



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**POSGRADO EN HISTORIA**

**Entre la tradición y la modernidad: el cardenismo en el  
imaginario social, 1940-1995.  
(El mito de Cárdenas)**

**TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTORA  
EN HISTORIA DE MEXICO PRESENTA LA MAESTRA  
MARIA VERÓNICA VÁZQUEZ MANTECÓN**

**COMITÉ TUTORAL:**

**DR. IGNACIO SOSA ÁLVAREZ  
DRA. ANDREA REVUELTAS PERALTA  
DRA. TIZIANA BERTACCINI**

**México, D. F., mayo 2008**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# **Entre la tradición y la modernidad: el cardenismo en el imaginario social 1940-1995.**

## **El mito de Cárdenas**

### **Índice**

<b>Introducción.....</b>	<b>p. 1</b>
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Nacen mito y antimito: el héroe y el villano, 1937 – 1950 .....</b>	<b>p. 18</b>
<b>Los rituales y los libros de texto .....</b>	<b>p. 92</b>
<b>Capítulo II</b>	
<b>El mito como conciencia crítica de la Revolución Mexicana, 1950 – 1970 .....</b>	<b>p. 98</b>
<b>Los rituales y los libros de texto .....</b>	<b>p. 185</b>
<b>Capítulo III</b>	
<b>La disputa por el símbolo, 1970 – 1988.....</b>	<b>p. 200</b>
<b>Los rituales y los libros de texto .....</b>	<b>p. 344</b>
<b>Capítulo IV</b>	
<b>El mito se transforma en acción, 1988 – 2008.....</b>	<b>p. 380</b>
<b>Los rituales y los libros de texto .....</b>	<b>p. 472</b>
<b>La iconografía.....</b>	<b>p. 496</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>p. 501</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>p. 509</b>

## El mito de Cárdenas

A Carlos

A José Luis

Entre la ambigüedad producida al tratar de decir demasiadas cosas a la vez y la banalidad que se suscita desvelando los misterios, existe la posibilidad de articular qué es lo que hace que algunos hombres trasciendan en otros, y qué es lo que éstos ven.

Clifford Geertz. (*Conocimiento local*)

Se mantuvo colosal toda la vida. Fue noticia mientras vivió en Los Pinos, sobrevivió su prestigio a la presidencia de la república y dejó al morir una fama que no tiene para cuando extinguirse. A veinticinco años de su muerte sigue caminando por la República; para algunas veces y discurrea con persuasión y firmeza, o se pone a oír las altisonancias de los picos de oro, las reflexiones en voz alta de los intelectuales y el balbuceo de los humildes agricultores.

Luis González

Este trabajo pretende reunir el discurso social sobre Lázaro Cárdenas en el periodo 1934 – 2008 (por los materiales que incluye). Tanto el del poder (las altisonancias de los picos de oro), como las reflexiones de los intelectuales y la tradición oral, expresada en el balbuceo de los humildes agricultores. Entre todos, construyeron un mito heroico basados en la actuación del General.

Se trata, al mismo tiempo, de reconstruir la memoria colectiva sobre Lázaro Cárdenas a través del discurso social. Se inscribe en el marco de la historia contemporánea de México. ¿Qué tipo de historia es? No es un análisis más del sexenio cardenista, ni una biografía o una apología del General. Es un recuento de cómo la sociedad mexicana ha pensado en él y cuáles son los significados de este discurso social. Las preguntas que lo guían son: ¿Por qué hay tantas memorias de Cárdenas? ¿Para qué sirve la memoria del General? ¿Qué cultura política la genera? ¿Cuáles son los usos de Cárdenas y por qué su memoria es tan persistente?

Aquí se convoca la palabra de los demás, se cede la palabra a otros. Ese es el objetivo: reunir y analizar el discurso social sobre Cárdenas. La inquietud por realizarlo nació de la constatación de la presencia permanente de Lázaro Cárdenas en nuestra vida cotidiana. La realidad ofrece todos los días imágenes y referencias al personaje: iconográficas, plásticas, recuerdos, alusiones, publicaciones de todo tipo. Las fuentes y los formatos son diversos, por lo tanto las características de los discursos también.

En la coyuntura electoral de 1988 percibí con claridad que la realidad ofrecía de manera recurrente un discurso sobre Lázaro Cárdenas proveniente de diferentes ámbitos, lleno

de imágenes, símbolos y saberes compartidos que se expresaban con nitidez, como si pertenecieran al mismo patrón narrativo. Ahora, veinte años después, la figura de Lázaro Cárdenas vuelve a ser un símbolo central en el debate sobre la reforma energética, en la medida en que la expropiación del petróleo –la iniciativa presidencial más importante desde las leyes de Reforma- consolida el nacionalismo de la Revolución Mexicana. Así, en el imaginario social se tejió una historia sobre el General y su memoria que ha servido como explicación de la realidad y como guía de acción, como vehículo a través del cual se ha plasmado una utopía. Estos relatos se construyeron sobre códigos de valores específicos que expresan el sistema sociocultural que los engendró.

La hipótesis central del trabajo sostiene que hay un discurso mítico sobre Lázaro Cárdenas que construye una imagen heroica. El mito se expresa en la construcción simbólica de su figura: Lázaro Cárdenas es un símbolo dentro del imaginario social y, cómo tal, se encuentra enmarcado en una compleja red simbólica.<sup>1</sup> De ahí que se busque desentrañar cuál es el papel de lo simbólico en la vida cotidiana y el significado de estos procesos en el contexto de la sociedad mexicana contemporánea. Así, aquí se va a hablar de mito, símbolos, ritos o prácticas ceremoniales, creencias y sistemas de valores, ya que la mitificación expresa nuestros valores culturales. La memoria de Cárdenas se formula como una historia heroica, relativa a un ser poseedor de dotes casi sobrehumanas. A esto le llamo el mito de Cárdenas. Como todo mito, tiene soportes rituales (conmemoraciones, celebraciones). Muchos autores constataron antes la existencia del mito<sup>2</sup>, de lo que se trata aquí es de documentarlo.

Colocada en el centro del debate ideológico y partidista, la figura de Cárdenas es vista a través del discurso ideológico (liberal, socialista, comunista, nacionalista) como un referente político y simbólico. El mito de Cárdenas es un mito político que conformó al Estado nación y consolidó al Estado mexicano. El mito tuvo dos lecturas: la estatista y la popular; también expresó las aspiraciones de justicia del pueblo.<sup>3</sup> De ahí que esta tesis

---

<sup>1</sup> “El estudio de la realidad social, tanto desde un punto de vista histórico como actual, no puede dejar de tomar en cuenta lo imaginario, es decir, el mundo de las representaciones mentales: metáforas, analogías, figuras; de la imaginación, el ensueño y los fantasmas; de lo simbólico, que suscita sentimientos y valores; del mito que, como elemento simbólico del imaginario social, brota de profundas emociones humanas, y si bien expresa algo que tiene que ver con la realidad, transmite sobre todo aspiraciones e ilusiones colectivas que dan raigambre e identidad al grupo social, a la comunidad.” Andrea Revueltas, “Modernidad y tradición en el imaginario político mexicano”, *México en el imaginario*, Carmen Nava y Alejandro Carrillo (coordinadores), México, UAM-GRESAL-CFEMC, 1995, p. 251

<sup>2</sup> Alvear Acevedo, Everardo Escárcega, Aguilar Camín, Anguiano Equihua, Arnaldo Córdova, Adolfo Gilly, entre otros.

<sup>3</sup> “Se ha dicho que el imaginario y sus símbolos proporcionan identidad y raigambre al grupo social; ahora bien, con el fin de perpetuar la relación de dominio, también pueden ser utilizados y manipulados por el poder... Los que detentan el poder saben que para movilizar a las masas es más efectiva la imaginación que la fuerza, por lo que para obtener consenso se sirven de las representaciones, con prudencia las modifican, las adaptan, o en caso necesario las dejan perecer.” Andrea Revueltas, “Modernidad y tradición en el imaginario político mexicano”, *op. cit.* p. 252

tenga por objetivo analizar los significados del mito político a través de la construcción simbólica del General Cárdenas.

Los rituales que actualizan y mantienen vigente el mito cardenista son, básicamente, las ceremonias del 18 de marzo, aniversario de la expropiación petrolera, el 21 de mayo, aniversario de su natalicio y el 19 de octubre, aniversario de su muerte. Con estos rituales Cárdenas trasciende su época, sigue vivo a través del recuerdo. Con él, el pasado alimenta el presente y permite delinear el futuro. Se utilizan las figuras heroicas del pasado para librar las luchas políticas del presente, se convierte la nostalgia de un pasado más justo en utopía que guía hacia un futuro mejor.<sup>4</sup> La imaginación del futuro se apoya siempre sobre la memoria del pasado.

Esta no es pues una historia “fáctica”, aunque se trate de cosas tan reales como los hechos: las representaciones mentales o imaginarias. Esta dimensión de la historia no se rige por los criterios positivistas de falso/verdadero, sino por la lógica de las significaciones: en este campo, es importante todo aquello que signifique algo, independientemente de que sea objetivo o subjetivo respecto al acontecer histórico. Se trata de reconstruir la memoria colectiva de Lázaro Cárdenas a través de los principales medios de transmisión de recuerdos (rituales, discursos, libros de texto, historiografía, tradición oral) vistos como narrativas o formas simbólicas susceptibles de un análisis semiótico, es decir ubicadas en su contexto histórico y desentrañando su significado. Hay también un discurso iconográfico sobre Cárdenas.

La historia ha sido una de las fuentes más importantes del mito:

Los héroes, por su densidad simbólica y por la intensidad de las pasiones que despiertan, parecen, a primera vista, enemigos acérrimos de una historia que aspire a la objetividad. Sin embargo, la historia académica moderna ha sido incapaz de suprimir a las figuras heroicas, pues las más convincentes demostraciones críticas sobre la “verdadera” figura de personajes como Hidalgo y Zapata... no han sido capaces de quitarle el más mínimo brillo a su aura. De hecho, si examinamos las cosas más de cerca, podemos recordar que la ciencia moderna de la historia ha estado, desde su origen, profundamente vinculada al nacionalismo y que, por ello, ha sido una gran constructora de héroes patrios.<sup>5</sup>

La mitificación habla en esencia del proceso de heroificación. Cárdenas es percibido como un héroe y como un santo, es divinizado, adquiere dimensiones mesiánicas. Se le presenta como un héroe que lucha contra el mal: es fuerte, poderoso, bueno,

---

<sup>4</sup> Erick Hobsbawm, *Sobre la Historia*, Barcelona, Crítica, 1998, p.178

<sup>5</sup> Navarrete y Olivier (coord.), *El héroe entre el mito y la historia*, México, UNAM-CFEMC, 2000, p. 17

omnipotente, pero con rasgos humanos que provienen de la cultura patriarcal: sus actos son viriles, le gustan las mujeres, el baile, la comida, “*tiene muchos güevos*”<sup>6</sup>. Se le atribuyen figuras arquetípicas como padre (Tata), juez, protector o jefe. Además, tiene la investidura del poder. Representa los atributos del hombre rural, noble y puro frente a la corrupción de lo urbano.

¿A qué figuras es equiparable? A Jesucristo, Hidalgo, Morelos, Juárez y Zapata. Es un símbolo polivalente, forma parte de discursos ideológicos y de oposición. El cardenismo representa una de las corrientes políticas con más fuerza en el México contemporáneo, ha formado parte del poder y de la oposición. Las virtudes que se le atribuyen representan valores universales, aceptados por todos. Por eso es tan grande el reconocimiento social: bondad, humildad, sencillez, inteligencia, dedicación, decisión, comprensión, sobriedad, austeridad, hombría, dignidad, fuerza física, serenidad, entereza, compromiso, capacidad de trabajo, sentido del deber, de la justicia, de la dignidad y la soberanía. Son valores cristianos y liberales. Además, la figura de Cárdenas encarna arquetipos que están en el inconsciente colectivo: es juez, gobernante, guerrero, padre y amante.

El mito de Cárdenas no es el primero. Ha habido otros antes, de ahí que la estructura mental de los mexicanos estuviera preparada para su elaboración/recepción. Los hay religiosos y laicos: van de Jesucristo a Hidalgo, Juárez y Zapata. Estas figuras míticas no sólo tienen que ver con nuestra historia sino que también se relacionan con arquetipos universales. Los rasgos heroicos que el relato social le atribuye al héroe expresan nuestras más íntimas aspiraciones.

Todo poder político establece un panteón con los personajes históricos con los que siente afinidad; crea sus héroes y decora las plazas con sus estatuas. Sin duda, Lázaro Cárdenas ha pasado a formar parte del panteón oficial y su imagen ha sido usada para sustentar la ideología del régimen. Aquí se analizará este proceso, así como la utilización de su imagen con fines alternativos.<sup>7</sup>

Una vez consumada la Revolución Mexicana, Cárdenas nunca fue un trasgresor del orden. Representa la legitimidad del Estado, desde donde enfrentó a los enemigos del pueblo. Conjunta la fuerza de la Revolución con la legitimidad del poder. Eso lo hace ser un héroe popular y oficial hasta 1988. Con la ruptura de su hijo Cuauhtémoc con el sistema en 1987 empieza a ser reivindicado como una figura de la oposición, mientras

---

<sup>6</sup> Entrevista de historia oral realizada en Los Reyes, Michoacán, a Timoteo Ortíz, octubre 1995.

<sup>7</sup> “Es de los archivos del mito de donde el político, el hombre de partido o el teórico, extraen los relatos, las leyendas o los “hechos” históricos, que les permiten fundar su cultura –la cultura política- y darle al poder con que cuentan o al que aspiran, su legitimidad, su esplendor y a veces su grandeza... Cada época, cada sociedad, repiensa, reescribe el mito en función de su sensibilidad, adaptándolo a los modos culturales, sociales y políticos que predominan en ella.” André Rezler, *Mitos políticos modernos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 282-283

que el poder parece abandonarlo. Es una figura ambivalente: para el Estado representa el orden establecido y para la oposición es el símbolo de los ideales traicionados por el poder. Hay pues distintos significados de su memoria según quién la invoque. Su nombre sirvió para todo, para legitimar al sistema y para cuestionarlo.

Como contraparte, se construyó el antimito: una argumentación tendiente a satanizarlo: era un dictador, un comunista, un esclavo de sus apetitos sexuales, un cacique feudal. El mito tiene dos caras: una negativa y otra positiva. Esta ambivalencia se manifiesta en varios niveles: es radical, hace justicia, pero también consolida el sistema. Por ejemplo, el Partido de la Revolución Mexicana, sirve como fuente de apoyo a su gobierno, encaminado a mejorar a las masas, pero acaba siendo una maquinaria de imposición y manipulación electoral en lo que ha sido definido como un autoritarismo incluyente<sup>8</sup>.

Como hombre de Estado tuvo límites precisos.

La existencia del mito y el antimito expresa el curioso mecanismo de oposiciones binarias que opera en el inconsciente colectivo y en la estructura del lenguaje. O'Gorman lo percibió cuando estudió las imágenes de Hidalgo en la historia, o Enrique Florescano las de Juárez.<sup>9</sup> “Monstruo luciferino o ángel de salvación, he aquí la extraña dualidad con que penetró Hidalgo en el reino del mito”.<sup>10</sup>

El antimito es, al igual que el mito, una convocatoria a la acción. Es en esencia un intento por eliminar la visión heroica de Cárdenas para reducirlo a su condición humana.

Un mito comparable al de Lázaro Cárdenas en la historia de México es el de Juárez, quien es máximo héroe oficial<sup>11</sup>. El mito de Cárdenas está ligado a la historia de México. Es un símbolo de justicia social que está inserto en un universo simbólico más amplio del que obtiene significado: la Revolución Mexicana. El mito de Cárdenas está inserto en una cadena de significados: se inscribe en el mito “matriz” de la Revolución Mexicana vista como parte aguas histórico y es precedido por la mitificación de Villa y de Zapata. La Revolución significa el inicio de una nueva era, que pone fin a la explotación, que posibilita la igualdad, la justicia y la democracia. Inaugura una promesa milenarista de bien común y su instrumento es Lázaro Cárdenas.

Al pasar a la memoria, la Revolución Mexicana se convierte en mito y en discurso ideológico. Los líderes que representan la justicia social, como Zapata, Villa y Cárdenas le dan una gran legitimidad y lo convierten en un recuerdo que mueve a la acción.<sup>12</sup>

---

<sup>8</sup> José Luis Reyna, *Control político, estabilidad y desarrollo económico*, México, El Colegio de México, 1974, p. 20

<sup>9</sup> Enrique Florescano, “Imágenes de Benito Juárez”, *La Jornada*, 21 marzo 2006.

<sup>10</sup> Edmundo O'Gorman, “Hidalgo en la historia” en *Miguel Hidalgo: ensayos sobre el mito y el hombre (1935-2003)*. Selección de textos de Marta Terán y Norma Páez, México INAH-Fundación MAPFRETAVERA, 2004, p. 52.

<sup>11</sup> Charles A. Weeks, *El mito de Juárez en México*, México, Jus, 1977.

<sup>12</sup> “La Revolución Mexicana no es sólo la serie de hechos históricos que se manifestaron entre 1910 y 1917, o entre 1910 y 1920, o entre 1910 y 1940; es también el conjunto de proyecciones, símbolos, evocaciones,



Tratar de definir qué es un mito podría llevar una vida. Por mito entendemos una narración con un significado simbólico que implica a personajes de proporciones heroicas.<sup>13</sup> El significado más usual en nuestro lenguaje cotidiano supone que el mito está contra la historia como verdad contra falsedad. Los mitos no son ni ciertos ni falsos. Simplemente son.

El mito es un relato tradicional relativo a seres sobrenaturales, o a los antepasados o héroes de un pueblo. Si un símbolo es un conjunto de signos, el mito es un conjunto de significados simbólicos. Un mito organiza los símbolos que quieren transmitir un mensaje específico. Todos los mitos humanos están contruidos a partir de símbolos. Pero si consideramos que el mito tiene la característica esencial que consiste en estar liberado de tiempo y espacio, entonces surge la necesidad del rito. El mito se materializa en rituales. Un símbolo es una imagen u objeto que en su significado representa conceptos, ideas o valores compartidos por una comunidad. La mitificación se va construyendo a través de narraciones simbólicas. Los símbolos, mitos y ritos son contruidos por los seres humanos de acuerdo a los significados y al lenguaje de su cultura específica. La dimensión simbólica del mundo intersubjetivo es el elemento fundamental de la estructuración social. La cultura es la urdimbre simbólica en la que vivimos, todo se estructura a través del lenguaje y los múltiples signos de la cultura. A través de ella le damos sentido a la existencia. Por eso la comprensión de la cultura es una labor de interpretación de símbolos, es una labor hermenéutica como la historia.

Las historias de héroes son profundas y eternas. Vinculan nuestros propios anhelos, dolores y pasiones con las de aquellos que nos han precedido, de tal modo que aprendemos algo respecto a la esencia de lo que significa ser humano. Los mitos que pueden otorgar sentido a nuestra vida son esencialmente primarios y arquetípicos. Hallar

---

imágenes y mitos que sus actores, intérpretes y herederos forjaron y siguen construyendo alrededor de este acontecimiento." Enrique Florescano, *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, 1991, p 71

<sup>13</sup> "El pasado recordado se convierte en mito. Hay que destacar que el resbaladizo término mito no se emplea aquí en el sentido positivista de "historia inexacta", sino en el más positivo y rico de historia con un significado simbólico que implica a personajes "de proporciones heroicas", tanto si son héroes como malvados. Tales historias generalmente se componen de una secuencia de acontecimientos estereotipados, a veces denominados "temas". Peter Burke, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 75

"¿Qué es un mito en la actualidad? Daré una primera respuesta muy simple, que coincide perfectamente con su etimología: el mito es un habla... constituye un sistema de comunicación, un mensaje... se trata de un modo de significación, de una forma." Roland Barthes, *Mitologías*, México, Siglo XXI, 1994, p.199

"El mito es un fenómeno liminal; esto es, explica (o mejor relata) cómo una situación pasó a ser otra. Su perduración, ya sea inconsciente o cuidadosamente renovada, sirve para informar sobre el origen de algo, sobre su surgimiento. El esquema es idéntico en todos los casos. Se parte de la descripción del caos, de una realidad confusa y proteica que se juzga negativamente. A continuación aparece algo o alguien revestido de caracteres divinos, titánicos o (en el campo en que nos movemos) heroico. Ese gigante, que puede ser un Dios, un grupo humano, una nación o un hombre, se sumerge en el caos y lo conforma, lo domestica, lo convierte en un cosmos, en una realidad ordenada, aprehensible, habitable." José Ignacio Sánchez A., "Algunas cuestiones sobre la influencia de Martínez Marín en las Cortes de Cádiz", *Revista de Estudios Políticos*, Número 62, oct.-dic. 1988, p. 102

nuestra conexión con estos patrones eternos nos provee una sensación de sentido y significado.

Lo más significativo del mito es que se vincula emotivamente con el hecho histórico, expresando así los deseos y sentimientos de la comunidad. No estamos hablando de los mitos clásicos que remiten al origen del mundo ni a la creación del hombre; nos referimos a una forma de habla o narración que parte de la realidad para transformarla, usando muchas veces imágenes arquetípicas comunes, si no a toda la humanidad, cuando menos a la comunidad que las produce y recrea. El mito se cuenta para establecer una creencia y una línea de conducta moral, religiosa o política.<sup>14</sup>

El discurso mítico no es sólo representativo de las comunidades primitivas. Su vigencia es innegable:

El mundo de ayer, como el actual, está poblado de mitos y personajes mitológicos, cuya presencia se manifiesta a través de poderosas imágenes visuales, orales o escritas. Igual que ayer, el mito goza hoy de gran popularidad, atraviesa todos los sectores sociales y se difunde por los medios más variados. Camina envuelto en mensajes políticos, religiosos o ideológicos que tienen una resonancia colectiva.<sup>15</sup>

Así, el estudio de los mitos permite adentrarse en el conocimiento de las aspiraciones y anhelos de los pueblos, en “el significado profundo de la existencia humana... Esta clase de mitos son una manera de controlar, a través de la fantasía, el futuro que queremos pero que no podemos concebir. Nos permiten desafiar lo natural, lo racional: hacer que lo imposible parezca posible.”<sup>16</sup> Como se verá en el desarrollo del trabajo, en la memoria colectiva las representaciones de Lázaro Cárdenas y su periodo presidencial revelan distintos anhelos y aspiraciones, entre las que destaca el deseo de justicia social como una aspiración persistente. Los discursos míticos sobre Lázaro Cárdenas remiten a un periodo que puede ser interpretado como originario en el sentido de que funda un momento histórico en el que se sientan las bases de la justicia social. Por otra parte, las formas que adquiere la imagen del General en estos constructos remiten a los arquetipos clásicos del héroe o el salvador. La forma de revivir el pasado arroja mucha luz sobre la concepción del presente: desde un hoy lleno de contradicciones y carencias se voltea hacia atrás y se revive el periodo cardenista como un momento distinto, en el que, en esencia, la justicia social fue posible.

---

<sup>14</sup> Juan Jesús Arias, “Mito, sentido y significado de la vida” en Isabel Jaidar y otros, *Alma y psique. Del mito al método*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1993, pp.25-50

<sup>15</sup> Enrique Florescano, “Prólogo”, en *Mitos Mexicanos*, México, Aguilar, 1995, p. 9

<sup>16</sup> Rosanna Basso, “Myths in contemporary oral transmission. A children's strike”, en Samuel, Raphael and Paul Thompson (editors), *The myths we live by*, London, Routledge, 1990, p. 62

La característica esencial del mito es su carácter compartido. Sólo adquieren el carácter de mito aquellos relatos que son adoptados y repetidos por amplios sectores sociales, de ahí que sean expresión de identidad. El lenguaje, los símbolos y las representaciones o ritos a través de los cuales el mito se expresa, tienen que ser reconocidos como propios por todos los individuos a los que el mito moviliza. De ahí que su eficacia dependa de su credibilidad, cuestión que tiene poco que ver con la “veracidad” de lo que narra, sino que se relaciona más bien con los sentimientos y aspiraciones que expresa. En el mito se cree, aunque pudiera no haber sucedido:

La verdad del mito no está en su contenido, sino en el hecho de ser una creencia aceptada por vastos sectores sociales... su validez y eficacia residen en su credibilidad.... Sólo han llegado hasta nosotros los mitos aceptados por quienes creyeron en ellos, al oírlos por primera vez, los conservaron en su memoria y los transmitieron a sus descendientes, quienes a su vez los heredaron a las siguientes generaciones.<sup>17</sup>

Para la amplia mayoría de la población de nuestro país, el recuerdo de Lázaro Cárdenas asume la forma de un relato mitificado transmitido oralmente, en el que se le ubica como un héroe de alcances legendarios que está imbuido de carisma y que asume también la figura de redentor. Es en este sentido que hablamos de la construcción de arquetipos. El mito de Cárdenas es uno de los más recientes en nuestra historia. Inicia en el sexenio presidencial (aunque su fama ya era grande siendo gobernador de Michoacán) y se elabora estando vivo el General. Sin embargo, es compartido por distintos sectores sociales y se ha transmitido ya a tres generaciones.

Al estudiar un mito se conoce la cultura que lo produce, ya que a través de él la sociedad objetiva valores y afirma posiciones. Así, el mito es una creencia sostenida por mucha gente que le otorga un significado especial. Las sociedades crean mitos y símbolos como medio de concretar ideales abstractos y facilitar la comunicación y el sentido de identidad. Cárdenas se vincula al concepto de patria y se convierte en un exponente de valores ampliamente compartidos como el nacionalismo, el indigenismo, la justicia social, el secularismo, respeto por la naturaleza, el igualitarismo. Representa la sencillez y la generosidad de la gente común, del pueblo: es un valor republicano y democrático. Es un símbolo importante de la lucha por el control nacional de los recursos, de la independencia política y económica, de la soberanía, del agrarismo.

---

<sup>17</sup> Florescano, *Mitos Mexicanos*, op. cit. p. 10

Al hablar de Cárdenas la sociedad se divide: su figura se utiliza para reivindicar causas o bien para denostarlas. Está en el centro de la polémica social. Cárdenas es un medio útil para la expresión de intereses, a favor o en contra del sistema. Este es el aspecto político del mito: se convierte en un lenguaje argumentativo que expresa demandas, posturas políticas, es una justificación del cambio social y una manera de asumir una posición política, de plantear una utopía.

El mito no implica consenso social. Conlleva el antimito, el sentido polémico. Las conmemoraciones se convierten en foros de discusión y debate. Pero el mito se realimenta y se revitaliza con las controversias y los antagonismos. Y Cárdenas resultó ser un símbolo muy útil desde el punto de vista político e ideológico en nuestro país, ya que se ubica en el centro mismo de la polémica de la “disputa por la nación” entre un proyecto nacionalista-estatista y otro neoliberal, polémica que atravesó los últimos años del siglo XX y que sigue vigente. Se demuestra cómo el mito cohesionaba a un grupo, lo motivaba a actuar, como señalaron Sorel y Mariátegui<sup>18</sup>, encausa sus energías a solucionar problemas.

En efecto, muchos movimientos sociales tomaron a Cárdenas como su bandera e inspiración (la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, la Tendencia Democrática del SUTERM, el Movimiento de Liberación Nacional, entre otros). La imaginación del futuro se apoya siempre sobre la memoria del pasado. Hay muchos discursos sobre Cárdenas que hacen referencia al sexenio cardenista para fincar un proyecto de futuro. En la reconstrucción de la memoria colectiva sobre Lázaro Cárdenas, partimos de la idea de que es un constructo social: son los grupos sociales los que construyen los recuerdos, los que determinan lo que es digno de recordarse y cómo será recordado.<sup>19</sup> La memoria se expresa fundamentalmente en textos orales y escritos y en imágenes que pueden ser concebidas como narrativas de identidad con un eje de construcción simbólica.<sup>20</sup> La narración como relato alude, “al acto de mediación y modelación de la realidad presente en todo discurso.”<sup>21</sup> Los relatos (discursos, libros, etc.) tienen que ver con: actos rituales, acciones morales, con la organización social, con actos prácticos.

Es claro que los registros de la memoria, los discursos históricos, no son objetivos. Están hechos desde la subjetividad. Expresan la interpretación de sus autores, deformación condicionada o influida por los grupos sociales a los que pertenecen. Así, en palabras de

---

<sup>18</sup> Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*, Buenos Aires, La Pléyade, 1978. Un mito, para Sorel, es un conjunto de imágenes y de sentimientos capaces de arrastrar al hombre a la lucha.

<sup>19</sup> Peter Burke, *op. cit.* p. 66

<sup>20</sup> Narrativas, constructos: imaginación, creación, imágenes: expresiones del sistema cultural y político vigente en la sociedad, por eso perfectamente insertables en el imaginario colectivo. Véase Susana A. Montero Sánchez, *La construcción simbólica de las identidades sociales. Un análisis a través de la literatura mexicana del siglo XIX*, México, CCYDEL, PUEG, Plaza y Valdés Editores, 2002, p. 19.

<sup>21</sup> B. Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Burke, “Todos tenemos acceso al pasado (y al presente) únicamente a través de las categorías y esquemas – o, como diría Durkheim, las “representaciones colectivas” – de nuestra propia cultura.”<sup>22</sup> El lenguaje es creador y sostén de la conciencia humana y la vida social. Las narrativas están condicionadas por su entorno, encuentran su explicación en el contexto en el que surgen, no pueden ser explicadas en abstracto<sup>23</sup>. El análisis, entonces, debe ubicarse desde una perspectiva que ubique a los actores sociales y a sus representaciones imaginarias en esa tesitura, la de una formación social en la que se dan relaciones de dominación y subordinación; en el que hay cambio y conflicto, lucha de clases.<sup>24</sup>

Así pues, en este trabajo se estudiarán las narrativas o formas simbólicas sobre Lázaro Cárdenas en el imaginario social de la sociedad mexicana de 1937 a la fecha. Y aquí es necesario aclarar el significado del término imaginario social. El concepto nos parece sugerente por que remite a los fenómenos pensados, ideados, imaginados por los actores sociales, nos remite a representaciones mentales. El autor que ha propuesto con mayor seriedad un análisis del imaginario es Cornelius Castoriadis<sup>25</sup>. Para él, es importante enfatizar en la existencia de otra dimensión de lo real. Al utilizar el concepto imaginario, nos referimos a “esa otra región de lo real”, a “otro modo y otro sentido de ser”: el de las significaciones.

El imaginario social es el espacio de las representaciones colectivas. El término intenta superar la idea de base y superestructura. Es un vasto campo de representaciones colectivas en donde se articulan ideas, imágenes, ritos y modos de acción. Estos símbolos y prácticas colectivas tienen una intervención eficaz en las prácticas colectivas. Lo imaginario tiene que ver con la capacidad de imaginar, de representarse los fenómenos sociales. El imaginario se apoya en el simbolismo, todo símbolo está inscrito en una constelación de relaciones con otros símbolos. La imaginación social se apoya y trabaja a través de sistemas simbólicos.<sup>26</sup>

---

<sup>22</sup> Burke, *op. cit.* p. 68

<sup>23</sup> Al respecto, creemos con John B. Thompson que estas narrativas, o *formas simbólicas*, como él las llama, sólo adquieren significado en la sociedad que las produce y recibe. John B. Thompson retoma de Clifford Geertz (*La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1991) esta concepción semiótica de la cultura, enfatizando la necesidad de efectuar un análisis contextualizado: “A partir del trabajo de antropólogos como Geertz, planteo que el concepto de cultura puede usarse de manera apropiada para referirse, de una manera general, al carácter simbólico. En este sentido, los fenómenos culturales pueden considerarse como *formas simbólicas en contextos estructurados*; y el análisis cultural puede concebirse como el estudio de la constitución significativa y la contextualización social de las formas simbólicas.” John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México, UAM-Xochimilco, 1993 p. 13

<sup>24</sup> E.P.Thompson, “Folklore, antropología e historia social”, *Historia Social*, Valencia, No. 3, Invierno 1989, p. 89.

<sup>25</sup> Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, 2 vols., Barcelona, Tusquets, 1989, Vol 2, p. 122.

<sup>26</sup> Bronislaw Baczkó, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991. p. 30

Para Baczko, el imaginario “asegura a un grupo social un esquema colectivo de interpretación de las experiencias individuales tan complejas como variadas, la codificación de expectativas y esperanzas así como la fusión, en el crisol de una memoria colectiva, de los recuerdos y representaciones del pasado cercano o lejano.”<sup>27</sup> Mitos, utopías e ideologías contienen símbolos en los que se apoyan los imaginarios sociales. Así, para el autor el imaginario se conforma de mitos, rumores, informaciones, dichos, imágenes de la gente, versiones sobre algo, significaciones sobre hechos ocurridos.

Este trabajo muestra también cómo hay diversos usos de las diversas memorias de Cárdenas. En una formación social hay múltiples memorias e identidades.

Dada la multiplicidad de identidades sociales y la coexistencia de memorias opuestas y alternativas (familiares, locales, de clase, nacionales, etc.), conviene pensar en términos plurales sobre los usos de la memoria por distintos grupos sociales, que muy bien pueden tener distintas versiones de lo que es significativo o “digno de recordarse”... podría ser útil distinguir distintas “comunidades de memoria” en el seno de una comunidad dada. Es importante preguntarse: ¿quién quiere que alguien recuerde qué y por qué? ¿A quién pertenece la versión del pasado que se registra y preserva?... Las disputas entre historiadores que presentan relatos opuestos del pasado a veces reflejan conflictos sociales más amplios y profundos... La memoria oficial y la no oficial del pasado pueden diferir marcadamente...<sup>28</sup>

En efecto, mostraremos también cómo hay diversas interpretaciones del pasado en relación a Cárdenas que expresan las visiones del mundo de distintos sectores sociales. Los libros de texto son ejemplos muy claros.

El simbolismo de Lázaro Cárdenas tiene que ver con el poder y con el carisma que emana de él. El poder político, el que posee una “sacralidad inherente” en palabras de Geertz.<sup>29</sup> Sin su simbolismo, el poder no sería tal. La figura de Lázaro Cárdenas está inserta en este simbolismo del poder, que dentro de la cultura política mexicana pasa por la institución del presidencialismo. De ahí que sea inherente a la figura presidencial un simbolismo que la ubica como parte de ese centro ordenador y generador de lo social: “En México, la figura presidencial no aparece asociada a ninguna modalidad propia de los

---

<sup>27</sup> Baczko, op. cit. p. 30

<sup>28</sup> Burke, op. cit. p. 81

<sup>29</sup> “La Revolución Mexicana no es sólo la serie de hechos históricos que se manifestaron entre 1910 y 1917, o entre 1910 y 1920, o entre 1910 y 1940; es también el conjunto de proyecciones, símbolos, evocaciones, imágenes y mitos que sus actores, intérpretes y herederos forjaron y siguen construyendo alrededor de este acontecimiento.” Enrique Florescano, *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, 1991, p. 71

autoritarismos, al estar revestida de una construcción imaginaria que acerca a los presidentes a un estado de “angelicalidad”, es decir, a una situación intermedia entre lo divino y la terrenalidad.”<sup>30</sup>

Es precisamente Lázaro Cárdenas, en opinión de varios autores<sup>31</sup>, el presidente con el que se termina de consolidar esta imagen presidencialista. Lázaro Cárdenas representa la madurez de la fe en la preponderancia del ejecutivo, basada en el mito compartido a partir de la Revolución Mexicana de que el ejecutivo fuerte es necesario para realizar las grandes reformas sociales. Con Cárdenas cristalizan las acciones de quienes propugnaban por un ejecutivo fuerte. “El presidencialismo es un mito creado por la Revolución Mexicana; es decir, la creación de una expectativa popular en torno a la figura de un hombre que está en la cúspide y que supuestamente debía redimir del sufrimiento humano a todo el pueblo.”<sup>32</sup>

Si el análisis cultural es, en síntesis, la búsqueda de significaciones, también lo es el análisis histórico: la búsqueda de significado es el elemento central en la reconstrucción del pasado. El pasado se reconstruye desde la realidad presente, de ahí la famosa frase de Collingwood de que “cada presente tiene su propio pasado.” Tanto el pasado como el futuro sólo pueden ser conceptualizados en términos del presente, es decir, tanto la reconstrucción del pasado como la predicción del futuro obedecen a las necesidades presentes. Cada quien tiene su propia memoria del pasado. Los movimientos sociales, por ejemplo, elaboran una historia del pasado capaz de desacreditar o destruir el pasado oficial para reemplazarlo con su propia reconstrucción, legitimando su movimiento y plasmando en dicha reconstrucción su proyecto de futuro, muchas veces a manera de utopía.

Las diferentes formas de recordar el pasado representan una fuente de estudio de los valores políticos (o de la cultura política) de los diferentes actores sociales. En las formas diversas de recordar a Lázaro Cárdenas se puede analizar quién lo mitifica, como se construye simbólicamente ese mito; a través de qué valores y conceptos se le recuerda; con qué fines se utiliza su memoria (sostener el sistema o impugnarlo); cómo la recreación de la historia se vuelve vehículo para plasmar un futuro distinto o utópico; qué deseos hay de hallar sentido y justificación transhistórica al cardenismo como

---

<sup>30</sup> César Gilabert, *El hábito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968*, México, Instituto Mora-Miguel Ángel Porrúa, 1993, p. 61.

<sup>31</sup> Véase Jorge Hernández campos, “El fin del mito presidencial”, Enrique Florescano, (coord.), *Mitos mexicanos*, México, Aguilar, 1995. Por otro lado, el Lic. Raúl Castellano, secretario particular de Lázaro Cárdenas siendo presidente de la República, comenta: “Trataré de analizar brevemente cuales fueron las consecuencias políticas del fin del maximato. En primer lugar, rescató la respetabilidad del presidente impidiendo que el jefe de la nación estuviera sometido a influencias ajenas. Desde entonces los presidentes no han sido objeto de la menor interferencia. Su fuerza ha ido creciendo con el tiempo, tienen absoluta libertad de acción y son los únicos responsables de todos los actos ocurridos durante su ejercicio.”

Fernando Benítez, *En torno a Lázaro Cárdenas*, México, Océano, 1987, p. 39

<sup>32</sup> Gilabert, *op. cit.* p. 105

acontecimiento histórico (de justicia social, de democracia); qué valores y prácticas culturales están implícitos en la “mitificación” del cardenismo, tales como el culto al poder, la reverencia ante el Estado y ante el presidencialismo, el paternalismo y providencialismo propios de las culturas subalternas, el reconocimiento de la honradez, la justicia y el ánimo de defensa popular y la aplicación de los principios de la Revolución Mexicana. En 1988, en un contexto de crisis de la imagen democrática de las instituciones sociales, la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas permitió ver la sobrevivencia del recuerdo simbólico, muchas veces mitificado, del periodo presidencial de Lázaro Cárdenas. En esencia, se recordaba ese periodo presidencial como algo utópico, un momento originario y fundacional en el que pudieron sentarse las bases de la justicia social, momento en el que se cumplieron, finalmente, las demandas sociales que habían dado origen a la Revolución Mexicana. Lo anterior remite a la utopía y a la historia como conciencia. En palabras de Arnaldo Córdova, “la historia es ante todo, memoria del pasado en el presente... la historia aparece siempre como discusión y reelaboración del pasado; por eso tiende siempre al futuro, como explicación del pasado, en las formas de la utopía y del mito. De ahí su fuerza como forma que adquiere la conciencia social.”<sup>33</sup>

Lázaro Cárdenas forma parte de un sistema simbólico más general que es la Revolución Mexicana. Dicho de otro modo, la imagen mítica del General está inserta en la mitología de la Revolución Mexicana. Al hablar de él, las referencias a la Revolución son automáticas, lo que nos permite afirmar que existe una cadena sintagmática en la que la Revolución es el núcleo fundamental que otorga significado a su imagen. La fuerza del mito de la Revolución Mexicana reside en la creencia de que fue hecha por el pueblo, de que fue gracias a la participación popular que se derrocó a la dictadura y se sentaron las bases de un momento histórico en el que sería posible la justicia social: “Todos los pueblos tienen un pasado al que se deben y del que se sienten orgullosos; pero un pueblo que ha hecho una revolución de masas, en la que todos sus hijos han participado de uno u otro modo, se siente, además, inclusive en medio de la más terrible miseria, capaz de dictar el rumbo de su destino.”<sup>34</sup>

A través del mito el pueblo se siente partícipe de estas luchas. La clave está en entender que se tiene una conciencia muy clara de la participación popular en estos episodios. Por eso se sienten traicionados: porque les escamotearon su historia, la que ellos construyeron. El poder sabe de la capacidad de convocatoria que tiene esta conciencia de participación, de ahí que un elemento fundamental del discurso político e ideológico - en el que durante muchos años basaron el consenso- haya sido repetir hasta el

---

<sup>33</sup> Arnaldo Córdova, “La historia, maestra de la política”, en *¿Historia para qué?*, Varios autores, México, Siglo XXI, 1980, p.121

<sup>34</sup> Arnaldo Córdova, “La historia...” *op. cit.* p. 137



cansancio los orígenes populares de la Revolución, la participación de las masas, remarcar su carácter colectivo, recalcar que los gobiernos emanan de ella, que son fruto de las gestas del pueblo.

La historia es tergiversada dentro del discurso ideológico. La Revolución pasa a ser un proceso eminentemente popular, en el que los líderes, lejos de tener agudas pugnas entre ellos, mantuvieron una unidad permanente y obedecieron siempre los dictados del pueblo movilizado. En este discurso la Revolución fue hecha por y para las masas, de ahí que los gobiernos emanados de ella sean automáticamente legítimos. Por otra parte, en la conciencia popular opera una mistificación de carácter ideológico, aunque en algunos momentos (de crisis económicas, por ejemplo), se imponga una visión distinta: la revolución fue hecha por las masas pero éstas fueron traicionadas por los dirigentes. De cualquier manera, se sienten partícipes del proceso y lo consideran propio. En el plano del discurso político y académico encontramos también a la Revolución Mexicana como el parteaguas histórico que marca nuestra vida actual.

La Revolución Mexicana es nuestro referente fundamental: “pensamos a partir de ella, nos movemos por ella o contra ella, en ella y por ella actuamos, sobre ella indagamos el pasado, incluso el más remoto, en ella fincamos nuestro desarrollo futuro, parecido o diferente a ella; por ella somos lo que somos; ella ha acabado identificándonos como nación.”<sup>35</sup> Es, en esencia, un “gran mito de fundación”.<sup>36</sup>

El mito de la Revolución Mexicana tiene un aspecto fundamental: la transformación de los líderes revolucionarios claves -Madero, Zapata, Carranza, Villa- en héroes nacionales oficiales, lo que lleva implícito el fomento de las celebraciones públicas del culto a los héroes. Dentro de los valores culturales que propiciaron este culto destacan de manera fundamental el patriarcalismo y los valores religiosos. En otras palabras, el gobierno y sus ideólogos inevitablemente imbuyeron a estas figuras con los valores y el carácter de la cultura dominante:

La propaganda que rodea a esos héroes tiene muchos trazos comunes: la proclamación de que el gobierno es revolucionario; la promoción del nacionalismo; la tergiversación de la historia; la imaginería cristiana y la promoción de los valores católicos y los valores patriarcales a través de la masculinización de la imagen de los héroes. Estas características forman la ideología interna y la psicología del mito de la Revolución Mexicana.<sup>37</sup>

---

<sup>35</sup> *ibid.*

<sup>36</sup> Enrique Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets, 1997, p. 25

<sup>37</sup> Ilene O'Malley, *The myth of the Revolution. Hero cults and the institutionalization of the Mexican State. 1920-1940*, New York, Greenwood Press, 1986, p. 144.

Así pues, la construcción de una imagen oficial de Lázaro Cárdenas tiene como antecedente el culto a los héroes revolucionarios, factor fundamental en la construcción del consenso que los gobiernos emanados de la Revolución precisaban. Y aquí empiezan las interpretaciones académicas del periodo cardenista. Para unos, fue él el que renovó con fuerza inusitada ese consenso:

En la década de los treinta surgió el cardenismo, primero como promesa y después como realidad, y los mitos revolucionarios pudieron renovarse, enriquecerse y multiplicarse. La misma Revolución, como movimiento transformador, cobró nuevas formas, se rehizo y, lo más importante, comenzó a realizar sus antiguas promesas. Cárdenas se volvió un mito; el cardenismo se convirtió en religión de masas; el Estado, ya institucionalizado, también se hizo mítico, como la potestad en la que las masas se identificaban y de la que esperaban la completa realización de los ideales revolucionarios.<sup>38</sup>

Desde esta óptica, Lázaro Cárdenas se convertiría, por la radicalidad de sus acciones gubernamentales, en el artífice del consenso hacia el Estado de la Revolución. Para el pueblo, se convirtió en un héroe en la medida en que, sencillamente, llevó a la práctica los ideales y los programas más demandados: repartió la tierra, se enfrentó al imperialismo, se puso de lado de los obreros retando a los patrones, escuchó al pueblo, estuvo en contacto con él. Nada más, pero nada menos.

La construcción mítica se fundamentó en la interpretación de los hechos (ligó al campesino con lo más fundamental, la tierra, recuperó el petróleo para los mexicanos y no se dejó manipular por Calles) y en lo que todos van diciendo de él: que “sus actos eran viriles”, que su mirada era penetrante, que sabía escuchar, que era justo y protector (como un patriarca), que le gustaban las mujeres (como un macho cabal). En su figura se revitalizan viejos símbolos (Jesucristo, los santos, Hidalgo, Juárez y Zapata). Las aspiraciones más íntimas del pueblo se le atribuyen a su persona: era capaz de otorgar reconocimiento a los humildes, llegaba a los lugares más recónditos del país para escucharlos a ellos, a los pobres; los ayudaba como ayuda un padre; se enfrentaba al mal (los gringos, los caciques, los patrones) en un implacable afán de justicia. Como los reyes, hasta poderes taumatúrgicos le atribuyeron.

¿Sus rasgos concordaban con los valores culturales más arraigados, o son estos valores los que lo dotan de esas características? Las dos cosas, el movimiento es circular. Hay

---

<sup>38</sup>Córdova, “El mito de la Revolución...” *op. cit.* p. 23

un terreno abonado para la construcción mítica. El pensamiento mágico-religioso es una constante cultural que posibilita el culto a la personalidad. Además de que en la construcción de ese mito hay símbolos importantes, se fundamenta en hechos reales. Y es tan vigente que hasta tiene un hijo que sigue luchando por la justicia. Por otra parte, en muchos relatos sobre el General nos encontramos con la memoria de acontecimientos obviamente deformados, que son, sin embargo, de gran valor para el análisis porque expresan los deseos inconscientes de los que narran.

El mito surge por una necesidad colectiva, lo que demuestra que la construcción simbólica es más necesaria que los discursos “científicos”. La sociedad mexicana ha narrado una y otra vez el mito heroico de Cárdenas porque lo necesita.

El objetivo de la investigación es documentar la conformación de ese relato mítico y de su contraparte, el antimito, y explicar por qué surgen y qué patrones culturales expresan.

Mito y antimito provienen de muchos tipos de discursos: científicos, periodísticos, memorias o crónicas, iconografía o plástica. Hay otros discursos que ni mitifican ni satanizan, pero lanzan imágenes sobre Cárdenas al imaginario social.

Los textos reunidos constituyen el *corpus*<sup>39</sup> a partir del cual se analizará la mitificación de Cárdenas. Se conforma de discursos o textos sobre Cárdenas provenientes de distintos campos. No usamos el término historiografía ya que no todos los materiales provienen del campo académico, en donde se tiene la pretensión de la objetividad científica. Si nos restringiéramos al campo académico dejaríamos fuera textos valiosos respecto a nuestro objetivo. Los discursos sobre Lázaro Cárdenas se originan en los más diversos ámbitos sociales y tienen formatos diferentes: periodísticos, históricos, memorias, discursos políticos, propaganda, tradición oral, iconografía y plástica, etc. Si forman parte del *corpus* es porque contribuyen a la conformación de una imagen del General y son característicos de los sectores en donde se originan y de la sociedad en general.

Se trata entonces de clasificar los discursos más representativos para analizarlos diferenciando los distintos tipos, sus campos de acción y redes de materialidad<sup>40</sup>.

Insistimos: no todos son iguales ni tienen la misma estructura sintáctica, pero serán analizados en función de su contribución al mito o al antimito. Se presentarán ubicados en su contexto histórico -su horizonte de enunciación-, sólo así pueden comprenderse cabalmente. El análisis del discurso implica indagar sobre los valores, creencias y mentalidades desde los que se elaboran. El objetivo es documentar el mito y el antimito:

---

<sup>39</sup> *Corpus*: conjunto de datos, textos u otros materiales sobre determinada materia que pueden servir de base para una investigación o trabajo. En semiótica se entiende por *corpus* el objeto de estudio elegido para analizar y confrontar las hipótesis. El *corpus* implica entonces una selección a partir de una elección teórico metodológica.

<sup>40</sup> Son libros provenientes del campo académico, discursos provenientes del campo político, artículos periodísticos, imágenes plásticas, etc.

sus continuidades, intertextualidades<sup>41</sup>, cambios y rupturas. Mostraré las especificidades de cada discurso y cómo el mito se adecua tanto a la retórica de los políticos, al discurso académico pretendidamente objetivo, a la plástica, o a la memoria de los ágrafos. Los capítulos en que se divide el trabajo muestran las diferentes etapas históricas del mito y la polémica social sobre Cárdenas basada en el discurso historiográfico, político y en la tradición oral. La exposición cronológica permite mostrar la dialéctica entre mitificadores y detractores, así como las continuidades y rupturas entre cada línea de argumentación. La documentación del mito, objetivo de este trabajo, requiere necesariamente ceder la palabra a los protagonistas de la polémica social. Quizá hay un exceso de citas, pero no hay otra forma de evidenciar el discurso colectivo sobre Cárdenas.

Muchas gracias a Ignacio Sosa, quien dirigió esta tesis de manera comprometida e inspiradora pero sobre todo, paciente; a Álvaro Vázquez Mantecón, Gretchen Lapidus, Carmen Nava, José Martín Díaz, Andrea Revueltas, a mi hijo Carlos por su amor incondicional y a la UAM Xochimilco por su apoyo y espacio académico. José Luis Reyna fue estímulo y soporte fundamental en la etapa final.

---

<sup>41</sup> Intertextualidad: un texto siempre tiene relación con otros, hace referencia a otros, utiliza recursos comunes, tiene ecos y referencias de otros textos a través de las citas, las alusiones, las referencias o incluso los estilos.

## Capítulo 1 Nacen mito y antimito: el héroe y el villano, 1937 – 1950

El periodo es testigo del inicio de la industrialización por sustitución de importaciones y del crecimiento económico con inflación, como consecuencia, entre otras cosas, de la segunda guerra mundial (1939-1945). En esta etapa se vive un acelerado proceso de cambio demográfico. La población crece a una tasa superior al 3% y se inicia un significativo desplazamiento de la población del campo a la ciudad, dando lugar al fenómeno de la urbanización.

En lo político, se consolida el partido de Estado al convertirse el Partido Nacional Revolucionario (PNR) en Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y este en Partido Revolucionario Institucional (PRI). No se trató de un simple cambio de nombre sino que fue una reorganización de múltiples sectores de la sociedad mexicana. Se creó un partido incluyente, no excluyente. En su interior tuvieron cabida los campesinos (Confederación Nacional Campesina), los obreros (Confederación de trabajadores de México) y diversos oficios y profesiones (Confederación Nacional Organizaciones Populares) e incluso, hasta 1940 el ejército fue parte de él. Este cambio dio lugar a lo que se conoce como el corporativismo político que, en pocas palabras, significó la incorporación de las masas populares a los proyectos del Estado. Se regulaba el conflicto, lo que permitía sentar las bases del crecimiento económico.

Durante este periodo los militares son sustituidos por los civiles en la conducción del gobierno. Ávila Camacho es el último presidente proveniente de las fuerzas armadas y Miguel Alemán es el primer presidente civil. Lo sucede Adolfo Ruiz Cortínez. Surgen los primeros partidos de oposición, entre los que destaca el Partido Acción Nacional fundado en 1939 por Manuel Gómez Morín y el Partido Popular, luego Partido Popular Socialista, creado en 1944 y dirigido por Vicente Lombardo Toledano. Pese a su existencia, el partido de Estado mantuvo su posición hegemónica, la que se reflejó en triunfos electorales que estrictamente hablando, no tuvieron competencia real alguna. El presidencialismo en este periodo se consolida como el eje fundamental del sistema político mexicano.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Ediciones Era, 1965.

El mito de Cárdenas se gestó desde la candidatura presidencial, aunque desde su paso por la gubernatura de Michoacán había generado una imagen pública. El discurso que lo vendió como candidato a la presidencia empezó a resaltar las virtudes del personaje. Aunque entonces pudo sonar a demagogia, la actuación de Cárdenas durante su gobierno le fue dando bases reales al mito. Cuando se pudo confrontar el discurso con la práctica, el mito adquirió una enorme fuerza. Y por este mecanismo dialéctico, o de oposiciones binarias en las que se expresa el pensamiento humano, el mito engendró a su contrario: el antimito. Así, el discurso social sobre Cárdenas está atravesado por la oposición central héroe/villano, que engendran el mito y el antimito.

Los debates más importantes del sexenio cardenista fueron sobre el carácter de la Revolución: liberal o nacionalista, las modalidades de la propiedad, la educación socialista y el modelo económico: socialismo o capitalismo. La sociedad quedó dividida en dos a partir de estas cuestiones fundamentales.

La mayoría de los autores analizados en este capítulo comparten la característica común de no conocer el desenlace del período. Escriben en medio de los acontecimientos, sin la posibilidad de la perspectiva histórica. Reflejan el clima, las expectativas, temores y preocupaciones que las reformas básicas del cardenismo despertaban. Su análisis refleja cercanía, una vinculación real con el proceso que impide tomar distancia. Son actores involucrados -al menos emocionalmente- con el momento que viven.

Las visiones de los autores reseñados para la década del treinta tienen más elementos en común que divergencias. Pese a que Luis Cabrera manifestó su rechazo por el régimen abiertamente y lo catalogó de comunista, reconoció en Cárdenas las mismas virtudes que los demás.

El coincidir o no con la política del gobierno no empaña la imagen del presidente, pero si denuncia la creación de una imagen mesiánica. Asimismo, el estar de acuerdo con las medidas del gobierno no impide a los analistas el hacer críticas sobre diversos aspectos, como el burocratismo, la demagogia o la excesiva propaganda oficial. El análisis de los diversos autores refleja elementos comunes en la percepción de Cárdenas que nacen de la observación de sus acciones: el

reconocimiento de la honradez, la justicia, la autoridad, el valor expresado como hombría o virilidad –dada nuestra cultura patriarcal-, la sencillez o el antiimperialismo.

El referente para todos es el mismo: la actuación del presidente. La caracterización del régimen predominante en la época es que es socialista o comunista. Muy pocos, como Salvador Novo, ven en el proceso que viven falta de definición y ambigüedad.

Lo más sorprendente es la constatación de los contemporáneos de estar gobernados por una persona honesta. En el contexto de las prácticas políticas comunes, Cárdenas destaca simplemente por no ser corrupto. La diferenciación respecto a presidentes anteriores es total a partir de éste elemento y se convertirá en un parámetro para juzgar a los futuros gobernantes.

Desde la certeza de la honestidad del presidente, se buscan en su historia los signos premonitorios, los rasgos que conformaron una personalidad tan ejemplar. Desde el presente se reescribe la biografía de Cárdenas ennobleciendo hasta los pasajes más contradictorios: su lucha contra el zapatismo, su adhesión al callismo. Inicia la construcción del héroe. En esta construcción destacan las asociaciones de tipo moral o religioso: los símiles evocan figuras bíblicas, los valores destacados son propios de una cultura patriarcal, providencial y católica. Destaca también la importancia de la Revolución Mexicana como gran parte aguas histórico, como punto de referencia que otorga valor y significado a las acciones del régimen. Es el mito originario del que deriva el simbolismo y la mitificación de Lázaro Cárdenas.

También inicia en este periodo la construcción del antihéroe: el comunista, el dictador, el demagogo, el agitador. A Cárdenas se le responsabiliza de los atropellos y excesos cometidos por sus partidarios.

Las primeras imágenes de Lázaro Cárdenas surgieron cuando el PNR inició la propaganda política para la campaña presidencial. Un ejemplo de este discurso es

el folleto *Lázaro Cárdenas. Síntesis biográfica*, escrito por el militante del PNR Djed Bórquez en 1934.<sup>2</sup>

Como todo discurso político, es una apología completa. Apela a sus logros como revolucionario y vende la imagen de hombre virtuoso. Trabajó desde niño, tuvo un constante afán por aprender, desde muy joven fueron notables sus dotes de hombre valeroso:

Es un hombre puro de alma, de elevados pensamientos y de atrayente hombría de bien. Por dondequiera que ha ido ha conquistado los corazones de sus conciudadanos. Mirada franca, buena intención, honradez. Empuje decidido para realizar los anhelos nacionales... inteligencia y poderosa intuición... Su pureza revolucionaria y su afán decidido de hacer el bien, lo han hecho triunfar en la vida y lo han llevado victorioso hasta el puesto más alto y de mayor responsabilidad para un mexicano.<sup>3</sup>

No sólo sus biógrafos contribuyeron al mito. Cárdenas y sus ideólogos ayudaban bastante. Un ejemplo lo constituyen los boletines de radio de la Secretaría de Educación recopilados en el libro de Antolín Piña Soria, otro ejemplo del discurso propagandístico. Es el autor del libro *Cárdenas socialista*, recopilación de los boletines de propaganda radiofónica transmitidos por la XFX, de la Secretaría de Educación en 1935.

---

<sup>2</sup> Juan de Dios Bojórquez, (1892-1967), sonoreense; ingeniero agrónomo y revolucionario constitucionalista que participó en la creación de algunos periódicos en su estado natal. Formó parte del Congreso Constituyente. Ocupó sucesivamente los siguientes cargos: diputado federal (1920), embajador en Honduras y Guatemala (1921-1924), jefe del Departamento de Estadística (1926-1932) y jefe del Departamento de Trabajo y Previsión Social (1932-1934). Fue Secretario de Gobernación en el primer gabinete del gobierno Cárdenas; en los 50 ocuparía otros cargos pequeños y en 1964 sería hecho senador. Entre sus obras están *Calles* (1923); *El héroe de Nacozari* (1926); *La inmigración española en México* (1932); Prólogo de *Al son del corazón*, de Ramón López Velarde (1932); *Obregón, aspectos de su vida* (en colaboración, 1935); *Hombres y aspectos de México en la tercera etapa de la Revolución* (1964).

<sup>3</sup> Djed Bórquez, *Lázaro Cárdenas. Síntesis biográfica*, México, Imprenta Mundial, 1934. pp. 9-10



Sobre el autor, funcionario de la SEP, Salvador Novo comenta que era “perteneciente al clan del materialismo dialéctico, ayudante de Vicente Lombardo Toledano y biógrafo del presidente Cárdenas.”<sup>4</sup> La importancia del libro reside en que permite vislumbrar el clima ideológico del momento y el tono de la propaganda oficial que contribuyó a generar una imagen del presidente y sus colaboradores entre la población, a través de un medio de mayor penetración que la prensa, pese a que la cobertura de la XFX no rebasara, seguramente, el ámbito de la capital del país.

La fama de “socialista” que adquirió el presidente Cárdenas no provino exclusivamente de los sectores de derecha. Numerosos servidores públicos eran defensores de esa doctrina y se encargaban de reinterpretar las acciones y discursos presidenciales otorgándoles muchas veces un significado que no tenían. Ese es el caso del Gral. Piña Soria. De ahí la justa acusación de que la SEP era fuente de demagogia. En la introducción al libro, asienta:

Cárdenas, socialista. Es una afirmación incontrovertible; y el título de este libro que entrego a la conciencia del proletariado mexicano para acrecentar, si esto fuere posible, la identificación definitiva que existe entre la masa que sufre, que aspira y que lucha y el hombre que tiene la responsabilidad de lograr, como guía y como jefe, la liberación de los explotados. En cada página va un jirón de su pensamiento y en cada uno la revelación de su perfecta, clara, definida y concreta posición ideológica: socialista puro.<sup>5</sup>

Además de depositar en Cárdenas la responsabilidad de liberar a los explotados, colocándolo en el mismo plano que a un redentor o mesías, la glosa de los mensajes presidenciales tiene el objetivo de desentrañar la verdadera intención de las acciones del gobierno: la instauración del socialismo. La fabricación de la

---

<sup>4</sup> Salvador Novo, *México en la época de Cárdenas*, México, CNCA, 1994, p 401

<sup>5</sup> Antolín Piña Soria, *Cárdenas socialista, (Recopilación de los boletines de propaganda radiados tres veces diariamente, a través de la estación radiodifusora “XFX”, de la Secretaría de Educación, por su sección del Periódico Radiofónico, durante el tiempo que fungió como jefe de la misma el General Antolín Piña Soria, y como titular de la propia Secretaría el Lic. Ignacio García Téllez. Enero a Junio de 1935)*, México, 1935. p.5

imagen del presidente empieza a coincidir en lugares comunes: su “honradez integral”, “valor civil”, “entereza”, “sentido de responsabilidad”, “lealtad y consecuencia con su ideología revolucionaria”, “sin poses”, “sin vanos alardes”. La adulación no puede esconderse:

Su pensamiento es luz en los cerebros de los obreros y campesinos, abatiendo en ellos el lastre agobiador de los prejuicios, de los falsos conceptos de la moral humana, del fanatismo embrutecedor, la obra maldita del cura, lacayo del explotador. Por eso mi vieja devoción hacia ÉL, fue recogiendo jirones de su pensamiento, para entregarlos al pueblo mexicano a fin de que sirvan para consolidar lo que hasta ayer era esperanza, en la convicción firme de hoy, de que ÉL ha iniciado inexorable la marcha definitiva de la liberación.<sup>6</sup>

¿Cuál habría sido la reacción del pueblo al oír, por ejemplo, la siguiente interpretación de un discurso de Cárdenas? En un mensaje al pueblo de Durango, pronunciado el 27 de junio de 1934, el entonces candidato a la presidencia dijo:

Es indispensable que la niñez y la juventud, como los hombres y las mujeres de edad adulta, se encaucen por el mismo camino; por el camino que marcan los nobles y sanos ideales de la Revolución. Obreros, campesinos y estudiantes, así como mujeres revolucionarias, entrego hoy nuevamente mi mensaje: uníquense, organícense, para que exijan e impongan el cumplimiento de los postulados de la Revolución.

La glosa radiofónica de este mensaje transformaba estas afirmaciones y convertía el ideario nacionalista en socialista:

Niño proletario, recuerda que ese hombre joven y enérgico que preside el gobierno del país y que dijo las palabras que encabezan este comentario,

---

<sup>6</sup> *idem.*

ha prometido redimirte y redimir a los tuyos. El cura te ofrece premios en otra vida que no existe. El General Cárdenas, al frente del Gobierno de la República, te ofrece la Escuela Socialista que te dará conciencia de clase, y que hará de ti un hombre útil, decidido y entusiasta; que hará de ti el salvador de tus padres acosados hoy por la miseria y sojuzgadas sus mentes por la ignorancia y el fanatismo... Hombre proletario, obrero o campesino mexicano: apártate del cura, abandona la Iglesia que ayuda a tu patrón a explotarte. Confía en la obra socialista del General Cárdenas...<sup>7</sup>

No es extraño que muchos pudieran llegar a formarse la imagen de un gobierno comunista. Luis Cabrera, por ejemplo, interpeló a través de la prensa al presidente para que definiera si su gobierno pretendía rebasar el marco constitucional o no, y señalaba, con razón, que si Cárdenas no era socialista, al menos toleraba que sus colaboradores lo fueran o pretendieran serlo. Pero no todos caían en esa confusión. Salvador Novo, por ejemplo, sabe deslindar al Presidente de la fraseología barata de sus colaboradores y ofrece un análisis en el que enfatiza la demagogia que rodeaba las acciones presidenciales.

La Revolución Mexicana es el mito fundacional de donde deriva la legitimidad de un revolucionario como Cárdenas. Un elemento que resalta de interpretaciones como las de Piña Soria es la apelación a la Revolución Mexicana, origen de todos los posibles rumbos a seguir, inclusive el socialista:

La Revolución de 1910 fue la expresión del ansia colectiva de un pueblo sometido al yugo y a la inicua explotación de un régimen agrícola feudal; fue la petición violenta de los campesinos mexicanos de una justicia integral... ¿Qué es el Gobierno del General Cárdenas? Es el órgano administrativo de la Revolución Mexicana dedicado a la destrucción de las causas que mantienen en este estado inferior de vida a grandes sectores de la población.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Piña Soria, *op. cit.* p. 10

<sup>8</sup> Piña Soria, *op. cit.* p. 105

La eterna disputa por la Revolución Mexicana y quiénes son sus más fieles seguidores y representantes es un tema recurrente. Nadie la niega, nadie la rechaza, todos quieren representarla y continuarla. Como se verá, sólo la interpretación del periodo de Luis Chávez Orozco es distinta.

Uno de los exponentes de la tesis de la interpretación correcta de la Revolución es Luis Cabrera. Su crítica al gobierno de Cárdenas será fundamental para la conformación de la vertiente negativa del mito, ya que él inauguró la interpretación del periodo como comunista. Cabrera nació en Zacatlán, Puebla. Se recibió de abogado en 1901. Escribió en “El Hijo del Ahuizote”, periódico que dirigía su tío, autodefiniéndose como “escritor liberal y antirreeleccionista.” Ejerció su profesión hasta 1912, año en que fue electo Diputado por el Distrito Federal. Se expatrió a la muerte de Madero, se unió a Carranza y permaneció al servicio del Gobierno de 1913 a 1920. A la muerte de Carranza se retiró de la vida pública y volvió a ejercer la abogacía, vinculado a grupos industriales y terratenientes.

Cabrera fue un crítico enérgico del gobierno de Lázaro Cárdenas desde la perspectiva liberal. Plantea, de inicio, que al ser designado Cárdenas candidato a la presidencia se pensó que Calles había escogido al más idóneo para continuar con su poder a trasmano. Pero no fue así. Cárdenas fue lo suficientemente hábil para deshacerse de la tutela del Jefe Máximo, demostrando autonomía. Según Cabrera, el contacto de Cárdenas con las masas tuvo el objetivo de dotarse de una fuerza propia que le permitiría romper con Calles, ya que su pasado “callista” le restaba popularidad. Destaca un elemento que será clave en la caracterización del estilo de Cárdenas: la gira presidencial en el que establece el contacto con el pueblo que jamás perderá.

Cabrera considera que Cárdenas no es un político ingenuo. Por el contrario, lo compara con Santa Ana, Porfirio Díaz y Obregón en función de su “sagacidad”. Si cuando fue designado candidato a la presidencia por Calles se podía pensar que Cárdenas era “un tonto, un ignorante y un inculto”, a dos años de distancia esa percepción ya no es válida, pues muestra una “clara inteligencia”. Capaz de ejercer el poder: asumió la investidura presidencial. Considera que Cárdenas tiene

“destreza para controlar a todos los demás sectores del gobierno”. No utiliza el término presidencialismo, pero si describe la subordinación del poder legislativo y judicial a la figura presidencial. La misma subordinación obtuvo del ejército. Irónico, señala que un control político semejante sólo lo obtuvo Porfirio Díaz. Aquí el hecho de ser un presidente fuerte se ve como un rasgo negativo, dictatorial, pero en el fondo hay el reconocimiento de la fuerza de la investidura presidencial. La subordinación del Poder Judicial al Presidente es uno de los hechos enfatizados por Cabrera para sostener su argumento de que Cárdenas es un dictador. Esa será una crítica constante desde el punto de vista de los defensores de la democracia liberal; el que los magistrados duraran seis años en su puesto, coincidiendo con el sexenio, es severamente cuestionado:

El daño que el General Cárdenas se ha hecho a sí mismo desde el punto de vista político, con esta reforma, es nada en comparación del daño que ha hecho a la Nación y a las generaciones futuras; porque como la designación de los ministros de la Corte tendrá que seguir coincidiendo con la toma de posesión del Poder Ejecutivo, el sistema puede resumirse diciendo que en lo sucesivo los Presidentes de la República tendrán el derecho de nombrarse cada quien “su” Suprema Corte de Justicia, a fin de estar seguros de la forma en que ésta los apoyará en su política, y aplicará la Constitución en su favor.<sup>9</sup>

En opinión de Cabrera, el gobierno es centralista, y de “procedimientos porfirianos”, ya que reviste sus actos dictatoriales de una apariencia legal. Mientras que Díaz justificaba sus acciones por el apego a la legalidad, Cárdenas esgrime una nueva arma que “ha sabido emplear muy bien, y que es la justificación de sus actos bajo el aspecto de protección a las clases proletarias.”

---

<sup>9</sup> Luis Cabrera, *Un ensayo comunista en México*, Obras completas, Vol. IV, México, Editorial Oasis, 1972, p. 333 (La primera edición fue de Editorial Polis, México, 1937) Los artículos que forman ambos libros fueron publicados entre 1930 y 1937 en diversos periódicos y revistas, entre los que destaca la *Revista Hoy*.

La defensa del proletariado, para Cabrera, no justifica los ataques a la propiedad, cuestión que es central en la argumentación de este autor:

El General Díaz daba a manos llenas o dejaba robar a sus lugartenientes, para que éstos le ayudaran a dominar al pueblo, a quien se proponía mejorar abriendo nuevas fuentes de trabajo. El General Cárdenas va directamente a los interesados mismos que son los trabajadores. Y por medios directos: no fomentando nuevas fuentes de trabajo, sino por la vía más corta, tomando las que existen y entregándolas a los trabajadores, material o virtualmente, para que ellos las aprovechen.<sup>10</sup>

Considera al gobierno de Cárdenas como una dictadura, “una dictadura tan perfecta, y tan completa, y tan firme, como fue la dictadura del General Díaz.” Llega a la conclusión de que tiene semejanzas también con los gobiernos de Stalin, Hitler y Mussolini. La nueva dictadura “va derecho al socialismo científico, a la abolición de la propiedad, a la dictadura del proletariado y hacia una sociedad sin clases, en suma al comunismo.”<sup>11</sup> Es en función de esta concepción del cardenismo, y apelando a su carácter de revolucionario, que Cabrera establece la división entre lo que el llama “La Revolución de Entonces y la de Ahora”:

Por último, uno de los rasgos de la política del General Cárdenas es que todo lo que ha venido haciéndose durante su gobierno y aun el comunismo que se quiere implantar en México, se hace aparecer como un desarrollo de los ideales o de los principios de la revolución de 1910. Llevábamos ya más de un año de oír usar el nombre de la Revolución para todo cuanto se hace y cuanto se piensa hacer, hasta que llegó un momento en que fue indispensable que un revolucionario precisara [es decir, él] que unos habían

---

<sup>10</sup> Cabrera, *Un ensayo... op. cit.* p. 214

<sup>11</sup> Cabrera, *20 años... op. cit.* p. 217

sido los ideales de la revolución de 1910 a 1917 y otros los principios en que se basan las nuevas tendencias del gobierno del General Cárdenas.<sup>12</sup>

Así, Cabrera establece una clara diferencia entre *la revolución de entonces*, encabezada por Madero, consumada por Carranza y cristalizada en la Constitución de 1917, y *la Revolución de ahora*, cuyo objetivo es destruir la Constitución y “sustituirla por las nuevas teorías sobre la organización de una sociedad sin clases”. El rechazo de Cabrera a la ideología socialista imperante en la época se centra en sus conceptos de libertad e individuo y en su defensa de la propiedad privada.<sup>13</sup>

El desacuerdo principal de Cabrera se ubica en la creación de ejidos colectivos y en la figura del Banco Ejidal. Como protagonista de la Revolución, sostiene que el sentido original de la creación del ejido fue el tomarlo como “*un medio de transición* para pasar de la grande a la pequeña propiedad.”

Lo que Cabrera parece no recordar son las dificultades del gobierno de Carranza durante los años de enfrentamiento contra Zapata, Villa y la Convención. La ley del 6 de enero de 1915, que reconoció al ejido como forma de propiedad, sirvió para generar consenso popular en torno a los carrancistas y fue precedida de las adiciones al Plan de Guadalupe. Aunque se habló del ejido como algo transitorio, los mecanismos a través de los cuales se convertirían los ejidatarios en rancheros quedaban indefinidos o sujetos a un proceso general de difícil consecución. Siendo esas las expectativas de los revolucionarios de entonces, el ejido colectivo del cardenismo era pues una aberración:

Porque ahora los ejidos ya no se dan a los pueblos, ni alrededor de los pueblos, sino a todo el que los pide, aunque no los necesite ni sea vecino

---

<sup>12</sup> Cabrera, *20 años... op. cit.* p. 222

<sup>13</sup> “El reparto de la gran hacienda constituye desde entonces la demanda principal de los campesinos. El problema inicial de la Revolución se da entre el grupo de los revolucionarios del norte, que pugnan por la formación de la pequeña propiedad agraria (ranchos y parvifundios), y los del centro y sur, partidarios del ejido. Esta lucha de intereses tiene en la Constitución de 1917 la fórmula legal que resuelve, por medio de una transacción, estas dos tendencias en disputa.” Silvia González Marín, *Prensa y poder político*, México, UNAM-Siglo XXI, 2006, p.143 Eso explica el descontento de Luis Cabrera contra la reforma agraria cardenista.

del pueblo; y si en la comarca no hay quien los pida, para eso hay camiones que por cuenta del Banco Ejidal traigan campesinos de otras partes para formar el censo...Y es así como en el nuevo sistema ejidal, el Banco es el terrateniente, es el amo, es el patrón, es el hacendado, es el banquero, es el comisario municipal, y hasta el maestro de ateísmo. Sustituye en suma al latifundista, al banquero, al gobierno y al clero; las cuatro tiranías que durante siglos han venido pesando sobre el campesino.<sup>14</sup>

Una de las críticas más radicales de Cabrera se centra en la reforma del artículo 27 constitucional efectuada en 1933 y en la que se fundamenta el reparto agrario del cardenismo. Señala que el proceso de aprobación de la reforma fue vertiginoso: en una semana había pasado por las cámaras y las legislaturas locales, lo que muestra que la reforma estaba muy lejos de significar la voluntad de la Nación debidamente consultada. Respecto a la política laboral sus opiniones no por parcas son menos contundentes. Sostiene que la aplicación de las leyes del trabajo ha creado para el obrero una situación “privilegiada frente al patrón”. La expropiación petrolera, una de las fuentes fundamentales del mito, es analizada bajo la óptica de la amenaza a la propiedad privada con fines socializantes. Teme que dicha expropiación sólo sea el primer paso para llegar al socialismo. Aunque reconoce el clima de libertad de expresión que impera durante el cardenismo, se muestra ofendido por la incapacidad del Presidente de oír a los que opinan distinto. Él nunca fue recibido por el presidente. La fuerza y las características positivas que Cárdenas iba adquiriendo en la opinión pública irritan a Cabrera. En sus escritos se trasluce el hartazgo que pudo haber provocado la propaganda oficial y el discurso de los líderes. La creación del mito, que encuentra un empuje notable con la expropiación es criticada por el autor:

---

<sup>14</sup> Cabrera, *20 años... op. cit.* p. 276



Ante todo, nuestro amor propio quedará satisfecho. Nuestro prestigio crecerá inconmensurablemente en la América del Sur. Somos muy hombres... El General Cárdenas es el héroe de esta verdadera independencia. ¡Qué Hidalgo, ni qué Morelos, ni qué Juárez, ni qué jaranas! El verdadero padre de nuestra independencia es el General Cárdenas. No hay hombre más grande que él. Ahora sí ya somos libres y soberanos.<sup>15</sup>

Cabrera se mofa de la imagen que se empieza a construir. Respecto al reparto agrario en Yucatán, ironiza respecto a las intenciones del presidente, enfatizando en un interés redentor y mesiánico<sup>16</sup>

La visión de Cabrera refleja el desacuerdo ante la interpretación de la Revolución Mexicana y de la Constitución de 1917 que lleva a la práctica el ala radical del PNR en 1933, con la redacción del Plan Sexenal y su posterior aplicación durante el sexenio cardenista. El tema eje de esta divergencia es el ataque a la propiedad privada y la reivindicación de la Revolución Mexicana como algo esencialmente distinto a lo que se está viviendo. El disgusto evidencia la diferente concepción de los objetivos de la Revolución y el deseo de reivindicar su autoría. Cabrera fundamenta la autoridad, la validez de sus opiniones, en considerarse un protagonista de aquella lucha. El hecho de no haber sido escuchado por Cárdenas, pese a su trayectoria, es una cuestión determinante en su posición crítica.

En síntesis, para Cabrera, Lázaro Cárdenas es comunista, dictador, centralista, presidencialista, demagogo, redentor y paternalista. La visión de Cabrera es importante porque es el fundamento del antimito, de la visión negativa de Cárdenas. Nadie lo rebasa ni lo supera. Los críticos apelarán a Cabrera sin aportar casi nada.

Una de las visiones más lúcidas del momento es la del cronista Salvador Novo. La lucidez y la ironía con la que escribe no son obstáculo para que sus escritos

---

<sup>15</sup> Cabrera, *Un ensayo... op. cit.* p. 255

<sup>16</sup> Cabrera, *Un ensayo... op. cit.* p. 151

contribuyan al reforzamiento de la imagen mítica de Cárdenas que está en gestación.

Los artículos de Novo se publicaron en la Revista *Hoy*, semanalmente, entre 1937 y 1940<sup>17</sup>. Son las impresiones y juicios que la presidencia de Lázaro Cárdenas deja en su momento. La crónica semanal implica inmediatez en la visión: no hay posibilidad de digerir los hechos, ya que se comentan recién ocurridos.

El semanario fue muy leído en su época, y contribuyó a formar una imagen de Lázaro Cárdenas entre los “leeperiódicos”, como llamó Novo al sector letrado de la población. Se plantearon los problemas que en ese momento se discutían y que generarían las polémicas posteriores: ¿Era un presidente comunista? ¿Cuál era el objetivo del régimen? ¿Hacia dónde iba? En la visión de Novo sobre Cárdenas aparecen los elementos centrales de la personalidad del presidente que tendrían un impacto en la población.

Viajero incansable, buscó el contacto directo con el pueblo. Le llama “el presidente viajero”. Su legitimidad se fundamentó en ese contacto con el pueblo, en gobernar para todos:

Desde que Juárez, más por la fuerza de la necesidad que por su gusto, vagó con el gobierno de México por todo su territorio, no se había dado el caso de que un presidente comenzara por desdeñar el muelle confort de un *peu faisandé* del Castillo de Chapultepec, conservara la costumbre de madrugar, e iniciara por añadidura la de que los gobernantes lo fueran de todo el país, y lo recorrieran constantemente en giras. Al presidente

---

<sup>17</sup> Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, Compilación y nota preliminar de José Emilio Pacheco, México, INAH-CNCA, 1994 (Memorias Mexicanas). La primera edición de la recopilación la publicó Empresas Editoriales en 1964. Salvador Novo, (1904-1974). Nació en el Distrito Federal, y estudió derecho en la UNAM. Fue profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, del Conservatorio y de la Escuela de Arte Dramático del INBA. Escribió varios libros de poesía, muchos ensayos y algunas obras de teatro. Fue coeditor de las revistas *Falange* (1922), *Ulises* (1927) y *Contemporáneos* (1928). Fundó el Teatro de Ulises junto con Xavier Villaurrutia, y en 1953 el Teatro La Capilla. Fue Director de Teatro del INBA, Jefe del Departamento de Publicidad en la SER y Jefe del Departamento Editorial. Escribió columnas y críticas teatrales en diversos diarios, constituyéndose como el más mordaz observador de la vida social y cultural del país. Entre sus obras están *La educación literaria de los adolescentes* (1928); *Nueva grandeza mexicana* (1947); *La estatua de sal* (memorias).

Cárdenas le estaba reservado inaugurar una costumbre que los que le sigan habrán de seguir, si quieren gozar como él de una popularidad Harun-Al-Raschíldica que las figuras prominentes de la política no pueden adquirir sino en contacto con el pueblo... En resumidas cuentas, en los cinco años que van del 1º de diciembre de 1934 al 1º de diciembre de 1939 (1 825 días), el presidente Cárdenas ha estado ausente de la capital durante un año cuatro meses y cuatro días, o sean los 489 días con sus noches que ha empleado en recorrer 1 028 pueblos de los estados de la República, visitados así en total 125 veces. Y ha estado en la capital 1 358 días, o sean tres años ocho meses y un día.<sup>18</sup>

A través del tono irónico se va perfilando la opinión de Novo y la de los demás: la popularidad, la entrega a su trabajo, el asumirse como gobernante de la nación entera, el romper con la inercia de los gobiernos lejanos al pueblo:

Ciento treinta y un años después del nacimiento de Juárez, la primavera entró en Oaxaca acompañada por el presidente Cárdenas, que hizo historia inaugurando en Guelatao un internado indígena... En más de cincuenta años, El General Cárdenas es el primer presidente que visita la hosca tierra oaxaqueña para darse cuenta de sus necesidades, remediarlas, dotar de agua a sus estoicos campesinos y establecer vías de comunicación entre sus pueblos.<sup>19</sup>

Los viajes, según Novo, son indispensables para conocer la realidad sin ocultamientos. De pasada, Novo señala que si Cárdenas confiara en sus funcionarios locales, y si éstos trabajaran bien, le ahorrarían mucho tiempo y esfuerzos al presidente.

La expropiación petrolera generó tal valoración positiva del presidente Cárdenas, que se empezó a demandar su reelección. Su valor fundamental es la honradez:

---

<sup>18</sup> Novo, *op. cit.* pp. 560-561

<sup>19</sup> Novo, *op. cit.* p. 45

La dificultad político-nacional ha estado siempre en torno de la calidad humana del presidente y es lógico admitir que, cuando por fortuna ha llegado al poder un hombre probo, sencillo, bien intencionado y dotado de una envidiable capacidad de acción, a todo trance urge que permanezca al frente de la administración pública. Esto es lo que siente el pueblo, o mejor dicho, lo que desea vivamente y esto es también lo justo. ¿Que espera el Congreso de la Unión para convocar a una sesión solemne en el curso de la cual, por aclamación, se modifique la Constitución ampliándose el periodo de ejercicio del señor presidente?<sup>20</sup>

Durante la lectura de su informe de gobierno, en septiembre de 1939, el cronista relata que “se escuchan gritos de las galerías: ‘¡Viva el presidente más honesto que ha tenido México!’” Señala que Cárdenas gozó durante su periodo presidencial de la credibilidad del pueblo. Una de las características del Presidente que más atraen la atención de Novo es su afán de reconciliación nacional por el indulto a los exiliados políticos.

Otro aspecto que Novo destaca es el hecho de que Cárdenas era incansable, hiperactivo, todavía no terminaba una gira cuando ya se anunciaba la siguiente. Su aspecto personal era austero. Esto incide en la imagen de sobriedad que se va construyendo del Presidente, el que desdeñó el frac para sustituirlo por el sobrio traje negro aún en las ceremonias protocolarias.<sup>21</sup>

La sobriedad lo convierte en un ser puritano, ya que ni bebe, ni fuma ni ofrece a sus comensales alcohol o cigarros. Respecto a los indígenas, Cárdenas llevó las cosas más lejos. Estaba empeñado en terminar con el alcoholismo, por lo que prohibió la apertura de expendios de bebidas alcohólicas. Desde la lógica de de las libertades individuales Novo manifiesta su desacuerdo, aunque expone la opinión de Cárdenas respecto a la problemática indígena: la explotación del indio conlleva su alcoholización. Respecto al indigenismo oficial, observa en el tono

---

<sup>20</sup> Novo, *op. cit.* pp. 232-233

<sup>21</sup> Novo, *op. cit.* p. 718

ambiguo e irónico que lo caracteriza la decidida intención del gobierno de resolver la problemática indígena con una actitud “sentimental, premarxista, arqueológica.” El contacto directo y permanente de Cárdenas con el pueblo es un elemento muy destacado en la visión de Novo. La percepción de Cárdenas como un hombre fuerte, con todo el poder, se antepone como mérito propio a la crítica velada del presidencialismo y de la sumisión del poder legislativo. Para Novo, no hay figura que opaque a la del presidente. Es el líder incuestionable del proceso.

En ese momento iniciaron los debates sobre la caracterización del régimen a partir de las comparaciones con Stalin, Hitler y el *New Deal* de Roosevelt. La versión de Novo es “ni chicha ni limonada”, y la va a mantener durante todo el periodo. En esencia Novo sostiene que hay una indefinición programática aunque percibe la organización de masas que se está gestando:

Su gobierno está confeccionando un Estado peculiar, cuyo sentido más concreto es el abstracto bienestar de las masas, y que al mismo tiempo que absorbe funciones parece renunciar a su autoridad y a su ejercicio poniéndolos en manos de los trabajadores organizados. Quien haya de sustituirlo tendrá que ser una persona que piense, proceda y viva como él. Es evidente que sólo así podrá esta inexistente persona disfrutar de las excepcionales condiciones de unánime asentimiento a todos sus actos con que tropieza el presidente Cárdenas.<sup>22</sup>

Ante los frecuentes señalamientos sobre el carácter comunista del régimen, Cárdenas pronuncia en marzo de 1940 un discurso en Chilpancingo en el que aclara que “el gobierno obra dentro de los lineamientos del programa revolucionario, de acuerdo con exigencias nacidas de las condiciones peculiares de nuestras masas, de los requerimientos del medio y de las enseñanzas de nuestras luchas, que imprimen al movimiento revolucionario mexicano una personalidad inconfundible dentro del movimiento proletario mundial.” Novo

---

<sup>22</sup> Novo, *op. cit.* p. 100

reseña las críticas de los opositores, y en un párrafo poco claro, en el que no se deslinda claramente de la opinión de los críticos, dice:

La personalidad inconfundible del movimiento revolucionario mexicano que el presidente Cárdenas le descubría dentro del movimiento proletario universal, venía así a residir en su condición de no ser, dentro de formulas claras, ni chicha ni limonada.<sup>23</sup>

La indefinición del carácter del régimen no mengua la fuerza del Presidente. Preocupado por la resolución de problemas es un líder auténtico en opinión del cronista:

Al igual que los líderes profesionales, los secretarios de Estado han visto apagarse poco a poco el brillo de su nombre personal ante el que adquiere, sin proponérselo, cada vez más acusadamente el presidente Cárdenas... El gobierno, personalizado en el presidente Cárdenas, es coherente, firme, y no está satisfecho con su obra, sino dispuesto a redoblarla.<sup>24</sup>

Novo señala que como todo líder, posee las dotes de la oratoria, comentario sorprendente ya que la mayoría de sus contemporáneos más bien apuntan lo contrario:

Cuando los pacientes radioescuchas de la ciudad se deleitaban, tranquila y pacientemente, oyendo sus canciones favoritas, tendidos algunos sobre su insustituible y propia cama... el memorable 18 de marzo, quedaron sorprendidos ante el anuncio de que en breves instantes todas las estaciones difusoras de la república se encadenarían, con el objeto de escuchar el mensaje del presidente. Cerca de cuarenta minutos se oyó la voz de mando del general Cárdenas y, a decir verdad, si en vez de leer sus

---

<sup>23</sup> Novo, *op. cit.* p. 593

<sup>24</sup> Novo, *op. cit.* pp.75-76

mensajes los declamara produciría efectos extraordinarios... en el momento en que todo México esperaba la adecuada, necesaria, imprescindible e histórica respuesta que debió haber dado Vicente Lombardo Toledano al presidente, en nombre del millón de obreros que millones de veces ha dicho que representa, no se escuchó más que la estática de las ondas hertzianas.<sup>25</sup>

Ante la acogida de los huérfanos de la guerra civil española se introduce la idea de la paternidad de Cárdenas, la imagen de padre y de solidaridad:

Después de haberles enviado balas para facilitar su orfandad, lo menos que podíamos hacer era librar de una muerte segura siquiera a quinientos huérfanos españoles que no están hechos a digerir balas... Más que un romanticismo, es una obra humana trascendente la que ha realizado el gobierno de México al incorporar, desde pequeños, a estos futuros padres de más de cuatro mestizos... el presidente Cárdenas no ha solicitado la ayuda de nadie para mantener a sus nuevos quinientos hijos.<sup>26</sup>

A pesar de su ironía, se trasluce una admiración genuina por el presidente. Por el contrario, su desprecio por Lombardo y la demagogia es evidente. Señala con mucha claridad la distancia existente entre la cosmovisión del pueblo y el “socialismo demagógico” de los líderes y de muchos de los miembros del gabinete de Cárdenas.

De la prosa de Novo se va perfilando un presidente valiente, decidido a enfrentar los problemas. A la luz del reparto agrario en Yucatán se suscita una fuerte controversia, Cárdenas defiende la colectivización. Ante el conflicto con Calles, decide expulsarlo del país y remueve a los callistas de su gabinete. Después, acude personalmente a enfrentar la insurrección de Saturnino Cedillo, lo que lleva

---

<sup>25</sup> Novo, *op. cit.* p. 228

<sup>26</sup> Novo, *op. cit.* p. 77

a Novo a comentar que a Cárdenas “le extracomplace la agarradera de los toros precisamente por los cuernos”.<sup>27</sup>

Desde el ejercicio del periodismo, Novo valora el respeto a la libertad de expresión que existe en el momento. Ésta se fundamenta en la seguridad que tiene el Presidente de estar haciendo lo correcto: “El presidente Cárdenas no piensa amordazar a la prensa, pues entrega el juicio de aquella que le es adversa, a la sensatez nacional.” Novo resalta el patriotismo de Cárdenas, que hace eco en los mexicanos. Al reseñar la manifestación del 23 de marzo de 1938, en apoyo a la expropiación petrolera, observa la adhesión a la medida como un sentimiento de reivindicación nacional.

No obstante que nadie podrá guardar en la bolsa un pedazo de pozo petrolero, ni podrá embadurnar la fachada de su casa con petróleo, el pueblo se siente poseedor, dueño y señor de lo que efectivamente es suyo.<sup>28</sup>

Novo percibe a Cárdenas como un hombre tranquilo, nacionalista, patriarcal, mesurado, misterioso, autónomo, certero y sobre todo, apegado a la justicia:

Cárdenas es el presidente misterio. No anuncia planes, no comunica proyectos, viaja sin itinerario detallado, dice discursos sensacionales cuando menos se le esperan, resuelve conflictos desde el ángulo de la audacia menos sospechada y, lo que lo redime, lo que lo excusa de cualquier error, es que no mata, no encarcela, no fabrica complots, no necesita de colaboradores que confiesen crímenes.<sup>29</sup>

Finalmente, Cárdenas es viril y patriarcal. No logro entender si el uso reiterado de ese adjetivo por parte de Novo es una ironía, o si lo retoma de la opinión pública

---

<sup>27</sup> Novo, *op. cit.* p. 289

<sup>28</sup> Novo, *op. cit.* p. 232

<sup>29</sup> Novo, *op. cit.* p. 293



del momento, la que destaca la hombría del Presidente. Llama a la expropiación petrolera “la actuación más gallarda y viril de México a través de su historia”.<sup>30</sup> Aparecen también en Novo las escenas que lo ubican como un mesías adorado por el pueblo:

Cuando una comisión de chiquillos se acerca hasta el presidente Cárdenas y le pide mejoras para su escuela; cuando una viuda, un anciano, un grupo de ejidatarios, le exponen su triste situación, la mano del presidente tiembla de emoción al rubricar el acuerdo que les concede lo que solicitan, y si tiene que contestarles en un discurso improvisado, no destinado a la reproducción histórica, en su voz y en sus ojos se advierte que lo hace auténticamente conmovido, tocadas por la desgracia ajena, la miseria, la pobreza, las muy sensibles fibras de su corazón. No es de maravillar, en consecuencia, que su pueblo lo adore. Tiene madera de Mesías, y si en su mano estuviera el remedio de todos los males sin daño para nadie, de igual modo que ha estado en su mano el impedir las venganzas, los asesinatos, la rienda suelta a los políticos que montan en cólera sagrada contra quienes les pisan la cola, y en esa virtud es México uno de los pocos países habitables, aplicaría sin daño para nadie el remedio de todos los males.<sup>31</sup>

La sagacidad de Novo le permite también encontrar elementos negativos en la política del presidente. Percibe con claridad la formación del partido de Estado, como le llama, y la maquinaria electoral coercitiva en la que se convirtió. Respecto a la sucesión presidencial de 1940 expresa:

“Si el presidente Cárdenas predica la abstención política por una parte, y por la otra recomienda implícitamente el desempeño “integral” del papel de subordinados a un partido oficial del que son miembros todos los miembros

---

<sup>30</sup> Novo, *op. cit.* p. 389

<sup>31</sup> Novo, *op. cit.* pp. 444-445

de su gobierno, tiene que comprender que es imposible que sus dos indicaciones se atiendan simultáneamente, y que ha llegado el momento en que el Ejecutivo de su cargo elija entre contribuir a la realización de sus varias veces expresado ideal de que el pueblo elija a sus mandatarios sin coerción; y no parece haber otro camino que el de desligar a todos los coercitivos de la legitimidad de su PRMística coerción -o resignarse a que Frankenstein haga de las suyas, como tuvo que resignarse a ello, mal de su grado, el autor del monstruo.”<sup>32</sup>

Una de las críticas más lúcidas de Novo es lo que podría llamarse los intentos auto-mitificadores del presidente Cárdenas. En su último año de gobierno, rompe con la tradición de dar el grito de independencia en el Zócalo de la Ciudad de México para proferirlo en Dolores Hidalgo, Guanajuato. Ahí, en su discurso, Cárdenas sostiene que “... este anhelo de justicia social que informó el programa del Padre de la Independencia, Don Miguel Hidalgo, en su más legítimo aspecto de reivindicación de la tierra, es el mismo que animó al gran Morelos y que es, estrictamente, el nervio de la epopeya de la Reforma del benemérito Juárez, de nuestra Revolución mexicana de 1910, iniciada por el apóstol Madero y del actual programa de gobierno.” El juicio de Novo es implacable, si Cárdenas es el continuador de Hidalgo, éste ya preparaba la expropiación:

Discreto, aquiescente, el denunciador lógico del pensamiento mágico incurrió a su vez en la superstición oportuna y contagiosa de creer, como los magos, que la buena sombra proviene de los buenos árboles, y no tuvo lógico empacho en concurrir a la mágica celebración de las festividades de septiembre en el sitio mismo en que se originaron hace ciento treinta años los gritos progresivamente modificados de Viva Fernando VII hasta viva la solidaridad continental, pasando por el ineficaz, inoportuno viva la Virgen de Almazán... es obvio a los ojos de los observadores penetrantes de la historia como padecimiento humano, que los hombres-símbolos suelen

---

<sup>32</sup> Novo, *op. cit.* p. 572

proceder y proceden, la mayor y mejor parte de las veces, impulsados por el subconsciente, y que en consecuencia el cura Hidalgo aun sin saberlo, como tampoco se daría cuenta de que hablaba en prosa, ya preparaba la expropiación petrolera.<sup>33</sup>

“Cárdenas es el hombre de las masas mexicanas”, es el lema de la Editorial Masas. En un libro titulado *Lázaro Cárdenas visto por tres hombres: Joseph Freeman, Luis Chávez Orozco y Enrique Gutmann*,<sup>34</sup> se recoge la visión del Presidente desde la perspectiva de dos periodistas norteamericanos de la revista *New Masses* de Nueva York, así como la del mexicano Chávez Orozco. Es particularmente interesante la opinión del periodista norteamericano Joseph Freeman<sup>35</sup>, quien resume las diferentes visiones que existen de Cárdenas en 1937:

Un semanario popular americano calificó recientemente al presidente Cárdenas del más popular quizá y más concienzudo Jefe del Ejecutivo que México ha tenido. Esta es la opinión general que prevalece aquí entre los campesinos, los obreros organizados y los grupos de propietarios nacionalistas que ahora se oponen al imperialismo. La extrema reacción está por supuesto, en contra de él; y en contra de él están también varios periódicos conservadores de los Estados Unidos que lo pintan, unos como un feroz anarquista que propende a la confiscación en grande escala de la propiedad sin ton ni son; y otros como persona bastante sensata en quien el imperialismo yanqui puede a la larga confiar porque va derivando continuamente hacia la derecha.<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> Novo, *op. cit.* p. 664

<sup>34</sup> *Lázaro Cárdenas visto por tres hombres: Joseph Freeman, Luis Chávez Orozco y Enrique Gutmann*, México, Editorial Masas, 1937.

<sup>35</sup> Poeta, editor y crítico, Joseph Freeman (1897-1965), obtuvo la licenciatura en artes de la Universidad de Columbia en 1919. Editó la revista *New Masses* de 1926 a 1937. Editó también *The Liberator* y la *Partisan Review*. Fue además corresponsal del *Chicago Tribune*, el *New York Herald Tribune* y *Tass*. Fue el autor de *Never call retreat, an american testament* y otras obras.

<sup>36</sup> *Lázaro Cárdenas visto... op. cit.* p. 15

La opinión de los comunistas mexicanos, según Freeman, es favorable al régimen. Principalmente por darle cumplimiento a los postulados de la Revolución Mexicana:

Los comunistas mexicanos, que acaban de celebrar su VI Congreso Anual de la Capital, consideran al Presidente Cárdenas como progresista, dadas las condiciones semi-feudales, semi-coloniales en las que tiene que laborar. Lo han criticado por prohibir algunas huelgas, por compensar a los latifundistas estropeados y por permitir a Trotsky que use a México como base para atacar a la Unión Soviética y para sembrar la discordia entre las filas de los trabajadores. Pero reconocen que, a pesar de estas vacilaciones, Cárdenas en lo fundamental está llevando a efecto la revolución agraria y democrática de 1910, que el grupo callista traicionó en favor de los inversionistas extranjeros y la reacción mexicana.<sup>37</sup>

También los extranjeros sucumben ante el magnetismo personal del Presidente. Las descripciones de Cárdenas coinciden en otorgarle una gran prestancia que no encontramos en la imagen de otros presidentes. Su físico, su mirada, su temple, son elementos comunes en la narración. Freeman relata una entrevista de dos horas hecha a Cárdenas. Se va creando una imagen de sencillez y fuerza:

Una luz clara, tranquila brillaba en sus grandes ojos color de avellana. Al saludarnos, invitándonos a sentarnos, la grave y tranquila voz denotaba seguridad... También las ropas del Presidente eran sencillas, un saco de civil de color gris-verde con botones blancos ordinarios; pantalones claros de pongee y zapatos negros cuadrados.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> *Lázaro Cárdenas visto... op. cit.* p. 16

<sup>38</sup> *Lázaro Cárdenas visto... op. cit.* p. 17

Presenta a un Cárdenas conciente de su éxito, sabedor del apoyo que ha logrado obtener, seguro de lo que está haciendo y representando. Freeman le pregunta en la entrevista realizada el 2 de febrero de 1937 en Acapulco:

-- ¿Hay peligro de reacción en México? Y si lo hay ¿de dónde procede?  
-- Cuando se es Jefe del Ejecutivo -dijo el General Cárdenas sonriendo- no es posible dar gusto a todo el mundo. Hay aquí elementos reaccionarios, pero no hay peligro de que asuman el poder. Estas gentes -añadió gravemente-, están en bancarrota política. Los directores de la reacción no tienen poder porque el pueblo mexicano ve que por primera vez tiene un gobierno que cumple con las promesas que le ha hecho.<sup>39</sup>

Respecto a la mujer, el Presidente no fue muy elogioso, quizá por eso se le quedó en el tintero la iniciativa de ley que otorga a la mujer el derecho al voto:

Pretendemos dar a las mujeres de México todas las oportunidades de participar en la vida social en igualdad de circunstancias con los hombres. Luego, poco a poco se la facultará para entrar en la vida política en un plano de igualdad... la mujer mexicana es mucho más supersticiosa y fanática que el hombre.<sup>40</sup>

Un tema recurrente es el de los viajes presidenciales. Resalta en esta entrevista la interpretación que da Cárdenas del objetivo de sus viajes. Los argumentos políticos y de conocimiento de los problemas nacionales se supeditan al de romper con el servilismo del pueblo:

--Le pregunté por qué viajaba tanto por el país.  
--- Antes de ser presidente -dijo-, anuncié mi programa y prometí al pueblo que lo cumpliría. No creía que esto fuera fácil, pero ha resultado todavía

---

<sup>39</sup> *Lázaro Cárdenas visto... op. cit.* p. 18

<sup>40</sup> *Lázaro Cárdenas visto... op. cit.* p. 21

más difícil de lo que me imaginaba. Ahora estoy llevando adelante mi programa, pero para hacerlo necesito conocer íntimamente las necesidades del pueblo. No puedo traer el pueblo hacia mí, de modo que necesito ir a él... Hago estos viajes personales a diferentes partes del país para averiguar lo que las gentes necesitan, lo que las diversas regiones pueden producir. Hay todavía otro propósito al que espero mis viajes servirán. Muchas de nuestras gentes tienen extrañas ideas acerca de lo que es un Presidente. No piensan en él como en un hombre que ocupa determinado puesto gubernamental; se lo imaginan como un ser sobrenatural. Nuestros campesinos todavía besan la mano del Presidente Municipal; puede usted imaginarse lo que sentirán hacia el Presidente de la República. Yo quiero acabar con ese servilismo, que nos han dejado siglos de opresión. Esta actitud servil es horriblemente deprimente. Quiero tratar con los campesinos y obreros de toda la República de hombre a hombre, estrecharles la mano, derribar la barrera ilusoria que nos separa. Sería cosa excelente si el campesino mexicano perdiera su sentido de inferioridad y mirara a todo el mundo directamente a la cara como igual.<sup>41</sup>

La imagen de Cárdenas que se empieza a formar en la opinión pública con este tipo de entrevistas es a todas luces positiva. Se percibe a un hombre que no se deslumbra por el poder, no se marea por el puesto que ocupa, detesta el sentimiento de inferioridad del mexicano, su actitud servil hacia el poder. Asume tareas titánicas: “Yo quiero acabar con ese servilismo”. Está dispuesto incluso a arriesgar su vida por cualquiera en actos heroicos. Justo durante la entrevista, que transcurrió en la playa, un muchacho del pueblo se estaba ahogando:

“Mientras el Presidente Cárdenas hablaba oímos un gran tumulto en la bahía. Los tres que estábamos en torno de la mesa nos pusimos en pie y miramos hacia el extremo de la playa. Uno de los niños indígenas parecía estarse ahogando. Desaparecía bajo el agua; su compañero procuraba

---

<sup>41</sup> *Lázaro Cárdenas visto... op. cit.* p. 24

llegar hasta él, gritando con todas sus fuerzas. El Presidente Cárdenas empezó a desabrocharse la chaqueta y a correr rápidamente hacia la verja que conducía a la playa. Varios oficiales salieron corriendo de los *bungalows*. De súbito, desde el extremo de la playa se oyeron dos voces infantiles que gritaban: -¡No pasó nada! Ambos nadadores, sanos y salvos caminaban hacia la orilla. El Presidente Cárdenas volvió a su asiento. Su cara ostentaba cierta palidez cuando tranquilamente volvió a abrocharse su chaqueta.

-- Me gusta nadar -dijo con una sonrisa tímida. Y esta fue su única alusión al episodio. Volvimos a nuestra entrevista.<sup>42</sup>

Textos como estos van entretejiendo una imagen del estadista comprometido con su pueblo, empeñado en cumplir sus compromisos, sereno, dueño de sí mismo, desinteresado y dispuesto a todo por los demás.

Para Luis Chávez Orozco,<sup>43</sup> en su *Interpretación marxista de Lázaro Cárdenas*, no hay duda de que el periodo cardenista constituye una etapa revolucionaria, realizada desde el poder pero con el apoyo de las masas:

La etapa histórica que vive México en estos instantes puede caracterizarse así: se trata de un movimiento plenamente revolucionario. Sólo que la revolución que en estos momentos se opera en México ofrece características tan peculiares que jamás, en ninguna época de nuestra historia, se habían exhibido. Las peculiaridades de esta revolución son las siguientes: a) se realiza desde el poder, con el apoyo de las masas proletarias; b) se realiza sin sangre; c) se realiza independientemente del factor que tradicionalmente había participado antes como decisivo, es decir, sin la intervención del ejército.

---

<sup>42</sup> *Lázaro Cárdenas visto... op. cit.* p. 23

<sup>43</sup> 1901-1966. Subsecretario de Educación entre 1936 y 1938, Jefe del Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas entre 1938 y 1940, Secretario General del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) en 1940. Historiador de la colonia.

La revolución actual se inició desde el instante en que históricamente fue posible que en México participara, con éxito, en la lucha político-electoral, un hombre cuya fuerza política no estuviera condicionada por los designios de Plutarco Elías Calles, sino por el apoyo que le dieran las masas.<sup>44</sup>

Pese a la interpretación marxista que pregona, la figura de Lázaro Cárdenas es vista como algo providencial, las condiciones estaban dadas pero faltaba el líder:

Las masas campesinas y obreras del país adquirieron conciencia de ese engaño [su utilización en provecho de la burguesía]; de la iniquidad con que eran manejadas con perjuicio siempre de sus intereses de clase; del cercenamiento constante de sus conquistas; de la burla perpetua de sus derechos, cuando apareció en el campo electoral Lázaro Cárdenas. La aparición, más bien dicho, la revelación de Lázaro Cárdenas en la escena histórica de México sorprende por su oportunidad. Ningún hombre, en efecto, como él, surgió en el preciso instante en que se le necesitaba como un factor de renovación.<sup>45</sup>

Más adelante aclara que pese a que considera que la historia no está determinada por los designios de un hombre, la acción de Lázaro Cárdenas es eficaz en función de que representa las necesidades de las masas:

Porque no ha sido resultado del capricho personal, sino efecto de las circunstancias que él ha sabido apreciar y aprovechar en todo su alcance y valor... Encarnación de la conciencia colectiva, personificación palpable de los anhelos de las masas, representativo del momento histórico que vivimos, eso y no otra cosa, es Lázaro Cárdenas.<sup>46</sup>

En suma, el periodo se vive como una revolución proletaria:

---

<sup>44</sup> *Lázaro Cárdenas visto... op. cit.* p. 25

<sup>45</sup> *Lázaro Cárdenas visto... op. cit.* p. 28



La revolución de 1935-1937, dentro de cuya agitación vivimos, es el instante en que las masas proletarias, ya no sirviendo de instrumento, sino obrando por cuenta propia, dado el desarrollo de su conciencia de clase expulsan del poder a una oligarquía, instrumento del imperialismo, que se había formado con los despojos de la revolución anterior.<sup>47</sup>

El libro de Nathaniel Weyl y Silvia Castleton, *The reconquest of Mexico. The years of Lázaro Cárdenas*<sup>48</sup> es un gran impulsor de la construcción del mito, ya que muestra el carisma, uno de los atributos del héroe. Fue escrito durante el periodo presidencial de Cárdenas y se publica en 1939 en Estados Unidos. Incide en la opinión pública nacional hasta la década del cincuenta, cuando es publicado en español. Sin embargo, se incluye en la década del treinta ya que el análisis es coyuntural y por lo tanto refleja la polémica de la época: el no saber cuales serían los derroteros de las reformas cardenistas, el clima de demagogia socialista, la interpretación de las reformas como atentados contra la propiedad privada. El texto está estructurado como una biografía, es una de las primeras construcciones biográficas del héroe. Entrevera la vida de Cárdenas con la historia de la Revolución Mexicana. A partir de su llegada a la presidencia se dedica al análisis del gobierno.

Por sus venas corre sangre indígena, su origen es humilde, tenía vocación de líder y era de carácter reservado. Desde pequeño se alejó del fanatismo, sus héroes no fueron los santos del calendario católico, sino los jefes de la Guerra de Independencia de México y de las luchas sociales.<sup>49</sup>

A los once años se interesó por los escritores clásicos que le proporcionaba su jefe, el recaudador de rentas de Jiquilpan, entre las que resaltan las novelas de

---

<sup>46</sup> *ibid.*

<sup>47</sup> *Lázaro Cárdenas visto... op. cit.* p. 29

<sup>48</sup> Weyl, Nathaniel y Silvia Castleton, *The reconquest of Mexico. The years of Lázaro Cárdenas*, Oxford University Press, 1939. Hay una traducción al español de la Secretaría de Gobernación en 1940, mecanoescrita. La publicación en español es posterior, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. VII, No. 4, octubre-diciembre de 1955.

<sup>49</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 127

Víctor Hugo. Su inclinación a la política también fue precoz, leía la prensa y argumentaba con sus compañeros de trabajo.

Se vincula a la revolución maderista a los 18 años -en 1913- con las fuerzas del Gral. Guillermo García Aragón, que era zapatista. “Los 16 años siguientes, Lázaro Cárdenas los pasaría casi continuamente a caballo.” Los Weyl no dejan de admirar la figura típica del revolucionario, de aspecto pavoroso pero de bondad legendaria:

El guerrillero Cárdenas cabalgaba en las batallas portando amplio sombrero de paja bien sujeto y echado en la nuca. Las dos carrilleras, de aspecto pavoroso, colgaban en forma insultante de su chaqueta sin forma, que cubría su pecho aún poco desarrollado. Debajo, una camisa de trabajador del campo metida dentro de unos pantalones de dril. Una pistola con cacha de hueso, una carabina y botas de montar completaban su equipo. Durante el primer año de su carrera militar, Cárdenas tomó parte en pequeños combates sucesivos. Aprendió las tácticas de la guerra de guerrillas en una escuela en que los disparates eran castigados a menudo con la muerte. Cárdenas se distinguió por su empeño en no fusilar ni torturar a los prisioneros. Rehusaba permitir que sus tropas saquearan las aldeas, detuvieran a los no combatientes para obtener rescate, o violaran a las mujeres de las poblaciones conquistadas. Su respeto por la vida humana se hizo casi legendario, en una época en que aún los más civilizados generales revolucionarios recurrían a los métodos de los *gangsters* de Chicago.<sup>50</sup>

El haber sido un combatiente de Zapata, líder incuestionable de los campesinos mexicanos, es justificado por los autores en virtud de la lejanía, la juventud y la falta de perspectiva:

---

<sup>50</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 140

El capitán Lázaro Cárdenas combatió contra las fuerzas de Zapata en una serie de escaramuzas en los alrededores de la capital, y fue recompensado con el ascenso al grado de mayor en las tropas de Obregón. Era inevitable que Cárdenas luchara contra el jefe agrarista más destacado de México, en vez de ser su discípulo. Cuando Cárdenas tomó las armas en el año de 1913, Zapata estaba operando en el sur, separado de Michoacán por una serie de infranqueables cadenas de montañas... Además, Cárdenas había tomado las armas como resultado de una incoherente revuelta contra la injusticia social, y no estaba preparado para discernir sobre las facciones rivales de la Revolución mexicana... Aunque Lázaro Cárdenas no había comprendido aún los problemas económicos y sociales subyacentes en la Revolución, tenía un deseo profundo de justicia social, e instintivamente se puso del lado de los pobres en contra de los ricos.<sup>51</sup>

Si contra los zapatistas le fue bien, no pudo contra Villa, “uno de los guerrilleros más grandes del mundo”, y regresó a Sonora decepcionado. Resalta el hecho de que una vez en el poder se dediquen a “limpiarle” la historia a Cárdenas. Hay un deseo de sus biógrafos de reescribirle el pasado y convertir sus errores en virtudes, o al menos en atenuarlos. Hay pues un propósito de glorificación, de santificación. Están construyendo al héroe sin mancha. Dicen, por ejemplo, respecto a Carranza, que “Cárdenas no fue el invariable partidario de Carranza que sus biógrafos mexicanos tratan tan desesperadamente de demostrar” p.147, cuestión que quedó demostrada con su participación en la Rebelión de Agua Prieta, aunque para los autores Cárdenas tenía suficientes elementos para rebelarse: “En opinión de Cárdenas, el intento de Carranza de imponer a su sucesor, colocaba al gobierno fuera del marco del constitucionalismo, y esto anulaba el voto de lealtad de sus oficiales.”<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 145

<sup>52</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 156

En las “palúdicas tierras de la región de la Huasteca” a las que llega en 1918, Cárdenas iba a hacer uno de sus más importantes aprendizajes: “ahí habría de recibir educación práctica en la política del imperialismo.” Ahí, “el patriotismo sentimental de Cárdenas se estaba convirtiendo lentamente en un nacionalismo económico dirigido en contra de los extranjeros dueños de la riqueza de México.”<sup>53</sup> El ejercicio del poder generaba agudos conflictos en Cárdenas. La conciliación de fuerzas contradictorias le resultaba difícil, por ejemplo -siendo Encargado del Poder Ejecutivo de Michoacán- la defensa del triunfo electoral de Mújica como gobernador de ese estado en 1920 y los obstáculos permanentes que oponía Calles, entonces Secretario de Gobernación, que llevaron finalmente a Mújica a renunciar. Estos conflictos muestran uno de los aspectos más interesantes de la personalidad de Cárdenas: su habilidad para negociar con el poder y mantenerse en él y la fidelidad a sus posiciones radicales. Los Weyl destacan su fidelidad al gobierno central:

La conducta de Cárdenas constituyó un esfuerzo para ajustarse a dos de sus más arraigados principios políticos en una situación en que resultaban incompatibles. El primero de estos dogmas era el de los procedimientos democráticos y el respeto a la voluntad popular, axioma que era casi instintivo en un hombre que nunca había cortado los lazos que lo ataban con la gente del pueblo. El segundo consistía en el respeto hacia la autoridad gubernamental establecida, una reacción en contra de los estragos causados por el militarismo anárquico y la desolación que dejaba la guerra civil... cuando resultaba indispensable una decisión, el Gral. Cárdenas obedecía los dictados del Gobierno central, a pesar de que estos eran innegablemente parciales y antidemocráticos.<sup>54</sup>

La costumbre de viajar es arraigada en el General. Su campaña electoral para la gubernatura de Michoacán en 1928 es un antecedente de la campaña presidencial:

---

<sup>53</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 153

<sup>54</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 160

Cárdenas insistió en visitar todas las poblaciones del Estado. Quería conocer al pueblo y sus problemas, y discutir con él sus proyectos. Cárdenas viajó desarmado a través de la región que era teatro de la rebelión cristera... La popularidad que había ganado como general honrado y progresista se reforzaba con estas arduas jornadas, a través de sierras y bosques tropicales...<sup>55</sup>

Durante la gubernatura, imprimió su sello: antialcoholismo, educación técnica, recorte de salarios a él mismo y a los funcionarios, desayunos escolares, organización de los trabajadores en la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo. “Habiendo sido siempre feminista incondicional”, organizó a las mujeres, distribuyó la tierra, creó cooperativas. Participa activamente contra la rebelión de Escobar en 1929, al mando de 7 mil hombres. Ahí vuelve a desplegar sus virtudes: es capaz de movilizar grandes cuerpos militares y es metódico y atento a los pormenores. La gente del norte lo recordaba con tanto aprecio que se ofrecían voluntariamente para servirle como espías. Su honradez y honestidad son elementos importantes en esta adhesión que suscitaba.

Para los autores, Cárdenas “estaba destinado” a terminar con la dictadura de Calles. Para hacerlo, tuvo que aprender a manejarse en el ambiente político:

Lázaro Cárdenas, quien estaba destinado a dar el “golpe de gracia” a la dictadura de Calles, se elevó a la categoría de los prominentes del país, como uno de los defensores de aquélla. En la lucha entre el Presidente Ortiz Rubio y el Gral. Calles, aprendió las reglas de la intriga política. Como resultado de su aprendizaje político durante el proconsulado de Calles, se encontró capacitado posteriormente para eliminar a políticos tan hábiles como Portes Gil, Garrido Canabal y el propio Calles, con un mínimo de fricción y sin derramamiento de sangre.<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 166

<sup>56</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 180

Este es uno de los temas más debatidos en torno a la figura de Cárdenas. Su habilidad para mantenerse dentro del sistema político, jugando la carta de la lealtad a sus superiores, lo que lo obligaba a sancionar acciones poco válidas desde el punto de vista legal y democrático. Fue un engranaje importante del sistema político que después, una vez en el poder, modificaría sustancialmente. Su habilidad consistió en mantenerse dentro de las reglas del juego. Esta actitud se haría evidente a partir de 1932 cuando, de regreso a la gubernatura de Michoacán después de haber sido Secretario de Gobernación en el gabinete de Ortiz Rubio, junto a Tejeda y Lugo, gobernadores de Veracruz e Hidalgo, promulga leyes expropiatorias que facultaban a los gobiernos de los Estados para decomisar fábricas que cerraran o violaran las leyes de trabajo, para convertirlas en cooperativas de trabajadores. La reacción de Calles es inmediata. Ortiz Rubio declara inconstitucionales dichas leyes y éstas se derogan. Este, según los Weyl, es el momento que define la ruptura ideológica de Cárdenas con Calles y su posición de jugar dentro del sistema:

Desde entonces, la lealtad de Cárdenas hacia Calles fue de dientes afuera. Era demasiado astuto para llegar a un rompimiento franco, cuando todo el poder se encontraba en manos de su contrario. Cárdenas decidió esperar su oportunidad.<sup>57</sup>

En 1933 es designado Secretario de Guerra en el gabinete de Abelardo Rodríguez. A partir de ese momento los políticos revolucionarios más radicales empezaron a manejar la candidatura de Cárdenas a la presidencia. Ya contaba con una sólida imagen de izquierdista, tanto así que los miembros del PNR tuvieron que garantizarles a muchos que si ganaba la presidencia no adoptaría el comunismo.

Para los autores, el “objetivo socialista” era una meta clara desde la elaboración del Plan Sexenal en 1933. El socialismo consistía en

---

<sup>57</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 186

la transformación de México en un país en donde el ejido sería la forma preeminente de tenencia de la tierra; el fortalecimiento de los sindicatos y la aplicación de la ley del trabajo; la eliminación progresiva de los intermediarios por medio de cooperativas prohijadas por el Gobierno; y, finalmente, mayor intervención estatal en la vida económica como medio de aproximarse al objetivo socialista.<sup>58</sup>

A pesar de que el Plan terminó resultando “un trabajo de parches y compromisos”, concluyó por retomar los lineamientos revolucionarios abandonados en el maximato. Sostienen que a pesar de su “herencia bastarda”, Cárdenas decidió darle una “interpretación socialista”, orientarlo hacia el colectivismo y el corporativismo.

La gira preelectoral es, una vez más, punto clave en la imagen mesiánica de Lázaro Cárdenas. Esta descripción remite a escenas bíblicas:

El programa de Cárdenas empezó a hacerse tangible para los parias y los analfabetas a quienes habría de beneficiar. Su estrecho contacto con las gentes del pueblo durante su campaña presidencial en todas las entidades de la República habían de brindarle una reserva de apoyo popular del que ninguno de los presidentes peleles de Calles había disfrutado.

Cárdenas llegó hasta los más apartados rincones de su país, pronunciando discursos en poblados remotos, emprendiendo duras cabalgatas a través de la selva, invirtiendo meses en pacientes explicaciones a las comunidades de indios que escasamente entendían algunos cientos de palabras en idioma español. Se encontraba más a gusto entre los indios que entre los políticos mestizos de las poblaciones urbanas. Gozaba sentándose en las plazuelas de los pueblos discutiendo los problemas

---

<sup>58</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 191

cotidianos de los campesinos. Como todos los buenos maestros, Cárdenas aprendía de sus discípulos.<sup>59</sup>

Son los elementos simbólicos subyacentes en el discurso los que construyen el mito. La evocación a los discípulos es obvia, también la imagen de maestro, rodeado de pobres, predicando. Sin duda la imagen alude a Jesucristo.

Los autores expresan de múltiples maneras su admiración por Cárdenas, aunque su tono sea mesurado y muchas veces crítico. De entrada, en el prólogo, plasman la impresión personal que les produce el presidente. Aquí encontramos el tema del magnetismo personal, el que constituye uno de los elementos del mito. Como a todos los que lo conocieron personalmente, Cárdenas parece cautivarlos, lo que puede deberse a dos factores: o la investidura presidencial dota de un aura especial a la gente que incide en el culto al poder inherente al ser humano<sup>60</sup>, o bien realmente era un ser cautivador, o se conjugan estos dos elementos.

¿Ejercía la misma fascinación antes de ser presidente? Las descripciones que hay respecto a las etapas de la vida del General anteriores a la presidencia no evidencian esa capacidad de fascinación, o bien fueron hechas después de su paso por la presidencia cuando ya contaba con esa aura que la investidura presidencial le había otorgado, razón por la que se buscan signos premonitorios en su juventud.

En la descripción de Cárdenas hecha por los Weyl aparecen las mismas constantes que en otros discursos: la identificación con personajes míticos, la referencia a los ojos y a la mirada, la fuerza unida a la medida, la capacidad de escucha, su fuerza física, su contacto directo con el pueblo:

---

<sup>59</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 197

<sup>60</sup> El poder político posee una "sacralidad inherente" según Clifford Geertz. Sin su simbolismo, el poder no sería tal: "En el centro político de cualquier sociedad organizada de forma compleja, hay tanto una élite gobernante como un conjunto de formas simbólicas que expresan el hecho de que es en verdad gobernante... ellos justifican su existencia y ordenan sus acciones con base en una colección de historias, ceremonias, insignias, formalidades y accesorios que han heredado o incluso, en situaciones más revolucionarias, inventado. Es eso -coronas, coronaciones, limusinas y conferencias- lo que señala al centro como centro, y lo que le otorga su aura, no de ser simplemente algo importante, sino de estar vinculado de alguna extraña forma con la misma manera en que el mundo está construido." Clifford Geertz, *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, España, Paidós, 1994, p.150



Entramos en una pequeña oficina que se encontraba en la penumbra, en donde estaba un hombre macizo, vestido de gris, completamente solo. Estrechó nuestras manos vigorosamente, señaló un sofá y se sentó en una pequeña silla, la espalda erecta y las piernas abiertas, como si montara a caballo.

Lázaro Cárdenas tiene una enorme cabeza aguzada, y su perfil recuerda las esculturas en bajo relieve de los sacerdotes mayas en los templos de Copán y de Palenque. Sus ojos son de un sorprendente castaño brillante; pero aparecen nublados y oscurecidos a través de la sombra de sus espesas pestañas de un negro azabache. La boca es de labios gruesos y encarnados, sobre una barbilla que retrocede ligeramente y desaparece en las mejillas carnosas.

El Presidente mexicano habla rápidamente, en un tono bajo y monótono, haciendo múltiples preguntas y aguardando atentamente las respuestas. Sus maneras son formales y enérgicas...

El Presidente es incansable para las tareas arduas. Cuando los caminos están intransitables, el Presidente monta a caballo de 10 a 14 horas; después echa pie a tierra y marcha a campo traviesa, a un paso agotador. Se levanta a las 5 de la mañana y trabaja cerca de 18 horas diarias. Sin hacer caso de la hora, prefiere no dejar ir a los peticionarios sin antes haberles oído, y esta accesibilidad contribuye a su popularidad entre la gente del pueblo.<sup>61</sup>

Este último aspecto, la accesibilidad, es resaltado como elemento clave del apoyo popular al presidente. En marzo de 1939 los autores formaron parte, a invitación expresa de Cárdenas, de la comitiva presidencial en una gira por los Altos de Jalisco. Su observación es directa. Para ellos, el presidente tiene una real autoridad, fundada en la sabiduría y la experiencia, lo que refuerza la imagen patriarcal:

---

<sup>61</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 119

Las relaciones de Cárdenas con la gente del pueblo son directas y sencillas. Escucha paciente las largamente hilvanadas y balbucientes palabras de las delegaciones de campesinos y arregla las disputas con unas cuantas palabras bien meditadas de consejo. Su actitud semeja la del hombre más anciano del pueblo a quien se toma por maestro, y es aceptado como árbitro final de todas las disputas.

Cárdenas, en discursos improvisados, expresa ideas esenciales en palabras sencillas; que contrastan con los de la mayoría de los políticos mexicanos que disfrazan el vacío intelectual de sus discursos con galanuras del lenguaje.<sup>62</sup>

Las giras presidenciales inauguradas por Cárdenas tienen aspectos negativos en opinión de los autores, quienes observan, con tino, que el presidente “Parece obsesionado por la sensación de que hay poco tiempo y mucho por hacer”, y que, en virtud de la incompetencia de los funcionarios, es necesaria la vigilancia personal de Cárdenas. El peso desproporcionado del poder Ejecutivo, el centralismo político y el paternalismo también se hacen evidentes:

Va personalmente, siempre que es posible, a inspeccionar las presas y las escuelas que están en proceso de construcción. En México, donde la clase gobernante es tradicionalmente corrompida, incompetente y desordenada, este procedimiento puede estar justificado. Tiene, sin embargo, el infortunado efecto de paralizar parcialmente al Gobierno nacional en la ciudad de México, ya que una gran parte del gabinete acompaña inevitablemente al presidente; se desorganiza a las autoridades locales cuyo prestigio queda minado si el Gobierno federal, en la persona del Presidente, adopta decisiones sobre los problemas locales a base de un examen de la situación que, aparentemente, dura 10 minutos. Además, las

---

<sup>62</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 121

giras presidenciales tienden a perpetuar la tradición mexicana de considerar al Gobierno como un individuo, más que como una institución.<sup>63</sup>

Pese a las críticas a la forma de gobierno, su conclusión es positiva:

Desconfiado de los demás, él prefiere cortar el balduque del procedimiento burocrático y tomar las decisiones por sí mismo... Estas giras, después de todo, constituyen una nueva técnica de gobierno. Sirven para romper y derribar las barreras de clase y de lenguaje que separan al pueblo de sus gobernantes... Y los hombres que rodean a Cárdenas se han visto forzados a tener deferencias, cada vez mayores, con las gentes del pueblo.<sup>64</sup>

En el contexto del ascenso del fascismo en Europa, el gobierno de Cárdenas es caracterizado como una revolución pacífica de transición del capitalismo al colectivismo a través de una revolución pacífica y dentro de un marco democrático. A pesar de caracterizar al régimen como socialista, anotan que Cárdenas rechazaba el sistema soviético porque, como aquel afirmó, “no va con la naturaleza del pueblo adoptar un sistema que le priva del completo goce del fruto de sus esfuerzos, ni es su deseo la sustitución de los patrones individuales por el Estado-patrón.” Llegan a la conclusión de que el programa de Cárdenas es un ajuste de la teoría revolucionaria socialista a las particularidades de México. Es lo que ellos llaman la vía mexicana al socialismo.

Cárdenas, para los autores, es el gran fracturador del latifundio. Hacen un recuento detallado de la cantidad de tierra repartida: nadie había repartido tanto. Pero lo verdaderamente significativo para ellos está en el ejido colectivo. Los autores señalan los vicios que a su juicio tiene la reforma agraria cardenista:

---

<sup>63</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 122

<sup>64</sup> De qué tamaño era la necesidad de enfrentar a la clase gobernante con los problemas nacionales se muestra en la preocupación de Cárdenas. Casi al finalizar su mandato, en noviembre de 1939, el General escribía en su diario: “he podido conocer el verdadero fondo moral de muchos servidores públicos al observar en sus semblantes el disgusto que les causa la demanda de auxilio o de justicia de las gentes pobres. Entonces pienso más en la tragedia interminable de nuestro propio pueblo.” Lázaro Cárdenas, *Apuntes*, México, UNAM, Tomo 1, 1986, p. 313.

burocratismo, corrupción de funcionarios del Banco Ejidal, repartos apresurados y mal hechos. Sin embargo, concluyen favorablemente que

Tiene que pasar tiempo antes de pronunciarse un veredicto final sobre la aventura mexicana en agricultura cooperativa. El rumbo seguido parecerá correcto o equivocado, según las concepciones y prejuicios de cada quien. Sin embargo, la magnitud del problema agrario mexicano eclipsa sin querer a las ruidosas controversias respecto al petróleo y a la compensación a los terratenientes expropiados. La Reforma Agraria, en muchas fases, es la clave del futuro de México. Es la más importante de las muchas cosas importantes que Lázaro Cárdenas ha realizado.<sup>65</sup>

Pese a la claridad con que afirman que se trata de un régimen de transición al socialismo con rasgos anarcosindicalistas, cuando analizan la reforma al artículo tercero señalan que existía entonces una confusión “desenfrenada”:

Si se repasan los debates parlamentarios de 1934, se ve la desenfrenada confusión de los legisladores respecto a la naturaleza de la filosofía socialista que iba a guiar desde entonces la educación mexicana. El socialismo había sido uno de los reclamos de la incoherente Revolución mexicana. Para algunos era sinónimo del agresivo nacionalismo económico; para otros personificaba una justicia social vagamente concebida en la matriz de las instituciones capitalistas; mientras que para una pequeña minoría significaba el patrón marxista de una sociedad sin clases.<sup>66</sup>

La imagen de Cárdenas es de parquedad, de contención:

---

<sup>65</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 252

<sup>66</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 297

La noche del 18 de marzo de 1938 Lázaro Cárdenas se acercó al micrófono y anunció en el tono monótono de un funcionario leyendo el orden del día, que la industria petrolera mexicana, de propiedad extranjera, había sido nacionalizada.<sup>67</sup>

También es de rectitud e integridad. Las compañías petroleras

demonstraron ser incapaces de negociar con una persona tan íntegra y tan recta como Lázaro Cárdenas. Empezaron por subestimarle y terminaron ofendiéndolo.<sup>68</sup>

Para comprender la actitud de dignidad del presidente, señalan los autores, es necesario conocer ciertos antecedentes. Y citan un pasaje de la vida de Cárdenas que se convertirá en un punto de referencia constante del mito. Diez años antes

Un alto funcionario de cierta compañía petrolera llegó al cuartel general de Cárdenas en Villa Cuauhtémoc, Veracruz, con un sirviente que portaba una caja de *champagne* y un sobre en blanco. El Gral. Cárdenas abrió el sobre, del que cayó al suelo un cheque por 50 mil dólares.

Esto significa que no pedimos ninguna ayuda especial a usted. Únicamente que nos permita sostener nuestras guardias en los campos petroleros, como han hecho otros jefes.

Cárdenas airadamente rompió el cheque en fragmentos y tiró éstos a los pies del sorprendido funcionario.

‘La forma en que ustedes piden mi ayuda demuestra que no proceden con honradez. A partir de este momento comenzaré a disolver las guardias blancas.’<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 279

<sup>68</sup> *ibid.*

<sup>69</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 281

La parquedad del Presidente contrasta con lo ampuloso de su aparato de propaganda:

El control de las publicaciones pedagógicas y la única estación mexicana de radio dedicada a la educación [la de Antolín Piña Soria] se han transferido al Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP), enorme organismo que sirve de santuario para políticos importantes y es un monumento a la incompetencia burocrática.<sup>70</sup>

Es tal la admiración por el régimen, que el sistema político del cardenismo, basado el partido de Estado -controlador absoluto del poder legislativo y subordinados ambos al poder ejecutivo-, presenta ventajas frente a las democracias liberales:

México es inmune a la parálisis que con tanta frecuencia ataca al Gobierno de los Estados Unidos. No hay peligro de que la nación sufra largos períodos de inercia e inacción mientras un congreso hostil cloroformiza un programa integral y completo de acción ejecutiva.<sup>71</sup>

La principal debilidad de la “revolución socialista” de Cárdenas consiste, según los autores, en “no destruir la posibilidad del viejo orden de continuar resistiendo”. Para darle continuidad y terminar con las reformas, sugieren la reelección, a la que Cárdenas se ha negado sistemáticamente. Por otra parte, queda claro que la democracia se subordina a la justicia:

Sin embargo, los acontecimientos venideros pueden convencerle de la necesidad de continuar teniendo en sus manos el poder efectivo, ya sea como Presidente o como “el poder tras el trono”, hasta que su programa

---

<sup>70</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 305

<sup>71</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 319

básico social y económico haya sido concluido y se hayan echado los cimientos de una genuina democracia.

Su devoción a la democracia es genuina... ha prometido retirarse de la vida pública cuando su periodo presidencial expire... Sin embargo, puede asumir la dirección del Partido de la Revolución Mexicana... este sería el tipo de ajuste realista que debe hacerse cuando dos principios fundamentales se hallan en conflicto. Porque si Cárdenas cree en los procedimientos democráticos, no los considera más importantes que el proceso de la revolución social.<sup>72</sup>

Finalmente, consideran que Cárdenas se ganó un lugar en la historia. Su trascendencia es incuestionable:

Es ya evidente que Lázaro Cárdenas ha imprimido una gigantesca huella en la nación, que no borrarán fácilmente los años venideros... El Presidente de México, de 44 años de edad, ha ganado ya un sitio permanente e importante en la historia de nuestra turbulenta era. La honradez intelectual de Cárdenas lo coloca en un nivel moral diferente al de los dictadores nihilistas de Europa y los evasivos y vacilantes jefes de sus democracias.

El texto contiene ya la mayoría de los elementos simbólicos del mito. Es importante resaltar que la elevación de Cárdenas a personaje de la historia inicia antes de terminar su mandato.

Es interesante comentar aquí la caracterización del cardenismo que hace José Revueltas en 1938, ya que frente al carácter de socialismo que le otorgan los Weyl, el militante comunista tiene bastante claro el carácter democrático burgués del régimen. Revueltas hace un análisis marxista desmitificador del cardenismo al criticar la vía mexicana al socialismo y ubicar el papel del proletariado en el

---

<sup>72</sup> *The reconquest, op. cit.* p. 332

cardenismo, en el texto “La Revolución Mexicana y el proletariado”.<sup>73</sup> Al respecto, señala Andrea Revueltas:

José Revueltas, desde 1938 y en contra de la opinión que muchos sustentaban, precisa la índole no socialista de los artículos 123 y 27 de la Constitución que encuadran perfectamente dentro del carácter democrático burgués de la Revolución. Sin embargo, tuvieron que pasar muchos años para que Revueltas advirtiera que el lenguaje “socialista” no era sino un escamoteo ideológico que permitió la enajenación y el control del proletariado mexicano. A finales de la década de los cincuenta percibe con precisión la enajenación burguesa del proletariado pero habrá que esperar a sus últimos ensayos para que desarrolle completamente su teoría de la enajenación política.<sup>74</sup>

Al iniciarse el gobierno de Ávila Camacho en la década de los cuarentas, comienza un viraje respecto a las medidas reformistas del cardenismo. Los que se declararon admiradores de Cárdenas aplaudieron medidas como el parcelamiento de los ejidos, decretada a diez días de iniciarse el sexenio. Después se devolvió la maquinaria desfibradora a los hacendados henequeneros de Yucatán. Se derogó el artículo 3º. Como si todo hubiera sido superficial, un capricho momentáneo. El movimiento social se mantenía dentro de las centrales oficiales, sin darse cuenta del viraje gubernamental y carente de autonomía para rebelarse, si es que se lo planteó. Los líderes estaban dispuestos a justificar al nuevo presidente con la consigna de la unidad nacional. El mismo Cárdenas había moderado las reformas con el objetivo de consolidar los logros alcanzados.

Y, sin embargo, esa sociedad tan asustadiza y conservadora, continuó la construcción del mito de Lázaro Cárdenas. Así de contradictorio: en la medida que

---

<sup>73</sup> José Revueltas, *Ensayos sobre México*, prólogo, recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron, México, Ediciones Era, 1985, (Obras completas,19). También llega a las mismas conclusiones en 1958 en “Esquema de las características del presente momento histórico”, publicado en el mismo volumen.

<sup>74</sup> Andrea Revueltas, *Introducción a los ensayos histórico políticos de José Revueltas*, Mimeo, 1985, p. 22



renegaban del cardenismo construían el mito. Una posible explicación es que el mito sirve para sublimar la cobardía, encubre el miedo de arriesgarse a cambiar. Lo que es claro es que el sistema político elabora discursos ideológicos que lejos de expresar convicciones profundas se montan sobre las figuras populares para legitimarse. Y los “servidores públicos” voltean para donde sopla el viento. El poder los arrastra.

La sociedad empieza a “reconciliarse”. En la reconciliación iba implícito el triunfo del proyecto de la burguesía, las concesiones al imperialismo, la tolerancia de la Iglesia y de su influencia, la vuelta del liberalismo individualista. La clase política empieza a reacomodarse, a renegar de su pasado. El sexenio de Cárdenas queda encerrado en un paréntesis, como si hubiera sido una locura colectiva pasajera, efímera; un exceso del que nadie se quería acordar.

Pero había dejado enseñanzas, como señala Luis Medina<sup>75</sup>, el mito de la reforma agraria surgió como elemento movilizador y apaciguador de los campesinos, aunque ahora dosificado; también funcionó el seguir buscando legitimidad a través de proclamarse revolucionarios. Ya habían demostrado su fuerza movilizadora y su capacidad de obtener consenso. Sin embargo, los campesinos, los refugiados españoles, los obreros y algunos intelectuales conservarían la memoria del periodo más radical de la Revolución Mexicana. Lo que es claro es que al finalizar el periodo cardenista las opiniones eran encontradas: “Los enjuiciamientos no encontraban términos medios: o Cárdenas era el gran constructor del México nuevo y progresista, o el ensañado destructor de todo lo útil que hasta entonces había respetado la revolución mexicana”.<sup>76</sup>

Una de las críticas más persistentes a los regímenes emanados de la Revolución Mexicana es la que se estructura alrededor del Partido Acción Nacional (PAN), fundado en 1939 como reacción de un segmento de la sociedad a las medidas cardenistas. Tanto el PAN como la Unión Nacional Sinarquista, creada en 1937, representaban a las clases medias y campesinas vinculadas ideológicamente a la Iglesia católica, sectores que se habían radicalizado contra las medidas

---

<sup>75</sup> Luis Medina, *Del Cardenismo al Avilacamachismo*, Historia de la Revolución Mexicana, vol. 18, México, El Colegio de México, 1978, p. 13 y ss.

“socializantes” del cardenismo. Sectores de la burguesía nortea también se adhieren al panismo.

Manuel Gómez Morín, fundador del PAN, planteó sus críticas al cardenismo en distintos textos recopilados en *La Nación y el Régimen*, publicado en 1940.<sup>77</sup> Sus opiniones sobre el cardenismo y su sistema político provienen de su ideología liberal, individualista y basada en la teoría de la democracia clásica.

Las críticas del autor al sistema político son muchas: lo acusa de cometer fraude electoral, de crear un partido oficial que impide la competencia política, de los usos manipuladores del corporativismo, de que el ejército sea parcial:

La lucha electoral exige una condición mínima: la imparcialidad del Gobierno encargado de hacer posible el voto y calificarlo, y ¿puede decirse que esa condición exista ahora en México? A pesar de las solemnes propuestas en contrario, [eran de Cárdenas] se mantiene y se exalta un partido oficial único; se tolera y fomenta el uso fraudulento de las organizaciones de trabajo para fines políticos que no son los suyos; se alienta o se compele a las autoridades de todo orden para que falten al cumplimiento de su inexcusable deber de imparcialidad; aún se pide al ejército, institución eminentemente nacional, obligada en consecuencia a servir y proteger a la Nación entera, que tome una actitud sectaria y partidaria; se tiene, en suma, montada y en acción, la misma vieja maquinaria bien conocida, para impedir o para desfigurar la opinión y el voto.<sup>78</sup>

Uno de sus temas recurrentes es la “transformación moral” que se hace necesaria frente a la “simulación” prevaleciente. Convoca a tener fe en la empresa de fundar un partido político. Hay elementos humanos dispuestos. No los llama ciudadanos, pero los describe, haciendo de paso una crítica al acarreo, una de las prácticas comunes en la política desde entonces. Sus convocatorias a la acción se basan

---

<sup>76</sup> *ibid.*

<sup>77</sup> Manuel Gómez Morín, *La Nación y el Régimen*, México, Biblioteca de Acción Nacional, 1940.

en el deseo de “sobreponerse a la inercia del desencanto de la mayoría”, “a la incredulidad”. Reconoce el valor de los asistentes a la fundación del partido ya que “desafían cláusulas de exclusión o consignas burocráticas para cumplir primero con un deber que se reconoce superior y común”.<sup>79</sup>

Gómez Morín tiene razón cuando critica al Estado autoritario y sus prácticas de control político, pero se olvida de que en aquel entonces, la discusión sobre la democracia se supeditaba al tema de la justicia social. El PAN representaba el dogma liberal burgués, pero su proyecto de país no era ni justo, ni comprometido con las masas. Pese a que sus prácticas políticas no eran las mejores, Cárdenas hizo justicia utilizando un sistema corrupto y poco ortodoxo.

Lo que el PAN hace, según Gómez Morín, es enfrentar “al insolente atrevimiento de una amalgama ininteligible, contradictoria y monstruosa de tesis sociales desacreditadas, de afirmaciones económicas destructoras y sin fundamentación, de vago sentimentalismo, y de ideas políticas en descomposición plena en todo el mundo.”<sup>80</sup>

Nunca se refiere a Cárdenas en lo personal, ni lo menciona, salvo una vez que le llama el Jefe de Gobierno. No son ataques a su persona, sino al régimen que encabeza, o a su ideología. Menciona la fama pública de Cárdenas y se pregunta “¿Hasta tal punto se ha embriagado de simulación que él mismo cree en la sinceridad de las muestras de apoyo logradas por la coacción o el engaño?”

Por supuesto que reprueba el apoyo a la República Española “sin necesidad y sin justicia, no sólo se alió con los más bajos intereses internacionales”. Un tema recurrente es el de las burocracias obreras, los líderes políticos. Señala con lucidez la creación de las burocracias sindicales y su papel de sostén del corporativismo: “El Estado... no se orienta a gestionar la mejor solución posible para la cuestión social, sino que tiene por meta el beneficio personal de los mediadores y la creación de fuerzas políticas para el régimen.”<sup>81</sup> Concluye que es un gobierno manipulador, que mantiene al campesino y al obrero en su vieja

---

<sup>78</sup> *La Nación op. cit.* p. 19

<sup>79</sup> *La Nación op. cit.* p. 31

<sup>80</sup> *La Nación op. cit.* p. 32

<sup>81</sup> *La Nación op. cit.* p. 44

miseria pero los utiliza como rebaño y como cómplices involuntarios de las más dolorosas y humillantes simulaciones. Si bien en el cardenismo esta alianza de las clases trabajadoras con el Estado se justificaba, a partir de los años cuarenta el control sobre las organizaciones es innegable.<sup>82</sup>

Para Gómez Morín, el gobierno no es legítimo. No es producto de una elección limpia. No es representativo de la Nación, sino de unos cuantos: “la banda de los que en él medran y prosperan”, “los compadres del frente popular”. Apela de muchas formas a la participación de los ciudadanos de manera continua y comprometida. Frente a la ideología socialista de la época, apela a otros valores:

el hombre en su integridad, la Nación como comunidad superior histórica y de futuro, apoyada en dos fuertes raíces que la ligan, una, a la España de los valores eternos, y otra, a la savia más rica del suelo Americano; el Bien Común que engrana y conjunta y supera por la Justicia, la Libertad y el Orden...<sup>83</sup>

La España de los valores eternos –la religión católica en esencia– era defendida por la derecha mexicana frente a la llegada de los republicanos españoles. El radicalismo del sexenio cardenista sirvió de catalizador para la organización en 1939 del PAN y de la Unión Nacional Sinarquista, dirigida ésta por Salvador Abascal. Un representante de la derecha es Benito Xavier Pérez Verdía, quien escribe en 1940 el libro *Cárdenas apóstol vs. Cárdenas estadista*.<sup>84</sup> El autor pertenece a las agrupaciones de derecha, fue fundador del Partido Fascista Mexicano, de vida efímera (1922-1923). La genealogía es clara:

La importancia del fascismo mexicano... es su aparición temprana en nuestro país, su influencia específica en algunas regiones y su lugar como

---

<sup>82</sup> “Los cambios que experimenta el PNR entre el momento de su fundación y el de su redefinición como Partido de la Revolución Mexicana en 1938, cuya innovación principal fue su constitución sectorial, permitió tener un control directo sobre los grupos organizados y a la vez una fuerte base de apoyo a las políticas de los regímenes posteriores.” José Luis Reyna, *Control político, estabilidad y desarrollo en México*, México, El Colegio de México, 1974, p. 9

<sup>83</sup> *La Nación op. cit.* p. 60

parte destacada en la cadena de organizaciones de derecha que desde esos años buscan asentarse en México... Se puede vislumbrar una tendencia que va desde la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos (ACJM), el Partido Fascista Mexicano, el Sindicato de Agricultores y la Liga Política Nacional de Ángel Flores en 1924, la Liga de la Defensa de la Religión Católica y los Cristeros. Entre ellos, además, la acción de grupos menos comprometidos con la acción directamente política como los Caballeros de Colón y la Iglesia Católica.<sup>85</sup>

Declaran en su manifiesto que se opondrán enérgicamente “a la tiranía del capital sobre el trabajo como del trabajo sobre el capital” y emprende una vigorosa campaña orientada a combatir el bolchevismo.

El de Pérez Verdía es un discurso anticomunista clásico. Su tema principal es la defensa de la propiedad privada. Sostiene que Cárdenas, en su afán por proteger a los más débiles, arremetió contra la propiedad. Es muy irónico respecto a las bondades de Cárdenas. Sostiene que ante tanto elogio de la figura presidencial (se escribe antes de finalizar el sexenio), es necesario dar una opinión objetiva. Los motivos de la crítica son los mismos: “cambió diametralmente el régimen de propiedad”, la educación socialista es vista como una “tarea de envenenamiento de almas infantiles con prédicas amargas en las que se retuerce la víbora del odio.”<sup>86</sup>

Lo que más irrita a los críticos es que la fama pública de Cárdenas es enorme. Su discurso va encaminado a desprestigiarlo, a rebatir lo que ya era un mito heroico. “En medio del coro ululante de adulación, el señor General Cárdenas continúa tesoneramente el desarrollo de su programa socialista que ha transformado de manera radical la faz y hasta la estructura misma de la nación” de tal manera que los sacrificados del régimen son “los propietarios o poseedores legítimos de tierras”.

---

<sup>84</sup> Benito Xavier Pérez Verdía, *Cárdenas apóstol vs. Cárdenas estadista*, México, s.e. 1940.

<sup>85</sup> Javier Mac Gregor Campuzano, “Orden y justicia: el Partido Fascista Mexicano 1922-1923”, *Signos Históricas*, junio, año/vol 1, número 001, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, 1999, pp.150-180, p. 155

Ese apostolado en pro de los elementos proletarios de todo el país, llámense éstos obreros o campesinos, ha sido consumado, en detrimento ineludible de la tarea que incumbía desarrollar al hombre de Estado. De ahí el nombre de este folleto: “Cárdenas apóstol vs. Cárdenas estadista”.<sup>87</sup>

Su desacuerdo con la política comunista no le impide reconocerle algunas virtudes al presidente. Dice que Cárdenas respeta la vida, es honesto, ama al proletariado, es dinámico, patriota, respeta la libertad de expresión, optimista, tiene capacidad para enfrentar las crisis “acudiendo con desconcertante presteza al lugar mismo en donde se requiere su presencia, para dominar los acontecimientos, rehusándose, a dejarse dominar por ellos.” Pero también tiene errores:

Las grandes deficiencias son: haber hecho caso omiso de todos los que no son obreros y campesinos, como si ellos no fuesen mexicanos, parte también del conglomerado nacional y para quienes, asimismo, se debía gobernar. Fomentar el reparto de propiedades agrícolas, sin preocuparse, poco ni mucho, por indemnizar a sus legítimos dueños, consumando a sí un despojo nacional de formidables proporciones. Crear a la nación conflictos económicos e internacionales de trascendencia incalculable, sin contar con los medios apropiados para solucionarlos. En una palabra, carecer de visión suficiente para estimular la cooperación justa y eficaz de los dos grandes factores de producción: capital y trabajo.<sup>88</sup>

Lo acusa de expropiar sin indemnizar, de que el sistema ejidal trajo una baja en la producción agrícola, de que ocasionó fuga de capitales, de exacerbar la lucha de clases en vez de armonizar las relaciones entre capital y trabajo, de instigar las huelgas, de acrecentar la propiedad estatal, de poner en peligro la industria por

---

<sup>86</sup> Pérez Verdía, *op. cit.* p.8

<sup>87</sup> Pérez Verdía, *op. cit.* p.25

<sup>88</sup> Pérez Verdía, *op. cit.* pp. 28-29

favorecer el sindicalismo. Y, por último, critica, duramente el sistema político basado en el partido oficial. El PRM

Convirtió en escarnio las libertades ciudadanas, hizo del voto popular un guiñapo despreciable y aseguró el continuismo gubernamental, instaurando una aplanadora del sufragio y destrozando de manera implacable y sistemática los derechos cívicos de nuestro pueblo... su ejercicio frustrábase cínicamente con el perfecto funcionamiento de la monstruosa maquinaria de imposición electoral... que ahora posee tendencias socialistas o marxistas...<sup>89</sup>

No podía dejar de señalar que la llegada de los republicanos españoles acelera el comunismo nacional: "Tratándose del desarrollo del comunismo, es evidente que la llegada de los refugiados españoles está destinada a provocar serias dificultades en un futuro próximo debido a que... traen sobre sus espaldas el acervo de sus odios, de sus prejuicios y de su ideología.." 71

Teme frente a la coyuntura electoral de 1940 que "las fuerzas siniestras del comunismo que han venido incubándose de manera solapada y artera a la sombra de la benevolencia oficial, arrojarán resueltamente la careta, considerando que ha llegado el momento de cumplir en todas sus partes el programa minucioso trazado en la III Internacional." La posibilidad de la candidatura de Mújica aterraba a la derecha.<sup>90</sup>

El discurso anticomunista se refuerza con el texto de Eduardo Correa, *El balance del cardenismo*, publicado en 1941, pero escrito en 1940 a partir de información recopilada de la prensa. Sus fuentes son *Excelsior*, *El Universal* y la revista *Hoy* fundamentalmente, además de numerosos testimonios recogidos por el autor. Es un crítico acérrimo del régimen y del presidente. El desacuerdo fundamental reside en los atentados contra la propiedad privada, la libertad de creencias, el presidencialismo, es decir, la subordinación de los poderes legislativo y judicial al

---

<sup>89</sup> Pérez Verdía, *op. cit.* p.51

<sup>90</sup> Pérez Verdía, *op. cit.* p.89

ejecutivo, y lo que considera una ausencia total democracia electoral a través del PRM. Su argumentación no va más allá de la expuesta por Gómez Morín o Luis Cabrera a quien cita y a veces incluso plagia.

Pese a tener una panorámica completa del régimen, se carece aún de perspectiva histórica. El objetivo fundamental del texto es refutar la fama pública de Cárdenas. Va, igual que Cabrera y Pérez Verdía, contra el mito, quiere presentar una “verdad” distinta sobre el Presidente y su régimen. Así lo expresa en el prólogo, titulado “La razón de este libro”:

Una propaganda hábil, tenaz y profusa ha hecho de la figura política del general Lázaro Cárdenas poco menos que un símbolo. Algunos lo consideran apóstol; otros, el estadista más grande de estos tiempos; muchos, espejo de gobernantes, y no pocos, héroe. Todo inexacto, así tenga detalles que, a los que lo conocen a través de las informaciones parciales, les faciliten la formación de un criterio extraviado.

A fin de que se aprecie tal cual es la personalidad del que, más que todo y sobre todo, ha sido un agitador, un demagogo, y de que se le mida con justeza, valorando matemáticamente su obra desarrollada en un sexenio de presidencia, y no se enriquezca nuestro abundante Olimpo nacional con un nuevo héroe de la talla de tantos otros que tenemos -algunos merecedores más de la horca que del mármol o el bronce-, tiende este libro veraz escrito sin animadversión personal ni pasión de partido...<sup>91</sup>

Las giras de Cárdenas por la República las considera, más que de gobernante, de “agitador”. Las reprueba por considerar que no son labores de gobierno. El autor hace gala de clasismo:

---

<sup>91</sup> Eduardo Correa, *El balance del cardenismo*, México, s.e., 1941, p. 5. Eduardo J. Correa (1874-1964), nació en Aguascalientes y estudió derecho; en 1910 apoyó la causa maderista, y posteriormente fue diputado. Fundó los periódicos *Iris* y *La Juventud*; también, junto con el Dr. Atl, *El Horizonte* (primer diario de Aguascalientes), y al lado de Fernández Ledesma y López Velarde *El Observador*. A partir de 1912 dirigió *La Nación*, órgano del Partido Nacional Católico (del cual dejó inédita una historia). Defendió sus puntos de vista conservadores en *Excelsior*, *Diario de Yucatán* y *El Porvenir*. Escribió algunos poemarios, novelas y las biografías de un puñado de obispos. *Líquenes* (1906); *La sombra de un prestigio* (1931); *Un viaje a Termópolis* (1936).



Sin duda que los principales negocios que ocupan la atención de un gobernante se encuentran en el lugar donde su gobierno reside y actúan sus principales colaboradores. El general Cárdenas ha pensado de otro modo, y aunque muy serios conflictos se han presentado en la capital durante sus frecuentes ausencias, él ha creído obtener más fruto de ponerse en contacto con la indiada de los campos y los trabajadores de los pueblos, porque es allá y no en el Palacio Nacional donde a sus anchas puede realizar su programa demagógico.

Evidente es que ha sido el Presidente menos gobernante que Méjico ha tenido y el agitador más grande de nuestra historia.<sup>92</sup>

Considera que el rompimiento de Cárdenas con Calles era una demanda muy válida de la población de la que Cárdenas se aprovecha para llevar a cabo sus planes, que eran desarrollar un programa de trabajo basado en Marx y Lenin. Por eso rompió “viejas ligas de amistad y gratitud” (se refiere a Calles), para disponer de libertad de acción. Además de clasista, Correa es misógino. Señala que el pueblo, “con las veleidades propias de la mujer” decidió validar a Cárdenas pese a coincidir en lo político con Calles.

Para el autor, el estilo del presidente Cárdenas, de prescindir de etiquetas y de compartir con el pueblo son motivo de crítica. Se consideran artimañas para aparentar una democracia que en su opinión no existe. Con esto intenta aminorar la visión de austeridad y sencillez que se va formando de Cárdenas:

No quiso ocupar el Castillo de Chapultepec; abolió el traje de etiqueta en las ceremonias oficiales; rompió con costumbres protocolarias en sus relaciones con los diplomáticos acreditados ante su gobierno; la primera noche de fin de año en que fue presidente, en vez de asistir a Palacio, ocupó su automóvil y se marchó a esperar la llegada de 1935 a la Colonia

---

<sup>92</sup> Correa, *El balance...* op. cit. p. 40

de la Bolsa, donde los maleantes que la habitan le tributaron una ovación,<sup>93</sup> y ha hecho gala no de bajar hasta el proletariado a imponerse de sus necesidades, sino de convivir con él en contacto íntimo y amoldándose a sus hábitos, como sentarse en cuclillas y comer con los dedos. Y esto no es democracia.<sup>94</sup>

La antidemocracia, para Correa, se expresa sobre todo en la existencia del PRM, propiciador de fraudes electorales y de amiguismo:

El general Cárdenas no ha permitido una sola vez que se respeten los mandatos de la voluntad popular. Si fuera demócrata sincero, al divorciarse del general Calles su primer acto habría sido la disolución del PNR; lejos de hacerlo, transformó esta aplanadora dándole más amplitud, inyectándole nuevos contingentes, dándole aspecto totalitario al cambiarle el nombre, y utilizándola para llevar a los gobiernos de los Estados, al Congreso de la Unión y a las Legislaturas Locales a sus amigos. Su peluquero y su chofer figuraron como candidatos al senado y a la diputación en las elecciones del 7 de julio de 1940.<sup>95</sup>

¿Qué tan cierto es esto? Los fraudes electorales están documentados, por ejemplo el que le perpetró Maximino Ávila Camacho a Gilberto Bosques en la contienda por la gubernatura de Puebla.<sup>96</sup> Las elecciones presidenciales de 1940 tampoco son un ejemplo de democracia. Lo del peluquero y el chofer sí parecen exageraciones.

Centra sus críticas en la subordinación de los poderes legislativo y judicial a los designios del presidente, al que llama dictador. Presenta mucha información de casos concretos en los que muestra la corrupción de funcionarios y jueces. Su

---

<sup>93</sup> Lo mismo hizo Cuauhtémoc Cárdenas, en Tepito, la primera noche de fin de año en que fue Jefe de Gobierno de la Ciudad de México.

<sup>94</sup> Correa, *El balance...* *op. cit.* p. 73

<sup>95</sup> Correa, *El balance...* *op. cit.* p. 75

razonamiento es que si esto ocurre es porque Cárdenas lo tolera y lo promueve, por lo que lo considera responsable. De ahí que concluya que

un gobernante que no ha respetado una sola vez la voluntad del pueblo; que ha impuesto a todos los gobernadores y Congresos Locales y federales; que ha ejercido sin interrupción los tres poderes; que ha impuesto su voluntad en todo; que ha expedido leyes inicuas para amparar su política sectaria; que sólo las ha cumplido y hecho cumplir cuando conviene a sus propósitos y que ha pasado sobre ellas, incluso la Constitución, cuantas veces se le ha ocurrido, no es un demócrata, por más que no haya querido vivir en el castillo de Chapultepec, haya abolido por burgués el traje de etiqueta en las ceremonias oficiales, y se haya puesto en contacto tan íntimo con los jornaleros del campo y del taller en pueblos y rancherías hasta meter las manos en la misma cazuela. Es, sencillamente, un dictador de overol.<sup>97</sup>

Hay una ironía muy fuerte cuando se refieren al contacto de Cárdenas con la gente. El tono clasista y despectivo es inocultable. La otra crítica fundamental de Correa es el ataque a la propiedad privada, cuestión por la que lo considera comunista. Esa, junto a los ataques a la religión católica, es la cuestión fundamental:

La iniciativa de Ley de Expropiación que el Gral. Cárdenas envió al Congreso para su discusión y aprobación, y que se convirtió en mandato legal el 23 de noviembre de 1936, fue el primer paso firme y serio que dio para desarrollo de su política de lineamientos comunistas... permite quitarles a unos lo suyo para darlos a otros.<sup>98</sup>

---

<sup>96</sup> Enríquez Parra, Alberto, "Gilberto Bosques, revolucionario de siempre: la disputa por la gubernatura de Puebla en 1936", en Marcos Tonathiuah Aguila y Alberto Enríquez (coords.), *Perspectivas sobre el cardenismo*, México, UAM, 1996, pp. 169-226.

<sup>97</sup> Correa, *El balance... op. cit.* p.105

Expone las expropiaciones de tierras, inmuebles e industrias que se realizaron haciendo una relación pormenorizada de como se afectó al clero. Relata también las dificultades que enfrentaron los expropiados por obtener indemnización, cosa que casi nunca lograron. Denuncia que el Estado “desposee al que se le antoja”. Y hace una crítica muy fuerte a la subordinación del poder judicial: “se constituye en juez y el salvador recurso del amparo es ilusorio en los tiempos que corren con una Corte de Justicia que desconoce sus deberes por estar incondicionalmente al servicio del Ejecutivo.”<sup>99</sup>

Respecto a la expropiación petrolera, pese a que no quiere “discutir el derecho que se ha reconocido a Méjico para disponer de sus riquezas naturales o para reivindicarlas”, no es más que otra medida para “destruir al capital, favorecer a los obreros y hacer alarde de nacionalismo y de energía...”.

Lo que más irrita a Correa es la imagen pública que se va formando de Lázaro Cárdenas, la que encontraría su puntal más fuerte con la expropiación del petróleo. Como asentó en el prólogo, quiere combatir la formación del mito. Una vez más alude con desprecio al carácter popular del apoyo al presidente:

Este golpe escénico fue de gran efecto. Halagó el sentimiento nacional; explotó la malquerencia que se siente para los vecinos del Norte, tanto por el despojo de 1847, cuanto porque de su política aviesa dimana la mayoría de nuestras desventuras nacionales, cuando el golpe iba enderezado contra los intereses británicos; enalteció ante la turbamulta y ante la opinión extranjera, que juzga por apariencias, sin conocimiento de causa, la personalidad del general Cárdenas, que adquirió relieves de héroe, y con el espejismo de la independencia económica, que se ha seguido usando con éxito, del 18 de marzo de de 1938 se quiere hacer un segundo 15 de septiembre de 1810.<sup>100</sup>

---

<sup>98</sup> Correa, *El balance...* op. cit. p. 109

<sup>99</sup> Correa, *El balance...* op. cit. p. 135

<sup>100</sup> Correa, *El balance...* op. cit. p. 162

La persecución religiosa es un elemento central en el desacuerdo de Correa con el régimen. Para desmentir a los que opinan que Cárdenas liquidó el problema, argumenta que subsiste la misma legislación irreligiosa que originó el conflicto, que la Ley de Nacionalización del cardenismo así como la reglamentación del artículo 3º lo han agravado, que el gobierno persigue no sólo la libertad de creencias sino hasta la libertad de cátedra, que se empeña en la “descristianización” de la niñez, del campesino y del proletario, que ha “trabajado empeñosamente por el incremento de la masonería” y que “el general Cárdenas ha llevado a los puestos principales a comunistas nacionales a comunistas nacionales y extranjeros”.

La mentalidad del autor, católica, hispanista y ultra conservadora lo lleva a afirmar que la inclusión de las materias de educación física en las escuelas no tienen otro objetivo que “hacer perder el pudor” a las mujeres. También opina que la difusión de las actividades deportivas dominicales tienen la finalidad que “alejar a los que las practican “del cumplimiento de los deberes religiosos del domingo”. Para acabar pronto, es tan ateo, “que a su hijo lo nombró Cuauhtémoc, que no se encuentra en el santoral.”<sup>101</sup>

La exacerbación de los ánimos católicos contra el presidente se explica por los excesos en que incurrían los activistas. Cita Correa un volante que repartieron en la calle los “camisas rojas” y que tuvo la mala suerte de recibir:

Niño o joven, si tus tiránicos padres no te dejan ir a las escuelas que la Revolución construyó para ti, desprécialos; ningún favor ni gratitud les debes, ya que no fuiste fruto de dolor sino de vil placer.

Ellos quieren tenerte siempre en el oscurantismo fanático y egoísta de su férula despótica; quieren que sigas siendo esclavo abyecto de sus estúpidos caprichos, como ellos lo fueron de sus retrógrados ancestros: ódialos.<sup>102</sup>

---

<sup>101</sup> Correa, *El balance... op. cit.* p. 304

<sup>102</sup> Correa, *El balance... op. cit.* p. 309

El hispanismo<sup>103</sup> de Correa lo lleva a rechazar la llegada de los republicanos españoles. Encuentra en esto una muestra más de las inclinaciones comunistas del presidente, quien está empeñado en destruir “la obra de los misioneros conquistadores, conquistada a través de centurias por el sacerdocio cristiano.” Los más afectados por la supresión de la libertad de pensamiento y asociación son los sinarquistas, los que, según el autor han sido ferozmente reprimidos por defender su fe.

En suma la visión de este autor se da desde el catolicismo acendrado, el hispanismo, la defensa de la propiedad privada y desde una postura aristocrática que desprecia a las masas y a “los pelados”. Refleja los valores que se violentaban con el cardenismo y el sentir de la clase media y alta. Las críticas políticas vienen de la democracia liberal. Le irrita el apoyo popular que tiene el presidente, pero muestra también la resistencia de los creyentes, en fin, la profunda división que había en la sociedad y que se expresaría en el apoyo masivo a Almazán primero, y después en la aceptación de la marcha atrás que implicó el gobierno de Ávila Camacho.

En 1947 apareció un libro que será importante en el proceso de mitificación de Cárdenas, que procede de la sociedad civil, es decir, no forma parte del discurso político-ideológico de los sectores de gobierno o vinculados a éste, como son los sindicatos presos en el corporativismo del partido oficial. El libro se llama *Cárdenas, su actuación, su país*, y fue escrito por Pere Foix.<sup>104</sup>

El autor es un republicano español que recibe asilo en México durante el gobierno de Cárdenas, por lo que le tiene un profundo agradecimiento. Escribe el libro con

---

<sup>103</sup>hispanismo: “la reafirmación de España como eje espiritual del mundo hispánico” Ricardo Pérez Monfort, *“Por la patria y por la raza” La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, Fac. de Filosofía y Letras, UNAM, 1993 (Colección Seminarios), p. 73. “una de las vertientes que nutrió el pensamiento de ciertos sectores derechistas de la sociedad mexicana en los años treinta y cuarenta, y que a nuestro entender tuvo uno de sus manantiales ideológicos en el pensamiento de la derecha española, particularmente en cuanto a su concepción del mundo y sobre todo ese principio de acción que desde su aparición, en los primeros años del siglo XIX, se bautizó con los siguientes nombres: iberoamericanismo, ispanoamericanismo, hispanidad o simplemente hispanismo.” Ricardo Pérez Monfort, *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p.12

<sup>104</sup> Pere Foix, *Cárdenas, su actuación, su país*, México, Ediciones Fronza, 1947.

la esperanza de dar a conocer la obra de Cárdenas en España, una vez muerto Franco. Como parecía que Franco no iba a morir nunca, decide publicarlo en México en 1947.

La mejor introducción al texto, para entender, o más bien intentar sentir lo que Cárdenas inspiraba a los refugiados españoles, es la descripción del autor de la ceremonia del grito de Independencia en 1939. Es, simplemente, la imagen de la protección y la solidaridad:

A las once en punto y en el mismo instante en que el reloj de la Catedral da la última campanada señalando esta hora, se abre la puerta del balcón principal del Palacio y aparece la vigorosa figura de don Lázaro Cárdenas, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. El pueblo grita, aplaude, se estremece. El momento es de una solemnidad emocionante, arrebatadora. Nosotros no podemos articular palabra; quedamos quietos, absortos. Miramos fijamente al balcón. Sólo vemos a Cárdenas, sólo sentimos, muy hondo, a Cárdenas. El corazón nuestro palpita con fuerza y los ojos se humedecen. La sola presencia de Lázaro Cárdenas nos conmueve al extremo de hacernos verter lágrimas. Tan intensa es nuestra emoción, que al querer gritar un saludo para el Presidente, un nudo en la garganta nos lo impide. Pasados unos instantes y no sin esfuerzo por mi parte, digo a mi esposa, que con el pañuelo se enjuga las lágrimas:

-Aquí tienes a nuestro salvador.<sup>105</sup>

Cuenta la historia de Cárdenas entrelazándola con la de México. Es un intento de biografía, aunque con temas muy dispersos de historia de México. En esencia, se intenta construir la biografía del héroe. Al igual que otros autores, busca en la infancia los signos premonitorios del gran líder, pretende mostrar que las grandes virtudes del personaje ya estaban ahí desde la niñez. Además, asienta que para

---

<sup>105</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 14

formarse y aprender hay caminos alternativos al de la escolaridad, punto con el que los enemigos del General siempre intentarían descalificarlo:

Pasan los años y el niño resulta un muy aplicado y estudioso alumno. Por las noches se recoge temprano, y ya en su alcoba prende la vela a cuya luz mortecina lee y aprende las lecciones que el maestro le da. Y mientras el pueblo duerme, en verano y en invierno, un niño siente las inquietudes agujoneantes del saber y quiere formar su espíritu leyendo los libros que le caen a mano, sin ilación, con impaciencia para aprender. Leyendo aprende y se forma, no cabe duda, su inteligencia; pero ésta necesita de una severa disciplina para que fructifique.<sup>106</sup>

Desde niño mostró un carácter reservado, reflexivo, mientras más sabio es más callado:

Lázaro se concentra en sí mismo. Cuanto más sabe, menos habla. Sus correrías por el campo junto a otros muchachos se van espaciando cada vez más. Abandona los juegos infantiles a edad prematura y cuando sale por las afueras lo hace solo. Gusta de la soledad y a menudo se le ve tendido bajo la sombra de un árbol con un libro en la mano y a veces sin libro. Va al campo a soñar: que de niño ya sueña.<sup>107</sup>

Una no puede dejar de preguntarse qué habrá pensado Cárdenas al leer estas historias de su vida. ¿Le daría risa? Lo más seguro. No hay evidencia de que haya desmentido las versiones, aunque alguna vez se refirió al libro de Townsend<sup>108</sup> como exagerado en elogios. Sigamos.

---

<sup>106</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 39

<sup>107</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 39

<sup>108</sup> Townsend, William Cameron, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*, México, Biografías Ganesa, 1954.



Según Foix, Cárdenas tuvo una conciencia social precoz. El provenir del campo lo hizo reflexionar desde niño sobre la miseria del campesino. El lirismo del autor le atribuye al niño pensamientos que no se sabe si tendría, pero que le gustaría que hubiera tenido, porque está construyendo un mito:

Ve a los campesinos en su ininterrumpido trabajo y entra en reflexiones y hace comparaciones. Dura es la labor del campesino. Dura su labor y triste su vida. A pesar de la dureza del trabajo de la tierra y de la vida miserable del labrador, éste canta y canta sin cesar. Pero Lázaro advierte que cuando junto al arado el campesino canta sus notas son tristes, agudas sus melodías. ¿Qué habrá en la vida del campesino que cuando canta parece que llora? Más adelante, al correr el tiempo, Lázaro descubrirá esa tristeza, esta melancolía de los trabajadores de la tierra y... se convertirá en su campeón.<sup>109</sup>

El cumplimiento del deber siempre fue una característica notable:

Lázaro no era un niño inconstante en el estudio, que se hace regañar por el maestro, o pendenciero, que los padres tengan que reprender. No era amante de las peleas, ni le atraían las correrías en bandada una vez comenzada su vida escolar. Solo y serio, sin ser huraño, entraba y salía de la escuela primero, y de la oficina después.<sup>110</sup>

Un tema recurrente de las culturas tradicionales y que por lo tanto está presente en la nuestra, es la reivindicación del campo frente a la ciudad. La ciudad corrompe, mientras el campo permite el florecimiento de la virtud. Por supuesto que el mito de Cárdenas va a echar mano de esta creencia. La fuente de sus virtudes era ser campesino. Su origen campirano lo hace ser sano, fuerte e inteligente.

---

<sup>109</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 39

<sup>110</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 41

A pesar de ser Lázaro tipógrafo y escribiente en la Oficina de Contribuciones de Jiquilpan, era y es fundamentalmente un campesino. Nació en un ambiente agrario y fueron campesinos sus primeros amigos. Gustaba y gusta aún hoy caminar por los campos y aislarse entre las altas y solitarias montañas. Por temperamento, por instinto, por sus inclinaciones, es Cárdenas un agricultor nato. Y como los campesinos de verdad, no tiene vicios, no fuma, no bebe y gusta de la buena mesa... Y, como campesino, es hombre de realidades. Por eso ha sido un hombre revolucionario y es un excelente gobernante.<sup>111</sup>

Un amigo y colaborador cercano de Cárdenas, Raúl Noriega, le dijo al autor que uno de los libros que Cárdenas había leído con mayor interés era la biografía de Vasco de Quiroga, de donde afirma que la vida del misionero del siglo XVI influyó enormemente en la actuación de Lázaro Cárdenas. La asociación es muy significativa, ya que hace evidente la representación de Cárdenas en el imaginario colectivo como una figura mesiánica, redentora y muy cristiana. Por otra parte, resulta significativo que en todos los mitos el héroe es una figura libertaria y justiciera.

Como todo héroe que emprende la travesía, se le plantea el dilema de la separación o ruptura<sup>112</sup>. Al estallar la Revolución, Lázaro es el principal sostén de su madre viuda y de sus hermanos. Se le plantea un gran dilema: se quiere ir a la Revolución, pero siente culpa por dejar a su familia: “¿Qué hacer? ¿No es una cobardía quedarse aquí? ¿Y mi familia? Pero... ¿Y México?...” Cuando decide unirse a la Revolución, su pueblo se enorgullece, pero lo más importante es que desde ese momento se perfila el redentor:

---

<sup>111</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 42

<sup>112</sup> Como héroe, Cárdenas elige la aventura, seguir ese llamado especial, (recordemos su sueño infantil en el que intuye que será un líder); hizo su camino solo, alejado de la familia, atravesó dificultades poco comunes, conoció el dolor, el cansancio, el desaliento, las amarguras, en fin, hizo el camino del héroe: venció peligros, obstáculos, pero contó con buena fortuna: amigos, protectores.

Jiquilpan, orgullosa del pequeño Lázaro, aplaude su valiente actitud. La familia Cárdenas recibe los parabienes de la humilde gente del pueblo que con avidez sigue las peripecias de Lázaro Cárdenas, hecho ya un hombrecito armado de las mejores armas: un ideal redentor que jamás habrá de abandonar... Él sabe que la madre y los hermanos lloran por su partida; sabe, además, que con su ausencia las penalidades aumentarán en el hogar, pero existe una razón suprema que le empuja a los campos de batalla; la Patria y la Libertad.<sup>113</sup>

Su espíritu revolucionario provino también de la imprenta donde trabajaba:

Una imprenta siempre es un buen taller para formar a los hombrecitos que en él aprenden un oficio. Tipógrafo fue Benjamin Franklin. Y Pedro José Proudhon... El obrero impresor, dado el trabajo que lleva a cabo, puede asimilar con facilidad las ideas ajenas, y las inquietudes le mueven a la acción con mayor ímpetu y tenacidad que al común de los trabajadores.<sup>114</sup>

Como todo héroe, es capaz del sacrificio personal por el bien común:

Lázaro Cárdenas, siempre atento a las necesidades del país, sereno y sin desplantes, observa, ausculta la opinión y sabe someterse a la crítica ajena colocándose en el lugar designado por los acontecimientos. Los rasgos de su carácter recuerdan a los luchadores anónimos, a los humildes héroes de los albores del cristianismo, que en silencio se ofrecían en holocausto. La patria manda y él obedece.<sup>115</sup>

En la construcción de su personaje heroico, imagina con mucho lirismo las reflexiones que Cárdenas tenía y que lo motivaron a actuar:

---

Se atrevió a escuchar y a seguir la llamada secreta. Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

<sup>113</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p.70

<sup>114</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 69

En las noches serenas y tranquilas, y como si velara el sueño de su gente, Cárdenas reflexiona sobre la mezquindad del hombre, del hombre que goza matando, que destruye las ciudades y saquea las haciendas y hace de los ubérrimos campos tierra yerma. Ni él ni su gente quieren la guerra. No la quieren ni la han querido, pero no la temen. Se baten contra una política injusta, de humillación. Ellos quieren la paz, el sosiego, y anhelan un trabajo honorable para sus hijos y luchan y mueren para que sea liquidado definitivamente un pasado de trágica miseria. No, ellos no se aprovechan de la guerra ni piensan en humillar al vencido. Quieren simplemente que la justicia, la verdad y la razón sean ley universal. Y con impresionante majestuosidad, saben ofrendar la vida al ideal.<sup>116</sup> p 77

El héroe es vulnerable. Su punto débil es el amor a las mujeres. Hay una asimilación de los errores a la biografía heroica. Asume sus responsabilidades y es buen padre al reconocer a su hija nacida fuera de matrimonio. Es el primer autor que cuenta esto. Ni siquiera sus detractores:

Es en estos años de juvenil ardor y de luchas enconadas, que el joven Lázaro Cárdenas conoce a una muchacha de agradable semblante y de no poco valor. Él la ve junto a las soldaderas, ayudándolas y aconsejándolas en las faenas de cuidar a sus hombres que andan en la guerra. Lázaro fija en ella su atención debido a su porte más distinguido que el común de las soldaderas [la atención del héroe la distingue], y se inicia un idilio, que habrá de durar poco menos que la campaña. Pero de aquellos amoríos con Juana del Valle, que así se llama la muchacha, nace una hija que Lázaro reconoce. Alicia Cárdenas, la hija nacida en aquellos aciagos años de lucha, ha recibido cuidados y educación de parte de su padre...<sup>117</sup>

---

<sup>115</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 74

<sup>116</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 77

Foix lleva a Cárdenas a la altura de pensadores clásicos para presentarlo como portador de valores universales:

Sólo merece la libertad y la vida el que sabe conquistarlas diariamente, dice Goethe, y este pensamiento del poeta germano es la bandera de Cárdenas. Es su bandera de lucha y pugna porque sea la de todo el pueblo mexicano. Quiere ciudadanos, no súbditos.<sup>118</sup>

Responde veladamente a las críticas de que Cárdenas no es un hombre preparado. El antimito tiene la función de volver a Cárdenas a su condición humana despojándolo de los atributos heroicos. En Foix, la falta de preparación es suplida por su calidad humana y por el sentido del deber:

Es indudable que en México hay hombres más cultos que Cárdenas y quizá también los haya más inteligentes; pero más humanos que él, no. Más apegados al cumplimiento del deber, tampoco... Se trata de un gran hombre de férrea voluntad, de un gran hombre dotado de excepcionales condiciones para gobernar y maestro en el arte de conducir a los pueblos, y que además es bondadoso y sencillo, sin cuyas cualidades la grandeza no es posible.<sup>119</sup>

Se le construye una historia ejemplar en la que se justifican sus fracasos. Ante su derrota en la rebelión delahuertista, por ejemplo, en donde la historiografía en general reconoce que Cárdenas no fue muy buen estratega militar, encontramos una justificación:

Este hecho de armas todavía no ha sido suficientemente aclarado. Nosotros podemos afirmar que si el general Cárdenas fue batido, se debió casi exclusivamente a que algunos generales, no se sabe aún por qué

---

<sup>117</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 78

<sup>118</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 81

causa, no cumplieron oportunamente las órdenes que recibieron de incorporarse a la columna del general Lázaro Cárdenas.<sup>120</sup>

La gira electoral vuelve a mencionarse como un elemento distintivo. Entra en contacto con las necesidades del pueblo. Despliega sus virtudes, demuestra su valor:

Los acompañantes comentan entre ellos la frugalidad de sus comidas, la sobriedad de sus expresiones y el andar constante por caminos y montañas. Nada arredra al candidato; no tiene en cuenta ni el sol canicular, ni la lluvia torrencial del trópico, ni el polvo que no deja respirar, ni el fango casi líquido que obliga a dar grandes rodeos. Pernocta en lugares de evidente peligro, tanto por los insectos como por las gavillas que asaltan en despoblado, siempre al acecho.<sup>121</sup>

El rompimiento con Calles es rescatado una vez más como punto nodal en la construcción de su imagen de hombre fuerte, cabal:

Los hilos que desde la sombra tan diestramente sabía mover Fouché y que le permitían quedarse siempre en su puesto, mientras pasaban el Directorio, el Consulado, el Imperio y el Reino, quiso también tenerlos en sus torpes manos el general Calles, pero bastó un golpe certero y audaz y de absoluto apego a la ley, del general Cárdenas, para que todo el poder de Calles se derrumbara hecho añicos, en medio del aplauso general. La manecilla del reloj de Calles señaló la hora sombría de medianoche y ya nunca hubo alba, sino negra y continuada noche.<sup>122</sup>

---

<sup>119</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 83

<sup>120</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 96

<sup>121</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 101

<sup>122</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 108

Los valores del hispanismo que defiende la derecha en México, eso que Gómez Morín llamaba “la España de los valores eternos”, son caracterizados por Foix como reaccionarios. El siguiente párrafo da una idea bastante acertada del debate político y filosófico que daban los mexicanos de esa época:

En México son españolistas los restos del porfirismo y del almanismo, el sinarquismo y los del Partido de Acción Nacional. Son españolistas los prelados de la Iglesia Católica, los fascistas, los terratenientes y los que padecen nostalgia de imperio. Son antiespañoles los liberales, los demócratas, los librepensadores, los que han sabido alinear a su pueblo al lado de las Naciones Unidas en guerra contra el nacifascismo; son antiespañoles los revolucionarios de 1910, los defensores de la Constitución de 1917, los que propugnan por la libertad de cultos, los que quieren hacer de México una gran potencia económica y cultural, completamente libre de la tutela extranjera.<sup>123</sup>

Como si rebatiera a Correa, para Foix el patriotismo de Cárdenas se expresa en el nombre de su hijo. El autor, catalán, repudia la obra de los conquistadores y equipara a Cárdenas con el Quijote:

Lázaro Cárdenas, mexicano de sangre y formación, patriota ejemplar, rinde homenaje a los mártires de la conquista cortesiana, ensalza al indio dando a su hijo varón el nombre de Cuauhtémoc, que es a modo de un monumento íntimo, de carne y hueso, erigido en su propio hogar, y porfiadamente organiza expediciones por el campo guiado no por la avaricia como lo hiciera Cortés, sino movido por el ideal redentor que libre a su patria de la esclavitud. Así le vemos por las montañas refulgentes, no como un provocador de rompe y rasga, sino a semejanza de un Quijote iluminado que sueña en destruir los molinos de viento de la opresión, destrucción que habrá de traer aparejada la regeneración de sus

---

<sup>123</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 134

connacionales los indios analfabetos, empobrecidos por el amo y por un Dios de crueldad inaudita, que se cobija bajo los ahuehuetes milenarios del México inmortal, luego de haber trazado los planes de dominio al amparo de unas leyes inhumanas y de los numerosos templos que se levantan por millares por toda la tierra mexicana.<sup>124</sup>

Desmiente a los que llaman a Cárdenas “el general de las derrotas”. Entre los rasgos de la personalidad del héroe, está su gusto por las mujeres. La sobriedad y el estar apartado de los vicios no le quita hombría; en otras palabras, el que no beba, fume o juegue, no le resta virilidad:

Es Cárdenas un hombre sobrio. No bebe ni fuma, pero no es insensible a los encantos de las mujeres. Come bien, pues se trata de una persona corpulenta. Gusta de la cocina española y tiene predilección por la paella valenciana.<sup>125</sup>

Tiene el fatalismo del indio, como buen mexicano no le teme a la muerte. Desprecia los peligros:

Mestizo con un porcentaje de sangre india muy elevado, tiene del indio lo enigmático y el misticismo. También el fatalismo. Se trata de un hombre que siempre confía su vida, su personal destino, al ocaso de la suerte. Bañándose un día junto a García Téllez en la playa de Acapulco, uno de los lugares más bellos de México, le dijo el ministro de Gobernación:

- Tenga cuidado; hay muchos tiburones. Vea como cabecean. Son los verdaderos amos del mar.
- Ya lo veo, pero confío en que nada habrá de ocurrir y si ocurre... se acabó.<sup>126</sup>

---

<sup>124</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 144

<sup>125</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 146



Junto a este fatalismo o exceso de confianza, destaca siempre en las narraciones el hecho de que nunca iba armado o con escoltas. Desafiaba los peligros. Basaba su actuación en la confianza de que “estaba haciendo el bien” y de que no tenía enemigos.

Se recupera una vez más la fama pública de trabajador, incorruptible, honrado. La gente lo empieza a repetir una y otra vez. Se citan unos a otros, se recaban nuevas anécdotas, aunque casi siempre son las mismas.

Cárdenas, nadie se atreve a negarlo, es un hombre de una comprobada honradez personal y política, y un trabajador infatigable. No piensa en el descanso y mantiene en constante alarma a sus secretarios y ministros, pues siempre han de estar atentos a una inesperada llamada...

Cuando en cierta ocasión un alto funcionario amigo del Presidente Cárdenas quiso convencer a éste de que no trabajara tantas horas seguidas, argumentando que al dejar la Presidencia nadie agradecería su esfuerzo ni sus desvelos, Cárdenas contestó:

-No me importa ni aspiro al agradecimiento de nadie. Mi deber es servir a la patria en todas las formas que me sea posible.<sup>127</sup>

Se va construyendo una imagen de fuerza, apego al deber, rectitud, voluntad férrea. Es un hombre inquebrantable. Pero humano, sensible, generoso. Esa es la imagen que la gente quiere ver, es la que necesitan oponer a la imagen de corrupción de la política. Tiene elementos divinos, que lo ponen por encima de las pasiones humanas:

A pesar de su juventud y de las luchas violentas de su país, da Cárdenas la impresión de estar por encima de las pasiones humanas, y se adivina en él la total ausencia de egoísmo.<sup>128</sup>

---

<sup>126</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 146

<sup>127</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 150

Es un padre, un protector que ampara a los desprotegidos. Un elemento importante que se empieza a repetir es el de la recogida de niños huérfanos o pobres, con los que en igualdad de condiciones, convive su hijo. Es riguroso en la educación:

Su señora esposa, doña Amalia Solórzano, bella, grácil, de ojos y cabellos negros, viste con elegancia, pero sin lujo. Doña Amalia cuida de una escuela que ella llama «mi escuela», establecida en la residencia presidencial de Los Pinos. Allí el presidente ha habilitado un lugar para una treintena de niños, hijos de obreros y campesinos, que conviven en igualdad de condiciones con su hijo Cuauhtémoc y que con él comparten los estudios y los juegos. Pueden los niños jugar a lo que gusten, menos a los juegos de carácter bélico, que están rigurosamente prohibidos por el General Cárdenas.<sup>129</sup>

Foix recoge diversas anécdotas sobre Cárdenas que son de dominio público y andan en boca de todos, representativas por ende del imaginario social. Algunos ejemplos:

Está dispuesto a acatar la voluntad popular:

Los indios de las tierras de Michoacán llaman Tata -gran señor, padre, protector y guía- a la persona de la cual reciben beneficios. En uno de sus viajes por el Estado de Michoacán, el Presidente se detuvo en Pátzcuaro; salieron a recibirle la casi totalidad de los habitantes, y después de saludarle hombres y mujeres, éstas le dijeron:

-Tata Cárdenas: tú nos has dado cuanto te hemos pedido. Nos ayudaste a conseguir nuestras tierras, nos diste una buena escuela para nuestros hijos y con esto aquí hay paz y bienestar. Y ahora, no nos niegues lo que te

---

<sup>128</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 176

<sup>129</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 178

vamos a pedir: ordena que se abra la iglesia y que nos traigan al padrecito con licencia para decir misa.

Y Cárdenas, contrariando sus convicciones, contestó:

-Abran el templo en buena hora, y si queréis mandar a buscar el sacerdote, ahí está mi coche.<sup>130</sup>

El párrafo refleja la imagen que se tiene de Cárdenas. “Tú nos has dado cuanto te hemos pedido” recuerda a cuentos de hadas, de genios que salen de lámparas, a reyes magnánimos, a una figura omnipotente, capaz de conseguir cualquier cosa: “ordena que se abra la iglesia”. Un deseo más para ser cumplido, pedido al único capaz de concederlo. Refleja una cultura política muy tradicional, en donde no existe más que la voluntad del Tlatoani. Y Cárdenas está dispuesto a arriar sus banderas desfanatizadoras frente a la voluntad popular.

Su bondad llega al extremo de bailar con la más fea:

¡Decididamente, este don Lázaro es muy hombre! Valiente sin ostentación, recto en su proceder, honesto en sus costumbres y fiel a las amistades. A los hombres no les teme, y con las mujeres es un cumplido caballero.

¡Cómo, si no fuera caballeresco para con las damas, podría don Lázaro, en las incontables fiestas y bailes con las que los campesinos le obsequiaban, podría, decimos, bailar de intento con la señorita más fea o con la de más humilde parecer!... Las señoras, casadas o viudas, y las señoritas, rodean a don Lázaro, unas con desenfado y otras con cierta timidez, pero todas le sonríen, porque todas arden en deseos de echar unas vueltecitas con él.

Don Lázaro se hace el desentendido, hasta que ve a la muchacha más fea o más humilde, o ambas cosas a la vez, y que por ser de esta condición se mantiene a prudente distancia del Presidente y también de las niñas bonitas y distinguidas, a las que, en su complejo de inferioridad, las considera de clase superior. Y el Presidente va derecho a ella, con asombro de los hombres y la mal disimulada consternación de las más o

---

<sup>130</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 181

menos empingorotadas señoras y señoritas. Y con la muchacha de humilde vestir y de groseras facciones, don Lázaro baila. El Presidente, con su gesto, no sólo repara una falta de la naturaleza o del engranaje social, sino que enaltece, anima, consuela a la pobre muchacha que momentos antes languidecía en un rincón... Este hecho, que a muchos pusilánimes podrá parecer intrascendente, o a lo sumo un gesto de hidalguía, es, en realidad, una acción de gran hondura social. Porque don Lázaro es persona muy voluntariosa para los pobres y gente trabajadora.<sup>131</sup>

Afirma el autor que “con Benito Juárez, ha sido Lázaro Cárdenas el Presidente constitucional de México más discutido”, lo que será después una consideración muy generalizada. La expropiación petrolera mostró “el carácter de Lázaro Cárdenas: correcto con todo el mundo, altivo con los poderosos, aunque muy humilde con los débiles”. Sus aspiraciones son enormes, aspira a que la vida sea un placer, se plantea utopías:

Porque Lázaro Cárdenas, que es un gobernante hecho en las realidades de la vida, un revolucionario incorruptible y como tal un verdadero amigo del pueblo, siente amor por lo bello, lo justo; ama a la alegría y a la libertad, y quiere que la vida sea un placer. Quiere que por las tierras de México, surcadas de caminos verdeantes, no anden maltrechos, agotados y famélicos, los hombres; aspira a ver no a hombres muertos de exudación por un trabajo de esclavos, sino a mexicanos libres y bien alimentados que a gritos proclamen la grandeza material y espiritual de su país.<sup>132</sup>

Su solidaridad no se restringe a los mexicanos. Rebasa las fronteras. En 1939 promulga un decreto por el cual todos los españoles residentes en México podían adquirir la nacionalidad mexicana si lo deseaban. “¡Que bello y emocionante

---

<sup>131</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 194

<sup>132</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 267

ejemplo de solidaridad para con un pueblo errante, vencido, despojado de todos sus bienes materiales y espirituales!”<sup>133</sup>

Coherente con sus ideales, defiende el principio de no reelección. De firmes convicciones, rechazó muchas veces las sugerencias de reelegirse. Finalmente, equipara a Cárdenas con otros próceres ya consagrados. Lo eleva a la categoría de inmortal:

Para ahuyentar la cobardía y sacudir la pereza mental en el género humano, es preciso poseer un caudal inagotable de fe en los destinos del mundo, a la vez que una conciencia inflexible y un alma intrépida. Esto, muy difícil de hallar en la generalidad de los políticos de nuestro tiempo, lo hemos visto en cuatro figuras señeras de la política mexicana: Melchor Ocampo, Benito Juárez, Francisco Madero y Lázaro Cárdenas.<sup>134</sup>

En sus memorias tituladas *Diplomático en mangas de camisa*<sup>135</sup>, el embajador norteamericano en México durante el gobierno de Roosevelt y el de Cárdenas, Josephus Daniels, plasma una imagen igualmente elogiosa que da fe de la fuerza del símbolo en el que se convirtió Cárdenas. Considera él también que es equiparable a Juárez:

Cuando recién llegado, en mi carácter de Embajador, visité al general Lázaro Cárdenas, en abril de 1933, en su oficina, pues era ministro de la Guerra en el gabinete del Presidente Rodríguez, no me imaginé que hablaba al hombre destinado a heredar el manto de Benito Juárez como

---

<sup>133</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 291

<sup>134</sup> Pere Foix, *Cárdenas...*, *op. cit.* p. 397

<sup>135</sup> Josephus Daniels, *Diplomático en mangas de camisa*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949. Josephus Daniels (1862 – 1948), apoyó decididamente la candidatura presidencial de Franklin Roosevelt en 1932. Una vez electo éste, nombró a Daniels embajador ante el gobierno mexicano de su política conocida como la del “buen vecino”. Participó en abril de 1914 en la invasión a Veracruz, acto reprobado por él aunque cumplía órdenes del presidente Wilson. Aceptó el nombramiento de embajador con el fin de limar asperezas entre las dos naciones; las relaciones mejoraron de manera significativa gracias a su desempeño diplomático. Apoyó la política educativa de Cárdenas e instó a los miembros del servicio exterior de su país a no interferir en los asuntos internos de otras naciones. Estuvo a favor de los republicanos durante la guerra civil española.

libertador del yugo de las clases privilegiadas, que por siglos sujetó a millones de mexicanos con las cadenas de la pobreza y de la ignorancia.<sup>136</sup>

Sus rasgos físicos y su personalidad “la fuerza que revelaba la configuración de la mandíbula y la inteligencia de su mirada” presagiaban el rompimiento con Calles, la fortaleza de espíritu que haría imposible su sumisión. Encuentra que tiene paciencia y valor, quizá las mayores virtudes que puede poseer un hombre. Decidido a cumplir las demandas y necesidades del pueblo, tiene autonomía y hombría. Pero, sobre todo, “conoce su México”. Daniels creyó en Cárdenas desde su discurso de toma de posesión:

Cerró el nuevo Presidente su apagado discurso de toma de posesión con este único efecto dramático, en tono que se me antojó de desafío: ‘He sido electo Presidente, y habré de ser el Presidente’... tuve la corazonada de que la declaración ‘Habré de ser el Presidente’ significaba que México había encontrado el sucesor militante de Juárez, el más grande de los Presidentes de México.<sup>137</sup>

---

<sup>136</sup> Josephus Daniels, *Diplomático op. cit.* p. 67

<sup>137</sup> Josephus Daniels, *Diplomático op. cit.* p. 72

## Los rituales y los libros de texto

Durante los cuarentas y cincuentas gobiernan Ávila Camacho y Miguel Alemán, sexenios en los que se da un viraje a la política cardenista. La industrialización, el apoyo a la burguesía y el freno a las reformas sociales son la constante. Sin embargo, el discurso del Estado iba en otro sentido. Un ejemplo claro de la utilización de Cárdenas como figura legitimadora del sistema son los libros de texto y los discursos empleados en los rituales asociados al 18 de marzo, que se verán más adelante.

En 1940 la Secretaría de Educación publicó un libro de lecturas para apoyar la enseñanza de la historia de México.<sup>138</sup> En él se asienta que “el gobierno presidido por el C. General de División Lázaro Cárdenas, ha emprendido una labor más amplia, más activa, que tiende a manumitir a los campesinos de una vez y para siempre...” También explica que se han desplazado lo más posible a “los elementos extraños a nuestra patria” de los lugares de trabajo para beneficiar a los trabajadores mexicanos, que se ha intensificado la labor educativa y que se han reivindicado las propiedades de la nación para “recobrar para México lo que es de México”. Se creaba en las escuelas una imagen de Cárdenas vinculado al nacionalismo y al compromiso con las clases trabajadoras.

En 1949 la SEP publicó el libro de Zúñiga Mejía, *Historia de México*.<sup>139</sup> Es interesante leer la visión del cardenismo que se les inculcó a los maestros, ya que ayuda a comprender la divulgación del mito por parte de los mentores. El tema se analiza desde la óptica de la reivindicación económica. La “tragedia” de nuestro país fue que “el imperialismo lo hizo su víctima”. En una “orgía de concesiones” a las empresas extranjeras, Porfirio Díaz decretó nuestra subordinación. “La Constitución de 1917 rescató, jurídicamente, en su artículo 27, la propiedad del subsuelo para la nación mexicana. Pero fue el Gobierno de Lázaro Cárdenas quien, en supremo esfuerzo de liberación, inició la independencia económica para fundar, sobre bases sólidas, la independencia política proclamada por Hidalgo.”

---

<sup>138</sup> *Serie de lecturas. Sexto año*, México, SEP 1940

Cárdenas es pues el continuador de la lucha de Hidalgo. Lo llevan al mismo nivel simbólico. De hecho, las fotos del 18 de marzo de 1938 en el zócalo de la Ciudad de México muestran una enorme manta que llevaron los sindicatos en la que están Hidalgo rompiendo las cadenas de la esclavitud y Cárdenas con las torres del petróleo.

Mientras, en las escuelas confesionales se creaba una visión distinta a los niños de clase media y alta. Un ejemplo es el libro de texto de José Bravo Ugarte, *Compendio de historia de México*<sup>140</sup> publicado en 1945 por la editorial Jus, cercana a la Iglesia y a los sinarquistas. Obviamente, expresan el punto de vista de los propietarios expropiados.

Señala que se emancipó del callismo, que respetó la vida humana y la libertad de prensa. Llevó a cabo, “de forma censurable y susceptible de revisión y perfeccionamiento” la distribución de la tierra. “Su interés desmedido por los desheredados le desvió a una política soviétizante”, como la educación socialista y la “entrega de la Secretaría de Educación a los rojos”. Con sus leyes de nacionalización y de expropiación puso en constante peligro a la propiedad. La administración colectiva de ejidos, cooperativas y empresas fueron notables fracasos que llevaron a una crisis económica.

Como en el caso de de todos los mitos, los rituales jugaron un papel importante en la perpetuación del de Cárdenas. El 18 marzo, conmemoración de la expropiación petrolera, se celebra desde 1939. El 21 mayo, natalicio de Cárdenas y el 19 octubre, aniversario luctuoso, se conmemorarán a partir de 1971, al año siguiente de su muerte.

La conmemoración de fechas significativas por el gobierno fue, como en todos los países, un medio para desarrollar unidad y lealtad nacionales y legitimarse ante la población. Realizados por la oposición o el pueblo tienen un sentido diferente: preservar el mito, mantener la identidad de clase y refrendar un proyecto político en el que se plantea una utopía.

---

<sup>139</sup> Zúñiga Mejía, *Historia de México*, SEP, Dirección General de la Enseñanza Normal, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, México, 1949.



Hay una constante revitalización de la memoria y exaltación de las virtudes de Lázaro Cárdenas, se habla de él prácticamente todo el año en los tres rituales anuales que son fuente inagotable del mito. Sólo Juárez tiene un ritual equivalente el 21 de marzo. Las interpretaciones son dos fundamentalmente: las que lo evocan para legitimar al régimen del PRI y las que lo ponen como fundamento de la crítica a éste. El símbolo da para las dos cosas.

Los gobiernos del PRM y del PRI ritualizaron de la misma forma. Hicieron siempre actos conmemorativos con discursos. Hubo periodos presidenciales en donde se hicieron referencias limitadas o el presidente no asistía, como es el caso de Miguel Alemán. En las primeras épocas el acto era lúdico, una verbena popular. Después se volvió un acto oficial en cualquiera de las instalaciones de PEMEX a lo largo del país.

Los 18 de marzo se empezaron a celebrar desde 1939<sup>141</sup>. Ahí se institucionaliza el ritual. La figura de Cárdenas quedó indisolublemente ligada a la fecha expropiatoria, eje del mito cardenista. El reparto agrario no forma parte de la memoria del poder tanto como el tema petrolero.

En 1939 es convocada una manifestación por parte del PRM. Por decreto del ejecutivo se suspendieron labores en las oficinas públicas y se organizaron festivales para conmemorar la expropiación por parte de la SEP. Se efectuó un acto deportivo en Estadio Nacional. El PRM preparó una transmisión especial para radio que se transmitió en cadena nacional. En la prensa aparecieron desplegados conmemorativos de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), Mineros, Metalúrgicos y Similares, Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), en los que invitan a un acto masivo el 18 de marzo en el zócalo. Los oradores del mitin fueron Vicente Lombardo Toledano de la CTM, Graciano Sánchez de la Confederación Nacional Campesina (CNC), Heriberto Jara del PRM y Rafael Gómez del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM).

---

<sup>140</sup> José Bravo Ugarte, *Compendio de historia de México*, México, JUS, 1945.

Desde ese momento cada año se convocará a un mitin por parte del PRM o el STPRM. Muchas veces hay mítines similares en otras ciudades de país. Siempre aparece el Consejo Organizador Nacional de Fomento Industrial y Agrícola (CONFIA), el que celebra “la redención económica de la patria”. Llamam a la expropiación la “verdadera independencia económica del país”. Desde ese momento empieza a forjarse en el imaginario social la imagen de Lázaro Cárdenas como símbolo de la soberanía, la independencia económica y la dignidad nacional.

En 1941 se convocó a una velada en Bellas Artes organizada por el PRM. El STPRM publicó un desplegado en el que se ensalzaba la figura de Lázaro Cárdenas calificándolo como el hombre que consolidó el principio del respeto a las leyes y quién conservó en beneficio de la economía del país el ritmo de la producción petrolera. La mención de Cárdenas suscitó largas ovaciones entre los presentes.

En 1942 hubo una velada en Bellas Artes organizada por el PRM, con la presencia de Fernando Amilpa y Fidel Velázquez de la CTM, Graciano Sánchez de la CNC, Antonio Maya del PRM, Ignacio García Téllez, Secretario del Trabajo. El presidente Ávila Camacho no asistió. La Orquesta Sinfónica Nacional, dirigida por Blas Galindo, acompañó al ballet de Waldeen. En la prensa hay desplegados de los trabajadores denunciando malas condiciones de trabajo en PEMEX.

El presidente Ávila Camacho por lo general nunca fue orador, aunque algunas veces presidió los actos que convocan las organizaciones obreras. No siempre asistió. El 18 de marzo se vuelve un día festivo. Hay bailables, conciertos con la orquesta Sinfónica Nacional dirigida por Carlos Chávez, presentaciones del Circo Orrín en el acto. El acto de 1944 fue una auténtica verbena popular.

No en todas las ceremonias hablan de Cárdenas. Los desplegados de Efraín Buenrostro, Director de Pemex, por ejemplo, son parcos y se refieren a la situación de la empresa. El 18 de marzo de 1948 se realizó un “homenaje a la

---

<sup>141</sup> La información sobre las celebraciones proviene de los periódicos *El Universal* y *Excélsior* los 18 y 19 de marzo.

patria” en la columna de la Independencia, la Secretaría de Educación Pública (SEP) dió instrucciones para que se hagan conmemoraciones en las escuelas, los sindicatos convocan a un mitin en la Arena México. El orador fue el Secretario General del STPRM y el líder petrolero Jesús Díaz de León, el legendario *Charro*. En Bellas Artes se realiza la ya clásica velada en la que se alternan los discursos con música, en esa ocasión a cargo de Alfonso Ortiz Tirado y la Orquesta Típica Miguel Lerdo de Tejada. El presidente no asistió a oír los discursos a cargo del STPRM y Antonio Bermúdez, Secretario General de Pemex.

En 1948, por el décimo aniversario, Miguel Alemán autorizó la compra de terrenos en Parque Lira para la construcción del parque “18 de marzo”. El presidente no aparece en los registros de las celebraciones que continuaron haciendo los sindicatos. Sólo manda representantes. El décimo aniversario en 1948 pasa sin pena ni gloria.

En 1950 hay un despliegado del Presidente del PRI, Wenceslao Labra: “Ante la rebeldía del capitalismo Cárdenas le devolvió su sentido augusto y le dio imperio y respetabilidad a la ley”. Su gobierno tuvo “severa dignidad”. La medida fue de un “puro y aquilatado patriotismo”, la expropiación es la más “limpia epopeya de México”, “la patria, conmovida, aplaude este día el nombre de Lázaro Cárdenas”. Aunque se institucionalizó el ritual del 18 de marzo y se empezó a generar la imagen simbólica y el discurso mítico, los presidentes Ávila Camacho y Miguel Alemán más bien se mantuvieron alejados de lo que podría ser interpretado por la sociedad como un intento de continuismo de las políticas cardenistas. Es más bien una celebración de los sectores obrero y campesino del PRM y después del PRI.

Así, para fines de los años cuarenta, mientras el país se encaminaba hacia el milagro de la industrialización, el crecimiento con inflación, la regresiva redistribución del ingreso, el control autoritario de sindicatos y agrupaciones campesinas y populares, la democracia de partido único, la migración del campo a la ciudad ante el abandono de la agricultura campesina y la aparición de la pobreza urbana, se fortalecía en el imaginario colectivo la figura del General.

El mito creaba al héroe y tenía fines distintos: desde el poder, consolidaba al Estado, desde el pueblo, representaba los ideales de la justicia social. El mito llena la necesidad colectiva de redención. Los desmitificadores eran tanto la derecha católica y anticomunista, como los liberales que añoraban la democracia clásica.

## **Capítulo II El mito como conciencia crítica de la Revolución Mexicana, 1950 – 1968.**

De 1950 a 1968 fueron presidentes Miguel Alemán, Ruiz Cortinez, López Mateos y Díaz Ordaz. El periodo va de la industrialización sustitutiva de importaciones al desarrollo estabilizador y su crisis, y es testigo de movimientos sociales importantes asociados con las elecciones presidenciales de 1952 y las luchas obreras por la democratización de los sindicatos en 1958 -ferrocarrileros, maestros y telegrafistas- y los médicos en 1965. La sociedad se enfrentó al sistema político autoritario que actuó de manera represiva para extirpar de raíz todo intento de movilización contra el sistema. El periodo termina con el enfrentamiento frontal de los estudiantes contra el Estado en 1968.

A partir de los cuarentas se inicia el proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Crecen las ciudades por la migración del campo a la ciudad y la urbanización trae aparejada a la pobreza urbana. En 1954 se devalúa el peso de 8.65 a 12.50, paridad que duraría más de 22 años. Ahí inicia el desarrollo estabilizador, o lo que se conoce como milagro mexicano, con cuatro rasgos: crecimiento económico alto y sostenido (entre 6 y 7 por ciento), incremento de los salarios reales, control de la inflación y política monetaria estable: la estabilidad cambiaria le da certidumbre a la economía. La caída de la tasa de mortalidad provoca una explosión demográfica: cada 20 años se duplica la población (de 25 millones en 1950 a 48 en 1970). Para 1960 las inversiones norteamericanas eran considerables y la concentración de la riqueza notable. Resultaba paradójico que ese sistema tan desigual y concentrador de la riqueza fuera el resultado de una Revolución popular.<sup>1</sup>

Una premisa del desarrollo estabilizador fue el sistema autoritario: “la meta del gobierno tuvo que ser por lo tanto fortalecer el aparato político para instaurar la nueva estrategia del desarrollo que después se popularizaría con el nombre de “estabilizador”, y la opción escogida, en consecuencia, fue la supresión de todo

---

<sup>1</sup> Roger D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1971.

movimiento de clase; era la condición *sine qua non* de cualquier política que buscara la reactivación económica.”<sup>2</sup>

Frente a las características de la “democracia en México” y a la coagulación del discurso revolucionario en la ideología priista, los movimientos sociales fueron los que denunciaron la desviación e incluso la muerte de la Revolución Mexicana. El Henriquismo<sup>3</sup> en 1952, la lucha por el voto a la mujer en 1953, el Movimiento de Liberación Nacional en 1961, las manifestaciones de apoyo a la Revolución cubana que se dieron desde 1959 y se refrendan ante la invasión a Playa Girón en 1961, así como la formación de la Central Campesina Independiente en 1963, son momentos clave de manifestación política contra el sistema que revelan que existe el cardenismo como corriente política que denunciará el endurecimiento de la Revolución y la consolidación del autoritarismo. Lázaro Cárdenas será el eje de esta corriente de izquierda del régimen, la que planteaba la necesidad de un mejoramiento del nivel de vida de las clases populares y una mayor independencia política y económica del país. La “izquierda” en esos años está formada por esta ala radical del PRI, intelectuales, grupos estudiantiles y los dos partidos marxistas, el PCM y el PPS<sup>4</sup>.

El cardenismo como corriente<sup>5</sup> se expresa por vez primera en abril de 1950, cuando se publica en *El Universal* el manifiesto *En defensa del régimen cardenista*, antecedente del henriquismo. Ahí se hace una reivindicación de la obra de Cárdenas, con la que se identifican plenamente:

---

<sup>2</sup> José Luis Reyna, “Epílogo”, Olga Pellicer y José Luis Reyna, *Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960. El afianzamiento de la estabilidad política*, México, El Colegio de México, 1978, p. 216.

<sup>3</sup> Henríquez Guzmán (1898-1972) y otros líderes y militantes del PRI se separaron de ese partido en 1951 y formaron la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, organización en la que militaban otros antiguos líderes revolucionarios, hasta integrar un frente amplio de organizaciones políticas, agraristas y sociales. Henríquez Guzmán se enfrentó en la elección de 1952 a los candidatos Ruiz Cortines del PRI, González Luna del PAN y Lombardo Toledano del Partido Popular. Ruiz Cortines ganó según resultados oficiales con más del 74 por ciento del voto, seguido por Henríquez Guzmán con 15.88. Ello provocó una oleada de protestas que en varias entidades de la República fueron reprimidas con violencia.

<sup>4</sup> Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, México, El Colegio de México, 1972, p. 89

<sup>5</sup> Semo la define así: “El cardenismo es una de las corrientes político-ideológicas más duraderas e influyentes de la historia contemporánea de México. Surgido en la segunda mitad de los años treinta, sigue siendo hoy una realidad.” Enrique Semo, *La búsqueda. La izquierda mexicana en los albores del Siglo XXI*, México, Océano, 2003, p. 147

A partir de ese momento y a lo largo del proceso electoral de 1952, el cardenismo se torna bandera de lucha política en la confrontación con quienes avanzan por la vía de la modernización económica del país a costa de la desigualdad, el autoritarismo y la injusticia social. El cardenismo político entendido como la acción de un grupo que intenta abrir espacios de participación dentro y fuera del PRI, reconoce como principios ideológicos fundamentales los elementos que conforman al cardenismo social, es decir, a un proyecto de reforma social y de relación entre el Estado y la sociedad que se pone en práctica en los primeros cuatro años del sexenio de Lázaro Cárdenas.<sup>6</sup>

Al concluir el proceso electoral de 1952 con el triunfo de Ruiz Cortinez y la derrota de Henríquez Guzmán, se rompe la alianza entre cardenistas y henriquistas, los que incluso llegan a acusar a Cárdenas de traición, Mújica entre ellos. La lucha agraria se recrudece (recuérdese que Miguel Alemán había reorientado la política económica desmantelando las medidas cardenistas, por ejemplo al incorporar el amparo agrario al artículo 27). Esto, aunado a la derrota de Henríquez, hará que resurjan las tomas de tierras. El movimiento de Rubén Jaramillo<sup>7</sup> es un ejemplo. Más adelante, en 1963 se crea la Central Campesina Independiente.

---

<sup>6</sup> Elisa Servín, *Algunas ramas de un árbol frondoso: el cardenismo en los años cincuenta*, mimeo, ponencia presentada en el foro "Lázaro Cárdenas: modelo y legado", INEHRM, junio 2002, p.1 Le estoy muy agradecida a la autora por compartir conmigo este texto y sus conocimientos sobre el tema.

<sup>7</sup> Rubén Jaramillo, militante zapatista y compadre del general Cárdenas, participó en la fundación del Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM). De 1945 a julio de 1946 participó activamente en su constitución jurídica legal. Los intentos de asesinarlo lo obligan por segunda ocasión regresar a la lucha guerrillera. De agosto de 1946 a 1951, es la etapa de reconstrucción del PAOM como estructura partidaria clandestina. En 1951-1952 el PAOM, en alianza con el movimiento henriquista, logró tener una capacidad de movilización mayor a la del PRI. En algunos de sus actos de Cuernavaca y Jojutla llegó a contar con más de 20 mil participantes. De octubre de 1952 a 1958 se desarrolló la tercera etapa guerrillera de Jaramillo. El PAOM y la UGOCM se convierten en las organizaciones campesinas de izquierda con mayor influencia en el país. La estructura del partido jaramillista nuevamente se convierte en clandestina. Jaramillo confiaba en el Presidente de la República, López Mateos. Su confianza lo llevó a la muerte. Durante su vida Rubén Jaramillo fue víctima de once atentados; el último (23 de mayo de 1962), a manos de soldados, agentes judiciales y pistoleros, le costó la vida. Renato Ravelo, *Los jaramillistas*, México, Nuestro Tiempo 1978.

En el contexto de la sucesión presidencial de Ruiz Cortinez, se publica el 30 de septiembre de 1957 un Manifiesto Cardenista. Encabezan las firmas tres destacados miembros del PRI ex colaboradores del sexenio de Cárdenas: Heriberto Jara, Silvano Barba González y Luis I. Rodríguez. Se dirigen al PRI para exigir apertura democrática y la selección del candidato a través de un proceso democrático. El manifiesto muestra que la figura de Cárdenas sigue siendo el eje en torno al cual se define un proyecto de país enfrentado al del alemanismo. Ahí se reivindica básicamente el nacionalismo económico, la rectoría del Estado y la necesidad de una política redistributiva.

En agosto de 1961 se constituye el MLN, cuyo antecedente inmediato es la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, cuyo objetivo fundamental era conformar organizaciones de defensa de la soberanía de los países pobres frente al imperialismo norteamericano. El MLN tiene los mismos fines: impulsar la democracia y el antimperialismo. Cárdenas fue una figura central:

La ascendencia cardenista juega un papel fundamental para congregar en el MLN a los grupos más representativos del ala izquierda de la política oficial con la izquierda partidaria y una fuerte base social, particularmente campesina. Al igual que en 1950-52, es notorio que la figura del general Cárdenas sigue siendo un imán político que atrae y articula a grupos que en otras circunstancias se hubieran mantenido dispersos, si no es que enfrentados.<sup>8</sup>

Sin embargo, al igual que con el henriquismo, los cardenistas se niegan a romper con el PRI cuando las fuerzas del MLN proponen convertirse en un frente electoral con un candidato presidencial propio en la sucesión de 1963-64. Los cuadros cardenistas se asumen a la izquierda del espectro de la política oficial pero nunca rebasan sus límites. Habría que esperar a la coyuntura de 1988 para que esto sucediera.

---

<sup>8</sup> Elisa Servín, *Algunas ramas... op. cit. p. 6*



Paradójicamente, mientras Cárdenas permanece siempre fiel al Estado, su leyenda sigue creciendo. Se habla ya del mito de Cárdenas, lo que genera una furiosa reacción de los que consideran que hay que desmentirlo y contar “la verdadera historia” del cardenismo. La historiografía de los cincuenta es muy rica respecto al mito de Cárdenas. Hay una polémica viva en torno al cardenismo como periodo histórico, y como corriente política e ideológica actuante en el sistema político. En esta etapa aparecen los elementos ideológicos de la Guerra Fría. Es el caso de Anguiano Equihua, Moreno Sánchez, Vasconcelos, Alvear Acevedo y la Unión Nacional Sinarquista. La existencia del antimito lo único que demuestra es la fuerza que el mito había alcanzado, ya que no se tiene que combatir algo que no tiene fuerza ni trascendencia. Y por otro lado, que en este país nunca ha habido consenso sobre las vías y modalidades del desarrollo. Básicamente, se enfrentan el liberalismo clásico, anticomunista y católico contra el nacionalismo revolucionario con las consecuentes interpretaciones históricas divergentes.

Pese a que al terminar el cardenismo se le dio prioridad al desarrollo industrial, el mito de que la Revolución Mexicana seguía viva y prometía un futuro de justicia social que no tardaría en llegar, perduró hasta bien entrado el siglo XX. Otra parte del discurso legitimador era establecer una línea directa desde la guerra de Independencia, la Reforma, la Revolución Mexicana y, por supuesto, los gobiernos del PRI, destacando el de Cárdenas como el que llevó a la cúspide los postulados revolucionarios.<sup>9</sup>

La imagen de Cárdenas sirve entonces para tres cosas: para legitimar el poder, para denostarlo y para convocar movimientos de oposición. Es un símbolo multifuncional. La realidad era un tanto esquizofrénica, ya que mientras el General proponía alternativas al desarrollo capitalista y reivindicaba a la Revolución Cubana al grado de intentar llegar a Playa Girón para rechazar la invasión de *marines* y gusanos, el sistema seguía consagrándolo como uno de sus referentes fundamentales.

---

<sup>9</sup> Héctor Aguilar y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989, p. 189

La polémica social en torno al cardenismo se expresa más nítidamente en el campo de la historiografía ya que la historia es siempre un terreno de debate que expresa las distintas memorias del pasado. Uno de los textos más complejos sobre la actuación de Lázaro Cárdenas es el de Victoriano Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas su feudo y la política nacional*,<sup>10</sup> con introducciones de José Vasconcelos y Manuel Moreno Sánchez, publicado en 1951.

Anguiano fue un indígena purépecha que estudió derecho. Llegó a la capital en 1927 para estudiar en la escuela de Leyes de la Universidad Nacional. En 1929 regresó a Michoacán y en Uruapan se afilió al vasconcelismo, siendo joven aún. En 1949 Anguiano era el Secretario General del Partido Popular, y buscó la candidatura al gobierno de Michoacán. No la obtuvo por criticar a Cárdenas, ya que el partido no aceptó sus críticas y él renunció (compitió contra Dámaso Cárdenas, quien ganó). Por esto escribió el libro sosteniendo que existía el feudalismo en Michoacán. Primero fue vasconcelista, de ahí pasó al PNR y finalmente participó en la fundación del Partido Popular, del que salió pronto.

El autor es un vasconcelista que participó en el gobierno de Cárdenas en Michoacán. Lo admiraba y odiaba al mismo tiempo. Reconoció los logros de los gobiernos de Lázaro Cárdenas pero rechazó su “fetichización”, es decir la creación del mito. Su tesis fundamental es que construyó un feudo en Michoacán, a partir de lo que llamó su poder “mágico”. Consideró a Cárdenas un “falso héroe”, un “líder desde el poder”. El texto es una buena muestra del comportamiento de la clase política en nuestro país. Refleja la cultura política predominante: la relación con el poder, el amiguismo, el irse a la cargada, el cinismo, la aceptación de las reglas del juego, etc. Demuestra en esencia la cultura política tradicional y la ausencia de valores ciudadanos.

---

<sup>10</sup> Victoriano Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas su feudo y la política nacional, con un juicio de José Vasconcelos y prólogo de Manuel Moreno Sánchez*, México, Editorial Eréndira, 1951. Victoriano Anguiano Equihua, 1908-1958, originario de Parangaricutiro, purépecha por herencia materna. Estudió derecho en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, de la que ocupó la rectoría entre 1940 y 1943. Fue Secretario General del Gobierno de Michoacán, antes de ser electo diputado federal en 1934; en ese entonces se opuso al gobierno de Cárdenas por razones más circunstanciales que ideológicas. Desempeñó diversos cargos en la Judicatura y el Ministerio Público Federal, y fue maestro de derecho en la Nicolaíta y en la UNAM.

El antimito responde a los intentos de desmitificación. En el prólogo de Vasconcelos éste asegura que Obregón consideraba a Cárdenas “cumplido pero incompetente”. En 1929, cuando Cárdenas era gobernador de Michoacán, Vasconcelos va a Morelia a hacer campaña presidencial. Opina que “Como todos los gobernadores callistas, el General Cárdenas gobernaba a su antojo, en su ínsula, pero a diferencia de la mayor parte de sus colegas, no era sanguinario”.<sup>11</sup>

Considera que Cárdenas es cómplice de la antidemocracia en el país, al formar parte del sistema que traicionó a la democracia en 1929, ya que es presidente del “partido oficial de la dictadura”, construido sobre la sangre vasconcelista derramada. Desde esa perspectiva Vasconcelos tiene razón. Cárdenas jugó siempre a serle leal al sistema y eso lo llevó a aceptar muchas irregularidades. Según Vasconcelos, la candidatura de Cárdenas la inventaron nomás por que era fiel a Calles. No hace alusión al ala izquierda, ni a su radicalidad. Considera que terminó por convertirse en un dictador bolchevique, pero incompetente por ignorante. Pese a la feroz crítica le reconoce la sinceridad con la que amnistió a los exilados. Su mayor pecado fue ser parte del sistema “la administración entera quedó deshonrada con peculados y abusos que dejaron corta la voracidad de los administradores callistas”.<sup>12</sup>

Reconoce también el mérito de la expropiación del petróleo. Empero, considera que Anguiano ensalza inmerecidamente a Cárdenas en su libro. Era un dictador y, además, inculto, cuestión imperdonable para Vasconcelos. Le parece que el de Anguiano es mucho libro para tan poco personaje e inicia el debate sobre qué es lo que hace a un hombre ser legítimamente famoso. Cárdenas es ya un símbolo, lo que irrita a Vasconcelos, y propone que se copie de la Iglesia Católica el oficio de “abogado del diablo” para cuestionar a los “santos laicos”. De haberlo habido, Cárdenas no hubiera pasado la prueba. Concluye categórico que “Una de las formas más graves de la corrupción de la niñez y la juventud, es infiltrarle veneración por figuras que en rigor no merecen sino la piedad del olvido.”<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 8

<sup>12</sup> Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 9

<sup>13</sup> Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 14

Manuel Moreno Sánchez fue otro vasconcelista, compañero de Anguiano en la Escuela de Leyes y después en Michoacán, de 1932 a 1934, donde trabajaron juntos durante la gubernatura de Benigno Serrato, sucesor de Cárdenas en Michoacán. Considera que la personalidad de Cárdenas es “compleja y contradictoria”, ya que destruyó el sistema político que ayudó a engendrar, pero respetó la vida humana.

La visión de Cárdenas que tiene Moreno Sánchez es compleja, llena de matices. Expresa admiración por sus intenciones humanistas a la vez que rechazo por ser parte del sistema político. Lo considera altivo pero con sentido redentor, que alcanzó el poder fácilmente para luego usarlo para promover una revolución. Señala que tiene un instinto especial y sobre todo, que logró un cambio moral en el pueblo:

[su instinto] lo ha colocado en los grandes momentos dentro del camino verdadero; cuando se separó de Calles, cuando abanderó la lucha obrera, cuando llevó adelante la obra agraria, cuando se irguió frente a las compañías petroleras escudadas en gobiernos extranjeros. En Cárdenas hay a la vez la semblanza de un presidente tolerante y equitativo y la sombra de un cacique que lo quiere resolver todo sin pensar en la estructura constitucional, sin división de poderes, sin legislativo ni judicial... Su obra no tiene tanto dimensiones materiales como morales. Ciertamente es un destructor, porque todo revolucionario ha nacido para derribar; pero si no pudo hacer obras para el desarrollo material, nadie puede negarle su obra principal: haber acentuado el cambio moral del pueblo humilde. Con Cárdenas muchos parias han sabido que eran hombres.<sup>14</sup>

Lo que reflejan los autores del libro es la cultura política tradicional. Cárdenas tiene rasgos caciquiles porque la población así se relaciona con el poder. Por eso es un “poder mágico”: no es tanto culpa de Cárdenas sino de los demás. Moreno Sánchez está haciendo referencia a un fenómeno clásico de la política mexicana: el clientelismo, el servilismo con el gobernante para obtener fuerza y posiciones.

---

<sup>14</sup> Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 22

Curiosamente, el autor se siente muy objetivo para juzgar la cultura política de sus paisanos sin darse cuenta que él es un genuino exponente del discurso machista que ve la fuerza en lo masculino y la debilidad en lo femenino:

El país todo sufre una somnolencia de civismo. En unos es indiferencia, en otros es complicidad, en muchos es impotencia y en no pocos servilismo. Nadie quiere decir valientemente lo que piensa y adoptar posturas viriles y definidas. En este afeminamiento de la República hay quienes se andan preguntando lo que agradaría al que manda y lo hacen por encima de los deseos de éste; le colman así sus aspiraciones de jefe en turno. Lo mismo debe haber pasado en Michoacán durante el transcurso de la galería de gobernadores sin personalidad que aparecen afiliados al cardenismo. Sin embargo, también considero que no ha de ser tan artificiosa una situación que dura ya una generación y que debe encontrar ciertos apoyos en la realidad.<sup>15</sup>

Por su parte, Anguiano Equihua da cuenta de la veneración que existe a la figura de Cárdenas. Sostiene la existencia de una “religión cardenista”.

Uno de los grandes males de nuestra República, es la perversión o el frustramiento que con las adulaciones y servilismos se hace de los hombres poderosos. La experiencia nos muestra que algunos ya fuera del Gobierno, ya sea por su carácter, o por los sentimientos de respeto y admiración que despertaron en las masas populares, siguen ejerciendo un poder que a veces es más fuerte que el material: el poder mágico... Advierto esto, porque en el mundo mágico de nuestra política, agudizado por la mentalidad caudillista que hace depender el proceso de formación o adelanto de los pueblos, de la voluntad y tino unipersonales, hemos llegado hasta el fetichismo.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 23

<sup>16</sup> Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 23

Resalta que el mérito de Cárdenas es haber contado con la confianza de Calles y critica la sumisión del movimiento obrero y campesino al Estado, señalando que la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo, trataba de controlar a todas las organizaciones sindicales, agrarias y de cualquier tipo de trabajadores, con la tendencia de ser única y omnipotente.

Reconoce el carisma de Cárdenas, que es un líder con poder de atracción. Le encuentra las mismas virtudes que otros. La crítica es honesta, reconoce que sobre virtudes innegables se construyó el clientelismo, el culto al poder propio de los lambiscones: “Me entusiasmaba su extraordinaria capacidad de trabajo; su voluntad inquebrantable de redimir a los desvalidos; su simpatía profundamente humana, y su temperamento revolucionario.” Resalta su voluntad de dignificación del campesino:

Desde entonces me di cuenta que si su labor en lo material no podía dar frutos inmediatos, en lo espiritual era de gran trascendencia porque iba levantando de su postración de explotados, sin bienes ni conciencia de sus derechos a las clases desvalidas, enseñándoles que como seres humanos eran iguales a sus amos y que su trabajo les daba derecho a una existencia menos pobre y obscura.<sup>17</sup>

Anguiano señala que, por un lado, Cárdenas desarrollaba conciencia política: de derechos, de dignidad, de igualdad. Y por otro, fortalece la idea de paternalismo, de estado protector, de Tata, como le llamaban los campesinos de la ribera del lago de Pátzcuaro. Fortalece el presidencialismo y el corporativismo llamando al pueblo a organizarse y a defender sus derechos. Es contradictorio. La actitud de los mexicanos no cambiaba; hacían lo que él les pedía, pero sin una actitud realmente independiente del Estado. Se organizan porque él quiere, se defienden en la medida que él lo demanda y los alienta a hacerlo. La culpa no sólo es de él, es de los niveles de conciencia del pueblo, que no rebasa la sombra del Estado. De las giras, comenta:

---

<sup>17</sup> Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 38

Yo servía de intérprete y me consta la cordialidad con que trataba a los indígenas. Pero lo que más me impresionó fue el severo empeño paternal con que rechazaba las actitudes de hinojos o los ademanes de besarle la mano que los representantes, señores principales de los poblados indígenas, querían hacerle en señal y reconocimiento de su autoridad. Los tomaba de la mano con una cordial energía y los hacía erguirse para que lo vieran de frente. Quiso atender todas las peticiones y resolver las necesidades de más de quince pueblos que visitamos; pero las desorganizadas y caóticas finanzas públicas estatales lo imposibilitaban prácticamente.<sup>18</sup>

A través del texto de Anguiano se refleja que Cárdenas se enfrentaba a una cultura política sumamente atrasada e intentó modificarla. Clamó por la organización como única vía de independencia, pero cayó en el asistencialismo, en el corporativismo, en el clientelismo, no pudo evadirse del clima general. Se sabía admirado y con poder y aunque intentó limitar estas atribuciones, no lo logró del todo.

Anguiano considera que pese a su gran capacidad de ternura para los humildes, tenía un gran amor propio, era orgulloso y reacio a reconocer sus equivocaciones, aun cuando pasado algún tiempo las aceptara.”<sup>19</sup>

Desde la gubernatura se deja ver la predominancia del poder ejecutivo:

Intervenía en todos los ámbitos de la administración pública, mezclándose en las atribuciones de los poderes Judicial y Legislativo... A los componentes de la Cámara Local de diputados los trataba como simples empleados, aniquilando toda iniciativa que pudieran tener. Se limitaban a votar sin discusiones los decretos o leyes que les mandaba. Desde entonces se advertía en él al hombre absorbente, autoritario y orgulloso que iba formándose la sensación de ser onnipotente y estar en el camino justo respecto a los problemas económicos y sociales a que se enfrentaba. Pero si él llegaba a resumir los tres poderes del Estado, gran culpa tenían también

---

<sup>18</sup> Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 39

<sup>19</sup> Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 45

los titulares del Legislativo y el Judicial por no mantener aunque fuera dentro de un plan formalista la órbita de sus funciones.<sup>20</sup>

Sostiene Anguiano que no había una tradición de independencia de poderes. Era muy peligroso defenderse del caudillo, lo que podía traer consecuencias nefastas. Pocos se atrevieron a hacerlo. Era fanático en su tarea desfanatizadora.<sup>21</sup>

Anguiano hace referencia a un fenómeno clásico de nuestro país, sin darse cuenta de que siempre ha existido, adjudicándoselo a Cárdenas: sus protegidos y amigos tenían preferencia para ocupar los puestos públicos y de elección popular. También se refiere a la radicalidad de las ideas del equipo de Cárdenas como un fenómeno de imitación absurda, en la que se volvían “más papistas que el Papa”. Esto hacía que estuviera rodeado de un asentimiento cortesano.

La obra de Cárdenas hace que surja el poder mágico de una personalidad. Pese a sus intentos por permanecer alejado de la política al terminar la gubernatura, no lo logra debido a su ascendiente. Anguiano resalta un elemento importante: Cárdenas siempre elegirá a un sucesor moderado. Interviene decisivamente en la designación de Benigno Serrato para Michoacán, y después hará lo mismo con Ávila Camacho. ¿No sería que quería pasar a la historia como el radical?, se pregunta Anguiano.

El libro es un ejemplo claro de la aceptación pasiva de las reglas del juego por parte de la clase política. La crítica a la antidemocracia es total, Cárdenas pudo haber tenido buenas intenciones, pero formó parte un sistema esencialmente corrupto. Lo paradójico es que, pese a las críticas, el autor sigue reconociendo en Cárdenas a un hombre extraordinario que tiene dominio de sus emociones y temple. Sobre esta base real, se empieza a crear una imagen de héroe a través de la mercadotecnia política, en el vulgar esfuerzo por promover un candidato presidencial:

El flamante y sonoro orador del candidato presidencial, Luis I. Rodríguez, pronunció una grandilocuente y pomposa pieza oratoria alentándolos en su

---

<sup>20</sup> Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 46

<sup>21</sup> Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 49



lucha; habló de la Catedral de Morelia y de los trigales dorados que rodeaban a la luminosa ciudad, y por supuesto, evocó a los héroes nacidos o formados en Michoacán, arrancando desde Hidalgo, pasando por Morelos y Ocampo, jalando del estado de Morelos al líder Zapata, para terminar el engarce con el nuevo astro: Lázaro Cárdenas.<sup>22</sup>

En términos de cultura política el libro es una joya, ya que refleja el comportamiento de los gobernantes. Por ejemplo, la designación del sucesor del gobernador de Michoacán, el Gral. Serrato por su trágica muerte, a los dos días de elegido Cárdenas Presidente de la República.

Estábamos discutiendo en el hotel Gillow la cuestión, cuando se presentó don Dámaso Cárdenas y nos dijo escuetamente; “Dice el señor presidente que, atendiendo al requerimiento de la Cámara local, se permite indicar que el más capacitado para sustituir al General Serrato es el general Rafael Sánchez Tapia, actual comandante de la zona, por haber actuado e intervenido en los diferentes problemas del Estado.” Esta cortés insinuación nos libró de preocupaciones. Y se inició la serie de gobernadores que ha visto desfilarse el perplejo pueblo michoacano, inspirados y sostenidos por el poder mágico de Don Lázaro.<sup>23</sup>

Los políticos se mimetizan con el presidente Cárdenas, pretenden imitar hasta su manera de moverse. A partir de ese momento, se conforma en Michoacán lo que Anguiano considera el “cardenismo”:

Que se iba transformando en algo parecido a una religión con sus sacerdotes y acólitos; con una especie de “mística” que era la “pasión revolucionaria” sincera en pocos, simulada por táctica en los más; con sus recompensas, castigos y excomuniones. Por lo demás, esto que por razón natural era más

---

<sup>22</sup> Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 119

<sup>23</sup> Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 126

intenso en Michoacán, acontecía en la República, cuando menos en determinados sectores, desde que don Lázaro asumió plenamente su investidura reafirmando su tesis revolucionaria radical y destruyendo el mito del 'Hombre Fuerte' detrás del trono.<sup>24</sup>

¿De qué está hablando? ¿Del servilismo de la clase política o de la fuerza y el carisma de Cárdenas, que arrastraba a los demás? Si tomamos en cuenta que las medidas cardenistas fueron desmanteladas en cuanto se terminó el sexenio, se refiere más al servilismo de la clase política que a otra cosa. Pero refleja también la fuerza de Cárdenas, que lograba arrastrarlos. Señala claramente que el poder mágico se daba a pesar de Cárdenas, las gentes lo obedecían incluso sin que se los pidiera, adelantándose a sus pensamientos. Así, parece que se trata de las dos cosas, de la presencia de un gran líder y una cultura política tradicional, en la que hay más súbditos que ciudadanos.

Anguiano habla desde el fracaso político. Nunca llegó al poder. ¿Habla por la herida? Nunca fue un radical convencido ni logró posiciones importantes, pero señala cuestiones evidentes.

Parece claro que la fetichización de Lázaro Cárdenas por parte de la clase política a la que alude Anguiano se debe a la cultura política tradicional existente. Sin embargo, el mito surge de otro lado, del instinto que reconoce al bien intencionado, al que se considera justo en función de valores universales que subyacen en el imaginario colectivo. El más importante aquí es la justicia al pobre y la defensa del desvalido. El mejor ejemplo es el mismo Anguiano, en el que coexisten los dos sentimientos.

En 1951 se publica también el libro de Frank Tannenbaum, "México: la lucha por la paz y el pan", en la extraordinaria revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*.<sup>25</sup> No es un libro sobre Cárdenas, sino sobre historia de México en la que el

---

<sup>24</sup> Anguiano Equihua, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 134

<sup>25</sup> Frank Tannenbaum, "México: la lucha por la paz y el pan", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. III, núm 140, México, oct-dic 1951. Frank Tannenbaum (1893-1969), periodista, historiador y sociólogo nacido en Viena y muerto en Nueva York. En los años veinte fue corresponsal en México y entre 1925 y 1931 estudió la situación de la agricultura y la educación rural en parte por invitación del gobierno. A partir de 1945 fue profesor de historia

cardenismo se ve muy rápido. Sin embargo, contiene elementos comunes en el surgimiento del mito. Reproduce los elementos de valoración que ya se han expresado: es un hombre sencillo, tiene contacto con el humilde, una enorme valoración de la vida humana, es incorruptible, tiene necesidad de “hacer el bien” y una energía física inagotable:

Lo que distinguía a Cárdenas era su sencillez, su devoción absoluta, su identidad con las gentes humildes del campo, especialmente con los indios, los peones y los pequeños agricultores. Se había librado del impacto corrosivo de los acuartelamientos, de sus vulgaridades, de sus sarcasmos vocingleros, de su desprecio por la vida humana. Sin pretensión alguna, la cosa más preciada para él era la dignidad de la gente humilde, y así gastó largos días escuchando sus quejas, conociendo sus necesidades y aspiraciones. Su energía y paciencia a este respecto parecen infinitas. ‘Necesitan muchas cosas; pero, paciencia, que al fin, yo se las daré’, decía. Su respeto para la vida humana era tal, que no se sabe de que hubiese ordenado la muerte de nadie. Cuando yo comentaba su despreocupación, al verle recorrer los campos sin escolta, me contestó: ‘Es mejor morir tratando de hacer el bien que conservar la vida haciendo el mal’. Su energía parecía inagotable, y gastó los años de su mandato recorriendo el país, de pueblo en pueblo, para atender las necesidades de las gentes, llevando personalmente hasta ellos la acción del gobierno.<sup>26</sup>

Tannenbaum destaca que Cárdenas brindó apoyo decidido al obrero y puso freno a los abusos de las empresas extranjeras, en aras de salvaguardar la dignidad nacional. Este es un elemento fundamental del mito, que cala muy hondo en la sensibilidad nacional, ya que reivindica la dignidad del pueblo mexicano. En algún

---

hispanoamericana en la Universidad de Columbia. *Wall Shadows: an Study in American Prisons* (1922); *The Mexican Agrarian Revolution* (1929); *Peace by Revolution: an Interpretation of Mexico* (1933); *The future of Democracy in Latin America* (1974).

<sup>26</sup> Frank Tannenbaum, “México: la lucha... op. cit. pp. 45-46.

sentido se corroboraría la recién estrenada tesis de Octavio Paz y otros autores sobre el complejo de inferioridad del mexicano<sup>27</sup>:

Cárdenas actuó en defensa de lo que a él le parecían las esencias de la dignidad nacional, y la reacción del pueblo fue tal que se unificó al país como nunca antes había estado unificado. Cárdenas se convirtió en un ídolo nacional, incluso para sus adversarios. Al fin había aparecido en la escena un Presidente que se atrevía a refrenar los intereses extranjeros y a afirmar que el patrimonio y la dignidad nacionales debían ser protegidos a toda costa.<sup>28</sup>

El rompimiento con Calles lo afianza en el imaginario social como un hombre valiente. Su vigilancia estrecha sobre la aplicación de las reformas es también legendaria, así como su voluntad férrea de cumplir con los compromisos que contrae con los humildes, de tal manera que éstos “recibían de manos del presidente” lo que antes no podían obtener por ningún conducto. Su preocupación por los desamparados es un elemento básico del mito; se convierte en un padre protector, imagen que para los indígenas se traduce en el apelativo de Tata:

Atendía a los grandes problemas, también, lo mejor que podía... la organización de escuelas especiales para los hijos de soldados y otras mil cosas, tales como la recogida de cientos de niños abandonados en todo el país, y la fundación de un hogar para ellos. Ninguna necesidad personal por él apreciada durante sus viajes dejó de provocar un intento de satisfacerla; incluso cosas tales como visitar un pequeño hospital rural y donar piezas ortopédicas para quienes las necesitaban. Realmente desempeñó el papel de un gran padre para el pueblo, un papel que absorbió su energía y su tiempo, pero que le aseguró la lealtad y el apoyo de las gentes sencillas. Casi todos en México presumen de haberle visto y estrechado sus manos, y él a su vez

---

<sup>27</sup> Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed., 1950.

<sup>28</sup> Frank Tannenbaum, *México: la lucha... op. cit.* p. 46

recordaba el primer apellido de casi la mitad de las personas que se agolpaban a su alrededor.<sup>29</sup>

Por eso, señala Tannenbaum, en Cárdenas “había algo de héroe popular”. Desde la óptica extranjera, norteamericana, las reflexiones sobre las particularidades de nuestra democracia y valores ciudadanos son imprescindibles. El contexto en que aparece este héroe popular es el presidencialismo, la fuerza del poder presidencial: “el presidente es el gobierno”. La figura de Cárdenas expresa ese contexto cultural:

Con un fino sentido de las cosas la masa de la población rural india o mestiza, iletrada o con educación escolar, espera que el Presidente del país desempeñe el papel de abuelo. Hay una sumisión implícita -una inclinación de cabeza, una actitud de aceptación y docilidad- que inconscientemente obliga al presidente a ejercer un poder arbitrario. Como un padre, debe gobernar personalmente, y no puede delegar su autoridad. Si lo hace corre peligro de perderla. p 57

Es muy importante resaltar que cuando Tannenbaum hablaba de Cárdenas, estos rasgos paternales eran una virtud. Pero al hablar del sistema político en general, resultan un defecto. Cuando escribe el párrafo anterior ya se le olvidó que esas características eran positivas en Cárdenas, era parte de su “heroísmo”. Critica el presidencialismo y la cultura política tradicional del mexicano:

El Presidente es temido en todo momento, y, por consiguiente, respetado. Si no se le teme no se le respeta y, por tanto, debe ser combatido y derrocado. Si quiere merecer el respeto debe ser fuerte - un presidente macho - y si lo es se manifiesta irresistible, y es obedecido por miedo o por una especie de automática sumisión a lo inevitable. El valor personal es esencialísimo; todo lo demás fallará al Ejecutivo si existe la más leve sospecha de cobardía

---

<sup>29</sup> Frank Tannenbaum, *“México: la lucha... op. cit. p. 47*

personal. Como jefe militar su valer debe ser manifiesto para el mundo entero.<sup>30</sup>

Se entiende entonces por qué Cárdenas contó con la aceptación del pueblo. Llenaba todos los requisitos. Tannenbaum no vincula este análisis del sistema político con Cárdenas, no establece nexos entre los dos fenómenos. El equilibrio de poderes y la oposición partidaria serían el contrapeso ideal: “Cuando en México se desarrolle una tradición de “oposición leal a su Majestad”, leal al Gobierno, aunque se oponga a su política, el gobierno de partidos, en lugar de gobierno personal, puede llegar a ser la norma. Pero este día se halla aún, distante.”<sup>31</sup> Tenía razón. Resulta interesante contrastar la visión que tiene de Cárdenas Hernán Laborde<sup>32</sup>, uno de los líderes más destacados del Partido Comunista mexicano, ya que expresa la visión de la Revolución Mexicana desde el punto de vista marxista. En su trabajo “Cárdenas, reformador agrario”<sup>33</sup>, analiza la reforma agraria cardenista a pocos años de distancia, a través de su funcionamiento, sus alcances y sus resultados. El autor considera que dicha reforma, inscrita como estuvo en el marco de un modelo económico capitalista, es incompleta, pero constituye un buen paso hacia el abatimiento de los grandes problemas del campo. Laborde señala a la reforma agraria como la obra más importante del gobierno cardenista, y deja claro desde entonces que, como resultado de una revolución no socialista, sino democrática-burguesa, el contenido esencial de esa reforma es capitalista. Pero a pesar de ello, se trata de una reforma “audaz, avanzada, que se realiza en condiciones muy difíciles”: la pobreza de los suelos mexicanos (contrario a

---

<sup>30</sup> Frank Tannenbaum, *“México: la lucha... op. cit. p. 57*

<sup>31</sup> Frank Tannenbaum, *“México: la lucha... op. cit. p. 58*

<sup>32</sup> Hernán Laborde (1895-1955) fue uno de los más destacados miembros del Partido Comunista Mexicano en la primera mitad del siglo XX. Se afilió a él durante la década de 1920, llegando a ocupar la Secretaría General entre 1929 y 1939. Antes de eso había dirigido una huelga de ferroviarios y había sido diputado por un partido local de Orizaba. En 1935 asistió como representante del PCM al VII Congreso de la Internacional Socialista, donde rectificó la postura del Partido frente a Cárdenas (que antes de eso era sumamente crítica). Luego, en 1939, fue expulsado del PCM; participaría después en la fundación de Acción Socialista Unificada (1940) y del Partido Obrero-Campesino Mexicano (1951).

<sup>33</sup> Hernán Laborde. “Cárdenas, reformador agrario”, en *Problemas agrícolas e industriales de México*. Núm. 1, vol. IV (enero-marzo 1952), pp. 57-86.

lo que se piensa desde tiempos de Humboldt), y con su muy baja productividad relativa, propiciada por los latifundios. En ese contexto, el ejido se vio como una forma de reactivar el total de la economía: “se trata de que el campesino produzca, no sólo para sí y para su familia, sino también para el mercado. Se supone que el ejido llegará a ser más eficiente que el latifundio”<sup>34</sup>

Considera que el ejido es una solución incompleta, y el sistema ideado por Cárdenas tiene el problema de que “las 100 hectáreas de riego y 200 de temporal que autoriza el Código Agrario no hacen pequeños propietarios, sino rancheros ricos, y aun, a veces, agricultores capitalistas”. Eso hace imposible que tanto el ejido como la pequeña propiedad sean trabajados intensivamente, lo cual se avizora como la única solución posible al déficit de tierras que hay en el país. Es decir, que “la solución cabal del problema es imposible bajo el capitalismo. Parece que algún día será indispensable nacionalizar el suelo para entregarlo todo en usufructo a los campesinos e iniciar su explotación en común, abrir nuevas tierras al cultivo e industrializar la agricultura”<sup>35</sup>

¿Qué estaba haciendo Cárdenas en términos económicos? Nos dice Laborde que en una revolución burguesa como la mexicana las soluciones a los grandes problemas son “positivas pero incompletas; y sus propios jefes —los mejores— procuran ampliar y profundizar sus reformas”. Eso hacía Cárdenas: profundizar la revolución, pero sin llevarla a lo más profundo. Concluye que la Reforma Agraria fue positiva, pero incompleta, y que no es posible hacer justicia a los campesinos dentro del sistema capitalista.

Para los comunistas auténticos Cárdenas es un burgués, reformista, que no traspasa los límites del capitalismo. Muy lejos estaba de ser el comunista que tanto atemorizaba a la derecha nacional. La asistencia del presidente Cárdenas al funeral de Frida Kahlo en 1954 revive la imagen del presidente anticomunista.

En 1954 aparece una de las biografías de Cárdenas que más contribuyen a la imagen heroica, a la construcción del mito del héroe. El libro de William C.

---

<sup>34</sup> Hernán Laborde. “Cárdenas, reformador... *op. cit.* p. 61

<sup>35</sup> Hernán Laborde. “Cárdenas, reformador... *op. cit.* p. 63

Townsend, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*<sup>36</sup>, con introducción de Frank Tannenbaum, se publica en inglés en 1952 y en México dos años después. El autor es amigo personal de Cárdenas. Forma parte del Instituto Lingüístico de Verano, es de religión bautista y vive 10 años en Tetelcingo, Morelos, trabajando en proyectos de desarrollo comunitario.

El libro es una biografía de Cárdenas, no es la primera, ya está el antecedente de los Weyl y de Foix. Se publica en inglés en 1952 (Paul Nathan ya lo cita), cuando Cárdenas trabaja en la Comisión del Tepalcatepec<sup>37</sup>. Es un libro sumamente elogioso, que permite vislumbrar la consolidación de la fama pública de Cárdenas en ese momento, aunque no aporte elementos desconocidos sobre él. Reafirma la imagen que ya se tiene, pero va a ser una de las fuentes más citadas en relación a la personalidad de Cárdenas.

El traductor dice que tanto el autor como él, han puesto en el trabajo “el más acendrado cardenismo”. ¿Qué quiso decir? ¿Admiración por Cárdenas? ¿Coincidencia política? Lo que expresan es, sobre todo, el compartir la admiración por el héroe y el mito que sin duda ayudarán a fortalecer. Tannenbaum, en el prólogo, señala las virtudes ya conocidas: su carisma, la capacidad de entrega a los otros:

Su sola presencia incitaba entusiasmo. Uno siempre se lo imagina rodeado del pueblo. Adondequiera que iba, las multitudes se le acercaban y se apretaban contra él tratando de permanecer a su lado, de tocarlo... Atrae al pueblo como imán. Lo siguen; permanecen sentados todo un día para tener oportunidad de hablarle, o cuando menos verle. Su vida siempre ha pertenecido a otros, principalmente a los campesinos necesitados, a los jornaleros, y con especialidad a los indígenas. Ellos lo saben y por eso le quieren.<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> William C. Townsend, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*, Introd. de Frank Tannenbaum, México, Biografías Ganesa, 1954. (edición en inglés en 1952)

<sup>37</sup> En 1941 Cárdenas es nombrado Comandante del Pacífico, de 1942 a 1945 es secretario de Defensa, de 1947 a 1958 director de la Comisión del Tepalcatepec, de 1961 a 1969 director de la Comisión del Balsas. De 1969 a su muerte en octubre de 1970 es director de la Siderúrgica Las Truchas.

<sup>38</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. IX



Sus descripciones evocan escenas bíblicas, a la figura de Jesucristo, pero también remite a los santones como el niño Fidencio, tan bien representados en la literatura por Anacleto Morones, el personaje de Rulfo en *El llano en llamas*. Para Tannenbaum, hay elementos de santidad.<sup>39</sup>

Otra vez, se destaca que como él no hay muchos. Es una rara excepción. Sus virtudes resaltan al contrastarse con la bajeza de la clase política nacional:

El pueblo de México tiene la amarga experiencia de que en política y gobierno las partidas se juegan al azar y que los gajes de la victoria son para el cruel, para el inhumano, para el sin escrúpulos y para quienes se muestran insensibles a las vidas de sus adversarios. Lo notable de Cárdenas es que pudo progresar hasta llegar a ser un íntegro, benigno y desinteresado servidor público, dentro de un mundo tan difícil.<sup>40</sup>

Por esto, Tannenbaum predice que Cárdenas será eterno, perdurará. Vaticina la idea de trascendencia histórica: “Es parte de la tierra misma y como ella perdurará y será eterno. Se escribirán muchos libros acerca de él porque ha influido a su país en muchas formas.”<sup>41</sup>

Lo esencial, para este autor, es la fe de Cárdenas en su pueblo. Porque creyó en el pueblo lo dignificó. Lo más importante es “su contribución al sentido de dignidad y de respeto a sí mismo del pueblo mexicano.” En eso es comparable con Gandhi.<sup>42</sup>

La religiosidad de estos protestantes americanos (Tannenbaum y Townsend) hace que reconozcan como un gran mérito de Cárdenas el haber cesado las hostilidades contra la Iglesia, “Libertó a la Iglesia mexicana de la vejación pública, y a los mexicanos les dio la oportunidad de adorar a Dios sin ningún temor.” No señalan el decidido esfuerzo de Cárdenas por combatir el fanatismo religioso. El libro no toca el tema educativo, siendo tan acucioso en todo lo demás. No menciona la educación socialista, y sin embargo, destacan la tolerancia hacia la Iglesia.

---

<sup>39</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, op. cit. p. IX

<sup>40</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, op. cit. p. X

<sup>41</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, op. cit. p. X

<sup>42</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, op. cit. p. XI

Townsend es un pastor protestante bautista y desde esa óptica religiosa narrará la vida de Cárdenas. No destaca lo político, sino lo humano, lo moral, lo justiciero. Habla de Cárdenas en tanto misionero, en tanto defensor de los humildes. Aporta al mito nuevos elementos: el misticismo y la santidad del héroe, su destino heroico. Cárdenas tiene “un algo intangible que, rayando en lo místico, encadena a unos pocos hombres con el destino”.<sup>43</sup>

La misión que el biógrafo le atribuye a Cárdenas “fue la de tratar de aligerar el peso de la ignorancia, de la miseria, del vicio y de la explotación, que tenía adormecida a gran cantidad de sus compatriotas...” Una de sus virtudes más importantes es la tenacidad, desarrollada desde pequeño:

Y decidió que cuando fuera soldado de la patria jamás se daría por vencido porque sufriera alguna derrota... Así se originó su tenacidad infalible, tan conocida de todos. Algunos han dado en llamarla testarudez.<sup>44</sup>

De su infancia destaca, como todos sus antecesores, las lecturas sobre la Revolución Francesa como un detonador de su vocación revolucionaria:

La semilla de las ideas revolucionarias había germinado en la mente del joven y pronto produciría abundante cosecha. Desde pequeño demostró su rechazo a las injusticias. Se vinculó con las ideas revolucionarias muy joven. Desde entonces demostró que tenía ambiciones de mando. “sus sueños lo colocaban a la cabeza de veinticinco hombres, como su capitán, como su guía luminoso.”<sup>45</sup>

Townsend hace referencia al sueño de Cárdenas en el que libera a la patria de su opresión sin citarlo. Cuenta la historia del héroe en positivo: decidió que la razón la tenía Carranza, por eso dejó a Villa. No conocía a ninguno de los dos en realidad.

---

<sup>43</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. XIII

<sup>44</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 14

<sup>45</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 19

¿Sería olfato político? ¿Tendría Carranza más respetabilidad y más autoridad que Villa? ¿Le daba más seguridad esa imagen? Son las preguntas que se hace el autor sin hablar en ningún momento de traición.

En la construcción de esta historia del héroe se apela a los lugares comunes que otros han citado. La intertextualidad es evidente. Se establece que “lealtad, intrepidez y arrojo los demostró pronto el joven oficial al llevar a sus soldados en constantes incursiones contra los poderosos sitiadores.” Es invulnerable frente al mal. Hay aves que cruzan el pantano y no se manchan:

A través de este reinado del terror, el soldado Lázaro Cárdenas conservó su cordura y mantuvo siempre a sus tropas bajo la más estricta disciplina. Su austeridad no le permitió entregarse a los excesos del momento... Viniera lo que viniese, una sola cosa le sostuvo: el cumplimiento del deber: este fue el toque de atención que en todo momento lo mantuvo alerta y que más tarde se convirtió en la pasión de su vida.<sup>46</sup>

Tuvo conflictos de conciencia cuando Obregón lo mandó a combatir a los yaquis: “El joven soldado, en su primer encuentro con los yaquis, sintióse molesto por las órdenes que había recibido para someter a un adversario cuyo valor admiraba.” Cárdenas es leal con sus enemigos. Es generoso: le perdona la vida a Estrada el delahuertista que se la había perdonado a él; más tarde, al amnistiar a los desterrados, le dio un buen puesto. Nunca mató, ni en el fragor de la guerra:

Mientras Pancho Villa y otros caudillos ejecutaban a miles de prisioneros en los turbulentos días de la Revolución, Cárdenas nunca envió al paredón a ninguno de sus cautivos. A pesar de ser Cárdenas un general tan joven, siempre siguió la sabia política de ganarse la confianza de sus enemigos, porque soñaba que algún día los mexicanos vivirían una era de paz y concordia.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 33

<sup>47</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 40

Demostó también ser incorruptible cuando fue jefe de operaciones militares en la Huasteca. Rechazó varios intentos de corrupción de las Compañías petroleras y pudo ver la discriminación a los trabajadores mexicanos. Fue ahí donde fundó la primera escuela “Hijos del Ejército”, en 1925.

El sistema político, según Townsend, no era perfecto. Pero Cárdenas lo usó para hacer el bien. Llegó al gobierno de Michoacán sin oposición, contando con el favor de Calles. Pero una vez en el poder, sus virtudes se desplegaron: mantuvo contacto con el pueblo, supo escuchar a todos. Era un pacificador: negoció con los cristeros en vez de combatirlos. Los convenció de que depusieran las armas. Usaba racionalmente el presupuesto. Era escrupuloso en el uso del dinero: en la rebelión escobarista recibió un millón de pesos par asegurar el apoyo del ejército y gastos militares. “Su lealtad, que no podía ser comprada, asombró a la tesorería de la nación al regresar 700,000 pesos.”<sup>48</sup>

Adoptaba niños indígenas huérfanos y los llevaba a vivir a su casa. Sus biógrafos siempre lo presentan como alguien poco ambicioso políticamente, pero que acaba aceptando los puestos por disciplinado. Como si fuera una virtud el no querer ser importante. Como candidato a la presidencia, Cárdenas no tenía ninguna necesidad de buscar el voto, dadas las condiciones de la maquinaria electoral del PNR. Pero como sus intenciones eran buenas, lo hace. Vuelve a aparecer la idea de que usa el aparato corrupto para hacer el bien. Dadas las condiciones de candidato único del PNR, hubiera dado igual hacer la gira o no, pero la hizo para ganarse la confianza de los votantes. No menciona la necesidad del político de allegarse una base de apoyo.

Sostiene Townsend que Cárdenas siempre pensó que el gobierno debía llevarse hacia el pueblo. Así lo había hecho como gobernador. Por eso, cuando llegó a la presidencia, “estableció un sistema de gobierno a base de giras, para establecer el contacto directo entre gobernantes y gobernados.” Sostiene el autor que esto le permitiría fortalecerse frente a la incomodidad que le producía la tutela de Calles.

---

<sup>48</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 55

La definición de los objetivos del gobierno es bastante ambigua. Lo que si queda claro es que era muy complicado definirlo y que se quiere dar una imagen positiva:

Cárdenas deseaba organizar un gobierno que no fuera militarista, aunque descansase en el Ejército; no de políticos, aunque sabía manejarlos con éxito; no precisamente socialista aunque caminaba de acuerdo con el socialismo, sino un gobierno de y para los campesinos y los obreros tanto como esto fuera posible y en forma sin precedente.<sup>49</sup>

Cárdenas “tenía una gran fe en el género humano”, era austero, odiaba las ceremonias y las etiquetas, “el general Cárdenas y su esposa siguieron viviendo en su modesta casa”, luego se fueron a Los Pinos. Era muy trabajador, se redujo el salario “para que la parte ahorrada se empleara en proyectos de mejoramiento colectivo.”

Townsend aborda escabroso tema de la subordinación del poder judicial con mucha facilidad. Fue algo sin importancia, sin las implicaciones políticas que la mayoría vio:

Por varias razones Cárdenas no estaba satisfecho con el personal que integraba la Suprema Corte y decidió cambiar este cuerpo hasta de oficinas, las que, según su criterio, deberían coincidir con las del jefe del Ejecutivo. Pidió y obtuvo la renuncia de los magistrados, designando otros nuevos para que le apoyaran en el programa que se había trazado...<sup>50</sup>

Aparece en este texto la tradición de entender el origen humilde como fuente de legitimidad: “Cárdenas deseaba que el pueblo supiera que él también era del pueblo, aunque colocado en un puesto de responsabilidad.” Fue mérito de Cárdenas volver real al presidente: “Con Cárdenas en la silla presidencial, el espectro se convirtió en un ser de carne y hueso; en un amigo que visitaba ciudades y pueblos.”<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 86

<sup>50</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 99

<sup>51</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 109

Era decidido a llegar siempre hasta las últimas consecuencias, aunque también era sereno y paciente. El rompimiento con Calles es lo que lo consolida definitivamente como un hombre cabal, decidido a tomar las riendas. “Cárdenas tenía ahora el respaldo de la nación entera. Su atrevimiento cautivó a las masas.” Nunca andaba armado, aún cuando anduviera entre mucha gente desconocida. La amnistía a los desterrados lo vuelve generoso. Había algo que lo protegía, su fuerza física era inagotable. Se le llega a atribuir una fuerza mística que actuaba de escudo protector:

El Presidente siempre estuvo expuesto a contagiarse de cualquiera de las enfermedades tropicales, pues en sus continuos viajes por el país bebía la primer agua que se le daba y comía todo lo que se le servía, sin cuidarse de nada ni de nadie... A pesar de esto, siempre regresaba sano. Sus más cercanos colaboradores, viendo todo lo que se arriesgaba sin que padeciera ningún daño, comenzaron a creer que había una fuerza mística en él.<sup>52</sup>

Fue un defensor a ultranza de la libertad de prensa. Pero sobre todas sus virtudes, era muy macho, lo que se hizo evidente en el rompimiento con Calles:

A Calles se le había ignorado. El pueblo se divertía con esto; no cabía duda que su joven Presidente, además de listo, era “muy macho”.<sup>53</sup>

Para Townsend, Cárdenas era muy inteligente. Los documentos más importantes él los redactaba personalmente. Por ejemplo, los “catorce puntos” que leyó a los industriales de Monterrey en 1936. Un rasgo determinante de la personalidad de Cárdenas era su intervención directa en los conflictos. Aquello que Novo llamó “la agarradera del toro por los cuernos”. Pese a sus actitudes anticlericales, “aprendió a no atentar contra las creencias del pueblo”, cuestión que acarrearía agudos conflictos, sobre todo contra los maestros rurales.

---

<sup>52</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 123

<sup>53</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 126

Otro de los méritos que el autor le reconoce a Cárdenas es su gran capacidad de ser amigo. Simplemente, es “el amigo de todos los mexicanos”. Resalta el hecho de que Cárdenas ya está consolidado en la memoria colectiva con carácter simbólico:

Lázaro Cárdenas es un devoto de la amistad. Este inconmensurable amigo de todos los mexicanos es conservado como reliquia en el corazón de miles de seres olvidados que se encuentran dispersos a lo largo y ancho del territorio nacional. El cariño de Cárdenas por las masas despertó el cariño de las masas hacia él.<sup>54</sup>

Las imágenes recuerdan la humildad cristiana:

“Los críticos también son mis amigos”, decía Cárdenas. Con eso no quiso decir que sus críticas fueran bien recibidas, pero explicó que un amigo es todo aquel a quien uno quiere servir. Como él deseaba servir a todos, todos eran sus amigos. Él ama a la gente humilde y confía en ella con todo y sus defectos. Es tan grande su fe en la humildad, que tal parece que ama y confía en todo el mundo.<sup>55</sup>

Su bondad no se confundía con tolerancia a actitudes negligentes. También era enérgico, llegó a destituir a los funcionarios indolentes. Una de sus grandes virtudes era la paciencia. Y la necesidad de resarcir una explotación centenaria. Townsend le preguntó a Cárdenas cómo le hacía para aguantar tantas horas oyendo las quejas de los campesinos. La respuesta fue “Cuando menos tengo que escuchar lo que el pueblo tiene que decir, ya que ha venido sufriendo en silencio tantos siglos.”<sup>56</sup>

Cárdenas basaba su actuación en sólidos principios morales, cuando era razonable y posible, inmediatamente concedía lo que se le solicitaba. En cambio, toda gestión inspirada por el favoritismo o la venganza era rechazada por el presidente. Nunca perdió el contacto con la realidad, ni se dio aires de poderoso. La clave estaba en su

---

<sup>54</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 139

<sup>55</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 140

<sup>56</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 143

permanente contacto con las necesidades del pueblo. Escucharlo “era el alimento espiritual de su mística”. Por eso tuvo siempre los pies en la tierra.

Un valor relacionado era su humildad. No pretendió tratamientos especiales. Se operó una apendicitis como cualquier hijo de vecino en el Hospital General. Esto contrasta con Calles, que se curaba en Huston, ¡en un hospital católico!

Aparece la imagen de Cárdenas como antiintelectual, alejado de la “alta cultura”. La Universidad no le era adepta, ni él a ella. Finalmente, los ayuda exigiéndoles que retribuyan a la sociedad; estaba deseoso de cooperar con ellos, siempre que demostraran la utilidad práctica -social- de sus trabajos. Fue un decidido impulsor de la arqueología, apoyó a Antonio Caso en el rescate de Monte Albán.

Era incorruptible, generoso y desprendido. También coherente. No podía repartir las propiedades de otros y las suyas no. Combinó las reformas estructurales con las obras de caridad.

Como primer mandatario deseaba de corazón que la gente se enterara de sus verdaderos sentimientos. Sabía que si no creían en su honradez, recelarían de todo lo que hiciera. Para demostrar su sinceridad, pensó que lo mejor que podía hacer era repartir todo lo que poseía. Había repartido su rancho, su casa de campo en Pátzcuaro la regaló, y parte de su sueldo lo dedicaba a educar a algunos niños, ayudar viudas y huérfanos y enviarles regalos anónimos a peones necesitados.<sup>57</sup>

Tenía una gran decisión. Era tenaz. Si se proponía algo lo cumplía. El mejor ejemplo es la rapidez con que repartió la tierra:

El pensamiento del General Cárdenas era que si México le prestaba la debida atención el problema agrario podía ser resuelto de una vez para siempre. Tan firme era su creencia que problemas que parecieron insuperables para otros, a él no lo detenían. Tiró la cautela por la ventana, y con la Constitución en una mano y un pasaje en la otra, se fue a repartir tierras en dondequiera que

---

<sup>57</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 147



las encontró... Y en veinte meses de Presidente distribuyó más de la mitad de la tierra que antes habían repartido todos sus predecesores juntos.<sup>58</sup>

De la lectura de Townsend se desprende que el reparto de la tierra es la clave del afecto del pueblo por Cárdenas y de su simbolización. La reforma agraria vinculó al campesino con lo más sagrado, con lo esencial: la tierra. El autor señala que desgraciadamente la Reforma Agraria estuvo sujeta a la corrupción y al burocratismo. A veinte años de distancia nadie puede ocultar el fracaso rotundo. Pero se deja claro que las intenciones de Cárdenas eran las mejores. Señala que ha prevalecido el sistema caciquil. Finalmente, se tiene una visión histórica de Cárdenas como de reparador de daños ancestrales:

En seis años escasos, Cárdenas había casi reparado los errores agrarios de la Conquista, de la Reforma y de Porfirio Díaz, aún cuando para realizar esta tarea hubo de sacudir los cimientos de la nación.<sup>59</sup>

La austeridad lo llevaba a rechazar cualquier ostentación, sobre todo en sus subordinados. Está empeñado en la erradicación de los vicios y el juego. Es claro que tiene una intervención directa en la solución de los conflictos. Va al sitio y negocia personalmente. Tiene una paciencia legendaria. Era “un hombre impasible que sabía esperar indefinidamente.” Cárdenas era enemigo de contraer deudas con el extranjero.

Destaca su solidaridad internacionalista. Ya durante su gobierno lo llaman “el hombre más fuerte de México” y de “noble corazón humano”. Adoptaba niños indígenas.

Cárdenas tiene un destino heroico, un fin en la vida: liberar al pueblo mexicano de sus cadenas. Pero tenía primero que usar su poder para sentar nuevas bases. Luego, podría dejarlo que se gobernara solo. Antes no. Sin quererlo, Tannenbaum

---

<sup>58</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 153

<sup>59</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 160

asemeja a Cárdenas con Porfirio Díaz en la entrevista con Creelman, en lo que se refiere a la necesidad de un gobierno fuerte:

La vida de Cárdenas ha sido un constante esfuerzo tendiente a romper las cadenas del pasado y a dar su oportunidad al pueblo mexicano. Esto, expuesto en una sola sentencia, presenta su filosofía política y cuenta para su haber gubernamental, al mismo tiempo que explica sus atrevidas desviaciones de usos y costumbres y sintetiza su fe en la humanidad. El otoño de 1937 se encontraba lo suficientemente fuerte para romper algunas de las aludidas cadenas, después el pueblo tendría que ser lo bastante fuerte para prepararse a rehacer su existencia. Él haría mutis de la escena y dejaría todo en manos del pueblo; pero éste tendría primero que aprender a usar y proteger sus libertades, o de otro modo sería fácil presa de los líderes voraces. Si el pueblo fallaba, Cárdenas fracasaría. Él lo arriesgaba todo por su fe en las masas, por el sustento diario de los mexicanos, nación que no sólo los extranjeros, sino muchísimos hijos de ella consideraban incapaz de gobernarse. Esta era la esencia de la democracia; ahora bien, abandonar al pueblo impreparado sería injusticia, vanidad y soberbia.<sup>60</sup>

Gobernó por las buenas pero con firmeza. Cárdenas “no descentralizó el mando.” “Se había ganado al pueblo por sus nuevos y extraños métodos”: dialogar con sus opositores, ser benevolente, persuadir en vez de coaccionar. Su “noble virilidad” (una vez más sus méritos se explican por razones de sexo masculino), lo llevó a “restringir sus propios poderes”. En 1937 sometió al Congreso la discusión del presupuesto para 1938:

Era la primera vez en muchos años que un presidente de México pedía a un Congreso dócil que ejerciera ésta prerrogativa. Más todavía, mientras que por una parte declaró ante el poder legislativo que rehusaría aceptar nuevamente facultades extraordinarias, por otra, sometió a la consideración de los

---

<sup>60</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 211

Estados, en el otoño de 1937, una enmienda a la Constitución por virtud de la cual se prohibía en forma absoluta la delegación de facultades extraordinarias en favor del Ejecutivo, excepto en casos de emergencia como verse amenazada la integridad nacional.<sup>61</sup>

Si era dictatorial, era por necesidad. Se acaba justificando el tutelaje, la democracia dirigida, o más bien la inexistencia de los otros dos poderes:

Desde junio de 1935, Cárdenas había tomado el control político del PNR; había manejado al Partido tratando de conseguir que éste hiciera exactamente lo que él deseaba que hiciera; nombraba a los principales funcionarios y dictaba la política a seguir designando a veces también a los que habrían de ser triunfadores de los plebiscitos. Ahora esperaba darle una nueva estructura al PNR y construir una nueva máquina política que estuviera libre de los viejos abusos y tan democrática como el antidemocrático panorama político de México lo permitiera.<sup>62</sup>

Por lo anterior, consideró necesario refundar el partido y constituye al PRM. Respecto a la incorporación del Ejército, le dijo al autor: “No hemos metido el ejército en la política, estaba ya desde hace tiempo, pues de hecho él es el que ha estado dominando la situación, por lo que estimé conveniente reducir su influencia a un sólo voto dentro de un grupo de cuatro.”<sup>63</sup> Pareciera que Cárdenas iba sólo: “estimé conveniente”. Se ve la historia como el producto de los designios de un sólo hombre. Insiste en la carencia de autonomía de los campesinos y en los deseos de Cárdenas de mantenerlos separados de los obreros: “Todavía había de pasar mucho tiempo hasta que el sector del campo pudiera dar una expresión clara a sus deseos. Los grandes líderes obreros hubieran deseado que los campesinos se pasaran a sus filas, pero Cárdenas prefirió que se mantuvieran separados.”<sup>64</sup>

---

<sup>61</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 213

<sup>62</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 214

<sup>63</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 214

<sup>64</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 216

No se le ocurre cuestionar los excesos de autoridad de Cárdenas. “Cárdenas prefirió que se mantuvieran separados” ¿Y los campesinos qué preferían? Se refieren a ellos como carentes de autonomía, como incapaces de pensar por sí mismos. ¿Lo eran? Es muy curiosa la concepción del autor: era un dictador que quería imponer dictatorialmente su ideal, echándose encima tareas titánicas, redentoras:

Cárdenas había obrado dictatorialmente al imponer al organismo político de México un molde idealista... A pesar de que había sido lo suficientemente fuerte para tomar de los políticos y los caudillos las riendas del gobierno, no tuvo tiempo para adiestrar a las clases pobres de México para que éstas, por su parte, rompieran las cadenas del caciquismo local y se gobernarán democráticamente.<sup>65</sup>

Obviamente, esta era una tarea imposible para un sólo hombre pero el autor no lo ve así. Denuncia una cultura política atrasada, pero sigue esperando milagros provenientes de la voluntad del líder. Ni obreros ni campesinos estuvieron a la altura de sus expectativas: “Pudo, y de hecho consiguió, penetrar en la imaginación de los campesinos, pero éstos eran impotentes para comprender y propalar los sueños de un visionario, una vez que éste se retirara de la escena.”<sup>66</sup> De hecho, se relacionaron con él como se relacionaron con tata Vasco, desde el paternalismo y el asistencialismo, sin cambios notables.

Al igual que Hobbes siglos antes, Cárdenas llega a una triste conclusión sobre la naturaleza humana. Narra Townsend que “En la época en que Cárdenas trabajaba con ardor en su plan idealista para la estructuración de un partido de cuatro sectores, me expresó sobriamente, sin desesperanza “el problema más grande de México, y creo que del mundo entero, es el corazón humano.” Conocía sus perfidias, pero seguía confiando en él... Daba la impresión de ser el individuo más confiado de México.”<sup>67</sup>

---

<sup>65</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 216

<sup>66</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 217

<sup>67</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 217

El libro constituye un catálogo de elogios: tiene un gran culto por el deber, los puestos que ha ocupado los entiende como oportunidades para servir a su patria. En un párrafo ambiguo, dice que “Cárdenas nunca empleó mujeres en sus oficinas, no obstante ser un prominente defensor de los derechos de la mujer”<sup>68</sup>, posee una sombrosa memoria, que lo capacita para estar atento al trabajo de sus subordinados, “ya que jamás olvida lo que les ha encomendado.” Goza plenamente el contacto con las masas. Entre campesinos, “está radiante de regocijo”. Es único, irrepetible, el que lo suceda va a tener que ser un superhombre para poder continuar su obra.

En varios autores se hace referencia a la mirada del General, la que constituye un atractivo fundamental del personaje. Esta vez la fuerza de la mirada se asocia a figuras religiosas:

Notamos que sus ojos son tan bondadosos como serios y tan considerados como penetrantes. De hecho, cuando está tratando con los campesinos, sus ojos se convierten inequívocamente en compasivos. Un fotógrafo de los Estados Unidos ha dicho: ¡Tiene los ojos de un apóstol!<sup>69</sup>

Su popularidad se acrecentó con la expropiación petrolera. Alimentó un sentimiento muy importante para cualquier pueblo: el sentido de identidad y el patriotismo: “El pueblo le respondió dándole todo su apoyo. El golpe atrevido y valiente del Presidente fue apelar al patriotismo, y el pueblo de México se unió como nunca lo había visto yo antes.”<sup>70</sup>

Pese a tener desde marzo de 1938 una fama pública consolidada, no se mareó, no se ensoberbeció: permaneció “con los pies firmes en el suelo y con sus manos pegadas al arado...” Por supuesto que el pueblo respondió, colaborando con sus objetos de valor para pagar la deuda, “Era la forma de responder a un hombre que

---

<sup>68</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 225

<sup>69</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 237

<sup>70</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 257

tenía fe en su pueblo y su pueblo fe en él. Era el pueblo que venía en ayuda de su patria querida.”<sup>71</sup>

Era humano, no rencoroso, antimperialista, americanista, despreciaba los placeres y el ocio. Le dijo al autor:

Sería casi un crimen de mi parte emplear mi tiempo jugando frontón o tenis cuando encuentro un gran placer en el trabajo constructivo. Es verdad que cuando fui joven practiqué mucho la equitación sólo por deporte, especialmente de noche, después de terminar mi jornada de trabajo; sin embargo, ahora encuentro más placer en plantar, cultivar y podar árboles. Cuando alguien viene a visitarme, difícilmente me resisto a invitarlo a trabajar conmigo en mi huerto. Me veo obligado a sentarme a platicar. Una de las cosas más duras para mí es permanecer sentado.<sup>72</sup>

Su enorme sensibilidad ante los problemas sociales, lleva al autor a considerarlo, junto con sus colaboradores, un ser místico:

Su corazón estaba y está con los indígenas. Cuando Genaro Vázquez lo vio derramar lágrimas en silencio al contemplar la paupérrima situación de la raza, me dijo lo que el Licenciado García Téllez y otros habían dicho: el hombre es un místico.<sup>73</sup>

El autor es muy poco crítico ante algunas cuestiones. O es un ingenuo o de plano intenta borrar errores. Sobre las elecciones de 1940 señala que Cárdenas dio instrucciones a sus colaboradores para que no intervinieran en el proceso y que él mismo no intervino “ya que no le interesaba quién resultara electo.”<sup>74</sup>

---

<sup>71</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 270

<sup>72</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 286

<sup>73</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 321

<sup>74</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 331

Finalmente, se cierra con broche de oro al transmitir la imagen de un hombre imbuido de caridad cristiana. Lo que haga tu mano derecha, que no lo sepa la izquierda, reza la prédica bíblica. Durante la presidencia, otorgaba ayudas a los necesitados, de manera personal, con su salario. Su secretario particular llevaba una relación de las ayudas otorgadas (“el huérfano instalado en tal o cual escuela, el del inventor a quien se le había dado dinero para que ejecutara su modelo, el del viejo soldado al que se le estableciera un pequeño taller, el de la viuda a quien se le entregara una máquina de coser...”). Al terminar su mandato, pidió a su ayudante que se destruyeran esos archivos:

Miguel, has cumplido con tu tarea. Has ejecutado un buen trabajo. Ya no se necesitarán más tus archivos, pues hemos cumplido hasta la fecha con nuestras obligaciones, y ahora que se suspende mi salario, no estaré en posibilidad de hacer dádivas. No deseo que la Historia me juzgue por los actos privados que he realizado, sino por mis hechos al frente del Estado. Estos otros asuntos fueron cosas que era preciso hacer y que estuve en posibilidad de hacerlas. Fue mi deber ayudar a quien lo necesitaba y he recibido gran satisfacción en ello... te pido que de inmediato quemes todos estos archivos. Lo demás, naturalmente, debe empacarse y conservarse.<sup>75</sup>

Es interesante observar que si Townsend y Miguel son fieles al recordar las palabras de Cárdenas, queda claro que el General era consciente del juicio de la historia. La misma impresión da cuando se leen sus *Apuntes*. Escribe para ser leído y fabrica una imagen de sí mismo, aunque lo hace con extrema sobriedad. Evidentemente, le pareció que Townsend había exagerado sus virtudes. En un texto muy posterior, de 1995, *Se llamó Lázaro Cárdenas*, una recopilación de escritos sobre él que hacen en el centenario de su muerte, Proudhon Carbó relata que cuando le llevó el libro de Townsend a Cárdenas para que se lo firmara éste se negó:

---

<sup>75</sup> Townsend, *Lázaro Cárdenas...*, *op. cit.* p. 346

Amigo Carbó, comprenda que yo no puedo poner mi firma en ese libro. Si usted lo ha leído, habrá observado que no hay en él una sola palabra de reproche, de crítica, de duda sobre mi intachable integridad; para el señor Townsend yo soy un hombre perfecto, y yo no puedo avalar con mi firma una imagen que está demasiado lejos de la verdad. Admito que siempre he tratado de ser justo. Pero durante mi larga carrera como militar y como político, habré cometido muchos errores y realizado muchos actos, reprobables, injustos, crueles. Si usted me presenta otras biografías que se han publicado de mi persona, algunas muy duras, severas y hasta calumniosas, se las firmaré, porque aunque exageran al pintar mis rasgos negativos, se acercan más a la verdad que la descripción casi angelical que hace Townsend de mi persona.<sup>76</sup>

Pese al rechazo por parte de Cárdenas, la imagen mítica estaba construida. Provenía de los discursos propagandísticos oficiales, de la oratoria de los líderes obreros, de los rituales del 18 de marzo y los libros de texto. Pero, en esencia, surgía de la memoria popular y de la de sus colaboradores, capaces de valorar los actos del personaje.

La visión del académico norteamericano Paul Nathan en su texto “México en la época de Cárdenas” publicado en 1955 en la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*,<sup>77</sup> se da desde el análisis del sistema político, el que considera sumamente atrasado. Resulta extraño que reconozca de entrada que Cárdenas destaca entre los miembros de la clase política ya que mientras todos se viciaron, mientras se corrompieron ¡por culpa de la ciudad!, él no. Revive la Revolución Mexicana cuando los demás la habían abandonado.<sup>78</sup> Nathan hace mucho énfasis en la descripción de la cultura política, aunque no la llame así. Es un observador externo y poco familiarizado con el sistema político mexicano, de ahí que

---

<sup>76</sup> Celeste Batel, (comp.), *Se llamó Lázaro Cárdenas*, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas A.C., México, 1995, p. 127

<sup>77</sup> Paul Nathan, “México en la época de Cárdenas”, *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol VII, No. 3, julio-septiembre 1955.

<sup>78</sup> Paul Nathan, “México en la época... *op. cit.* p. 21



su análisis sea crudo y realista. En el capítulo “La realidad del sistema político mexicano” señala:

El Congreso mexicano, a causa del principio de la “no reelección”, tiene que integrarse por hombres que hablan sin autoridad, sin experiencia y sin prestigio... El Congreso nunca se elige con honradez y, por tanto, es evidente que no tiene una tradición que mantener ni tampoco una reputación que establecer... Dentro de ciertos límites, el poder del presidente es absoluto. Puede enriquecerse, enriquecer a su familia y a sus amigos, vengar agravios y matar. Hasta 1938, cuando Cárdenas rechazó facultades extraordinarias, el Congreso había firmado, cada año, un cheque en blanco que autorizaba al presidente para expedir leyes sobre casi todos los asuntos, mientras el Congreso estuviera en receso.<sup>79</sup>

Pese a haber renunciado a sus facultades extraordinarias, el presidente recurre con frecuencia a su facultad de desafuero: “en la época de Cárdenas, el Gobierno federal prefirió violar el espíritu y la letra de la constitución. Entre 1934 y 1940 fueron destituidos por lo menos siete gobiernos estatales.” Nathan observa la subordinación del poder judicial:

A las dos semanas de haberse inaugurado el nuevo régimen, el periodo de ejercicio de los ministros dejó de ser oficialmente vitalicio para limitarse a 6 años. Con este cambio, se puso a los ministros bajo la misma presión política que, según se ha indicado antes, tenía que soportar la legislatura del país... Inglaterra decretó la inamovilidad de los jueces en el siglo XVIII, pero Cárdenas dio un paso hacia atrás 200 años después.<sup>80</sup>

Señala que en México nunca han existido elecciones democráticas y los mecanismos del fraude electoral: carruseles de burócratas, listas nominales

---

<sup>79</sup> Paul Nathan, “México en la época... *op. cit.* p. 31

<sup>80</sup> Paul Nathan, “México en la época... *op. cit.* p. 33

adulteradas, manejo de los conteos electorales por autoridades, presión sobre los sindicatos, robo de urnas, etc. Concluye que el partido no ha servido para procurar elecciones honradas sino para evitar que los que quieren el poder organicen rebeliones armadas.

Nathan no intenta mistificar la carrera de Cárdenas. Encuentra errores en su pasado y los señala, exponiendo de paso su visión de la Revolución sin ninguna mistificación:

Los oficiales de alta graduación no sólo eran hombres muy ignorantes que disfrutaban de un poder peligroso y no tenían sentido de responsabilidad, sino que durante largo tiempo se habían acostumbrado a cambiar de bando y a traicionar a los altos jefes. Entre los que así habían actuado se encontraba un joven oficial llamado Lázaro Cárdenas, oriundo de Michoacán, quien había desertado de las filas villistas para unirse a Carranza.<sup>81</sup>

Cosa nada rara, ya que, en su exagerada opinión, “Casi sin excepción, todos los mexicanos que tomaron parte en la vida pública en la década de los 30, traicionaron por lo menos a un gobierno.” Sin embargo, a pesar de ser capaz de traicionar, no “pudo ser aplacado por el soborno.” Cárdenas era democrático, pero no podía serlo totalmente en virtud del medio en el que se desenvolvía:

La posición política poco satisfactoria en la cual tenía que operar explica en parte por qué, a pesar de sus predilecciones manifiestamente democráticas, Cárdenas actuó siempre con astucia, a menudo con sagacidad y otras veces con un rigor implacable en sus tratos con quienes potencialmente eran poderosos y constituían un peligro.<sup>82</sup>

Deja claro que Cárdenas, siendo excepcional, tuvo que trabajar con gente común: deshonesto, traidor. “A menudo las personas honradas deciden apartarse de la

---

<sup>81</sup> Paul Nathan, “México en la época... *op. cit.* p. 44

<sup>82</sup> Paul Nathan, “México en la época... *op. cit.* p. 49

política porque saben que es imposible ganar por medios honrados y mejor prefieren no ganar.” Pero el presidencialismo es tan poderoso en México, que a pesar de la mala calidad de sus colaboradores, pudo gobernar: “esa resistencia burocrática se desvaneció tan pronto como el Presidente llegó al poder, porque ni el empleado más reacio puede desatender los deseos de un jefe del Poder Ejecutivo de carácter resuelto.”<sup>83</sup>

La visión que Nathan va creando es que nadie era capaz, sólo Cárdenas. Pudo gobernar porque todos le obedecían y por su firmeza de carácter. Pero a cambio, tuvo que viajar para vigilarlos: “otra finalidad menos conocida de los incesantes viajes de Cárdenas era no perder de vista la nefasta administración de las autoridades locales.” Pese a que estaba obligado a viajar por ésta razón, “era ésta una costumbre en la cual se solazaba Cárdenas, y que lo convirtió en un ser legendario entre su pueblo.” Los viajes dinamizaron y vitalizaron a los gobiernos locales.

Nathan no innova, recoge las opiniones más comunes. Conoce el libro de Townsend, que en esta época no se ha publicado en español. Cita mucho a los Weyl, aunque su tono es más mesurado y no pretende ser tan elogioso como ellos. Su descripción de Cárdenas recoge los elementos esenciales: su sencillez es enorme, es serio, decidido, sereno, tiene entereza, y es valiente:

Lázaro Cárdenas es un hombre de estatura media, robusto y ancho de hombros. Muchas personas que han descrito su aspecto están de acuerdo en que toda su persona revela un hombre muy serio y decidido. De hecho, entre los centenares de fotografías de Cárdenas que hemos visto, sólo en una se le ve sonriendo.... Tiene un porte reposado. Los periodistas que visitaban con frecuencia a Cárdenas cuando ocupó la Presidencia, coinciden en que en los momentos de gran peligro y de crisis agudas se mostraba tranquilo y sereno. Tiene lo que se considera requisito indispensable en cualquier Jefe del

---

<sup>83</sup> Paul Nathan, “México en la época... *op. cit.* p. 50

Ejecutivo en México: entereza personal. El historial de Cárdenas está lleno de actos atrevidos.<sup>84</sup>

Es “muy inteligente y hábil en cuestiones de política y gobierno” y “posee una gran memoria”. Aparece la crítica vasconceliana de no haber estudiado:

Sin embargo, tales cualidades sólo estaban apoyadas insuficientemente por una educación formal... No obstante, como compensación a esa educación insuficiente, Cárdenas posee una profunda perspicacia y comprensión de los seres humanos.<sup>85</sup>

¿La carencia termina por desvanecerse? ¿Se nulifica? Es evidente que es un individuo muy observado, es un enigma que todos quieren resolver. ¿De dónde salió un hombre así? ¿Por qué es tan diferente a los demás? ¿Por a él no lo corrompió la ciudad? ¿Cómo es que era tan inteligente si no había estudiado? Nathan reconoce que su actuación asume ya dimensiones legendarias: “En sus relaciones con las masas, se ha hecho legendario el que Cárdenas se mezclara personalmente con ellas en un plano de igualdad.... Las personas que lo observaban descubrieron que se sentía muy feliz en esos viajes, en los cuales pulsaba el estado del país... Sus contactos directos con el pueblo encontraban paralelo en la sencillez de su vida personal, que tendía a ser igual a la de aquel.”<sup>86</sup>

La sencillez sólo es valorada positivamente por los que provienen de una cultura religiosa, es un rasgo ascético, casi místico. No todos consideran bueno parecerse a los pobres. Hay una emulación de San Francisco, una renuncia a los placeres (fumar, beber), mezclado con un culto al físico, al deporte. La base de su actuación está en su físico, su fuerza es casi sobrenatural, es un héroe protegido, invulnerable:

Una complexión de hierro le permitió a Cárdenas continuar, año tras año, sus viajes personales, sus inspecciones y sus audiencias. Eran muy comunes las

---

<sup>84</sup> Paul Nathan, “México en la época... *op. cit.* p. 60

<sup>85</sup> Paul Nathan, “México en la época... *op. cit.* p. 60

<sup>86</sup> Paul Nathan, “México en la época... *op. cit.* p. 60

largas marchas a caballo y a pie, a través de terrenos intransitables. Durante una distribución de tierras, un amigo lo vio trabajar durante 24 horas seguidas. Hubo una vez en la que llegó a un pueblo a media noche, asistió un baile hasta la madrugada, y a las 6 de la mañana estaba de nuevo en camino. Los periodistas decían que era insensible al calor, al frío, al sol y a la lluvia. Durante su mandato, sólo se le registró una enfermedad seria: un ataque de paludismo en 1935.<sup>87</sup>

Nathan no encuentra en la historia de Cárdenas signos premonitorios del héroe. Señala simplemente que leyó “algunos buenos libros”, que su hoja de servicios militares “no fue nada sobresaliente”, pero que como soldado “evitó el derramamiento inútil de sangre”. En un país en el que “el 90 por ciento de los funcionarios esperan ser sobornados”, dice Nathan, “Cárdenas era una rara excepción.” Más adelante enfatiza: “Cárdenas era excepcional, incluso dentro de su propia familia.” Era enemigo de la violencia, su pacifismo lo llevó a la amnistía de los desterrados, a los que dio un “trato acogedor”. Esto no quiere decir que era muy apegado a la ley. Cuando el académico se acerca a estudiar con detalle al hombre ya mítico, descubre las fallas de la democracia durante su gobierno en el abuso del presidencialismo: “algunos gobernadores fueron destituidos; miembros del partido oficial fueron expulsados; se excluyó del Congreso a diputados y senadores...”<sup>88</sup> Se reproduce un elemento central del mito: fue capaz de terminar con el hombre fuerte poniendo fin al poder tras el trono de Calles. No se dejó manipular, “alcanzó un triunfo de primera magnitud que lo hizo más fuerte que la mayoría de los presidentes anteriores.” Nathan percibe la magnitud de la imagen de Cárdenas en la importancia que los candidatos a la presidencia, en este caso Henríquez Guzmán, le dan a tener o no el apoyo del General: “Todavía en 1952, el nombre de Cárdenas significaba tanto para muchos mexicanos, que uno de los candidatos a la Presidencia en ese año se jactaba del apoyo de Cárdenas.”<sup>89</sup>

---

<sup>87</sup> Paul Nathan, “México en la época... *op. cit.* p. 62

<sup>88</sup> Paul Nathan, “México en la época... *op. cit.* p. 66

<sup>89</sup> Paul Nathan, “México en la época... *op. cit.* p. 77

Es creador de tradiciones políticas importantes: las giras, la no intromisión de los ex presidentes en los asuntos públicos. Para Nathan queda claro que los procedimientos de Cárdenas se alejaban de la democracia. Pero hay una justificación: la reforma social. El fin justifica los medios. Respecto a la reforma agraria dice que manejó al sistema judicial a su antojo:

Manejó el sistema judicial del país para obligarle a dictar sentencias que reflejaran su punto de vista. Hizo tal cosa para acelerar las reformas sociales. También en tiempo de Cárdenas México estuvo más tranquilo que nunca... Prácticamente no se pagó ninguna de las tierras expropiadas, y algunas de las leyes expropiatorias ni siquiera mencionaban la indemnización por las tierras incautadas. Esas leyes eran ciertamente injustas. Asimismo, sólo por estas leyes fue posible llevar adelante la Reforma Agraria, con los resultados benéficos ya mencionados... había que escoger entre la justicia y la reforma.<sup>90</sup>

Respecto al petróleo, Nathan percibe claramente la dimensión simbólica de la expropiación. Sostiene que la actuación de Cárdenas resarcía al país de dignidad:

Al otro lado de las necesidades internas del país se hallaban otras intangibles como el honor, la integridad y el orgullo nacionales...Una vez que la autoridad de la nación hubo sido desafiada, Cárdenas se vio obligado a adoptar la actitud del héroe naval norteamericano Stephen Decatur: “con razón o si ella, es mi país...” El 18 de marzo Cárdenas había creado en los mexicanos una confianza sin paralelo en su historia... Ya en marzo de 1938, la preocupación de Cárdenas era el orgullo nacional más que los experimentos socialistas; y así ha permanecido el recuerdo de su hazaña... la expropiación ha sido -y continúa siendo- el aglutinador del nuevo nacionalismo mexicano.<sup>91</sup>

---

<sup>90</sup> Paul Nathan, “México en la época... *op. cit.* p. 96

<sup>91</sup> Paul Nathan, “México en la época... *op. cit.* p. 138

Nathan considera que Cárdenas no indujo a la democracia política. La define como la libertad del pueblo para elegir entre diversas rutas de acción. Esta libertad se alcanza cuando se han cumplido tres condiciones: 1) libre acceso a la información relativa a tales rutas de acción; 2) ausencia de coerción y facilidades para elegir; 3) en las elecciones, candidatos que realmente representen las alternativas.<sup>92</sup> Ninguna de estas tres condiciones se cumplieron en el cardenismo, lo que se compensó con la lucha por la democracia económica:

Aunque Cárdenas no pudo garantizar esta democracia, si estaba imbuido de verdadero celo por la democracia económica, por la distribución razonablemente justa de la riqueza.... Un pueblo más próspero y educado sería capaz de obtener y utilizar el acceso a la información que le permitiera juzgar y la educación de las masas podría hacer surgir suficientes dirigentes de valía, espíritu público e intenciones democráticas. Mientras tanto, México tenía que permanecer, de hecho, sujeto a lo que en otras partes del mundo se llama "tutela política".<sup>93</sup>

Pese a que plantea críticas fuertes, sobre todo en el terreno político, Nathan termina por valorar el esfuerzo del cardenismo y concluye su libro diciendo que:

Si la democracia política se implanta alguna vez en México -esto es: si el pueblo exige y logra elegir representantes auténticos, si los tribunales llegan a independizarse de la intervención del ejecutivo de los estados y del Gobierno federal-, ello se deberá, en parte, a lo que Cárdenas hizo por transformar la población rural en un pueblo interesado en conservar la paz del país, y se deberá también a las escuelas que construyó para educar a los futuros dirigentes.<sup>94</sup>

---

<sup>92</sup> Paul Nathan, "México en la época... *op. cit.* p. 167

<sup>93</sup> Paul Nathan, "México en la época... *op. cit.* p. 167

<sup>94</sup> Paul Nathan, "México en la época... *op. cit.* p. 176

En síntesis, el cardenismo no pasa la prueba de la democracia política a la norteamericana, pero sí la de la justicia social. Cárdenas es visto como un ser excepcional, por encima de sus colaboradores. Es un ser único, irrepetible, fuera de contexto: singular.

La dialéctica continúa: cada discurso positivo engendra a su contrario, o el mito tiene una cara positiva y otra negativa. Pese a que no es un libro fundamental sobre Cárdenas, la *Breve Historia de México*<sup>95</sup> de José Vasconcelos, (publicada en 1937 por Editorial Botas, revisada en 1944 y reeditada en 1956), cuando ya había perdido su lucidez y llegaba al desvarío, ejemplifica la concepción del mundo de una corriente ideológica importante: la derecha católica. La imagen de Cárdenas no puede ser peor y lo que es sorprendente es la superficialidad de los argumentos, que más que racionales son emocionales. Para llegar a la presidencia, “su sólo mérito era la lealtad incondicional a la persona del gobernante de hecho”, Calles, a quien Cárdenas llamaba “padre y maestro”. Con “demagogia provocaba huelgas para ganar a los obreros que se mostraban desconfiados del régimen... Pronto y por simple ardid demagógico, el programa social cardenista derivó hacia el comunismo, sólo de nombre, porque el propio Cárdenas comenzó a adquirir fincas valiosísimas.”<sup>96</sup>

Su visión es tan pobre que es de los que encuentra la explicación a los sucesos de la historia de México en los designios estadounidenses. El rompimiento con Calles, por ejemplo, fue porque Roosevelt necesitaba de vecinos a gobernadores más democráticos. Sugiere que el embajador Daniels hacía sugerencias a Cárdenas, como terminar con la persecución religiosa.

La derecha siempre cae en dos temas esenciales: el sexo y el comunismo. No les falla. Vasconcelos es moralino, mocho, escandalizado por las referencias al sexo: “El escándalo del periodo pelele del régimen cardenista, fue el establecimiento de la coeducación en las escuelas primarias. La enseñanza sexual adoptó formas

---

<sup>95</sup> José Vasconcelos, *Breve Historia de México*, México, Compañía Editorial Continental, 1956.

<sup>96</sup> José Vasconcelos, *Breve... op. cit.* p. 517



reprobables. Maestros hubo que pretendieron hacer demostraciones objetivas con las alumnas.”<sup>97</sup>

Acusa a Cárdenas de comunista: “Hubo durante el cardenismo, aumento de las misiones culturales, pero sólo se utilizaron para difundir el socialismo *sui géneris* de sus consejeros y para activar la propaganda anticlerical y anticapitalista.” Para concluir, sostiene que Cárdenas “necesitaba continuar con la tradición que hace absoluto al Presidente de la República.”<sup>98</sup>

Cárdenas sigue siendo tema de debate. Un texto clásico de la mitificación es el de Salvador Pineda, *Presencia de Cárdenas. 5 bocetos del hombre*,<sup>99</sup> publicado en 1959. El autor es colaborador cercano del General. El libro es muy elogioso, tiene el objetivo de hacer una semblanza espiritual de Cárdenas con la intención de hacer un homenaje, rendir un tributo, expresar admiración.

El tema eje es: Cárdenas no para de trabajar por su pueblo. No abarca la época presidencial, se remite a los trabajos de las comisiones del Tepalcatepec y el Balsas. Cárdenas recorre Michoacán y Guerrero para construir presas, caminos, para electrificar. Actúa como intermediario entre el pueblo y las autoridades; tiene las mismas actitudes para el pueblo que cuando era presidente. Se repiten los mismos elementos: no cesa de trabajar, no se cansa, llega a los lugares más remotos, escucha, atiende, ayuda. Queda muy claro por qué los campesinos lo recuerdan tanto: se pasó la vida ahí, como gobernador, presidente e irrigador. Se refleja una enorme admiración en un tono que no deja de ser adulador.

Escribir libros que narraran una gira de Cárdenas era una vía para demostrar cercanía con el General, lo que en ciertos círculos sociales y políticos era síntoma de distinción, ya que denotaba estar cerca, ser de los elegidos, el ser testigo del héroe daba prestigio. Esa puede ser una explicación del por qué de este libro. Los epígrafes de Martí dan idea del tono del texto, de los valores que se están resaltando: “bendita sea la mano que se baja a los pobres”. No es un asunto de políticas públicas, sino de caridad, de obra piadosa. “Mientras haya obra que hacer,

---

<sup>97</sup> José Vasconcelos, *Breve... op. cit.* p. 521

<sup>98</sup> José Vasconcelos, *Breve... op. cit.* p. 523

<sup>99</sup> Salvador Pineda, *Presencia de Cárdenas. 5 bocetos del hombre*, México, Libro Mex Editores, 1959.

un hombre entero no tiene derecho a reposar.” Se le asocia con la patria, con un árbol, un camino:

Medido en toda su humanidad parece más bien un pedazo de patria erguida, un roble de porte altivo... Sin embargo, lo que mejor lo encuadra es un camino, uno de esos caminos del México entrañable, más de acuerdo con su imagen entre más largo y escabroso es... lleva siempre consigo la responsabilidad y la constancia, como si con ambas justificara su ser o ganara su sustento diario... tiene espíritu de acero y voluntad enhiesta... lo que justamente lo caracteriza es su perseverancia y su serena vivacidad.<sup>100</sup>

Lo impulsan fuerzas poderosas, se asemeja a San Francisco de Asís, hermanado con la naturaleza. La visión de Cárdenas es absolutamente cristiana:

La fuerza telúrica que lo impulsa lo identifica de plano con la naturaleza: es hermano del agua, amigo de los árboles, compañero de los pobres, pastor de ganado y pariente de la fauna y la flora.<sup>101</sup>

Está comprometido con el desarrollo de los pobres:

Los pueblos lo necesitan dinámico y afanoso para que haga lo que más pueda en favor de los humildes. ¡Y vaya si todavía puede hacer cosas esenciales y duraderas!... y si se topa con gentes en atraso o pueblos en desgracia, no descansa hasta que los hace marchar al ritmo del progreso.<sup>102</sup>

Se consigna que ya es parte del imaginario:

---

<sup>100</sup> Salvador Pineda, *Presencia de... op. cit.* pp. 13-15

<sup>101</sup> Salvador Pineda, *Presencia de... op. cit.* p. 16

<sup>102</sup> Salvador Pineda, *Presencia de... op. cit.* p. 17

Es inútil que lo ataquen y traten de denigrarlo porque está de plano metido en la historia y arraigado en la conciencia nacional... Cárdenas anda haciendo patria y no tiene para cuando dejar de caminar.<sup>103</sup>

Se vuelve a los elementos de su personalidad ya consignados por otros, pero el que los narra vuelve a revivir el asombro y la admiración al estar frente al prócer: su memoria es prodigiosa, “nadie lo supera en el conocimiento de los hombres y la topografía: a todo el mundo llama por su nombre y basta con que vea una vez un sujeto para que lo recuerde siempre...” El elogio sale con facilidad: “él es el más general de todos los hombres y el más hombre de todos los generales.”<sup>104</sup> Escucha, “tiene, sobre todo, el don de saber escuchar y nunca desespera ni se impacienta por más que lo acosen con quejas y peticiones”. Posee una inteligencia natural, “Argumenta y discute con la pericia de un profesional y aborda los problemas con idéntica o mayor autoridad que los ingenieros que le acompañan. Es realmente asombrosa su inteligencia natural...”<sup>105</sup>

Es necesario para la gente, a los campesinos, “les es tan indispensable para el uso cotidiano como el maíz que los nutre o el agua que los rodea; comen y beben bajo la sombra de sus estímulos, por él se afanan o en él se miran cada vez que se empeñan en ser algo más”.<sup>106</sup> Los campesinos lo buscan esperando redención:

Como si brotaran de la tierra, de todas partes bajan grupos de campesinos hasta las orillas del Cutzamala a dónde Cárdenas andariego acaba de arribar. Nadie les dice que está ahí; pero, como por arte de magia, ellos lo adivinan y van derecho a él para oír de sus labios la buena nueva... él les manifiesta con su presencia que se mantiene firme en el propósito de hacer por ellos lo que más pueda.<sup>107</sup>

---

<sup>103</sup> Salvador Pineda, *Presencia de... op. cit.* p. 18

<sup>104</sup> Salvador Pineda, *Presencia de... op. cit.* p. 22

<sup>105</sup> Salvador Pineda, *Presencia de... op. cit.* p. 26

<sup>106</sup> Salvador Pineda, *Presencia de... op. cit.* p. 22

<sup>107</sup> Salvador Pineda, *Presencia de... op. cit.* p. 26

¿Cómo lo ve Pineda? como un santo, como un predicador, como alguien que tiene un compromiso con los pobres al que jamás renunciará. Como si tuviera la misión de redimir. Lo admira por eso. Tiene gestos de humildad semejantes a los ritos cristianos: “Hace, incluso, que el rancharo más próximo apure la mitad del líquido que contiene su botella y en seguida se toma el resto sin ascos ni prevenciones.”<sup>108</sup>

Busca estar con los niños. El autor establece símiles bíblicos. Es a través de estos valores que lo mira: “Ni falta hace, por cierto, que sus labios repitan la bíblica expresión ¡Dejad que los niños se acerquen a mí!”<sup>109</sup>

Lo relaciona con lo más esencial: el pueblo y la patria: “la gente se aglomera para ver de cerca, según dicen, al hombre que tiene cara de pueblo y fisonomía de patria.” La crónica de Pineda revela la veneración que le profesa el pueblo. En Zirándaro, le tocan el vals “Cárdenas ejemplo”, cuyo autor es Albino Macedo. La profesora Carmen de Soto remata su discurso de bienvenida con esta frase:

“saludamos en usted la presencia de nuestro segundo Juárez,”<sup>110</sup> por si alguna duda quedaba de que desde la perspectiva popular Cárdenas era un héroe. Quizá por eso sentencia Pineda que “Cárdenas espera sereno el juicio de la historia”.<sup>111</sup>

Lo interesante de un libro como este es que permite asomarse al imaginario de los campesinos. Pineda recopila frases que reflejan la admiración del pueblo por el personaje: “como dice Jesús M. Lozano: su puro nombre es noticia... Cuando lo ven pasar, solo y desaprensivo, en pleno día o a altas horas de la noche, los campesinos se satisfacen en exclamar: ‘Cárdenas anda siempre sin ‘gobierno’. Y es que nada teme porque nada debe; nosotros en cambio, todo se lo debemos... Usted es como las lluvias de junio: llega sin previo aviso, bendita y provechosamente.”<sup>112</sup> La comunicación con él es directa y clara: “a fuerza de oír demagogos baratos y a líderes venales, muchos campesinos declaran con orgullo: ‘ciertos individuos hablan un lenguaje que no entendemos: el lenguaje de la política menor, el de las promesas

---

<sup>108</sup> Salvador Pineda, *Presencia de... op. cit.* p. 27

<sup>109</sup> Salvador Pineda, *Presencia de... op. cit.* p. 47

<sup>110</sup> Salvador Pineda, *Presencia de... op. cit.* p. 45

<sup>111</sup> Salvador Pineda, *Presencia de... op. cit.* p. 60

<sup>112</sup> Salvador Pineda, *Presencia de... op. cit.* pp. 73-76

que no se cumplen. Con Cárdenas, en cambio, hablamos en cristiano y nos entendemos más con hechos que con palabras’.”<sup>113</sup>

La fama admiración que Cárdenas suscita llena de miedo a la derecha. Ante el temor de que en la sucesión presidencial de Ruiz Cortinez, “el cardenismo llegue al poder”, la Unión Nacional Sinarquista, publica el panfleto *México en la época de Cárdenas o seis años de traición a la patria*,<sup>114</sup> en 1956. Por eso intentan contar la verdadera historia del sexenio cardenista, para sacar a la gente de su error. Por otra parte, es indiscutible ya la fama pública de Cárdenas. El mito está consolidado. Por supuesto que los sinarquistas lo atribuyen al oro de Moscú:

Alrededor de la figura del general Lázaro Cárdenas y de su actuación política durante los años que fue Presidente de la República, se ha creado un mito, que siguen cultivando cuidadosamente amigos de aquí y del extranjero. Incorporado al comunismo internacional desde 1935, no le faltan al general Cárdenas turiferarios de cualquier parte del mundo, donde hay grupos comunistas que siguen las consignas de Moscú, que lo inciensen con cualquier pretexto.<sup>115</sup>

Del panfleto, que es verdaderamente ridículo y raya en el infantilismo, vale la pena rescatar el miedo que se trasluce de que Cárdenas pueda regresar al poder a través de alguno de sus seguidores, lo que evidencia la fuerza política que le atribuyen Cárdenas. La imagen de Cárdenas se ha revalorado, y se ha consolidado una conciencia histórica positiva sobre esos años. En esencia la tesis central del folleto es esta:

Recordaremos al pueblo mexicano la verdad de la actuación del general Lázaro Cárdenas como Presidente de la República, a fin de destruir el mito que ya no engaña a nadie, pero que no debe servir para una vuelta del Cardenismo al poder... Pero los fabricantes del mito no descansan en su

---

<sup>113</sup> Salvador Pineda, *Presencia de...* op. cit. p. 78

<sup>114</sup> Unión Nacional Sinarquista, *México en la época de Cárdenas o seis años de traición a la patria*, México, UNS, 1956.

<sup>115</sup> Unión Nacional Sinarquista, *México...* op. cit. p. 3

empeño de hacer creer que la actuación del Presidente Lázaro Cárdenas se caracterizó por el insobornable propósito de servir al pueblo mexicano y engrandecer a la Patria; que gracias a ese propósito durante su gobierno se logró la independencia económica del país, se restituyeron al pueblo sus libertades y se respetó la vida humana, aplastadas durante los años del Callismo.

Viles mentiras estas de los cardenistas. Lo que llamamos el *Cardenismo*, como doctrina y práctica políticas, es la alianza de Lázaro Cárdenas y sus corifeos, con la Internacional Comunista, para implantar el comunismo en México y convertirlo en una dependencia política del Kremlin. Porque en esencia el Cardenismo es una traición a México.<sup>116</sup> p 4

La visión de Cárdenas como comunista aliado a Moscú se exacerbó cuando recibe el Premio Stalin de la Paz, en febrero de 1956. Los argumentos para considerarlo comunista son: la aceptación de las ideas del Frente Popular (materializadas en la creación del PRM), la educación socialista, los ejidos colectivos y la administración obrera de las empresas. Pero la actuación reciente, en los cincuentas, es lo que más les preocupa:

Ahora conviene llamar la atención sobre el hecho de que el General Lázaro Cárdenas no ha abandonado sus propósitos de bolchevización del país, como lo demuestran plenamente las actitudes que ha asumido desde que abandonó el silencio que se impuso al terminar su mandato presidencial y haber fracasado en su intento de bolchevizar al país por medio del PRM. El mensaje dirigido al Canciller Toriello de Guatemala incitándolo a dividir a las naciones del continente americano, en la reunión de Caracas; sus declaraciones defendiendo las demandas de Mao Tse Tung sobre Formosa, que están amenazando la paz mundial; y el discurso que pronunció en ocasión de recibir el Premio “Stalin de la Paz con el cual se hizo eco de la actual consigna: “coexistencia o guerra atómica”, lanzada por Krushev a

---

<sup>116</sup> Unión Nacional Sinarquista, *México... op. cit. p. 4*

principios de este año [1956], son demostraciones de que sigue ejecutando las consignas del Kremlin.<sup>117</sup>

Los razonamientos son tan retorcidos como este ejemplo:

“Pero el Presidente Cárdenas con la Expropiación Petrolera, sirvió los intereses del Imperialismo Yanqui.

¿Por qué Cárdenas expropió a las compañías petroleras a pesar de que, como lo dijo Vicente Lombardo Toledano, era seguro que no pudiéramos exportar el petróleo de las concesiones hechas a la Royal Dutch&Shell? ¿Por qué el Presidente se prestó a cumplir el designio de Roosevelt de eliminar a los ingleses de los campos petroleros de México, a pesar de que esto significaba un grave quebranto para la economía del país?

Porque el Presidente Lázaro Cárdenas buscaba un pretexto para desatar en México una situación violenta que le permitiera implantar la Dictadura del Proletariado y dar cima así a la consigna soviética de la formación de un Frente Popular para lanzarse a la insurrección con el fin de luchar bajo la dirección del Partido Comunista por la conquista del Poder Soviético.

Es decir, hacer en México lo que los comunistas hicieron en España desatando la violencia. Allí perdieron, por el apoyo que Italia y Alemania dieron al movimiento del Generalísimo Franco; pero aquí, el Presidente Cárdenas, los comunistas y los cardenistas, es decir, el Cardenismo, confiaba en el apoyo que habría de darles el Presidente Roosevelt, de indiscutibles simpatías bolcheviques.<sup>118</sup>

Hasta Roosevelt vino a resultar comunista. Pero Cárdenas no pudo desatar la violencia con la expropiación, porque el pueblo mexicano, en vez de oponerse, la apoyó, y sobre todo, por que la Virgen de Guadalupe nos protegió:

---

<sup>117</sup> Unión Nacional Sinarquista, *México... op. cit. p. 10*

<sup>118</sup> Unión Nacional Sinarquista, *México... op. cit. p. 18*

La casi totalidad del pueblo mexicano apoyó la expropiación, al haber sido engañado por el Cardenismo sobre los verdaderos fines de la expropiación y las consecuencias que habría de tener para México. Esta fue otra de las razones por las que no prosperó la maniobra comunista, pues nadie estuvo dispuesto a combatir la expropiación. Claro está que por encima de todas estas circunstancias que pueden explicar el fracaso de la maniobra, está el amor de la Virgen del Tepeyac que no permitió el asesinato de sus hijos.<sup>119</sup>

El panfleto termina con una lista de los “Mártires Sinarquistas” caídos en defensa de la religión durante el gobierno de Cárdenas, y con una invitación a recordar las infamias del periodo cardenista, causadas, por supuesto, por la educación sexual:

Invitamos a todos los hombres de conciencia recta a que recuerden todas las infamias, que a nombre de la educación socialista, se cometieron contra la niñez de nuestra patria. Aquella maestra, corrompida y perversa, que se desnudó ante sus alumnos en la Fuente Tarasca de Morelia, para darles nociones de educación sexual; maestros que desnudaban niñas ante sus compañeritos, con los mismos fines; las infamias de los internados mixtos y las violaciones de alumnas cometidas por los propios maestros, son unos cuantos botones de muestra de aquellos espantosos días que obligaron a los padres de familia a desorejar a los maestros corruptores, en un acto de legítima defensa.<sup>120</sup>

La obsesión con el sexo por parte de la derecha se ha mantenido intacta. Cada vez que el Estado incorpora contenidos de educación sexual se suscita la misma reacción.

El panfleto hace pensar en que muchos, sobre todo la derecha, se preguntan qué es del ex-presidente, donde está y si organiza complots para volver al poder. Hay una

---

<sup>119</sup> Unión Nacional Sinarquista, *México... op. cit.* p. 21

<sup>120</sup> Unión Nacional Sinarquista, *México... op. cit.* p. 24



curiosidad sobre las actitudes del personaje, se siguen preguntando por qué fue como fue. La sociedad no lo olvida.

Parece que a cada intento deslegitimador le sucede uno mitificador. El artículo de Frank Tannenbaum, "Lázaro Cárdenas", publicado por la revista *Historia Mexicana*, de El Colegio de México en 1960<sup>121</sup> es un ejemplo. El autor se declara de entrada amigo de Cárdenas. Es un artículo corto, en el que se hace una semblanza, más que un análisis o un recuento histórico. Es "una apreciación" del papel que Cárdenas ha desempeñado en México que pone de manifiesto la enorme trascendencia histórica que Cárdenas alcanzó.

Las imágenes son básicamente las mismas. "No gusta de la lisonja." Se retiró de la política y no interviene en ella. El autor lo adjudica, en parte, a su timidez y a su sagacidad.

Se retira de la política por "romper con la acrisolada tradición del caudillo." Pone en su boca estas palabras: "Este pueblo debe aprender la lección de la legalidad". Es institucional, apegado a la legalidad y a las instituciones, aunque no se justifique ese apoyo: "Para él, la única manera de enseñar dicha lección fue hacerse inasequible a los que buscan un líder en la oposición contra el gobierno", dice Tannenbaum. El palabras de Cárdenas, "Antes apoyaré a un mal gobierno durante su periodo legal, que a una revolución para establecer un buen gobierno." Así que en opinión de Tannenbaum, a Cárdenas le importa más la legalidad que el que haya buen o mal gobierno. Eso explicaría el hecho de que se mantuvo siempre leal a los gobiernos priistas.

Otra vez lo vemos equiparado a Ghandi, porque su influencia política viene de su fuerza moral, no de que la busque, es a pesar de él:

Lo interesante aquí es que Cárdenas no dirige ningún partido político; no es cabeza del ejército; no se ocupa del mantenimiento de una maquinaria política. Y, sin embargo, su influencia en los asuntos nacionales de México ha

---

<sup>121</sup> Frank Tannenbaum, "Lázaro Cárdenas", *Historia Mexicana*, Vol.10, No. 2, México, El Colegio de México, oct-dic. 1960. Tannenbaum (1893-1969), periodista, historiador y sociólogo nacido en Viena y muerto en Nueva York. En los años veinte fue corresponsal en México, y entre 1925 y 1931 estudió la situación de la agricultura y la educación rural en parte por invitación del gobierno. A partir de 1945 fue profesor de historia hispanoamericana en la Universidad de Columbia.

sido grande desde que se retiró de su puesto, y a veces decisiva...

Políticamente es éste un fenómeno desacostumbrado. Pues su influencia deriva -por así decirlo- del individuo; no es que él la quiera. En este sentido nos recuerda a Ghandi.<sup>122</sup>

Aunque Cárdenas le recuerde a Ghandi, los mexicanos preferían gritarle “¡Viva el presidente macho!” Pero el autor señala que entre los atributos de Cárdenas “descuellan la sencillez, la amabilidad y los sentimientos compasivos.” Las leyendas son infinitas. Parece que todos los que anduvieron con él pueden contar varias.

Tannenbaum no escatima narraciones:

Un día, bajando por la carretera -aún en construcción- que va entre el Popocatepetl y el Ixtaccíhuatl, descendió del cielo una de esas lluvias torrenciales que repentinamente suelen producirse en México. El Presidente vio un indio descalzo caminar por la carretera, cubierto con un capote de paja para la lluvia. Detuvo el coche, ordenó a su ayudante que llamara al indio que, empapado, chorreó el automóvil, y lo llevó hasta dónde él pensaba ir. Estoy seguro que el sorprendido peatón no supo de quién era el coche que lo había llevado y, como no hablaba español, sólo pudo expresar su agradecimiento con un gesto.<sup>123</sup>

Después de historias como éstas, la conclusión es inevitable: vivió para hacer el bien:

Durante su presidencia se identificó totalmente con el pueblo y viajó por el país de aldea en aldea y de ciudad en ciudad como ningún presidente lo había hecho hasta entonces y sin que le preocupara lo más mínimo el peligro personal. Habiéndole hecho yo notar una vez que arriesgaba su vida sin necesidad, al olvidarse totalmente de su protección personal, me contestó

---

<sup>122</sup> Frank Tannenbaum, “Lázaro Cárdenas”... op. cit. p. 333

<sup>123</sup> Frank Tannenbaum, “Lázaro Cárdenas”... op. cit. p. 334

poéticamente algo que nunca he olvidado: «Es mejor morir haciendo el bien que mantenerse vivo haciendo el mal.»<sup>124</sup>

Tannenbaum da por hecho que acciones como la anterior nadie puede ponerlas en duda. Hace referencia a una fama pública ya consolidada, habla desde una verdad ya cimentada, arraigada. Repite lo que otros ya han dicho respecto a su memoria y su generosidad sin límites:

Todos los que han tenido la oportunidad de recorrer con él el país recordarán la absoluta sencillez y falta total de egoísmo en su devoción por el pueblo; lo habrán visto apoyado en la pared de una construcción a pleno sol escuchando durante horas a hombres, mujeres y niños que se amontonaban para acercársele y pedirle favores, mientras escribía sus nombres y sus peticiones; después, hasta media noche, ordenaba aquellas notas para que la persona indicada en el gobierno pudiera satisfacer las concesiones que él había otorgado. Yo lo he visto poner en aprietos a un miembro de su gabinete al pedirle, meses después, cuenta de lo que había hecho con dichas órdenes. Su memoria, que se diría infalible, podía resultar embarazosa para un funcionario indolente.<sup>125</sup>

Se vuelve a encontrar la comparación entre campo y ciudad. Parece que era muy común en la época pensar que del campo venían sentimientos más puros. Para Tannenbaum, uno de los méritos principales de Cárdenas fue la reafirmación del orgullo nacional, gracias a la expropiación del petróleo. Es pues un artífice del orgullo, ya que no de la independencia económica:

Cualesquiera que hallan sido las consecuencias económicas de la acción emprendida por el Presidente Cárdenas -y ciertamente son discutibles- no pueden ponerse en duda sus resultados políticos y psicológicos. Electrizó y

---

<sup>124</sup> Frank Tannenbaum, "Lázaro Cárdenas"... op. cit. p. 335

<sup>125</sup> Frank Tannenbaum, "Lázaro Cárdenas"... op. cit. p. 334

unificó a México como nunca lo había estado, ni siquiera durante la Independencia. Le imbuyó la sensación de haberse liberado él mismo, de haberse dejado de atemorizar por los Estados Unidos. Había alcanzado de golpe la igualdad política con su vecino del norte y la experiencia fue estimulante. El torrente de energía creadora y de confianza que ha llenado los años posteriores a la expropiación del petróleo ha sido consecuencia directa del despertar espiritual que precipitó. Por primera vez en su historia -al menos desde la Conquista- los mexicanos se miraron a sí mismos y aprobaron lo que vieron... Vencieron su complejo de inferioridad...<sup>126</sup>

Tannenbaum pone a Cárdenas como el garante del sistema político de los años posteriores a su periodo presidencial, pero no dice por qué, o en qué consiste esa actuación. Esto hace evidente que en el imaginario, Cárdenas sigue teniendo poder, interviene, condiciona, "su simple presencia ha servido para mantener la paz y hacer posible las elecciones sin demasiada violencia y ciertamente sin revolución, pero ¿qué sucederá cuando él abandone la escena?"<sup>127</sup>

Crea la imagen de un Cárdenas crítico del sistema político, como queriendo curarlo en salud, sin hacer mención a que él gobernó mediante ese sistema antidemocrático. Un lugar común no explícito es que se acepten plenamente las fallas del sistema político durante el cardenismo, ni siquiera se intentan justificar. Cárdenas actuó, no democráticamente, sino a través de las reglas del juego existentes, pero las usó para hacer el bien. Para sus biógrafos, es importante poner en boca de su héroe críticas a la antidemocracia:

El mismo Cárdenas ha reconocido que, desde hace mucho, que México puede tener un sistema efectivo de dos partidos. También ha reconocido que llegó la hora de que el gobierno mexicano intente descentralizar sus poderes

---

<sup>126</sup> Frank Tannenbaum, "Lázaro Cárdenas"... op. cit. p. 338

<sup>127</sup> Frank Tannenbaum, "Lázaro Cárdenas"... op. cit. p. 339

y traspasar algunas de sus prerrogativas a los Estados, y esa opinión hace ya por lo menos media docena de años que la sostuvo.<sup>128</sup>

Tannenbaum finaliza recogiendo las imágenes más comunes de un Cárdenas demócrata:

“Gobernó a México por seis años sin matar a nadie, sin llenar las cárceles de presos políticos [en ese momento las cárceles estaban llenas de maestros y ferrocarrileros], sin desterrar a ninguno, sin seguir la política de “liquidación” contra sus enemigos, sin negar al pueblo su derecho de petición, sin suprimir la libertad de expresión o reunión, sin fanfarronería, sin ademanes rimbombantes o histéricos. Durante los años que estuvo en el poder desapareció, por primera vez, el temor del pueblo mexicano y hasta el más humilde ser humano tuvo acceso al presidente del país. Quería escuchar con paciencia al más insignificante de sus congéneres y- según decía una vez- aunque careciera de otras cosas, “al menos paciencia tengo para darles.” Por eso aquéllos siempre lo han amado y seguido.<sup>129</sup>

A una versión tan elogiosa y consolidadora del mito heroico le sigue un intento desmitificador, en un movimiento dialéctico mito - antimito. La polémica nunca se acaba porque ninguna de las corrientes se da por vencida y Cárdenas es un símbolo que representa el proyecto de país que se defiende o el que se ataca. Tal es el caso del libro del historiador católico Carlos Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas. El hombre y el mito*, publicado por la Editorial Jus en 1961.<sup>130</sup> Escritor de innumerables obras

---

<sup>128</sup> Frank Tannenbaum, “Lázaro Cárdenas”... op. cit. p. 340

<sup>129</sup> Frank Tannenbaum, “Lázaro Cárdenas”... op. cit. p. 341

<sup>130</sup> Carlos Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas. El hombre y el mito*, México, Editorial Jus, 1961. Alvear Acevedo nació en México en 1920. Jurista e historiador por la UNAM, y profesor en distintas universidades. De joven militó en agrupaciones católicas juveniles y familiares, como la Asociación Católica de la Juventud Mexicana. Periodista, fundador de diversos órganos católicos de difusión. Dirigió en 1960-61 la revista *La Nación* del Partido Acción Nacional, y fundó en 1968 el Instituto de Formación Integral de la Juventud. Director de la Escuela de Comunicación de la Universidad Intercontinental (1976-1984) y colaborador de *Excelsior* hasta 1987. Entre sus obras destacan *El catolicismo en México*; *Historia de México*; *Historia mundial contemporánea*; *La Iglesia en la*

de historia de México, es católico e ideólogo de la derecha. El título del libro dice mucho: se trata de desmitificar a Cárdenas ante lo que se considera ya la consolidación de un mito en torno al presidente. Habla de mito en un sentido de lenguaje cotidiano que quiere decir: falsedad, falsa impresión, visión deformada de la realidad. Ni siquiera se toma la molestia de definir el término:

Hablar del General Lázaro Cárdenas del Río es, en cierto modo, hablar de un personaje histórico -cuya vida estuvo y ha estado unida a muchos aspectos del devenir mexicano-, pero es también hablar de un mito... Personaje y mito conviven en la perspectiva de nuestros días en estrecha vinculación.<sup>131</sup>

Aparentemente el lenguaje del libro no es agresivo. Pretende mostrar la realidad sin necesidad de ataques injustificados; desde su concepción del mundo la actuación de Cárdenas está equivocada. Se reconocen claroscuros, fortalezas y debilidades. Es vigoroso, pero con un afán destructivo originado en problemas de la infancia.<sup>132</sup> Los traumas infantiles y juveniles hacen que se desvíen sus intenciones. Tiene ánimo vengativo, debido a su falta de cultura y sus prejuicios, pero no puede ocultar que lo que verdaderamente reprueba es que atentó contra la propiedad:

La orientación de la justicia -que siempre es respetable- se desvía entonces para dar sitio a una especie de vindicta que de ningún modo resulta fructuosa siempre.<sup>133</sup>

Un argumento central del autor es denunciar una actitud de ambigüedad permanente en Cárdenas:

Concretamente, el rasgo de esta actitud doble que hizo del personaje un callista que acabó con el callismo; un militar que puso al ejército al mismo

---

*historia de México; Episodios de la Revolución Mexicana; La Guerra del 47; ¿Tiene sentido la vida?; Fe y cultura; Corrientes sociales y políticas.*

<sup>131</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 5

<sup>132</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 5

<sup>133</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 5

nivel que a otros “sectores” públicos; un demócrata que pulió las armas para “controlar” el voto; un hombre que nunca se proclamó estrictamente comunista, pero trabajó activamente para que el comunismo llegase; un henriquista que colocó a sus familiares en el camino de la política de oposición, y al final volvió las espaldas al general Henríquez; un mexicano que ha servido diligentemente a la causa del marxismo ruso, pero sin decirlo; un anti-imperialista que tuvo el apoyo de los grandes imperios -Estados Unidos y la Unión Soviética- en su lucha contra las compañías petroleras y a favor de la revolución cubana; un hombre, en fin, que ante problemas e instituciones esenciales para la sociedad, como la propiedad privada y el comunismo, ha tenido gestos contradictorios que dieron y han dado sitio a una verdadera “confusión ideológica”, más que importante.<sup>134</sup>

De ahí que sea necesario deslindar lo mítico de lo verdadero:

Personaje singular, sin duda, que ha sido rodeado por hálitos de grandeza sobrehumana, de caracteres míticos, de notas que lo han querido situar fuera de las dimensiones corrientes, en el horizonte de los héroes. El mito, pues, se basa en el hombre pero lo desborda y lo desfigura... Tratar de deslindar ambos terrenos, el humano simple y el del mito propiamente dicho - poniéndolos en parangón y destacando como el primero es el que realmente vale- es el propósito del análisis, de ninguna manera exhaustivo, que en este ensayo se presenta.<sup>135</sup>

La desmitificación es urgente, según Alvear, porque el comunismo internacional está usando a Cárdenas para expandirse en Iberoamérica, y Cárdenas colabora gustoso. El Premio Stalin de la Paz, de febrero de 1956, escandalizó a este sector. Como otros autores, Alvear esboza una biografía. La diferencia aquí es que no se buscan rasgos premonitorios de sus virtudes, sino, por el contrario, elementos que permitan

---

<sup>134</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 6

<sup>135</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 7

ubicar el origen de sus perversidades. Es evidente que Alvear retoma los hitos más explotados de las biografías heroicas para irlos desmintiendo. La biografía sirve también para vincularlo a los peores hechos de la Revolución. La perspectiva desde la que se juzga es crítica de la Revolución Mexicana y, por ende, de todos sus artífices. Lo juzga un resentido social, debido a la precariedad de su infancia,<sup>136</sup> las que no es vista como fuente de reflexión y de compromiso con los necesitados. No se valora, como en los que lo admiran, el provenir de abajo, el ser humilde y tener una historia de superación. Aquí la pobreza no es fuente de virtud sino de resentimiento.

Su formación intelectual también es cuestionada. Las lecturas que hace con Donaciano Carreón, su jefe, no fueron las más adecuadas, ya que era joven e inexperto y no tenía capacidad para discernir. Es evidente que se está escribiendo una biografía siguiendo las pautas de las anteriores. Se ve que se quiere refutar a Townsend aunque no se explicita. La ideología del autor se expresa en el siguiente párrafo. Es antiliberal, católico. Da un valor muy importante a la formación académica, igual que Vasconcelos. Tenía buenas intenciones, pero no supo conseguir lo que buscaba porque su espíritu no era armonioso ni tenía la formación suficiente. Todo el texto repite frases así: “en quien anidaban los prejuicios liberales”, “el que acaso había percibido muy en hondo el resentimiento de una existencia poco satisfactoria”. Reprueba el apoyo y la distinción que recibió Townsend de Cárdenas: “el pastor protestante William C. Townsend gran amigo y admirador de Cárdenas - que en la presidencia de éste recibió apoyo, como muchos de los «hermanos separados».”<sup>137</sup>

Alvear relata los años de la Revolución y los gobiernos posteriores, resaltando los atropellos, las atrocidades, las infamias. Cárdenas estuvo vinculado a todo ello por ser parte del régimen, por servir a esa causa, por ser un engrane de esa maquinaria.<sup>138</sup>

Esta vinculación a los hechos antidemocráticos del régimen, sobre todo en la época de los “mártires cristianos”, le resta mérito a Cárdenas. Por eso se extraña de que

---

<sup>136</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 9

<sup>137</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 18

<sup>138</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 24



ahora resulte un héroe para sus biógrafos. Desde la oposición al régimen, éste es juzgado por su autoritarismo, por su corrupción y por su desapego a la legalidad:

Ni como militar ni como político, Cárdenas propició, desde la revuelta que derrumbó a Carranza, ningún intento favorable a un régimen de voto respetado y de representación legítima. A través del PNR, como instrumento de Calles, y por autoridad propia más tarde, la política fue torcida y el voto fue pisoteado; la voluntad de los ciudadanos, befada, y aún su dinero tomado sin derecho ni consentimiento, al servicio de un partido oligárquico.<sup>139</sup>

Curiosamente, el imaginario político del momento ponía la bandera de la Revolución del lado del gobierno y la de la contrarrevolución del lado de los que hacían estas ciertísimas críticas políticas. No podían ser democráticos porque había peligro de una regresión de los sectores oligárquicos, vinculados al poder de la Iglesia y de los reaccionarios. Había que impedir que la reacción tomara el poder, para defender las conquistas sociales de la Revolución. Así lo reconocería Cárdenas muchos años después, en unas declaraciones a Excelsior, el 1º de abril de 1957, citadas por Alvear Acevedo:

Cárdenas sirvió a la hegemonía callista en el PNR, y su postura antidemocrática supervivió en los años siguientes, con una justificación que el mismo general de Jiquilpan quiso dar en 1957, para cubrir con manto de reivindicación sus maniobras y las de sus sucesores:

*«Consideramos necesaria la reestructuración del Partido Revolucionario Institucional. La Revolución está en deuda con el pueblo de México, pues el peligro de que sectores retardatarios y contrarrevolucionarios intentaran apoderarse del poder público, venía obligando a controlar en cierta forma la libre expresión del voto popular; pero la madurez que ha alcanzado nuestro pueblo nos impele a reconocer que ha llegado el momento de revisar el pasado y renovar nuestros sistemas electorales para que todos los sectores*

---

<sup>139</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 37

*de México entren en el juego de la política nacional, aún la misma oposición, siempre y cuando se organice adecuadamente.»*

Quien compare esta paladina confesión sobre “el control del voto popular” con los discursos de los años anteriores, y con las actitudes subsecuentes, podrá darse cuenta de la sinceridad y de la limpieza democrática con que aquellos últimos fueron dichos, y éstas asumidas.<sup>140</sup>

No hay innovaciones en las críticas de la derecha, el discurso se repite: Cabrera fue el primero y el más propositivo, Correa es una calca. Alvear Acevedo plagia a Correa, aunque incorpora otras fuentes, como Vasconcelos, Vera Estañol y Carlos Pereyra.<sup>141</sup> El único que plantea una mirada novedosa es Anguiano Equihua, aunque no es un crítico de derecha, sino alguien más bien cercano al sistema. Lo que más les duele a Correa y a Alvear es la persecución religiosa. Les parece tan antinatural que ni siquiera argumentan, simplemente dan pruebas de que se combatía la fe, esperando con ello convencer al lector de lo equivocado del régimen. El “hecho que marcaría la faz de la patria con el emblema rojo” fue la reforma del artículo 3º cambiando la educación laica por la socialista, con lo que se acercó el régimen al totalitarismo.<sup>142</sup>

La crítica más persistente de Alvear a Cárdenas es su ambigüedad, su dobleza, su dualismo:

Tal política que no era precisamente socialista, aunque caminaba de acuerdo con el socialismo, que no deseaba aparentemente una cosa aunque iba por el mismo camino; que no se proclamaba roja aunque estaba de acuerdo, fue muy típica de la línea de conducta pública seguida por Cárdenas, y de hecho ha sido típica de su actuación política en general, en una suerte de dualismo propicio a todos los equívocos, a todas las aparentes indefiniciones y a esa

---

<sup>140</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 39

<sup>141</sup> Jorge Vera Estañol, *La Revolución Mexicana*, México, 1957.

Carlos Pereyra, *Breve historia de América*, Madrid, 1941.

José Vasconcelos, *La flama*, México, 1959.

<sup>142</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 54

oportunidad siempre factible de poder tirar la piedra y esconder la mano a tiempo, en los meandros de la política.<sup>143</sup>

Otro argumento central es el hecho de haber un pecado original en la vida política de Cárdenas. Su pasado vinculado a los abusos de los gobiernos revolucionarios y al callismo le impide tener una autonomía, lo condena. Por ejemplo, en su llegada a la presidencia no hubo oposición, fue un tapado más: “La suerte estaba marcada, y Cárdenas, con apoyo o sin apoyo del pueblo, tendría que ocupar la Presidencia de la República.” Pero ya preveía su rompimiento con Calles, por eso hizo la gira electoral. La necesidad de autonomía respecto a Calles fue el motor que lo impulsó a recorrer el país y a cometer todo tipo de actos exhibicionistas, como departir con los pobres. Achaca las giras a una “pertinaz claustrofobia” del presidente y a su exhibicionismo, que “le hacía retratarse comiendo frijoles y tortillas con los campesinos”.<sup>144</sup>

¿Por qué para estos críticos convivir con los pobres es exhibicionismo y dudan de la autenticidad del asunto? Lo que parece, más bien, es que se juzga desde una posición aristocratizante y clasista. La ruptura con Calles no es síntoma de hombría, sino de hipocresía y deslealtad. Es aplaudida por el pueblo, sin mérito para Cárdenas, sino porque ya estaban cansados de Calles. Era tan comunistoide y tan agitador, que hasta una pistola le regaló a Siqueiros. En síntesis, es un autócrata, se erigió en poder único sometiendo a los otros poderes, “imprimió a la vida pública un sentido proletarista, marxistoide, clasista, que en medio de una grave demagogia, quiso desfigurar la fisonomía nacional al servicio de sus fines políticos.”<sup>145</sup>

Denuncia la tiranía de los líderes sobre obreros, la sumisión del individuo en las grandes centrales. Son críticas que vienen de una concepción liberal, individualista:

Los obreros, convertidos en “carne de manifestación” -bajo la ruda amenaza del descuento, de la malquerencia del líder, o de la cláusula de exclusión-, y en siervos de los grupos políticos, carecieron de libertad política. Frente a los

---

<sup>143</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 73

<sup>144</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 78

<sup>145</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 82

problemas públicos, los sindicatos -es decir, los líderes- eran los que resolvían qué debía hacerse, o qué no debía hacerse. Los trabajadores, como individuos, no tenían posibilidad de elegir sus propios caminos.<sup>146</sup>

La misma suerte corrieron los campesinos, los que

La colectivización de la tierra, la animosidad práctica que contra la propiedad individual se manifestó, la creación de núcleos de población comunal, orillaron a dicho régimen a tener sujetos a los campesinos, a los ejidatarios, a los colectivizados trabajadores rurales, con lo cual resultó que la tierra no vino a ser entregada propiamente a ellos, sino que la suerte de la tierra y de los campesinos vino a depender del Gobierno mismo. Política, social y económicamente, los ejidatarios quedaron bajo la dependencia del Estado, lo mismo a través del sistema de crédito otorgado por un banco oficial, el Banco Nacional de Crédito Ejidal, que a través de la Confederación Nacional Campesina que los agrupó, los dirigió, e hizo de ellos sujetos que lo mismo podían ser movilizados para una manifestación pública, que obligados a votar por los candidatos que se les imponían.<sup>147</sup>

Pese a la represión furiosa de Cárdenas, “el Sinarquismo creció lozano y bravío”. Saturnino Cedillo no era tan malo, tuvo apoyo popular “por su instintiva adhesión al principio de la libertad educativa y como reacción contra el comunismo del régimen.” A diferencia de Cabrera y Correa, establece un matiz respecto a la caracterización del periodo:

Ciertamente el gobierno de Cárdenas no fue un régimen comunista, pero sí un régimen que trabajó para inclinar decididamente la fisonomía mexicana hacia el comunismo. No fue comunista porque pese a disponer de los recursos y del poder de que dispuso, no logró abolir toda la propiedad privada

---

<sup>146</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 166

<sup>147</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 170

de los medios de producción y distribución, pero socializó lo más que pudo, atacó a la propiedad privada, y orientó la política económico-social hacia la colectivización.<sup>148</sup>

Su peor delito fue utilizar la escuela como vehículo de propaganda: maestros rurales, maestros urbanos, catedráticos normalistas y funcionarios de la Secretaría de Educación Pública, se reclutaron en las filas rojas y sirvieron a los fines del bolchevismo. Cárdenas demostró una “inquina antiuniversitaria”:

Acaso por viejas lesiones psicológicas, acaso por resentimiento contra la cultura superior, o por prejuicios de raíz comunista -o por todo ello-, el ex gobernador de Michoacán se mostró decididamente antiuniversitario, en cuanto la Universidad significase ámbito de libertad, solar de autonomía y de rescate de valores propios frente al estatismo marxista que el pretendía.<sup>149</sup>

Señala que el cardenismo pretendía un “absorcionismo estatista”. Crítica muy del PAN. Además de ser comunista, Cárdenas era parcial con las religiones: anticatólico y pro protestante, “de lo que es testimonio claro su amistad con el pastor William C. Townsend, cuanto, a través de éste, se favoreció por el Gobierno al Instituto Lingüístico de Verano, establecido por los protestantes en Estados Unidos.”<sup>150</sup> Cárdenas creó una situación jurídica inestable para la propiedad. Con la Ley de Expropiación de noviembre de 1936 viola la constitución, pero “si la Constitución no estaba de acuerdo con él, tanto peor para la Constitución.”<sup>151</sup> Hace un balance de las medidas adoptadas por el cardenismo (reforma agraria, petróleo, ferrocarriles) y llega a la conclusión de que no sirvieron, de que significaron retrocesos. La desmitificación se da en este sentido, en demostrar la poca efectividad de sus medidas. Por el contrario, los hacedores del mito, miden la intención de las reformas, lo que significaban en términos de principios, de valores morales. La desmitificación

---

<sup>148</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 190

<sup>149</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 229

<sup>150</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 270

<sup>151</sup> Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 284

de la expropiación se hace diciendo que fue ayudado por Daniels y por Roosevelt, no por mérito propio.

Se consolidó con Cárdenas el “espíritu de burocratismo y estatismo”. La crítica al Estado obeso que siempre hizo PAN se ve reflejada en el cuestionamiento de la disposición de vetar el ingreso del capital privado a la industria petrolera.

El elemento central de la crítica es el anticomunismo. Finalmente, el sexenio cerró con broche de oro: la imposición de Ávila Camacho frente al triunfo electoral de Almazán. El responsable fue Cárdenas: “el problema sucesorio fue resuelto por él y no por el pueblo”. Después de su régimen, no hizo más que trabajar al servicio del “sovietismo mundial”. Su hipocresía lo llevó a alentar la candidatura de Henríquez Guzmán en las elecciones de 1952, para después alinearse con el régimen y dejarlo botado. El premio Stalin de la Paz en 1956 confirma sus tendencias, viaja a los países socialistas en 1958, y defiende la naciente revolución cubana. Es un impulsor del comunismo.

Un libro que fue leído por la clase media es el que escribió el periodista Roberto Blanco Moheno<sup>152</sup> en 1963, titulado *El cardenismo*.<sup>153</sup> El texto es desordenado e incoherente. Su prosa destila veneno, está llena de adjetivos, casi siempre despectivos. Cambia de tema constantemente, se va por las ramas. Le dedica a Cárdenas la cuarta parte del libro. El argumento central es una defensa del cardenismo y de Cárdenas frente a los ataques que se le hacen en el momento. Reconoce que se ha hecho un mito de Cárdenas, con lo que él no está de acuerdo. Pretende hacer un “análisis equilibrado”, en el que Cárdenas aparezca como ser humano, con virtudes y defectos. De éstos, el defensor señala bastantes. Afirma que el sexenio cardenista fue vital y con muchas posibilidades, pero muchas veces la cosecha fue de frustraciones.

---

<sup>152</sup> Nació en Cosautlán, Veracruz en 1920. Boxeador, futbolista y novillero en su juventud; cantante y autor de canciones. Completamente autodidacta en todos los oficios que intentó. Desde muy joven incursionó en el periodismo, y a lo largo de su vida colaboró con diversos periódicos, revistas (específicamente *Siempre!*) y programas de televisión. Escribió libros de temas históricos, novelas y un drama (*Jicaltepec*, 1943). Fue electo diputado federal por el PRI en 1982, cargo al que renunció. Entre sus obras están *Cuándo Cárdenas nos dio la tierra* (1952), *Crónica de la Revolución Mexicana* (1957); *Juárez ante Dios y ante los hombres* (1959); *Pancho Villa que es su padre* (1969); *Tlatelolco. Historia de una infamia* (1969); *Historia de la estupidez política* (1974); *Ya con esta me despido* (memorias, 1986),

<sup>153</sup> Roberto Blanco Moheno, *El cardenismo*, México, Libro Mex Editores, 1963.

Considera que Cárdenas emprendió una tarea dura, la de despertar al pueblo, enfrentándose incluso a “la nostalgia de yugo que padecen los antiguos peones” mientras sufre las calumnias nacidas del fanatismo. Crea la imagen de alguien solo, aislado, combatiendo sin aliados, con una tarea titánica enfrente. Refuta las principales acusaciones de los anticardenistas, por ejemplo, el de ser Cárdenas un hombre inculto e impreparado. Es evidente que hay un diálogo entre ellos. Lo eleva a la categoría de líder latinoamericano.

Lo identifica con la raza tarasca y lo pone a la altura de otros grandes que hicieron el bien en Michoacán, como Tata Vasco y Abad y Queipo. Su tesis central es que la obra de Cárdenas, admirable, se frustró, no se consolidó. Del sexenio rescata como obra fundamental la Reforma Agraria. Plantea que el libro por qué el cardenismo viniendo del “fascismo callista” desembocó en el “fascismo avilacamachista”.<sup>154</sup>

Cárdenas es cristiano, busca el dolor del indio, enfrenta los problemas. Insiste en el tema de “la frustración cardenista”, por ejemplo, respecto a la devolución, con Ávila Camacho, de la maquinaria desfibradora de henequén a “sus odiosos usufructuarios de siempre.”<sup>155</sup> Este tema es el eje de su novela *Cuando Cárdenas nos dio la tierra*. La Reforma agraria hubiera fructificado “si el hombre de Jiquilpan, incansable, místico, no hubiese sido miserablemente traicionado”.<sup>156</sup>

Llama a Cárdenas “sabio y terco”, “marrullero a la ranchera”. Comparte la visión de un presidente que resuelve con eficacia, inaugura un sistema heroico de gobierno directo, es entrón: “¿Es en Monterrey el conflicto? Pues a Monterrey va Cárdenas, para que no le cuenten, para medir personalmente el asunto.”<sup>157</sup>

Narra con dramatismo, crea imágenes sugestivas de Cárdenas de hombre decidido, que sabe intervenir con decisión. Esta es una muestra de su prosa irónica, en la que se trasluce admiración y ganas de defenderse él mismo de sus propios sentimientos. Respecto al conflicto con los patrones de Monterrey dice:

---

<sup>154</sup> Blanco Moheno, *El cardenismo... op. cit.* p. 117

<sup>155</sup> Blanco Moheno, *El cardenismo... op. cit.* p. 182

<sup>156</sup> Blanco Moheno, *El cardenismo... op. cit.* p. 196

<sup>157</sup> Blanco Moheno, *El cardenismo... op. cit.* p. 214

Cárdenas, desde un punto de vista crítico y académico, es un mal orador: su voz dista mucho de ser agradable y padece un sonsonete monótono que arrastrando las palabras hace a veces difícil la comprensión. Esto para las ocasiones comunes y corrientes. Pero ahora está respondiendo el reto del patrón de Monterrey, sin duda el peor patrón del mundo, ya que el patrón mexicano lo es y el reinero viene a resultar un pleonasma. Habla lentamente, incisivamente, golpeando inclusive ciertas palabras, de modo y manera que los “orejas” de los millonarios, colados entre los auténticos trabajadores, puedan ir a chismear a sus amos que este Presidente de la República, el que echó del país a Calles el amigo, socio y cómplice de los ricos, tiene efectivamente la boca muy grande para decir grandes cosas... Un clamor de gloria sube desde el agitado, inmenso hormiguero que asiste al milagro de los milagros. Y Cárdenas, lanzado ya, coge al toro por los cuernos.<sup>158</sup>

La narración es la que crea al personaje heroico, milagroso. Refleja la exaltación de la personalidad, la visión de alguien fuera de serie. Señala que la “industria del anticomunismo” nace en nuestro país durante el periodo cardenista. Rebate a los “reaccionarios” argumentando que nunca se quiso llegar a un régimen totalitario. Distingue entre crear un mito de Cárdenas y reconocer una “personalidad histórica valedera”. Este libro se escribe antes de la muerte de Cárdenas. Después de muerto el autor cambiará radicalmente su visión y caerá en la construcción del mito que aquí tanto rechaza. Parece tener una extraña relación con Cárdenas, personal, de odio-amor, de atracción profunda, pero hace esfuerzos por parecer crítico, capaz de dar una visión objetiva de aciertos y errores. Cuando el autor cuestionó la fundación de la Central Campesina Independiente, lo insultaron, “agrandando más y más el mito - que la personalidad histórica valedera es otra cosa- de Cárdenas, sin recordar la frase aquella de Luis Cabrera: ‘El exceso de incienso acaba por tiznar al ídolo.’<sup>159</sup>

---

<sup>158</sup> Blanco Moheno, *El cardenismo... op. cit.* p. 217

<sup>159</sup> Blanco Moheno, *El cardenismo... op. cit.* p. 226



La deconstrucción del mito pasa por narraciones como la siguiente, en la que se vincula a Cárdenas con la muerte de Carranza. Cuenta el autor que, durante el sexenio de Ávila Camacho, hizo un reportaje sobre la muerte de Carranza para la Revista "Mañana". Entrevistó en Puebla a Rodolfo Herrero, y éste le enseñó un papel manuscrito en tinta verde que decía: "Por estar crecido el río le mando un propio. El señor Carranza no debe salir vivo de su sector. Firmado: Lázaro Cárdenas del Río."<sup>160</sup> Años después -relata-, al escribir "un libro que hice con el corazón", decidió hacer público el hecho. Buscó a Cárdenas para pedirle su opinión, pero éste lo echó de su casa.<sup>161</sup>

Pretende dar una visión "objetiva" al señalar defectos y virtudes del General. Es una expresión muy clara del debate de muchos, de la atracción-rechazo que la figura de Cárdenas despierta. Expresa mucha ambivalencia:

"No podría, en modo alguno, decir de Lázaro Cárdenas sino que es medianamente inteligente, fuerte de carácter y bondadoso de alma para con la humanidad pobre... Es rígido de porte y ejecutoria, pero lo he visto contener la ternura ante unos viejos o frente a unos niños campesinos; vive económicamente bastante mejor de lo que podría esperarse de un santón redentor y, defecto gravísimo, omisión imperdonable, disimulo irritante, tolera las sucias inmoralidades de sus numerosos familiares, entre los cuales sobresale su hermano Dámaso, una especie de su caricatura, caciquillo atrabiliario enriquecido... aprendió y supo, buscando la meta presidencial, llegar hasta el servilismo frente a Calles, al cual destruyó, sin embargo, cuando se trataba de escoger entre su protector y el bien de México. Mujeriego de fama, fue bebedor en su juventud [tiene la hombría necesaria, claro está], pero ya en la época de su mando nacional era abstemio absoluto, rígido, tal vez un poco ridículo, ya que inclusive pide a sus visitantes, por medio de letreros, que se abstengan de fumar. Padre tierno y esposo amante muy a la mexicana, ha fabricado un "junior" especialísimo en cuya

---

<sup>160</sup> Blanco Moheno, *El cardenismo... op. cit.* p. 229

<sup>161</sup> Blanco Moheno, *El cardenismo... op. cit.* p. 230

personalidad prefiero no ahondar. En cambio, es injusto y hasta grosero con sus servidores, la mayoría de los cuales le han soportado una vida de intenso trabajo, sin horario, sin base, a cambio de muy poco dinero cobrado en dependencias oficiales, por la satisfacción de ayudar a tan grande hombre.<sup>162</sup>

Concluye que hay elementos que bastan para quererlo, pese a los defectos. “Tiene bastante de jefe tribal”, dice el autor refiriéndose a la relación de Cárdenas con sus correligionarios michoacanos Soto Reyes, Mora Tovar y Mayés Navarro. Sus méritos no tienen fin. Califica la actuación de Cárdenas en el MNL como “poco comedido” hacia el presidente López Mateos, pues su apoyo a Cuba generó presiones de Estados Unidos.<sup>163</sup>

Lo acusa de haber encandilado a Henríquez Guzmán para luego dejarlo botado, en las elecciones de 1952. Alaba a López Mateos por la nacionalización de la industria eléctrica, identificándolo con Cárdenas. Padre de los indígenas, Tata:

Cárdenas, Tata Lázaro, padre de los indios, pero padre porque se siente su igual, porque quiere con él igualarlos, deja una doctrina fundamentalmente humana, mexicana: hacer del indio un mexicano, un hombre libre, un hermano.<sup>164</sup>

Para acabar pronto: “Cómo Juárez, ni más ni menos.”<sup>165</sup> Lo pone a la misma altura, es equiparable. Su acto cumbre fue la expropiación petrolera, aunque después dirá que la reforma agraria. Frente a los ataques a Cárdenas, Blanco Moheno pregunta: “¿A qué extrañarse si todavía se calumnia a Juárez, más de un siglo después de la Reforma?” Al morir Cárdenas, su visión cambia. Deja de pelearse con él, de querer desmitificarlo y escribe *Tata Lázaro. Vida, obra y muerte de Cárdenas, Múgica y Carrillo Puerto* en 1972<sup>166</sup> en otro tono, completamente elogioso, sin tanta polémica.

---

<sup>162</sup> Blanco Moheno, *El cardenismo... op. cit.* p. 233

<sup>163</sup> Blanco Moheno, *El cardenismo... op. cit.* p. 317

<sup>164</sup> Blanco Moheno, *El cardenismo... op. cit.* p. 330

<sup>165</sup> Blanco Moheno, *El cardenismo... op. cit.* p. 331

<sup>166</sup> Roberto Blanco Moheno, *Tata Lázaro. Vida, obra y muerte de Cárdenas, Múgica y Carrillo Puerto*, México, Diana, 1972.

Aquí si parece escribir con el corazón, como él dice. Construye imágenes de Cárdenas muy poderosas:

Para que volviera a sonar en este aire caliente y seco de Morelos, en el Valle de Ayala, el clarín que daba las órdenes de Emiliano Zapata, ha sido preciso que viniera, desde su lejana Jiquilpan, el hombre de los ojos de agua, esta vez empapados de lágrimas, que buscan, afanosos de disimular, las vueltas y revueltas del arroyo que ha dado nombre al pueblo, Anenecuilco.<sup>167</sup>

Cárdenas es el continuador de Zapata, emotivo, capaz de llorar y de enternecerse. La descripción recurre a lugares comunes: la mirada, la santidad, es mártir. Es feo, en términos generales, está curtido por el sol, lo que da idea de reciedumbre y fortaleza:

No se parece en nada a Zapata, salvo en el valor. Desde pequeño es recio, muy fuerte, -'una mula para el trabajo'- y muy terco. Tiene la piel clara, que los soles del mapa entero harán oscura y unos ojos verdes que no parecen compañeros de la nariz ligeramente respingada y mucho menos del labio superior, muy largo y muy grueso, verdadero belfo, y de la barba desvaída. Las orejas son, sin duda, lo más feo en esta cara feísima: enormes, despegadas del cráneo hasta simular, a veces, fallidos intentos de alas de murciélago. La frente es noble, por supuesto. Y así como para entender a Cárdenas -y no quiero hablar aquí de cardenismo- hay que buscar su mirada: es dulce, casi infantil, de mártir y de santo, de poeta y de apóstol.<sup>168</sup>

Lo define, principalmente a través de la figura de Tata, de padre: "Uno diría que es criollo, al verlo así, de pronto, caminar entre los indios tristes, débiles y enanos. Pero

---

<sup>167</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 12

<sup>168</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 12

las apariencias engañan, como siempre: es el padre de esos indios. De todos los indios de México y de América. Es Tata Lázaro.”<sup>169</sup>

Enderezó el timón revolucionario, encontró el rumbo perdido al buscar un pedazo de tierra para cada mexicano y darle al campesino lo que es del campesino. La construcción del mito pasa fundamentalmente por aislarlo, por dejarlo solo en la lucha por la justicia, como si fuera una única voluntad, la lucha solitaria del héroe. Cuenta su historia. No es campesino, es simplemente pueblerino, un “güero de rancho”. De niño, era “calladito, juicioso y machetero”. La historia de Cárdenas tuvo un final “maravilloso, alegre y heroico, majestuoso y ejemplar”, si tomamos en cuenta su origen de “muchacho pueblerino de clase media baja”. Cada quien va a inventar una historia de Cárdenas a la medida de sus necesidades. Esta es la mirada del autor sobre la infancia del héroe, cuya prosa busca conmover al lector, despertar la compasión por la dureza de la vida infantil:

Hay una fotografía conmovedora que muestra al joven, casi niño, Lázaro en compañía del personal de su primer trabajo, grupo presidido por Donaciano Carreón, Jefe de la Administración de Rentas de Jiquilpan. Lázaro tiene la mirada lejana, triste, que contrasta con la formalita rigidez de su figura dramática envuelta en el lujo indispensable, ‘para ir como la gente’, de un trajecito de dril, tal vez ‘gallo’ del padre, y un cuello duro donde el corbatín más que adorno parece soga de horca.<sup>170</sup>

La infancia fue dura. Con la muerte del padre, la situación “era la indigencia total, el desamparo más negro.” A los quince años, resalta el autor, tiene dos trabajos: es empleado de oficina y aprende el “nobilísimo oficio de tipógrafo”. Es, en fin, una historia trágica, llena de penurias, dolorosa. Se perfila a Cárdenas pobre, decente y trabajador. Es, además, sobrio y contenido. Después trabajará también como

---

<sup>169</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit. p. 12*

<sup>170</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit. p. 21*

carcelero. Esa experiencia fue muy importante, ya que según Blanco Moheno, ahí deja de creer en Dios y aprende a amar a los indios.

Blanco Moheno cae, consciente, deliberadamente, en la construcción del mito del héroe. Hasta parece que leyó a Campbell<sup>171</sup>:

Aquí escribo, para mi pueblo, la vida de su Tata. Y el hecho elemental, biológico, eterno, se nos presenta en toda su maravillosa desnudez: Lázaro se va de su casa. Como todos los héroes y los santos del mito y de la historia, un joven pobre abandona su casa para ir a buscar aventuras.<sup>172</sup>

No es todavía consciente de su misión. El autor escribe antes de la publicación de los *Apuntes*, en los que Cárdenas ya había escrito su sueño premonitorio de grandeza:

Un muchacho no tiene sino un derecho, pero supremo: el de ser muchacho. Lázaro Cárdenas, en sus dieciocho años ignorantes y tristes, demasiado serios y demasiado pobres, no sabía nada de nada. Sentía. Es mentira que antes fuera un conspirador -¡un conspirador de diecisiete años!-, ni siquiera un lector apasionado, por la sencilla razón de que Jiquilpan estaba más allá del mundo. Pero sentía, única forma de la sabiduría a esa edad, que necesitaba irse. Irse para poder volver.<sup>173</sup>

Se inicia la travesía del héroe. Oye el llamado, responde a él. ¿Qué hubiera pensado Blanco Moheno si hubiera conocido el sueño premonitorio de grandeza?

---

<sup>171</sup> Las etapas de la travesía del héroe son: separación de su mundo, penetración a alguna fuente de poder, o vía el sufrimiento y el enfrentamiento de obstáculos, regreso a la vida para vivirla con más sentido. El héroe tiene estas características: es redentor del mundo, es emperador o tirano (gobernante), es amante, hay una mujer en su vida, es guerrero, tiene una infancia humana, es santo. El último acto de la biografía del héroe es el de su muerte o partida. Aquí se sintetiza todo el sentido de la vida. Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, México, FCE, 1984, p. 316.

<sup>172</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 25

<sup>173</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 26

Pero la miseria de los suyos y su extrema miseria personal, la atmósfera asfixiante de su pueblo y el dolor silencioso de los indios presos tienen que haberle impulsado, sin meditaciones, a pura necesidad anímica, para irse al mundo y tomar su pedazo de dolor y de protesta.<sup>174</sup>

La hombría y la virilidad, no le faltan, no se le menoscaba; al contrario, se la inventan, la suponen inclusive con vulgaridad. El autor absuelve a Cárdenas de cualquier culpa por abandonar a la madre viuda y pobre, justificando la partida inclusive por cuestiones hormonales:

El va al rancho de un su tío, y puesto que la madre tiene una casita y una máquina de coser y dos de los hermanos ya pueden ocuparse en lo que él se ocupaba antes, y entregar los centavos al hambre común, no estaría nada mal que se fuera a buscar, ¡ah, pero a la sombra de un pariente, mamá, de tu pariente!, un modo distinto y más amplio de ganarse la vida. Esta salida es siempre necesaria en todos los hombres. Hay quienes regresan para siempre. No los culpemos. Ni siquiera los compadezcamos. Un mundo de héroes no sabría lo que es un héroe.

Y si saliera por ahí quien afirmara que se fue por mal de amores lo aceptaría también. Hombre tan aquerenciado de las mujeres como Don Lázaro no quiero imaginar lo que sería con dieciocho rijosos años no encima, ¡sino abajo!<sup>175</sup>

La travesía, el hacerse hombre, no fue fácil. El camino está plagado de peligros y obstáculos. Siente miedo, llora inclusive. Se va de Jiquilpan con un indio preso, al que libera. Entran a la Revolución, y al morir su compañero “tiene un rato malo en que siente unas insoportables ganas de llorar.<sup>176</sup>

---

<sup>174</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 26

<sup>175</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 26

<sup>176</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 28

El relato sigue en términos dramáticos: “Corre de noche, afiebrado, desgarrándose los troncos de las piernas con las púas del monte”. Recibe albergue en la choza de un indio, con el que come, “en cuclillas, en un santo silencio, las tortillas que una mujeruca friolera a pura calentura va echando en un comal ya roto y negro sobre piedras”. Vuelve a Jiquilpan, tiene que huir porque lo persiguen, su madre sufre indeciblemente pero “no se queja porque los curas le han enseñado que los dolores deben ofrecerse a Dios, ¡como si Jesús no hubiera gritado de dolor, crucificado!”. Regresa a la lucha y deja el villismo para unirse al constitucionalismo, lo que justifica diciendo que no era más que un adolescente. Páginas después dice que ese fue “el único chaquetazo” de su vida. Los elogios prosiguen, prosigue la construcción del héroe:

Lázaro Cárdenas es un soldado asombrosamente valiente, hasta la temeridad, hasta el suicidio de gratis, pero tercamente generoso. Ni ahora, ni a lo largo de toda su carrera de soldado del pueblo, ha de ordenar la ejecución de un solo prisionero. Pero, ¡cómo arremete, por delante de sus hombres, contra la barrera hecha de rabia loca de sus compañeros de ayer, los despechados villistas!<sup>177</sup>

Y por supuesto, causa admiración por valiente y por muy hombre; tanto, que les roba las novias a otros:

-Ese chamaco se las trae...

Calles había de asombrarse más todavía. Arnulfo R. Gómez, guapo, esbelto, valiente entre los valientes, tenía por querida a la muchacha más guapa en todo el rumbo. Una hembra brava, una estatua caliente. Nadie se atrevía, nadie, a buscarle motivos por aquello del querido, que era un león. Cuando Arnulfo R. Gómez volvió a su alojamiento cierta noche, después de cumplir una comisión que le llevó dos días, su asistente le respondió, pálido como la muerte:

---

<sup>177</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 34

- Se la llevó el nuevo, el de Michoacán. Dijo que si es usted tan hombre, que fuera por ella...

No fue.<sup>178</sup>

Desde entonces era apegado a los pobres, a los indios a los que Blanco Moheno se refiere bastante despectivamente al afirmar que compartía con ellos “sus porquerías de comer”, y al pasar “tardes enteras escuchando las quejas resabiadas de los jefes indios mugrosos, secos, altos, negros de rencor, como los cactus del desierto y de la sierra calva”.<sup>179</sup>

Obviamente recurre, como tantos otros autores, a la estancia en la Huasteca para ejemplificar el temple del héroe. Como todos, relata los intentos de soborno, el mantenimiento de la ética, el reforzamiento de sus principios:

Nuestro hombre ha de vivir en el cogollo mismo del drama. Conocerá a fondo las condiciones increíblemente injustas que privan en los campos de trabajo, las barracas inmundas, los castigos medievales. Enjugará las lágrimas de las viudas y de los huérfanos que han dejado las víctimas de los asesinos a sueldo...<sup>180</sup>

En el fondo, dice el autor, Cárdenas era un civil que quería dejar las armas porque “tenía una prisa dolorosa por servir a los campesinos”.<sup>181</sup> Vuelve a aparecer la mención a su resistencia física. El héroe es fuerte, inquebrantable. Dignificó al campesino. Es pacifista, enemigo de la violencia pero valiente y temerario:

Dejaba periódicamente el gobierno [de Michoacán] para ir a pacificar cristeros que seguían en su absurda rebelión. Los combatió a su manera personal: sin disparar un tiro. Es más: sin llevar tropa siquiera. Averiguaba de cierto cual era el refugio, la guarida de cada cabecilla; se hacía acompañar de un

---

<sup>178</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 35

<sup>179</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 35

<sup>180</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 101

<sup>181</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 102



ayudante, de uno solo, y se presentaba de pronto en los campamentos paralizando a los fanáticos a puro asombro. Desarmado, platicaba con el jefe y los volvía a todos al trabajo y al respeto a la ley.<sup>182</sup>

Todavía no era presidente y ya había mostrado todas sus virtudes, equiparables a las de Tata Vasco:

Así, noche y día, sin dormir, cabalgando, caminando, abordando automóviles o lanchas, abriendo sendas en la espesura, Lázaro Cárdenas rehizo y amplió la ruta inmortal de Tata Vasco. Iba en busca del indio y de su inmenso dolor. Iba, en realidad, a revivir al indio aquel, muerto en el primer combate, el indio que con él salió de la cárcel de Jiquilpan. Iba a pagarle las tortillas y los frijoles al indio de la casuca cerca de Apatzingán. Muchas veces le fue imposible, y por ello sufría, satisfacer las demandas de los campesinos. Pero los escuchaba con infinita paciencia hasta que cada uno de ellos desgranaba la mazorca de sus infortunios.<sup>183</sup>

Una vez más, encontramos que la gira electoral lo exculpa de haber sido el candidato designado (“porque nimodo de decir electo”) de Calles, del dedazo. Dice el autor: “existían otros candidatos. Pero alguien dijo lo que no tenía respuesta: -Es ahijado de Calles. ¿Quién dijo yo?” Su elección como candidato a la presidencia obedeció no a reglas democráticas, sino a las de la política real. Pero la gira, repito, vuelve a ser el elemento que lo exculpa, que lo absuelve. Era un “abanderado del pueblo al que pertenecía en la más honda manera de pertenecer: en la servidumbre por amor.” ¿Es un siervo de la nación, como Morelos?

La misión del héroe:

---

<sup>182</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 107

<sup>183</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 108

Pero he aquí a Lázaro Cárdenas Presidente de la República. Ha llegado el muchacho de Jiquilpan, aquel que por ayudar a su madre y a sus hermanos ejerció inclusive el triste oficio de carcelero, a la meta de una vida fecunda, ejemplar: ¡un revolucionario que no roba, que no mata! pero esta meta no es, para él y para nosotros, sino partida: ahora necesita ayudar a la Gran Madre y a muchos, a millones de hermanos. Ahora será el anticarcelero!<sup>184</sup>

La leyenda se forja:

Con una mano tan firme como generosa y unas piernas sin fatiga, Lázaro Cárdenas buscaba los dolores de los hombres. Sobre el mapa de México nacía, caminando, un nuevo concepto de gobierno. Ya el viejo palacio de los virreyes había dejado de ser la fortaleza a piedra y odio, o a piedra e indiferencia, o a piedra y miedo, donde un poder despótico espiaba desde lo negro. Del viejo palacio, que quedaba abierto, salía un hombre joven, grande y fuerte, que escudriñaba el suelo para seguir la huella del indio hacía siglos fugitivo, hasta el fondo de la selva o el pico de la montaña:

- Tú eres, también, mexicano. Yo te entrego lo que hace mucho te quitaron... Por primera vez el indio bajó a los pueblos sin temores ni lágrimas. La tierra era suya nuevamente.

- Cárdenas. Se llama Lázaro. Tata Lázaro.<sup>185</sup>

¿Qué anhelo colectivo expresa Blanco Moheno al construir estas imágenes? De redención, de padre, de protección, de justicia. Es muy recurrente en sus alusiones al dolor: alguien que elimine el sufrimiento, las lágrimas, el abandono. Hay necesidad de justicia y de protección, básicamente. El héroe es impasible, tiene un gran autocontrol, que nace de su confianza en sí mismo, en su capacidad de acción. Por eso no necesita hablar ni vociferar, por eso su voz es “irritantemente baja”. La bondad de Cárdenas se expresa inclusive en la ruptura con Calles: le duele tener

---

<sup>184</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 123

<sup>185</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 140

que romper, sufre. No es un acto de venganza ni de rencor, aunque tenga cierta brutalidad. Es un acto doloroso pero necesario. Lo mismo siente cuando tiene que combatir a Cedillo, al que aprecia de veras.

El rompimiento con Calles se interpreta distinto. Aquí la mirada en vez de resaltar la hombría resalta la santidad, porque “quiere entrañablemente” a Calles, pero la patria reclama respeto al presidente. La muerte no lo aniquila, sólo lo transforma. Ascende ¡como María y Jesús!, se eleva, crece y se santifica:

A la distancia es como pueden observarse las montañas. La noche trepa lentamente sus sombras desde las faldas y va oscureciendo primero los troncos y después las copas de los árboles, hacia arriba, hacia arriba, que la noche no cae, sino que se alza. Por eso en el crepúsculo vespertino lo último que se ve son las nieves eternas de las altas montañas, las cumbres de los gigantes. Los hombres grandes no mueren, no caen, sino que se alzan también. Su muerte es su ascensión, pero su nacimiento. Si el 19 de octubre de 1970 Lázaro Cárdenas abandonó el roble viejo y castigado del rayo en que había sido, fue solamente para entrar en un camino que trepa, en una cuesta que ya no cansa, el tumulto y la gloria allá abajo, lejanos, la furia y el amor apenas leve carga en el subir constante por el único cielo de la Historia. Pues este caminante no parará jamás. En la tierra fue la raíz, en la muerte es la luz. Sólo sus ojos, grandes, dulces, transparentes, siguen tranquilos mirando Michoacán.<sup>186</sup>

El libro constituye una tribuna de defensa contra las calumnias sobre Lázaro Cárdenas. En este desmentir a los que señalan en Cárdenas a un traidor a Calles y a Múgica, sus amigos, Blanco Moheno intenta justificar las decisiones de su biografiado, “mexicano sin complejo”. Por ejemplo, cuando decide no darle a Múgica la candidatura a la presidencia en 1940 por mantener el equilibrio de fuerza, “hubo

---

<sup>186</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 173

de encajar en silencio, el bofetón” a Múgica. Estas decisiones lo elevan al rango de santo, de Dios:

Mirando a Quetzalcóatl, que por algún misterio indescifrable regresaba.  
Mirando a Tata Vasco, que ya no trae la cruz, trae el arado. Mirando a Tata Lázaro, su padre, mi padre, nuestro padre.<sup>187</sup>

Después de la presidencia, siguió trabajando. Nunca paró. Domeñó a la naturaleza, de lo que da fe el autor: “Vi al gran río sujeto, domado por la fuerza de voluntad de este hombre incomparable”. A la muerte de Cárdenas -muerte del padre- escribe el autor:

Pueden hacerse discursos. Se están haciendo en estos momentos, y ha de decirse que hombres como este no mueren, como es verdad, pero solamente ante la Historia. Lo terrible, lo que no tiene solución, es que nada puede decirse a los campesinos. A los indios. A los niños de las escuelas rurales. ¡Que seco, Dios mío, se habrá quedado el monte!... México está huérfano. Se murió el que era, al mismo tiempo, su padre y su mejor hijo... no hay quien lo supla en la defensa de los desamparados, solamente él tenía el tamaño y la fuerza necesarios para sufrir con ellos y merecer su amor.<sup>188</sup>

El discurso de Blanco Moheno es absolutamente mitificador. No se le escapa un solo tema del relato heroico. Contrasta con el libro de Anatol Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia. (La lucha liberadora y antimperialista del pueblo mexicano en los años treinta y la alternativa de México ante el camino de su desarrollo)*, publicado por la editorial del Partido Comunista Mexicano, Ediciones de Cultura Popular, en 1968.<sup>189</sup>

---

<sup>187</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 298

<sup>188</sup> Blanco Moheno, *Tata Lázaro... op. cit.* p. 432

<sup>189</sup> Anatol Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia. (La lucha liberadora y antimperialista del pueblo mexicano en los años treinta y la alternativa de México ante el camino de su desarrollo)*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1968.

Con este libro aparece por primera vez un análisis en términos materialista-dialécticos, marxistas, del periodo cardenista que intentan terminar con “el providencialismo”. La perspectiva cambia radicalmente ya que se diluye el análisis de la personalidad de Cárdenas en el de las “condiciones objetivas y subjetivas” del periodo. Desde el título del libro ya queda clara la mirada: es la lucha del pueblo mexicano por su liberación y contra el imperialismo. Cárdenas será factor importante como cabeza de una corriente “democrático-revolucionaria”, pero no es, de ninguna manera, un elemento imprescindible en el desarrollo de los acontecimientos. Considera, pues, al cardenismo como una expresión de las tendencias anticapitalistas, aunque basado en tradiciones propias: “no por casualidad las fuerzas revolucionarias de México consideraban que las formas comunales de emplear la tierra pueden desempeñar un papel positivo cuando el país arriba al camino socialista del desarrollo.”<sup>190</sup> El cardenismo es una etapa en la que se consideró seriamente la posibilidad de transitar hacia el socialismo, sobre todo después del VII Congreso de la Internacional Comunista.

Afirma que en México existieron posibilidades para que las fuerzas progresistas utilizaran las transformaciones sociales para detener el desarrollo capitalista del país, “para hacer más firmes las premisas del traslado del país a un nuevo camino, el camino de desarrollo socialista.” Desde esta perspectiva, ¿cuál es la visión que se tiene de Cárdenas? Obviamente no se verá a la historia a través del líder o del caudillo. Se prioriza el movimiento social, las tendencias histórico-sociales. Pero hay también un reconocimiento del carácter revolucionario de su gobierno, lo que ya es bastante elogio desde esta cosmovisión:

La lucha -plena de dramatismo- de las fuerzas progresistas de México en los años treinta por encontrar nuevos caminos de desarrollo del país, es un patrimonio de todas las fuerzas avanzadas de la sociedad mexicana en su lucha por la democracia y por el progreso social.<sup>191</sup>

---

<sup>190</sup> Shulgovski, *México en la encrucijada... op. cit.* p. 12

<sup>191</sup> Shulgovski, *México en la encrucijada... op. cit.* p. 19

El texto hace hincapié en el análisis de las tendencias económicas, sociales, en el desarrollo de las contradicciones. Dedicó sólo dos páginas a hablar de Cárdenas como individuo (siempre lo ubica como el representante de las fuerzas progresistas). El tono es mesurado, no está buscando en la personalidad del presidente la explicación del periodo. Maneja las fuentes anteriores (Townsend, Daniels, Cabrera, Correa) pero incorpora mucha literatura del Partido Comunista. Respecto a la personalidad de Cárdenas, el autor es muy claro. No es por él que las cosas tomaron el rumbo que tomaron. Ve las cosas desde fuera, no participa de la necesidad de héroe nacional, o de padre, o de redentor, que tenemos los mexicanos. Otros extranjeros han elevado a Cárdenas a la categoría de héroe pero o lo conocieron y lo trataron, entrando en contacto con su magnetismo personal (Townsend, Tannembaum), o tienen algo que agradecerle (Foix). Shulgovski, tiene una mirada fría, distante, y sobre todo, está marcado por su mirada teórica. Su crítica fundamental es contra el “providencialismo”.

Ciertos biógrafos de Cárdenas presentan las cosas de tal manera que su elección como presidente fue un fenómeno plenamente natural, ya que él destacó en el seno del PNR por su democratismo, por sus concepciones progresistas. Para estos biógrafos, Cárdenas era cierta excepción en el marco de descomposición moral e ideológica existente en las filas de los “revolucionarios” que rodeaban a Calles. Lo quieran o no quienes así piensan, toman el camino del providencialismo, y al tratar de elevar a Cárdenas en realidad lo simplifican todo.

Otros, por el contrario, tratando de rebajar la personalidad de Cárdenas, de ensombrecer el significado de su labor presidencial, afirman que Cárdenas fue un obediente ejecutor de la voluntad del “jefe máximo de la revolución” y que la presentación de su candidatura fue un acto formal posible únicamente con el acuerdo de Calles.

Ambos puntos de vista vulgarizan el planteamiento de la cuestión, no toman en cuenta toda la complejidad y el carácter contradictorio de la lucha política de aquel periodo.<sup>192</sup>

Con mucha sobriedad, habla de la historia personal de Cárdenas, destacando su infancia dura, de ninguna manera exclusiva, las huellas que en él dejó la pobreza, su rápido ascenso en el ejército:

La biografía de Cárdenas es típica en gran medida a todos los hombres de su generación, [ya no es tan excepcional] en cuyos destinos influyó considerablemente la Revolución Mexicana.

Cárdenas nació en 1895 en Jiquilpan, Michoacán, en una familia pobre. La muerte del padre lo obligó a trabajar desde muy temprana edad para alimentar a la familia; experimentó todo el peso de la explotación y toda la fuerza y la significación moral de la solidaridad de los hombres sencillos, en la lucha por sus derechos.

Con gran energía y firmeza logró su formación; leyó ávidamente libros, pidió consejos a personas de ideas avanzadas. La sed de justicia, el sentimiento de respeto hacia los hombres del trabajo se apoderan de su corazón de joven dejándole una huella para toda la vida. La Revolución cambió el transcurso de la vida de Cárdenas. Participó activamente en la Revolución, que terminó con el régimen porfirista y llevó al poder a nuevas fuerzas políticas salidas de las capas 'plebeyas' de la población. A los 27 años Cárdenas ostentaba el grado de general de brigada y a los 32 el de general de división.<sup>193</sup>

Destaca su incorruptibilidad en un contexto general corrupto, pero nunca lo pone en singular, no era sólo él, había otros, los puros, que tuvieron que jugar el juego de la lealtad con los corruptos, desde adentro, utilizando el aparato de Estado. De ahí su actuación como gobernador de Michoacán: el reparto agrario, la educación, la

---

<sup>192</sup> Shulgovski, *México en la encrucijada... op. cit.* p. 77

<sup>193</sup> Shulgovski, *México en la encrucijada... op. cit.* p. 78

defensa de los trabajadores. Sus experiencias vitales lo forman, le permiten aprender:

Lázaro Cárdenas adquirió gran experiencia para entender el mecanismo del dominio imperialista en México cuando comandó diversos batallones en las regiones petroleras del país... La posición firme de Cárdenas en los problemas de la defensa de la soberanía nacional le creó en el país una justa popularidad de general honrado e insobornable, de destacado y perspicaz político. No hay nada de extraño en que las transformaciones sociales realizadas por Cárdenas en Michoacán y sus consecuentes concepciones antimperialistas, hayan atraído la atención de aquellos círculos del PNR que ansiaban cambios.<sup>194</sup>

La visión es muy positiva, lo que sorprende por provenir de un marxista, los que, como se verá en el capítulo siguiente, cuestionan a Cárdenas por representar al sistema capitalista. Shulgovsky lo considera honrado, insobornable, perspicaz. Pero no es el único, forma parte de una corriente. Pese a que se reconocen méritos personales, no se le endiosa. También destaca la campaña electoral como elemento distintivo entre Cárdenas y los políticos corruptos, porque llega a los rincones del país. Era sensible ante las necesidades del pueblo, iba al grano y hablaba con sencillez:

Las intervenciones de Cárdenas ante los trabajadores demostraban que tomaba en cuenta sus estados de ánimo, que comprendía la necesidad de realizar inmediatamente profundas transformaciones sociales. Pero lo más importante es que cuando Cárdenas hablaba con las masas no empleaba el lenguaje de los 'revolucionarios' callistas, que ahogaban con su verborrea los problemas reales; Cárdenas, por el contrario, hablaba el lenguaje de los

---

<sup>194</sup> Shulgovski, *México en la encrucijada...* op. cit. p. 79



hechos concretos y se refería a los problemas más agudos y que más afectaban al pueblo.<sup>195</sup>

El autor destaca su antimperialismo, el que centrara su atención “en la crítica contra el dominio imperialista del país”. También en que demostró desde el inicio de su gestión que no “seguiría ciegamente las indicaciones del jefe máximo”. Ante el rompimiento con calles, queda claro que no fue un asunto de valentía personal de Cárdenas, sino una victoria popular contra el tirano en la que tuvieron mucho que ver las masas organizadas en el Comité de Defensa Proletaria.

Aunque todos los autores señalan el apoyo del pueblo al presidente, aquí el énfasis está puesto en el primero. Sólo con el apoyo de las fuerzas democráticas y actuando con frecuencia bajo la presión de las masas trabajadoras, los cardenistas lograron controlar al gobierno y derrotar a los callistas. El movimiento viene de abajo, es el movimiento el que empuja al gobierno. En suma, la visión del autor se expresa con claridad en este párrafo:

Los trabajadores veían en la persona de Cárdenas y de algunos de sus más cercanos colaboradores -como los generales Heriberto Jara y Francisco Múgica- la garantía de que el movimiento liberador se desarrollaría invariablemente. Pero no son las personalidades, por más grande y progresista que sea su papel, las que hacen la historia, las que deciden el curso decisivo de los acontecimientos. En última instancia, la correlación de fuerzas sociales en el seno del Partido de la Revolución Mexicana, y en el mismo país, determinó el curso de los acontecimientos.<sup>196</sup>

En esa tesitura, la reforma agraria se explica por la “correlación de fuerzas”, por el fortalecimiento del ala democrática del gobierno. La expropiación petrolera tampoco es resultado de la acción de un sólo hombre:

---

<sup>195</sup> Shulgovski, *México en la encrucijada... op. cit.* p. 86

<sup>196</sup> Shulgovski, *México en la encrucijada... op. cit.* p. 136

La expropiación de los bienes de las compañías imperialistas fue una medida radical obligada por las contradicciones añejas entre el imperialismo y los intereses nacionales del pueblo mexicano y nada tiene que ver con la explosión de sentimientos nacionalistas ni con las 'emociones', como afirman los panegiristas de los monopolios petroleros. La nacionalización fue el resultado de los procesos objetivos que reflejaban las aspiraciones antimperialistas libertadoras del pueblo mexicano.<sup>197</sup>

Cárdenas se convierte en un digno aliado del PCM, al ser catalogado como "nacional-revolucionario", lo que llevó al planteamiento del Frente Popular. En las conclusiones, afirma que el gobierno de Cárdenas tiene relación estrecha con el contexto mundial, lo que refiere a la concepción teleológica del marxismo que veía un destino socialista ineluctable:

El fortalecimiento de las posiciones de la democracia revolucionaria mexicana no fue un fenómeno casual. Este proceso debe ser considerado necesariamente en estrecha relación con los cambios histórico-universales y en primer lugar con el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre.<sup>198</sup>

¿Hasta qué punto es cierto? Hubo influencia, es cierto, en la figura de muchos ministros, en la actuación del PCM y de Lombardo, en el clima político mundial. Pero la dinámica interna se impone, los campesinos no saben una palabra de la revolución soviética, sólo saben del fracaso de la mexicana.

Concluye que "en el México de los años treinta se intentó detener el desarrollo del país por la senda capitalista, de encontrar una nueva senda de desarrollo." Si esta experiencia se frustró, fue básicamente por la falta de independencia de la clase obrera y campesina respecto al Estado. La afirmación resulta un tanto contradictoria, ya que ha venido sosteniendo que la radicalidad del régimen se debió a la solidez de las luchas obreras y campesinas. La gran conclusión es que desde el marxismo

---

<sup>197</sup> Shulgovski, *México en la encrucijada...* op. cit. p. 352

<sup>198</sup> Shulgovski, *México en la encrucijada...* op. cit. p. 500

ortodoxo reivindica a Cárdenas a pesar de ser burgués, lo que es bastante extraño. Como veremos en el capítulo siguiente, los marxistas contribuyeron a la leyenda negra de Cárdenas.

## Los rituales y los libros de texto

Desde la perspectiva estatal, los 18 de marzo siguieron siendo un ritual en el que se festejaba la soberanía y la dignidad nacionales. En 1951, por ejemplo, Miguel Alemán mandó a Ruiz Cortinez, Secretario de Gobernación, a presidir un desfile desde el balcón de Palacio Nacional. Alemán nunca fue orador en los actos. Los que aludían a Cárdenas eran los trabajadores en sus diversos desplegados. Los más destacados fueron los del STPRM, por ejemplo en 1951: "...así, frente a la actitud rebelde de las compañías petroleras se graba en la memoria una fecha gloriosa: el 18 de marzo de 1938, y surge la figura inmortal de un hombre: Lázaro Cárdenas." En 1952, en plena sucesión presidencial, la prensa reflejó la discusión sobre si Cárdenas apoya o no a Henríquez Guzmán. Lo cierto es que los desplegados de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, de felicitación a Cárdenas con motivo de la expropiación, son muestra de la admiración que le profesan:

La Federación de Partidos del Pueblo, El Frente Nacional de Trabajadores y el Partido Constitucional Mexicano<sup>199</sup>, considerando que la expropiación de la industria petrolera fue un acto inspirado en el más puro patriotismo y que ha redundado en prestigio y beneficios para la nación mexicana, se complacen en enviar sus más sinceras felicitaciones al Sr. General Lázaro Cárdenas, que siendo presidente de la República mexicana hace 14 años, interpretó fielmente los anhelos del pueblo mexicano y los hizo respetar por propios y extraños. Lázaro Cárdenas, gobernó de acuerdo con la constitución y con los principios de la Revolución Mexicana y por eso el pueblo lo recuerda y lo admira y lo respeta y lo recuerda siempre como su guía su jefe y su amigo.<sup>200</sup>

El 18 de marzo de 1952 presidieron la velada en Bellas Artes Miguel Alemán y su gabinete, así como el director de PEMEX. En el acto "el orador tuvo frases de cariño y admiración para el General Lázaro Cárdenas quien, dijo, entregó al pueblo este inmenso y rico patrimonio del petróleo", señaló la nota de prensa de *El Universal*.

---

<sup>199</sup> Organización presidida por el General Múgica.

<sup>200</sup> *El Universal*, 18 marzo 1952.

El 18 marzo de 1953 asistió Ruiz Cortínez a Bellas Artes a la conmemoración del décimo quinto aniversario. Asistirá todos los años. El tono de los discursos fue el mismo: un trabajador del STPRM comparó la expropiación con la independencia del cura Hidalgo. Por su parte, la oposición reivindicó la fecha desde su perspectiva de retomar el camino perdido. Se publicó en prensa un desplegado de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, la Unión de Federaciones Campesinas de México, el Frente Nacional de Trabajadores y el Partido Comunista Mexicano “interpretando los sentimientos de la nación celebran jubilosamente el aniversario de hoy, incorporándolo definitivamente al calendario de los grandes días de la patria.”

En marzo de ese año se cumplieron 15 años de la expropiación. *Excélsior* publicó un artículo de Isidro Fabela: “El presidente Cárdenas, héroe civil de la expropiación petrolera” sumamente elogioso, que hablaba de la confianza que el presidente tuvo en sí mismo y en el apoyo del pueblo mexicano para enfrentar la altivez de las empresas extranjeras. Concluye que obró con patriotismo y energía y que el acto significó para México la liberación del capital extranjero.

¿Qué refleja todo esto? la expropiación tiene un significado que cala muy hondo entre los mexicanos. Es un acto de dignidad que restaura viejas heridas, que implica una revancha histórica, que nos hace tener confianza en nosotros mismos.

En los años cincuenta la guerra fría ocasiona la polarización de las fuerzas políticas. En México el anticomunismo, abanderado veladamente por el ex presidente Alemán, verá en Cárdenas a un enemigo declarado por sus nexos con los países socialistas y por su defensa, primero del régimen de Arbenz en Guatemala y después de la Revolución Cubana. Un ejemplo es la reacción contra el general por su asistencia al velorio de Frida Kahlo acompañando a Diego Rivera en 1954. Es tal el enojo mostrado que Cárdenas presentó su renuncia a la Comisión del Tepalcatepec. La Unión Nacional Sinarquista le pidió a Ruiz Cortínez que la aceptara por considerar que usaba el puesto para hacer política y apoyar a “los comunistas” de Guatemala.

Pese a la reacción anticomunista contra Cárdenas los rituales oficiales en torno a la expropiación petrolera mantenían la figura del general a nivel heroico. En 1954, por

ejemplo, hay actos con desfile atlético en el que participan los niños y encuentros deportivos en el campo 18 de marzo de la Refinería del Distrito Federal. La velada del Palacio de Bellas Artes, a la que asiste Ruiz Cortinez con todo su gabinete, estuvo amenizada por la Orquesta Sinfónica Nacional. Se percibe que no sólo es una fiesta cupular sino que hay participación del pueblo. La prensa refleja también que los festejos ocurren en distintas ciudades de la República.

La figura de Cárdenas sigue siendo un polo de atracción importante. En 1955 se publicó en *El Universal* una nota en la que se anuncia que “el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la zona norte enviarán hoy por primera vez representantes suyos a Jiquilpan con objeto de patentizar al general Lázaro Cárdenas el reconocimiento de sus compañeros de trabajo con motivo del aniversario de la expropiación petrolera...”

Ruiz Cortinez presidió en 1955 la velada de Bellas Artes y también el Sindicato Mexicano de Electricistas organizó un festival. Hubo diversos desfiles de estudiantes de primaria. En Poza Rica marcharon más de 5 mil personas: hubo todavía una participación popular espontánea en la celebración. En los aniversarios se publican desplegados en los que se felicita a Cárdenas por el acto de expropiación. Está claro que ya es un héroe y un referente, un líder moral. Es de suponerse que los presidentes en turno vieran esta situación con recelo, dada la desviación de sus políticas respecto al cardenismo, pero siempre usaron su figura para legitimarse.

Ninguno de los presidentes que sucedieron a Cárdenas, que tenían un programa de gobierno explícitamente distinto al cardenista se atrevieron a declararlo abiertamente. Ninguno enfrentó el tema ni expuso que ya no consideraba vigentes los postulados originales y que había que cambiarlos. Por el contrario, todos se declararían sus herederos y continuadores e intentarían utilizar ese discurso como vía de legitimación política.

El 18 de marzo de 1955 apareció un desplegado en *El Universal* de la Unión Nacional Sinarquista en el que se le pide a Ruiz Cortinez que remueva a Cárdenas de la Comisión del Tepalcatepec debido a su probado comunismo. También le solicitaron al General que dejara de hacer política y guardara silencio, ya que había declarado a favor de que China recuperara sus islas.

*Excélsior* publicó en 1956 un suplemento especial sobre la importancia de la expropiación: “En diversos países de América Latina y Europa hay elogios para la actitud tomada por el ex presidente Lázaro Cárdenas. Todos los observadores serenos de nuestra realidad coinciden en afirmar que él señaló el camino que deben seguir los pueblos que busquen su liberación”. La imagen es ya de proyección internacional, es un acto que sirve de ejemplo a los países dependientes.

En 1957 Cárdenas fue invitado por los trabajadores petroleros de Baja California a celebrar con ellos. Después conmemoraría en Nayarit. Los actos del STPRM contaron con los números musicales de Pedro Vargas y María Elena Marqués. En 1958 asisten a la velada de Bellas Artes Cuco Sánchez, Flor Silvestre, Toña la Negra, Pedro Vargas y los Violines de Villa Fontana. Se ve que era una fiesta muy popular, muy lúdica y muy patriótica. La entrada era libre y la invitación a través de la prensa. El momento culminante era “la entonación del Himno Nacional”.

En 1958 son los petroleros de Tuxpan los que invitan a Cárdenas. Hubo verdaderas manifestaciones en su honor: “Caravanas de trabajadores se dirigían rumbo a Cerro Azul para estar presentes en la magna recepción que se tributaría al ex jefe de la nación”. Desde entonces había ya una política petrolera que contradecía el espíritu de la expropiación. En su intervención, Cárdenas manifestó la idea de que no se debía dar ni un paso atrás en las conquistas petroleras logradas en 1938, aclaró los orígenes de la reforma del artículo 27 constitucional y por primera vez censuró la ley reglamentaria del mismo, diciendo que una ley de este tipo no podía ir contra lo expresamente establecido en la Constitución.

En la capital Felipe Mortero Prieto, Secretario General del STPRM, en su intervención en Bellas Artes hizo evidente el papel heroico que ocupaba ya Lázaro Cárdenas en el imaginario: “El pueblo de México, pero muy particularmente los trabajadores petroleros, en esta fecha sienten estallar su pecho de gratitud y cariño hacia el hombre que un día, iluminado por el espíritu del pueblo, que es sereno como nuestros cielos, turbulento y rebelde como nuestros mares y firme como nuestras cordilleras, dio al mundo la más clara lección de patriotismo con el ejercicio del derecho de soberanía de un pueblo libre como el nuestro; un hombre que es bandera e inspiración para todos los pueblos débiles y motivo de respeto y

admiración para los poderosos de la tierra: Lázaro Cárdenas.” A la velada asistió el presidente Ruiz Cortinez y cantó Agustín Lara.

En 1959, primer año de gobierno de López Mateos, los trabajadores petroleros publicaron un desplegado en el que expusieron que desde la expropiación habían hecho un frente común con Cárdenas, y que conociendo el ideario de López Mateos, aprovechaban “este solemne aniversario para ofrecer lealtad en nuestro trabajo y adhesión a su política constructiva.” Así, Cárdenas es asimilado al sistema en el discurso corporativo.

Entre tanto elogio, *El Universal* publicó el 18 de marzo de 1959 fragmentos de las memorias de Juan Andrew Almazán. Como es lógico, acusó a Cárdenas de “cuajar la más grosera de las imposiciones” en las elecciones de 1940 y de olvidar “sus solemnes y constantes promesas de que sería su gobierno profundamente escrupuloso y justiciero”. Lo acusó también de corrupción, junto con Ávila Camacho, en el manejo de las concesiones petroleras. Las críticas, presentes siempre, no alcanzaban a apagar el discurso que colocaba a Cárdenas entre los héroes nacionales.

El PRI no se quedaba atrás en el uso del símbolo. Constantemente hacía homenajes, por demás demagógicos, como este discurso del Secretario General, Alfonso Corona del Rosal, en 1960: “Consolidada la nacionalización del petróleo por el pueblo y los gobiernos revolucionarios, a partir de Lázaro Cárdenas, la industria petrolera de México inicia con Adolfo López Mateos su segunda etapa, la de desarrollo interno, con elementos propios y créditos extranjeros sin mengua de su autonomía... Cuando se nos pregunta a los del PRI por qué apoyamos a Adolfo López Mateos, hemos de contestar con firmeza: porque defiende y consolida siempre hacia delante la expropiación y la reforma agraria.” En 1960 se había consumado la nacionalización de la industria eléctrica, lo que sirvió de pretexto para unificar en los discursos la importancia de Cárdenas con la de López Mateos, cuestión que veremos repetirse sexenio tras sexenio: “Y ahora que, año con año, el eco de los trabajadores petroleros organizados se deja sentir en todos los ámbitos de la patria, por mi conducto esos trabajadores rinden un tributo de admiración al forjador de entonces, general Lázaro Cárdenas, y al de ahora, Lic. López Mateos”.



La cultura política priista está llena de loas y elogios a los políticos. Hay un culto fuerte a la figura presidencial, al que se le da el tratamiento de caudillo. Cárdenas queda inmerso en ese tipo de discurso.

El 18 de marzo de 1961 apareció en *Excélsior* un desplegado anunciando el inminente estreno de la película *La Rosa Blanca*, adaptada y dirigida por el cineasta Roberto Gavaldón, basada en la novela homónima de Bruno Traven escrita en 1929: “Cincuenta Casa Film anuncia haber terminado la película y su próximo estreno, esperando constituya otro triunfo artístico y económico por tratarse de uno de los temas más dignos y relevantes de nuestra historia, así como un acto de reconocimiento muy merecido al patriota, gran presidente y hombre íntegro que es el señor general Lázaro Cárdenas.” Firma el productor Armando Uribe. Esa sería la única película en la que explícitamente se hace un homenaje a Cárdenas.

Traven había trabajado en compañías petroleras, de ahí que en la novela se refleje el despotismo hacia los trabajadores y la irresponsabilidad ecológica de las compañías, las que utilizaban recursos ilegales para despojar a los dueños de las tierras. La conclusión de la película, obra ya de Gavaldón, es la expropiación cardenista. La película fue censurada. Se estrenó hasta 1972 no se sabe bien por qué. Una hipótesis es que la crítica a la falta de ética de las compañías petroleras ofendía a las compañías estadounidenses establecidas en nuestro país. Un dato curioso es que la traductora de las novelas de Traven al español era Esperanza López Mateos, hermana del presidente. Lo que es cierto es que Cárdenas era ya un dolor de cabeza para el primer mandatario y la imagen que transmitía la película, expresada en un tono emotivo muy poderoso, era la de Cárdenas como el auténtico defensor de la dignidad nacional.

El 18 de marzo de 1961, el 23 aniversario, Cárdenas es invitado a celebrar en Uruapan con autoridades, obreros, campesinos y estudiantes de la localidad. En 1962 hay conciertos populares musicales en el Hemiciclo a Juárez, Chapultepec, la Alameda, Azcapozalco y varias delegaciones más. Es una auténtica verbena popular. Durante el sexenio de López Mateos, en todos los aniversarios alguien recuerda la importancia de Cárdenas, autor de la expropiación. Se terminan las veladas en Bellas Artes y se inician las ceremonias en instalaciones petroleras de

diversas partes de la República, a las que siempre asiste el presidente. Hay muchas intervenciones de Jesús Reyes Heróles, director de PEMEX y Joaquín Hernández Galicia, Secretario General del STPRM.

El 18 de marzo de 1963, 25 aniversario, López Mateos invitó a los cuatro ex presidentes vivos –Abelardo Rodríguez, Lázaro Cárdenas, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines– a una gira para apreciar el panorama de la industria petrolera. La CNOP expresó que “corresponde el honor al señor presidente López Mateos de haber saldado hasta el último centavo la deuda motivada por la expropiación, incorporando definitivamente al patrimonio nacional la más importante de nuestras industrias.” Como a esto le sumaban la nacionalización de la industria eléctrica, pretendían elevar a López Mateos al rango de Cárdenas. Lo realmente importante es que nunca lo lograron: de los discursos políticos no se pasaba. No había eco en ningún otro sector de la sociedad. La memoria popular nunca registró a esos falsos héroes.

La sociedad patriarcal seguía alabando a su héroe desde su mentalidad machista. Rescatemos esta joya de Pedro Vivanco, un dirigente del STPRM: “A veintitrés años de distancia de la fecha en que el señor presidente Lázaro Cárdenas levantó su voz en un rasgo de virilidad insólita para rescatar las riquezas salidas de las entrañas de la patria, la figura del patricio se agiganta.” El nacionalismo económico era pues cuestión de hormonas masculinas.

Con Díaz Ordaz, a partir de 1964, no hubo cambios en el ritual. Presidía las ceremonias en distintas partes de la República, acompañado de su gabinete y trabajadores del STPRM sin intervenir como orador. Se estrenó la costumbre de publicar desplegados felicitando a Díaz Ordaz por la inauguración de plantas petroquímicas. Aunque en su discurso los trabajadores recuerdan a Cárdenas, terminan felicitando al presidente por su política petrolera. ¿Habría una consigna de ya no elogiar a Cárdenas sin llevar al mismo rango al presidente en turno? Muy probablemente la figura del General hacía sombra a la de los presidentes.

Los 18 de marzo la prensa publicaba artículos de distintos editorialistas que sería demasiado largo y repetitivo reproducir aquí. (Salvador de Madariaga, Carlos

Denegri, entrevistas con Silva Herzog, por ejemplo.) En ellos se recuerda, se alaba, se ensalza a Cárdenas. Pese a que no todos están de acuerdo con las medidas tomadas por el General en su gobierno, coinciden en que la expropiación fue la base del crecimiento y la independencia económica. Hay un gran consenso social en torno al punto. Por eso la fecha es fuente inagotable del mito, que se renueva año con año a través del ritual.

En 1966 Díaz Ordaz inaugura el Instituto Mexicano del Petróleo. El 18 de marzo de 1968 la Hora Nacional transmitió por radio la voz de Cárdenas leyendo el decreto expropiatorio en 1938. La prensa consignó que “la voz de Cárdenas reproducida en disco emocionó a millones de mexicanos. Fue la primera vez en la historia que la voz del divisionario de Jiquilpan se volvió a escuchar en radio.” Esto sin duda reforzó la imagen heroica del General.

El 18 de marzo de 1968 Cárdenas acompañó a Díaz Ordaz a Poza Rica a la ceremonia de los XXX años. Es ovacionado, pero no habla. El PRI conmemoró con un “acto cívico”. Los discursos lo elevaron a la categoría de héroe y le mandaron un saludo a Cárdenas a nombre de los tres sectores. El presidente del PARM, general Juan Barragán, hizo un elogioso recuento de la obra de Cárdenas.

En Tamaulipas, por ejemplo, se conmemoró con un desfile en el que participaron 15 mil personas y se lanzaron vivas a Cárdenas. La expropiación se percibió como una reivindicación histórica, como muestra de dignidad y fuerza. En su discurso, el Secretario General del STPRM dijo: “... aquel 18 de marzo de 1938 y aquel acto expropiatorio decretado por el entonces presidente Lázaro Cárdenas significó un acto patriótico más para nuestro ancestral orgullo de raza indomable, que unió jubilosamente los corazones y las voluntades.” La expropiación es justamente eso: la reivindicación de nuestra más vieja y honda herida: la raza que fue vencida y humillada resurge en una revancha histórica para mostrar lo que nos hubiera gustado ser siempre: una raza indomable. El editorial del *Excélsior* interpretó así la expropiación: “para los mexicanos la expropiación petrolera reafirmó su concepto de soberanía, puso a prueba su espíritu patriótico y reveló su capacidad para

trascender los males del subdesarrollo y enfrentarse con serenidad y decisión a la conquista de un mejor destino para todos”.<sup>201</sup>

Otra dimensión del discurso estatal son los libros de texto: la historia hizo de Cárdenas un símbolo de unidad nacional, revolucionario, nacionalista, protector de los intereses de la patria y de obreros y campesinos. En la *Historia de México* de Jorge Fernando Iturrubarría, importante historiador oaxaqueño, publicada por la SEP como libro de texto en 1951, se describe a Cárdenas como “uno de los gobernantes de más definida trayectoria social que ha tenido el país. Imprimió al programa revolucionario una orientación radical en cuanto se refiere a las conquistas de la clase campesina y obrera, a su emancipación y a su mejoramiento en todos los órdenes de la vida, poniéndose francamente de parte de estas clases y en contra de los elementos capitalistas... Inició con decisión y valentía la independencia de México luchando abiertamente contra los intereses y el predominio de las grandes potencias sobre los recursos vitales del país... Durante su gobierno los principios emancipadores y de justicia social llegaron a su momento culminante. Es el presidente de México que más ha inspirado su conducta de gobierno en el testamento político de Morelos, aunque es verdad que durante su administración se exageraron las tendencias de izquierda y se fomentó la demagogia.”<sup>202</sup> La opinión es bastante objetiva respecto a la demagogia.

Oro libro de texto para cuarto grado fue el de Salvador Monroy Padilla, publicado en 1953. En él se destaca la reforma agraria, sobre todo las experiencias de Yucatán y La Laguna. Tiene una imagen muy positiva: “Cárdenas respetó los derechos del hombre, y se mantuvo siempre en un plano de rectitud y nobleza invariables. Fue un gran amigo de las masas obreras y campesinas.”<sup>203</sup>

También hubo libros de texto con versiones más críticas del periodo. En esencia, reproducen exactamente la misma controversia en la interpretación que se da en el ámbito político y en el académico. El de Luis Martín Palafox, *La historia de mi*

---

<sup>201</sup> *Excelsior*, 19 marzo 1968.

<sup>202</sup> Jorge Fernando Iturrubarría, *Historia de México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1951, p. 142.

<sup>203</sup> Salvador Monroy Padilla, *Historia de México*, México, Publicaciones Monroy Padilla, 1953, p.153

*patria*<sup>204</sup>, publicado en 1959 para cuarto grado, introduce ya la visión de los grupos de derecha, sobre todo esa versión que repetirá la Unión Nacional Sinarquista de que la expropiación petrolera se hizo con el beneplácito de Roosevelt: “Cárdenas, de fuerte personalidad y de marcadas tendencias izquierdistas, decidió sacudirse de la tutela callista y mandó a su protector al extranjero no sin antes arrebatarse algunos de sus bienes; ya sin ese estorbo puso en marcha su propio plan político: nacionalizó el petróleo –con el beneplácito de los Estados Unidos-, aceleró y casi terminó el reparto de tierras, fortaleció a los sindicatos –aunque permitió su corrupción política- y estableció un control social sobre la educación.” Concluye diciendo que a la sombra de su gobierno se amasaron grandes fortunas gracias a la corrupción.

Los libros de texto gratuitos, cuya primera emisión es de 1960<sup>205</sup>, durante el sexenio de Adolfo López Mateos, contribuyen poderosamente a difundir una idea de la importancia del sexenio cardenista y a la visión de Cárdenas como un héroe. La penetración de los libros de texto es enorme, homogeneizó la visión del pasado y creó la idea de nación. Su creación posibilitó exponer a todos los niños mexicanos a una misma versión acerca de México. Difundió la interpretación de la historia acorde con el régimen emanado de la Revolución Mexicana. Josefina Vázquez analiza las implicaciones de la historia oficial:

La Revolución dio al Estado la fuerza y los medios legales para un monopolio educativo, capaz de eliminar de la escuela toda interpretación que no fuera la propia, si bien en la práctica el Estado nunca ha llegado a hacer uso total de esos poderes. En fin, el decreto de 1959 que creó el texto gratuito y obligatorio, constituyó un nuevo jalón en el viejo sueño de unificar la verdad histórica transmitida en la escuela primaria, fundamento de los sentimientos ciudadanos.<sup>206</sup>

---

<sup>204</sup> Luis Martínez Palafox, *La historia de mi patria*, Editorial Herrero, México, 1959, p. 178.

<sup>205</sup> Los libros de texto gratuitos aparecen en 1960, en el sexenio de López Mateos, como una propuesta del Secretario de Educación Jaime Torres Bodet, coordinados por Martín Luis Guzmán. En el sexenio de Echeverría se modifican (1972 – 1976) siendo Secretario de Educación Víctor Bravo Ahuja, y subsecretario de Planeación Educativa Roger Díaz de Cosío. Volverán a modificarse en 1992, siendo Ernesto Zedillo Secretario de Educación del presidente Salinas.

<sup>206</sup> Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 2

La enseñanza de la historia juega un papel fundamental en la creación del nacionalismo, definido por la autora siguiendo a Kohn y a Gaos, como “conciencia de grupo” o “amor propio de las naciones”:

El nacionalismo es generalmente un producto artificial. Se abona con la propaganda del gobierno para cumplir sus fines, mediante la educación organizada, el culto a los símbolos cívicos y a los héroes de la “patria”. Los historiadores y los maestros son, por tanto, vehículos de la expansión de ese sentimiento para provocar una lealtad al todo o patriotismo. Los historiadores “descubren” las causas históricas de la unidad, crean los mitos que la fortalecen y los héroes que la simbolizan; es decir, proporcionan la versión adecuada del pasado que alienta el sentimiento y la voluntad de participar de un destino común.<sup>207</sup>

Los textos gratuitos fueron criticados por transmitir la visión oficial de la historia, cosa que no podían dejar de hacer, pero gracias a eso millones de niños tuvieron por primera vez un libro, lo que constituyó un enorme avance, ya que un porcentaje muy bajo de los niños mexicanos contaba con los libros necesarios y, por otra parte, homogeneizaron culturalmente a la niñez, de ahí la importancia de que fueran obligatorios y gratuitos.<sup>208</sup>

Como era de esperarse, los herederos de la democracia liberal que se sentían traicionados por el sistema autoritario y paternalista del PRI reaccionaron contra el texto gratuito. Surgieron grandes movilizaciones que involucraron a grupos por demás heterogéneos, pero en buena medida provenientes de las clases medias vinculadas al PAN y sectores rurales cercanos a los sinarquistas, representadas por la reaccionaria Unión de Padres de Familia: “Los argumentos fueron de diversa índole, reflejo del amplio frente organizado en contra de la política educativa del Estado, llegando incluso a rebasar los límites de una polémica exclusiva de este terreno. En buena medida esta agitación reflejó la antigua rivalidad entre el Estado y la Iglesia por el control del sistema educativo.”<sup>209</sup>

---

<sup>207</sup> Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo... op. cit.* p 9

<sup>208</sup> Cecilia Graves Leaine, “Política educativa y libros de texto gratuitos. Una polémica en torno al control de la educación”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, mayo-agosto 2001, Vol.6, número 12, p. 209

<sup>209</sup> Cecilia Graves Leaine, “Política educativa... op. cit.” p 218

¿Cuál era la imagen de Cárdenas? En el libro de tercer año de historia y civismo<sup>210</sup>, se habla del progreso de México después de la Revolución, el que se desagrega en salubridad, educación, seguridad social, carreteras, ferrocarriles, industria y población. Se destaca en el texto la expropiación petrolera y se acompaña de la foto de Lázaro Cárdenas. No hay fotos de otros presidentes. Se habla de la expropiación y de su importancia para el desarrollo de la industria nacional. Así, la fecha y el nombre de Cárdenas quedaron grabados en la memoria de los niños. En el libro de cuarto año de historia y civismo se habla de los regímenes post revolucionarios. De Lázaro Cárdenas dice:

Decretó la expropiación petrolera; repartió muchas tierras entre los campesinos; creó el Banco de Crédito Ejidal; protegió en todo momento los derechos de la clase trabajadora; promulgó el Estatuto Jurídico de los Trabajadores al Servicio de los Poderes de la Unión; nacionalizó los ferrocarriles; fundó el Instituto Politécnico Nacional; intensificó la educación de los campesinos; dio constante apoyo a los indígenas y realizó otras muchas obras importantes. Además, mantuvo la tradición mexicana del derecho de asilo para los perseguidos políticos y acogió en nuestra patria a los republicanos españoles<sup>211</sup>.

Más adelante explica qué significa la expropiación petrolera: “esta industria, propiedad de todos los mexicanos, ha sido un factor decisivo para el desarrollo económico del país. Ensancha extraordinariamente el crecimiento de nuestras industrias de transformación y promueve nuestra industria pesada.”<sup>212</sup>

El libro de historia y civismo de sexto año<sup>213</sup> analiza el territorio nacional, para lo que retoma el artículo 27, explicando que México conserva el dominio directo del

---

<sup>210</sup> J. Jesús Cárabes Pedroza, *Mi libro de tercer año. Historia y Civismo*, México, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, Secretaría de Educación Pública, 1960, p. 134

<sup>211</sup> Concepción Barrón de Morán, *Mi libro de cuarto año. Historia y Civismo*, México, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, Secretaría de Educación Pública, 1960, p. 174.

<sup>212</sup> Barrón de Morán, *Mi libro de cuarto... op. cit.* p. 185

<sup>213</sup> Eduardo Blanquel y Jorge Alberto Manrique, *Mi libro de sexto año. Historia y Civismo*, México, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, Secretaría de Educación Pública, 1966, p. 231

subsuelo, lo que posibilitó la recuperación del petróleo para beneficio de los mexicanos.

Aunque escritos con sobriedad, los libros destacan la importancia de la expropiación y se consagra la fecha como importante dentro del calendario cívico. Desde ese momento Cárdenas es visto como un héroe: está vinculado a la esencia de la nacionalidad y a los derechos de los obreros y campesinos. En el instructivo para el maestro se indica:

El maestro procurará establecer una relación entre las fechas del calendario cívico escolar y los temas de civismo que se correspondan con ellas; por ejemplo: será doblemente interesante recordar el 18 de marzo con un comentario del artículo 27 constitucional que fundamentó el acto de expropiación petrolera.<sup>214</sup>

Frente al libro de texto gratuito, usados por las escuelas oficiales, subsistieron los textos usados por las escuelas particulares, la gran mayoría controladas por curas o monjas católicos. Como es obvio, su versión del cardenismo sería negativa. La influencia de estos libros de texto no debe haber sido tanta como la de los usados en las escuelas oficiales, dado que la educación privada y confesional no tenía tanta cobertura.

En 1962 el Instituto Nacional Indigenista publica *Mi libro de lectura*, escrito por Rosario Castellanos. Hay un texto titulado Lázaro Cárdenas, que no puede ser más elogioso. Inicia declarando que: “Lázaro Cárdenas es un gran hombre. Ha luchado siempre por el progreso de México.” Narra cómo hizo la gira electoral para conocer de cerca los problemas del país y hacerse amigo de los humildes. Cuando fue presidente “hizo uso de su poder para que se cumpliera la justicia”. Hizo la reforma agraria y la expropiación petrolera, y al terminar su gobierno ha ocupado otros puestos para servir a la patria. Ahora, viaja por el mundo llevando un mensaje de paz: “El México de Lázaro Cárdenas es el México que respetan las grandes

---

<sup>214</sup> Autores varios, *Mi libro y mi cuaderno de trabajo de sexto año. Instructivo para el maestro*, México, Comisión Nacional de Libros de texto gratuitos, Secretaría de educación Pública, 1968, 56 p., p. 41



potencias porque conocen su dignidad y su firmeza para mantener la soberanía. Es el México en el que los países pequeños ven un ejemplo y una esperanza.”<sup>215</sup> La imagen es de compromiso, justicia y soberanía.

La polémica en torno al personaje es inagotable. En 1962 aparece el libro de texto de Carlos Alvear Acevedo, *Elementos de Historia de México, época independiente*, publicado por la conservadora Editorial Jus<sup>216</sup>. Un año antes había publicado el libro *Lázaro Cárdenas, el hombre y el mito*, que se verá más adelante, con el que pretende terminar con la glorificación de Cárdenas. Considera que el sexenio fue de “exacerbación rabiosa de ciertos grupos de izquierda”. Aceleró “sin orientación técnica ni equilibrio el reparto de la tierra en sentido colectivista, sin perjuicio de sujetar a las masas rurales a través de la fuerza de la CNC a los dictados del gobierno”... “la desorbitada manera” del reparto agrario hizo que se resintiera la producción agraria, como se resintió también la producción industrial por las incesantes huelgas, la agitación sindical y la prédica de la lucha de clases.” Critica, por supuesto, la educación socialista, que no era más que el vehículo de difusión de “ideas rojas”. Como hecho fundamental del periodo, destaca la fundación de la Unión Nacional Sinarquista y el PAN, partido que buscó una renovación política y un nuevo sentido cívico”. Señala que las elecciones de 1940 fueron particularmente sangrientas.

Como si se tratara de contrarrestar una visión negativa, aparece el libro de texto de Ángel Miranda Basurto, *La evolución de México*<sup>217</sup>, publicado también en 1962, que crea una imagen casi heroica del General. Cárdenas rompe con Calles porque pretendía entorpecer la obra revolucionaria. Su gobierno se caracterizó por el decidido impulso que dio al reparto de tierras y el apoyo que dio a los trabajadores. Tuvo el valor de enfrentarse al capital monopolista extranjero, expropiando y nacionalizando la industria petrolera y el sistema ferroviario. En asuntos exteriores Cárdenas asumió una actitud digna, protestando por las agresiones de las potencias imperialistas. Es de izquierda y sigue teniendo influencia en la política nacional:

---

<sup>215</sup> Rosario Castellanos, *Mi libro de lectura*, México, INI, 1962, pp. 128-132

<sup>216</sup> Carlos Alvear Acevedo, *Elementos de Historia de México, época independiente*, Editorial Jus, 1962.

<sup>217</sup> Ángel Miranda Basurto, *La evolución de México*, México, Editorial Herrero, 1962.

Al terminar su periodo, el General Cárdenas transmitió pacíficamente el poder al general Manuel Ávila Camacho. No obstante su influencia se ha prolongado posteriormente, debido a su filiación de izquierda y a su devoción por la causa del proletariado mexicano que lo reconoce como el abanderado tradicional de la Revolución.<sup>218</sup>

La historia es siempre un terreno de debate que expresa las distintas visiones del pasado. Por eso la polémica social en torno al cardenismo se expresa más nítidamente en el campo de la historiografía. Lo importante de los libros de texto es que tenían un público cautivo y por eso trascendían dejando su huella en el imaginario social.

---

<sup>218</sup> Ángel Miranda Basurto, *La evolución... op. cit.* p. 343-344

### **Capítulo III La disputa por el símbolo, 1970 - 1988**

En este periodo inicia el declive del nacionalismo revolucionario (1970 – 1982) con los gobiernos populistas de Echeverría y López Portillo, para darle paso, a partir de 1982, con el gobierno de Miguel de la Madrid, al neoliberalismo económico. En este periodo se observa una disminución del crecimiento económico en comparación con la etapa del desarrollo estabilizador y la aparición de la inflación que, como es bien sabido, afecta a los que menos tienen al minar su capacidad adquisitiva. Las políticas gubernamentales que se instrumentan durante los setentas se distinguen por gastar más de lo que se tenía como presupuesto. En consecuencia, el país se endeuda con gran rapidez, lo que representa un obstáculo al desarrollo económico y social del país.

En esta etapa tiene lugar un cambio trascendental: la recomposición de la clase política. Ésta deja de tener los rasgos tradicionales que la distinguieron para cederle su lugar a un grupo de tecnócratas, muchos de ellos formados en el extranjero, los que se ajustaron mejor a los requerimientos del neoliberalismo económico, cuyos rasgos principales fueron: el adelgazamiento del Estado, el estancamiento económico que ensanchó la brecha entre ricos y pobres. Es el periodo en el que se acentúa la desigualdad.

En 1977 hay una reforma política diseñada por el entonces Secretario de Gobernación Jesús Reyes Heróles, que consistió en incorporar todos los poderes reales en los poderes formales. De esta manera, el Partido Comunista fue reconocido como una fuerza política que salió de la clandestinidad. La ley electoral se flexibiliza, la mejor prueba de ello, es que en 1979, año de elecciones federales intermedias, el PAN gana un importante número de curules en el Congreso. Como veremos, este periodo es testigo de la emergencia de la sociedad civil al romperse los canales tradicionales que institucionalmente vinculaban al Estado con las masas.

Cárdenas muere el 19 de octubre de 1970. La muerte del héroe es el último paso para adquirir proporciones divinas. Se realizan muchos homenajes, hay actos políticos y académicos, la prensa se vuelca a hacer elegías. Díaz Ordaz, en los

últimos días de su gobierno, emite el decreto para que sus restos se depositen en el Monumento a la Revolución. Más adelante Echeverría pondrá su nombre con letras de oro en la Cámara de Diputados. Ambas acciones colocan a Cárdenas, ahora si literalmente, en el lugar de los héroes patrios.

Los autores que escriben en este periodo tienen como referente el diario de Cárdenas, que publica su hijo Cuauhtémoc en 1972. Cárdenas crea una imagen de sí mismo desde sus *Apuntes*.<sup>1</sup> Se autorretrata, es consciente de que otros van a leerlos y se van a hacer una idea sobre él. Escribe para la historia, tiene una conciencia muy clara de su trascendencia y sabe que va a dejar huella. Los *Apuntes* van a ser otra fuente del mito. El multicitado episodio del sueño que tuvo cuando era niño, en el que se ve como un héroe libertando a la patria, refleja una conciencia visionaria de su propia importancia.<sup>2</sup>

La muerte del héroe hace que se hable de él desde la perspectiva de que su obra ya acabó y va a pasar a la historia, abriéndole las puertas de la inmortalidad. El héroe se transfigura, sube al cielo, desde ahí nos mira, nos protege. Se ve al personaje desde otra óptica: se quiere perpetuar su memoria, rescatar su personalidad, su legado, honrarlo. Después de su muerte, el proceso de mitificación se acentúa. La heroificación póstuma es uno de los procesos más frecuentes en la construcción de figuras heroicas. La idea fundamental es que Cárdenas no morirá jamás, permanecerá vivo en el recuerdo de los mexicanos. Puede ser invocado por el poder como parte del sistema porque ya no es un peligro para los gobernantes porque no los podrá cuestionar. Pero sobre todo, será rescatado por los opositores al sistema como una conciencia a mantener viva.

El libro compilado por Manuel Suárez Valles, *Lázaro Cárdenas, una vida fecunda al servicio de México. 80 escritores mexicanos e internacionales enjuician la obra y la personalidad del estadista*, publicado en 1971<sup>3</sup> es una muestra de la consternación

---

<sup>1</sup> Lázaro Cárdenas, *Apuntes*, México, UNAM, 1972.

<sup>2</sup> Lázaro Cárdenas anotaba el 16 de junio de 1911 en sus *Apuntes*, a los 16 años: "Creo que para algo nací. Para algo ha de ser. Vivo siempre fijo en la idea de que he de conquistar fama. ¿De qué modo? No lo sé. Una noche borrascosa soñaba que andaba por montañas con una numerosa tropa libertando a la patria del yugo que la oprimía. ¿Acaso se realizará esto? ..."

<sup>3</sup> Manuel Suárez Valles comp., *Lázaro Cárdenas, una vida fecunda al servicio de México. 80 escritores mexicanos e internacionales enjuician la obra y la personalidad del estadista*, México, Costa – Amic, 1971.

que siguió a la muerte del General. Suárez Valles, un republicano español residente en México, hace una recopilación de los documentos, reportajes, artículos periodísticos, poemas y demás documentos que se originaron con la muerte de Cárdenas.

Con un lenguaje rebuscado, (“Ante la granítica estatua de esta indestructible figura que penetró a la Historia por los senderos del más puro humanismo, guiado por su indiscutible devoción patria y el amor a los humildes”), expresa que el objetivo de la compilación es rescatar a Cárdenas del olvido, como si fuera necesario. Lo llama “irremplazable estadista” que sembró humanismo para cosechar devoción, por lo que jamás morirá.<sup>4</sup> El autor recopiló artículos de prensa de los días posteriores a su muerte. Resulta impresionante constatar el reconocimiento público y generalizado a la figura de Cárdenas proveniente de todos los ámbitos: político, académico, periodístico, cultural. Es impactante leer las reconstrucciones de la prensa del día de su muerte. Una multitud llegó a la casa de Andes 605 en las Lomas de Chapultepec, a expresar su dolor. Campesinos de toda la República llegaron a despedirse llorando sin consuelo.

El cadáver se llevó a la Cámara de Diputados y a la CNC, en donde tres mil dirigentes campesinos venidos de todo el país le rindieron homenaje. La oración fúnebre la pronunció Augusto Gómez Villanueva, “líder nacional de los campesinos”. El discurso del gobierno es tieso, formal. Los ex presidentes Díaz Ordaz, Echeverría y Alemán se sienten consternados ante la muerte del revolucionario ejemplar. La mayoría, empero, expresa un dolor sincero. La idea central es que pese a su muerte, seguirá vivo. Hay una voluntad explícita por mantener vivo el recuerdo. Algunos ejemplos. Sara Moirón, periodista:

Ha muerto. Se cumplió el ciclo natural al que no escapa ningún hombre, por gigantesca que sea su dimensión moral. Pero no desaparecerá jamás.

Impalpable pero viva, estará su presencia en cada acto, en cada paso hacia

---

<sup>4</sup> Suárez Valles, Lázaro Cárdenas... *op. cit.* p. XIV

delante en la conquista de la independencia individual y colectiva que nos lleve a la vida justa y digna que él quiso lograr para cada mexicano.<sup>5</sup>

La prensa se llena de esquelas firmadas por los sindicatos: telefonistas, electricistas, ferrocarrileros, petroleros, trabajadores al servicio del estado, maestros, agraristas, estudiantes del IPN. El entierro fue una ceremonia oficial impactante. Se contó con la presencia del ejército, presidente y presidente electo, gabinete, etc. La oración fúnebre la pronunció Ignacio García Téllez. En general, Cárdenas es utilizado como legitimador de los gobiernos de la revolución, el mito de Cárdenas es un mito político que fundamenta al Estado. Se montan en su imagen para considerarse los herederos de su obra. Fue un acto esquizofrénico. El discurso oficial, ideológico, convivió junto al dolor popular y la reivindicación de una vida dedicada a apoyar a los más humildes, abandonados por los lacrimosos gobernantes ahí presentes. Carlos Fuentes declaró: “En el siglo XX sólo hay dos hombres que no sólo le pertenecen a México, sino al mundo: Zapata y Cárdenas. Cárdenas dio la gran lección moral y política de tener confianza en el pueblo para organizarse y administrarse.<sup>6</sup> El embajador de Perú (del gobierno de Velasco Alvarado) le llama “el hombre símbolo de México”. Los testimonios de ayuda recibida se publican por cientos. Los campesinos tenían mil anécdotas sobre el General que relatar a la prensa.

En la Universidad Nacional Autónoma de México, el rector Pablo González Casanova encabezó un acto de homenaje en el auditorio Justo Sierra de Filosofía y Letras, en el que pidió a los presentes guardar un minuto de silencio. El orador fue Víctor Flores Olea: “Cárdenas mostró irrefutablemente que un activo proceso revolucionario es la más sólida garantía para el desarrollo, la armonía interna y la independencia de la nación.” Wenceslao Roces habló en nombre de los miles de españoles “a quienes Cárdenas dio en México un nuevo hogar”.<sup>7</sup>

El poeta Jaime Sabines expresó el tránsito final de la travesía del héroe:

---

<sup>5</sup> Suárez Valles, Lázaro Cárdenas... *op. cit.* p. 43

<sup>6</sup> Suárez Valles, Lázaro Cárdenas... *op. cit.* p. 89

<sup>7</sup> Suárez Valles, Lázaro Cárdenas... *op. cit.* p. 107

Después de treinta años de su régimen nacionalista y revolucionario – traicionado a veces y a veces simplemente olvidado- su imagen de guardián ha crecido en el pueblo haciéndose leyenda viva y símbolo caminante. Su muerte no altera nada. Si acaso, nos lo pone más cerca, lo hace más nuestro, nos obliga más a ver.<sup>8</sup>

El texto, de 533 páginas, expresa la enorme admiración que Cárdenas despertaba en la gente. Sin duda el mito existe y con la muerte adquiere proporciones heroicas. Otro libro publicado en los primeros años del sexenio de Echeverría es *Legado revolucionario de Lázaro Cárdenas*<sup>9</sup>, que recoge un discurso pronunciado en Irapuato por Lázaro Cárdenas; otro más que estaba destinado a ser leído por él poco antes de su muerte (y que se presenta aquí enmarcado por unos asertos de su hijo Cuauhtémoc); tres breves y muy sintéticos ensayos y un poema en ocho estrofas. El tono es apologético y mitificador, y por todos lados se encuentran referencias reivindicatorias del régimen echeverrista, el que se autoproclamaría heredero y continuador del legado de Cárdenas.

Cuauhtémoc Cárdenas, en un discurso leído en el primer aniversario de la muerte de su padre lo considera un “ejemplo para el presente y para el futuro” por su fuerza moral y su conducta intachable, “presente en México y en el mundo, en todas las luchas por la libertad, la democracia, la emancipación económica y la paz.”<sup>10</sup>

Ignacio García Téllez, ex colaborador del General, hace un retrato de Cárdenas “estadista, misionero y ciudadano”. Como estadista, Cárdenas es el “representante de la voluntad popular”, de las “multitudes oprimidas”. Como misionero, siguió sembrando aún después de su periodo presidencial la semilla de su benévola ideología. Y finalmente, como ciudadano, se mantuvo siempre interesado por el progreso de las clases desprotegidas de su país. Luego (e inmediatamente después de identificar plenamente las figuras de Cárdenas y Echeverría), el autor hace un llamado a “quienes nos identificamos con Cárdenas, sin rendir culto a su magnética

---

<sup>8</sup> Suárez Valles, Lázaro Cárdenas... *op. cit.* p. 335

<sup>9</sup> Varios autores, *Legado revolucionario de Lázaro Cárdenas*. México, B. Costa-Amic, 1971.

<sup>10</sup> *Legado...* *op. cit.* p. 41

personalidad, sino al pueblo a quien encarnó” a procurar “que en esta hora crucial se avance firmemente en los genuinos postulados y normas progresistas de nuestra Revolución.”<sup>11</sup> De ahí en adelante, la figura será invocada para convocar a la acción.

Julián Gascón Mercado, otro ex cardenista, se ocupa de “Lázaro Cárdenas y la educación en México”, y señala que es un ejemplo a tomar en cuenta por ser una voz autorizada en lo moral y en lo ideológico.<sup>12</sup>

Wilebaldo Lara Campos en su ensayo “El cardenismo. Teoría y práctica de la Revolución”, declara la vigencia del cardenismo por ser “la más acabada síntesis que se haya logrado hasta el presente de la teoría y la práctica de la Revolución Mexicana... La vigencia actual de la Revolución resulta así, esencialmente, la vigencia actual del cardenismo.”<sup>13</sup>

Otro texto que ejemplifica la reacción de la sociedad ante la muerte de Cárdenas es el del escritor Carlos Fuentes, “Lázaro Cárdenas” en *Tiempo Mexicano*, publicado en 1971<sup>14</sup>. Es un artículo periodístico recopilado después en el libro. Relata una gira con Cárdenas en marzo de 1961 a los estados de Querétaro, Guanajuato, Jalisco y Michoacán, en la que le hace una entrevista sobre temas del momento además de preguntarle sobre cuestiones básicas de su gobierno (sucesión, rompimiento con Calles). En su artículo, Fuentes muestra la adhesión popular y vuelve a construir una imagen heroica, aunque con sobriedad, lo que, paradójicamente, resulta más convincente. Escribe un novelista preocupado por la situación política, no de izquierda radical, pero sí crítico del sistema y que había participado en la fundación del Movimiento de Liberación Nacional.

Se muestra una imagen de Cárdenas de popularidad, que trasluce la admiración del pueblo por él, y, sobre todo, el hecho de conjugar lo legendario con lo actual, el saber que se está delante de un ser mítico:

---

<sup>11</sup> Legado... *op. cit.* p. 86

<sup>12</sup> Legado... *op. cit.* p. 107

<sup>13</sup> Legado... *op. cit.* p. 111

<sup>14</sup> Carlos Fuentes, “Lázaro Cárdenas” en *Tiempo Mexicano*, México, Joaquín Mortíz, 1971.



En todos los pueblos por donde pasamos, la gente se vuelca a las calles y a las plazas para ver y oír a este hombre que goza de los atributos de la leyenda y de la familiaridad, de la historia y de la presencia. En Pénjamo, ‘la gran variedad de pájaros’ chirrian escondidos entre las tupidas ramas de las acacias. Los niños de las escuelas, las mujeres, los campesinos del Bajío, firmes, ágiles, cubiertos por los sombreros de petate: un millar de voces gritan:

- ¡Viva Cárdenas, que nos dio tierra y libertad!<sup>15</sup>

El estilo de Fuentes es sobrio, No saca conclusiones, simplemente recoge los hechos, sugiere al lector ideas: es admirado, reconocido, se le pide opinión, tiene verdadera autoridad moral. Recrea situaciones vividas:

Los estudiantes rodean al general. Todos manifiestan sus inquietudes:

- No se da oportunidad a los jóvenes, mi general. Queremos actuar.
- Queremos servir a México.
- ¿Qué ha pasado con el proyecto de Las Truchas? Allí podríamos colaborar muchos ingenieros que nos vamos a recibir.
- Hay mucha presión clerical en esta región.
- No estamos conformes, mi general. Somos de una nueva generación y ya no nos satisfacen las mentiras de la prensa, los sobres lacrados y todo lo demás.

Para cada uno, Cárdenas tiene una respuesta: - Organícense.<sup>16</sup>

La imagen que Fuentes tiene de Cárdenas es de sobriedad y fuerza, de conciencia de su responsabilidad. La admiración es mesurada, contenida. Lo escudriña tratando de entenderlo, consciente de que está junto a un personaje de leyenda. Da cuenta de la ternura “en dialéctica contradicción con la fuerza” y transmite la profunda admiración que el héroe despierta:

---

<sup>15</sup> Carlos Fuentes... *op. cit.* p. 93

<sup>16</sup> Carlos Fuentes... *op. cit.* p. 93

Lo observo mientras el autobús corre al lado del paisaje de tepetate, nopal, maguey, tunas, terreno calizo y los cerros que se levantan como grandes abanicos volteados. Robusto, casi sólido, de estatura mediana, moreno, con una mirada de ojos verdes, pequeños, vivaces, atentos, que constantemente desmiente, o equilibra, la célebre adustez del rostro michoacano. Dos gestos típicos: la barbilla apoyada en la mano derecha; la mano izquierda detenida sobre el corazón, el pulgar sobre la solapa, el puño derecho cerrado, puntualizando las palabras, solicitando atención. Un privilegio de la locución que sólo el general De Gaulle, además del general Cárdenas, puede permitirse: hablar de sí mismo en la primera persona del plural. No es, en realidad, un privilegio, sino una responsabilidad: en seguida se hace evidente que el 'nosotros' cardenista implica una tarea cumplida con otros, con muchos, y no atribuible a un sólo hombre.<sup>17</sup>

Escena casi similar a un mural de Rivera, de exuberancia tropical, de colores, olores, sabores y sonidos. Ahí está el elogio, el reconocimiento de la medida como gobernante, de su capacidad de amar:

Hombre de verdadera alegría, ciudadano educador, pienso esa noche mientras lo veo presidir, en la Plaza Morelos de Uruapan las danzas y la ceremonia de las ofrendas, las Canacuas, con su música melancólica y sus bateas colmadas de regalos: flores, frutas, estuches, collares, jícaras, tamales, baleros. Presidente educador, que no utilizó la voz oficial para difundir lemas retóricos, que jamás permitió que la imponente suma de los atributos presidenciales se tradujese en crimen o represión, sino que conjugó ambos para hablar con persuasión, humor y firmeza, y para escuchar con atención, seriedad y una infinita paciencia: ni el candor ni la angustia, sólo un amor profundo que, en él, es la forma real de la sabiduría. El principal danzante se dirige a *Tata* Lázaro y le entrega la vara de la autoridad

---

<sup>17</sup> Carlos Fuentes... *op. cit.* p. 94

purépecha. Se levantan las máscaras grotescas, ceñudas, risueñas de los *Viejitos*: asoma otra máscara, morena e impasible, detrás de la máscara.<sup>18</sup>

Estas descripciones sirven de marco a la entrevista periodística. En ella se muestra la concepción de Cárdenas sobre la situación del país en 1961: la necesidad de una reforma agraria integral y la defensa del ejido, de democracia sindical, de reforzar la educación pública, la urgencia de nuevas organizaciones políticas (“no basta estar en desacuerdo con el PRI; hay que ofrecer algo más”), la defensa del sector paraestatal, la defensa de la soberanía y de la revolución de “los muchachos” cubanos.

La referencia a la infancia dura consolida la imagen legendaria, la de “el niño guerrillero”:

Tierra caliente: junto a las mesas colmadas de fruta tropical, esas bandas eblerinas cuya tradición es pasada de padres a hijos, entonan la vihuela y el arpa, y el falsete rasga la tarde, tarde calurosa, de crepúsculo lento, polvo y jacarandas en flor. Los famosos caballos bailarines de Apatzingán suben al tablado con sus crines lustrosas y las patas que no pierden un compás del son de *La negra*. Cárdenas está en su mundo; Cárdenas ha regresado a la tierra de donde salió. Aquí, el gran viejo vuelve a ser el muchacho que debió sostener a su familia a los trece años, cuando murió su padre, trabajando por cincuenta centavos diarios en la administración de rentas de Jiquilpan para ayudar a su madre y siete hermanos menores; de aquí, a los quince años, salió el niño guerrillero a unirse a las fuerzas revolucionarias del general García Aragón.<sup>19</sup>

Fuentes hace una alusión importante al proceso de utilización por parte del poder de la figura de Cárdenas: “Música, relinchos, polvo, aroma del trópico y la voz de un campesino que grita: ¡Te quieren fundir en bronce, *Tata*... para que no hables! ¡No te

---

<sup>18</sup> Carlos Fuentes... *op. cit.* p. 96

<sup>19</sup> Carlos Fuentes... *op. cit.* p. 106

dejes!”<sup>20</sup> El texto de Fuentes es, en esencia, un reconocimiento de la trascendencia política de Cárdenas entre la población. Su admiración proviene de constatar que el pueblo recuerda, conoce y admira al general. Y de que éste, a su vez confiaba en la capacidad de lucha de sus compatriotas:

El 17 de abril de 1961, Lázaro Cárdenas subió al toldo de un automóvil colocado en el centro del Zócalo y habló a los miles de manifestantes que se habían reunido para protestar la invasión de Playa Girón y ofrecer su apoyo a la Cuba de Fidel Castro. Se le había impedido a Cárdenas volar a Cuba y luchar físicamente contra la invasión. Ahora, durante treinta minutos, se le impidió, también, hablar: la ovación más larga que he escuchado recibí a este hombre que veintitrés años antes había proclamado la nacionalización del petróleo desde el balcón central de Palacio y ahora, desde el nivel de la calle, defendía la independencia de una pequeña nación amenazada. Allí lo quiero recordar ahora, no en el balcón sino en la calle, fuerte, echando siempre raíces en el suelo que pisaba, grave, persuasivo, atento, modesto, íntegro, convencido de que ningún personaje singular, así se llame Lázaro Cárdenas, puede liberar a un pueblo si el pueblo no se libera a sí mismo, lleno de una confianza contagiosa en la capacidad de los mexicanos para luchar, organizarse y gobernarse a sí mismos.<sup>21</sup>

La fuerza de ese viejo subido en un coche, radicaba, para Fuentes, en su autoridad moral, atributo del que carecen los gobernantes.

Otro libro escrito como homenaje ante la muerte de Cárdenas, es el del veterano de la Revolución Jesús Romero Flores, titulado *Lázaro Cárdenas. Biografía de un gran mexicano*, publicado en 1971.<sup>22</sup> A diferencia del anterior, encontramos que Romero

---

<sup>20</sup> Carlos Fuentes... *op. cit.* p. 106

<sup>21</sup> Carlos Fuentes... *op. cit.* p. 108

<sup>22</sup> Jesús Romero Flores, *Lázaro Cárdenas. Biografía de un gran mexicano*, México, B. Costa-Amic, 1971. Jesús Romero Flores (1885-1987), profesor normalista nacido en La Piedad, Michoacán. Dirigió varias instituciones educativas locales antes de incorporarse al maderismo en 1910; después fue director general de Instrucción Pública en Michoacán (1915) y diputado al Congreso Constituyente (1916-17). Estuvo al frente de la Escuela Normal de Michoacán (1926) y de la Dirección de Educación Primaria de la SEP (1930), y dirigió en alguna época la revista

Flores no es buen escritor, pero mezcla recuerdos personales. Constituye una enumeración muy sucinta de la vida de Cárdenas, escrita con sobriedad y parquedad. Pese al tono oficialista refleja una admiración genuina.

El interés por el autor se debe a que formó parte del Congreso Constituyente de Querétaro, en 1916 y 1917, además de que colaboró con Cárdenas en el gobierno de Michoacán. El mensaje es claro: la muerte le permite inmortalizarse y ocupar un lugar con los grandes, los incuestionables, allá en el cielo de los héroes, ya que él es el seguidor, continuador y realizador de todos los mexicanos ilustres:

Quiero hoy ocuparme del general Cárdenas, cuya sentida muerte lamenta nuestra patria. Al contemplar como conmovió al país y a todas las naciones amigas de México la desaparición de este gran ciudadano, vienen a mi mente las palabras de un notable escritor, cuando dijo: 'La muerte de los grandes hombres no es el descenso a la tumba del olvido, sino la ascensión gloriosa al Tabor de la inmortalidad'. No han muerto Juárez, ni Ocampo, ni Madero, ni Carranza; tampoco morirá Cárdenas, porque él supo hacer realidad el pensamiento y las aspiraciones de todos nuestros Patricios: la libertad, por la que murió Hidalgo, el agrarismo de Morelos, el respeto a la ley de Juárez, la austeridad de Ocampo, la lucha contra la tiranía de Madero y el cumplimiento de la Constitución de Carranza.<sup>23</sup>

Fue "el máximo entre los grandes". El origen humilde, pero decente, es resaltado en este inicio de la narración que parece cuento para niños:

En las últimas décadas del siglo pasado vivía en Jiquilpan una familia modesta; el jefe de ella era don Dámaso Cárdenas y su esposa doña Felicitas del Río, cuyos hijos se criaban y educaban conforme a las costumbres de las

---

*Orientación.* En el sexenio de Díaz Ordaz fue senador. Escribió más de 60 libros de temas diversos. *Don Vasco de Quiroga, su vida y sus obras* (1911); *Historia de la civilización mexicana* (1924); *Leyendas y cuentos michoacanos* (1938); *Anales de la Revolución Mexicana* (1939); *Diccionario biográfico mexicano* (1950); *Diccionario michoacano de historia y geografía* (1960).

<sup>23</sup> Jesús Romero Flores, *op. cit.* p. 8

familias decentes de la clase media. Producto de esta unión fue Lázaro Cárdenas, que nació el 21 de mayo de 1895.<sup>24</sup>

Además de una crianza decente, tuvo una muy decorosa instrucción primaria gracias al profesor Fajardo. Lázaro siguió el camino de los muchachos de su época y de sus circunstancias. No era un desdoro no seguir estudiando, era lo común que así se comportaran, pero la Revolución altera esa tradición, al menos para Cárdenas. “Acometido y audaz”, salió de Jiquilpan a los 18 años, en 1913, para unirse a los insurrectos. Las escenas heroicas no faltan. En 1918, por ejemplo, es comisionado a Michoacán para combatir a Inés Chávez García, el sanguinario bandido. Es la primera vez que se menciona que Cárdenas haya matado a alguien, aunque se resalta la valentía mostrada en un acto en defensa propia:

Al llegar a la estación de Quirio, le participó el capitán Aguirre, jefe del punto, que los rebeldes mencionados se encontraban a unos cuantos kilómetros. Cárdenas organizó una pequeña columna (serían como las dos de la tarde) y con ella se lanzó a atacar al enemigo; la lucha no tardó en iniciarse, fuerte y terrible; los rebeldes afortunados en las bardas del panteón parecían inexpugnables; de la gente de Cárdenas unos mueren y otros se dispersan y él, seguido de unos cuantos, en medio de una lluvia torrencial, no tiene otro recurso que dirigirse a la estación del ferrocarril; va sólo, cuando un rebelde a sus espaldas le grita: ¡ríndase! Cárdenas vuelve la cara a su perseguidor y le asesta un certero balazo, que bastó para que cayera muerto; el otro rebelde que venía junto a su compañero al verlo caer regresó rápido a juntarse con los suyos. Cárdenas llega a la estación, sólo: su serenidad y su valor lo habían salvado. Este suceso acaeció el 18 de octubre de 1918.<sup>25</sup>

A diferencia de otros biógrafos cuenta una historia pulcra, no entra en detalles. No menciona la actuación de Cárdenas en la Rebelión de Agua Prieta y omite el fracaso

---

<sup>24</sup> Jesús Romero Flores, *op. cit.* p. 17

<sup>25</sup> Jesús Romero Flores, *op. cit.* p. 26

ante Buelna durante la rebelión delahuertista. No cae tampoco en el elogio fácil. Rescata el humanitarismo de Cárdenas frente al ejército revolucionario y, sobre todo, con los huérfanos de guerra, por lo que funda en Villa Cuauhtémoc la primera Escuela para Hijos del Ejército que habría de reproducirse después en todas las corporaciones militares.<sup>26</sup>

El autor continúa enumerando las acciones de Cárdenas, desde su gubernatura hasta la presidencia. Resalta una que nadie ha mencionado: la fundación del Museo de Historia del Castillo de Chapultepec, el que se crea por sugerencia del autor al General. Se inaugura hasta 1943, “pero el origen de todo este progreso es debido al señor general don Lázaro Cárdenas, quien, con su amplia visión, comprendió lo que llegaría a ser en lo futuro el Museo de Historia de Chapultepec.”<sup>27</sup>

Relata el asilo político a Trotsky a través de las gestiones del editor catalán radicado en México, Bartolomé Costa-Amic, hecho que explica como una manifestación más del carácter humanitario de Cárdenas. resalta que era patriota en extremo, lo que muestra uno de los puntos más importantes del mito: la defensa de la soberanía nacional frente a los norteamericanos, el enemigo por excelencia del que siempre hay que temer. Cuando, en mayo de 1942 México le declara la guerra al Eje, Cárdenas ofrece sus servicios para defender a la patria, con lo que impidió que los norteamericanos, quienes tenían pretensiones invasoras, entraran en nuestro territorio con el pretexto de defenderse y defendernos de un probable ataque japonés. Relata que desde hace muchos años los japoneses habían tratado de apoderarse de la Península y japoneses disfrazados habían hecho trabajos de exploración, cosa que era del conocimiento de los norteamericanos, los que tenían iguales ambiciones. Pero Cárdenas,

Supo estar a la altura de su gran patriotismo y cuando al lado del Presidente Ávila Camacho se movían influencias personales para permitir la entrada de tropas extrañas a nuestra Península, Cárdenas expresó: ‘Diga usted al señor Presidente que estimo innecesaria la protección de tropas extranjeras. Que somos capaces de responder con nuestras vidas de cualquier agresión, de

---

<sup>26</sup> Jesús Romero Flores, *op. cit.* p. 32

<sup>27</sup> Jesús Romero Flores, *op. cit.* p. 109

cualquier parte que venga; pero que mientras estemos vivos ningún ejército extranjero hollará nuestro suelo.<sup>28</sup>

Finalmente, con la autoridad moral que le da el haber participado en la discusión de la Constitución de 1917, concluye:

El gobierno de Cárdenas fue el amanecer de un México mejor. Quienes tuvimos el honor de asistir como diputados al Congreso de Querétaro y firmar la Constitución en donde quedaron plasmados los preceptos del derecho moderno, estamos convencidos de que Cárdenas ha sido uno de los presidentes que se empeñaron en cumplir todos los artículos que nuestra Constitución contiene.<sup>29</sup>

Con la publicación del libro de Adolfo Gilly, *La Revolución interrumpida. México, 1919-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder en 1971*<sup>30</sup>, se retoma el discurso político/académico de izquierda.

Es un análisis parecido al de Shulgovski, hecho desde la perspectiva teórica marxista, aunque con críticas al stalinismo y defendiendo la tesis trotskista de la revolución permanente. Los marxistas no construyen un héroe porque la única posibilidad heroica se la dejan al proletariado y al campesinado. Sin embargo, pese a su desdibujamiento de las personalidades en el auge de la lucha de clases, rescatan características personales que distinguen a Cárdenas del resto de los

---

<sup>28</sup> Jesús Romero Flores, *op. cit.* p. 134

<sup>29</sup> Jesús Romero Flores, *op. cit.* p. 142

<sup>30</sup> Adolfo Gilly, *La Revolución interrumpida. México, 1919-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*, Ediciones El Caballito, México, 1971. Adolfo Gilly (1928), nació en Argentina, y estudió en la Normal de Profesores y en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Militó en las filas juveniles del Partido Socialista, y luego pasó al trotskista Partido Obrero Revolucionario con el que rompería en los 60. Participó en la autodefensa obrera junto a los mineros de Bolivia, y participó en un movimiento guerrillero guatemalteco. Llegó a México en 1966, y entre ese año y 1973 (cuando fue deportado) estuvo preso en Lecumberri. Regresó en 1976; se convirtió en profesor de la UNAM y se adhirió al Partido Revolucionario de los Trabajadores. Desde 1982 es ciudadano mexicano. Fue miembro fundador del Partido de la Revolución Democrática en 1989. Ha sido colaborador asiduo de *Unomasuno*, *La Jornada* y otras publicaciones. *La revolución interrumpida* (1973); *La nueva Nicaragua* (1980); *Guerra y política en El Salvador* (1981); *México, la larga travesía* (1986); *La senda de la guerrilla* (1986); *¡Arriba los de abajo!* (1986); *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas* (1989).



dirigentes. El autor apela a la existencia de una lógica superior, teleológica, del curso de la historia: la revolución mundial proletaria. Esa es la fuerza que guía los acontecimientos y a la que estamos sujetos, querámoslo o no:

Los pueblos hacen sus revoluciones, aún sin saberlo, basándose en la revolución mundial -porque sus países forman parte de la economía mundial- pero traduciéndola al lenguaje de sus experiencias anteriores y expresándola en los términos de las condiciones nacionales heredadas.<sup>31</sup>

Su concepción de la Revolución Mexicana, lógicamente, se deriva de lo anterior:

La concepción marxista afirma que la Revolución Mexicana es una revolución interrumpida en su curso hacia su conclusión socialista. Es la aplicación de la teoría de la revolución permanente a todo el ciclo revolucionario de México desde 1910, como parte del ciclo mundial de la revolución proletaria abierto definitivamente con la victoria de la revolución rusa y el establecimiento del estado obrero soviético.<sup>32</sup>

No alcanzó sus objetivos socialistas, pero sí logró modificar la conciencia de las masas, en las que quedó una memoria de su capacidad de lucha y conciencia de la posibilidad de continuar la revolución después del gobierno de Cárdenas. El problema fue que la Revolución se desvió, de lo que el General no fue culpable. La desviación se debe a la inmadurez del movimiento social.

Al no existir ese instrumento esencial de la independencia política y programática proletaria, el aspecto positivo de la función de los sindicatos como apoyo de la política antimperialista del gobierno de Cárdenas, se complementó con un aspecto negativo: su sometimiento al estado y al partido

---

<sup>31</sup> Gilly, *La Revolución... op. cit.* p. I

<sup>32</sup> Gilly, *La Revolución... op. cit.* p. VIII

de gobierno, a través de la burocracia sindical organizada por Lombardo Toledano. Ahí estaba el germen del charrismo sindical.<sup>33</sup>

La candidatura de Cárdenas representa el triunfo de la tendencia más radical de la Revolución Mexicana. Cárdenas es resaltado como parte de los hombres honestos, no es el único, hay más. La definición del periodo cardenista, característica de la izquierda, es compleja:

De toda esta combinación de factores nacionales e internacionales surgió el cardenismo como expresión política de la segunda fase ascendente de la revolución mexicana y, una vez en el poder, se afirmó y se desarrolló como un gobierno nacionalista revolucionario y antimperialista al frente de la forma peculiar de Estado capitalista surgido de la revolución agraria de 1910-1920. Si la fórmula es complicada, es porque la realidad aún lo es más y su riqueza se resiste a las clasificaciones.<sup>34</sup>

El hombre se desdibuja aunque tiene cierta peculiaridad, que comparte con otros: es honesto. Pero no es él nomás, son las condiciones nacionales, y, por supuesto, las internacionales. Se crea ahora la imagen del dirigente que supo estar a la altura del movimiento social, del líder capaz de entender, o intuir, las tareas de la revolución mundial; si pudo llevar adelante la “estatización” del petróleo, fue por la iniciativa que tuvieron los petroleros.<sup>35</sup>

Desde esta perspectiva se descubren nuevos méritos al personaje. Ahora es capaz de intuir el apoyo soviético para llevar adelante la Revolución. Lo importante en esta visión es que se atrevió a representar el espíritu revolucionario de las masas. Esto es una innovación: “esa audacia le venía a Cárdenas desde lo más profundo de la convicción y la seguridad revolucionaria de las masas mexicanas. Su mérito es haber sabido sentirla y haberse atrevido a representarla.”<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> Gilly, *La Revolución...* op. cit. p. XIII

<sup>34</sup> Gilly, *La Revolución...* op. cit. p. 355

<sup>35</sup> Gilly, *La Revolución...* op. cit. p. 356

<sup>36</sup> Gilly, *La Revolución...* op. cit. pp. 356-357

La reforma agraria se ve como la prueba fehaciente de la convicción revolucionaria de Cárdenas, “el paso más grande hasta entonces, la primera medida real y verdadera de un gobierno de la revolución mexicana, para cumplir con las promesas agrarias de la Constitución de 1917.” Esto si se reconoce como mérito personal, en virtud de su amor al pueblo y de su sensibilidad campesina:

Tampoco lo logró con un simple decreto. Ya desde su campaña electoral, Cárdenas se dedicó a recorrer todos los rumbos del país y a escuchar a los campesinos. Su propio origen no olvidado de pequeña burguesía campesina y un instinto, un sentimiento natural en él de amor al campesino -un cariño mezclado de paternalismo y de respeto- le permitían un acceso a las masas campesinas mucho más directo que cualquier otro caudillo o dirigente burgués.<sup>37</sup>

Esa empresa se llevó a cabo gracias al apoyo amplio de varias capas de la población -entre ellas los maestros- y a que dio armas a los campesinos. La perspectiva histórica permite a Gilly juzgar los méritos del cardenismo, ver los límites de la experiencia, sus contradicciones. Con esto se empaña la figura del héroe, sobre todo desde la perspectiva teórica marxista: “Los métodos mismos de la etapa cardenista, al someter tanto el movimiento obrero como el movimiento campesino al Estado, fueron los que prepararon ese resultado [el estancamiento del ejido] y condujeron luego a él, independientemente de que no fuera esa la intención de Cárdenas y su equipo.”<sup>38</sup> En esto Gilly se diferencia de otras posturas marxistas que si le otorgan una intencionalidad aviesa a Cárdenas. La culpa de la subordinación del movimiento obrero al Estado no fue de Cárdenas, sino del PCM y de Lombardo. A Cárdenas lo exculpa, qué más podía haber hecho un pequeñoburgués:

---

<sup>37</sup> Gilly, *La Revolución...* op. cit. p. 363

<sup>38</sup> Gilly, *La Revolución...* op. cit. p. 365

Pero el verdadero origen de este sometimiento no estaba en Cárdenas, que no hacía más que aplicar su propia política y buscaba apoyo en el movimiento obrero tratando al mismo tiempo de controlarlo tal como su comprensión de clase le indicaba. Ni siquiera estaba en México, aunque Lombardo Toledano venía de la tradición de entrelazamiento de la CROM con en Estado. Estaba sobre todo en Moscú, en la política de Frentes Populares aprobada por el VII Congreso de la Internacional Comunista y que abrió el nuevo viraje de todos los Partidos Comunistas hacia la colaboración con las “burguesías democráticas”. Quien representó esta línea política en México, antes que el mismo Partido Comunista Mexicano, fue Lombardo como agente directo del viraje de Moscú.<sup>39</sup>

Concibe al cardenismo como portador de una “ideología pequeñoburguesa socializante”, radical y antimperialista. Eran bien intencionados, pero profundamente paternalistas y el proletariado no jugó el rol necesario para educar a las masas.<sup>40</sup> Para comprobar los paralelismos entre la revolución mexicana y la mundial, afirma que “Así como el asesinato de Zapata había marcado el final de la primera etapa de la revolución, el asesinato de Trotsky marcaba, en forma diferente, el fin de la segunda.”<sup>41</sup> Hay en esta concepción de la historia una creencia en fuerzas que se mueven casi de manera autónoma, independientes de la voluntad. La historia viene a ser el desarrollo de esta fuerza superior hacia la revolución socialista; de esa fuerza los hombres vienen a resultar víctimas o juguetes del destino, más que actores. Por ejemplo, dice de Múgica que al buscar su candidatura “no era una reacción individual. Lo impulsaban, lo supiera él o no, la voluntad del proletariado y del campesinado de encontrar un medio, una vía para proseguir la revolución.”<sup>42</sup> Cuando se derrumba el socialismo, la izquierda entra en crisis y revisa sus premoniciones ya fracasadas. En México, Gilly jugará un papel importante en esta revisión, saliéndose del trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores

---

<sup>39</sup> Gilly, *La Revolución... op. cit.* p. 378

<sup>40</sup> Gilly, *La Revolución... op. cit.* p. 381

<sup>41</sup> Gilly, *La Revolución... op. cit.* p. 387

<sup>42</sup> Gilly, *La Revolución... op. cit.* p. 388

fundado a principios de la década de los setentas, formando el Movimiento al Socialismo (MAS) para unirse al Frente Democrático Nacional y después al Partido de la Revolución Democrática, lo que implicó una revaloración del cardenismo y el reconocimiento de la existencia una cultura política cardenista. En 1988, ante el neoliberalismo salvaje, el nacionalismo revolucionario ya no será despreciado por burgués, sino revalorado como una meta asequible.

Mientras la izquierda debate el lugar de Cárdenas en las tareas de la revolución socialista mundial y reelabora el mito en función de sus esquemas de análisis, siguen apareciendo discursos mitificadores más clásicos, como el de José C. Gutiérrez Galindo, quien publica sus memorias *Con Cárdenas por la Cuenca del Balsas* en 1972.<sup>43</sup>

El profesor Gutiérrez Galindo da cuenta de su experiencia personal en varias giras de trabajo acompañando a Lázaro Cárdenas a partir del año de 1963, siendo el general a la sazón Vocal Ejecutivo de la Comisión del Río Balsas. Con una devoción entre filial y religiosa, este maestro rural, periodista y funcionario guerrerense entrega a lo largo de la obra (aparecida poco tiempo después de la muerte del General) a un Cárdenas mítico, al que llama nada menos “señor y santo laico del pueblo mexicano”.<sup>44</sup> La admiración que le profesa es inconmensurable, se jacta de haber tratado de cerca “durante más de un lustro de su gloriosa existencia” a Cárdenas, a quien equipara a Juárez.<sup>45</sup> Sostiene que era un hombre de sencillez y humildad extraordinarias. Su autoridad se establecía sin exabruptos, por el contrario, “con mucha frecuencia le bastaba una simple mirada, un gesto hacia sus colaboradores o auxiliares, para hacerse entender u obedecer.”<sup>46</sup>

La coincidencia con otros relatos es asombrosa, no tanto porque refleje haberlos leído, sino por la constatación de los mismos rasgos de la personalidad del General que el autor resalta también: la “memoria y lucidez excepcionales. Se acordaba de nombres o acontecimientos sucedidos cuarenta o cincuenta años antes, como si hubieran sucedido ayer”; “su pasión eran los niños, el árbol y el hombre, en su más

---

<sup>43</sup> José C. Gutiérrez Galindo. *Con Cárdenas por la Cuenca del Balsas*. Tomo I. México, B. Costa-Amic, 1972.

<sup>44</sup> Gutiérrez Galindo, *Con Cárdenas...* *op. cit.* p. 135

<sup>45</sup> Gutiérrez Galindo, *Con Cárdenas...* *op. cit.* p. 17

<sup>46</sup> Gutiérrez Galindo, *Con Cárdenas...* *op. cit.* p. 20

alta y diáfana expresión”; “era un trabajador infatigable a quien bastaban unas cuantas horas de sueño para reponer sus energías. Cuando alguna vez le hicimos notar cómo se las arreglaba para dormir tan poco y no resentirse de ello, nos dijo simple y sencillamente que él sabía dormir con intensidad.”<sup>47</sup>

Una vez más aparece el rasgo que lo convierte en un redentor, ya que “lo que más le podía era el dolor de los humildes de México.”<sup>48</sup> Se entregaba al pueblo impregnado de amor a la humanidad, en un compromiso permanente con su patria. Aparece también el hombre que gusta de los placeres mundanos, como bailar con las mujeres. Pero aquí hasta en eso se le equipara a Juárez, el otro gran héroe nacional:

Gustaba de los placeres sencillos de la existencia, como contemplar la belleza de un paisaje, escuchar buena música popular y a veces —¿por qué no?—, cuando se hallaba en un poblado de la tierra caliente o de la mixteca, en donde no sólo se le quería y se le admiraba, sino que se le amaba con profundo respeto y devoción, de bailar un buen rato, con las muchachas pueblerinas, al compás de un buen paso doble y en ocasiones alumbrados apenas por un simple quinqué o unos foquillos macilentos, una vez concluidas las tareas del día, como cuentan las crónicas que también solía hacerlo don Benito Juárez.<sup>49</sup>

Afirma que Cárdenas fue “como un padre amoroso... un hombre genial y un visionario excepcional, amén de un revolucionario de convicciones muy profundas”, por lo que muchos lo consideraron terco. Cárdenas fue un incomprendido en su tiempo, pero lo mismo les pasó a Hidalgo, Morelos y Juárez, “estirpe de grandes hombres” a la que pertenece, por lo que “no es extraño que se le discuta y combata.”<sup>50</sup>

En relatos como éste se percibe la admiración que Cárdenas suscitaba así como el magnetismo personal. Durante una visita al pueblo de Arcelia, Guerrero,

---

<sup>47</sup> Gutiérrez Galindo, *Con Cárdenas... op. cit.* pp. 20-21

<sup>48</sup> Gutiérrez Galindo, *Con Cárdenas... op. cit.* p. 21

<sup>49</sup> Gutiérrez Galindo, *Con Cárdenas... op. cit.* p. 23

<sup>50</sup> Gutiérrez Galindo, *Con Cárdenas... op. cit.* p. 25

Lo que más me cautivó del general en esta primera ocasión en que tuve la oportunidad o el privilegio de observarle, casi durante una hora, fue, no sé cómo llamarle, pero tal vez me acerque a lo que quiero decir si lo califico algo así como su personal estilo humano. Quiero significar con ello su modo particularísimo de ser. Un hombre que sabe oír, ya lo he dicho, pero que al practicar esta sencilla forma de ser eleva a la categoría de un don extraordinario, este aparentemente pequeño arte de la vida.<sup>51</sup>

El libro entero es un compendio de elogios en el que se vierte la admiración propia y se recoge el testimonio de la de los demás. Le augura vida eterna: “Sencillamente, y para decirlo en unas cuantas palabras, el general Lázaro Cárdenas es un hombre incansable e indestructible, ajeno a la acción demoledora del tiempo y de la vida.”<sup>52</sup> Los homenajes en los aniversarios luctuosos fortalecen el mito. En el primero, se realiza un ciclo de conferencias que dará origen al libro de varios autores, *Acción y pensamiento vivos de Lázaro Cárdenas, conferencias al cumplirse un año de su muerte en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, publicado en 1973. La imagen heroica de Cárdenas crece en el contexto de decepción y deslegitimación del gobierno, debido a los sucesos de 1968. Ahí se intenta “estructurar un cuerpo de doctrina” cardenista para que las nuevas generaciones, nacidas en el trágico 68, cuenten con él. Así lo asienta Luis Vásquez Campos, presidente de la junta directiva de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, quien en la introducción cita unas palabras de Cárdenas que reflejan que el general tenía una conciencia más o menos clara de que merecía honores:

A un año de distancia de su muerte, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, recordando sus palabras que decían: “Cuando yo muera, si se me recuerda, que no se haga con estatuas, ni monumentos, ni veladas, sino examinando mi obra para que no se repitan mis errores y se superen mis

---

<sup>51</sup> Gutiérrez Galindo, *Con Cárdenas... op. cit.* pp. 37-38

<sup>52</sup> Gutiérrez Galindo, *Con Cárdenas... op. cit.* p. 133

aciertos”, organiza estos actos, no con la pretensión de enriquecer la obra de Cárdenas, sino para examinar la etapa más importante de la Revolución y el pensamiento y acción de su realizador en algunos de sus más importantes aspectos y tratar de estructurar un cuerpo de doctrina, ponerla al servicio de México y sobre todo de las nuevas generaciones nacidas a la acción trágicamente en el año de 1968. En esta época de tanta confusión, de tanta desconfianza, de quiebra de valores, tal vez sean útiles las enseñanzas de Cárdenas. Tal vez tengan vigencia su pensamiento y acción y sea el camino que México necesita seguir y quizá sirvan para agrupar a los mexicanos en busca de su destino común. Nosotros así lo creemos.<sup>53</sup>

En las conferencias participan connotadas personalidades de la política, la academia y el periodismo de la época y del periodo cardenista: Raúl Castellano, Natalio Vázquez Pallares, Manuel Hinojosa Ortiz, Rodolfo F. Peña, Miguel Ángel Velasco, Gonzalo Aguirre Beltrán, Ricardo Torres Gaytán, Julián Gazcón Mercado, Narciso Bassols y Gastón García Cantú entre otros. El grupo comparte la convicción de que es importante rescatar la trascendencia del cardenismo y se comportará como corriente política e ideológica. En el acto desmenuzaron el sexenio, analizaron cada medida, cada proyecto, para convertirlos en paradigmas, reivindicar su validez y proyectarlos a futuro como gran utopía. Los temas rescatados fueron la soberanía de los recursos naturales, la educación, la reforma agraria y la organización obrera y campesina.

Tal como quería el General, se dedican a examinar minuciosamente el sexenio. El tono generalizado es de admiración, de reconocimiento de la pertinencia de las medidas del régimen. Se considera al de Cárdenas “el más destacado” de todos los gobiernos posrevolucionarios. Él es “uno de los hombres más eminentes que providencialmente han aparecido en nuestra historia”; “venimos, en homenaje a su recuerdo, a revisar el ideario de ese hombre egregio”.

---

<sup>53</sup> Varios autores, *Acción y pensamiento vivos de Lázaro Cárdenas, conferencias al cumplirse un año de su muerte en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Federación Editorial Mexicana, 1973, p. 11



El profesor de la UNAM Gastón García Cantú señala, en un abierto lenguaje echeverrista que:

La Revolución Mexicana, vista a través de la obra de Cárdenas, se anticipa a las soluciones que hoy buscan los pueblos latinoamericanos [se refiere a la soberanía económica]. Él fue, como Juárez en su tiempo, el primer líder contemporáneo de los pueblos del Tercer Mundo. Previó el camino a seguir y lo siguió, ejemplarmente, para lograr una justicia social por la que el pueblo mexicano viene luchando desde 1810. Si la Revolución ha de retomar su vía propia, deberá volverse al pensamiento de Cárdenas y a completar y mejorar su obra.<sup>54</sup>

El libro incluye al final el discurso de Irapuato del 20 de noviembre de 1969 y el que preparaba para el 20 de noviembre de 1971, documentos que se volverán emblemáticos al ser considerados como su testamento político. En ambos denuncia la desviación de los gobiernos recientes respecto a los principios de la Revolución Mexicana, lo que probará para los cardenistas que Cárdenas estaba dispuesto, por fin, a cuestionar al sistema.

Con el texto de Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, publicado en 1973, se retoma la óptica iniciada por Shulgovski. Este texto pertenece ya a una nueva etapa historiográfica dentro del campo académico, más moderna y con aspiraciones a la objetividad científica, quizá como reacción a los excesos líricos. Es sobrio, sin adjetivos, pero trasluce una indudable admiración. Analiza el periodo destacando las intenciones políticas de Cárdenas, pero no hay una construcción mítica; hay una explicación política e ideológica de su actitud. La admiración se trasluce por la forma en que destaca su programa de acción, sus valores, la efectividad de su praxis. No se construye una imagen de héroe sino de revolucionario, de demócrata, de antimperialista. ¿Será esta la forma moderna del mito? Sigue siendo un héroe, sin duda, aunque no se expresen en esos términos.

---

<sup>54</sup> *Acción y pensamiento vivos... op. cit. p. 279*

Se distingue de Shulgovski y Gilly porque no habla de “condiciones objetivas y subjetivas”, ni de “correlaciones de fuerzas”. Habla de Cárdenas como propulsor de los cambios, como líder de una corriente. Curiosamente, estos autores han leído a los que sí mitifican, por ejemplo Townsend, pero se apartan de ese camino, eludiéndolo deliberadamente. Aquí ya no cabe decir que era bueno o un santo, sino que era antimperialista, que luchaba por la justicia, que encarnaba a la fracción más radical de la Revolución. Hay un nuevo lenguaje, una nueva óptica que toma en cuenta el contexto, los antecedentes, las ideologías.

Medin inicia justamente su libro planteando que con Cárdenas, la Revolución Mexicana dejó de ser mito para convertirse en realidad:

Pero hubo un período en que la Revolución pareció convertirse en un proceso de realización verdadera, bajando de los cielos mitológicos a los cuales la elevaron las odas retóricas, para convertirse simplemente en el mejoramiento de las condiciones de vida del campesino, del indio, del obrero. Ese fue el período presidencial de Lázaro Cárdenas, y al mismo dedicamos esta investigación.<sup>55</sup>

El lenguaje es evocador de las odas que dice criticar, aunque ahora no se estudia una personalidad, sino “la ideología y la praxis política” de Cárdenas. La candidatura de Cárdenas es una “paradoja” que consiste en que hubiera sido postulado al mismo tiempo por Calles y por las “fuerzas verdaderamente revolucionarias.” Inicia pues la construcción de su análisis pretendidamente objetivo, en el que al describir la praxis cardenista y al personaje utiliza frases como “dinámico arremeter en la campaña electoral sin precedentes”. La biografía va a destacar los elementos claves del mito. El origen humilde, por ejemplo: “se crió en el seno de una familia relativamente pobre, viéndose obligado a trabajar desde su infancia y logrando apenas terminar sus estudios primarios.”<sup>56</sup> También destacará que como gobernador de Michoacán

---

<sup>55</sup> Medin, Tzvi, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1972,

p. 5

<sup>56</sup> Medin, *Ideología y praxis... op. cit.* p. 53

demonstró ser un hombre de palabra y cumplir lo que prometía. Era un hombre salido del pueblo que quería darse al pueblo.

La frase de Cárdenas más citada por Medin, la que verdaderamente le hace mella, es: "La patria no es una simple eclosión de entusiasmo, sino más bien, y sobre todo, el disfrute en común de las riquezas de un territorio." Con esto prueba Medin la interpretación revolucionaria de los principios de la Revolución Mexicana. Lo considera hábil, ya que supo jugar con la política para llegar al poder:

Pero debemos recordar que la escalera del PNR era la única que permitía llegar al timón de la Revolución. Enfrentarse abiertamente a los directivos del momento era sinónimo de suicidio político... Cárdenas no quemó en ningún momento los puentes que conducían al poder efectivo, pero tampoco anuló su personalidad ni claudicó en sus principios revolucionarios.<sup>57</sup>

Para el autor, desde que Cárdenas es candidato se puede ver que tendrá la fuerza para independizarse de Calles. La síntesis de la visión de Medin es la que sigue. En ella no puede ocultar su admiración:

Como en el caso del tribuno romano Tiberio Gracus, o de los revolucionarios cubanos de nuestros días, este contacto con la a menudo miserable situación del pueblo, se expresará luego en una dinámica, sincera e insobornable lucha por su reivindicación. Cárdenas asimila durante su gira los problemas mexicanos a través de las hojas del libro de la realidad misma. Éstas son más ilustrativas, y las vivencias que proporcionan no sólo intelectuales sino humanas, totales, absolutas y las únicas que quizá pueden convertirse en el motivo y el motor de una entrega y una acción incondicionales.<sup>58</sup>

Delinea un personaje consciente de la importancia determinante de lo económico, que rechaza al liberalismo clásico y al comunismo al mismo tiempo definiendo un

---

<sup>57</sup> Medin, *Ideología y praxis...* op. cit. p. 54

<sup>58</sup> Medin, *Ideología y praxis...* op. cit. p. 55

socialismo mexicano, un socialismo de la Revolución Mexicana, que se expresa finalmente como un pluralismo económico y defensor del sindicalismo. Quiere que el pueblo se convierta en un factor activo y responsable de su propio destino (de ahí que arme a los campesinos para defender el reparto agrario); quiere “sacudir” al pueblo mexicano.

Destaca Medin un punto importante, en positivo, sin plantear la menor crítica, es casi un elogio: Cárdenas instituye el presidencialismo al romper con la tutela de Calles; “esto implicaría el pasaje a un presidencialismo efectivo, única solución democrática al maximato callista en esos momentos.”<sup>59</sup>

Donde otros vieron hombría y valor Medin ve la instauración del presidencialismo, entendido como “la unidad orgánica que constituían el partido único y el gobierno nacional”. Cárdenas hizo de la presidencia el factor directivo y orientador y dejó al partido la categoría de instrumento del gobierno. Apoyó al movimiento obrero desde el momento mismo en que asumió la presidencia, lo que no implicó que los obreros organizados tuvieran un control real de la política: el poder lo tuvo Cárdenas. Así, ya no es sólo que estamos ante un presidente muy macho, sino frente al constructor del Leviathán.

Medin aborda el tema de la frustrada unificación obrera y campesina en una central única. Su posición, siempre acrítica, es que Cárdenas impidió dicha unificación. No hay crítica, lo dice simplemente como si fuera lo mejor que pudo haber pasado, ya que nada podía estar por encima del poder del Estado.<sup>60</sup> En ese sentido, Medin es precursor de la visión de Arnaldo Córdova. Tiene diferencias con la visión de Gilly y Shulgovski, para los que Cárdenas representa el impulso revolucionario del pueblo. Concibe el periodo como el Estado por encima de todos, el presidente detentando el poder efectivo. Hay una visión de un nuevo Maquiavelo. Respecto a las pugnas entre Portes Gil, presidente del PNR, y los diputados y senadores cardenistas, relativas al manejo electoral de los estados, Medin señala: “¿Cuál fue la postura de Cárdenas en toda esta confrontación? Es imposible pensar que se mantuvo al margen de la misma. Por el contrario, consideramos que fue el verdadero artífice del

---

<sup>59</sup> Medin, *Ideología y praxis... op. cit.* p. 62

<sup>60</sup> Medin, *Ideología y praxis... op. cit.* p. 87

desarrollo de los acontecimientos y que supo encaminarlos de acuerdo a sus designios e intereses.”<sup>61</sup> Todas las fuerzas políticas quedaron bajo el control estatal. Así, dice Medin, dada la preponderancia presidencial, fue sometido el movimiento obrero y campesino, los que de grupos de presión que debieron haber sido, se convirtieron en grupos de interés neutralizándose su posibilidad revolucionaria. El presidencialismo surgió en medio de una política progresista en lo económico y en lo social, pero las posibilidades de la revolución quedaron neutralizadas.

¿Qué imagen de Cárdenas se desprende? La ambigüedad del autor es evidente: fue un progresista que anuló al movimiento social. ¿Esto habla bien o mal de él? No hay una crítica explícita. Poco a poco, el análisis académico va prescindiendo de las narraciones anecdóticas de la bondad, la paciencia o la mirada, para construir al Leviatán, al Maquiavelo, al fundador del presidencialismo. Sin embargo, no hay una crítica de fondo, siempre se acaba justificando a Cárdenas. Shulgovski y Gilly dirán que si no se llegó al socialismo fue porque las condiciones objetivas y subjetivas lo impidieron. Medin no dice esto, pero sigue señalando que no quedaba de otra, que había que salvaguardar la unidad.

La visión de Cárdenas que tiene Medin se hace desde la perspectiva de la problemática planteada en los setentas por la teoría de la dependencia. Se ve la expropiación petrolera a través de las relaciones metrópoli-colonia: “Este histórico paso dado por Cárdenas el 18 de marzo de 1938 constituye una clásica ilustración de algunos puntos cuya comprensión adecuada sigue siendo de importancia esencial para los pueblos latinoamericanos...” Medin sostiene que también los países centrales dependen de los países dependientes. Estados Unidos aceptó la expropiación porque requería mantener relaciones estables con su vecino ante el peligro fascista. En segundo lugar, la experiencia muestra que “el futuro pertenece a aquellos pueblos que son capaces de tomar su destino en sus propias manos. No es ésta una mera formulación demagógica, ni la reducción del devenir histórico a un mero voluntarismo, sino la comprensión de que también la voluntad y el valor de un pueblo son decisivos para su futuro.”<sup>62</sup>

---

<sup>61</sup> Medin, *Ideología y praxis...* op. cit. p. 101

<sup>62</sup> Medin, *Ideología y praxis...* op. cit. p. 130

Con esta visión, Cárdenas queda como el campeón de la soberanía. Es también valiente, usa el adjetivo al describir el enfrentamiento con Cedillo. Cárdenas es el parámetro, la vara con la que se medirá el alcance reformador de los gobiernos posteriores y anteriores. Para los indígenas, Cárdenas fue más que el presidente, fue Tata Lázaro, más padre que otra cosa. Es equiparable a Zapata, aunque lo supera.

Cárdenas es también antimperialista y panamericanista. Refuta la idea de que los últimos años del gobierno haya habido un estancamiento; sostiene que hubo continuidad de la acción revolucionaria. Concluye diciendo que el cardenismo es un parámetro para evaluar el avance nacional:

Cárdenas fue el gran reivindicador del campesinado mexicano, luchó en pro del movimiento obrero, mantuvo una postura antimperialista ineludible y creó las nuevas instituciones políticas del México actual. Las estructuras políticas subsistieron, aunque instrumentadas con diferentes fines; de los logros sociales cardenistas México se fue apartando en menor o mayor medida, y los mismos se convirtieron en una categoría de la cual nos podemos servir para tener conciencia de lo que se puede hacer y valorar lo que se ha hecho y se está haciendo.<sup>63</sup>

Frente a una visión positiva siempre hay una voz discordante, como la de Gustavo de Anda en su libro *El Cardenismo. Desviación totalitaria de la Revolución Mexicana*, editado por él mismo en 1974.<sup>64</sup> Expone lo que considera la injusticia que supuso el reparto agrario. Construye su tesis alrededor de un caso específico: la creación de

---

<sup>63</sup> Medin, *Ideología y praxis... op. cit.* p. 231

<sup>64</sup> Gustavo de Anda nació en San Juan de los Lagos en 1912 y siendo joven formó parte del Bloque Obrero Marxista (1937). Fue fundador e incluso secretario general del Sindicato Único de Trabajadores del Distrito Federal (1940-41), y durante diez años (1939-1949) dirigió *Estatuto*, el órgano de los trabajadores al servicio del Estado. Trabajó en el Servicio Exterior (1941-46), y después se convirtió en un empresario de la pesca (lo cual lo llevaría a ser jefe de las zonas pesqueras de Campeche, Baja California y Sonora). Para 1962, cuando volvió al periodismo como colaborador de *Excelsior*, *Impacto* y *El Sol de México*, sus inclinaciones marxistas de la juventud ya habían desaparecido hacía tiempo; desde entonces publicó los libros *Las cuerdas políticas del henequén* (1965), *¿Hacia dónde lleva Echeverría a México?* (1973), *La máquina infernal 1968* (1976) y *La ofensiva contra las escuelas particulares: los comunistas aplican la sicopolítica* (1977).

ejidos en La Laguna. Sostiene que si Cárdenas expropió fue porque ahí el conjunto de sus propietarios constituía una fuerza de grandes posibilidades políticas, “que representaba una amenaza, una oposición latente a los planes de estatización general del país que ya se habían trazado el general Lázaro Cárdenas y sus consejeros”<sup>65</sup>. El fraccionamiento de esas tierras fue una ceguera de Cárdenas producto de su ignorancia.

Al revisar el pensamiento agrario de la Revolución y de la Constitución de 1917 encuentra que el espíritu de la legislación agrarista de la época es instaurar el ejido sólo en el centro del país pues en otros territorios sería un sistema artificial e impuesto. En esto De Anda coincide con Luis Cabrera, por eso considera que el cardenismo es “una desviación totalitaria” de la Revolución. “Lo que es evidente y debemos dejar bien claro es que la Revolución jamás se propuso la creación de un régimen de producción agrícola socializada, en granjas colectivas. La dotación de ejidos a los pueblos no tenía más finalidad que la de restituir a la población indígena tierras de las que había sido privada.”<sup>66</sup>

El presidente propuso como política agraria el reparto de tierras, pero sabía que importantes sectores del callismo se opondrían a ello. “Estas circunstancias les dieron a estos repartos de tierras el carácter de una ofensiva sin medida de sus consecuencias económicas”; y “Cárdenas no consideró, ni le importó considerarlo, que el peón mexicano a quien se le asignaban tierras, de lo único que disponía era de sus brazos y que carecía totalmente de capital”.<sup>67</sup>

Aconsejado por un “séquito de intelectuales marxistas, inexpertos en los asuntos de gobierno e ignorantes de la realidad nacional”, Cárdenas convirtió en consigna gubernamental el postulado de la “distribución equitativa de la riqueza”, cuando la riqueza industrial del país empezaba a dar sus primeros pasos hacia la realidad. “Lo que el cardenismo se proponía, como movimiento político inspirado en la doctrina marxista, era negar el derecho de propiedad.” Y como primer golpe al capital privado, expropió las tierras de La Laguna y así inició además “el sometimiento de

---

<sup>65</sup> De Anda, El cardenismo... op. cit. p. 4

<sup>66</sup> De Anda, El cardenismo... op. cit. p. 76

<sup>67</sup> De Anda, El cardenismo... op. cit. p. 90

las masas campesinas al Estado para crear la base de un proceso de socialización completa de la República Mexicana.”<sup>68</sup>

En el final del libro, De Anda proclama el fracaso de la reforma agraria y de toda la política económica de Cárdenas, que se debió a que el presidente sólo consideró a los campesinos como fuerza social en su afán de consolidar al régimen. El socialismo a medias que implantó, además, permitió un desarrollo del país también a medias, que por obra de la intervención de los burócratas en los más diversos niveles de la economía fue el terreno más fértil que pudo haber encontrado la corrupción. En 1974, y en alusión al gobierno de Echeverría, el llamado del autor es a dejar de una vez por todas ese socialismo a medias: “dejamos abiertas las páginas de este libro, en espera de que su última hoja la escriban el coraje, la inteligencia y la dignidad de los ciudadanos mexicanos que no estén dispuestos a entregar sus libertades a los caprichos de una oligarquía burocrática que trata de sumirnos en las tinieblas del totalitarismo.”<sup>69</sup> La polémica que suscita la interpretación del periodo cardenista es inacabable.

Dentro del campo académico, mucho más restringido que el de los libros de texto gratuito, el marxismo contribuirá a incrementar la vertiente negativa del mito. Si la derecha acusó a Cárdenas de comunista, la izquierda lo acusará de burgués y manipulador. El texto más controvertido al respecto es el de Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, publicado en 1974.<sup>70</sup>

Libro clásico y prototípico de la década del setenta escrito desde el marxismo, analiza el periodo desde la lógica de la consolidación del Estado, de la que Cárdenas resulta el campeón, pero no es el héroe del pueblo, sino el del poder político del Estado capitalista. Surge un nuevo elemento del mito: Cárdenas será el

---

<sup>68</sup> De Anda, *El cardenismo...* op. cit. p. 113

<sup>69</sup> De Anda, *El cardenismo...* op. cit. p. 136

<sup>70</sup> Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, ERA, 1974 (Serie Popular, 26) Tiene estudios en derecho, filosofía del derecho y ciencia política por la Università degli Studi (Roma), la Universidad Michoacana y la UNAM, y ha sido profesor de las dos últimas. Fue miembro de la Juventud Comunista, y cofundador del Movimiento de Acción Popular y del PSUM (1981), partido por el que fue diputado. A partir de 1972, aplicó la teoría marxista contemporánea al estudio de la revolución mexicana y el estado posrevolucionario, planteando una versión revisionista de los acontecimientos. Ha escrito, entre otros, *La formación del poder político en México* (1972); *La ideología de la Revolución Mexicana* (1973); *Sociedad y estado en el mundo moderno* (1974); *La política de masas y el futuro de la izquierda en México* (1979); *La clase obrera en la historia de México. En una época de crisis 1928-1934* (1979).



maquiavélico, el que tenía un plan preconcebido para someter a las masas al control estatal. El autor supone que más allá del cumplimiento de los ideales de justicia social que implicaba consumir la Revolución Mexicana, Cárdenas buscaba, por sobre todo, la consolidación del Estado, para lo cual implementa su política de masas.

La clave del análisis de Córdova es que Cárdenas posee un “genio estratégico” incomparable que le permite, con una visión por demás sádica, orquestar toda una política tendiente a la “organización” corporativa que devendría en sumisión, control y pérdida de la democracia. Todo queda subordinado al Leviatán, adrede, conscientemente, vía el maquiavelismo y la presencia omnisciente del presidente. En esta visión subyace la admiración por un hombre tan audaz, capaz de embaucar, de manipular, de controlar a los demás. La admiración de personajes así constituye un rasgo muy característico de la cultura política del mexicano, un tanto cínica<sup>71</sup>. Habla explícitamente de cardenismo como corriente, la concibe como la conjunción de toda una serie de corrientes inconformes con los resultados de la lucha revolucionaria, lo que no le impide destacar la importancia de Cárdenas como sujeto político: “era ya para el año de 1929 una de las personalidades más relevantes de la política mexicana”. “Su política de masas” había sido un éxito en Michoacán. El hilo conductor del libro es la construcción de esta política de masas. La verdadera contribución de Cárdenas es la organización de las masas:

Muy poco tiempo después de su elección Cárdenas comenzó a demostrar que en él estaban vivas las mejores tradiciones de la Revolución. En el fondo, lo importante no era únicamente que aceptara la necesidad de llevar a cabo la reforma agraria con determinación y celeridad, convencido como estaba de que la reforma, de realizarse, no podía ser sino benéfica para el nuevo sistema político y económico; sino además el instrumento que de inmediato se avocó a poner en pie para asegurar el éxito de la propia reforma: la organización de las masas.<sup>72</sup>

---

<sup>71</sup> Almond y Verba, *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*, Boston, Little Brown, 1965.

<sup>72</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 28

Puntualiza: “Se puede decir que el cardenismo representa, en su esencia, la reconquista de la conciencia del papel que las masas juegan en la nueva sociedad, como motor del progreso.” Más adelante insiste: “Constituir políticamente a las masas: tal era para el cardenismo la forma natural que adquiriría la reivindicación del papel que aquellas jugaban.”<sup>73</sup>

El texto de Córdova es de los primeros que incorporan como fuente los *Apuntes* de Cárdenas, recién publicados. Ya se tiene la oportunidad de constatar las afirmaciones con las reflexiones del personaje, aunque se basa más en sus discursos. Sostiene que Cárdenas sacrifica la democracia en aras de la organización de los diferentes sectores sociales y su subordinación al Estado:

En realidad, los “procedimientos democráticos” le interesaban tanto a Cárdenas como le podían interesar a cualquier revolucionario mexicano... Lo que a Cárdenas le interesaba, antes que ninguna otra cosa, era *fortalecer el Estado de la Revolución*, hacer de él una verdadera potencia social, que estuviera en condiciones de llevar a cabo la transformación que el país necesitaba; y esto se lograría unificando y organizando a las masas bajo la dirección del propio Estado de la Revolución. Y aunque nadie tiene derecho a afirmar que Cárdenas no pensara que los intereses de las masas coincidieran cabalmente con los propósitos del Estado, esto no tenía nada que ver con la democracia.<sup>74</sup>

Era, por parte de Cárdenas, un auténtico rechazo a la política individualista. Esta voluntad de sometimiento al Estado, tenía un buen fin –y el fin justifica los medios–:

Este es, sin embargo, sólo un aspecto del problema. El otro, tal vez el decisivo, es que Cárdenas se proponía recurrir a las masas para desterrar la

---

<sup>73</sup> Córdova, *La política de masas...* op. cit. p. 35

<sup>74</sup> Córdova, *La política de masas...* op. cit. p. 39

política personalista e imponer la unidad entre los revolucionarios y el respeto de los mismos a la autoridad gubernamental.<sup>75</sup>

Se va perfilando no un héroe, ni un santo, ni un padre, sino un estratega, un estadista, un Maquiavelo. El rompimiento con Calles, extremadamente doloroso para Cárdenas, se hace en aras de la consolidación del Estado: "...empezó a luchar en contra de dicha jefatura cuando se convirtió en escudo de intereses personalistas o sectarios." El poder personal, caudillista, "acabó por volverse humo" al imponer Cárdenas la institucionalidad del presidencialismo. Desde el Plan Sexenal se hace énfasis en la organización como la clave para resolver los problemas sociales:

Pero lo que resultaba decisivo en este cambio operado en la concepción de la política revolucionaria no era únicamente reconocer a las masas trabajadoras como el elemento central de la misma, sino sobre todo el disponerse a convertirlas una vez más en un elemento activo al servicio de la Revolución, por supuesto, del mejor modo que era posible imaginar: organizándolas, y organizándolas por algo que las tocaba de cerca: sus demandas.<sup>76</sup>

El análisis de Córdova anula toda independencia de acción, toda iniciativa surgida de abajo. Todo se dio por designio estatal: "No cabe duda de que los revolucionarios habían encontrado la llave maestra de la política de masas: la organización."<sup>77</sup>

Reconoce en la gira presidencial un factor importante del estilo de Cárdenas, aunque no pone mucha atención en sus rasgos personales: "su estilo se hizo proverbial", dice refiriéndose a su relación con el pueblo. Lo que sí destaca, es que "se convirtió en el más encendido propagandista de la organización de las masas." Ese fue en realidad su gran mérito. Ser el organizador. "De hecho, ofrecía a las masas trabajadoras algo más que promesas: estaba poniendo en sus manos, por

---

<sup>75</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 39

<sup>76</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 48

<sup>77</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 49

primera vez, un eficaz instrumento de lucha, *la organización*, que aparecía como una garantía bajo su total dominio y control.<sup>78</sup>

Desarrolló en las masas el sentido de la petición pública, ya que fue durante ese sexenio cuando más se ejerció el derecho de petición. Era revolucionario porque defendió a los trabajadores. Afirma que se llegó a “posturas demagógicas” por parte de los cardenistas que hablaban de socialismo y de “república de los trabajadores”, y que “Cárdenas no se cuidó mínimamente de disolver los malentendidos. Muy por el contrario, los estimuló cuanto pudo.”

Córdova sostiene que la intención de Cárdenas era organizar a las masas para subordinarlas a través de sus líderes:

Cárdenas, en efecto, quería que los trabajadores llegaran al poder, cierto, a condición de que se organizaran y se disciplinaran como clase; pero él no admitía que esto pudiera significar la posibilidad de que se *adueñaran* del poder mismo; semejante posibilidad ya quedaba fuera de su proyecto de reforma institucional, como alimento de la demagogia de sus adláteres.<sup>79</sup>

Se genera así la representación de las masas a través de sus líderes:

La organización reunía y disciplinaba a las masas, pero al mismo tiempo generaba la *representación*, la dirigencia que hablara a su nombre; llevar las masas al poder significaba proveerlas de dirigentes que pudieran ejercerlo por ellas, junto con los representantes de otros sectores sociales. Ni en broma significaba que se les *entregara* el poder. Simplemente se les hacía *socios*.<sup>80</sup>

Le otorga a Cárdenas una intencionalidad perversa. Como si esto lo hubiera sabido de antemano. Si el movimiento social se quedó preso en la burocracia y el corporativismo, no fue por culpa de Cárdenas, sino por carecer de un proyecto

---

<sup>78</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 56

<sup>79</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 62

<sup>80</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 63

independiente del Estado. Se ve a Cárdenas como un hombre sumamente hábil, calculador, poderoso, un estratega muy maquiavélico.

Después de esto, concluye que con el llamado de Cárdenas las masas abandonaron la pasividad en la que se encontraban y “se pusieron nuevamente en movimiento, llevando una vez más a la Revolución sobre sus hombros, como en los años de la lucha armada.”<sup>81</sup> Al construir el Leviatán, Cárdenas se llevó entre las patas a la democracia. Lo ve como el “hombre que estaba a punto de convertir al Estado mexicano en un monstruoso Leviatán que habría de borrar definitivamente todo vestigio de democracia en el país, si es que alguno quedaba.”<sup>82</sup>

Muestra a un Cárdenas que en el fondo, lo que quería era la defensa de la propiedad privada, aunque aparentaba lo contrario:

A Cárdenas no se podía ocultar el hecho, sabido de todo mundo, de que cuando el Estado se convierte en ‘titular de la economía’ es porque se ha abolido la propiedad privada sobre los medios de producción, fuente de la explotación del hombre por el hombre, contra la que él decía luchar. Pero Cárdenas era hijo de la Revolución Mexicana. El no estaba luchando por la abolición de la propiedad privada; estaba luchando en contra de ella, aunque suene paradójico, *para conservarla*, y en esto no hacía sino llevar adelante el programa de la Revolución.<sup>83</sup>

Aunque es cierto, va dejando la impresión de que era un demagogo, un impostor, que se valió de declaraciones ambiguas para conseguir el apoyo del pueblo. Por ejemplo, señala respecto de la administración obrera de ferrocarriles y del petróleo:

Aparte de ser una medida demagógica que se mostró ineficaz y antieconómica desde el punto de vista técnico, Cárdenas buscaba con ella simplemente el apoyo de los trabajadores para mantener las empresas en poder del Estado, dando al mismo tiempo un motivo estupendo para evitar

---

<sup>81</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 66

<sup>82</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 74

<sup>83</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 75

que se desarrollaran en tales empresas movimientos reivindicativos y, sobre todo, posibles huelgas.<sup>84</sup>

La crítica, que es devastadora de la imagen de Cárdenas, se hace desde la teoría marxista. Está visto que Cárdenas no le dio gusto ni a los que lo tacharon de comunista, ni a los marxistas. Sólo creen en él los no radicales, los demócratas que se ubican entre los dos polos. Para Córdova, Cárdenas es “el más inspirado profeta de la contrainsurgencia proletaria”:

El arma más eficaz y poderosa que en todo tiempo el capitalismo ha puesto en juego contra la subversión de las masas trabajadoras y, en particular, contra la revolución proletaria, ha consistido siempre en reconocer el derecho de los trabajadores a su mejoramiento económico en la medida en que se desarrolla la producción. Fue a lo que Lenin llamó la *lucha económica* del proletariado, que bien dirigida puede y debe convertirse en *lucha política*, es decir, lucha por el poder político y por el socialismo. Pero la lucha económica puede convertirse en lucha simplemente economicista, sin perspectiva política, y entonces deviene el alma de la contrainsurgencia capitalista; de hecho, fue el alma, el núcleo, la esencia de ese gigantesco movimiento de contrainsurgencia que es la Revolución Mexicana, y Cárdenas ha sido hasta la fecha su más consumado realizador y, a la vez, su más inspirado profeta.<sup>85</sup>

Al menos era sincero cuando precisaba los límites del movimiento obrero, ya que declara que no le permitirá excesos de ninguna especie y fijaba los límites de la participación obrera. La táctica movilizadora pronto mostró que era una “eficaz política de desarrollo”. La usaba para arremeter contra los enemigos del desarrollo económico de México. Prevalece la imagen de utilitario, convenenciero, aunque fuera por el bien del país:

---

<sup>84</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 79

<sup>85</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 80

En todos los casos el método de Cárdenas consistió puntualmente en lanzar las masas movilizadas contra sus explotadores, identificando siempre su lucha reivindicativa con los propósitos del gobierno de la Revolución. Movilización y expropiación iban de la mano dondequiera que se levantaba un centro de poder mantenido por los explotadores tradicionales que aún se oponían a la consolidación del nuevo régimen.<sup>86</sup>

Avalado por las masas, hasta contra el imperialismo arremetió. Como borregos rumbo al matadero, las masas cayeron en la trampa:

Apenas si se dieron cuenta de que con sus mismas movilizaciones iban forjando, paso a paso, irremediabilmente, un grillete que, echado al cuello de la pasajera y limitada independencia con que se les había dejado actuar, acabaría por estrangularla: su *organización*.<sup>87</sup>

Sostiene que el ejido colectivo fue el motor de la política de masas de Cárdenas en el campo, al suprimir definitivamente la vieja concepción del ejido como medio de transición entre la posesión ejidal de la tierra y la pequeña propiedad y plantear la conversión del ejido en una institución permanente.

Pese al carácter maquiavélico que le otorga a Cárdenas, se trasluce admiración. De hecho, hay una gran admiración en el planteamiento general al imaginarse a alguien tan estratega, tan poderoso, tan capaz de llevar a las masas tras de sí aunque no fuera más que a su prisión y a su subordinación. Es la imagen de alguien parecido al flautista de Hamelin, hipnotizando ratas a través del melodioso sonido de una flauta. Armar a los campesinos para volverlos sujetos activos de la reforma agraria no era arriesgado para alguien que sólo quería la sumisión al Estado, porque como los intereses de los campesinos coincidían con los del Estado, armados se convertían en soldados a su servicio.<sup>88</sup>

Además, no tenía un pelo de tonto:

---

<sup>86</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 90

<sup>87</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 92

<sup>88</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 119

Por supuesto que Cárdenas sabía que en esto había un límite que no era prudente pasar. Las armas dadas a los agraristas fueron en la cantidad y calidad suficientes para que pudieran defenderse de las guardias blancas y de los matones al servicio de los terratenientes y los caciques, y en todo caso, el asunto se trató siempre como una medida excepcional.<sup>89</sup>

El apoyo al ejido tenía el objetivo de consolidar la subordinación del campesinado:

Decididamente los ejidatarios tenían una enorme ventaja sobre los individualistas pequeños propietarios: el Estado les podía disponer su vida hasta el más ínfimo detalle, sin que nadie se pudiera oponer entre ellos; después de todo era el Estado el que les daba la tierra.<sup>90</sup>

De esta forma, “La acción del Estado penetró hasta los más oscuros rincones de la vida campesina, convirtiéndola en parte de la vida del Estado.” Por supuesto, como se desprende de una tesis así, Córdova va a sostener la idea de que Cárdenas impidió a toda costa la unificación de las centrales obreras y campesinas. Divide y vencerás, es la idea que subyace.

Es indudable que Cárdenas deseaba que los trabajadores urbanos y rurales se transformaran en fuerzas políticamente activas y poderosas, de modo que supieran defender sus intereses por sí solas, y, al mismo tiempo, coadyuvaran con el Estado en el logro de intereses comunes a ambos. Pero en cambio, desde un principio el presidente michoacano temió que pudiera darse una alianza entre los trabajadores del campo y de la ciudad que rebasara la capacidad de control que el Estado podía desarrollar.<sup>91</sup>

---

<sup>89</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 121

<sup>90</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 102

<sup>91</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 112



En resumen, Cárdenas quería resolver el problema agrario, reivindicar al trabajador y recuperar el subsuelo. Para esto necesitaba el apoyo popular, pero se cuidó mucho de que nadie rebasara al Estado. Un Estado limitado a la Constitución, capitalista por lo tanto, (define a la Revolución Mexicana como *populista*), pero con reformas sociales. Instauro el presidencialismo, subordina todos los poderes al ejecutivo, y controla las organizaciones sociales. Esta es la imagen: fue un gran estratega para el que el fin justificó los medios: el nacionalismo y la justicia social conllevaron control, subordinación, corporativismo y sacrificio de la democracia. El fin último del Estatuto Jurídico de Trabajadores al Servicio del Estado, además, de defender derechos laborales de los empleados, claro está, era la manipulación y el control:

Aislada cuidadosamente de cualquier otro sector social, Cárdenas comprendió perfectamente que la organización de los empleados no podía sino fortalecer el control de los mismos y su fidelidad al régimen. Una huelga de burócratas era sencillamente impensable; por eso resultaba demagógico concederles el derecho a ejercerla.<sup>92</sup>

En la incorporación de los militares al partido por supuesto que también hay una doble intención:

La inserción de los militares en el PRM como sector especial de carácter estamental, sirvió, por un lado, para neutralizar el empuje de los obreros y los campesinos y su peso dentro de la nueva organización del Partido; pero, por otro lado, lo que resultaba igualmente importante, Cárdenas pretendía poner un freno al ejército mismo dándole la responsabilidad de su participación en la política activa y, al mismo tiempo, poniéndolo en igualdad de circunstancias y de posibilidades con los demás sectores sociales.<sup>93</sup>

---

<sup>92</sup> Córdova, *La política de masas...* op. cit. p. 134

<sup>93</sup> Córdova, *La política de masas...* op. cit. p. 143

Con esta política de masas Cárdenas estructuró el corporativismo:

El Partido de la Revolución Mexicana no surgía precisamente como un partido de masas, sino como un partido de corporaciones, en la que sus unidades de base eran las organizaciones, mientras que los individuos resultaban elementos secundarios.<sup>94</sup>

La negación de la representación individual cancela la posibilidad de la democracia, y de esto, Cárdenas era consciente:

Lo de que México se gobernara por la 'democracia' era algo que ni el mismo divisionario michoacano tomaba en serio. La función de la organización de las masas era el problema real, que Cárdenas se sintió en la necesidad de explicar en los siguientes términos: *'...no debe extrañar que el régimen facilite la unión de las clases trabajadoras, así manuales como intelectuales, alrededor del Partido. La Administración actual que es consecuencia del movimiento revolucionario de México, reconoce su obligación de reunir a los grupos dispersos para que no actúen anárquicamente.'* Todo lo que oliera a democracia, como puede apreciarse, corría el riesgo de confundirse con la anarquía, cosa que era justamente lo que se trataba de conjurar. La reorganización del partido iba a hacer imposible el resurgimiento de la anarquía y, de paso, también la democracia.<sup>95</sup>

Concluye que

El pueblo se organizaba y, a su vez, organizaba al Estado: he aquí la síntesis a que daba lugar el esfuerzo político del cardenismo. No se puede desconocer que se trataba de una ficción más, de una mentira que de pronto

---

<sup>94</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 148

<sup>95</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 160

todo mundo aceptaba como verdad y, en primer término, aquellos que resultaban directamente afectados: los trabajadores.<sup>96</sup>

Aun aceptando que toda esa intencionalidad subordinadora fuera cierta, surge una pregunta: ¿Y por qué se dejaron? ¿Carecían de voluntad? ¿No sería más bien que no estaban ni dispuestos ni preparados para otra cosa? ¿Por qué no intenta explicar qué factores “subjetivos”, es decir, la mentalidad de las masas, coadyuvaron a este proceso? Habla del viraje del VII Congreso de la Internacional, de la teoría de las etapas del proceso revolucionario y del Frente Popular como factores que explicaron la voluntad del movimiento obrero de aceptar el proyecto del Estado. Pero sólo unos cuantos eran comunistas y actuaban con esa conciencia ¿y el resto, por qué creyó en el proyecto? Tampoco dice nada de la mentalidad campesina. Se le olvida, por ejemplo, que no necesitaban armas para serle fieles a Cárdenas, que con la tierra les bastó. Y que le siguen siendo fieles hasta la fecha.

Analiza teóricamente que todo estado Estado capitalista debe legitimar su poder, justificar la procedencia social del Estado, demostrar que es necesario y querido por la sociedad. Así, “la experiencia mexicana de 1933 a 1938 no hace sino exhibir la forma en que aquí se cumple con este *requisito de legitimación social* que es inmanente a todos los estados modernos.”<sup>97</sup> El que durante el cardenismo se hablara de lucha de clases, y se la reivindicara, era, a todas luces “una impostura”. Hasta los dirigentes rechazaban esas posiciones por demagógicas. Finalmente, las masas se dieron cuenta que habían sido engullidas por el Estado:

De pronto se encontraron con que el Estado se las había engullido casi sin que se dieran cuenta, y lo que antes, su lucha reivindicativa, había aparecido como acción libre en un espacio despejado, ahora se convertía en acción prescrita dentro de un campo limitado en el corazón mismo del Estado.<sup>98</sup>

El beneficiario de todo fue, obviamente, el sistema capitalista:

---

<sup>96</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 161

<sup>97</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 162

<sup>98</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 171

Aunque no se reconociera, el Estado era ya al terminar el periodo cardenista un potente sistema económico puesto al servicio del desarrollo capitalista de México, con la empresa privada como la base de ese desarrollo y con el Estado desbrozándole el camino e interviniendo oportunamente para corregir sus desviaciones... Como los hechos vinieron a demostrar luego, nadie salió ganando tanto con este colosal proceso de organización emprendido por el cardenismo como los propios capitalistas.<sup>99</sup>

Este libro jugó un papel importante en la discusión política de los setentas, respecto a las tareas revolucionarias de la izquierda y su política de alianzas. Forma parte del deslinde marxista respecto a la ideología oficial y de la etapa revisionista de la historiografía de la Revolución Mexicana. Representa una diferencia notable de otros análisis marxistas, como el de Shulgovsky o Gilly, los que le dan al cardenismo una intencionalidad positiva, lo ven como un momento más de la lucha mundial, como una etapa esencialmente revolucionaria, en la que el movimiento social tiene más voluntad propia y aceptan su adhesión a Cárdenas como válida. Córdova la ve como una ceguera, como un engaño, como una estupidez.

Pese a todo, se percibe una imagen de admiración por un personaje tan marrullero y tan controlador. Cárdenas sigue siendo admirado por su capacidad de manipulación. Fue capaz de engañar a todo un pueblo. No cualquiera.

Dentro de la historiografía revisionista se encuentra el texto de Arturo Anguiano, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, publicado en 1975<sup>100</sup>, aunque escrito tres años antes según se afirma en la nota introductoria. Está hecho desde una perspectiva ideológica muy precisa: el trotskismo. Anguiano cree que desarrollar el capitalismo es malo y una traición a las masas, ya que pese a que se mejoren las

---

<sup>99</sup> Córdova, *La política de masas... op. cit.* p. 201

<sup>100</sup> Arturo Anguiano, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, México, ERA, 1975. Arturo Anguiano, politólogo, profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, ha escrito, entre otros libros, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, 1975, *La transición democrática*, 1988, *El socialismo en el umbral del siglo XXI*, 1991, *Entre el pasado y el futuro: la izquierda en México 1969-1995*, 1997.

condiciones de vida, no se termina con la explotación del hombre por el hombre. También rechaza la teoría stalinista de la revolución por etapas. Cree en el socialismo como proyecto liberador de las masas trabajadoras y en la posibilidad de la revolución socialista sin pasar por la etapa democrático burguesa. De ahí su escala de valores, en la que Cárdenas no es más que un burgués que manipuló a la clase obrera y campesina.

El mito de Cárdenas era muy fuerte en el momento, ya que se escribe con el interés de desbaratarlo. En el ambiente político se estaban discutiendo las alternativas de la izquierda y la caracterización del cardenismo formaba parte de los procesos de clarificación de las alternativas. Después del 68 aparecieron los nuevos partidos de izquierda<sup>101</sup> que se sumaron a la opción del Partido Comunista Mexicano, PCM, además de que la guerrilla era ya una opción política establecida. La revisión de la Revolución Mexicana desde la perspectiva marxista era esencial para definir su carácter burgués y plantear la necesidad de superar esa etapa del desarrollo capitalista y proceder a la revolución socialista.

Anguiano declara que el libro responde a la necesidad de hacer un trabajo “científico” sobre Cárdenas frente a las “interpretaciones ideológicas y poco profundas” del periodo cardenista. Hace explícito que “intenta contribuir a colocar el análisis crítico por encima de las leyendas y los mitos ideológicos, realizándolo de modo científico, con abundantes y diversas fuentes que permitan penetrar en la realidad y descubrir, entre la maraña de datos erróneos o parciales y concepciones mistificadoras, el verdadero carácter de la política cardenista.”<sup>102</sup>

A pesar de que reitera que utiliza un “método científico” para lograr una “visión científica”, no dice en qué consiste. Ubica a Cárdenas como integrante de un grupo: “eran militares o civiles que en algún momento habían chocado con Calles” porque “vieron que una explosión social podría conducir al enfrentamiento entre el Estado y las masas, por lo que su política estaría orientada a evitar ese choque, a contenerlo.”<sup>103</sup>

---

<sup>101</sup> Partido Mexicano de los Trabajadores, PMT; Partido Socialista de los trabajadores, PST; Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT.

<sup>102</sup> Arturo Anguiano, *El Estado... op. cit.* p. 10

<sup>103</sup> Arturo Anguiano, *El Estado... op. cit.* p. 41

Luego dirá que las masas no tuvieron ni independencia ni conciencia y se dejaron fascinar por Cárdenas, por lo que ya no queda tan claro si de veras representaban un peligro real. El objetivo de este grupo era el desarrollo del capitalismo. Sin reforma agraria los campesinos no podrían volverse consumidores de manufacturas, ni podría mobilizarse mano de obra hacia las industrias. Elevar los salarios obreros era también indispensable para promover el consumo. Estas nuevas fuerzas trabajarían por la revitalización de los métodos de gobierno que les permitirían volver a contar con el apoyo de las masas, manipulándolas para impulsar el desarrollo económico del país.<sup>104</sup>

La tesis es idéntica a la de Córdova: se necesitaba encausar a las masas para evitar su explosión y terminar con la política personalista para consolidar el régimen institucional. Era necesario “el retorno a la reforma agraria como tarea fundamental” y que se “revitalizaran los métodos de control y manipulación de los obreros y campesinos”. Esto es lo que explica el cardenismo, no la personalidad de Cárdenas. Anguiano sustenta su tesis de la manipulación de las masas en lo que considera la amenaza inminente de un estallido popular, sin decir “científicamente” de dónde se deducía, o cuáles eran los síntomas o presagios:

Era indispensable ir de prisa: el torrente popular se desataría en cualquier momento y era necesario atajarlo, orientarlo hacia causas que evitaran el enfrentamiento entre el Estado y las masas. La violenta lucha de clases que se avecinaba necesitaba ser atenuada, y llevada hacia la conciliación.<sup>105</sup>

No se dice cuales eran las manifestaciones de esa violenta lucha de clases, o cómo se veía venir. Se sobreentiende que había un movimiento social contestatario, organizado, fuerte, ¿cómo entonces iba a dejarse manipular?

En tales circunstancias, la candidatura de Lázaro Cárdenas a la presidencia significó, además del triunfo de las fuerzas nuevas sobre Calles, una

---

<sup>104</sup> Arturo Anguiano, *El Estado... op. cit.* p. 42

<sup>105</sup> Arturo Anguiano, *El Estado... op. cit.* p. 44

respuesta a la insurgencia popular... La revitalización de la política de conciliación de clases y la concesión de reformas sociales, la reforma agraria y la apertura del PNR, fueron las armas que las fuerzas emergentes, encabezadas por Cárdenas, se dispusieron a utilizar para contener y desviar el torrente popular.<sup>106</sup>

Anguiano va a describir la personalidad de Cárdenas en función de los fines que se proponía. Los rasgos del presidente no son espontáneos, son necesarios para alcanzar el fin último de la manipulación. Son parte fundamental de su “política de masas”. Para lograr lo anterior, se desarrolló una “política de masas”. Para apelar a éstas y provocar su movilización. Cualquier líder la hubiera desplegado, pero aquí la personalidad de Cárdenas ayudó bastante, dadas sus características personales. Y aquí viene la única reinterpretación de la personalidad del General que hará en el libro, en la que delinea rasgos positivos, aunque más abajo quede claro que todo tenía el fin de manipular:

Su carácter austero, firme y lleno de paciencia; su fortaleza y dedicación al trabajo; la sencillez de su vida y su igualitarismo, constituyeron la llave que le permitió acercarse a las masas, entablando con ellas una nueva relación de *aparente* igualdad. Esa personalidad se manifestó en sus primeros actos de gobierno, destinados a atraerse las simpatías de las masas. Así, eliminó el frac de las ceremonias oficiales; convirtió en museo el Castillo de Chapultepec, hasta entonces residencia de los presidentes... redujo sus ingresos oficiales a la mitad, destinando el resto a “proyectos de mejoramiento colectivo”; condenó el juego... Fue muy importante su orden de que el telégrafo dedicara una hora diaria, libre de costo, a transmitir las quejas y opiniones de los campesinos y demás trabajadores. Tales medidas tuvieron una gran repercusión, pues la imagen austera que ofrecieron del General Cárdenas se propagó por todos los rincones del país y conquistó muchas simpatías entre los más diversos sectores sociales. La imagen de Cárdenas

---

<sup>106</sup> Arturo Anguiano, *El Estado... op. cit.* p. 45

fue aceptada y admirada por las masas de obreros y campesinos, quienes la diferenciarían de la tradicionalmente ofrecida por todos los políticos.<sup>107</sup>

Por supuesto que las giras encuentran también una explicación: Cárdenas fue en busca de las masas y se vinculó estrechamente con ellas.<sup>108</sup> Y aquí tenemos una caracterización de esas masas que estaban a punto del estallido social:

Las giras por todos los rincones del país constituyeron uno de los elementos esenciales de la política de masas que Cárdenas desplegó. Sus relaciones directas con los campesinos y los trabajadores, su convivencia con ellos, le permitieron ganarse la confianza de quienes al carecer de conciencia y de una dirección propias, veían en el presidente a alguien en quien podían confiar, porque los escuchaba y los ayudaba a resolver sus problemas. Ya no era el hombre fuerte, hostil, a quien temían, o el presidente fantasmagórico del que oían hablar de vez en vez y que habitaba en algún lugar que no conocían y que ni siquiera alcanzaban a imaginar.<sup>109</sup>

Cárdenas era una extraña mezcla de ayuda y promotor de sus reivindicaciones, pero manipulador:

Ahora, el presidente era un hombre de carne y hueso, con quien podían hablar, que no los reprimía y los estimulaba a luchar para conseguir sus reivindicaciones. Esta política le permitió a Cárdenas obtener un gran apoyo y la posibilidad de controlar a las amplias masas de obreros y campesinos. Con ella Cárdenas fue echando raíces propias, fue cimentando su autoridad y su poder, consiguiendo la fuerza suficiente para laborar por el logro del objetivo nodal que el Estado se había asignado, esto es: la industrialización del país, *con todas las consecuencias que ello implicaba.*<sup>110</sup>

---

<sup>107</sup> Arturo Anguiano, *El Estado... op. cit.* p. 47

<sup>108</sup> Arturo Anguiano, *El Estado... op. cit.* p. 47

<sup>109</sup> Arturo Anguiano, *El Estado... op. cit.* p. 47

<sup>110</sup> Arturo Anguiano, *El Estado... op. cit.* p. 48. El subrayado es mío.



Obviamente, las consecuencias que implicaba el desarrollo del capitalismo eran la explotación y la desigualdad. El contacto directo con el pueblo era elemento central en la política de masas, sólo así podrían controlarlas, regular sus luchas y conseguir una base social de apoyo.<sup>111</sup>

Para Cárdenas la organización de las masas era una obsesión. Pretendía modernizar al país acabando con el latifundismo e impulsando la industrialización, pero necesitaba a las masas para “obligar a los patrones a someterse a las leyes y a los hacendados a aceptar las resoluciones del gobierno, en lo que se refiere a la reforma agraria.” Por eso convirtió a las masas en una base social de apoyo. La manipulación consistió en mantener las demandas en un nivel económico y en controlarlos.<sup>112</sup>

Las características de Cárdenas son ser un gran manipulador, casi mago. En el enfrentamiento con Calles recibió tales muestras de apoyo popular que “se reveló como un líder de masas excepcional, capaz de fascinar a los trabajadores y de llevarlos a donde él quisiera”.<sup>113</sup> “Líder sin igual” después del conflicto petrolero, “Cárdenas debió mucho de su poderío a las masas, pero las masas ganaron poco con ello.” Esto le permitió la consolidación y el perfeccionamiento del sistema dominante:

Los objetivos de la política de masas eran, sencillamente, manipular para controlar a las clases trabajadoras evitando su insurgencia. “El cooperativismo y la administración obrera sirvieron tanto para reforzar el control de los trabajadores, como para que se mantuvieran en funcionamiento industrias en bancarrota...”<sup>114</sup>

Hace unas afirmaciones un tanto exageradas sobre la clase obrera:

Nunca los obreros habían perdido de modo tan radical su independencia; nunca habían sido subordinados al Estado tan completamente. Los obreros marchando con fusiles de palo [se refiere a los desfiles del 20 de noviembre]

---

<sup>111</sup> Arturo Anguiano, *El Estado... op. cit.* p. 48

<sup>112</sup> Arturo Anguiano, *El Estado... op. cit.* p. 51

<sup>113</sup> Arturo Anguiano, *El Estado... op. cit.* p. 57

<sup>114</sup> Arturo Anguiano, *El Estado... op. cit.* p. 92

en apoyo del régimen imperante constituyeron la imagen más patética de su enajenación, de la pérdida de la heroica tradición de lucha de los obreros rojos de los años veinte, de su sujeción al Estado capitalista.<sup>115</sup>

Los obreros son juzgados mal por no haber sido socialistas. Por no haber querido luchar por la supresión del estado burgués. La ideología de la Revolución Mexicana, vinculada al estilo personal de Cárdenas les era más afín que las prédicas del stalinista PCM, pero eso Anguiano no lo toma en cuenta. Se juzga a los obreros desde el deber ser del materialismo histórico. Así, Cárdenas no es más que un “intérprete de la clase dominante”:

Lombardo y los stalinianos, en aras de cumplir una etapa forzosa de la revolución, previa a la vía socialista, y Cárdenas en el desempeño de sus funciones como intérprete de la clase dominante, coincidieron en un mismo fin y condenaron al pueblo trabajador a luchar por objetivos que no eran los suyos.<sup>116</sup>

Al igual que Revueltas en el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*<sup>117</sup>, concluye que

Era indispensable un partido de clase, una dirección revolucionaria, que desarrollara la conciencia de clase de los trabajadores y los condujera por el camino de la organización y de la práctica revolucionarias.<sup>118</sup>

Lástima que nunca lo hubo. Nunca fueron hegemónicos. Y el resurgimiento de la izquierda se daría precisamente a través del neocardenismo.

Frente a los denuetos de izquierda y derecha, el discurso centrista afín a la ideología de la Revolución Mexicana, pero sobre todo en sus corrientes más radicales, como los autodenominados cardenistas, seguirá siendo el eje del mito,

---

<sup>115</sup> Arturo Anguiano, *El Estado... op. cit.* p. 93

<sup>116</sup> Arturo Anguiano, *El Estado... op. cit.* p. 124

<sup>117</sup> José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Logos, 1962.

<sup>118</sup> Arturo Anguiano, *El Estado... op. cit.* p.126

junto a la vigorosa memoria popular. Un texto representativo de esta corriente es el de Gilberto Bosques, Cárdenas y la República Española, publicado en 1975.<sup>119</sup>

En el ensayo destaca la actuación de Cárdenas en el apoyo a la República española atribuyéndole el cien por ciento del mérito. Lo considera un patriota y defensor de la justicia popular, “la expresión patriótica del futuro justiciero... Viento de aquellos que salen de la tierra para ser el viento del pueblo.”<sup>120</sup>

Su lenguaje es retórico, anticuado, recuerda la oratoria priista. Hace analogías para crear imágenes heroicas “como Hesíodo el griego, parecía tener la voluntad profética de erigirse en guía y maestro de su pueblo”, tenía “una actitud madura” y sus actos eran fruto de sus profundas convicciones. Considera que ya es tiempo de una evaluación de la obra de Cárdenas, a quién le reconoce “evidentes proyecciones históricas” y una “integridad sustantiva”.<sup>121</sup>

En el mismo libro publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1975 se encuentra el texto de Heberto Castillo, “Lázaro Cárdenas y el Movimiento de Liberación Nacional”.<sup>122</sup> El autor es un cardenista cabal. Su texto no cae en elogios,

---

<sup>119</sup> Gilberto Bosques *et al.*, *Lázaro Cárdenas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975. Contiene además: El Partido Comunista durante el periodo de Cárdenas, por Miguel Angel Velasco y Lázaro Cárdenas y el Movimiento de Liberación Nacional, por Heberto Castillo. Gilberto Bosques (1892-1995) nació en Chiautla, Puebla, y estudió en el Instituto Normal de ese estado. Desde 1909 fue antirreeleccionista, y participó en los preparativos del levantamiento de los hermanos Serdán. Cuando Huerta ocupó el poder organizó la resistencia civil, y en 1914 reclutó a un grupo de voluntarios para hacer frente a la invasión norteamericana. Se incorporó al constitucionalismo como agente personal de Carranza, y formó parte del Congreso Constituyente (sería diputado en dos ocasiones más, y como tal contestó el informe de Cárdenas en 1935). Periodista desde 1920, se encargó en 1929 de la jefatura de prensa de la SEP y en 1937 de la secretaría de prensa y propaganda del PRM. Fue director de prensa de la revista *Economía mexicana* (1930) y del periódico *El Nacional* (1938). Hizo carrera diplomática en Francia (desde donde apoyó a la República Española y donde fue hecho prisionero por Alemania tras la declaración de guerra al eje), Portugal, Finlandia, Suecia y Cuba (donde vivió como embajador la Revolución). Gracias a él cientos de perseguidos por el nazismo obtuvieron asilo político en México.

<sup>120</sup> Gilberto Bosques, *Cárdenas y la... op. cit.* p. 9

<sup>121</sup> Gilberto Bosques, *Cárdenas y la... op. cit.* p. 20

<sup>122</sup> Heberto Castillo, “Lázaro Cárdenas y el Movimiento de Liberación Nacional” en Gilberto Bosques *et al.*, *Lázaro Cárdenas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 55-76 Heberto Castillo (1928-1996), veracruzano, ingeniero civil por la UNAM (donde dio clases desde 1949); autor de numerosos inventos y sistemas patentados. Durante algunos años (1959-64), fue al mismo tiempo secretario particular de Lázaro Cárdenas y coordinador del Movimiento de Liberación Nacional. Participó en el movimiento estudiantil de 1968, a consecuencia de lo cual estuvo en la cárcel entre 1969 y 1971. Fue miembro de muchas organizaciones políticas de izquierda; cofundó y dirigió (1974-1987) el PMT, y fue electo diputado en 1985. También fue cofundador del PMS (que lo postuló a la presidencia en 1988) y del PRD (partido por el que fue

se limita a glosar y transcribir los *Apuntes* de Cárdenas. Muestra a un Cárdenas antimperialista, de vocación latinoamericanista, convencido de la Revolución Cubana, penetrado de la doctrina marxista. Presenta la imagen de un ex presidente crítico del sistema, vinculado a las luchas sociales y empeñado en defenderlas contra los ataques de López Mateos y Díaz Ordaz.

Habla de la formación del MNL y de la vocación antimperialista de Cárdenas. No se refiere a su sexenio, sino a su actuación posterior, época en que Heberto lo trató. Cárdenas tenía un espíritu de sacrificio que anteponía a su beneficio personal. Era tan preocupado por los demás, que vio más allá de su pueblo, y luego, más allá del país, por todos los pueblos pobres, actuando “como ciudadano de México y del mundo, dispuesto a cerrar filas con los pueblos oprimidos.”<sup>123</sup>

No fue pacifista a ultranza, creía que la paz sin dignidad “debería ser reemplazada por la guerra liberadora.” Defiende a Cárdenas de los que lo denigran por no haber estudiado, lo presenta como un ser muy sabio frente a quienes “desde cumbres de falsa intelectualidad” lo quieren ver como falto de preparación.

Como un nuevo Mao, discernía las contradicciones fundamentales. Y en los sesentas, la contradicción fundamental era la de imperialismo-nación:

Cárdenas comprendió bien su tiempo, en cada tiempo, cuál de entre las contradicciones que vivía nuestra sociedad era la contradicción fundamental. Entendió que las contradicciones son múltiples y cambiantes, que las fundamentales de ahora pueden no serlo de mañana. Luchó por unificar los esfuerzos de los mexicanos y de los latinoamericanos después, para luchar contra el imperialismo porque supo entender que la contradicción fundamental de nuestro tiempo es la que existe entre el imperialismo y los pueblos subdesarrollados.<sup>124</sup>

---

senador). A lo largo de su vida colaboró en *Siempre!*, *Excélsior*, *El Universal*, *Proceso* y *La Jornada*.

<sup>123</sup> Heberto Castillo, “Lázaro Cárdenas...” *op. cit.* p. 55

<sup>124</sup> Heberto Castillo, “Lázaro Cárdenas...” *op. cit.* p. 55

La fuerza de Cárdenas residió en dos factores fundamentales: la confianza en el pueblo y en su propia investidura. Esta opinión la empiezan a tener los que ya leyeron los *Apuntes* de Cárdenas, ya que él es muy explícito al respecto. La imagen que da Heberto Castillo del General es de antimperialista, antiburgués y pro obrero. En esencia es marxista aunque no cite “la fraseología” de Marx.<sup>125</sup>

Castillo se limita a glosar los *Apuntes* de Cárdenas. En esencia, trata de demostrar que estuvo presente en las luchas sociales de los años cincuenta y sesenta y que fue coherente con su ideología de izquierda. Habla con los presidentes para abogar por los líderes presos, intercede, comenta discretamente en su diario el abandono de los principios de la Revolución Mexicana.

Las críticas al régimen siempre fueron en su diario, no en prensa. Siempre fue muy respetuoso del orden y de la investidura presidencial. Esto es muy contradictorio, ya que en la Organización Latinoamericana por el Socialismo (OLAS) y en el MNL, era claro que luchaba por un sistema distinto. Para Heberto eso no es contradictorio, pretende descubrir la “verdadera” inclinación de Cárdenas. Por ejemplo, sostiene que:

No puede afirmarse con base que Lázaro Cárdenas no comprendió el papel de los trabajadores en la construcción de una nueva sociedad, ya que Cárdenas escribió en su diario: *“Combatir la guerra fría con la unión de los trabajadores de todos los países, es la única forma de hacer frente a los intereses que se resisten a suprimir la industria bélica que satisface sus ambiciones de aumentar su poderío con la especulación del trabajo ajeno, del trabajo de las masas.”*<sup>126</sup>

Resulta curioso que Heberto admire a Cárdenas por su capacidad de crítica al sistema, pero que no le exija una visión más autocrítica del papel jugado por él en la forja y consolidación de ese sistema. Por ejemplo este párrafo:

---

<sup>125</sup> Heberto Castillo, “Lázaro Cárdenas...” *op. cit.* p. 58

<sup>126</sup> Heberto Castillo, “Lázaro Cárdenas...” *op. cit.* p. 59

Sabedor de la inoperancia del partido oficial y de la corrupción de las organizaciones de masas existente, a Cárdenas le preocupa que no haya partidos políticos independientes. Dice al respecto en noviembre de 1960: *‘La existencia de partidos autónomos y la representación proporcional darán al país nuevos factores de responsabilidad cívica y de patriotismo. Una aplicación justa de la ley a todos por igual, hará que el país se desarrolle dentro de márgenes de confianza y no será ya un solo hombre el que cargue con todo el peso de la responsabilidad nacional, sino que tendrá la que por ley le corresponda.’* El ex presidente Cárdenas manifiesta aquí su preocupación por que prosigan las condiciones del pasado que él mismo vivió y que hacen gravitar la responsabilidad toda del manejo de la nación sobre el presidente en turno.<sup>127</sup>

Lo que Heberto no menciona es que Cárdenas no sólo lo vivió sino que lo forjó, lo instituyó. Destaca que “la defensa de la soberanía nacional fue en Cárdenas una obsesión.” ¿Era marxista o no era? Se empeña en demostrar que Cárdenas conocía el marxismo y cita los *Apuntes* para demostrarlo, cuando el texto citado sólo muestra el lenguaje tradicional de Cárdenas en el que no se compromete, sólo enuncia. Pareciera que en ese momento ser marxista era un requisito para ser aceptado por la izquierda, así que había que inscribir a Cárdenas en ese bando a como diera lugar.

La inauguración de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, en marzo de 1961, coloca a Cárdenas como un líder latinoamericano. Como Heberto pretende mostrar a Cárdenas como un convencido del comunismo, cita una vez más el diario, en donde el General caracteriza al comunismo *“como una doctrina económica, que está transformando la vida cultural y económica de los pueblos, de la que no tienen por qué asustarse.”*<sup>128</sup> El 5 de agosto de 1961 se forma el MNL con la participación del General, lo que suscitó fuertes críticas del régimen. Después, Cárdenas defendería a la Revolución

---

<sup>127</sup> Heberto Castillo, “Lázaro Cárdenas...” *op. cit.* p. 60

<sup>128</sup> Heberto Castillo, “Lázaro Cárdenas...” *op. cit.* p. 64

Cubana frente a la invasión de Playa Girón. En el Zócalo, “encaramado en el toldo de un automóvil, sin micrófono, lleno de indignación, Cárdenas arengó a la multitud llamándola a la solidaridad con el pueblo cubano.”

Se mantuvo como un luchador pese a todos los elementos desfavorables que fueron la causa de que fracasara el MNL, entre los que Heberto destaca la despolitización de los obreros y campesinos mexicanos y la represión gubernamental.

Concluye en los mismos términos que muchos: la proyección histórica de Cárdenas nació de su contacto con el pueblo, el amor por los oprimidos y su compromiso con ellos. Rescata las mismas imágenes: ni la enfermedad lo paraba, nunca dejó de prestar atención al pueblo con paciencia y humildad. Lo toma como ejemplo a seguir:

Desde la prisión a que nos confinara el entreguismo proimperialista de Díaz Ordaz, conocimos de la enfermedad mortal de Cárdenas. Pese a ella le supimos caminando el país, oyendo a grupos y personas *‘que carecen de solución a sus problemas’*. Le imaginamos recorriendo la cuenca del Balsas, sufriendo estoicamente los embates del mal que le consumía, preocupado por la situación del país, escuchando, paciente, atento, respetuoso, las quejas, eternas casi, de los hombres y mujeres humildes de nuestro pueblo. Sabía que muchas de sus demandas, la mayoría, no podría atenderlas. Pero sabía que escucharles tan sólo les daba ánimo, y que con ánimo se puede luchar. Y a luchar, a organizarse, les invitaba siempre... Y entendimos que hay que luchar con tesón, con entereza, con paciencia, con humildad, por eso fue grande, por eso abrió el camino a la segunda independencia latinoamericana, por eso fue revolucionario.<sup>129</sup>

Heberto será de los que encuentran en Cárdenas inspiración para la acción política. El PMT tendrá una clara inspiración en el nacionalismo revolucionario propio del cardenismo.

---

<sup>129</sup> Heberto Castillo, “Lázaro Cárdenas...” *op. cit.* pp. 75-76

Dentro del espectro político ideológico de la época se ubica el cardenismo como una posición de centro, aunque representa el ala más radical del PRI. Son ellos, junto con algunos académicos no marxistas, los que darán vida al Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas A. C. (CERMLC), el que empezó a funcionar en 1976 en Jiquilpan durante el periodo presidencial de Luis Echeverría y la gubernatura de Carlos Torres Manzo en Michoacán, bajo la dirección nominal de Luis González y González, investigador de El Colegio de México y la dirección de Álvaro Ochoa y Francisco Miranda. El Centro es continuador de la obra iniciada por la Asociación Cívica Lázaro Cárdenas, fundada en 1972, en la institucionalización del estudio y divulgación de la obra de Cárdenas. Es la sede del único museo que existe del General.

El sentido del Centro es expuesto por Luis González en una conferencia dada ahí mismo el 21 de mayo de 1977, en un aniversario del natalicio del General.<sup>130</sup> Inicia declarando que Cárdenas “tiene un carácter, una significación nacional e incluso internacional”. Sintetiza los que considera los rasgos más sobresalientes de su personalidad: el amor a la naturaleza y a los árboles, su laicismo, su agudo sentido de la justicia social, el agrarismo y el patriotismo de índole sobresalientemente económica. Aquí la mirada proviene de un académico que expresa los rasgos positivos sin apelar a conceptos religiosos o líricos.

La obra presidencial se deriva de estos rasgos: la reforma agraria (repartió 20 millones de hectáreas, más del doble de lo que se había repartido desde 1915); del agudo sentido de justicia social deriva su reforma laboral; las nacionalizaciones que culminaron con la expropiación petrolera de 1938; la política antiimperialista,

---

<sup>130</sup> Luis González, Conferencia sustentada en la sala de lectura del CERMLC A.C. el 21 de mayo de 1977 en, Francisco Martínez de la Vega y Luis González, *Lázaro Cárdenas, ambiente y obra*, Jiquilpan, CERMLC, A.C., 1978. Luis González y González (1925-2003), nació en San José de Gracia, Michoacán; estudió derecho en la UAG e historia en el Colegio de México, en donde fue profesor e investigador. Dirigió el Seminario Fuentes de la Historia Contemporánea de México (1957-60) la revista *Historia mexicana* (1960-64). Miembro de la Academia Mexicana de la Historia Correspondiente de la Real de Madrid y de El Colegio Nacional. Fundador de El Colegio de Michoacán, y ganador del Premio Nacional de Ciencias y Artes. *Los presidentes de México ante la nación* (compilador, 1967); *El Congreso de Anáhuac* (1963); *Pueblo en vilo* (1968); *La tierra donde estamos* (1971); *Invitación a la microhistoria* (1973); *El oficio de historiar* (1988); *Todo es historia* (1990).



manifiesta cuando Italia invadió Etiopía, Rusia a Finlandia y la defensa de la República española contra Franco, y la educación para el trabajo.

El autor sostiene que fue de su formación en Jiquilpan de donde provinieron los rasgos fundamentales de su personalidad, gracias al entorno, a los maestros y a su padre. En el texto se parte de la aceptación de que Cárdenas es un héroe nacional, se desmenuzan sus atributos y se explican por las virtudes y contradicciones del ambiente jiquilpense. También se explicitan los objetivos del Centro: “mantener unidos a la ilustre figura del General Cárdenas y el Cardenismo con sus raíces nutricias, con Jiquilpan y con su región.”<sup>131</sup>

Considera necesario documentar la personalidad del héroe porque

Aunque existen docenas de libros acerca de él, todavía falta mucho por averiguar. Aún no tenemos una noción clara de todos sus antecedentes familiares que indudablemente tienen que ver algo en la conformación de su personalidad; todavía nos falta conocerlos en ciertos aspectos íntimos o menos publicitarios... nos faltaría estudiar un Cárdenas más íntimo.<sup>132</sup>

Entiende el Cardenismo como sistema de ideas, tradición política, proyecto ideológico. El CERMLC “se propone ser un seminario del Cardenismo, un conservador, un ahondador, un difusor de los valores trascendentes, de los ideales que nos legó Cárdenas. Por medio de la investigación, de la docencia y la difusión procuraremos mantener en alto, vigentes, en servicio, los ideales, todos los ideales, del general Lázaro Cárdenas.”<sup>133</sup> Así, se hace explícita la intención de preservar la memoria y, con ella, el mito del héroe.

Debido a su muerte, la década del setenta es muy rica en discursos sobre Cárdenas. Ajenos a la descalificación de izquierda y derecha, y muy lejos también de la academia, los discursos mitificadores que provienen de los sectores cercanos al gobierno continúan apareciendo. Un ejemplo es el libro del general Armando R. Pareyón. *Cárdenas ante el mundo. Defensor de la República española, Etiopía,*

---

<sup>131</sup> Luis González, *Conferencia... op. cit.* p. 24

<sup>132</sup> Luis González, *Conferencia... op. cit.* p. 25

<sup>133</sup> Luis González, *Conferencia... op. cit.* p. 26

*Finlandia, África, luchas populares de Asia*, publicado en 1977 por la muy popular y difundida editorial Populibros La Prensa.<sup>134</sup>

El libro, a ratos biografía apologética y a ratos autobiografía narcisista, proviene de un ex colaborador de Cárdenas que cursó “estudios superiores” en la Universidad de Oaxaca, se incorporó en 1914 al Ejército Constitucionalista y participó en campañas “sangrientas” en el Sureste, para luego pasar a la Columna Expedicionaria de Sonora al mando de Lázaro Cárdenas y acompañar más tarde a éste a la región de la Huasteca. Después fue jefe de Estado Mayor y Secretario Privado de Abelardo L. Rodríguez, diputado federal, jefe del Estado Mayor del presidente Cárdenas y agregado militar en Estados Unidos y en diversos países latinoamericanos.

El texto, llamado una y otra vez *modesto* por su autor, que está muy lejos de serlo, adolece de una desorganización total. El retrato que Pareyón hace de Cárdenas es absolutamente mitificador. A veces parece que lo que quisiera es darse importancia por haber colaborado con el General. No habiendo en la obra ningún hilo narrativo ni orden lógico ni cronológico, nos limitaremos aquí a transcribir fragmentos significativos respecto a las imágenes que crea de Cárdenas. Señala que si publica hasta ese momento el libro fue porque Cárdenas “no deseaba ningún elogio”. Como ya no es válida la prohibición, se lanza en serio: “Luz de los siglos podría llamarse la estela iridiscente que dejó en su vida el autor de la expropiación del petróleo mexicano”. Lo eleva a la categoría de líder mundial porque demostró “respeto a la libertad y soberanía de todos los pueblos del mundo...”<sup>135</sup>

Retoma elementos de la biografía de Cárdenas que son ya puntos de referencia compartidos, como su rechazo a la corrupción en la campaña contra las guardias blancas en la Huasteca, “cuando una compañía envió con un empleado un cheque a nombre del general, como donativo, mi antiguo jefe lo rechazó indignado. En cualquier otro hombre hubiera producido tentación, pues se trataba de una fuerte cantidad en dólares”.<sup>136</sup> Si Cárdenas tuvo defectos, se compensaban por sus sacrificios y esfuerzos. Era infatigable, denodado en la lucha. Más adelante, como

---

<sup>134</sup> Armando R. Pareyón. *Cárdenas ante el mundo. Defensor de la República española, Etiopía, Finlandia, África, luchas populares de Asia*. México, La Prensa, 1977 (Col. Populibros La Prensa).

<sup>135</sup> Pareyón. *Cárdenas ante...* *op. cit.* p. 34

<sup>136</sup> Pareyón. *Cárdenas ante...* *op. cit.* p. 42

candidato presidencial, recorrió el país palmo a palmo, “proeza que sólo ha sido igualada por Luis Echeverría”<sup>137</sup>. Recupera características de la personalidad de Cárdenas que se repiten una y otra vez: se levantaba a las seis y se acostaba a la una; nadaba en agua helada aún en días invernales, no aceptaba llevar escoltas en sus giras de trabajo, tenía dominio de sí mismo y era imperturbable. Venció al clero, a Calles y la expropiación lo coloca entre los más insignes estadistas. Doblega a Cedillo convenciendo a los sublevados de la necesidad de la estabilidad de la nación.

Al general se le escapan los valores del catolicismo al ubicar a Cárdenas en la estirpe de los misioneros, llamándolo verdadero apóstol del indio:

Durante sus frecuentes visitas a los campesinos de México [...], el general Cárdenas explicaba en forma simplista el remoto origen del problema agrario en México, y su deber como Presidente de la República de cumplir con los postulados de la Revolución, la Reforma Agraria y la Constitución de 1917... El Presidente se volvió entonces un moderno predicador, saturado del espíritu de Fray Bartolomé de las Casas y de la utopía de Vasco de Quiroga; pero un predicador y un verdadero apóstol del indio, investido de toda la majestad de la ley y la fuerza su investidura legal como Jefe de la Nación.<sup>138</sup>

Se rescata también la política internacional, de asilo a perseguidos y defensa de naciones ultrajadas. Por todo eso, seguirá cabalgando por los caminos de México, será “luz de los siglos”, un Quijote de América: “para deshacer agravios y aliviar injusticias, se enfrentó a los dictadores más poderosos de la Tierra y levantó su voz en defensa de los pueblos atropellados y esclavizados”. Fue el mayor revolucionario de este siglo y quedó como símbolo de la Revolución Mexicana.

A estas alturas ya hay muy poco que descubrir sobre la biografía de Cárdenas. Uno de los textos que más consolidan el relato mítico es el de Fernando Benítez, *Lázaro*

---

<sup>137</sup> Pareyón. *Cárdenas ante... op. cit.* p. 54

<sup>138</sup> Pareyón. *Cárdenas ante... op. cit.* p. 200

*Cárdenas y la Revolución Mexicana*, publicado en 1977.<sup>139</sup> La obra, dedicada al priista Carlos Hank González, consta de tres volúmenes. En el primero hace un recuento del Porfiriato y las causas de la Revolución. A partir del segundo entrelaza la historia del siglo XX con la de Cárdenas. No innova, se dedica a repetir viejas fuentes, como los Weyl y Townsend. Está al tanto de la bibliografía nueva, cita a Arnaldo Córdova, por ejemplo. Introduce muchas entrevistas de gente que conoció a Cárdenas. Como en toda su obra, el estilo es narrativo y cita poco.

Es uno de los textos más elogiosos sobre Cárdenas, escrito en un lenguaje sobrio y sin retóricas ni lirismos. Utiliza los *Apuntes* de Cárdenas, de hecho partes del texto son casi una mera glosa. Parece que escribe como reacción a Córdova, aunque no lo diga. No se preocupa por fundamentar sus afirmaciones, tiene un tono doctoral y asertivo en el que su opinión va por delante estableciendo el criterio de verdad. En ese sentido aflora más el estilo del periodista que el del académico.

En vez de elogiar o caer en adjetivos, narra las cosas de tal manera que la conclusión es obvia. Habla desde un presente en el que es evidente el fracaso de muchas de las medidas tomadas por Cárdenas, pero achaca el fracaso a sus sucesores. El discurso sobre Cárdenas se va retroalimentando con las fuentes anteriores, no se agrega nada nuevo a estas alturas. Los que veneran su memoria usan las fuentes adecuadas a la veneración, los que detestan su figura hacen lo propio. El mito y el antimito se reproducen periódicamente. Lo interesante es que no mueren, siguen apareciendo discursos que expresan el interés de cada generación sobre Cárdenas.

---

<sup>139</sup> Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977. (3 vols.) Fernando Benítez (1912-2000), periodista y académico, fue director de *El Nacional* (1947-48), diario en el que creó el primer gran suplemento cultural de nuestro país: *La semana en la cultura*. Fundó y dirigió también los suplementos *México en la Cultura* (*Novedades*, 1949-61), *La Cultura en México* (*Siempre!*, 1962-70), *Sábado* (*unomasuno*, 1977-86) y *La Jornada Semanal* (1987-88). Junto con un selecto grupo de periodistas del que se rodeó, creó nuevas formas de tratamiento periodístico de los hechos culturales. Profesor emérito de la UNAM, en cuya FCPS enseñó periodismo entre 1967 y 1985. Ganador de numerosos premios nacionales e internacionales de novela y periodismo, así como la medalla Manuel Gamio al mérito indigenista. Tiene también varios reconocimientos honorarios. Escribió novelas históricas, teatro y lo que él denominó "escritos periodísticos" (ensayos históricos y de análisis). *La ruta de Hernán Cortés* (1950); *El Rey viejo* (1959); *Viaje a la Tarahumara* (1960); *Los hongos alucinantes* (1964); *Historia de la Ciudad de México 1325-1982* (1982); *¿Qué celebramos, qué lamentamos?* (1992).

Inicia la biografía señalando que era un niño diferente, no era como los otros: “era un muchacho un poco extraño. Callado y ligeramente retraído buscaba de preferencia la compañía de los mayores.” Leía a Salgari, a Víctor Hugo, la poesía de Antonio Plaza. Ya se dejaba ver que sería alguien:

Su tendencia a leer los pocos libros de que disponía Jiquilpan, a reunirse con los hombres ilustrados, su carácter serio y reservado, lo hacían distinto de sus demás compañeros. El mismo Fajardo intuyó algo peculiar en su alumno ya que se abstenía de pegarle con la vara diciendo: ‘No, no, no lo castigo, porque un día será un hombre grande, quizá un gobernador de Michoacán.’<sup>140</sup>

El hecho de leer no lo apartaba de tareas familiares, era comedido con su abuelo, al que ayudaba a sembrar o a hacer rebozos. Sus antecedentes eran de lo mejor. Su madre fue “una santa” y su padre un liberal. De su maestro Fajardo también hereda sólidos principios y su amor por los héroes y los árboles.<sup>141</sup>

Benítez conforma así a su personaje: sólidos principios morales, amor por la tierra, por el trabajo, por la lectura, serio, heredero de la tradición liberal, admirador de los héroes patrios de los episodios más destacados por la tradición liberal: la Independencia y la Reforma. Tenía también un hondo sentido de la responsabilidad, y valoraba a la familia, lo que cierra el círculo virtuoso.

Abreva en el diario de Cárdenas, del que opina que tiene un estilo pudoroso y un instinto político por el que se cuida de decir poco. A Benítez no se le ocurre pensar que Cárdenas escribió para que otros supieran lo que pensaba, para pasar a la posteridad con plena conciencia histórica. Rescata, por supuesto, el extrañísimo hecho premonitorio en el que el joven de 16 años escribe *“creo que para algo nací. Para algo y algo he de ser. Vivo siempre fijo en la idea de que he de conquistar fama. ¿De qué modo? No lo sé... ¿De qué pues lograré esta fama con que tanto sueño? Tan sólo de libertador de la patria. El tiempo lo dirá...”*

---

<sup>140</sup> Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* vol. 2 p.15

<sup>141</sup> Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* vol. 2 p. 17

En esta construcción del héroe se plantea el conflicto interior: “entre su deseo de acceder a la ‘noche tormentosa’ de la guerra y el cuidado de una familia desvalida que su padre le había confiado al morir.” Finalmente, elige la noche tormentosa de la guerra, la que soporta estoicamente debido a su fortaleza física, que también Benítez destaca: “Lázaro,-y ese es otro de sus rasgos distintivos-, parecía inmune al clima tórrido, a los moscos y a las innumerables plagas de los trópicos.”<sup>142</sup>

Se enumeran los mismos valores que los demás. Se demuestra la fuerza del mito en la necesidad de repetir lo mismo que otros dijeron, de contarlo una vez más como si no existieran las versiones anteriores, aún sabiendo que no se añade nada nuevo.

El relato vuelve a empezar: buscaba el peligro, era fuerte, aguantaba las inclemencias.

Tiene una moral sólida. Su madre le pide que él no asesine y por eso “Cárdenas rechazaba la violencia en una época regida por las más atroces violencias.”<sup>143</sup>

Se explica la ruptura con Villa y la adhesión a Carranza en función de la doctrina constitucionalista y de los excesos del villismo, cosa que, por otra parte, Cárdenas jamás explica. Yo creo que veía más formalidad en Carranza, menos improvisación, más futuro a ese proyecto político, y eso fue determinante, porque queda muy claro a estas alturas que tiene ambiciones políticas.

Cuando narra la muerte de Carranza, Benítez no menciona la participación de Cárdenas. Esta omisión dice mucho sobre el estilo de la obra: contar sólo lo que se quiere y seleccionar la información. También omite comentarios que otros autores hacen sobre su escasa capacidad militar, como en el conocido episodio de la rebelión delahuertista. Los generales Estrada y Buelna, que lo derrotaron, le perdonaron la vida. Y la nobleza de Cárdenas se expresará con la amnistía a los exiliados.

Cárdenas será la figura aglutinadora de una “nebulosa ala izquierda” del PNR. Es gente del campo. Se repite el arquetipo de que la ciudad corrompe y se relaciona

---

<sup>142</sup> Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas...* op. cit. vol. 2 p. 35

<sup>143</sup> Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas...* op. cit. vol. 2 p. 44

con la idea de su gran resistencia física y su amor por el pueblo y por el campo, lo que se expresó en la legendaria gira presidencial.

La gira duró siete meses. Se repiten los datos de Townsend de cuántos kilómetros viajó y por qué medio de comunicación lo hizo. Un récord no superado por ningún presidente. Tenía una genuina vocación social. Se oponía a las campañas sucias, a los procedimientos desleales, odiaba el derramamiento de sangre. Se empeña “en introducir un nuevo estilo político”. Aquí Benítez reproduce todos los rasgos del mito: mirada, sencillez, contacto, humildad, paciencia, capacidad de escucha, generosidad:

Cárdenas trataba de establecer otro tipo de relaciones con los campesinos y los obreros. Escuchaba sus problemas y sus quejas durante largas horas, sin mostrar impaciencia o fatiga; les aconsejaba la forma de resolverlos y todo lo que le prometió habría de cumplirlo escrupulosamente. Tenía un gran respeto de sí mismo y respetaba a los otros, fueran ricos o pobres, intelectuales o ignorantes. Debajo de su dignidad natural ocultaba una timidez invencible. Sólo se sentía a gusto con los más desvalidos y ese sentimiento era recíproco. Sus bondadosos ojos verdes, su calma, su atención vigilante a los menores detalles, le ganaban la confianza de los que habían hecho del recelo una de sus armas defensivas. Comía sus tortillas y sus frijoles, dormía en las cabañas y de un modo inadvertido siempre dejaba su ayuda a los necesitados.<sup>144</sup>

Desde 1913 en que se lanzó a la Revolución hasta 1970, año de su muerte, Lázaro Cárdenas no dejó un momento de servir a México. Cualquier rasgo de personalidad es elevado a la categoría de virtud: “Tenía un pudor innato que lo llevó a trazar una línea de demarcación muy rígida entre su vida personal y su vida pública”. Define el carácter de su gobierno:

---

<sup>144</sup> Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* vol. 2 p. 245

No fue un liberal ni un populista, sino un presidente empeñado en borrar la desigualdad mexicana mediante una audaz reforma agraria y una política obrera que hizo de los trabajadores la punta de lanza de la Revolución triunfante. Se empeñó en devolverle a México sus riquezas naturales enajenadas, enfrentándose al imperialismo norteamericano y a la burguesía agraria e industrial dependiente de los mercados extranjeros.<sup>145</sup>

Aclara con esta definición que no se ha comprendido el carácter de su gobierno. Se refiere a todos los calificativos que ha recibido, evidenciando la lectura de los recién publicados libros de Córdova y Anguiano :

Creo que no se le ha hecho justicia. En su época se le acusó de comunista, y ahora los jóvenes historiadores lo acusan precisamente por no haberlo sido, y le cuelgan las etiquetas de populista, de bonapartista e incluso de fascista.<sup>146</sup>

La imagen que crea es el de un luchador incansable, que se enfrenta a todo, aunque su obra hubiera sido desmantelada. Construyó presas y caminos en un esfuerzo sostenido por más de treinta años para terminar viendo con amargura cómo se beneficiaban los neolatifundistas.<sup>147</sup>

Profeta armado cuando era presidente y profeta desarmado en su trabajo de ex presidente, es un Quetzalcóatl. “Fue en realidad el último de los revolucionarios de 1910”, y portador de una utopía, término que será utilizado después por otros analistas:

Vencido una y otra vez, lo sostuvo su fe en los marginados y en su destino superior. En este sentido era también el último de los grandes utopistas mexicanos, sólo que su utopía se fundaba en las inmensas posibilidades de un pueblo desdeñado a lo largo de la historia. En él encontró su verdadera

---

<sup>145</sup> Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* vol. 3 p. 8

<sup>146</sup> Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* vol. 3 p. 8

<sup>147</sup> Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* vol. 3 p. 9



vocación y la fuerza para resistir el aniquilamiento de su obra. Al final, sobre la retórica oficial, él, que tanto amó al pueblo, se sintió rodeado de su amor recíproco. Especie de Quetzalcóatl, era el esperado, el que pudo haber devuelto a México su antigua grandeza.<sup>148</sup>

Benítez recrea las mismas imágenes de sobriedad, fuerza, atracción personal que tienen otros biógrafos. El mito se revive: era hombre de hábitos, parco en el comer, abstemio, no fumaba, hacía ejercicio, tenía una gran capacidad de escucha, recordaba los nombres de las personas, trabajaba hasta tarde pero madrugaba, era tímido, hombre de palabra, cumplidor, honesto (se rebajó el sueldo a la mitad). Era muy hombre: “Si tuvo aventuras amorosas, las tuvo empleando una discreción total. Atraía a las mujeres y algunas le atribuyeron hijos, como es el caso de ciertos hombres notables.” Queda disculpada su infidelidad en virtud de su discreción. El tono más parece el reconocimiento de una virtud que el hacer notar un defecto. Curiosamente, Benítez no mitifica el rompimiento Calles-Cárdenas. Se limita a narrarlo con sobriedad: tiene mucho respeto por sí mismo y por su investidura, mantiene en todo momento las riendas del poder efectivo en sus propias manos. Señala que no era comunista, “Cárdenas, para decirlo de una vez por todas, no pretendió extirpar la propiedad, sino modificarla de acuerdo con la Constitución de 1917 y los intereses de los más pobres.”<sup>149</sup>

Como una respuesta a la literatura de la época, declara Benítez que Cárdenas no manipulaba: “aprovechó hasta el último segundo de su mandato para beneficiar a los obreros sin manipularlos y para destruir la servidumbre en el campo, establecida desde la época colonial.”<sup>150</sup> Su política fue, en esencia, antimperialista, obrerista y antifeudal, ya que destruyó el latifundio.

Cuando Benítez escribe el fracaso de la reforma agraria es evidente. Sin embargo, deslinda a Cárdenas: “si más tarde se presentaron los problemas que aún persisten, esto se debe al burocratismo inepto y a la corrupción que prevalecieron los tres decenios posteriores.” Culpa al sistema y a la corrupción de los bancos ejidales.

---

<sup>148</sup> Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* vol. 3 p. 15

<sup>149</sup> Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* vol. 3 p. 57

<sup>150</sup> Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* vol. 3 p. 59

Afirma que con la reforma agraria los campesinos no mejoraron económicamente pero si en términos humanos. Dejaron de sentirse animales, ganaron dignidad, se sintieron dignos y con derechos.

Benítez pinta a un Cárdenas impotente y desesperado frente a la evidencia del fracaso. Queda la idea de una gran traición social a su utopía.

Se transmite una imagen de dignidad muy poderosa. La que sigue es muy gustada, ya que muchos la cuentan. Habla de un hombre orgulloso, con dignidad frente a los extranjeros y del respeto que Cárdenas sentía por su investidura presidencial. Es digno y por lo tanto dignifica las instituciones.

Durante las negociaciones con las compañías petroleras, Cárdenas promete a los representantes extranjeros que no pagarían más de los 26 millones que estipulaba el laudo, y que éste sería reglamentado de manera que no provocara más dificultades entre las empresas y los obreros:

Uno de los empresarios preguntó entonces:

-¿Y quién nos garantiza el cumplimiento de esa proposición?

-Yo, el presidente de la República –respondió Cárdenas.

-¿Usted? –dijo el funcionario con un dejo irónico.

Cárdenas se concretó a levantarse diciendo:

-Señores, hemos terminado.<sup>151</sup>

Para demostrar su honestidad a toda prueba retoma la vieja anécdota del coche que le quería regalar una compañía petrolera cuando era Jefe Militar de la Huasteca y que por supuesto rehúsa. Con motivo de la expropiación petrolera demuestra su responsabilidad, su cautela: no era temerario, era responsable. “La expropiación petrolera fue el último episodio de una acción verdaderamente revolucionaria.” Sostiene, como otros, que la expropiación significó la “reactualización de un mito” que viene a curar viejas heridas:

---

<sup>151</sup> Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* vol. 3 p. 126

En aquellas selvas pobladas de ruinas de ciudades antiguas, de tumbas de príncipes y de vestigios de pasadas grandezas se estaba produciendo un hecho mágico que no había ocurrido en 500 años. El mito reactualizó el tiempo de las grandes hazañas divinas y los 2500 trabajadores –casi todos indios- que atestaban la sala del Sindicato de Trabajadores Petroleros en el puerto de Tampico se pusieron de pie y marcharon hacia la refinería, situada a cuatro kilómetros de distancia. En la entrada principal fijaron una bandera y distribuyeron guardias a fin de evitar cualquier acto de sabotaje. La expropiación les devolvió el espíritu creador, que pobló la selva de preciosos centros ceremoniales, porque nuestro pueblo, humillado y envilecido, sólo puede salir de su letargo y obtener una nueva vida mediante un hecho revolucionario de los alcances de su caída y de su envilecimiento.<sup>152</sup>

Lo anterior es muy cierto y se refleja en la importancia que tiene la expropiación en la memoria colectiva. Es un acto reivindicatorio, que nos devuelve la dignidad, que nos resarce de las vejaciones que como raza hemos sufrido del extranjero. Es un acto de soberanía.

Retoma los mismos episodios para demostrar que su valor personal estaba fuera de duda, por ejemplo al enfrentar personalmente a Cedillo. Es coherente con sus principios, no tiene ambición de poder y rechaza la reelección que muchos le proponen. Benítez justifica todas y cada una de las acciones de Cárdenas, hasta el proceso de la sucesión presidencial es narrado en términos de que sabía lo que hacía. Del fraude electoral a Almazán no dice una palabra y considera al candidato opositor un representante de las clases privilegiadas que intentaban recuperar sus privilegios, por eso se justifica la decisión a favor de Ávila Camacho, medida que fue incomprendida por todos.

A veces la justificación acrítica raya en lo absurdo. La conducta de Cárdenas “reforzó sin que él se lo propusiera, el presidencialismo característico del sistema mexicano.” Quiere presentarlo tan fuerte, tan estoico, que lo pinta un poco tonto:

---

<sup>152</sup> Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* vol. 3 p. 146

En una ocasión, según refiere el licenciado García Téllez, estuvo hablando con unas muchachas media hora de pie sobre un hormiguero sin moverse, sufriendo la embestida de las feroces hormigas rojas; en los trópicos, los mosquitos le picaban sin que él hiciera nada por ahuyentarlos; nadaba en mares infestados de tiburones, y se dio el caso de que estando enfermo, con una fiebre de 40 grados, recibiera a la gente y se condujera normalmente.<sup>153</sup>

El Cárdenas de Benítez es también pródigo, dadivoso, tímido, pudoroso, sagaz y prudente. Después de la presidencia fue a la Secretaría de la Defensa, de ahí a la Comandancia del Pacífico. EN 1947 emprende una “tarea civilizadora”: la Comisión del Tepalcatepec. La visión es francamente heroica, sobrenatural. La comparación con el otro Tata no puede faltar:

Michoacán lo que necesitaba era un hombre excepcional, capaz de domar los ríos, construir caminos y pueblos, multiplicar los ganados y los cultivos, preservar los bosques y despertar a la gente hundida en la miseria y en el olvido. En pleno siglo XX, Cárdenas volvía hacia atrás –a los tiempos del Tata Vasco que trató de implantar la utopía de Tomás Moro en América-, lo que significaba asimismo un volver al pueblo del que había salido y emprender desde abajo un nuevo género de existencia.<sup>154</sup>

“El era ante todo y sobre todo un civilizador.” En su obsesión por la consolidación del Estado no se dio cuenta de que la beneficiaria fue la burguesía. Pese a su subordinación al Estado y su absoluto respeto a los presidentes posteriores, Cárdenas será crítico. Pide la libertad de los presos políticos de 1958, aboga por la Revolución Cubana y por los detenidos en 1968. Siempre ayudó a su pueblo. Por eso es una figura paterna, que se propone “dar esperanza a los que la han perdido”. A su muerte, todo México perdió un padre. El libro de Benítez es uno de los más

---

<sup>153</sup> Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* vol. 3 p. 315

<sup>154</sup> Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* vol. 3 p. 241

importantes en la reproducción y reactualización del mito después de los ataques sufridos por el revisionismo marxista.

El texto de Octavio Ianni, *El estado capitalista en la época de Cárdenas*, publicado en 1977<sup>155</sup> no crea mitos, más bien parece una reacción ante la mistificación.

Con este texto estamos ante una explicación “estructural” de la historia. No interviene un líder, ni la personalidad del sujeto es importante. Ni siquiera concibe al periodo cardenista como producto de la intencionalidad del presidente. Habla de “el gobierno Cárdenas”, concibiendo todo como la labor anónima y colectiva de un equipo: “el grupo de políticos, técnicos, administradores y militares que asciende al poder con Cárdenas”. No hay una sola alusión a la figura ni a las intenciones de Lázaro Cárdenas.

El objeto de estudio es el Estado mexicano. La peculiaridad del gobierno Cárdenas resulta del carácter avanzado del poder estatal en cuanto a sus relaciones con la sociedad civil. Son tantas y tan importantes las medidas y las actividades del poder público, en la época, que es posible decir que bajo el gobierno de Cárdenas la formación social capitalista del país adquiere los contornos y los movimientos característicos de una formación capitalista dinámica, eficaz y altamente determinada por un aparato estatal preeminente, actuante y creativo.<sup>156</sup> p 15

El análisis se despersonaliza. No es la fuerza o el carisma de Cárdenas lo que fortalece el presidencialismo sino la Constitución de 1917. Cárdenas sólo usufructúa los rasgos del presidencialismo, la capacidad de intervención del Estado en la economía y la capacidad de organización de la fuerza de trabajo. La figura de Cárdenas se subsume en la frase “el poder ejecutivo”.

El presidencialismo de la constitución mexicana y la integración más o menos orgánica del aparato estatal con el partido de la revolución hacen al poder ejecutivo particularmente fuerte bajo el gobierno de Cárdenas. Se va al otro extremo: no explica la historia en función de una personalidad; anula la participación del dirigente

---

<sup>155</sup> Ianni, Octavio, *El estado capitalista en la época de Cárdenas*, México, ERA, 1977 (Problemas de México). Sociólogo brasileño. Desarrollista, cercano a la CEPAL, después marxista. Tiene estudios sobre el populismo en América Latina.

<sup>156</sup> Ianni, *El Estado capitalista... op. cit.* p.15

y reduce el proceso al funcionamiento de estructuras. El sexenio es analizado como un periodo de consolidación del estado capitalista.<sup>157</sup>

Esto es lo más importante del texto: sin hacer referencia a los análisis sobre el cardenismo de la época, Ianni rebate las tesis que sostienen que el cardenismo fue un gobierno socialista o comunista. El título del libro es muy claro, no habla de populismo ni de socialismo. Desde su análisis marxista, Ianni deja claro que ahí no hubo socialismo, sino capitalismo.

En 1978 aparece en la revista *Contenido* el artículo “Cárdenas de carne y hueso” de Armando Ayala Anguiano. La importancia de este artículo reside en haber sido publicado en *Contenido*, lo que quizá le dio una penetración más amplia que la de los libros académicos, por lo que pudo haber contribuido a alimentar la imagen de Cárdenas en el imaginario social, aunque no mitifica.

Es un artículo ligero, no académico, poco riguroso en la hechura, escrito en tono mesurado. Cuenta con la perspectiva histórica, por lo que puede juzgar los hechos del cardenismo por sus resultados. Sus fuentes son Benítez, Medin, Jean Meyer, Luis Suárez, Townsend y Wilkie. Pese a que tuvo acceso a los libros más hagiográficos no cayó en el juego de la idealización plena.

Escrito a 40 años de la expropiación petrolera, da cuenta de la veneración por Cárdenas que existe en Michoacán. Así titula al primer capítulo: “San Lázaro de Michoacán”. Relata la existencia de más de 23 estatuas de Cárdenas en Jiquilpan, y la fuerza del recuerdo del General entre la población, pero con evidente tono irónico:

Todos cuentan la misma, terriblemente monótona letanía: el general siempre les preguntaba por su familia o los iba a ver cuando visitaba el pueblo, Lázaro Cárdenas fue el protector de los pobres, el mejor presidente de la historia de México, casi un ser sobrenatural.<sup>158</sup>

---

<sup>157</sup> Ianni, *El Estado capitalista... op. cit.* p. 27

<sup>158</sup> Armando Ayala Anguiano, “Cárdenas de carne y hueso”, *Contenido*, No.179 y 180, abril y mayo de 1978, p.31. Escritor y periodista, director de la revista *Contenido*, ha escrito entre otros *Juárez, biografía novelada*; *Salinas y su México, La epopeya de México*, *The gringo connection*, *Cómo conquisté a los Aztecas*, *Zapata y las grandes mentiras de la Revolución Mexicana*.

En su crítica, da fe de la veneración de los indígenas:

Se cuenta que, al morir Cárdenas, en varios pueblos tarascos se llevaron a cabo ritos mágicos y ceremoniales de la antigua religión en un intento por hacer que reviviera el llorado protector. De hecho, los tarascos ya han canonizado a Cárdenas: en muchas de sus casas mantienen altares con fotos de él y veladoras prendidas, para que los proteja desde el otro mundo.<sup>159</sup>

La razón de la veneración es que fueron tratados con dignidad, fueron tratados como iguales: “aceptaba invitaciones a comer en las chozas “y comía como los pobres, en el suelo, los mismos frijoles y tortillas que comemos los pobres.”<sup>160</sup> Al hablar de la expropiación de Lombardía y Nueva Italia, propiedad de Dante Cusi, juzga duramente a Cárdenas. Le parece que fue un “atracó simple y puro”. Lo acusa de idealista, de perseguir un ideal que nunca logró realizarse asesorado por los marxistas “degenerados”.

El fracaso fue total. Robos, holgazanería, apropiación de terrenos por unos cuantos, la utopía colectivista se desbarató. La culpa del fracaso no es de Cárdenas, es de los campesinos. Los ejidatarios destruyeron el sistema colectivo. El autor reclama a Cárdenas el que repartía las tierras de otros pero no las suyas (“2000 hectáreas de riego de su hacienda California, cerca de Apatzingán, o su extenso rancho de Tampatla, en el estado de San Luis Potosí, o siquiera las 500 hectáreas que adquirió en San Cristóbal Ecatepec... y que por lo menos hasta 1975 poseía su hijo Cuauhtémoc”).<sup>161</sup>

Lo pone como un terrateniente que expropia a los demás mientras el usufructúa sus latifundios. Sugiere también que hubo extranjeros a los que protegió, como el latifundista William Randolph Hearst de Chihuahua, así como a otros

---

<sup>159</sup> Armando Ayala Anguiano, “Cárdenas de carne... *op, cit.* p. 32

<sup>160</sup> Armando Ayala Anguiano, “Cárdenas de carne... *op, cit.* p. 35

<sup>161</sup> Armando Ayala Anguiano, “Cárdenas de carne... *op, cit.* p. 40

revolucionarios. Con esto genera una imagen negativa que disfraza al poner rasgos positivos.

Cuenta la biografía de Cárdenas, sin caer en elogios y burlándose del mito. Lo describe como un político “mesurado” frente a excesos como los de Garrido Canabal. Los méritos que le reconoce son el haber resuelto graves problemas políticos sin derramamiento de sangre, como eliminar el cacicazgo callista. Demostró valentía y fuerza y lo califica de “gran estadista. Lo distingue del radicalismo de sus colaboradores, quienes hacían alarde de izquierdismo mientras él encarrilaba al país por causes más moderados.

Ni el autor, que parece más crítico, escapa a la tentación de contar, una vez más, que era sobrio, poco afecto a lujos, parco en el comer y en el beber, sin vicios, deportista y trabajador. No sabemos qué desayunaba Calles, pero no puede faltar la descripción de los frugales desayunos de Cárdenas, ni la de sus obsesivos horarios de trabajo.

La repetición hasta el cansancio de los rasgos de sobriedad de Cárdenas permite concluir que el inconsciente colectivo nos produce una secreta admiración esa imagen bastante ascética, medio santurrón, que parece apelar a valores religiosos.

Sostiene que Cárdenas utilizó una fraseología de timbre socialista cuando presentaba su programa económico, pero en realidad no hizo más que aplicar las fórmulas keynesianas del embajador estadounidense Daniels. Se rescata la prioridad de Cárdenas por mantener el contacto con el pueblo.

Con la reforma agraria, fue un iluso, fue un total fracaso pero no fue culpa de él, sino en el individualismo de los campesinos y sus líderes. Respecto a los republicanos españoles, actuó acorde al “sentimiento de solidaridad humana más elemental”. Respecto a la expropiación petrolera, concluye que “actuó como un gran estadista. Finalmente, critica a Cárdenas por la sucesión presidencial. Nadie le cree que no se entrometió para designar a Ávila Camacho, pese a las declaraciones del presidente de que se mantendría al margen. Afirma Ayala que “a la distancia de los años se aprecia claramente por qué Cárdenas se decidió imponer a Ávila Camacho”.



Almazán era de derecha, Mújica de izquierda y también hubiera polarizado las pasiones. Ávila Camacho era más equilibrado. La elección fue “violenta y tramposa”.

Las herencias del cardenismo son más bien negativas:

Cárdenas fue el inventor del método Dedazo- Destape- Cargada, así como del control de las masas obreras y campesinas para imponer la paz política por las buenas o por las malas, pero también – ¡loor al caudillo!- liquidó los maximatos y dio fuerza irresistible a la no reelección.<sup>162</sup>

Las reacciones académicas frente interpretaciones como las de Córdova y Arturo Anguiano no se hacen esperar. En 1978 David Raby y Lisa North, escriben el artículo: “La dinámica de la Revolución y la contrarrevolución: México bajo Cárdenas, 1934-1940”.<sup>163</sup> Afirman que el gobierno de Cárdenas representa al más radical de los movimientos políticos latinoamericanos de los treinta, y que la mayoría de las interpretaciones sobre el período son cuestionables por partir de un “determinismo *post facto*”, es decir, por juzgarlo en función de lo que ocurrió después. Así, sostienen que

Nosotros analizaremos el periodo desde una perspectiva contraria; o sea, que Cárdenas y sus más cercanos colaboradores se embarcaron en un programa radical de reformas cuyos límites finales no habían sido fijados por adelantado. El proceso estaba abierto a cualquier resultado.<sup>164</sup>

Consideran inadecuado considerar a Cárdenas un revolucionario marxista, pero puntualizan que

---

<sup>162</sup> Armando Ayala Anguiano, “Cárdenas de carne... *op. cit.* p. 63

<sup>163</sup> David Raby y Lisa North, “La dinámica de la Revolución y la contrarrevolución: México bajo Cárdenas, 1934-1940”, *Estudios Políticos*, Vol. IV, No. 16, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1978.

<sup>164</sup> Raby y North *La dinámica... op. cit.* p. 13

las acciones de su gobierno durante los primeros años favorecían ostensiblemente: al trabajo sobre el capital; la participación obrera en la administración; la organización cooperativa y colectiva de la agricultura (el ejido), con una concentración del crédito agrícola gubernamental para su consolidación; la transformación del sistema de educación pública para introducir un contenido socialista; la reducción del status de dependencia mexicana mediante el fortalecimiento de la economía nacional por la intervención gubernamental, la planificación y algunas nacionalizaciones, y la necesidad de movilización y organización masivas para impulsar la reforma desde abajo.<sup>165</sup>

La idea central del texto sostiene que es la dinámica entre las fuerzas revolucionarias y las contrarrevolucionarias las que marcan el destino final del cardenismo. Si en los últimos años de gobierno hay una atenuación de este radicalismo temprano, es por la correlación de fuerzas, porque la oposición se organizó para asegurar que no se optara por el socialismo. Analizan las características de la coyuntura histórica en la que emergió el cardenismo, para plantear que era una coyuntura revolucionaria cuyo desenlace bien pudo haber sido el socialismo: había una crisis estructural fundamental debido al impacto de la gran depresión del 29; existía una crisis fundamental de la clase dominante, ya que la burguesía estaba en proceso de formación y dividida, el control político era ejercido por un liderazgo burocrático militar relativamente autónomo y también dividido, por lo que la nominación de Cárdenas fue un síntoma de crisis en la estructura del poder. Por eso, el nuevo candidato actuó inmediatamente para desarrollar y consolidar el apoyo popular, con el que se enfrenta a Calles. Señalan que a principios de los treinta existía una tendencia a la polarización de clases y el surgimiento de movimientos organizados, aunque en general, existía un bajo nivel de organización y conciencia política de la mayoría de la población. El resurgimiento de la militancia campesina no era uniforme: un porcentaje relativamente alto de campesinos estaba del lado conservador. La clase obrera

---

<sup>165</sup>Raby y North *La dinámica... op. cit.* p. 13

urbana era reducida y desde el punto de vista ideológico y organizativo presentaba una situación similar a la del campesinado. Sostienen que la promoción de Cárdenas de la organización obrera y campesina reflejaba más la debilidad política que la fuerza de estas clases: existía una “relativa inmadurez y ausencia de autonomía ideológica de estas clases”. Por eso, Cárdenas y sus colaboradores jugaron un papel importante en la organización y fortalecimiento del movimiento social y su conciencia política.

Concluyen que

Sintetizando la dinámica política de 1934-40, asumimos que el movimiento cardenista era revolucionario en potencia, y representaba una tendencia hacia la creciente movilización, la organización y la conciencia política de las hasta entonces marginadas masas de trabajadores, campesinos y otros estratos oprimidos. Su programa involucraba también una profunda transformación estructural del orden social y económico. Así, pese a que el proceso de estabilización del capitalismo después de 1938 no manifestara los rasgos más extremos de la contrarrevolución, sí realizó las tareas esenciales de interrumpir un avance potencialmente revolucionario y recuperar algunos de los privilegios perdidos de las clases dominantes.<sup>166</sup>

Presentan una imagen extremadamente positiva de Cárdenas sin caer en versiones míticas o elogios a su persona.

Ante la muerte de Cárdenas muchos sienten la necesidad de mantenerlo vigente, de evitar el olvido. Por eso se organizan homenajes en los que se recupera la importancia histórica del periodo y del personaje. Ese es el sentido del texto *Cárdenas visionario de la liberación nacional*, publicado en 1979.<sup>167</sup> El tema eje es ver a Cárdenas como alguien que fue capaz de plantearse los problemas de la liberación nacional respecto al imperialismo, temática esencial en los años setentas.

---

<sup>166</sup>Raby y North *La dinámica... op. cit.* pp. 50-51

<sup>167</sup>Varios autores, *Cárdenas visionario de la liberación nacional*, México, Tribuna de la Juventud, 1979.

La sociedad mexicana está dándose cuenta de que el crecimiento económico del desarrollo estabilizador terminó. La izquierda no cree posible alcanzar el desarrollo capitalista desde la dependencia y plantea una fuerte crítica al imperialismo.

También surgen movimientos que buscan retomar el camino nacionalista de la Revolución Mexicana: una bandera importante va a ser la crítica al charrismo y la búsqueda de la democracia sindical. Surgen movimientos contestatarios tolerados por el Estado, los movimientos sociales están inspirados en el modelo del cardenismo: la tendencia democrática del SUTERM, el Movimiento de Liberación Nacional, la Confederación Campesina de Danzós Palomino.

La Tribuna de la Juventud, de filiación priista, convocó en 1976, en el 81 aniversario del natalicio, al ciclo de conferencias “La juventud por la ruta revolucionaria de Cárdenas”. Publica las conferencias en 1979, durante el gobierno de López Portillo. El ritual pretende reivindicar la idea de que Cárdenas es el eje central de lo que se conoce como la “izquierda revolucionaria” o el “nacionalismo revolucionario”. Asisten priistas, líderes sindicales que luchan contra el charrismo, militantes de izquierda. La reivindicación de Cárdenas permite criticar la “desviación” de la Revolución Mexicana y plantear la posibilidad de su continuación. Son la izquierda de la Revolución Mexicana y hacen una lectura radical de la Constitución de 1917. El contexto es el del auge de la lucha por la liberación nacional en los años sesentas y setentas, al influjo de la Revolución Cubana y la teoría de la dependencia. El enemigo fundamental es el imperialismo, no hay esperanzas en el desarrollo capitalista autónomo. De ahí surgirán planteamientos como el del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), cuyo fundador, Heberto Castillo, es uno de los participantes en las conferencias.

Se hace un análisis desmenuzado y por temas del sexenio cardenista y de la actuación política de Cárdenas: Cárdenas y el Movimiento de Liberación Nacional, Cárdenas y el movimiento obrero, nacionalización del petróleo, política exterior, política agraria. Estos son los grandes temas en los que sintetizan la trascendencia del personaje y su obra. Para los detractores son la propiedad y el miedo al socialismo, la religión y la educación sexual.

Lo interesante del ciclo de conferencias fueron los invitados: Francisco Martínez de la Vega, periodista de *El Nacional*, Heberto Castillo, entonces presidente del PMT, Rafael Galván, dirigente de la Tendencia Democrática del SUTERM, Gonzalo Martínez Corbalá embajador, Natalio Vázquez Pallares y César Buenrostro colaboradores de Cárdenas, Froylán López Narvaez, periodista y profesor de la UNAM y Julián Gascón Mercado (gobernador de Nayarit del 64 al 69 en una alianza PRI – PPS). De las intervenciones, vale la pena destacar las de Heberto Castillo y Rafael Galván.

En el libro se considera al cardenismo “uno de los periodos más alucinantes de la historia de México”. La Tribuna de la Juventud declara su interés por discutir la importancia del periodo y el legado político de Lázaro Cárdenas. Evocarlo desde 1979, en plena crisis del desarrollismo, implica la añoranza de un modelo autónomo, soberano, con democracia sindical.

Francisco Martínez de la Vega sostiene en el prólogo: “Lázaro Cárdenas hizo que las mayorías mexicanas, en función de su propio interés, se gobernaran a sí mismas”. Cárdenas alentó a obreros, campesinos y clases medias a “crear organismos representativos legítimos.” El presente tan complicado, en el que se siente que se ha perdido el rumbo del desarrollo nacional hace que el pasado cardenista se vea como una inspiración. Continúa Martínez de la Vega:

La figura personal de Cárdenas y el espíritu con que gobernó al país, son y serán, por mucho tiempo, no sólo tema de preocupación de historiadores, sino de meditación sobre los múltiples problemas que surgen en el proceso histórico de nuestro país.<sup>168</sup>

Enfatiza que durante el cardenismo las masas se gobernaron a sí mismas y que el gobierno por primera vez fue puesto al servicio del movimiento popular. Pero no sólo se vieron favorecidas las clases populares, gracias al cardenismo se desarrolló la burguesía nacional. Reconoce que al revisar el periodo de Cárdenas siempre hay tres cuestiones debatibles: la designación de Ávila Camacho como sucesor en vez

---

<sup>168</sup> *Cárdenas visionario... op. cit.* p.14

de Múgica, el fortalecimiento del control obrero al surgir la CTM y el fortalecimiento de la burguesía. Justifica esas tres cuestiones planteando que deben entenderse en el contexto: la designación del sucesor por motivos de estabilidad política, el fortalecimiento de la burguesía como parte del programa del PNR. Respecto a la CTM, niega que en la época Lombardo fuera un instrumento de control. En fin, hace una defensa del régimen y lo define así:

El cardenismo no viene a ser la simple sacralización de la persona ni, por lo tanto, una expresión más del culto a la personalidad, sino la definición de una actitud: la del mexicano que pretende que su patria sea un país liberado, efectivamente soberano y único beneficiario en el manejo de sus recursos. Sólo Juárez alcanzó, en el trascendente esfuerzo por la estructura de la nación, rango y jerarquía iguales.<sup>169</sup>

Heberto Castillo dicta la conferencia “Cárdenas y el Movimiento de Liberación Nacional”. Destaca que el General procuró toda su vida el beneficio de los más desvalidos. La última parte de su vida la dedica también a combatir el imperialismo al lado de las naciones débiles. Fue un hombre formado, véase la visión setentera:

Comprendió bien en cada tiempo cuál de entre las contradicciones que vivía nuestra sociedad era la contradicción fundamental... luchó por unificar los esfuerzos de los mexicanos y de los latinoamericanos después, para luchar contra el imperialismo porque supo entender que la contradicción fundamental de nuestro pueblo es la que existe entre el imperialismo y los pueblos subdesarrollados.<sup>170</sup>

Castillo glosa los *Apuntes* de Cárdenas para demostrar que está al día en los problemas latinoamericanos. Participa en el Consejo Mundial de la Paz. En abril de 1961 se reúne en México la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía

---

<sup>169</sup> *Cárdenas visionario... op. cit.* p. 19

<sup>170</sup> *Cárdenas visionario... op. cit.* p. 22

Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, cuyos resolutivos influirían en la formación del Movimiento de Liberación Nacional.<sup>171</sup> Sostiene que el programa del MLN revela gran identificación con las reflexiones de Lázaro Cárdenas en sus *Apuntes*. La reacción del gobierno fue de un anticomunismo absurdo. Como respuesta a la Revolución Cubana vino la Alianza para el Progreso de Kennedy. En México se difundió la consigna de “cristianismo si, comunismo no”. En extensas citas de los *Apuntes*, Heberto demuestra la defensa de Cárdenas a la lucha antimperialista cubana. Señala que López Mateos apoyó al Frente Cívico Mexicano, dirigido por Miguel Alemán, de “abyecto anticomunismo” y de donde provinieron los más fuertes ataques al MLN.

La izquierda no marxista creará una imagen positiva de Cárdenas. El texto muestra su vocación antimperialista y su oposición a las políticas “entreguistas” del gobierno de López Mateos.

Cárdenas tiene una interpretación radical de la Revolución Mexicana. Afirma en sus *Apuntes* que los planteamientos del MLN son exactamente los mismos. Por eso se convierte en la conciencia crítica del gobierno. Escribió a López Mateos para solicitarle la derogación del delito de disolución social, fuente de muchos atropellos. Heberto narra el incidente con López Mateos cuando Cárdenas trató de ir a Cuba a luchar contra los norteamericanos durante la invasión de Playa Girón. El presidente le dijo que no teníamos por qué “comprar pleitos ajenos” y le impide viajar. En sus *Apuntes*, Cárdenas escribe: “Las luchas de nuestros hermanos de América Latina por su libertad eran pleitos ajenos. Sólo eso.”

El 23 de mayo de 62 asesinan a Jaramillo y a su familia en Tlaquilténango, Morelos. La represión a los movimientos sociales es total, culminando en el 68 y el apresamiento de los dirigentes. Heberto consigna la lucha infructuosa de Cárdenas para liberar a los detenidos. Concluye: “en el MLN aprendimos mucho de Cárdenas”. Rafael Galván, dirigente de la Tendencia Democrática del SUTERM, hace una reseña del gobierno de Cárdenas. Deja claro que la CTM nació “como baluarte de la

---

<sup>171</sup> En el MLN, cristalizado el 5 de agosto de 1961, participaron Alonso Aguilar, Narciso Bassols, Clementina Batalla, Cuauhtémoc Cárdenas, Enrique Cabrera, Fernando Carmona, Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero, Ignacio García Téllez, Francisco López Cámara, Manuel Mesa, Heberto Castillo, Guillermo Montaña, Jorge L. Tamayo, Lázaro Cárdenas y Heriberto Jara, entre otros.

clase trabajadora, dispuesta no solamente a defender sus intereses y derechos sino a sustentar una alianza con el gobierno para impulsar la realización del programa constitucional de desarrollo económico y social.”<sup>172</sup>

Galván tendrá una visión de la Revolución Mexicana radical, como Cárdenas, y también será visto como reformista por los marxistas. Respecto a la separación entre obreros y campesinos, Galván emite un juicio crítico:

Se trató sin duda de un error en la perspectiva del desarrollo de la Revolución Mexicana. El proyecto constitucional de desarrollo quedaría mejor garantizado y se aseguraría su cumplimiento asumiendo las organizaciones de trabajadores de la ciudad y del campo una responsabilidad directa y no subordinada a la posibilidad de que el Estado predominara inclusive sobre el interés de las masas. El proyecto de crear un Estado nacional revolucionario fuerte requería dar curso como cuestión esencial a la alianza obrero campesina.<sup>173</sup>

La desunión se tradujo en una desventaja grave para el movimiento revolucionario. “Faltó concientizar a los campesinos y obreros sobre sus intereses legales e históricos, eso hubiera sido respetar su derecho de autodeterminación y cimentar la tarea de construir una nueva sociedad.”

Llama al periodo “proyecto constitucional de desarrollo”, cuyo objetivo era “traducir en hechos eficaces los postulados constitucionales”, esto es, mejorar el nivel de vida de los mexicanos. Para esto se requería de una alianza entre las masas trabajadoras y el Estado. La política cardenista caló hondo y generó contradicciones internas y agresiones imperialistas, por eso el propio Cárdenas “se vio precisado a dar curso a una sucesión presidencial que, se decía, conservaría lo avanzado ante la imposibilidad de seguir adelante.” Y aquí lanza la crítica: “Conservar lo adelantado no era otra cosa que un eufemismo para referirse a un cambio de rumbo.”<sup>174</sup>

---

<sup>172</sup> Cárdenas *visionario... op. cit.* p. 71

<sup>173</sup> Cárdenas *visionario... op. cit.* p. 72

<sup>174</sup> Cárdenas *visionario... op. cit.* p. 75



Así, considera que Cárdenas ni respetó la autodeterminación de las masas y decidió cambiar de rumbo. Queda implícito que el que cambió el rumbo fue el mismo Cárdenas, lo que constituyó un retroceso:

Toda pausa es un retroceso. Más que pausa era una sustitución del proyecto constitucional de desarrollo por un nuevo proyecto, que se denominó desarrollo estabilizador y que finalmente se llamó desarrollismo. El cambio de orientación se produjo sin rupturas espectaculares, pro de manera firme y constante.<sup>175</sup>

A partir de este punto, Galván cambia de tema y hace un esbozo del control político al que fueron sometidos los sindicatos desde la CROM. Señala que hubo subordinación al gobierno con la excepción del periodo cardenista, pese a que no se les independizó del Estado, no se alentó la conciencia de clase y no se fortaleció la alianza obrero – campesina:

La CROM cae en la mayor corrupción y cambia su naturaleza de clase y se transforma en entidad mediatizadora de la acción proletaria. Luego viene la etapa de asociación positiva de la clase trabajadora con el gobierno de Lázaro Cárdenas. La clase obrera avanza, mejora su organización, obtiene más conquistas y contribuye poderosamente a la realización del proyecto constitucional de desarrollo. Con Cárdenas termina la asociación positiva de la clase obrera con el gobierno y se abre una etapa en la cual la clase obrera sufre las consecuencias de la falta de previsión, que ahora resulta evidente... no se alentó la concientización y la democratización del proletariado y, sobre todo, se cerró la proyección de la alianza obrera y campesina sobre la base de una unidad orgánica que habría dado mayor consistencia a la lucha de las masas y a la defensa tanto de sus propios intereses como de los del movimiento revolucionario en general.<sup>176</sup>

---

<sup>175</sup> *Cárdenas visionario... op. cit. p. 78*

<sup>176</sup> *Cárdenas visionario... op. cit. p. 78*

El discurso de Galván está impregnado de los conceptos de la teoría de la dependencia. Sostiene que México no tiene alternativas de un desarrollo capitalista propio ya que es productor de materias primas y mercado de los países avanzados, los que se oponen a su desarrollo. Pero también afirma que el Estado mexicano surgió de un movimiento revolucionario que, aunque se estancó, todavía refleja “la proyección del movimiento revolucionario, y por tanto sigue vigente la tarea de entender los cambios cualitativos del Estado mexicano y no dar por resuelta una cuestión fundamental con sólo pegarle una etiqueta, cualesquiera que sea”.<sup>177</sup> Es un planteamiento bastante confuso. No se atreve a hablar claro: ¿Quiere el socialismo? ¿Plantea la posibilidad de llevar a la Revolución Mexicana hasta sus últimas consecuencias?

Afirma que son los trabajadores los que defienden los principios que legitiman al Estado mexicano, los que levantan banderas de progreso nacional, de independencia y soberanía, de justicia social, “los principios más altos de la Revolución Mexicana.” Reivindica el periodo de Lázaro Cárdenas como una época en la que los intereses de estado y los trabajadores coincidían:

Durante largos meses la Tendencia Democrática ha mantenido una lucha desigual, desventajosa. Es una lucha que no se hubiera dado en la época de Lázaro Cárdenas, porque la coincidencia entre los trabajadores y el gobierno de Cárdenas era fundamental; comprendían la necesidad de impulsar el progreso nacional y de crear condiciones propicias para elevar las condiciones de vida de los mexicanos.<sup>178</sup>

Concluye señalando que llegó el momento de oponerse a la política gubernamental apartada de los lineamientos revolucionarios y contraria a los intereses del país, tarea que no compete solamente a la Tendencia Democrática del SUTERM, por lo que es necesaria la reestructuración democrática del movimiento obrero “lo que

---

<sup>177</sup> *Cárdenas visionario... op. cit.* p. 81

<sup>178</sup> *Cárdenas visionario... op. cit.* p. 85

quiere decir la organización e intensificación de la insurgencia obrera, para lo cual se está organizando el Movimiento Sindical Revolucionario (MSR).

En conclusión, justifica la alianza de las masas con Cárdenas, pero cuestiona que esta se hubiera mantenido con los gobiernos posteriores:

El conjunto de lecciones del régimen cardenista, que explicaron y justificaron la alianza de las masas obreras y campesinas con el régimen del gran patriota, permite derivar experiencias y lecciones también en lo relativo a los errores... Ningún Estado merece la alianza de las masas obreras y campesinas si no se compromete expresa y directamente con los intereses de obreros y campesinos para afirmar el paso independiente de la nación.<sup>179</sup>

Para los líderes políticos, Cárdenas deja de ser un santo para convertirse en un paradigma. Mientras tanto en el ámbito académico continúan las reacciones a las sobreinterpretaciones del periodo. Un ejemplo es el libro de Alicia Hernández Chávez, *La mecánica cardenista*, publicada en 1979 como parte de la Historia de la Revolución mexicana que se escribe en El Colegio de México bajo la coordinación de Daniel Cosío Villegas y Luis González a la muerte del primero.<sup>180</sup>

Es una versión del cardenismo sobria, narrativa, con escasos adjetivos, pero no borra a Cárdenas de la explicación histórica. Aunque sin tintes heroicos, le otorga presencia e intencionalidad al personaje, responsabilidad, capacidad de decisión. Es un texto bastante desmitificador que señala con objetividad pros y contras, lo bueno y lo malo.

Como si se intentara fijar una posición frente a las anteriores interpretaciones del cardenismo, el párrafo inicial del texto es muy explícito de la posición analítica que se adopta:

---

<sup>179</sup> Cárdenas visionario... *op. cit.* p. 87

<sup>180</sup> Alicia Hernández Chávez, *Historia de la Revolución Mexicana, 1934-1940. La mecánica cardenista*, México, Colmex, 1979, (16).

La historia política en México ha caído tradicionalmente en la distorsión de creer que el “estilo personal de gobernar”, característico de cada presidente, no sólo marca la política del sexenio, sino que resulta su explicación básica ... Hablar de gobernantes sin hacer la historia de las condiciones en las que gobernó, sin referirse y analizar las fuerzas políticas en juego, equivale a pretender que han existido hombres capaces de modificar a su antojo estructuras establecidas, tradiciones arraigadas y el tiempo mismo de los procesos históricos.<sup>181</sup>

Se plantea hacer “una historia que vaya más allá de la leyenda”. Se reconoce ya la existencia de un mito legendario:

La época de Cárdenas presencié un juego político, un acomodo de fuerzas mucho más complejo que el consignado por la leyenda, que la reduce a la ruptura Calles-Cárdenas, el arribo al poder del único presidente del México contemporáneo con un deseo indudable de gobernar para los pobres, la expropiación petrolera, etc. En circunstancias mundiales críticas, fue más bien la lucha de las varias fuerzas de la maquinaria: el liderazgo obrero... la inquietud campesina... el gabinete..., el Partido... los antiguos cacicazgos locales...<sup>182</sup>

En la narración de la biografía de Cárdenas, que es toda sobriedad, es de las pocas que se atreve a consignar sus fracasos, como la derrota militar sufrida en la rebelión delahuertista de 1923. La descripción lo pinta como inteligente, supo tomar las medidas necesarias pero no atentó de inmediato contra el poder de Calles. Primero se aseguró al ejército.

Cita *La democracia en México* de González Casanova<sup>183</sup>, para señalar que Cárdenas fue el presidente que más usó la facultad constitucional concedida al ejecutivo para declarar la desaparición de poderes, lo que representa un

---

<sup>181</sup> Hernández Chávez, *Historia de la Revolución... op. cit.* p. 9

<sup>182</sup> Hernández Chávez, *Historia de la Revolución... op. cit.* p. 9

<sup>183</sup> Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, ERA, 1965.

presidencialismo extremo. Con esto pudo cambiar gobernadores en el rompimiento con Calles. Esta es la forma como narra la capacidad de Cárdenas para quitarse a Calles de encima: señalando el abuso del poder ejecutivo.

Enfrenta al sector industrial y al callismo con el apoyo de los obreros. Lo esencial fue el control militar del país, cuestión que logró perfectamente: liquidó los cacicazgos político-militares y sometió al ejército al poder ejecutivo. No utiliza un sólo elogio, simplemente describe estos procesos. La imposición de Ávila Camacho la describe como tal, como una presión del Ejecutivo. Lo plantea como una necesidad: para evitar que llegara la derecha con Almazán y la izquierda radical con Múgica.

Es muy importante como narra la alianza de los obreros con Cárdenas. No cuenta la historia poniendo a Cárdenas como el gran manipulador maquiavélico. Las iniciativas de unificación en el Comité Nacional de Defensa Proletaria y posteriormente en la CTM vinieron de los obreros, quienes veían en Cárdenas un aliado contra el callismo y los patrones.

La CTM quedó en manos de los cinco lobitos. Cárdenas la incorporó al PRM, pero no limitó su alianza con los obreros a ella. También se alió con la CROM, la CGT y los mineros. No habla de manipulación ni dice una palabra de mantener separados a obreros y campesinos. Enfatiza en la pérdida del control de la CTM por parte del Partido Comunista, lo que le parece lamentable, junto con la imposición de la política de unidad a toda costa.

Para la autora la organización de la CNC fue autónoma, una iniciativa surgida de los ejidatarios. No se menciona injerencia alguna del presidente. La expropiación petrolera es ignorada olímpicamente.

Así, la explicación de la historia es un juego equilibrado entre el dirigente y otros grupos de presión:

Cárdenas encabezó un amplio movimiento que afectó políticamente a casi todos los aspectos de la vida nacional. Las huelgas, la acción directa contra los terratenientes, la expropiación de bienes nacionales en poder de empresas extranjeras y otras medidas radicales fueron el medio. Cárdenas aprovechó al máximo las contradicciones internas de los grupos y las fuerzas

nacionales, así como los conflictos y coyunturas internacionales, para reclamar para la nación, y para los sectores más desposeídos, nuevos derechos y más autonomía.<sup>184</sup>

Lo más elogioso que dice de Cárdenas es que posee “gran osadía y astucia evidente” para ejercer el poder. De los obreros dice que una vez organizados en una central única, la CTM, quedaron bajo el control gubernamental al ser incorporados al PRM.

Sobre la sucesión presidencial la autora es crítica. El PRM fue un instrumento de la decisión presidencial. Cárdenas, a pesar de sus deseos y propósitos, no lo pudo dejar funcionar libremente. Es decir, el presidente necesitó intervenir porque la CTM se inclinaría por Múgica y éste era demasiado radical, mientras que Ávila Camacho sería más moderado. Por eso tuvo que intervenir e imponerlo en el partido. En conclusión, pese a que se forma una visión más equilibrada del presidente y su sexenio, no deja de haber una valoración positiva.

Dentro de la misma colección, y por supuesto dentro de la misma concepción teórica de la historia, está el libro de Luis González, *Los artífices del cardenismo*, publicado en 1979.<sup>185</sup> Se dedica a la reconstrucción del país que vivió Cárdenas: geografía, economía, demografía. Se ubica a la generación que gobernó con Cárdenas asumiendo claramente la posición de que formaba parte de un grupo, de una generación que concibió un proyecto de país específico. La explicación de la historia no recae en un solo hombre.

---

<sup>184</sup> Hernández Chávez, *Historia de la Revolución... op. cit.* p. 188

<sup>185</sup> Luis González, *Los artífices del cardenismo*, México, Colmex, 1979 (Historia de la Revolución Mexicana, 14) Luis González y González (1925 - 2003) Nació en San José de Gracia, Michoacán; estudió derecho en la UAG e historia en el COLMEX (institución de la cual fue profesor emérito). Desde 1943 se dedicó a la docencia y a la investigación. Dentro del COLMEX dirigió el Seminario Fuentes de la Historia Contemporánea de México (1957-60) la revista *Historia mexicana* (1960-64). Miembro de la Academia Mexicana de la Historia Correspondiente de la Real de Madrid y de El Colegio Nacional. Fundador de El Colegio de Michoacán, y ganador del Premio Nacional de Ciencias y Artes. *Los presidentes de México ante la nación* (compilador, 1967); *El Congreso de Anáhuac* (1963); *Pueblo en vilo* (1968); *La tierra donde estamos* (1971); *Invitación a la microhistoria* (1973); *El oficio de historiar* (1988); *Todo es historia* (1990).

En la última parte del libro se esboza una biografía de Lázaro Cárdenas. Se hace eco de otras narraciones más hagiográficas, que se reproducen aquí sin mayor comprobación. Por ejemplo:

El maestro Fajardo pronto se dio cuenta que Lázaro nunca sería buen contador, ni siquiera un buen escribano pese a su buena letra, ni tampoco un sabio no obstante su gusto por la lectura. El hijo del mesonero y herbolario se inclinaba hacia la comandancia de gente. Desde entonces traslucía una apetencia de poder y un hambre de gloria superior a la de sus compañeros.<sup>186</sup>

No se dice ni cómo ni por qué se traslucía eso. Simplemente se acepta y se repite sin poner en duda la afirmación. La descripción se basa en Townsend y en Fernando Benítez. Se plantea a un joven responsable y maduro: “Lázaro se constituyó en sostén del hogar gracias a tres empleos... lo mal hablado del cura García lo asqueaba. El no encontró conductas ejemplares en los ensotados... Desde la niñez contrajo el sentimiento de la patria y perdió el de la iglesia”.<sup>187</sup> Por supuesto que recupera el célebre pasaje de los *Apuntes* de Cárdenas en el que el niño vislumbra su destino heroico, el párrafo impresiona a muchos autores. Cita los *Apuntes* para reconstruir la biografía y la entrada a la Revolución. Resalta su fortaleza física, citando a Benítez, “pese a ser de clima templado, parecía inmune al clima tórrido, a los moscos y a las innumerables plagas de la Tierra Caliente.” A los 18 años se va a la Revolución. Por supuesto que se narra una vez más la anécdota de que su madre le suplica que no mate, de donde le viene “su proverbial rechazo a la violencia”, y aquí cita a Townsend.

Se mantiene lejos de los placeres mundanos cuando llega a la capital del país. Mientras sus compañeros de armas sucumbían, Cárdenas “supo escapar a las delicias de Capúa”. Citando a Townsend, se narra el afecto que le tenía Calles. Se ganó su respeto, “Lázaro llegó a ser el hombre de las confianzas de Calles”. En

---

<sup>186</sup> Luis González, *Los artífices... op. cit.* p. 195

<sup>187</sup> Luis González, *Los artífices... op. cit.* p. 197

1916 vuelve a Jiquilpan y “fue recibido en su terruño sin órdenes de aprehensión, como un joven y brillante coronel, que aunque todavía no alcanzaba la mayoría de los 21 años, era respetado y respetable, fuerte, silencioso y de posibles.”<sup>188</sup>

La intención de Luis González es la de deslindar a Cárdenas de las causas de dudosa legitimidad. A Cárdenas no le gustó que Calles lo mandara a pelear contra los yaquis, pero se disciplinó. Ya se estaba labrando una fama de ser un jefe “decidido, cauto e incansable. Creía que los yaquis y no los yoris o blancos estaban en lo justo” Pero es un soldado disciplinado, ya que, dice el autor siguiendo a Townsend, “él no estaba todavía en posición de determinar las tácticas a seguir”, no podía tomar decisiones propias.

Se recupera la historia de la derrota frente a Rafael Buelna y los delahuertistas de manera sobria (Cárdenas pierde la batalla y es herido de muerte, Buelna lo lleva a un hospital y le perdona la vida. Al triunfar los obregonistas, Cárdenas perdona la vida de los derrotados), aunque se afirma que “Quizá Cárdenas perdió parte de su prestigio de mílite por la derrota de Huejotitán, pero seguramente acrecentó su prestigio de hombre humanitario, y obtuvo el ascenso a general de brigada.”<sup>189</sup>

Después de eso, el presidente Calles lo nombra jefe militar de las Huastecas. Sostiene González que anhelaba el poder, pero no por el poder mismo: “Para esas fechas ya tenía ideales políticos bien redondeados, ya era nítida, por lo menos, su (y aquí cita a Townsend) ‘voluntad inquebrantable de redimir a los desvalidos’, la idea de que los humildes como seres humanos, eran iguales a sus amos, y que su trabajo les daba derecho a una existencia menos pobre y oscura.”<sup>190</sup>

Se perfila ya la historia del gran justiciero. La vocación de justicia, la subordinación del poder a fines nobles:

Para 1925 su actitud anticlerical había menguado, pero no su ojeriza hacia los ricos de fuera con intereses acá. Aunque era bien conocida su aptitud para encubrir sus emociones, para no dejar entrever lo que pensaba, sentía y quería, algunos de sus amigos ya percibieron entonces algunas de sus filias,

---

<sup>188</sup> Luis González, *Los artífices... op. cit.* p. 213

<sup>189</sup> Luis González, *Los artífices... op. cit.* p. 219

<sup>190</sup> Luis González, *Los artífices... op. cit.* p. 219



su devoción por los preceptos más radicales de la Carta Magna de 1917, su nacionalismo, su agrarismo, su indigenismo, su obrerismo, su fe en una educación para el trabajo, y en definitiva, su temperamento revolucionario, con más inclinación a construir que a destruir...<sup>191</sup>

De la estancia en Tampico al frente de la zona militar de las Huastecas se rescatan los episodios de siempre: resistió los intentos de corrupción, se indignó por la actuación de las compañías petroleras, abrió la primera escuela Hijos del Ejército. Luis González cita a Antolín Piña Soria<sup>192</sup>, el que narra como recibió instrucciones de Cárdenas para que repartiera un rancho de su propiedad entre los campesinos. La imagen es fuerte, termina citando al general “lamento no poder hacer más para la pronta emancipación de los trabajadores y los campesinos de México”. A pesar de que llegó a la gubernatura de Michoacán más por el apoyo de las “altas esferas” que por su popularidad, pronto se distinguió por sus cualidades de guía y líder de las multitudes.

Y aquí, en la descripción del periodo de Cárdenas gobernador de Michoacán, Luis González se atreve a citar a Victoriano Anguiano Equihua, el detractor del General. Con éste, le reconoce virtudes y defectos (acendrado amor propio, intervención en los ámbitos de los poderes judicial y legislativo, excesiva sumisión a las órdenes de Don Plutarco). Dice González:

Se puso a la tarea de rehacer económica y socialmente al estado sin mayores miramientos para los poderes legislativo y judicial, y aún con vejamen a la legislación vigente.<sup>193</sup>

Pero también reconoce independencia: “Cuando Calles ya descreía de la reforma agraria, Cárdenas la volvió a poner en marcha.” Repartió latifundios, expropió a compañías extranjeras. No se ponen adjetivos, se describe y el lector saca sus conclusiones dependiendo de lo que opine de las acciones. La fuente más usada es

---

<sup>191</sup> Luis González, *Los artífices... op. cit.* p. 220

<sup>192</sup> *Apuntes para una semblanza espiritual*, México, 1934.

<sup>193</sup> Luis González, *Los artífices... op. cit.* p. 225

Townsend. Por supuesto que se recupera otro de los puntos clave de la biografía del General: la admiración por la gira electoral. ¿A algún otro presidente le habrán contado los kilómetros recorridos? La versión no innova, es la de Townsend. Sostiene el autor que los objetivos del sexenio de Cárdenas se plantearon en el libro *La gira del General Lázaro Cárdenas*, publicado por el Partido Nacional Revolucionario en 1934, en el que están dichos los términos por los que se peleaba: agrarismo, laborismo, indigenismo, educación socialista y nacionalismo. Según González, por agrarismo se entendía la entrega de las tierras a los campesinos más el crédito, implantación de modernos sistemas de cultivo y explotación de nuevos productos. Por laborismo se entendía la unificación de todos los sindicatos en un frente único, creación de cooperativas y entrega parcial del poder a los trabajadores. La educación socialista quería decir el abandono de la enseñanza por parte del clero, el ingreso a la escuela de absolutamente todos los núcleos de la población y el impulso de la educación agrícola y técnica. El nacionalismo significaba la lucha por la libertad económica de México. González cita el diario de Cárdenas para mostrar a un candidato presidencial verdaderamente preocupado por su patria, haciendo listas interminables de problemas a resolver: “Considero de la mayor importancia dar agua a los pueblos sobre cualquier otra mejora”, “Combatir los centros de vicio”, “Hacer en todos los pueblos de la República la reforestación que ha logrado en Los Cocos, Ver. el Ing. Quevedo”. De la gira, afirma el autor:

Los testimonios periodísticos dan a entender que la persona de Cárdenas caía bien en la parte donde llegaba. Los que lo veían o le oían en sus propios términos eran seducidos.

Se mencionan otra vez los ojos verdes y la paciencia:

Ciertamente, Cárdenas había escuchado durante la gira cuantas de boca de campesinos y obreros sin asomos de impaciencia. Sin duda que sus bondadosos ojos verdes, su calma, su atención vigilante a los menores

detalles, le ganaban la confianza de los que habían hecho del recelo una de sus armas defensivas.<sup>194</sup>

Como continuación al volumen anterior, González publica en 1981 el volumen *Los días del presidente Cárdenas*.<sup>195</sup> Aquí el autor se plantea el objetivo de ofrecer “el informe sexenal de casi todo lo sucedido en un sexenio en donde hubo sucesos a raudales”, en un claro deslinde frente a las tendencias predominantes en la época. Dice el autor:

Las obras recientes acerca del periodo de Cárdenas ya rara vez se ocupan de la comprensión de los hombres y de la relación de los hechos, por preocuparse demasiado en la definición del periodo y en su ubicación dentro de las revoluciones del siglo XX. Esta es una excepción a tan plausible práctica científica. Este es un relato, no una interpretación. Navega a contracorriente de los científicos sociales sólo interesados en la explicación de acontecimientos.<sup>196</sup>

Así, presenta una narración cronológica del sexenio que recoge las versiones más conocidas sobre el presidente y sus acciones y se basa de manera importante en los *Apuntes de Cárdenas*. Es renuente a dar una caracterización del periodo y lo ve como un episodio más de la Revolución Mexicana, “quizá el más conmovedor, original, sensacional, movido, maravilloso y bien filmado de la serie.” Declara que su intención fue “hermanar las opiniones acerca del sexenio cardenista” sin caer en condenas ni en apologías, por lo que se resiste a aceptar cualquiera de las definiciones que ya se han dado: revolución de ahora, primer episodio de la etapa constructiva de la Revolución Mexicana, socializante, reformismo pequeñoburgués, primera etapa del capitalismo industrial mexicano, etapa más activa y consistente de modernización de México. Se limita a señalar que

---

<sup>194</sup> Luis González, *Los artífices... op. cit.* p. 243

<sup>195</sup> Luis González, *Los días del presidente Cárdenas*, México, Colmex, 1981 (Historia de la Revolución Mexicana, 15)

<sup>196</sup> Luis González, *Los días... op. cit.* p. 4

No cabe duda que la etapa cardenista, aunque difícil de meter en la cápsula de una definición, fue crucial, importante, decisiva en la trayectoria vital del México contemporáneo,<sup>197</sup>

con lo que da todas por válidas y se resiste a entrar en la polémica. La historia del cardenismo escrita por Luis González es curiosa: al asumir la perspectiva cronológica, cae en una narración de los hechos a manera de crónica, buscando la objetividad. Pero no se circunscribe a la historia del poder, sino que le da entrada a otros actores sociales. Es una visión híbrida entre historia tradicional y nuevos enfoques, como el de la microhistoria practicada por él.

Luis González reconoce de entrada que “ningún periodo de la vida contemporánea de México ha fascinado a tal cantidad de historiadores como el de 1935-1940”.

No va a interpretar, va a narrar. Pretende ser objetivo, pero ¿qué hechos escoge? De Cárdenas dice:

quiso a toda costa mantener el contacto con las masas, “quería acortar las distancias entre él y el pueblo. Antes que nada aspiraba a ser el caudillo de la rebelión de las masas con ellas y para ellas... Le interesaba mucho el cumplimiento del refrán: *o todos parejos o todos chipotudos*. Era hostil a la existencia de soberbios y humildes, y en todo caso, prefería a éstos frente a aquellos. El iba a ser el padre de los pobres, Tata Lázaro, Vasco Cárdenas, que como primer regalo les entregaría ‘la administración municipal... la más pequeña de nuestras administraciones políticas’, pero también la mejor para aprender a mandar o a no dejarse mandar.”<sup>198</sup>

Era un buen esposo y apegado a su terruño:

---

<sup>197</sup> Luis González, *Los días... op. cit.* p. 326

<sup>198</sup> Luis González, *Los días... op. cit.* p. 15

Nadie lo podrá acusar durante su presidencia de haber sido candil de la calle y oscuridad de su casa. Se mantuvo en la línea de ser un marido bien llevado con su esposa, sin arranques machistas, quizá porque no casó joven, quizá por haber tenido un padre que no pudo vestir a su primogénito de charro, ni comprarle cabalgadura y pistola, ni hacerlo varón a la mexicana. Su presidenciado no será en desdoro de su hogar, ni tampoco de su terruño. Supo mirar por la patria grande sin apartar la vista de la tierra natal.<sup>199</sup>

Se describe, siguiendo a Townsend y a Benítez, los hábitos de madrugar, hacer deporte, su vida sencilla en Los Pinos, su apego a las costumbres del campo “menos la costumbre de la embriaguez”, trabajaba hasta altas horas de la noche, iba diario a comer a su casa, no fumaba, no iba a los toros, vestía sobrio, pulcro y sin etiqueta, prefería los antojitos mexicanos a la comida elegante, etc. Presenta a un Cárdenas autónomo frente a Calles. Se hace multitudinario en su apego al pueblo:

En sus excursiones, rehuye el trato con los caciques de los pueblos y con los latifundistas; se junta con los de camisa y calzón blanco, con los guarachudos, con peones de las haciendas, con gente humilde. En esas andanzas, abre sus prominentes orejas casi nomás a los de abajo, come al uso campesino de cada lugar, duerme en jacales y apenas se distingue de las multitudes que lo rodean por el tacuche de lana y el sombrero chiquito, por una indumentaria parecida a la de los curas de pueblo... les habla sin alzar la voz, como en sordina.<sup>200</sup>

Es evidente que para el autor los rasgos son positivos. Los principios cristianos o de justicia social se anteponen a los de competencia o individualismo, por eso son tan aceptados. Se recurre a los mismos elementos que otros para engrandecer la imagen de Cárdenas, por ejemplo, el rompimiento con Calles, que le otorga fuerza, consolida el poder presidencial, lo convierte en “indiscutible amo de México”:

---

<sup>199</sup> Luis González, *Los días... op. cit.* p. 16

<sup>200</sup> Luis González, *Los días... op. cit.* p. 31

En los siguientes días Cárdenas insistiría ante multitudes que le lanzan vivas a él y mueras a Calles que el elemento directivo y orientador de la República Mexicana es y debe ser el Presidente con mayúscula. Cárdenas remachó que el Presidente en México asume la función de 'ser el único responsable de la marcha política y social de la nación'. Por encima del Presidente no podía estar ningún jefe máximo ni partido alguno. A partir de entonces el Presidente de la República sería de ipso, ya no sólo de jure, el patriarca sexenal... Cárdenas entonces le puso el RIP a la costumbre de las inercias presidenciales, del caudillismo expresidencial, de la presidencia compartida.<sup>201</sup>

Era justo con sus adversarios, terminó con la costumbre de matar a los oponentes y abrió las puertas a los viejos exiliados políticos. Además de líder carismático, resultó tenía "hombría", lo que vuelve a denotar los valores patriarcales de la sociedad que admira a Cárdenas. La imagen más fuerte de Cárdenas es la de agrarista: "Quiso sobre todo ser el gobernante del campo, en el campo y para el campo."<sup>202</sup> Recupera y avala las imágenes de Townsend y Tannenbaum sobre el compromiso con el campesino y el campo y le agrega de su cosecha:

¿quién no supo entonces del placer con que engullía tacos allá en el rancho, de las tiernas miradas a los árboles, del apapacho a los caballos, de las cabalgatas nocturnas al través de los montes, y sobre todo, de las horas que dedicaba a escuchar los reiterativos parlamentos de la gente de campo?<sup>203</sup>

Cárdenas es el presidente de los indios y crea un nuevo indigenismo, que impulsaba el desarrollo de los indígenas "pero siempre sobre la base de su personalidad racial y el respeto de su conciencia y de su ser."<sup>204</sup> Es el presidente más indigenista y más

---

<sup>201</sup> Luis González, *Los días... op. cit.* p. 44

<sup>202</sup> Luis González, *Los días... op. cit.* p. 89

<sup>203</sup> Luis González, *Los días... op. cit.* p. 106

<sup>204</sup> Luis González, *Los días... op. cit.* p. 120

honrado que ha tenido México. Con Cárdenas se llega a la “más elevada cumbre” nacionalista.

Luis González recoge del sentir de la época la calificación que se hace de macho de Cárdenas:

La fama de “muy macho” alcanzada por el Presi, la obtuvo en una mínima parte por la reforma agraria y el movimiento obrero y en una máxima por las nacionalizaciones.<sup>205</sup>

Las elecciones de 1940 no fueron legales, pero no fue culpa de Cárdenas, “la ley electoral en vigor y la burocracia consiguieron hundir la promesa del Presidente”.<sup>206</sup>

Las conclusiones que saca del gobierno del “presidente de los desamparados” y del “presidente de los humildes” son:

Fue un episodio más de la serie revmex si bien un episodio altamente taquillero, quizá el más conmovedor, original, sensacional, movido, maravilloso y bien filmado de la serie. Como quiera, es resumible en pocas palabras, en los dos mil vocablos que cierran al presente libro y que procuran hermanar las opiniones acerca del sexenio cardenista; no caer en condenas ni en apologías; rehuir el incienso y los jitomatazos; contar en breve y por temas lo que ha sido contado larga y en orden cronológico.<sup>207</sup>

Al final, pese a los intentos por no caer en una historia apologética, se reconoce que fue uno de los periodos más conmovedores de la historia de México. Y con este libro la imagen de Cárdenas se engrandece.

---

<sup>205</sup> Luis González, *Los días... op. cit.* p. 169

<sup>206</sup> Luis González, *Los días... op. cit.* p. 302

<sup>207</sup> Luis González, *Los días... op. cit.* p. 317

El General irrumpe con fuerza en nuestra realidad una y otra vez. El libro *Cuando Cárdenas visitó nuestro pueblo*, publicado en 1980<sup>208</sup>, es una muestra del pensamiento campesino que contrasta con el discurso académico y político. Muestra como en el campo de la tradición oral se mantiene vivo el recuerdo de Cárdenas. Este pequeño folleto escrito en español y mixteco es el testimonio de la visita de Cárdenas al poblado de Santiago Yosondúa, en la Mixteca de Oaxaca, en abril de 1970. Fue su último viaje de trabajo estando al frente de la Comisión del Río Balsas. Los tres narradores cuentan el mismo hecho: el honor de contar con el General durante tres días. El texto es muy revelador de la percepción de los campesinos del México pobre que estuvo en contacto con él durante toda su vida de trabajo. Se hace referencia a Cárdenas como un ser que consagró su existencia al beneficio de sus semejantes ya que su gran preocupación fue la pobreza de algunos sectores del país. Cuando muere, el luto de estos pueblos es total. La gente llora con desconsuelo.

De los testimonios se desprende que es tan poderosa la imagen del General que la visita marca su existencia. Sienten la necesidad de plasmarla en un texto para preservarla del olvido. Son tres los elegidos para narrarla desde su perspectiva. A Alicia Leal, la maestra del pueblo, “le interesa de manera profunda hacer notar la trayectoria humana del General” narrando anécdotas que revelan su sencillez y su interés genuino por los problemas de los más pobres.

El folleto no tiene más objetivo que dejar constancia del interés que Cárdenas tenía por ellos, cuestión que los dignifica. Narra el campesino Juan Alcalá:

Se trataba sencillamente de algo increíble, de la próxima visita del señor General Lázaro Cárdenas del Río a nuestro risueño pueblito, ya que se trataba como lo es, de uno de los más patriotas Presidentes de México, Estadista identificado desde el poder con la masa campesina, la más numerosa y marginada de nuestro México, aquella que engrosó las filas de la

---

<sup>208</sup> Alicia Leal *et al.*, *Cuando Cárdenas visitó nuestro pueblo*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 1980.



Revolución Mexicana, para darnos con el lema de Zapata, “Tierra y Libertad” de la que todos dependemos y vivimos con derecho legal sobre la misma”.<sup>209</sup>

En el párrafo se condensa toda su identidad campesina: la Revolución, Zapata, el derecho a la tierra, Cárdenas representando esos valores desde el gobierno. El pueblo de Yosondúa, con sus tequios, estaba próximo a terminar el internado para niños indígenas (dormir ahí les ahorraría horas diarias de camino a la escuela) y para la inauguración invitaron al General. Al llegar, y después del “paternal saludo”, le entregaron el bastón de mando de autoridad.

Cárdenas recorrió el pueblo, escuchó a todos, prometió obras a través de la Comisión. Cenó, bailó, cantó, caminó por la orilla del río y les pidió que cuidaran los ahuehuetes. Continúa don Juan:

La última noche en que de hecho se empezaba a despedir del pueblo frente a su dormitorio dijo que todos los presentes cantáramos con él *La barca de oro*, *Juan Colorado* y algunas canciones de época de la Revolución y en las que todos participamos sintiéndonos magníficos intérpretes. Al día siguiente a las 12:30 horas empezó a despedirse acompañándolo por las calles la población a su salida, eran los últimos momentos de gran satisfacción y orgullo que vivía nuestro pueblo, algo que ya no se volvería a repetir jamás.

Todavía en los últimos instantes, dijo al pueblo que se conservaran sus montañas para dar vida al manantial de agua que disfrutamos nosotros.<sup>210</sup>

El señor Ismael Osorio Rosas, campesino de Yosondúa narra sus impresiones de la visita. Los testimonios reflejan a un Cárdenas sencillo, capaz de disfrutar con la naturaleza y la gente humilde: “Le dieron allí unas rebanadas de sandía. Se las comió muy contento el hombre”.

---

<sup>209</sup> Cuando Cárdenas visitó... *op. cit.* p. 24

<sup>210</sup> Cuando Cárdenas visitó... *op. cit.* p. 28

El general recomendó mucho; mucho recomendó que los árboles no deberían derribarse, porque de esos árboles no hay en donde quiera y son los que hermocean mucho a esta población. El General estuvo contemplando a los músicos, viendo lo contenta que estaba la gente. Y tanto le embargó el sentimiento sano, que también él fue a bailar. Se dejaron decir sus acompañantes que en ninguna parte lo habían visto con tanta confianza como estuvo en Yosondúa hasta esa hora.<sup>211</sup>

Se despidió de todas las personas que se acercaron; a hombres, mujeres, niños; a todos les extendió la mano. Hizo recomendaciones a la autoridad para cuando él mandara unos sementales a Yosondúa, que iban a ser tres. Iban a ser de los denominados vacunos. Dijo que iba a mandar esos tres sementales y que se les brindaran muchos cuidados porque quedaban a cargo de las autoridades del pueblo. Le dijeron que sí, que estaba bien. Cuando ya había hecho todas sus recomendaciones se dispuso para el viaje.<sup>212</sup>

El texto es importante porque proviene de la tradición oral, de los testimonios de aquellos que convivieron con él y refleja al mundo campesino, en donde la fama y la autoridad moral de Cárdenas es incuestionable. Las razones que tienen los campesinos para respetarlo son claras y simples: el General se preocupa por ellos y se compromete con sus necesidades.

No sólo el mundo de los académicos o el campesino origina discursos sobre Cárdenas. El campo de la política también aporta su versión con el libro de Ángel J. Hermida Ruiz, *Cárdenas, comandante del Pacífico*, publicado en 1982.<sup>213</sup> Este libro, que aunque apologético tiene un tono más o menos mesurado, relata la etapa en que, ante la amenaza que suponía para México la segunda guerra mundial, Lázaro Cárdenas regresó de su retiro para organizar las fuerzas defensivas del país. El

---

<sup>211</sup> *Cuando Cárdenas visitó... op. cit.* p. 46

<sup>212</sup> *Cuando Cárdenas visitó... op. cit.* p. 47

<sup>213</sup> Ángel J. Hermida Ruiz, *Cárdenas, comandante del Pacífico*, México, Ediciones El Caballito, 1982 (Colección Fragua Mexicana).

autor tiene pretensiones (aunque difícilmente preparación) de historiador profesional, y guarda en la mayor estima su particular concepto de objetividad, entre lo rankeano y lo burocrático. Sus fuentes son telegramas, epístolas, documentos militares y las memorias de alguno que otro general de la comitiva de Cárdenas.

La imagen de Cárdenas no puede ser más positiva. Es un nacionalista cabal y un defensor de la soberanía nacional frente a los norteamericanos, quienes intentaban crear una base militar en nuestro territorio.

Lázaro Cárdenas se encontraba en su retiro de Jiquilpan, cuando en diciembre de 1941 supo la noticia de Pearl Harbor. Él, “que seguía paso a paso el acontecer mundial, que como Presidente había luchado con valentía en el campo diplomático contra los atropellos de los dictadores causantes del incendio bélico, sintió, como todos los hombres libres, la angustia del golpe japonés.”<sup>214</sup> Y actuando en consecuencia, se puso a las órdenes del presidente Ávila Camacho, quien creó la Región Militar del Pacífico (RMP) para que desde ella él organizara la defensa de nuestro litoral.

El nombramiento del general Cárdenas causó profunda satisfacción en los sectores progresistas del país. Su prestigio —incluyendo, claro está, el militar—, su acendrado amor a México, su celo por la independencia y la soberanía, su limpieza y rectitud, eran plena garantía para la patria”, aunque no lo eran para el pequeño grupo de “adictos al nazifascismo” y “enemigos de la Revolución” que no vieron con buenos ojos su regreso.<sup>215</sup>

Pero incluso antes de que pudiera surgir una opinión pública al respecto, el general puso manos a la obra, y partió rumbo a Ensenada para establecer la comandancia de la RMP. Durante el viaje, Cárdenas esbozó un programa de defensa que incluía la participación de obreros y ejidatarios y la revitalización de la economía; y no escatimó tiempo para visitar algunas comunidades yaquis, “siendo recibido como uno de sus grandes miembros”. “La llegada del Tata despertó entusiasmo y alegría,

---

<sup>214</sup> Hermida Ruiz, *Cárdenas, comandante... op. cit.* p. 8

<sup>215</sup> Hermida Ruiz, *Cárdenas, comandante... op. cit.* p. 21

y aunque no pudo permanecer el tiempo solicitado, fueron numerosas las demostraciones de cariño y simpatía.”<sup>216</sup>

El objetivo principal y declarado de la RMP era proteger al país de las naves que las fuerzas de el eje podían lanzar contra el litoral del Pacífico mexicano; sin embargo, bien pronto quedó claro que el peligro más inmediato era la incursión de tropas estadounidenses en la península de Baja California, pretextando cooperación para la defensa y escondiendo así la verdadera intención imperialista de apoderarse de tan estratégica porción de terreno. Antes de la llegada de Cárdenas, un pequeño grupo de soldados ya había incluso atravesado la frontera. Y en la mente del general “producía fuego la presencia de esos soldados. Era necesario regresarlos a su país.”

<sup>217</sup>

Los norteamericanos fueron encontrados y capturados pronto. Eran pocos, pero no dejaban de mostrar la insoportable arrogancia típica de sus compatriotas. Decían estar allí siguiendo las órdenes del general De Witt, comandante del IV Ejército de los Estados Unidos, y bajo permiso de las autoridades mexicanas, lo que nunca quedó claro. Su misión era colocar en distintos puntos de la costa unos radares. Pero en cualquier caso, la rápida intervención de Cárdenas en el asunto resolvió el asunto en poco tiempo, y envió a las autoridades militares del país vecino el mensaje de que toda cooperación para la defensa mutua debía ser acordada primero con él.

El michoacano demostró que “la soberanía nacional era una obsesión”. Y por pequeño que pueda parecer este episodio, es de gran importancia: en palabras del general Heriberto Jara, “es algo más de lo mucho que debe México a Lázaro Cárdenas. Todavía tuviéramos a los norteamericanos en el país si se les deja.”<sup>218</sup>

A pesar de los acuerdos alcanzados con DeWitt, Cárdenas pudo ver, durante una visita de reconocimiento, a un grupo de barcos norteamericanos apostados frente a una porción estratégica de la costa peninsular. El autor nos cuenta cómo “sereno, sin reflejar en el rostro la angustia que le quemaba las entrañas, Lázaro Cárdenas,

---

<sup>216</sup> Hermida Ruiz, *Cárdenas, comandante... op. cit.* p. 26

<sup>217</sup> Hermida Ruiz, *Cárdenas, comandante... op. cit.* p. 38 Hermida Ruiz, *Cárdenas, comandante... op. cit.* p.

<sup>218</sup> Hermida Ruiz, *Cárdenas, comandante... op. cit.* p. 47

con sus anteojos de largo alcance, no quitaba la vista de la flota intrusa que acechaba Bahía Magdalena”.

Durante su tiempo en el Pacífico, Cárdenas se impuso “a los indecisos o faltos de fe en nuestra patria. Aunque él, con gran modestia, sólo hablaba de cumplir órdenes superiores para salvaguardar la integridad nacional.” Pero entonces vino la amenaza de la guerra por el otro costado: el hundimiento de barcos mexicanos en el Golfo de México. En la discusión que surgió en ese momento sobre si se debía o no entrar en la guerra, Cárdenas opinaba que no, pero a pesar de ello, cuando el Presidente lo llamó para hacerle saber que sería declarada la guerra al eje, el general tomó una “limpia y patriótica actitud: advertir los peligros de tal medida, que él no consideraba adecuada, pero [declararse] dispuesto y listo para servir a la patria si se entraba en el conflicto.” Ávila Camacho le tomó la palabra y lo nombró Secretario de la Defensa Nacional; tras su gran actuación en el Pacífico, “la patria se sentía garantizada, plenamente, en su decoro y dignidad.”<sup>219</sup>

Con el análisis de este episodio poco conocido de la vida de Cárdenas se refuerza la imagen de defensor de la soberanía nacional.

Dentro del mismo espectro ideológico que el autor anterior se encuentra Horacio Labastida, autor de *Lázaro Cárdenas. La Revolución Mexicana y el proyecto nacional*, publicado en 1983<sup>220</sup>. Este pequeño libro intenta ubicar al cardenismo en una perspectiva histórica amplia, que abarca desde la toma del poder por Porfirio Díaz. Lo califica como un gobierno esencialmente revolucionario, e invita al gobierno de la época, encabezado por Miguel de la Madrid, a emular su espíritu para superar la crisis que la nación enfrenta. Para hacerlo, Labastida construye un análisis de

---

<sup>219</sup> Hermida Ruiz, *Cárdenas, comandante... op. cit.* p. 188

<sup>220</sup> Horacio Labastida. *Lázaro Cárdenas. La Revolución Mexicana y el proyecto nacional*. México, UNAM, 1983. Horacio Labastida 1918 – 2004. Reconocido humanista, Labastida Muñoz nació en Puebla en 1918. Se licenció en derecho por la Universidad de Puebla, de la cual llegaría a ser rector en el periodo 1947-1950. Posteriormente hizo estudios de posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la de Berkeley. En la UNAM encabezó la Dirección de Difusión Cultural, dirigió la *Revista de la Universidad* y fundó la cátedra de historia de la sociología. También incursionó en la política. Entre 1972 y 1975 fue director general del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales del PRI y fue senador en el periodo 1976-1982. Entre su extensa bibliografía figuran los siguientes títulos: *Schopenhauer. La metafísica de la voluntad* (1968); *Aspectos sociales del desarrollo económico* (1970); *Las constituciones españolas* (1994); *Belisario Domínguez y el Estado criminal 1913-1914* (2000). Dejó en preparación *El presidencialismo autoritario en México* y *El nacimiento del Estado chino*.

cierta influencia marxista que privilegia las explicaciones que ante todo se fundan en la política internacional, y pone muchas veces el énfasis en las íntimas relaciones de Cárdenas con la izquierda, y en específico con el socialismo. El marco general, o el mito matriz del que se deriva la legitimidad de los gobiernos posteriores es la Revolución Mexicana, movimiento popular, democrático, antiimperialista y de justicia social.<sup>221</sup>

Luego de los años del maximato, el PNR privilegió la voz de sus sectores más progresistas al elegir su candidato presidencial en 1933 y sentar las bases del nuevo gobierno a través del primer Plan Sexenal. Con estas acciones “se creó el compromiso de llevar adelante los avanzados mandatos constitucionales. Tendrían que organizarse los campesinos y reorganizarse los obreros; sería indispensable recobrar la soberanía del subsuelo.”<sup>222</sup>

A la llegada de Cárdenas al poder, era claro que “urgía poner en marcha dos aspectos esenciales del Plan, a saber: la educación socialista [...] y además crear condiciones que hicieran posible la reorganización sindical de los trabajadores y la fundación de las ligas campesinas.”<sup>223</sup> Labastida se detiene en la caracterización de nuestro socialismo, y lo distingue claramente tanto del socialismo soviético como del fascismo italiano. Lo más curioso es que lo lleva hasta Juárez:

Nuestro socialismo es fundamentalmente un socialismo en el que la libertad individual es posible en la medida en que la sociedad y el Estado condicionan su viabilidad por medio de las garantías sociales. En el orden internacional, nuestro socialismo se identifica con la autodeterminación y la soberanía de los pueblos, con el anticolonialismo y el antiimperialismo, con la independencia y la probidad en el comercio mundial. Además, es pacifista, en el sentido en que lo declaró Juárez en 1867.<sup>224</sup>

---

<sup>221</sup> Labastida. *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 10

<sup>222</sup> Labastida. *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 25

<sup>223</sup> Labastida. *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 25

<sup>224</sup> Labastida. *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 26

Cárdenas, contando con un ambiente favorable gracias al *New Deal* de Roosevelt, se liberó del yugo que le intentó imponer el Jefe Máximo y confirmó con actos de gobierno el Plan Sexenal.

Volvió a probar Cárdenas que las grandes crisis de México sólo pueden resolverse con medidas revolucionarias; y que en todo caso la revolución es la nacionalidad y el avance en la justicia social.<sup>225</sup>

Labastida concluye su opúsculo llamando a nuevas medidas revolucionarias —en este sentido— que se dejen venir desde el poder presidencial. La lección la dio Cárdenas:

Bajo una opresión de casi cinco centurias izamos una bandera revolucionaria que niega los dominios de minorías propias y el imperialismo extranjero, y nos identifica en nuestros procesos de liberación. Dentro de la historia contemporánea de México la etapa cardenista fue una fase estelar de la Revolución, incluidas las poderosas corrientes socialistas del sureste, que afloraron con el estallido revolucionario de 1910.<sup>226</sup>

Con un tono sobrio y sin llegar a la construcción heroica, el mito (esa habla colectiva) se alimenta al colocar a Cárdenas como el ejemplo a seguir para los gobiernos actuales. Representa el momento estelar de la Revolución y se exhorta al poder a retomar su ejemplo para encontrar nuevamente el camino revolucionario.

En 1983 se publica el libro de Nora Hamilton, *México: los límites de la autonomía del Estado*.<sup>227</sup> Dentro del campo académico, constituye una gran aportación a la historiografía del cardenismo, ya que es un trabajo basado en fuentes confiables y estructurado teóricamente. Pese a que recurre a toda la bibliografía anterior no cae en la mitificación. Basada en el marxismo, estudia el periodo desde la perspectiva de

---

<sup>225</sup> Labastida. *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 41

<sup>226</sup> Labastida. *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 43

<sup>227</sup> Nora Hamilton, *México: los límites de la autonomía del Estado*, México, ERA, 1983.

la autonomía del Estado respecto a las clases. Se aleja de las versiones hagiográficas para hacer un análisis más acorde con las reglas de la academia, lo que no impide que se ofrezca una versión muy positiva del periodo y el gobernante. Para la autora, la autonomía del Estado frente a las clases se da únicamente en el cardenismo. Este es el tema central del trabajo. Analiza el papel del Estado en las sociedades de clase, sobre todo las capitalistas, para concluir que el Estado siempre actúa en beneficio de la clase dominante para mantener un modo de producción determinado, representando siempre intereses de clase dominante.

Pero a medida que leía sobre el México contemporáneo me fui convenciendo cada vez más de que, a pesar de su evidente poderío económico, el Estado mexicano estaba integrado con el capital extranjero y con “grupos económicos” privados domésticos, y confinado estructuralmente a un número limitado de opciones. Fue durante el periodo inmediatamente posrevolucionario, y particularmente durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas en la década de los treinta, que el Estado pareció suficientemente autónomo respecto de los intereses de la clase dominante, incluidos los intereses extranjeros, para realizar cambios sustanciales tanto en las estructuras internas como en las relaciones exteriores.<sup>228</sup>

Y más adelante afirma:

Durante la administración del general Lázaro Cárdenas, presidente de México de 1934 a 1940, este ideal de un Estado progresista e implícitamente autónomo se realizó en gran medida.<sup>229</sup>

La razón fundamental por la que el Estado cardenista manifestó una autonomía respecto a las clases dominantes nacionales y extranjeras fue por la alianza que estableció con las masas campesinas y con las masas trabajadoras urbanas. Una

---

<sup>228</sup> Hamilton, *México: los límites...* op. cit. p. 11-12

<sup>229</sup> Hamilton, *México: los límites...* op. cit. p. 17



vez terminado el periodo de Cárdenas, esta autonomía estatal llega a su fin. Señala que Cárdenas mantuvo un precario equilibrio entre “su progresista orientación agraria y su aparente lealtad a Calles”. Sostiene que el rasgo más sobresaliente era sin duda “su preocupación por la estabilidad de las nuevas instituciones del Estado.”<sup>230</sup>

La autora resume así las características de la política cardenista: era paternalista pero propició la organización de las masas para que éstas pudieran exigir sus derechos y porque sabía que la movilización de los trabajadores y campesinos darían el apoyo necesario al gobierno para que este llevara a cabo las reformas.<sup>231</sup> La fase “más progresista” de la historia de México fue el cardenismo, en función de la conformación de una nueva alianza:

La alianza previamente dominante, formada por coaliciones movilizadas, manifiestas o latentes, entre la facción de Calles dentro del Estado y las facciones de clase dominantes, incluyendo al capital extranjero así como a la vieja y nueva burguesía nacional, había sido sustituida, al menos temporalmente, por una nueva coalición “progresista”, que incluía la facción de Cárdenas dentro del Estado y a los obreros y campesinos movilizados, organizados en cierta medida en el Comité de Defensa Proletaria. Sobre esta base, México entró en la fase más progresista de su historia posrevolucionaria, que duraría solamente un breve periodo –1935-1938 – pero que tendría un duradero efecto en la sociedad mexicana.<sup>232</sup>

Repite la idea de que con el enfrentamiento Calles – Cárdenas éste logra terminar con los caudillos para consolidar la hegemonía de la presidencia, uno de los rasgos básicos del sistema político mexicano. Se basa en North y Raby para decir que si bien Cárdenas “pudo haber sentido que podía controlar a las organizaciones campesinas y obreras, los efectos finales de este conflicto estaban lejos de ser seguros.”

---

<sup>230</sup> Hamilton, *México: los límites...* op. cit. p. 117

<sup>231</sup> Hamilton, *México: los límites...* op. cit. p. 121

<sup>232</sup> Hamilton, *México: los límites...* op. cit. p. 125

La autora no llega a conclusiones forzadas. Simplemente consigna las contradicciones. El carácter del cardenismo lo dan las medidas de creación de propiedad colectiva y estatal, y acepta que había una preferencia por parte de Cárdenas y ciertos grupos del gobierno por formas de producción no capitalistas y casi socialistas, en la creencia de que el capitalismo era un mal necesario que podía ser controlado y regulado por el Estado.<sup>233</sup>

Sigue a North y Raby al sostener que Cárdenas eligió basarse en clases movilizadas, con las que se “iniciaba un viaje con destino desconocido”. Reconoce que la reforma agraria no tuvo los efectos esperados aunque fue muy amplia. Acepta que se manipuló y controló a los campesinos a través del Banco Ejidal y de la CNC.

Lo que contrarrestaba esto era que el gobierno quería que los obreros fueran capaces de defenderse de las clases dominantes y de la burocracia estatal. Y finalmente termina por exculpar al gobierno de sus intentos de manipulación al señalar que si los manipularon fue porque se dejaron:

Lo que resulta significativo para explicar el eventual control estatal de los sectores populares no son simplemente los intentos o acciones del gobierno de Cárdenas, sino el aparente fracaso de los sectores afectados en reconocer la contradicción implícita en su alianza con el Estado y la importancia de mantener su independencia.<sup>234</sup>

Al mismo tiempo, los líderes de estas organizaciones no fueron capaces de desarrollar una ideología alternativa a la de la revolución, de la que se había apropiado el Estado y a la que las acciones del gobierno de Cárdenas habían dado considerable credibilidad. El fracaso de los líderes obreros en plantearse otras metas más allá de las de la revolución, y la presunción de que el Estado podría seguir llevando a cabo aquellas metas, debilitó o eliminó las motivaciones para un movimiento obrero y campesino independiente.

---

<sup>233</sup> Hamilton, *México: los límites... op. cit.* p. 135

<sup>234</sup> Hamilton, *México: los límites... op. cit.* p. 171

Demuestra que durante el cardenismo el sector privado creció y obtuvo beneficios. Define el periodo como la búsqueda de la tercera vía: ni capitalista en el sentido tradicional ni socialista en términos de control obrero o estatal de los medios de producción. Se creía que se podían evitar los excesos del capitalismo.

Las descripciones personales no existen. Se habla de Cárdenas y su grupo. No se habla de un líder mítico, se describe el proyecto de país de un grupo. Se le trata como a un estadista, no como a un redentor. Las conclusiones finales del libro se hacen desde la más pura ortodoxia marxista, y son coherentes y rigurosas con las premisas del texto:

Al sugerir los límites de la autonomía estatal basada en una alianza con grupos y clases subordinadas, el caso mexicano indica también los límites del reformismo y la falacia de los esfuerzos por “humanizar” el capitalismo. Dado el contexto de un sistema capitalista, el estado funciona para ayudar al proceso de acumulación privada que fortalece la capacidad de la clase capitalista para resistir a las políticas que juzga amenazadoras para sus intereses.<sup>235</sup>

El discurso sobre Cárdenas se transforma en el campo académico, el que lo ve como un gran estadista, ejemplo a seguir para otros gobernantes, constructor de la etapa más radical de la Revolución, periodo en el que el Estado fue más autónomo. Pese a no caer tan fácilmente en la descripción de rasgos personales, el discurso sigue siendo favorable a la consolidación de la percepción positiva.

Un ejemplo de este tratamiento es el texto de Samuel León e Ignacio Marván, *La clase obrera en la Historia de México. En el cardenismo (1934-1940)*, publicado en 1985.<sup>236</sup> El libro es realmente importante ya que es casi el único que aborda el periodo cardenista desde la perspectiva de la clase obrera, lo que permite poner en duda las afirmaciones de la “manipulación” de las clases por parte de Cárdenas.

---

<sup>235</sup> Hamilton, *México: los límites... op. cit.* p. 230

<sup>236</sup> Samuel León e Ignacio Marván, *La clase obrera en la Historia de México. En el cardenismo (1934-1940)*, México, Siglo XXI Editores/ UNAM-IIS, 1985.

Los autores parten de una perspectiva teórica académica claramente influida por el marxismo. Su objeto de estudio, más allá de las figuras de la época, es la clase obrera como tal y específicamente su papel en el juego político. Y en ese sentido, el libro es una clara reacción ante los estudios revisionistas que ven en el acercamiento de Cárdenas al movimiento obrero una “política de masas”, una hábil maniobra política orquestada desde la posición prominente del estadista.

Las fuentes de estos autores son las del historiador profesional: numerosa bibliografía, en la que se encuentran libros pertenecientes a las corrientes más variadas; muchas fuentes hemerográficas, que ilustran el ambiente político de la época; varios documentos, acuerdos y transcripciones de reuniones de las distintas organizaciones obreras; y por último, folletos y demás fuentes de primera mano. Con base en todo ello, León y Marván defenderán la idea de que la clase obrera no fue manipulada de ninguna manera por Cárdenas; que su importante papel entre 1934 y 1940 fue el resultado de un amplio proceso de posicionamiento; que su identificación con el cardenismo vino después y no antes de reconocer en éste tendencias políticas y administrativas afines a las luchas de su propio movimiento; y finalmente, que lo que sucedió con la organización de los trabajadores después de Cárdenas no sucedió porque su alianza con el poder los hubiera dejado en desventaja sin que se dieran cuenta, sino como consecuencia de las divisiones internas de su propio movimiento.

Consideran la pugna entre Cárdenas y Calles como el momento decisivo de la alianza entre el gobierno y los trabajadores. Cuando el gobierno pareció dividirse en dos bandos antagonistas, la clase obrera, que había resultado afectada por la crisis económica de 1929, eligió brindar su apoyo “a la fracción que dentro del grupo gobernante ofrecía mayores posibilidades de reivindicación, tanto en el nivel económico como político”; dicho en otras palabras, su vinculación con el régimen cardenista “se dio cuando sus intereses convergieron con la política seguida por Cárdenas.”<sup>237</sup> El Presidente, por su parte, había llegado hasta donde había llegado gracias al apoyo de los campesinos, atraídos por los esfuerzos en pro de la reforma

---

<sup>237</sup> León y Marván, *La clase obrera... op. cit.* p. 19

agraria. Y la pugna con Calles lo liberó, le permitió acercarse ideológicamente a los obreros; le permitió

plantear nuevas formas de organización al intenso movimiento sindical reivindicativo que se venía desarrollando desde 1932, pero que debido a la existencia de un gran número de agrupaciones obreras y a la polarización de éstas, no había podido lograr una efectiva articulación.<sup>238</sup>

El proceso de fortalecimiento de la clase obrera se había iniciado desde tiempo atrás, con los surgimientos sucesivos de la CROM, la CROM depurada y la CGOCM. En los programas de ésta última (formada en 1933 como resultado de un llamado a la unificación) se podía ver ya un avance significativo en cuanto a ideología y conciencia: los obreros se habían transformado “de masa en clase a través del sindicato”. Pero a pesar de ello, la CGOCM estuvo desde su inicio marcada por una división los lombardistas y los partidarios de Fidel Velázquez. Los primeros asumieron la posición de vanguardia ideológica; los segundos “jamás llegaron a presentar un programa de acción y siempre carecieron de una orientación política definida”, pero desde el principio “intentaron apoderarse de la dirección práctica.”

Con todo, en este periodo, e incluso desde antes, los sindicatos de la Confederación comenzaron a obtener soluciones favorables en sus conflictos usando las huelgas como herramienta de lucha, a pesar de la creciente derechización del gobierno durante el maximato. La CGOCM llegó al inicio de la administración de Cárdenas como una organización fuerte, y como tal pudo participar en la creación del Comité Nacional de Defensa Proletaria.

La alianza de los trabajadores con el gobierno cardenista se gestó durante los dos primeros años de gobierno, y se benefició de episodios de lucha común como el conflicto de la Vidriera de Monterrey. Al tiempo que se hacía notorio que Cárdenas y los obreros coincidían, el presidente insistía en la unificación del movimiento, pues aseguraba que se rehusaría “a hacer distinciones preferenciales a ninguna

---

<sup>238</sup> León y Marván, *La clase obrera... op. cit.* p. 29

organización”<sup>239</sup> Finalmente, y precisamente al terminar el conflicto de Monterrey, el gobierno y los trabajadores quedaron de acuerdo en 14 puntos, en los que definían los límites de su alianza. Cárdenas no llevaría al país al socialismo, pero trabajaría para que la industrialización viniera aparejada de mejores condiciones. Por su parte, la clase obrera, convertida en la principal fuerza política del país

no intentó rebasar el marco estatal burgués. Su proyecto sólo apuntaba a la transformación democrática del Estado, motivo por el cual pudo converger con el proyecto político estatal cardenista.<sup>240</sup>

Desde 1935, y a través del PNR, Cárdenas impulsó los acercamientos con el movimiento de los trabajadores; al mismo tiempo se caminó en la dirección de la unificación campesina. El partido crecía, y “estas modificaciones y reagrupaciones de los diversos actores sociales expresaban la construcción de una hegemonía política que con tantos esfuerzos se había tratado de construir después del periodo armado.”<sup>241</sup> Se comenzó a gestar lo que se llamaría el Frente Popular: un pacto entre los obreros agrupados en el Comité Nacional de Defensa Proletaria, los campesinos seguidores de Cárdenas y los sectores de lo que podría llamarse clase media.

Mientras tanto, ante las puertas de la unificación, la CGOCM daba muestras de sus divisiones internas. Los *lobitos*, representantes de una clase de trabajadores que buscaba la satisfacción de sus necesidades inmediatas, impidieron que los lombardistas ejercieran una conducción sólida; la falta de esta conducción “limitó la capacidad del movimiento sindical de presionar al grupo gobernante”. La nueva central obrera, la CTM nació con una pugna entre los *lobitos*, Lombardo y los sectores de los sindicatos comunistas; los límites de la alianza obreros-gobierno “se originaron en estas debilidades de la organización obrera.”<sup>242</sup> Pero pesar de ello, es indiscutible que al fundarse la CTM las principales fracciones del movimiento obrero

---

<sup>239</sup> León y Marván, *La clase obrera... op. cit.* p. 80

<sup>240</sup> León y Marván, *La clase obrera... op. cit.* p. 87

<sup>241</sup> León y Marván, *La clase obrera... op. cit.* p. 131

<sup>242</sup> León y Marván, *La clase obrera... op. cit.* p. 184

lograron una unidad funcional a un programa de reivindicaciones económicas y políticas para los trabajadores.

La situación del movimiento mejoró tanto en los primeros años de Cárdenas, que estuvo en posibilidad de dejar las huelgas defensivas para pasar a la ofensiva, una vez que “logró imprimir una serie de definiciones a la administración cardenista”. A veces fue necesario retroceder ante decisiones desfavorables tomadas desde el poder: pero no se habrían de formar agravios de estas derrotas, pues en último término atacar al gobierno era atentarse contra los intereses de la clase. “En la medida en que los actos gubernamentales coincidieran con la línea política plasmada en los estatutos de la agrupación [CTM], la clase obrera organizada estaría dispuesta a apoyar en cualquier caso” al General.<sup>243</sup>

Respecto del polémico tema de por qué no se unió en una sola central a obreros y a campesinos, León y Marván se deslindan de quienes dicen que esto se debió a una jugada política de Cárdenas, temeroso de que tal central cobrara demasiada fuerza. Los dos movimientos no se unieron por que sus programas eran diferentes; porque eran el resultado de dos procesos sociales separados que no estaban listos para confluir. Dicen los autores:

Frecuentemente se ha afirmado que con la reorganización estructural del PNR Cárdenas realizó su objetivo de encuadrar a los obreros y campesinos en un sistema corporativo. En realidad, esta reorganización y transformación del Partido del Estado superó por mucho los límites de una decisión personal, y más que ser la culminación de un “proyecto” de política de masas, fue el resultado de un proceso histórico complejo. La transformación del PNR respondió a la lógica de movilización y organización de sujetos sociales que participaban políticamente en el escenario nacional, en el cual se estaban reestructurando la hegemonía y el poder en el contexto de una política general de alianzas y coaliciones. Más que masas, los sectores obrero y campesino, sobre todo el obrero, eran organizaciones representativas de fuerzas sociales y políticas que a pesar de sus limitaciones habían ganado en

---

<sup>243</sup> León y Marván, *La clase obrera... op. cit.* p. 209

luchas concretas un espacio en la vida política nacional y habían llegado, en coyunturas específicas, a influir en forma determinante en la dinámica de la organización nacional.<sup>244</sup>

Y en el mismo contexto se planteaba la fundación del Frente Popular Mexicano, que tuvo en su base “la unidad entre el gobierno progresista del general Lázaro Cárdenas y las principales organizaciones sociales y políticas del país para consolidar la realización de los aspectos nacionalistas y populares de la Constitución”. Y, finalmente:

El curso posterior de las reformas políticas y sociales que tuvieron lugar en el periodo que hemos analizado, se explica en parte por los cambios en las condiciones internacionales pero, sobre todo, por la compleja evolución que han tenido las distintas correlaciones de fuerzas internas en los diferentes elementos que constituyeron el marco de alianzas políticas consolidadas en el cardenismo.<sup>245</sup>

Los autores, que escriben una historia de la clase obrera durante el cardenismo, no se detienen mucho tiempo en la figura política de Cárdenas, y prácticamente nada en sus rasgos personales. Con todo, puede verse que ven en el general un buen político, cercano a las demandas sociales del país y suficientemente hábil para alcanzar un pacto con las fuerzas sociales que sea ventajoso para todos. Lo consideran un hombre fuerte, pero no ceden un ápice ante los que lo pintan como un estadista maquiavélico y manipulador. No; sólo supo aprovechar la coyuntura, y mientras pudo dotó a los obreros y a los campesinos de un aliado sincero en la cima de la administración gubernamental. La visión reivindicadora del general se impone. Ante tantas visiones positivas del cardenismo, el equilibrio se impone y aparece una visión negativa, proveniente también del campo académico norteamericano. El artículo de Marjorie Becker, “El cardenismo y la búsqueda de una ideología

---

<sup>244</sup> León y Marván, *La clase obrera... op. cit.* pp. 238-239

<sup>245</sup> León y Marván, *La clase obrera... op. cit.* p. 301



campesina”, publicado en nuestro país en 1987<sup>246</sup>, resume las tesis principales del libro escrito en inglés.

La autora es historiadora, profesora de la universidad de Yale, Estados Unidos. Su visión de Cárdenas es negativa:

Aun cuando Cárdenas ha sido visto como el arquitecto del Estado mexicano moderno, en un principio él también fue incapaz de pacificar el occidente de México. Al igual que Calles, Cárdenas tampoco comprendió la naturaleza del problema. Incapaz de ver a los campesinos como iguales, como hombres que poseían su visión propia de la política, intentó lanzar una revolución cultural, imponer una ideología estatal.<sup>247</sup>

Esa ideología fue, según la autora, la educación socialista. Por eso los campesinos la rechazaron y se enfrentaron al Estado centralizador. Sostiene que la historiografía tiene una “peculiar ceguera frente a la habilidad de los campesinos para actuar autónomamente”. Los cardenistas tenían la intención de romper el pacto de los campesinos con los hacendados y sacerdotes para instaurar un nuevo pacto entre campesinos y Estado basado en el ejido: “Cárdenas nunca olvidó que su propósito principal era la dominación política”.

Plantea la ya vieja idea de la manipulación, del Leviatán. No está innovando.

También recrea la idea del cacicazgo de Anguiano Equihua. Utiliza como ejemplo a un grupo de campesinos tarascos para mostrar como los cardenistas propiciaron un

---

<sup>246</sup> Marjorie Becker, “EL cardenismo y la búsqueda de una ideología campesina”, *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, No. 29, invierno 1987, pp. 5-22

Marjorie Becker, *Setting the Virgin on fire: Lázaro Cárdenas, Michoacán peasants, and the redemption of the Mexican revolution*, Berkeley, University of California, 1995.

Historiadora que cursó estudios en la década de 1980 en las Universidades estadounidenses de Yale y Duke. Profesora del University of South California College of Letters, Arts and Science.

Experta en revolución y contrarrevolución mexicana; suele estudiar sus temas desde las perspectivas étnicas y de género. Gusta de analizar testimonios de personajes comunes o hasta marginales (mujeres víctimas de abuso sexual, por ejemplo), dándoles un trato “enfático más que crítico” que pretende reconstruir tanto su cultura de época como su trasfondo cultural milenario.

“When I Was a Child, I Danced as a Child, but Now that I Am Old, I Think about Salvation:

Concepcion Gonzalez and a Past that Would not Stay Put”, *Rethinking History*, invierno de 1997;

“Cárdenas compromised: the failure of reform in postrevolutionary Yucatán”, *Hispanic American Historical Review*, mayo 2003; “Talking back to Frida: houses of emotional mestizaje”, *History and theory*, diciembre de 2002.

<sup>247</sup> Becker, “EL cardenismo y la búsqueda... *op. cit.* p. 8

choque con los campesinos; cuando estos manifestaron su manera de pensar, los cardenistas utilizaron esta información para crear sutiles formas de dominación, construyeron una ideología “que hacía un llamado al control social y luego procedieron a imitar las técnicas de control de las viejas élites.”<sup>248</sup>

La culpa se la echa a lo que vagamente llama “los cardenistas”. Pero es obvio que Cárdenas está detrás de ellos

Influenciados una vez más por la jerarquía de los hacendados, los cardenistas institucionalizaron pequeños tiranos para imponer el cardenismo a la población. Desde la Revolución, Cárdenas estuvo aliado con tales hombres fuertes, armados, a quienes utilizó para controlar varias áreas del Estado.<sup>249</sup>

Los cardenistas eran rígidos ideológicamente, su ceguera les impidió comprender y aceptar otras ideologías campesinas. El hecho de que Cárdenas insistiera en la fundación de una escuela en la isla de Jarácuaro, es interpretado por la autora como una prueba más de la imposición ideológica y del centralismo, que se oponía a la ideología católica campesina rechazada por el gobierno. El enojo de los campesinos es que habían pactado con Cárdenas que, a cambio de que no les cerraran la iglesia, mandarían a sus hijos a la escuela. El trato no se les cumplió. La autora cuestiona, pues, qué derecho tenía Cárdenas a imponerles su visión del mundo. Es el debate histórico sobre el indigenismo en nuestro país: se respetan los usos y costumbres de los indígenas o se les occidentaliza.

Demuestra que también hubo campesinos anticardenistas y que Cárdenas instaure mecanismos de control sobre ellos: “una vez que los campesinos mostraron a Cárdenas los verdaderos colores de sus ideologías, él fue capaz de establecer una forma de control social más sutil y efectiva”.<sup>250</sup>

Así, basada en un caso concreto, pinta una imagen de manipulación e imposición ideológica del Estado sobre las clases que está muy lejos de las tesis de la adhesión voluntaria de las masas al gobierno. La constitución de caciques cardenistas es otra

---

<sup>248</sup> Becker, “EL cardenismo y la búsqueda... *op. cit.* p. 11

<sup>249</sup> Becker, “EL cardenismo y la búsqueda... *op. cit.* p. 12

<sup>250</sup> Becker, “EL cardenismo y la búsqueda... *op. cit.* p. 19

realidad que le permite llegar a la conclusión que llega. No hay duda de que los casos que reseña son ciertos, lo que muestra la heterogeneidad de la mentalidad campesina, y el hecho real de que la adhesión al cardenismo no fue total.

En 1987 se publica el libro de Enrique Ávila Carrillo, *El Cardenismo (1934-1940)*, por las Ediciones Quinto Sol<sup>251</sup>, muy usadas en las preparatorias populares y los Colegios de Ciencias y Humanidades de la UNAM. En este libro destinado a los estudiantes de educación media-superior, Enrique Ávila Carrillo, líder del movimiento estudiantil del 68, ofrece una visión crítica aunque no denostativa del periodo cardenista. Su punto de partida para el análisis es el marxismo, muy cercano al de Arnaldo Córdova.

Sostiene que los planteamientos del Plan Sexenal no fueron más allá de los principios políticos reformistas pequeño burgueses de la Constitución de 1917. Así, por ejemplo, reiteraba en materia agraria la propiedad privada como garantía de los individuos y estipulaba el estricto apego a la pequeña propiedad. Dentro de los límites pequeño burgueses, Cárdenas hizo una buena labor, y se rescata, claro está la gira:

Los sectores laborales del campo y la ciudad asistieron asombrados a un nuevo concepto de política electoral; el candidato viaja por toda la República, escucha, dialoga, discute y, sobre todo, atiende peticiones, quejas y protestas. Se compenetra con la problemática nacional y se apresta a afrontarla con audacia, siempre dentro de los límites del capitalismo dependiente.<sup>252</sup>

Cárdenas buscó a las masas y se ligó estrechamente a ellas. Para cuando llegó a la Presidencia, “estaba claramente convencido de poder transformar las relaciones de producción, sin cambiar la estructura capitalista de la sociedad.” Todo ello generó un

---

<sup>251</sup> Enrique Ávila Carrillo, *El Cardenismo (1934-1940)*, México, Ediciones Quinto Sol, 1987.

<sup>252</sup> Ávila Carrillo, *El Cardenismo... op. cit.* p. 16

conflicto entre Cárdenas y Calles, quien pensaba que a través del michoacano podía detentar una vez más el poder *de facto*.

A partir de entonces, los sectores de la burguesía se acomodaron en torno a uno u otro de los grupos contendientes; y fue “la burguesía cardenista” – no dice cómo se conformaba- la que salió airoso del enfrentamiento; “pero está claro que este triunfo parcial sólo fue posible por la gran actividad solidaria de los amplios contingentes obreros y campesinos.”<sup>253</sup>

A cambio, Cárdenas impulsó las huelgas del movimiento obrero, iniciándose así “de manera sorprendente la pérdida de la independencia orgánica de las agrupaciones de trabajadores con respecto al estado, y, lo más asombroso, con el beneplácito de sus dirigentes”. Es decir, “el potencial de las masas en pleno movimiento fue encauzado de manera institucional.”<sup>254</sup>

La idea que crea de Cárdenas es que era bien intencionado pero nunca hizo nada por superar el orden capitalista, por lo que sus reformas se quedaron sin cumplir. La cuestión agraria recibió desde el principio la atención del presidente y fue también desde el principio una muestra de la dualidad de intereses del Estado: por una parte, se alentaba la creación de cooperativas agrícolas, y por otra se respetó la pequeña y mediana propiedad. Eventualmente, “las duras leyes del sistema capitalista condenaron al fracaso a la mayoría de los ejidos”, y además “la organización interna de los ejidatarios los unció al carro estatal”. Sin embargo, Cárdenas nunca dejó de atraer “toda una corriente de simpatía” en el campo a través de sus discursos, y con el cumplimiento parcial de sus promesas de campaña.

Respecto a la unidad de las clases obrera y campesina sostiene que se opuso decididamente a que se incorporaran los campesinos a la central obrera, pues temía que la agrupación pudiera trascender su ámbito de control. En cambio, sí se buscó la fundación de organizaciones puramente campesinas, las cuales “desde sus

---

<sup>253</sup> Ávila Carrillo, *El Cardenismo... op. cit.* p. 29

<sup>254</sup> Ávila Carrillo, *El Cardenismo... op. cit.* p. 31

orígenes nacieron supeditadas al PNR, y luego al PRM; y por consiguiente a los intereses del Estado capitalista.”<sup>255</sup>

Cárdenas demostró una “verdadera pasión” por el reparto de tierras, que inmediatamente lo diferenció de los gobernantes anteriores. Sin embargo, el reparto no se llevó hasta sus últimas consecuencias debido a los flexibles límites de la pequeña propiedad, y paradójicamente, ayudó incluso a los intereses económicos del gran capital, aunque no dice por qué. “En resumen, se puede afirmar que la política agraria del sexenio cardenista dotó al gobierno de una base de apoyo social, que mostraría su efectividad militante en los regímenes posteriores, sin embargo, su trascendencia histórica y social forma parte actuante de la realidad del país.”<sup>256</sup>

Igual que otros autores marxistas, le atribuye a Cárdenas una intención manipuladora. Sostiene el autor que el presidente, propició la organización de los obreros desde arriba, buscando “la estabilidad política y económica que el Estado burgués requería para su desarrollo capitalista.”<sup>257</sup> Y lo hizo además valiéndose de la figura de Lombardo Toledano -a quien cada vez que lo menciona el autor califica de oportunista-, haciendo creer a las masas que se transitaba hacia el socialismo. Ejemplo de esas medidas fue la expropiación petrolera (que no puede ser vista como “la voluntad de un solo hombre”), iniciada a través de un movimiento de los trabajadores de las compañías y apoyada por amplios sectores del proletariado. Con actos como la expropiación Cárdenas logró “fortalecer al Estado capitalista”, “establecer de manera implacable un control ideológico y orgánico sobre los trabajadores” y “fijar las bases económicas para el posterior desarrollo del país, siempre dentro de los esquemas dictados por la poderosa banca internacional.”<sup>258</sup> El análisis tiene aciertos. Ubica con claridad los excesos y las confusiones ideológicas, como la educación.

Después de la creación de la CTM, esta organización —y no el PNR— fue la que despuntó como vanguardia de las reformas promovidas por el régimen. Esta relativa

---

<sup>255</sup> Ávila Carrillo, *El Cardenismo... op. cit.* p. 40

<sup>256</sup> Ávila Carrillo, *El Cardenismo... op. cit.* pp. 45-46

<sup>257</sup> Ávila Carrillo, *El Cardenismo... op. cit.* p. 50

<sup>258</sup> Ávila Carrillo, *El Cardenismo... op. cit.* p. 77

debilidad del partido oficial “fue observada con preocupación” por Cárdenas, quien decidió transformarlo en un organismo donde confluyeran campesinos, clases medias, obreros y militares. Surgió a sí el PRM, que “tuvo como principal característica desde su génesis el ser una organización vertical, en que las decisiones importantes se tomaban desde arriba sin permitir a las masas integradas al partido su participación real en las instancias de poder.” Y el nuevo partido impulsaría para las elecciones presidenciales de 1940 a un hombre moderado, que durante seis años se encargaría de borrar “toda huella del proyecto que sirvió como eje político del proyecto cardenista.”<sup>259</sup>

Con respecto a los conflictos internacionales de la época, como la Guerra Civil española, el conflicto chino-japonés y la invasión de Abisinia, el gobierno mexicano mostró un inflexible apoyo a la soberanía y la autodeterminación de los pueblos. Fue allí donde la política exterior del gobierno cardenista destacó por su coherencia. Hacia el final del sexenio, la difícil situación internacional y la presión que ejercían los intereses del gran capital dentro del país se tradujeron en una fuerte oposición política al régimen, que se refugió en el fanatismo de los sinarquistas y el pragmatismo de derechas del PAN. Paralelamente, la relación del Estado con las masas se deterioró, y todo ello hizo que cobrara fuerza la campaña opositora del rico general Almazán en 1940. Por estas razones, y por la intervención de Lombardo y los “lobitos”, Cárdenas y el PRM decidieron inclinarse por un candidato moderado que se identificó cada vez más con los intereses de la derecha.

En suma, puede decirse que el populismo gubernamental de 1934 a 1940, impulsó la creación del Estado capitalista moderno, sentó las bases institucionales del “apoyo de masas” que han gozado los regímenes postcardenistas; creó también este gobierno toda una corriente de interpretación nacionalista de la realidad objetiva, la cual aunada a las actitudes antiimperialistas que asumió en su momento el general Cárdenas,

---

<sup>259</sup> Ávila Carrillo, *El Cardenismo... op. cit.* p. 101

ha dado origen a diversos agrupamientos políticos de innegable presencia en los sexenios posteriores.<sup>260</sup>

El discurso de Ávila Carrillo es característico de la izquierda marxista, que concibe a Cárdenas como un pequeño burgués radicalizado, capaz de manipular a las masas, preso en las contradicciones y los límites del capitalismo. Sin embargo, también es capaz de reconocerle compromisos con la reforma agraria y la soberanía nacional. En esta década se dejan de lado los análisis que bordan sobre la personalidad de Cárdenas y se rescata la perspectiva del análisis de las clases sociales. Pese a todo, Cárdenas sigue siendo objeto de la polémica social y referente indispensable en la discusión de las alternativas políticas. Es evidente que a la izquierda le representa a la izquierda un enigma difícil de interpretar, como se hizo evidente en la coyuntura de 1988.

En 1987 se publica el libro de Enrique Krauze, *Lázaro Cárdenas, general misionero*, como parte de una serie de biografías de los presidentes de México.<sup>261</sup> Es una biografía de Cárdenas que se centra de manera importante en su sexenio presidencial y que se basa en buena medida en los *Apuntes del General*. El libro no ofrece nada nuevo en datos aunque la interpretación es radicalmente diferente. Rompe con los elogios y con las sobreinterpretaciones y plantea críticas, sobre todo respecto a la reforma agraria.

El estilo es sobrado y prepotente, recurre a muchos autores sin citarlos, hace afirmaciones sin sustento como si su autoridad bastara para que fueran dadas por ciertas. Muchas de ellas resultan incluso ofensivas. Para describir a Cárdenas usa

---

<sup>260</sup> Ávila Carrillo, *El Cardenismo... op. cit.* p. 125

<sup>261</sup> Enrique Krauze, *Lázaro Cárdenas, general misionero*, México, FCE, 1987 (Biografía del poder, 8) Estudió ingeniería industrial en la UNAM y se doctoró en historia por el COLMEX; en ambas instituciones fue docente. Trabajó en la revista *Vuelta* como secretario de redacción (1977-81) y subdirector (1981-98). En 1991 fundó la editorial Clío, a través de la cual ha publicado un sinnúmero de obras históricas de divulgación en distintos medios y formatos. En 1999 fundó *Letras Libres*, sucesora de *Vuelta* en el panorama cultural mexicano. Ha conducido y producido diversas series de televisión sobre temas históricos. Es colaborador del diario *Reforma*. *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual* (1980); *Caras de la historia* (1983); *Por una democracia sin adjetivos* (1986); *Siglo de caudillos* (1993); *Biografía del poder* (8 volúmenes, 1987); *La presidencia imperial* (1997).

símiles y adjetivos religiosos. Al padre “lo veneran con devoción casi religiosa”, la madre “oficia” en la casa y vigila “con piedad cristiana” a sus hijos. Sin embargo, como todos, él también se rinde ante la tentación de recrear los episodios de la vida del personaje que lo convirtieron en héroe, como veremos a continuación.

A los 13 años abandona en cuarto año la escuela para trabajar y ayudar al sostenimiento familiar. Sostiene que:

su aprendizaje en materias librecas ha dejado mucho que desear. Habrá que buscarle un trabajo de provecho. No será difícil. Ha heredado los mejores rasgos de sus figuras tutelares: la bonhomía del padre, la piedad de la madre, el silencio expectante, como de esfinge indígena, de la madrina Ángela.<sup>262</sup>

Obviamente que Krauze va a recurrir al multicitado párrafo de los *Apuntes* en el que Cárdenas tiene su premonición heroica de libertador de la patria. Es un hijo responsable que cuidará de su madre y hermanos ante la enfermedad del padre. En junio de 1913 se une a la Revolución. Su madre “graba en él un mensaje permanente sobre los excesos sanguinarios de la guerra.” Es un revolucionario sin excesos y que gozará de muy buena suerte: “el azar deposita al jiquilpense con su 22º regimiento de caballería en territorio del General Plutarco Elías Calles, cuyas fuerzas tenían asiento en Agua Prieta, Sonora:

Una corriente de mutua simpatía recorrió los dos semblantes: el maestro Calles andaba siempre en busca de discípulos, el joven Cárdenas –desde la muerte del bueno de don Dámaso y de todos sus jefes revolucionarios – era un militar en busca de padre.<sup>263</sup>

De dónde saca semejante conclusión es algo que no se, ni siquiera después de haber leído más de cien libros sobre Cárdenas. La narración de su actuar en la Revolución no es muy elogiosa: es poco astuto, poco hábil como militar, pero tiene

---

<sup>262</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 7

<sup>263</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 13



buena estrella y el azar lo favorece. Por ejemplo, el excesivo caudal del río Espinal no le permitió estar en Tlaxcalantongo y capturar a Carranza, cosa que le hubiera estorbado demasiado en el *currículum*. Krauze hace mención a su virilidad:

A fines de 1921 se designa a Cárdenas jefe de operaciones militares en el Istmo. La región vivía días inciertos y el gobierno requería tropas leales y eficientes. En Tehuantepec, Cárdenas acentúa gustoso el rasgo que su amigo Múgica llamaría “anarquía amorosa”. Además de ganarse la voluntad de las lindas tehuanas, con su buen trato, se acerca a los comerciantes, vecinos y empleados de la zona...<sup>264</sup>

Es un amigo leal. Desobedece a Obregón –que le había ordenado escoltar a Múgica a la capital a mediados de 1923 – y lo deja escapar. Permanece fiel al Estado durante la rebelión delahuertista. Aquí su torpeza militar lo lleva a la derrota a manos de Buelna y de Estrada, los que le perdonan la vida y lo llevan a Guadalajara para ser atendido por un médico que también era masón, como los otros tres. A esto se atribuye el acto solidario, aunque Krauze opina que “lo más probable es que en la actitud de Estrada y Buelna hayan influido motivaciones más llanamente humanitarias. Conocían la nobleza de Cárdenas, su repulsión hacia los excesos sangrientos, su limpia trayectoria, su juventud. ¿Quién no lo quería?”<sup>265</sup>

Cárdenas tendrá ocasión de devolverle el favor a Estrada, a quién en vez de fusilar manda al exilio. Obregón parece que ignoró estos hechos. Consideraba a Cárdenas “cumplido pero incompetente”.

El 1º de marzo de 1925 Calles “designa a su fiel *Chamaco*” Jefe de Operaciones Militares en las Huastecas y el Istmo. Permanece ahí tres años. Llega Múgica a vivir ahí pues tiene una pequeña concesión petrolera (asociado con Luis Cabrera). Esto es otro regalo de la Providencia, ya que encontró en Múgica al maestro ideológico que aplaude cada vez que puede la “anarquía amorosa” y le enseña a

---

<sup>264</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 19

<sup>265</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 25

repudiar los “estragos de la religión”. Hacia 1926 y gracias a Múgica, Cárdenas leía a Carlos Marx, entre otros autores.

Múgica escribió en 1927 esta imagen de Cárdenas, lo que indica que la construcción del mito es muy temprana. El libro no está citado:

Lo encuentro construyendo. Ni oficinas, ni cuartel, ni casas para el mando de una Jefatura que tenía que haber en esta villa de pescadores a quienes ha dejado igual o peor la portentosa riqueza del petróleo. Las casucas de caña y teja casi en el pantano, sin alambreras protectoras o pisos de tierra o carcomidas baldosas, olientes a marisco que se seca al sol.

El pueblo de hace un siglo, en una calle con pavimentos de bitumen. Era pues natural que el brioso michoacano pensara en hacer oficinas y campo militar. Allí lo encontré; generoso como siempre me trajo a su casa, me llevó a los campos petroleros, me paseó en las colonias de las compañías y me contó de su vida y de sus conflictos. Es sobrio y sencillo para comer como lo es para hablar; prudente como un viejo, cauto como un estadista, enérgico como un soldado, modesto como un hijo del pueblo y generoso y comprensivo con el dolor ajeno y las aspiraciones honradas del de abajo.

Cada vez que penetro más en su fondo lo estimo mayormente y lo veo crecer de perfil en la vasta y pobre, de hombres buenos, entidad michoacana.<sup>266</sup>

Pero Krauze inmediatamente cita una opinión del general Joaquín Amaro, entonces ministro de Defensa, en la que consideraba a Cárdenas un irresponsable por la situación de abandono del 59º Regimiento bajo sus órdenes. Krauze alude, por supuesto, a las anécdotas de cómo se mostró incorruptible frente a las Compañías petroleras (rechaza 50,000 dólares y un lujoso *Packard*). “Cárdenas acariciará desde entonces la idea de expulsar a las compañías petroleras del suelo mexicano y abolir la existencia de aquel Estado dentro del Estado.”<sup>267</sup>

---

<sup>266</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 28

<sup>267</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 32

Señala Krauze, citando a Octavio Paz, que “dos michoacanos típicos, un ideólogo y un político, transformaron revuelta y rebelión en Revolución: Francisco J. Múgica y Lázaro Cárdenas. Del primero fue la idea, la crítica, la filosofía, la luz y la lucidez. Del segundo, los actos plenos e irreversibles.”<sup>268</sup>

La imagen que construye Krauze de Cárdenas gobernador de Michoacán es la de un líder manipulador con una personalidad fuerte:

Aquel sentido casi ilimitado y providencial de mando no se traduciría, en su caso, en actitudes personales de violencia radical... Su estilo es otro: la bonhomía de su padre herbolario, la suavidad de su madre, la paciencia indígena de su tía Ángela. También su visión de los problemas sociales llega a ser un tanto diferente de la de su mentor [Múgica]: menos profunda, pero más serena, equilibrada, amplia. No hay en Cárdenas un ex seminarista azote de las sotanas: hay un reformador firme y marcial como Calles, un convencido de sus ideales como Múgica, un implacable manipulador de masas, todo ello enmarcado por un temple humanitario y hasta dulce: el político perfecto.<sup>269</sup>

Ya como gobernador de su Estado, empieza a mostrar el estilo: el sentido paternal y misericordioso del poder, mezclado con la manipulación de las masas. La creación de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo, “era en la historia del país la primera organización de masas inducida por el gobierno y ligada verticalmente a él.” Y se inicia también el mesianismo, y el paternalismo. Y cita a Victoriano Anguiano en sus ya muy conocidos textos sobre el contacto directo de Cárdenas con el pueblo (capacidad de trabajo, voluntad de redimir a los desvalidos, simpatía profundamente humana, iba levantando de su postración a los explotados, les otorgaba dignidad como seres humanos). Y completa Krauze, para terminar de redondear la imagen que él quiere presentar de Cárdenas:

---

<sup>268</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 33

<sup>269</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* pp. 38-39

Todos los pueblos de Michoacán fueron testigos de su peregrinaje. Era campechano, cordial, afectuoso, atractivo, sedoso, y, sobre todo, activísimo. Estampa típica: en Turicato hay fiesta por la venida del gobernador. Sones de la tierra, corridos, orquesta típica lugareña, ricas corundas, saboreo de chorupos, plática con los maestros, saludos a los adultos, caricias a los niños. La simpatía del gobernador no desciende nunca a lo chocarrero. Tiene un sentido estricto, casi litúrgico, de la solemnidad, como lo prueba su atuendo: no se disfraza de campesino, usa siempre traje oscuro. Era hombre serio y de respetarse. Su principal virtud –herencia de la muda y santa madrina Ángela – es saber escuchar.<sup>270</sup>

Krauze establece un símil entre Cárdenas y los curas de pueblo en Michoacán. Sería un cura laico, gestor del bienestar material y espiritual de la comunidad, movilizado como los misioneros coloniales, como Tata Vasco, de ahí que los indígenas lo nombraran Tata Lázaro.<sup>271</sup>

Pero el modelo no era completamente positivo. “El poder paternalista tenía, por desgracia, otra vertiente: la del sentido absoluto. Cárdenas era casi impermeable a la crítica. Lo caracterizaba un orgullo exacerbado.” Krauze cita a Anguiano Equihua para destacar ciertos rasgos de su estilo de gobernar: no era muy democrático, no reconocía sus errores, controlaba al congreso y lo reelegía a placer, privilegiaba en las elecciones a los miembros de la CRMMDT, era nepotista con sus hermanos. Construyó un gobierno cercano al paternalismo integral de Porfirio Díaz, pero con tintes radicales y estructuras integristas copiadas de los métodos de la Iglesia. “El Estado como Contraiglesia”. El brazo sacerdotal fueron los maestros: “así como la Iglesia daba enorme importancia a sus escuelas y seminarios, a sus plegarias y homilías, el nuevo Estado se empeñaría vigorosamente en una educación social que permitiera a los niños convertirse en verdaderos seres humanos, en hombres de empresa y de acción.”<sup>272</sup>

---

<sup>270</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 42

<sup>271</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 42

<sup>272</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 46

Fue pacifista. Pese a su anticlericalismo (“fomentó ampliamente la masonería, creando “El Gran Rito Nacional”, logia herética que habría de manejar con fines políticos”), no asesinaba cristeros. Su táctica era convencerlos, amnistiarlos. Era tolerante con los curas y les halaba por las buenas.

Inicia el reparto agrario en su Estado. Hay oposición, no siempre al fraccionamiento de los latifundios, sino al reparto de ejidos. Muchos prefieren la pequeña propiedad individual alegando que los campesinos son inexpertos, perezosos y se enredan en rencillas permanentes. Hasta peones acasillados se opusieron al reparto. El caso más frustrante para Cárdenas fue el de la hacienda de Guaracha, la que en contra de la voluntad de los peones les fue repartida en 1931.

“Sentía amor auténtico por los indígenas” dice Krauze. Cita a Anguiano en los párrafos clásicos que se refieren a que les exigía que mostraran menos servilismo y más dignidad. Y hace referencia una vez más a su mirada: “no era sólo el dulce idioma purépecha (en la que se hacía traducir) lo que disolvía la reserva, la duda, la desconfianza (de los indígenas), sino la mirada sincera del hombre a su lado: Tata Lázaro.”<sup>273</sup>

Cárdenas disolvió a la CRMDT en cuanto dejó el gobierno de Michoacán. Después, los cardenistas pudieron haber matado a Benigno Serrato, el gobernador que lo sucedió. Queda la duda y así lo plantea Krauze. No culpa a Cárdenas.

Krauze cita a Gonzalo N. Santos, quien considera que Cárdenas, lejos de ser el San Francisco de Asís que todos pintan, era un zorro. Mantenía el equilibrio entre tanto conflicto intra revolucionario. Siempre respetó la investidura presidencial. Eso le permitió ser presidente del PNR y Secretario de Guerra antes de ser el candidato presidencial.

Inicia el relato de la gira presidencial. Aquí se reproduce lo de siempre: su energía, su compromiso real con los problemas y la organización de campesinos e indígenas. La conclusión de Krauze es: “Tenía razón Gonzalo N. Santos: Cárdenas era un zorro, pero un zorro con sayal franciscano.” Concibe así a Cárdenas, hábil político con su parte mesiánica de cura de pueblo. Por supuesto que cita a Luis González para dejar los datos de los kilómetros exactos que recorrió en la gira, cuantos en

---

<sup>273</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 68

tren, cuantos a caballo, en coche o a pie, punto clave del mito que viene incluso de los *Apuntes* del General.

Narra la historia del primer año de la presidencia, en el que va removiendo los mandos del ejército que no le eran afines. “Cárdenas no pierde tiempo”. La agitación obrera fue la “palanca fundamental de cambio”. Narra el rompimiento con Calles dejando claro su magnitud e importancia:

El cambio propició otros muchos cambios: fin de la hegemonía militar, fin de las querellas de bloques en las cámaras, centralización política en manos del Ejecutivo, domesticación de los otros poderes, ascenso de la política de masas y de un Estado corporativo que ya se apuntaba en la gestión de Cárdenas en Michoacán.<sup>274</sup>

En febrero de 1936 firma el decreto de indulto a los exiliados. Krauze hace la descripción que todos hacen de lo que consideran las virtudes del presidente, el que tiene todo un “estilo propio” basado en la sobriedad, la austeridad, la frugalidad, la capacidad de trabajo, su rechazo al protocolo y la vitalidad. Sostiene que le gustan mucho las mujeres y se le atribuyen amoríos, lo que fortalece su imagen de muy hombre; amaba al árbol. Recoge, como tantos otros, la idea de una mirada dulce y humana.<sup>275</sup> Sin embargo, era nepotista.<sup>276</sup>

Siguiendo a Cabrera Krauze señala que Cárdenas modificó el concepto original de ejido que tenían los “revolucionarios de antes”, para los que era un pegujal complementario del salario, mientras que ahora, según Cárdenas “el ejido por su extensión, calidad y sistema de explotación debía bastar para la liberación absoluta del trabajador.”

Así, al concepto de justicia –“remediar en lo posible las desigualdades” – se aunaba el concepto económico y productivo. Había también un objetivo político más oculto: la reforma agraria quiso, ante todo *destruir* la hacienda y

---

<sup>274</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 102

<sup>275</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 107

<sup>276</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 107

el poder político de los hacendados. Muchos de ellos eran revolucionarios convertidos en latifundistas.<sup>277</sup>

Si bien señala que la reforma agraria cardenista es diferente a las demás por su amplitud, sus métodos y sus recursos, al narrar la historia del reparto de Anenecuilco, demuestra que las cosas no se hicieron bien. Les dieron la misma tierra a varios pueblos solicitantes. También narra como en el reparto de la Laguna, donde permaneció dos meses para supervisarlos, quedó constancia de su interés por la organización campesina y por el bienestar de las familias. Sin embargo, cinco años después Marte R. Gómez, Secretario de Agricultura constató que la productividad del ejido colectivo era bastante menor que la de la propiedad privada, que el Banco Ejidal no recuperaba los créditos, que había pleitos constantes entre campesinos y funcionarios del banco, que los jefes campesinos se habían corrompido y que “el reparto se había hecho con excesiva premura dando lugar a un auténtico rompecabezas territorial.”

Después entra al reparto de la zona henequenera. Cárdenas le encargó un estudio a Daniel Cosío Villegas, en el que se concluyó que el problema no tenía solución, no había nada que hacer para resolver el problema de la pobreza de los campesinos. Como le urgía repartir la tierra, encargó otro trabajo a Enrique González Aparicio, quien “ajusta sus conclusiones a esa convicción”.

Cárdenas no escuchó a López Cárdenas, gobernador de Yucatán, a quien acusó injustamente de estar aliado con los henequeneros, cosa totalmente falsa, según Krauze. Éste proponía que la pequeña propiedad debía ser de 300 hectáreas, no de 150. No es escuchado y renuncia. En agosto de 1937 Cárdenas llega a Mérida y decreta la reforma: reduce la propiedad privada a 150 hectáreas y crea el ejido colectivo para la explotación del henequén (vía la expropiación pagada de las tierras expropiadas a las haciendas). Expropia también las máquinas desfibradoras. Todo lo hace en 23 días.

Los resultados fueron que el Banco Ejidal se convirtió en el nuevo patrón, “cuyo comportamiento era tan rígido e impersonal como el de los hacendados, aunque

---

<sup>277</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 109

mucho más corrupto”. El fracaso se debió, fundamentalmente a lo mal hecho del reparto: el henequén no era suficiente para la satisfacción de las necesidades de los distintos grupos, no guardaban equilibrio las distintas edades de las plantas para ser explotadas con eficacia y no se localizaba en lugares accesibles. Explotarlo así era antieconómico y muy difícil.

Además, no había una mentalidad de propietario: “el ejidatario ni siquiera se siente un productor independiente; en su fuero interno se considera el asalariado de un gran latifundio.” Por si fuera poco, las limitaciones a los derechos de propiedad derivados del paternalismo resultaron “antieconómicas” ya que no podían comprar ni vender las parcelas.

Al narrar Krauze el fracaso de la reforma agraria crea una imagen negativa de Cárdenas, la de un necio y un orgulloso que no quiere enfrentar la realidad y reconocer sus errores:

*La Esfinge de Jiquilpan* se guardó de confiar sus impresiones ni siquiera a su Diario. Seguía pensando, al parecer, que el sistema de reparto había sido correcto y justo, que la falla residía en el poco espíritu revolucionario de los representantes oficiales encargados de ponerlo en práctica.<sup>278</sup>

Acto seguido, Krauze narra que daba limosna en sus viajes a Yucatán. “Cuando menos eso podía dar”, señala con sorna evidente. Sostiene que en el valle de Mexicali, tuvo que recurrir a *croupiers* y peluqueros para que recibieran las tierras porque los campesinos no las querían. Expropia a compañías norteamericanas y reparte en ejidos que después se volverían pequeñas propiedades a solicitud de los beneficiarios. Cita a Tannembaum para recrear la imagen redentora. Concluye que:

La misma estampa mesiánica de Michoacán se extendió a lo largo y ancho del país. Eran idénticos el afecto, la compasión, el trato personal, la suave cordialidad, el modo de apelar a las emociones, el gusto por los hechos concretos, la solemnidad, y sobre todo, la capacidad de escuchar: “al menos

---

<sup>278</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 125



paciencia tengo para darles”. Una hermosa palabra resume su actitud: misericordia.<sup>279</sup>

Era una misericordia movida “por una fe casi terca en la bondad de su obra... Cárdenas veía lo que quería ver.” Sugiere voluntarismo, empecinamiento, un no querer darse cuenta de que estaba soñando. Fracasa igualmente la reforma agraria en Nueva Italia. Se burla: los indios se comieron los sementales que el Tata les regalaba. “Todo fue un poco así.” Todo salía mal:

La misma realidad aguafiestas deforma el limpio proyecto de Cárdenas para los indígenas. Sin desarraigarlos ni modificar sus tradiciones, Cárdenas intenta ofrecer vías de mejoramiento que los alejen de la abulia, la enfermedad, la miseria, el alcohol y el fatalismo secular. Funda desde diciembre de 1935 el Departamento de Asuntos Indígenas. Idea una cruzada de salud, educación y pan: casi siempre en el papel, se integran brigadas de maestros, agrónomos, médicos, artistas y trabajadores sociales, se construyen escuelas e internados, palancas de progreso que finalmente no llegan, llegan con cuentagotas, cuando llegan nada cambian, o cambian, muchas veces, para mal.<sup>280</sup>

Aunque sus intenciones eran otras, lo que resultó fue un déficit público, un fracaso económico y la subordinación política del campesino al Estado.<sup>281</sup> Cárdenas buscaba la justicia, en eso era honesto y coherente. El sentido original y profundo de todo era el de “dignificar a los humildes”. Sin embargo, su capacidad de autocrítica era nula, no aprendía de los errores y fracasos. Al final de su gobierno, reconoció ante el cura de San José de Gracia que funcionó mejor la pequeña propiedad que el ejido y reconoció que hubiera sido bueno escuchar al pueblo, ya que en general los campesinos preferían la pequeña propiedad a la parcela ejidal.

---

<sup>279</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 129

<sup>280</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 131

<sup>281</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 134

La conclusión de Krauze es tajante. Fue antidemocrático e injusto el método de la reforma agraria cardenista:

Así, un acto a favor del pueblo efectuado con la más pura convicción de justicia, pero sin consultarlo, es no sólo antidemocrático, sino injusto en principio, y muy probablemente en sus resultados.<sup>282</sup>

“Divide y vencerás”. Ese fue el fondo de su política corporativa. El cardenismo estaba construyendo un enorme proceso de corporativización. Tiene un credo colectivista, “que como cualquier otro credo, era impermeable a los datos incómodos de la realidad”. Era un obcecado.

Respecto a la expropiación, Krauze no critica. Sólo expone. Da cuenta de cómo la medida generó el apoyo y el consenso de los sectores más disímiles de la época. Parece que también él se alinea, aunque no elogia. Solamente cita a Tannebaum, para recordar su mesura, su madurez política. Reconoce la actitud solidaria de Cárdenas frente a la república española, reivindica la “actitud moral” de la política exterior en general, el derecho de asilo. Hubo libertad de expresión irrestricta durante su gobierno. Esto contrasta con el corporativismo y el paternalismo:

Una de las mayores paradojas de aquel sexenio fue la convivencia de un Estado corporativo con las más amplias libertades cívicas. Ésta sería, desde entonces, una de las paradojas centrales y, en cierta forma, afortunadas de la vida mexicana. En un político paternal como Cárdenas, la convivencia se explica: el padre domina pero tolera y aun alienta la libertad natural de los hijos.<sup>283</sup>

Cárdenas nunca entendió la contradicción entre las intenciones y los frutos de su obra. Siempre fue muy institucional. Nunca apoyó nada contra el Estado de la Revolución. Era sentimental, colectivista y humanitario. Establece un compromiso

---

<sup>282</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 136

<sup>283</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 163

personal con los problemas del pueblo. Era realmente un redentor, se creía de verdad destinado a ayudar. Al final de su vida se convirtió en un cura laico:

Era la voz de un “señor cura” distinto, que no oficiaba en parroquias ni invocaba a Dios, pero hacía, en cambio, una obra vasta y tangible: caminos que abren caminos, pequeñas presas, maíz barato, escuelas. ¿Sabía que su apostolado social lindaba con una misión sacerdotal?<sup>284</sup>

El discurso de Krauze viene de una lógica liberal que rechaza el proyecto económico de la economía mixta y las formas de propiedad colectiva, el estatismo, el paternalismo, el corporativismo, la antidemocracia y Cárdenas era el representante más acabado de esa corriente y el que consolida las instituciones surgidas de ese proyecto. De ahí el discurso burlón e irónico que termina por presentar a un Cárdenas renuente a discutir otras opciones y empecinado en las propias. Lo que es claro es que las interpretaciones varían en función de la posición política: la derecha lo considera comunista; la izquierda un burgués reformista y manipulador y los liberales un estatista antidemocrático y populista.

La visión más acrítica será siempre la de los exilados españoles. Un ejemplo es el periodista Luis Suárez, autor de *Cárdenas, retrato inédito*, publicado en 1987.<sup>285</sup> Este libro es claramente una apología. Está escrito desde el agradecimiento -el autor es uno de los republicanos que llegaron en el Sinaia-. Se parte de una gran admiración por Lázaro Cárdenas, de la conciencia de que se está hablando de un líder, de una figura de respeto. No se cuestiona la actuación de Cárdenas, por el

---

<sup>284</sup> Krauze, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 165

<sup>285</sup> Luis Suárez, *Cárdenas, retrato inédito*, México, Grijalbo, 1987. Luis Suárez (1918 – 2003), nació en España, y fue capitán de milicias en la Guerra Civil. A la caída de la República se exilió en México, y en 1941 se hizo ciudadano mexicano. Fue reportero y colaborador de *Tiempo*, *Excelsior* y *La Prensa*, y jefe de información de *Mañana* y *Siempre!* Fue premiado por las Uniones de Periodistas Internacional, de Cuba y de la Unión Soviética, y pertenece a muchas organizaciones internacionales de periodistas. Presidente de la Federación Latinoamericana de Periodistas. *España comienza en los Pirineos* (1944); *Boda en Juchitán* (1948); *México antiguo en el siglo XX* (1969); *La guerra en la paz: Vietnam, Camboya y Laos* (1969); *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza* (1976); *Echeverría en el sexenio de López Portillo* (1984), *Cuauhtémoc Cárdenas. Política, familia, proyecto y compromiso* (2003).

contrario, tiene el claro objetivo de constituir un homenaje a su memoria. Luis Suárez, periodista de oficio, entabla una conversación con Amalia Solórzano, en la que van comentando los *Apuntes* del General así como otras notas inéditas. Declara que quiere proyectar a un Cárdenas de “carne y hueso”. Se destaca una primera característica: era un hombre sencillo y humano. Hay una necesidad muy grande de reivindicar la figura del General. Considera que aún no se han documentado de manera suficiente las dimensiones históricas de Cárdenas, por eso se hace necesario escribir este libro sobre “uno de los más grandes patriotas y dirigentes del pueblo y nación mexicanos”.

La estructura del libro es caprichosa en los puntos y épocas a tratar. Va tocando los temas en función de comentar notas y *Apuntes* de Cárdenas que aportaron su hijo y su viuda, así, pinta la imagen del General a través de sus comentarios: era prudente, de juicios moderados, con fuerza irritada y la energía de carácter. Se vuelven a contar los elementos más significativos de la biografía: huérfano y en la miseria se convierte en un niño – hombre responsable y trabajador, gustaba de leer, admiraba a Juárez, soñaba con liberar a la patria “del yugo que la oprimía”. Se incorpora a la revolución “y a la historia” a los 18 años. Quería mucho a su familia, a sus hermanos, por los que velaba y a los que protegía.

Ya casado y siendo presidente de la República, era muy hogareño. Platicaba con su familia de la Revolución Mexicana, le preocupaba que no se hubiera alcanzado la justicia, sobre todo para los campesinos. Fue siempre muy respetuoso de la investidura presidencial; le merecía mucho respeto la institución, pero expresaba su desacuerdo de manera muy institucional cuando debía hacerlo.

Era demasiado sentimental pero sabía controlarse. Era sobrio y directo. Adoraba a su hijo Cuauhtémoc, con el que sostenía una relación cercana y al que escribía al estar de viaje. Acepta la presidencia para hacer algo por el país. Dice su viuda:

No se decidió por la vanidad de ser el Presidente de la República, sino, como lo deseó toda su vida, por ver en qué podía servir desde el máximo puesto. Porque en eso él estaba muy fijo. Creo que poca gente ha calculado llegar a

una posición para servir, como él lo hizo. “¿Qué se puede hacer? ¿En que puedo utilizar mi tiempo? ¿Qué es lo que puedo dar?”, eran sus preguntas.<sup>286</sup>

Aclara doña Amalia que Cárdenas fue militar por azares del destino, pero no por vocación. Por jugar un papel en la Revolución, “en el cambio por justicia que todos los jóvenes de su época deseaban”. Es evidente la intención de alejarlo de una profesión que no es muy valorada por la sociedad.<sup>287</sup>

En el intento por generar una imagen heroica y de abnegación, se vuelven a resaltar las virtudes, hay un gran placer en narrar y en oír la historia una y otra vez. Se destaca el estilo de Cárdenas de hacer giras minuciosas, de pueblo en pueblo, porque

Tenía deseos de darse a conocer en todo el país. Que supieran quién iba a ser el presidente... Para él era un halago que la gente le hablara por su nombre; pero también él sabía el nombre de cada persona... En fin, en cada pueblo conocía a la gente por su nombre.<sup>288</sup>

Tenía una aversión marcada por el juego, el alcohol y el tabaco, “pero le gustaba mucho la tocada y la cantada”. Dejan claro que al morir no tenía una gran fortuna. No acumuló riquezas: un rancho de 200 hectáreas en Galeana, Michoacán, y la casa paterna de Jiquilpan. Sostiene doña Amalia que ¡ella siempre necesitó que su papá le diera dinero para sostenerse!

Cárdenas siempre se sintió amigo de los desprotegidos y de los perseguidos. Le dolió mucho el rompimiento con Calles y su expulsión del país el 10 de abril de 1936, así como la muerte de Saturnino Cedillo, ya que anteponía el cumplimiento del deber a los sentimientos.<sup>289</sup>

Luchó denodadamente contra la no intervención de Estados Unidos en la política nacional, como ejemplo ponen su misión como Comandante del Pacífico durante la

---

<sup>286</sup> Suárez, *Cárdenas, retrato... op. cit.* p. 103

<sup>287</sup> Suárez, *Cárdenas, retrato... op. cit.* p. 107

<sup>288</sup> Suárez, *Cárdenas, retrato... op. cit.* p. 113

<sup>289</sup> Suárez, *Cárdenas, retrato... op. cit.* p. 172

Segunda Guerra Mundial. Hacía una “interpretación nacionalista y popular de la política que debían seguir los regímenes emanados de la Revolución Mexicana. Sin embargo, tampoco se le podía catalogar de antinorteamericano.” Era simplemente antiimperialista.

Doña Amalia y Suárez plantean que Cárdenas nunca quiso fomentar la idea de la existencia del “cardenismo” como corriente política. Dice Amalia: “El mismo general quiso desbaratar eso del “cardenismo”... no quería, en absoluto, considerar que había “cardenistas”. Había amigos y seguidores, eso sí.”<sup>290</sup> No se aclara cuál sería la diferencia entre ser seguidor y ser cardenista.

Aunque institucional en exceso, era capaz de plantear sus discrepancias cuando lo consideraba necesario: lo hace con López Mateos y con Díaz Ordaz. Durante estos sexenios se produjeron acontecimientos que mostraron el cambio radical de los principios de gobierno: el asesinato de Rubén Jaramillo en Morelos, la Revolución Cubana, el macartismo, la huelga ferrocarrilera y el movimiento estudiantil.

Sostiene Suárez que Cárdenas “seguía siendo el ex presidente de más peso, con una creciente y decantada ubicación en la historia”. A partir de esa posición Cárdenas aboga por la resolución de problemas como la liberación de presos. En 1964, por ejemplo, como consecuencia de la huelga ferrocarrilera durante la presidencia de López Mateos, pidió por muchos medios la libertad de los presos y la anulación del delito de disolución social. Fue muy solidario con los presos políticos, ordenó la distribución entre los familiares de los presos políticos por la huelga ferrocarrilera, los 350 mil pesos del Premio Stalin de la Paz.<sup>291</sup>

El 18 de abril de 1961 encabeza un mitin en el zócalo a favor de la Revolución Cubana. Estaba furioso porque López Mateos le impide por la fuerza, con soldados, ir a Cuba a pelear contra la invasión norteamericana a Playa Girón. Las fricciones con López Mateos llegan al máximo.

Díaz Ordáz le encomienda ir a Madera, Chihuahua, un año después del ataque al cuartel (23 septiembre de 1965). Era un líder moral ya que la gente se le acerca y le cuenta sus problemas, le tienen enorme confianza: “trataban de verlo y de

---

<sup>290</sup> Suárez, *Cárdenas, retrato... op. cit.* p. 198

<sup>291</sup> Suárez, *Cárdenas, retrato... op. cit.* p. 214

entrevistarse con él para empezar a contar sus cosas, según había ocurrido siempre y en todas partes.” Le dio un informe detallado de los problemas de la zona a Díaz Ordáz.

La imagen que el libro da de Cárdenas es de un auténtico líder moral, una autoridad. Por ejemplo, la noche del 2 de octubre recibe hasta el amanecer a mucha gente relacionada con el movimiento: “todavía a las 6 de la mañana del día 3 recibía a vecinos de los edificios de la Plaza de las Tres Culturas, y algunos del edificio Chihuahua.”<sup>292</sup>

Se interesaba en todo, intermediaba, tenía personalidad y autoridad moral. Pese a sus críticas, en el 68 fue leal al gobierno, nunca perdió la amistad con Marcelino García Barragán, Secretario de Defensa de Díaz Ordaz. “Era muy respetuoso de las instituciones, y, sobre todo, del Primer Magistrado, de las autoridades.” Sin embargo, dejó escrito en sus *Apuntes* su rechazo a la represión. Y manifiesta estar muy deprimido por tantos presos políticos. Hace todas las gestiones a su alcance para lograr su liberación pero nunca quiso intervenir en los gobiernos posteriores por respeto a la investidura presidencial.

Se narra en el libro la expropiación del petróleo, máximo episodio del cardenismo: se recrea la imagen de dignidad, el rechazo a la injerencia de las compañías, la responsabilidad que Cárdenas asume frente a la nación ante un hecho tan importante: “la trascendencia del paso que se da en defensa de la dignidad del país”, le dijo a Múgica. La imagen que transmite es justamente esa: conciencia de la dignidad; lo que más tiene es dignidad. Doña Amalia considera que hay una herencia política y que su marido tiene trascendencia histórica.

La recuperación de los recursos naturales fue una obsesión para Cárdenas. La explotación y control estatal de los minerales de hierro de Las Truchas fué otra batalla que dio en los sesentas. En política exterior, luchó por la paz, por la no intervención, por el derecho de los pueblos a ser respetados al acometer su propia liberación. Se identificaba con el socialismo, fue nacionalista, demócrata y revolucionario, antiimperialista y defensor de la soberanía. Era generoso y caritativo, los españoles exiliados tienen a Lázaro Cárdenas en su memoria como un símbolo

---

<sup>292</sup> Suárez, *Cárdenas, retrato... op. cit.* p. 253

mexicano que les dio nueva identidad, nueva presencia y vida. Pero, además, el General hizo lo que tenía que hacer sin buscar ni esperar agradecimientos ni gloria. Afirma Suárez que se la lectura de su obra se puede concluir que Cárdenas aspiraba al socialismo. Pero luego matiza diciendo que “se nutría de los elementos socialistas de la Constitución de 1917, para apuntar a un desarrollo liberador de justicia social y no simplemente economicista revolucionario, dentro de un capitalismo nacional, moderado y controlado”.<sup>293</sup>

Define lo que serían “las banderas cardenistas” a fines de los ochentas:

Una recuperación real de sus valores nacionalistas y populares, y también una conservación de lo que subsiste no sólo en el verbalismo, continúa siendo una posición revolucionaria, considerándola dentro de la especificidad mexicana. De ahí que las banderas “cardenistas” puedan enarbolarse, con las adecuaciones y lecciones de la historia, para retomar un rumbo perdido o confuso...<sup>294</sup>

Era masón, como todos los hombres liberales y democráticos. La razón es que se consideraba a la masonería un instrumento de lucha por la justicia. Ser masón no lo hacía ser anticlerical a ultranza, en la Guerra Cristera evitó los excesos.

Recurre Suárez a la ya muy utilizada imagen religiosa: “Caminaba como un misionero civil en pos de la redención de regiones que seguían deprimidas y oprimidas”. Era tolerante, no era creyente, pero “respetaba el derecho de los demás a serlo.” Sencillo y natural, su plática era muy interesante.

La sociedad no deja de discutir y polemizar sobre la figura de Cárdenas y la interpretación histórica de su periodo de gobierno. La fuerza del mito heroico hace que para los que no están de acuerdo con él sea necesario cada tanto alzar la voz y proponer la “verdadera” interpretación, la que lo devuelve a su dimensión terrenal, humana y por lo tanto fallida. A fines de la década de los ochentas aparece el texto

---

<sup>293</sup> Suárez, *Cárdenas, retrato... op. cit.* p. 384

<sup>294</sup> Suárez, *Cárdenas, retrato... op. cit.* p. 385



de uno de los más conspicuos voceros de la derecha radical o ultraderecha, creador de la Unión Nacional Sinarquista, Salvador Abascal.<sup>295</sup>

*Lázaro Cárdenas, presidente comunista*, aparece en 1988. El único fin que persigue el autor es desmitificar a Lázaro Cárdenas. Ante el hecho de que se ha construido “un nuevo ídolo de la Revolución” se dedica a la destrucción de esta imagen. El mito de Cárdenas ya está consolidado. Acusa recibo de casi toda la bibliografía anterior y utiliza los *Apuntes* de Cárdenas para irlos desmintiendo párrafo por párrafo. Sus fuentes principales son, obviamente, Eduardo Correa, Alvear Acevedo, Taracena, Anguiano Equihua y Vasconcelos.

Este tipo de fanáticos ultraderechistas son producto de la construcción del estado laico. Traen un resentimiento acumulado desde la Reforma de Juárez, mismo que se exacerbará con lo que consideran la política anticlerical de la Revolución Mexicana. El fanatismo religioso surge en estricta proporción al antirreligioso: viene a ser lo mismo Abascal que Garrido Canabal. Igual de desmedidos ambos bandos.

Abascal fue de la *Liga de defensa de la libertad religiosa*, luego de las *Legiones* (organizaciones cristeras) y fundador de la Unión Nacional Sinarquista en mayo de 1937. La mezcla de ideas es pavorosa. Su discurso tiene un parecido enorme al de George Bush, ya que tiene como referente las fuerzas del mal, y complots internacionales contra el bien, el que por supuesto él representa. Dice en la portada del libro:

    Mi idea rectora seguía siendo que la Revolución Antimexicana es obra de la  
    Masonería, por lo tanto de muchos malos mexicanos con el respaldo de la

---

<sup>295</sup> Salvador Abascal, *Lázaro Cárdenas, presidente comunista*, México, Editorial Tradición, 1988. Guanajuatense (1910-2000), jurista de la Escuela Libre de Derecho y antiguo miembro de algunas organizaciones católicas de seculares que pretendían defenderse ante el recrudecimiento de la persecución religiosa. Participó en la marcha sinarquista que penetró en Tabasco y que, después de ser recibida a tiros, motivó la orden del presidente Cárdenas para que se respetara el culto católico en la entidad. Organizador y líder (1937-1941) de la Unión Nacional Sinarquista, de la que fomentó la militarización con corte fascista, aunque diferenciándose de la ultraderecha alemana de la época. A partir de 1943 fue gerente y traductor de la Editorial Jus, y en 1973 (tras su salida de Jus por una diferencia con E. González Morfín, motivada por el repudio de éste a la represión de 1968) fundó la Editorial Tradición. Admirador y, según él mismo, amigo personal de Francisco Franco.

- *Lázaro Cárdenas, presidente comunista; La secta socialista en México; La revolución antimexicana; Juárez Marxista; La Constitución de 1917, destructora de la Nación.*

Casa Blanca aún en cuanto a su comunismo, pero sin que tal Revolución fuera la obra principalmente de determinados personajes, considerándola más bien como producto colectivo de las fuerzas secretas del mal, nacionales e internacionales, de entre las cuales se destacaban hasta entonces sólo dos individuos: Benito Juárez y Plutarco Elías Calles... Después me di perfecta cuenta de la especial responsabilidad que en la desgracia de México tenía, después de Juárez, y aún más que Calles, Lázaro Cárdenas.

El punto nodal de su desacuerdo es el ataque a la religión:

He podido desentrañar el alcance de la obra revolucionaria, antimexicana y traidora, por ser fundamentalmente antirreligiosa, de Lázaro Cárdenas, a pesar de la afirmación en contrario de todos y cada uno de sus panegiristas.

La descristianización de México fue el principal empeño de Cárdenas. Establece una relación entre Estados Unidos, Roosevelt, Daniels y el comunismo aunque no se explica por qué. Detesta el comunismo por ateo y para él los masones son la encarnación del demonio.

El juicio al cardenismo y a la Revolución Mexicana parte de dos cuestiones fundamentales: el nulo respeto a la propiedad privada que implicaba el reparto agrario y los ataques a la fe y la moral cristianas surgidas de la educación socialista, la educación sexual, y las campañas desfanatizadoras. Sostiene que el principal empeño de Cárdenas es la descristianización de México. El ataque a la religión y la consolidación del estado revolucionario son las dos cosas que más detesta.

Sus antecedentes son determinantes. En mayo de 1938 Salvador Abascal organizó un movimiento campesino en Tabasco para lograr la reanudación del culto y la reapertura de templos. Después va a organizar al sinarquismo. Sus enemigos eran masones, judíos y comunistas:

“Nace en Guadalajara (1933) una organización secreta de católicos para luchar, hasta con la acción directa, sin irse al cerro, contra la Masonería y el

Judaísmo. Es descubierta una de sus células. Los frentazos la harán cambiar de táctica. Son *Las Legiones*, a las que ingresaré en Morelia en agosto de 1936. De ellas brotará el Sinarquismo en mayo de 1937, muy incipiente, muy a tientas; pero la lucha lo robustecerá en el curso de tres años.<sup>296</sup>

El texto es un alegato ideológico cuyo objetivo evidente es desmitificar a Cárdenas frente a su fama creciente. Repetirá hasta el cansancio que es un hereje, comunista, hipócrita y amoral. El relato es cronológico a partir de la campaña presidencial. Considera, haciendo una mezcla inaudita, que los yanquis son comunistas y Cárdenas su títere, y que sus apetitos sexuales le restan inteligencia, atributo de los castos:

Siendo por naturaleza falso y tortuoso... y siendo también inteligente, en realidad fue torpe, por lo cual será un instrumento de inteligencias más lúcidas: sobre todo de Daniels y de Roosevelt. En cuanto a su posición personal, sabrá encumbrarse como un semidiós de la Revolución, pero en cuanto a su tarea nacional, que deseaba fuera en beneficio material de obreros y campesinos, sólo será “*el Ciclón*” ciego y desatado que no sabrá más que destruir. Sus panegiristas tienen que confesar sus tremendos fracasos en materia social, sin un solo acierto, en exclusivo beneficio, aclaro yo, de los Estados Unidos, que nos quieren apóstatas y en la miseria. Su socialismo no ha sido ni podía ser sino para la mayor ruina material y moral de los de abajo y provecho de la Revolución Mundial, cuyo cerebro no está en Rusia sino en los EU, nuestros peores enemigos. Creyendo él ser antiimperialista, siendo realmente comunista pro-soviético –aunque esto nunca quiso confesarlo – ¡resultó ser un dócil robot del imperialismo yanqui! Porque no veía más allá de sus gruesas narices, no porque fuera tonto, sino

---

<sup>296</sup> Abascal, *Lázaro Cárdenas...* op. cit. p. 114

por ser sobre todo pasional e insaciable en lo sexual y como consecuencia en lo político, sin la frialdad de entendimiento que solo los castos poseen<sup>297</sup>.

El reparto agrario es la ruina de México y Cárdenas se lleva las palmas. Piensa que “un campesino haragán y convertido en peón del Gobierno será la mejor base de sustentación de la Revolución para efectuar el cambio radical de la Nación Católica al Estado Marxista.”

Uno de los motivos fundamentales de su rechazo al cardenismo es la educación sexual que se aprueba en la presidencia de Abelardo Rodríguez. Los argumentos son los de siempre, que la sexualidad debe subordinarse a la religión católica:

Por el instinto propio de la Ley Natural, reforzado por el sobrenatural que infunde el bautismo, los padres de familia sabían muy bien que el tema del sexo no se puede considerar fuera del ámbito mucho más amplio de la *Moral* y la *Religión*: que lo sexual es parte de una educación integral que no puede corresponder más que a los responsables del alma del niño: a sus padres; y, dentro del catolicismo, a la luz de las enseñanzas de la Iglesia, *Mater et Magistra*. De modo que no hay más educación válida, en este terreno, que la educación para los fines que el mismo Dios, creador y legislador del hombre, le ha señalado al sexo. Pues de lo contrario, no habrá más regla que la del placer, siendo el onanismo y aún el homosexualismo dos de sus opciones.<sup>298</sup>

Los padres de familia comprendieron que lo que la Revolución trataba era de arrancar del corazón del niño todo respeto a la Ley Natural y a la Ley Divina positiva revelada por Cristo. Considera a la educación sexual como una de las caras de la persecución religiosa.

Cárdenas “simulaba ser un San Francisco de Asís de la Revolución”, pero en realidad sólo fue un “modelo de hipocresía, de falsedad y de incultura”. Su concepción de la Revolución Mexicana no es mejor: “esa revolución, que no hizo el

---

<sup>297</sup> Abascal, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 55 “El casto es el fuerte por excelencia. Y el más fuerte de todos es el virgen de alma y cuerpo”. p. 56

<sup>298</sup> Abascal, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 90

pueblo sino en general la hez del pueblo, fue posible porque los Estados Unidos la incubaron y la alentaron y determinaron, y en ningún orden fue benéfica sino sólo destructiva.” Insiste en que Daniels y Roosevelt eran comunistas.<sup>299</sup>

Sostiene que en los datos biográficos de Cárdenas que presentan otros autores hay distorsiones, sobre todo omisiones, cosas que se ocultan en su provecho, como por ejemplo que Lázaro Cárdenas llevaba a la virgen de Guadalupe en el sombrero y que estuvo en el Seminario de Zamora, el afirma que conoce testigos que lo vieron. Sostiene que Cárdenas es un renegado de su religión, por lo tanto un apóstata. La demeritación es constante. Lo tacha de militar mediocre pero su afiliación a la Masonería le merecen a Cárdenas el grado de Coronel que Calles le consigue. En su intento por destruir la imagen de Cárdenas, afirma que es un mujeriego. Trae de Chihuahua a Juana María, con la que procrea a Alicia. Cuestiona su integridad moral al afirmar que forzaba mujeres:

¿Dónde ha dejado a Juana María con Alicia? Parece que en Jiquilpan. ¿Va a verlas aunque sea de vez en cuando? Seguramente. No las olvida, no obstante que en cada pueblo y en cada ranchería tiene una mujer a su disposición, o voluntaria o forzada, pues para ello no es menos poderoso que los bandoleros. Si una muchacha que le guste no se le entrega de inmediato, la manda raptar, como raptó en Coeneo a Salud Herrera, de familia tan honorable que su padre muere de pena a los pocos días. Es más temible que Inés Chávez García porque cuenta con toda la autoridad e impunidad del gobierno carrancista. Y aunque se escondan las doncellas bonitas, no deja de saber de algunas de ellas, pues le sobran los alcahuetes infames. Se cuenta de otra, de familia decente, a la que manda raptar a viva fuerza. El papá, desolado y furioso con sobrada razón, se propone matarlo. Pero no falta quien se lo avise al ofensor y quien muere asesinado es el papá. Esto ocurre en Uruapan. ¿Así olvidaba Cárdenas sus fracasos como guerrero?<sup>300</sup>

---

<sup>299</sup> Abascal, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 275

<sup>300</sup> Abascal, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 140

Hace referencia a la mitificación de Cárdenas:

Es pues inútil cuanto se diga u oculte para salvar al nuevo ídolo de la Revolución. Cómplice y encubridor de tanto crimen, también Cárdenas chorra sangre inocente. Pero no nos extrañe su canonización por los poderes revolucionarios, pues hasta al horrendo demonio de Huichilobos tratan de presentárnoslo ahora como un ídolo bello, benéfico y bienhechor.<sup>301</sup>

Abascal es anticomunista, antimasón y antijudío, antiindigenista y por lo tanto hispanista. Defiende y admira la conquista española que nos trajo la cristianización. El eje de esta posición ideológica es la defensa a ultranza de la religión. Prosigue con la biografía. Durante la Rebelión de Aguaprieta, Cárdenas participa activamente en el asesinato de Carranza. Y “lo primero que hace al desconocer a Carranza, es imponer préstamos forzosos a los ricos de Papantla. ¿Qué hizo con ese dinero? Nadie le va a pedir cuentas de él”. Sostiene que Cárdenas estuvo implicado, junto con Rodolfo Herrero, en el asesinato de Carranza, ya que a él le contó un amigo notario que existe *la Orden de asesinato de Carranza firmada por el Coronel Lázaro Cárdenas*, mismo que está en poder Manuel Bartlet, ex secretario de Gobernación.<sup>302</sup>

De 1925 a 1927, cuando fue Jefe de Operaciones Militares de Tampico, se dedica a fundar logias masónicas, “donde se anudan todos los hilos de las más graves y pérfidas intrigas y colaboraciones”.<sup>303</sup>

Las biografías no sólo son lo que se cuenta, sino lo que se omite. Obviamente, Abascal no cuenta en esta etapa de la biografía lo que todos los demás biógrafos si cuentan: que Cárdenas era incorruptible frente a las compañías petroleras, ni sus observaciones sobre la explotación y la discriminación a los trabajadores mexicanos. Afirma que la ideología socialista o antirreligiosa ofende profundamente los sentimientos de los sectores populares.

---

<sup>301</sup> Abascal, *Lázaro Cárdenas...* op. cit. p. 145

<sup>302</sup> Abascal, *Lázaro Cárdenas...* op. cit. p. 146

<sup>303</sup> Abascal, *Lázaro Cárdenas...* op. cit. p. 151

Señala que cuando sale de la presidencia es lo mismo, la gente vota masivamente por la oposición. El 4 de enero de 1935 el Comité Ejecutivo Episcopal publica importantes normas para la conducta de sacerdotes y seglares: *queda prohibido a todos los católicos, bajo pecado grave, inscribirse en el PNR o adherirse al mismo, teniendo obligación los católicos que a dicho partido pertenezcan de separarse de él cuanto antes puedan*. Si no se podía apoyar al gobierno en función de su persecución a la iglesia, ¿Podía ser popular el gobierno de Cárdenas? En su afán por derribar al ídolo de su pedestal, se dedica a hilvanar rasgos negativos sin ton ni son. En 1935 Cárdenas reparte la hacienda de Guaracha, lo que proclama como uno de sus triunfos sobre el callismo. “En todo lo guiaba, no un verdadero amor al campesino, sino el rencor a alguien o a la Iglesia.” Cita el párrafo de los *Apuntes* en el que Cárdenas consigna la muerte de su hijita Palmira, que nace de 6 meses y muere rápidamente. Anota Abascal:

Pronto se consolará con el nacimiento de Arturo, hijo suyo y de Caridad Pelayo Quintana, en agosto, en Tlalpan, a un pasito de Amalia. Esto no lo escribe ¿o se lo tacha Cuauhtémoc?<sup>304</sup>

Más adelante afirma que serán cinco los hijos naturales de Cárdenas: Alicia, Lázaro, Arturo, Héctor y Susana. Respecto a los *Apuntes* de Cárdenas, señala que éste escribe con la conciencia de que alguien los va a leer y por tanto se crea una imagen positiva. Por ejemplo, respecto a esa obsesión de contar los kilómetros recorridos:

Cárdenas aparece el 11 de septiembre en San Miguel Regla, Hidalgo. Sigue viajando como con mal de sambito y de cuando en cuando anota los kilómetros caminados, distinguiendo cuántos en avión, cuántos en yate o lancha, cuántos en ferrocarril, cuántos a caballo, etcétera. Se siente más importante que Julio César y Napoleón. Quiere ahorrarles trabajo a los futuros investigadores.<sup>305</sup>

---

<sup>304</sup> Abascal, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 163

<sup>305</sup> Abascal, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 163

Aunque le pueda reconocer acciones nobles, todo queda demeritado porque Cárdenas es ateo:

En Tavela, Oaxaca, los vecinos le piden que gestione la supresión del impuesto de tres pesos que pagan por el nacimiento de cada cría de ganado vacuno, aún no poseyendo más de una sola vaca: gran abuso que él promete hacer que se suprima. Pero sin Dios y aun contra Dios, las acciones objetivamente buenas de Cárdenas serán estériles.<sup>306</sup>

El intento del gobierno cardenista de inculcar en el pueblo “la ideología de la Revolución Mexicana y prepararlo para el trabajo colectivizado” generan un profundo rechazo en Abascal, defensor de los valores de la familia y la mujer decente:

Es el criterio dogmático materialista ateo del comunismo. Y con razón se ha convertido a Cárdenas en el ídolo máximo de la Revolución –quizá más que a Juárez o al lado de éste –: en 1934 una mujer atea era una rarísima excepción; actualmente son millares las que han perdido la fe, sin extrañarla. ¿Y el resultado cuál es? La disolución del hogar, y por lo tanto de la patria misma y la esclavitud del pueblo en beneficio del gobierno revolucionario y la esclavitud de éste en beneficio de los Estados Unidos, modelo de barbarie motorizada.<sup>307</sup>

Consigna Abascal, al igual que otros críticos del sistema político, el hecho de que uno de los primeros actos de gobierno es la iniciativa para que dejen de ser inamovibles los jueces de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y los del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, de tal manera que cada seis años se puedan elegir magistrados. Con esto queda subordinado el poder Judicial al poder Ejecutivo. “Descaradamente, no habrá ya más que un solo poder.”

---

<sup>306</sup> Abascal, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 174

<sup>307</sup> Abascal, *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 185



Los valores machistas entran en juego. Por fin Abascal le reconoce un valor positivo a Cárdenas. El mujeriego que regaba hijos y forzaba mujeres, tenía un rasgo importante: se daba su lugar respecto a su mujer. Véase como Abascal le atribuye a Cárdenas valores machistas:

Él sí era celoso, muy celoso. Nada de que anduviera ella de aquí para allá y de allá para acá, forzosamente con algún joven oficial, como años después acostumbrará la mujer de López Portillo. Nadita de “Primera Dama”, en lo cual hacía él muy bien. Tampoco le parecía que anduviera ella en bicicleta, enseñando lo que no debía. Y me imagino y colijo que tampoco le permitió andar de pantalones cuando la mujer empezó a usarlos. ¡Bien hecho! De ninguna manera debe conceder el hombre los pantalones a la mujer.<sup>308</sup>

Era muy mal soldado y “le sobraba el genio de la falsía y del oportunismo”. Era un traidor y un oportunista:

Por analfabeto oportunista se hace socialista; oportunísimamente provocará con toda aviesa intención a su antiguo protector y casi padre Plutarco Elías Calles, para deshacerse de él y comunizar, sin estorbos, a la Nación, con la prevista y oportuna protección de Roosevelt, a quien le rendirá culto ferviente como a Redentor...<sup>309</sup>

Cárdenas era poderoso. Para perfeccionar su poder funda El Gran Rito Nacional masónico, la educación socialista es “un monumento de estupidez y de maldad”. Finalmente, opina que Cárdenas fue más dañino que Calles, “porque Calles más que nada hizo mártires; y Cárdenas, sobre todo apóstatas, con una fecunda apostasía que abarca hasta estos nuestros días.”

El discurso de Abascal es la síntesis de la desmitificación, que parte de una cosmovisión católica que rechaza el laicismo, los ataques a la propiedad privada y la

---

<sup>308</sup> Abascal, *Lázaro Cárdenas...* op. cit. p. 198

<sup>309</sup> Abascal, *Lázaro Cárdenas...* op. cit. p. 200

educación abierta (sexual, física). Es sorprendente lo reiterativo del discurso conservador, que se repite década tras década sin mayor alteración.

## Los rituales y los libros de texto

Durante el gobierno de Echeverría se elabora la segunda edición de los libros de texto gratuitos, los que se publican entre 1974 y 1976. En ellos se fija la postura del gobierno respecto al personaje. En el libro de ciencias sociales de cuarto grado se habla de la Revolución Mexicana y los gobiernos de la reconstrucción. De Cárdenas se dice que se propuso cumplir algunas de las promesas que se quedaron sólo en leyes escritas: “El problema de los campesinos fue el que más le preocupó, y durante su gobierno se hicieron muchos repartos de tierra, se fundaron ejidos y se abrieron bancos para que prestaran dinero a los campesinos.” Destaca la creación de escuelas técnicas y, por supuesto, la expropiación del petróleo. No hay adjetivos, pero si es un sexenio que se destaca y se revisa por separado. En términos de fotos, las únicas que aparecen son las de Obregón, Calles y Cárdenas.

En el libro de ciencias sociales de sexto grado se señala: “Cuando Lázaro Cárdenas fue electo presidente en 1934, decidió aplicar las conquistas de la revolución, porque veía que el malestar podía causar una nueva lucha. Así que expropió muchos latifundios y repartió 18 millones de hectáreas de tierra. Para mejorar la situación de los campesinos, que le preocupaba profundamente, estableció bancos que les daban crédito... organizó la Confederación Nacional Campesina para defender los intereses de los trabajadores de la tierra... Para que los obreros recibieran un trato justo fundó la Confederación de Trabajadores de México; para que México se independizara del capital extranjero expropió el petróleo los ferrocarriles y creó la Comisión Federal de Electricidad. Tuvo una visión humanitaria y abrió las puertas a los perseguidos por el fascismo”.

En el libro de consulta para quinto y sexto grados de ciencias sociales, está la biografía de Cárdenas. En ella se destaca que “se inclinó decididamente del lado de los obreros y campesinos” y que si “antes el petróleo de México era manejado por las compañías extranjeras” con la expropiación “el petróleo pertenece a México”. En nuestro contexto cultural, son indudablemente rasgos positivos. No hay biografía ni de Obregón ni de Calles, lo que muestra la importancia del personaje.

Los textos gratuitos son un referente elemental de la memoria histórica. El de Cárdenas un sexenio digno de mencionarse, divulgan entre los niños una imagen de compromiso con los pobres y con la patria, lo que contribuye al reforzamiento de la imagen heroica en el imaginario social.

Otra de las fuentes más generosas del mito es el discurso político vertido en los rituales que se celebran casi religiosamente tres veces al año. Para mostrar la utilización de la imagen de Cárdenas por diferentes sectores de la población haremos una reconstrucción de las ceremonias cardenistas. Los rituales y discursos oficiales durante los sexenios de Echeverría, López Portillo y de la Madrid tendrán cambios poco significativos respecto a los presidentes anteriores.

Echeverría conservó la costumbre de asistir a las celebraciones e inaugurar obras. En campaña, el 18 de marzo de 1970 homenajea a Cárdenas por la expropiación y se refiere a ella como la clave de la independencia económica del país. La muerte reciente del General es aprovechada para explotar su contenido simbólico; en los discursos, al igual que con todos los presidentes, sus adeptos lo convierten en sucesor y fiel continuador de su obra. Para su fortuna, ya no estará ahí Cárdenas y no tendrá que lidiar con él ni recibir sus peticiones y recomendaciones.

A partir de su muerte, la demagogia no tiene límites en el uso de Cárdenas como discurso ideológico de sustentación priista. Los oradores se refieren al episodio central de su periodo de gobierno: la expropiación como símbolo de soberanía, patriotismo e independencia económica. Cárdenas es un recurso fácil, al que se acude para reiterar lugares comunes con el objeto de legitimar al gobierno. Su figura es un comodín: al sistema le conviene evocarlo porque lo legitima, al hacerlo muestra apertura y ánimo reformador. Para la oposición, tanto al interior del PRI como desde la izquierda, la imagen de Cárdenas se presenta como evidencia de la desviación del gobierno respecto a los principios revolucionarios. A partir de 1988 la oposición inicia la disputa por el símbolo, por ser la heredera legítima del legado revolucionario traicionado por el sistema.

A la muerte de Cárdenas el 19 de octubre de 1970 a la edad de 75 años, hay una reacción social que muestra la fuerza de su imagen y la vigencia del mito. Se instituye el 19 de octubre, aniversario luctuoso, como un ritual para revitalizar el mito.

El discurso denota que ya forma parte de los héroes: “homenaje de la patria a uno de sus hijos más preclaros”, “insigne patriota”, “eximio gobernante”.

El funeral de Cárdenas es un verdadero acto masivo. Francisco Benítez, presidente del Congreso del Trabajo, expresó: “El movimiento obrero está profundamente conmovido por la muerte de Lázaro Cárdenas, pues representa el avance de las conquistas sociales del país, fue el iniciador de la reforma agraria, expropió el petróleo y sentó las bases para el desarrollo de México.”<sup>310</sup>

Miguel Alemán expresó muy convencionalmente: “perdimos a un mexicano que tiene un lugar ilustre en la historia”. Portes Gil declaró: “Lázaro Cárdenas fue uno de los hombres más grandes en la historia de México. Su muerte es un duelo nacional, será sentida por todos los mexicanos que aman a su patria y desean su progreso. Estoy seguro de que en el mundo también se lamentará su fallecimiento”. Los funcionarios públicos se expresan en el mismo tenor. Hasta el vocero del PAN expresa admiración “independientemente de las coincidencias y discrepancias”. Es a los campesinos quienes más duele la muerte del Tata, que parece dejarlos en el desamparo. Manifiestan un eterno agradecimiento por las efectivas gestiones por mejorar las condiciones de la gente del campo. Hay guardias del presidente Díaz Ordáz y del presidente electo, Echeverría. Se le rinde homenaje en la Cámara de Diputados y en la Confederación Nacional Campesina.

La prensa publica semblanzas de Cárdenas y lo llama “uno de los hombres más importantes en la consolidación y desarrollo de la doctrina y el programa de la Revolución de 1910.” Lo más importante de la prensa es la constatación de que “el pueblo mostró su dolor”. Lo que más llama la atención es que no sólo es un hombre del sistema, rodeado de la jerarquía del poder, sino que permaneció cerca del pueblo, el que se siente con la confianza y el derecho de estar presente en el funeral.

Los editoriales de la prensa reconocen la magnitud de su fama pública, su trascendencia. Por ejemplo *El Universal*: “Fue una de las personalidades más vigorosas del medio político mexicano... se dedicó honesta y lealmente al servicio

---

<sup>310</sup> Las fuentes de los discursos son *Excelsior* y *El Universal*.

de la República.” Se señala que su imagen crecerá hasta quedar junto a Morelos, Juárez y Zapata. Ya es un héroe.

El 21 de mayo de 1971 (76 aniversario del natalicio del General), apareció en *Excélsior* un desplegado firmado por campesinos, obreros, profesionistas, estudiantes y mexicanos en general, diciendo “recordaremos hoy y siempre el aniversario del natalicio de Lázaro Cárdenas del Río, cuya vida laboriosa y fecunda en realizaciones, dejó honda huella en beneficio de toda la nación”. La intención manifiesta es mantener vivo al General.

Ante la cripta del Monumento a la Revolución se llevó a cabo por primera vez la ceremonia conmemorativa. Asistieron familiares, amigos y organizaciones obreras y campesinas. Cuauhtémoc Cárdenas aclaró que fue un acto espontáneo de amigos y colaboradores de su padre, los que encontraremos como protagonistas de los eventos en su honor: Natalio Vázquez Pallares, Julián Gascón Mercado, Adolfo Oribe Alba, generales Cristóbal Guzmán Cárdenas y Gabriel Leyva, Gonzalo Martínez Corbalá, César Buenrostro, Francisco Martínez de la Vega, Ignacio Téllez y Heberto Castillo, entre otros.

Los cooperativistas de Cementos Hidalgo del estado de Nuevo León, expropiada en 1934 y transformada en cooperativa, hicieron un homenaje en su memoria. El presidente Echeverría asistió a otro organizado por los trabajadores de la Industria Militar en el que expresó “Cárdenas sigue siendo objeto de consideración y de respeto, que nada podrá borrar mientras la Revolución exista. Honrar su memoria honra también a esos propósitos por los cuales sigue vigente y seguirá en pie la Revolución Mexicana. Acto de fe revolucionaria es esta reunión, a la cual con toda convicción vengo a unirme”.<sup>311</sup>

El PRI efectuó un acto conmemorativo del natalicio en 1972, en el que refrendó el paralelismo que la sociedad establecía ya entre las “figuras heroicas de Juárez y Cárdenas”. Prueba de ellos fue el editorial de *El Universal* “Cárdenas superó los linderos del héroe y se convirtió en símbolo”.

El 21 de octubre de 1972, en el PRI, Echeverría hizo un recuento de los héroes nacionales. Cárdenas era ya el último héroe del siglo XX:

---

<sup>311</sup> Luis Echeverría, *Praxis Política*, México, PRI, 1977, p. 56

Ningún interés sectario, ninguna pasión personal ha de poner en peligro la integridad de la patria. Porque el derecho a la nación es un valor fundamental. Sin nación no hay ámbito para ejercitar ni promover ningún otro derecho. La nación es nuestro patrimonio fundamental. Lo ganaron para nosotros la dignidad de Cuauhtémoc, los insurgentes Hidalgo, Morelos y Guerrero. Lo defendieron y lo reivindicaron Juárez, Carranza, Zapata y Lázaro Cárdenas.<sup>312</sup>

Año tras año el discurso oficial repite las mismas ideas, los mismos tópicos. En el XXXV aniversario de la expropiación, 18 de marzo de 1973, Jesús Silva Herzog dió una conferencia en el Colegio Nacional de Economistas expresando exactamente los mismos temas. El mito está ya articulado en el imaginario social y sus usos políticos son efectivos.

Con Cárdenas muerto, iniciaron las estatuas. En 1973 se levantó un monumento en su honor en Ciudad Lerdo, Durango. En Guadalajara se llevó a cabo el acto conmemorativo y Doña Amalia, la viuda, descubrió una estatua.

En 1972 empezaron las ceremonias luctuosas oficiales, pero el PRI debió tomar una decisión: no podían hacerse homenajes a Cárdenas sin hacérselos también a Calles, quien había muerto también un 19 de octubre, ya que ambos están enterrados en el Monumento a la Revolución. Así, a partir de la muerte de Cárdenas empezaron a conmemorar la de Calles, al que nunca se había homenajeado. Las ceremonias fueron organizadas por el Departamento del distrito Federal. Asistió Echeverría a montar una guardia de honor. El diputado priista Enrique González Pedrero, en representación de los poderes de la Unión, fue el orador: “no es un monumento funerario sino un recordatorio vivo, porque vivos están los sueños de los que aquí descansan... Cárdenas es uno de esos núcleos en donde la historia de un pueblo se hace síntesis”.

Ante la tumba del General, según narró la prensa, “desfilaban miles de hombres y mujeres, Amalia Solórzano atendía a la gente... ininterrumpidamente tocaron dos

---

<sup>312</sup> Echeverría, op. cit. p 439

bandas de música de la Mixteca oaxaqueña.” Obviamente todo esto pasaba del lado de Cárdenas. Del lado de Calles sólo permanecían burócratas y militares acarreados. La prensa destacó también los diversos homenajes a Cárdenas efectuados en diversas partes de la República.

Los cardenistas se agrupan formalmente y se irán conformando como una corriente política al interior del PRI. En un desplegado de prensa publicado en *Excélsior* el 19 de octubre de 1972, se anunció la constitución de la Asociación Cívica Lázaro Cárdenas, “con el fin de estudiar, preservar y divulgar las ideas y las obras de Lázaro Cárdenas... su obra es parte esencial de México y debe continuar... Cárdenas pertenece a la misma estirpe de los compatriotas de la Insurgencia, la Reforma y la Revolución y por ello es deber de los sectores progresistas conservar como una lección viva y actual el legado de sus ideas y el significado de su obra nacional.” También se anunció la fundación del centro Juvenil Lázaro Cárdenas en la Ciudad de México ante la presencia de 3 mil jóvenes. Su director fue Enrique Soto Izquierdo.

En la CNC hubo un homenaje en el que habló Natalio Vázquez Pallares: “hoy el extraordinario ejemplo de Cárdenas es más vigente y actual para recordarnos la norma constitucional que reglamenta las relaciones con el capital extranjero, que deben sujetarse al orden económico y social...” Los cardenistas reivindicaron el proyecto político y económico del nacionalismo revolucionario y plantearon, paulatinamente, la necesidad de reorientar el rumbo del gobierno utilizando a Cárdenas como símbolo.

En 1973 Echeverría fue a la refinería de Tula. Dijo que seguirían “bajo la guía e inspiración de ese gran mexicano que fue Lázaro Cárdenas.” Durante el acto, según la prensa, la ovación más larga se dio a la memoria del general Lázaro Cárdenas. Echeverría inició su política exterior tercermundista solicitando a los países capitalistas apoyo a la Carta de Derechos Económicos. Hizo referencia a la expropiación como un referente de soberanía:

La expropiación petrolera no solamente es la base de la independencia económica de México. Es también el antecedente más directo de la



proposición del gobierno y del pueblo de México hecha hace un año en Santiago de Chile y que ahora se discute en las Naciones Unidas, en el sentido de que los países tengan la libre disposición de los recursos naturales, adopten la estructura económica que les convenga e impriman a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público.<sup>313</sup>

También desde la “izquierda” de la Iglesia católica hubo una evocación de la figura de Cárdenas: el domingo 18 de marzo de 1973 el obispo Méndez Arceo exaltó en su homilía la figura de Cárdenas ya que la expropiación “significó un paso resuelto hacia la liberación”. Las asociaciones cardenistas se multiplicaron. “Lázaro Cárdenas seguirá siendo una de las figuras más gloriosas de la historia del pueblo mexicano” dijo el orador del “Club Juvenil Cultural General Lázaro Cárdenas”, al conmemorar el XXXVI aniversario de la expropiación en el Monumento a la Revolución, ante la tumba de Cárdenas. La consigna generalizada era no olvidar nunca la gesta de Cárdenas y mantener viva su herencia ideológica.

El 21 de mayo de 1973, en el acto convocado por la recién creada Asociación Cívica Lázaro Cárdenas, Samuel Ruiz Mora, de la Federación Sindical Revolucionaria señaló que los políticos oportunistas desviaron la Revolución de los caminos trazados por Cárdenas. El discurso, evidentemente crítico, se distinguió de las ceremonias oficiales. La académica Ana María Nolasco, por ejemplo, habló sobre “la liberación de la mujer en el pensamiento de Cárdenas”. La ambivalencia del mito se iba haciendo cada vez más evidente: por un lado fundamentaba al Estado y por otro convocaba a las masas a la acción.

El gobierno mantuvo los ritos como parte de su discurso ideológico. En octubre de 1973 se efectuó la ceremonia luctuosa para Calles y Cárdenas a la que asistió Echeverría, depositó ofrendas florales e hizo guardia en un acto oficial, muy rutinario y sin oradores. También la cámara de diputados rindió homenaje a Cárdenas. En marzo de 1974 se inauguró la estatua de Cárdenas en Jiquilpan ante una impresionante concentración de campesinos y obreros. Leandro Rovirosa Wade, secretario de Recursos Hidráulicos dijo, en representación de Echeverría, que

---

<sup>313</sup> *El Universal*, 18 marzo 1973

Cárdenas fue un precursor de la política actual de los países en vías de desarrollo “fundada en el derecho que cada país tiene a su independencia económica, a sus recursos naturales, a expropiar propiedades extranjeras y en general a eliminar las barreras comerciales que les interponen los países poderosos”. La muerte de Allende y la nacionalización del cobre chileno revivieron el mito de Cárdenas, ya que su figura se evocaba como un ejemplo a seguir por los países del Tercer Mundo, concepto tan de moda en la época. La visita del presidente venezolano Carlos Andrés Pérez ese día y su participación en el acto del 18 de marzo junto a Echeverría, reforzó el tono latinoamericanista: “ha sonado la hora de nuestras grandes reivindicaciones... El petróleo no es para crear confrontaciones sino para crear solidaridad en los pueblos...”

El 18 de marzo de 1974 más de dos mil alumnos de las escuelas nocturnas del Distrito Federal rindieron homenaje a Cárdenas en el Monumento a la Revolución. Marcharon por la Avenida Juárez con bandas de guerra y portando antorchas impregnadas con petróleo. Seis alumnos hablaron sobre la obra de Cárdenas. El acto fue organizado por Dirección de Educación Primaria y la Sociedad Cívica Lázaro Cárdenas.

En octubre de 1974, en la ceremonia luctuosa del Monumento a la Revolución el orador fue el diputado priista Antonio Martínez Báez, quién sostuvo que “las dimensiones de Cárdenas crecen cada día que pasa y su grandeza nadie la puede igualar”. Hubo también un homenaje en la Cámara de Diputados para Calles y Cárdenas en donde el orador del Partido Popular Socialista sostuvo que recordar a Cárdenas implicaría hacer conciencia y vender el petróleo a buen precio para no seguir subsidiando a Estados Unidos. De igual manera, la Asociación Cívica Lázaro Cárdenas publicó un desplegado en *Excélsior* recordando las virtudes de Cárdenas y haciendo un llamado a reivindicar la soberanía “cuando hoy el imperialismo pretende imponer sus intereses mediante la influencia que ejerce en la producción y sobre las disponibilidades del petróleo en el mundo... por eso hace un llamado a los mexicanos para que se mantengan atentos y dispuestos a apoyar toda acción que tienda a preservar nuestra soberanía... Teniendo presentes el espíritu y patriotismo

de Lázaro Cárdenas y de nuestra Carta Magna, es como debe decidirse el aprovechamiento actual y futuro de los recursos patrimoniales del país.”

En el mismo tenor tercermundista y antiimperialista del sexenio, Carlos Torres Manzo, gobernador de Michoacán dijo en Jiquilpan en 1975: “Orgullosamente los michoacanos honramos su memoria y exaltamos su grandeza... el juicio de la historia nos presenta a Lázaro Cárdenas como la figura que hoy preside, con su pensamiento y su acción, la lucha de los pueblos por rescatar sus recursos naturales... Cárdenas es un héroe, un símbolo, una norma, un ideal.”

En 1975 apareció una nueva modalidad: los homenajes se efectuaron de manera paralela: el presidente iba a alguna instalación petrolera y familiares, amigos y funcionarios menores al Monumento de la Revolución a hacer guardias de honor. Ese año estuvieron: Hortensia Bussi viuda de Allende, Doña Amalia, Cuauhtémoc Cárdenas y Hugo Cervantes del Río, secretario de la presidencia. El acto fue convocado por la Asociación Cívica Lázaro Cárdenas presidida por Raúl Castellano, quien fuera secretario particular de Cárdenas durante su sexenio presidencial. Llevaron a mil alumnos de las primarias al acto, en el que Wildebaldo Lara, de la Asociación, expresó: “debemos exigir que el próximo candidato a la presidencia elabore y presente al pueblo un nuevo plan sexenal tipo cardenista.” Se perfilaba ya una crítica a los gobiernos desde esta fracción de izquierda del PRI.

En campaña presidencial, López Portillo empezó a repetir el mismo discurso, se montó sobre la imagen de Cárdenas para legitimarse ante la población. Prometió llevar al país por el rumbo de Cárdenas y Echeverría. Con la expropiación dijo, se sentaron las bases de nuestra “descolonización económica”. En el eje del discurso político estaba el principio de que el petróleo debía ser propiedad de la nación, cuestión que se abandonaría con el viraje neoliberal.

López Portillo visitó el 19 de agosto de 1975, durante su campaña, el Instituto Tecnológico Lázaro Cárdenas en Santa Clara de las Villas, Cuba, en donde pronunció un discurso titulado Martí y Cárdenas:

Qué contento estaría aquí Lázaro Cárdenas que tanto quiso al régimen revolucionario de Cuba y que en momentos difíciles, injustamente difíciles,

expresó su más abierta solidaridad en México, en una gran manifestación pública, y cuando se le criticó que en medio de la manifestación había subido a un cofre de un automóvil, pensamos, muchos jóvenes de México que cualquier tribuna es buena para defender la justicia y la libertad.<sup>314</sup>

El candidato se montó en el símbolo. El 17 octubre de 1975, sostuvo en Salamanca, Guanajuato:

“en el Valle de Santiago quedó la huella de la mano recia de quien se atrevió, por los caminos de la Revolución, a empezar a darle identidad definitiva al México moderno. Su acción en la superficie de nuestra patria, en el destino agrícola de nuestra patria nos dio fisonomía, carácter e identidad: Lázaro Cárdenas... Cuando protesté aceptar la candidatura y obligaciones del PRI, afirmé que tomaría, tremolaría y haría más dignas las banderas de la Revolución Mexicana que dignificó Lázaro Cárdenas... Aquí en Salamanca tengo el orgullo de rendirle homenaje especial, admirativo, solidario, al constructor del México moderno: Lázaro Cárdenas; al hombre que se atrevió a darle cabal conclusión, sentido y trascendencia al proyecto de los constituyentes del 17...”<sup>315</sup>

En 1975 Echeverría encabezó un homenaje en Jiquilpan junto a Jesús Reyes Heróles, dirigente del PRI. Ahí se empezó a perfilar la ruptura del cardenismo cuando Cuauhtémoc afirmó que “el periodo transcurrido entre 1940 y 1970 fue en gran parte de desviaciones, interrupciones e incluso traición a la obra revolucionaria”. *El Universal* consignó que “El presidente Echeverría celebró el 80 aniversario del natalicio de Lázaro Cárdenas entregando maquinaria e implementos agrícolas a los campesinos tarascos, a los que dedicó gran parte de su vida el político michoacano desaparecido”.

---

<sup>314</sup> *Filosofía política de José López Portillo*, México, PRI, 1977, p. 78

<sup>315</sup> *Filosofía política de José López Portillo*, México, PRI, 1977, p. 82

El 19 de octubre de 1975 se repitió el ritual. A la ceremonia en el Monumento a la Revolución para Calles y Cárdenas asistió Echeverría y el orador fue Porfirio Muñoz Ledo, Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI. Hizo un recuento de la obra de Cárdenas y concluyó que “pocas veces valores encarnados en varones ilustres como Calles y Cárdenas coinciden con las causas revolucionarias del pueblo y se mantiene ferviente la adhesión de campesinos, obreros y clase media popular a las instituciones por ellos forjadas.”

La prensa reflejó críticas por efectuar los homenajes el mismo día a dos personalidades tan confrontadas en vida. Manuel Moreno Sánchez argumentó que lo que se pretendía era disminuir la importancia ideológica de Calles y elevar el perfil impopular de Calles. Calificó el homenaje como un acto con visibles intenciones conservadoras, puesto que eran dos personajes muy distintos en su actuación. Mencionó que entre Calles y Cárdenas hubo dos interpretaciones del sentido de la Revolución Mexicana que el gobierno y el PRI pretendían fundir, y que el hecho de que hubieran sido del mismo partido no significaba que hubieran sido de la misma corriente. Concluyó que lo que el PRI pretendía con estos actos era cubrir las profundas disidencias en su seno.

Las ceremonias fueron muchas. El ex embajador Martínez Corbalá fue a Apatzingán en donde se reunió en la plaza principal con miles de campesinos al lado de una inmensa estatua de Lázaro Cárdenas, en donde afirmó “los campesinos de Michoacán y del país hacen un compromiso histórico al elegir a Cárdenas como su símbolo, porque Cárdenas es un símbolo que representa un compromiso, ya que la sola mención de su nombre obliga a tomar posición frente a los problemas nacionales y a luchar sin descanso y sin desviaciones... Ciertamente es que al toque del silencio del clarín militar Cárdenas se hizo de bronce; pero Cárdenas seguirá vivo mientras viva en nuestra patria la grandeza, la generosidad, el espíritu de lucha y la voluntad de progreso. Cárdenas en vida parecía ser de bronce, y ahora que ya lo es, parece estar vivo.”

¿Para qué realizan las ceremonias? Es evidente que son ritos y discursos ideológicos que son vistos con reticencia por el pueblo. Como vimos más arriba, la década de los setentas es testigo de que hay ya una oposición organizada, muy

crítica del sistema, que pasa desde los movimientos guerrilleros clandestinos hasta los recién creados partidos de izquierda, como el PMT, cuyos dirigentes reivindicaban la herencia cardenista para oponer una alternativa al proyecto gubernamental. Por el contrario, los actos oficiales intentan hacer creer que el sistema funciona con legitimidad, que hay adhesión de las masas y que el pacto social es vigente. Muñoz Ledo afirmaba que con la conmemoración el PRI aseguraba la vigencia y la continuidad de la obra de la Revolución, mito matriz, ya que la legitimidad derivaba de ella, inclusive la de Cárdenas, quien la llevó hasta sus últimas consecuencias. Tituló su discurso *Pese a las claudicaciones, está vigente la obra de la Revolución*.<sup>316</sup> El discurso buscó establecer una continuidad histórica entre Calles y Cárdenas y se inscribió en el rescate que hizo el echeverrismo de la ideología revolucionaria.

Inició diciendo que en el ciclo revolucionario mexicano —que él ubicó entre 1910 y 1940— se dieron “respuestas definitivas a las grandes contradicciones de la historia nacional”, a través de la estructuración de un Estado fuerte pero democrático, la consolidación de la soberanía y la creación de una estabilidad política que no carecía de principios y que no era dictatorial. “Nunca se había garantizado la transmisión pacífica de las altas responsabilidades de la República, hasta que Calles logra sobreponer la jerarquía de las instituciones a las pasiones de los hombre y hasta que Cárdenas logra incorporar el poder del pueblo a la obra de las instituciones.”<sup>317</sup>

Muñoz Ledo reconoció a Cárdenas el “no caer en las tentaciones autoritarias”; para ello, fundamentó sus acciones en la movilización de las masas y en la transformación de las estructuras económicas. Le reconoció también esfuerzos organizadores del obrerismo y el agrarismo, que constituyeron “parte medular de un gran proyecto de redención y de organización política nacional”.

Sostuvo que los regímenes posteriores a Cárdenas parecieron olvidarse de él, y de prácticamente toda convicción revolucionaria. Para cuando el general murió, en 1970, “sentíase como una sorda presión del pueblo; como si quisiera tomar la

---

<sup>316</sup> Porfirio Muñoz Ledo. *Pese a las claudicaciones, está vigente la obra de la Revolución*. México, Partido Revolucionario Institucional, 1975.

<sup>317</sup> Muñoz Ledo. *Pese a las claudicaciones... op. cit.* p 7

memoria o los restos de Cárdenas para sí; ...como si una frontera comenzara abrirse entre las aspiraciones del pueblo y las instituciones de la República.” Pero cinco años después, cuando Muñoz Ledo pronunciaba su discurso, esto ya no era así: “hoy, más que nunca, esas aspiraciones del pueblo encuentran su cauce en la obra transformadora de la Revolución.” Porque fue tan claro el proyecto de Cárdenas, y “tan firme el señalamiento del rumbo, que a pesar de las claudicaciones, a pesar de los olvidos, está vigente la obra de la Revolución, e inmovible el vigor de nuestro Partido; que a pesar de los olvidos y las claudicaciones, la Revolución ha encontrado de sí misma las fuerzas para renacer”.<sup>318</sup> El milagro, obviamente, lo había hecho Echeverría.

Los priistas no cejan en su intento por presentarse como los auténticos herederos del cardenismo. En su campaña presidencial, López Portillo dice en Morelia el 26 de enero de 1976 sostuvo:

Y de Lázaro Cárdenas queremos tomar su inspiración revolucionaria; prodigioso michoacano quien con su voluntad inquebrantable, su decisión férrea y su inteligencia selló el proceso de descolonización... y en un mundo distinto al actual, no acostumbrado a oír las voces del subdesarrollo, en 1938 y ante el asombro de los poderosos, levantó la voz de la justicia y enseñó al mundo que los débiles podían hacer efectivos sus derechos...<sup>319</sup>

El mito renacía cada año. En 1976 *El Universal* reprodujo la primera plana del 19 de marzo de 1938, en la que Cárdenas leía el decreto expropiatorio. El 19 de octubre de ese año los legisladores priistas del sector campesino presentaron la moción para inscribir el nombre de Cárdenas en letras de oro en las paredes de la Cámara. Los legisladores del PRI, PPS -Francisco Hernández Juárez habló a favor- y PARM estuvieron de acuerdo. El PAN estuvo en contra, pero se ganó la votación. El 27 de octubre de 1976 el presidente Luis Echeverría develó la inscripción del nombre del general Lázaro Cárdenas del Río, en el Palacio Legislativo de la calle de

---

<sup>318</sup> Muñoz Ledo. *Pese a las claudicaciones...* op. cit. p. 19

<sup>319</sup> *Filosofía política de José López Portillo*, México, PRI, 1977, p. 95

Donceles. El discurso constituye un ejemplo claro de la utilización de Cárdenas para justificar la ideología echeverrista:

El nombre del general Cárdenas perdurará aquí en unión de los otros destacados próceres de México en tanto subsistan y se afirmen nuestras instituciones políticas. No está la Revolución Mexicana en medio de los pequeños polos, a veces contrapuestos y a veces tan coincidentes en querer socavar nuestras instituciones; no está en medio: está arriba y marcha hacia delante... Aprendimos igualmente del sexenio cardenista, el significado profundo de estas organizaciones de campesinos y obreros; y cómo allí nació, en realidad, ese civilismo que después ha crecido en México... Se ha incrementado, con el Congreso del Trabajo<sup>320</sup>, la organización obrera del cardenismo; se ha incrementado, con el Pacto de Ocampo<sup>321</sup>, la Confederación Nacional Campesina.

Podemos ahora decir que las aportaciones de aquel sexenio tan destacado de nuestra Revolución serán muy valiosas para el futuro de México; que lo han sido durante los últimos años y que sobrevivirán durante mucho tiempo en tanto la Revolución Mexicana no cumpla íntegramente con los fines que se propuso desde sus inicios.<sup>322</sup>

Curiosamente, el General tenía muy claro que los últimos gobiernos habían traicionado los postulados revolucionarios, como lo expresó en su último discurso, dado en Irapuato el 20 de noviembre de 1969:

Sería, sin embargo, ilusorio afirmar que la Revolución Mexicana ha ido en ascenso ininterrumpido. La verdad que ha encontrado en su camino serios

---

<sup>320</sup> Fundado en febrero de 1966, consolida el control sobre los sindicatos.

<sup>321</sup> Central campesina cupular creada en 1976, pretendió controlar al movimiento campesino surgido espontáneamente en los años sesentas y setentas.

<sup>322</sup> *Los presidentes de México ante la Nación*, Secretaría de Gobernación, México, 1985, Tomo III, p.182.



tropiezos que, en diversas circunstancias, han motivado estancamientos y aún retrocesos.<sup>323</sup>

El discurso de López Portillo como presidente tuvo una constante: cuando hablaba de los presidentes que lo antecedieron, rescataba sólo a Cárdenas y a Echeverría. No reivindicó a ningún otro. Pretendió establecer entre ellos un paralelismo: los equipara en que, según él, fueron defensores de las clases populares, terminaron con vicios políticos y renovaron estructuras anquilosadas.

El 18 de marzo de 1977 se inaugura una exposición fotográfica sobre la expropiación petrolera en el Museo de Historia del Castillo de Chapultepec. En la ceremonia conmemorativa efectuada en la refinería de Azcapozalco pusieron un letrero que decía XXXIX Aniversario de la expropiación Petrolera, con una foto de Lázaro Cárdenas a la derecha y la de López Portillo a la izquierda identificándolos, poniéndolos al mismo nivel. Asistieron, el presidente, el gabinete, el director de PEMEX, el regente Carlos Hank González y el secretario General del STPRM, Oscar Torres Pancardo. En febrero de ese año habían asesinado en un tiroteo al entonces Secretario General, Heriberto Kehoe Vincen.

Mientras eso sucedía, en el Monumento a la Revolución montaba la guardia Raúl Castellano, presidente de la Asociación Civil Lázaro Cárdenas, Doña Amalia, Cuauhtémoc y otros destacados cardenistas. Los cardenistas marcaban una distancia respecto a las posturas oficiales, aunque todavía en el aniversario luctuoso están juntos: al Monumento a la Revolución asiste el Jefe del Departamento del D. F., Carlos Hank, en representación del presidente de la República, Doña Amalia y diputados, representantes del sector obrero y campesino y miembros de la Asociación Cívica Lázaro Cárdenas, como Raúl Castellano. El orador es Hank: “Lázaro Cárdenas fue un hombre extraordinario, no sólo de México sino de nuestra especie... uno de los más grandes mexicanos del siglo, en su gobierno se pusieron las bases fundamentales de independencia económica gracias a la expropiación del petróleo”.

---

<sup>323</sup> Manuel Suárez Valles, comp., *Lázaro Cárdenas, una vida fecunda al servicio de México. 80 escritores mexicanos e internacionales enjuician la obra y la personalidad del estadista*, México, Costa – Amic, 1971, p. 397

El primer año de gobierno de López Portillo, 1977, no hubo ceremonia del 18 de marzo. El sexenio marcó una ruptura con este ritual, que fue uno de los escenarios echeverristas preferidos. La prensa sólo dio cuenta de una ceremonia en Morelia, con la asistencia de 3 mil personas presidida por Cuauhtémoc y Doña Amalia a la que asistió el gobernador Carlos Torres Manzo.

En 1978, cuadragésimo aniversario de la expropiación, la prensa publicó muchos artículos conmemorativos. La idea general seguía siendo la misma: Cárdenas es sinónimo de libertad y dignidad para los pueblos oprimidos. Siguen elogiando “su actitud viril y patriótica”, la “decisión visionaria de restituir a la nación sus recursos”. La ceremonia oficial fue en Poza Rica, a la que asistió el presidente con Díaz Serrano, Director de PEMEX, en su avión “Quetzalcóatl”. La idea central de los discursos es que la expropiación fue el paso decisivo para alcanzar independencia económica y se rinde tributo a quien la decidió.

El aniversario luctuoso de 1978 en el Monumento a la Revolución, fue calificado como la primer ceremonia del sexenio en honor a Cárdenas. Entre los asistentes estaban Doña Amalia, Cuauhtémoc, Enrique Ramírez, Félix Galván, secretario de Defensa. En representación del presidente –de viaje en la URSS- fue Jesús Reyes Heróles, Secretario de Gobernación. El orador fue Jorge Rojo Lugo, secretario de la Reforma Agraria. Dijo que el reparto agrario del régimen cardenista reivindicó socialmente al campesino. Mencionó lo que López Portillo había expresado sobre Cárdenas: “En estricto rigor, la revolución se hizo revolución con Lázaro Cárdenas... la revolución agraria se hizo agrarismo, el artículo 123, sindicalismo y el artículo 27 expropiación petrolera.” Continuó hablando de la política agraria de López Portillo, genuina continuación de la de Cárdenas para concluir que “hay un paralelismo básico de la obra de Cárdenas con la de José López Portillo”. Este discurso es el clásico priista, ejemplifica con claridad la utilización de la imagen de Cárdenas con fines de legitimación. Son tan burdos que hasta resultan ingenuos. ¿Se darían cuenta de que nadie les creía? ¿Se creerían ellos sus propias mentiras? Faltaba muy poco para que se diera una de las mayores escisiones del partido oficial.

Lo sorprendente del mito de Cárdenas es su capacidad de sobrevivir de manera espontánea y lúcida en la memoria popular pese a la saturación que viene del campo del poder. Un ejemplo es el estreno en 1978 de la obra de teatro de Felipe Santander, *El extensionista*, la que se ha mantenido desde entonces vigente en las carteleras. La trama se refiere a los problemas del campo: un joven agrónomo, Cruz López, es enviado por el gobierno para que aplique sus conocimientos en un pueblo olvidado llamado Tenochtlén. Una vez ahí, con el entusiasmo que da la juventud, el conocimiento, los ideales y las ganas de cambiar las cosas, Cruz debe aprender que existe una lógica en la forma de pensar de los campesinos, quienes en un principio se niegan a aplicar las innovaciones que pretende incorporar a sus vidas y a su forma de trabajar la tierra. Se muestran sus tradiciones, pero también las carencias materiales y educativas en las que por cientos de años se les ha mantenido. El joven estudiante se topará con la explotación en que viven, con el abuso de las autoridades, los caciques y los intermediarios que les pagan muy mal por su producción. La obra termina con el *Corrido del 18 de marzo*, del autor, que entre otras cosas dice:

Pero hoy que el tiempo ha pasado  
y el cielo vuelve a nublarse  
con tantos buitres que vuelan  
porque Santa Ana renace.  
Hoy que la patria peligra  
y estamos desperdigados  
se oye un grito entre las milpas  
¡Lázaro vuelve a ayudarnos!  
un grito se oye en las milpas  
¡Lázaro vuelve a ayudarnos!

Santander fue ingeniero agrónomo, autor de obras teatrales de gran éxito, actor, director, guionista y productor. *El extensionista* obtuvo el premio “Xavier Villaurrutia” como la mejor obra de búsqueda en 1978. También fue ganador del Premio “Sor

Juana Inés de la Cruz”, por considerarla la mejor pieza teatral de Autor Nacional el mismo año, otorgada por la Unión de Críticos y Cronistas de Teatro, el premio “Juan Ruiz de Alarcón”, y el de “Casa de las Américas” en 1980 entre múltiples reconocimientos, que llevaron a esta obra a ser traducida a varios idiomas. En el contexto dramático de la trama, la figura del General se ve como lo más honesto de nuestra historia.

En 1978 la prensa registra un homenaje en Puebla para Calles y Cárdenas organizado por el PRI. Continuó celebrándose el acto del Monumento a la Revolución convocado por la Asociación Cívica Lázaro Cárdenas. El orador en 1979 fue César Buenrostro, pero asistieron Cuauhtémoc Santana, delegado en la delegación Cuauhtémoc y representantes del Congreso de la Unión.

En 1979 año hubo un homenaje oficial que rindieron los tres poderes de la Unión, encabezado por el presidente López Portillo en el Monumento de la Revolución, con la asistencia del gabinete, representantes del poder judicial y el presidente del PRI. El orador fue Javier García Paniagua, quien dijo “el político michoacano, acostumbrado a meditar a la orilla del mar observó que sólo la marea hace que las olas regresen una y otra vez, pero que en la política nacional son necesarias las sustituciones de los hombres en el poder... Hoy su figura se agiganta por las circunstancias de coyuntura internacional que hacen de nuestro petróleo un elemento envidiable por muchos países... Hoy como ayer hay confianza recíproca en la sustentación del gobierno en los trabajadores, ciudadanos y campesinos... Cárdenas supo interpretar y revitalizar con realizaciones los veneros ideológicos de la Revolución Mexicana. Miró siempre a lo lejos, como quien ve lo que los demás no ven, pensó con profundidad como buscando para todos un tiempo de justicia. Realizó en silencio, sin ostentaciones ni alardes. Lo dio todo y aún le quedó corazón para todos...”

Acto seguido, consideró a López Portillo un “hombre estructurado en la ideología de la Revolución Mexicana, por lo que el pueblo de México puede tener confianza en el porvenir del país.” Después del discurso, López Portillo depositó una ofrenda floral en la cripta.

En el contexto de la reforma política planteada por Reyes Heróles (abril de 1977), la oposición cada vez está más estructurada; hay ya una izquierda organizada y Cárdenas es un símbolo que los aglutina. Denuncian el manoseo oficialista de la figura del General y empiezan a reivindicarlo como legado propio. Por ejemplo, en 1979 el Ateneo Español rindió un homenaje a Cárdenas con la presencia de Rafael Galván de la Tendencia Democrática del SUTERM, Natalio Vázquez Pallares, Gonzalo Martínez Corbalá, Heberto Castillo del Partido Mexicano de los Trabajadores y Doña Amalia.

Se recuerda a Cárdenas para señalar las desviaciones del gobierno actual. Galván dijo “El General Cárdenas se esforzó por implementar en su gobierno el proyecto constitucional de desarrollo económico y social que trata de hacer prevalecer los intereses de la nación y del pueblo”. Consideró que la gran diferencia entre la etapa de Cárdenas y los gobiernos subsecuentes fue el apoyo social y la base de sustentación popular. “Ahora vemos que México perdió la ruta de Lázaro Cárdenas y su economía está subordinada al interés imperial así como a otros aspectos nacionales que han sido mediatizados y desfigurados de su esencia nacional revolucionaria”. El Estado ha perdido su eficacia como promotor de un esquema socialista, sostuvo, y recordó que uno de los postulados de Cárdenas era que la riqueza que crea trabajo era para los trabajadores. “Es una herencia que recordamos y tratamos de defender”, puntualizó.

Martínez Corbalá se refirió a los conceptos de liberación nacional y popular que tuvo el régimen de Cárdenas y a su lucha por beneficiar a las grandes mayorías obreras y campesinas, “Cárdenas demostró tener gran visión hacia las generaciones futuras.” Por su parte, Heberto Castillo afirmó que la patria estaba en peligro y que ningún sexenio podía resistir la traición de 40 años de estar haciendo pedazos los mejores logros de la Revolución.”

En octubre de 1979 no hubo homenaje oficial. La prensa señaló que hubo un frío homenaje a Cárdenas, sin invitados especiales y que “el acto pasó inadvertido entre el ruido del tráfico urbano.” Doña Amalia, Cuauhtémoc y Raúl Castellano escucharon las voces de 200 niños que entonaron el himno. Pese a que lo esperaban, no llegó Fernando Solana, secretario de Educación.

En 1980 el canal 2 de Televisa transmitió en vivo la ceremonia del XLII aniversario de la expropiación, celebrado en Guadalajara con la presencia de López Portillo. Ahí declaró que no entrar al GATT era la mejor conmemoración.

En la prensa aparecieron críticas constantes al mal manejo de PEMEX. Los intelectuales de izquierda Jaime Castrejón, Miguel Aroche Parra y Víctor Rico Galán, entre otros, sostuvieron que la riqueza petrolera se ha usado para subsidiar a los industriales, lo que ha derivado en el enriquecimiento de unos cuantos frente a la pobreza generalizada. Consideraron a la política económica de ese momento una traición al ideario cardenista. La crítica de los sindicalistas, del PMT, el PST y de la izquierda reorganizada por la desviación del gobierno respecto a los ideales de la Revolución Mexicana, y por ende del cardenismo, es constante.

El 18 de marzo de 1980, época de la construcción de los ejes viales del regente Carlos Hank, López Portillo, en compañía de Doña Amalia, develó la placa en la que bautizaron con el nombre de Lázaro Cárdenas al Eje Central de la Ciudad de México, aunque la estatua del General se pondría después. Cuauhtémoc Cárdenas no asistió porque estaba en campaña por la gubernatura de Michoacán.

El 21 de mayo de 1980, el aniversario del natalicio fue presidido por Enrique Olivares Santana, Secretario de Gobernación, Doña Amalia, y Cuauhtémoc Cárdenas, quien aspiraba a la gubernatura de Michoacán por el PRI aunque manifiestaba críticas a la política gubernamental. El orador fue Hugo Cervantes del Río, Director de la Comisión Federal de Electricidad. Dijo de Cárdenas que era “un héroe contemporáneo pero con la talla histórica de Morelos y Juárez”. Evocó la expropiación y la reforma agraria, con la que “inició un cambio en la estructura económica de la nación con un enorme sentido de justicia social cuando postuló que la tierra debe ser de quien la trabaja”, haciendo una asimilación del pensamiento de Zapata al de Cárdenas. Como de costumbre, estableció el consabido paralelismo entre Cárdenas y López Portillo, él que, “en su actual gira por algunos países del mundo ha expuesto algunos principios fundamentales... como responder a la solidaridad de los más débiles, como hizo Cárdenas cuando Etiopía fue invadida por

Italia.” Para terminar, defendió a Cárdenas de los reaccionarios que opinan que fue más destructor que constructor.

En octubre de 1980 organizaciones cardenistas llevaron flores al Monumento. No hubo acto oficial, ya que se trasladó al 21 de mayo para no juntar el homenaje a Cárdenas con el de Calles, que generaba roces.

El 18 de marzo de 1981 develaron una estatua de Lázaro Cárdenas en los jardines de Los Pinos. Estaba el presidente, Doña Amalia y Cuauhtémoc. Paralelamente, se hizo la guardia en el Monumento a la Revolución por parte de la Asociación Cívica Lázaro Cárdenas. El orador fue Pedro Guillén, diputado priista del sector campesino quien sostuvo que él le propuso a Echeverría poner el nombre de Cárdenas en la cámara de Diputados por considerarlo el mejor presidente del siglo XX.

En octubre de 1981 asistió López Portillo a la ceremonia oficial en el Monumento a la Revolución, con miembros de su gabinete y Doña Amalia. El orador fue Fernando Solana, Secretario de Educación, quien dijo que la Revolución seguía viva. Se refirió a la mitificación de Cárdenas, la que rechaza e intenta reducirlo a su dimensión humana:

Algunos pretenden mitificarlo. No es justo, Fue todo un ser humano. No tenemos derecho a convertirlo en mito... Tuvo virtudes y defectos, sus virtudes bastan para considerarlo uno de los mexicanos más ilustres... los tres aspectos fundamentales de su actuación política fueron la consolidación de la independencia y soberanía, la orientación popular de su gobierno y el ánimo de consolidación nacional que rigió sus acciones... De las acciones que desarrolló Cárdenas en su vida pública, destacan la eliminación de toda posibilidad de reelección, la expropiación petrolera, la elaboración de programas y principios que llevaron a la práctica los postulados de la Revolución, el indigenismo, el agrarismo, el obrerismo, el ejido colectivo, la incorporación de las masas al proceso revolucionario, la educación rural e indígena y la educación para el trabajo productivo plasmado en el Instituto Politécnico Nacional.<sup>324</sup>

---

<sup>324</sup> *El Universal*, 20 octubre 1981

Resaltó algo que pocos políticos resaltan: el haber apoyado la candidatura de Ávila Camacho, “un hombre tranquilo e inteligente” frente a Múgica, con lo que “su gobierno culminó con un espíritu de unidad nacional y no partió al país en dos”. Es curioso que se destaque esto como algo positivo, ya que justamente la izquierda le reclamará su claudicación a los principios revolucionarios por haber apoyado a Ávila Camacho en lugar de a Múgica. Al término del discurso se interpretó el himno a Lázaro Cárdenas, pero la prensa no aclara qué decía el himno ni quien lo compuso. El inicio de las tensiones del sistema político mexicano suele ubicarse en el movimiento estudiantil del 68. Sin embargo, desde finales de la década de los cincuenta se observa ya la rigidez de las relaciones entre Estado y sociedad. La represión sobre los ferrocarrileros, los médicos, los maestros y los jaramillistas, fue preludio de la que se ejerció contra los estudiantes. La década de los setenta es testigo del agotamiento del llamado desarrollo estabilizador y del inicio de la crisis económica, misma que no pudo paliarse con el *boom* petrolero.

Durante la década de los años ochenta tuvieron lugar en nuestro país importantes modificaciones en lo político, lo social y lo económico. Los principios y mecanismos con que operaba el sistema político mexicano, articulado en los años cuarenta y cincuenta, mostraron su agotamiento. El corporativismo, el sistema electoral que favorecía al partido único, el presidencialismo, el modelo de desarrollo económico sustentado en la Revolución Mexicana, que apelaba a valores como el nacionalismo y la justicia social, vieron afectada su racionalidad frente a la crisis económica y financiera. El gobierno se vio sometido a enormes tensiones. Las exigencias de la banca internacional y de los organismos multilaterales (FMI y BM) disminuyeron el margen de maniobra y acentuaron la crisis de legitimidad y la pérdida de eficacia política. Es aquí cuando se da lo que Cordera y Tello llamaron “la disputa por la nación”, en la que se enfrentaron dos grupos que sostenían visiones encontradas respecto a la conducción política y económica del país, la neoliberal y la nacionalista.<sup>325</sup>

---

<sup>325</sup> Rolando Cordera y Carlos Tello, *México: la disputa por la nación: perspectivas y opciones del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1981



La disputa la ganaron los tecnócratas, pero a la fecha sigue vigente la opción nacionalista como una alternativa de oposición. El triunfo del grupo neoliberal o tecnócrata a partir de 1982 con la llegada del presidente de la Madrid evidenció la fractura del viejo principio que sostenía que sólo la rectoría del Estado era capaz de sacar al país del atraso. El fortalecimiento del grupo que dentro y fuera del gobierno defendía políticas neoliberales de ajuste, y su aceptación por sectores de la población perteneciente a las clases medias, son la expresión más acabada de que se terminaba un ciclo de la política y la economía mexicana.

La candidatura de Miguel de la Madrid implicó el triunfo del proyecto neoliberal y el abandono del proyecto nacionalista de la Revolución Mexicana. Sin embargo, como símbolo legitimador Lázaro Cárdenas será efectivo todavía. El 30 de septiembre de 1981, como parte de las actividades de su precandidatura, Miguel de la Madrid tuvo un encuentro con estudiantes del Politécnico. Les recordó que Cárdenas lo fundó para educar al pueblo, a los hijos de los trabajadores y que el General era un orgullo de la Revolución. A pesar de lo hueco que suenan los discursos priistas, resalta la persistencia en recurrir al símbolo aun después de abandonar el proyecto nacionalista.

El 19 de octubre de 1981 no hubo ceremonia oficial. En marzo de 1982 la gira oficial fue a Ciudad Lázaro Cárdenas, Michoacán. En estos actos usualmente los presidentes no intervenían, lo hacía siempre el director de PEMEX y el Secretario General del Sindicato.

La prensa anunció un debate público en la Escuela Superior de Economía del IPN: "18 de marzo histórico: la filosofía de Cárdenas y su interpretación por la nueva generación que accede al poder". Participaron Gonzalo Martínez Corbalá, Horacio Labastida, Luis Sánchez Aguilar, Rolando Cordera, Cuauhtémoc Anda y como invitada de honor Doña Amalia. El tema indica que se gestaba ya una conciencia crítica del mal uso de la herencia cardenista por parte del poder. Ese año el Banco de México emitió un billete de 10 mil pesos con la efigie de Lázaro Cárdenas. Miguel de la Madrid en campaña dijo en Tamaulipas a propósito del aniversario de la expropiación que Cárdenas era el gran nacionalizador y que su gobierno seguiría

impulsando el nacionalismo. Enfocó el problema de la economía nacional como una lucha entre un país débil y los grandes imperios.

El 21 de mayo de 1982 en el Monumento a la Revolución se llevó a cabo la ceremonia oficial ante López Portillo y Doña Amalia. El orador fué Fernando Gutiérrez Barrios, subsecretario de Gobernación. Al describir la personalidad de Cárdenas dijo que sus postulados fundamentales reafirmaban la convicción de luchar para que la década de los 80 fuera para México y el mundo una década de soluciones y realizaciones y no de conflictos y crisis. El mensaje se complementó con la afirmación de que “la situación no es desesperada, no busquemos en otras ideologías la solución... El ideal cardenista de la Revolución da sentido y confianza a la nación.” Destacó las tres cuestiones fundamentales del cardenismo: reforma agraria, expropiación y derecho a la autodeterminación de los pueblos.

En octubre de 1982 el acto oficial fue en Puebla, organizado por el PRI estatal, para Calles y Cárdenas.

En marzo de 1983 De la Madrid ofreció corregir las grandes fallas de PEMEX (en el desplegado del STPRM le pidieron que terminara con la corrupción que dejó el régimen anterior). El nuevo director era Mario Ramón Beteta, quien se declaró relacionado “ideológica y afectivamente con ese gran mexicano”. En la guardia de honor en el Monumento a la Revolución estaban los cardenistas de siempre, acompañados esta vez por el regente de la ciudad, Ramón Aguirre. Llegaron muchas ofrendas florales de miembros del gabinete y la del presidente. El orador fue el senador priista Horacio Labastida.

En la ceremonia luctuosa en octubre de 1983 el orador fue el regente de la Ciudad de México, Ramón Aguirre, en representación de De la Madrid. Asistió Doña Amalia. La nota de *El Universal* narra: “ante militares, marinos, pueblo y centenares de trabajadores del D. F. que fueron acarreados por la fuerza según confesaron”, Aguirre señaló que Cárdenas supo cumplir con la máxima responsabilidad canalizando una revolución social por la senda de instituciones legítimas y democráticas.” De la Madrid no asistió a ninguna de las ceremonias luctuosas, tampoco Cuauhtémoc Cárdenas, gobernador de Michoacán de 1980 a 1986.

En 1983 no hubo ceremonia luctuosa oficial, pero las evocaciones al General no cesan. En la fundación de un nuevo plantel de la “prepa popular” en la Ciudad de México en 1983 en la calle de Balderas, con el nombre del General Lázaro Cárdenas, el responsable del turno nocturno, Lic. del Río, dio su testimonio verbal: “se considera como un proyecto nacionalista, de ahí la concepción de su nombre, ya que propicia la formación de alumnos con espíritu patriótico y serio, así como contribuye a la formación de futuros profesionistas, más solidarios y preocupados de las carencias sociales... dispuestos a comprometerse con la sociedad en la que están inmersos.”<sup>326</sup>

En marzo de 1984 hicieron un homenaje a Cárdenas en el IPN, con la presencia de su viuda y su hijo. Lo recordaron como “paladín del nacionalismo revolucionario y celoso guardián de los bienes de la patria”. La ceremonia oficial, con el presidente De la Madrid fue en Villahermosa. Hablaron los de siempre: Mario Ramón Beteta, director de PEMEX y Salvador Barragán Camacho, Secretario General del STPRM. Dijo Beteta: “La comunidad petrolera y el país en su conjunto rinden homenaje a Cárdenas, no como un rito gastado por la costumbre, sino con la misma fuerza e idéntica pasión...”

El embajador mexicano en Cuba, Rodolfo Echeverría, develó una escultura de Cárdenas en Santa Clara, y dijo que “la aportación de Lázaro Cárdenas a las luchas democráticas en América Latina es invaluable. Cárdenas inspira y orienta el proceso revolucionario de México.”

El 3 abril de 1984 De la Madrid viaja a Buenos Aires, Argentina, en donde reivindica con orgullo a Cárdenas como referente básico del nacionalismo económico y de la política internacional:

Lázaro Cárdenas expropia primero, y nacionaliza después las empresas petroleras... rescatando el dominio directo de la nación sobre los bienes del subsuelo. Consolidada la República, consolidada la Revolución, México empezó a tener las fuerzas para cumplir sus obligaciones como sujeto

---

<sup>326</sup> Ma. Eulalia Moreno García, *Prepa Popular: una contrastación de su proyecto educativo*, Tesis de Lic. en Sociología, UAM-Xochimilco, mayo de 1989, p. 46

responsable de la comunidad internacional. Su posición de defensa de la legitimidad de la República española y la integración a México de los refugiados de la guerra civil, inscribieron en las mejores tradiciones de nuestra política exterior el derecho de asilo, como muestra inequívoca de solidaridad internacional y de la vigencia que deben tener los derechos humanos en las relaciones entre naciones.<sup>327</sup>

El 21 de mayo de 1984 a la ceremonia oficial por el natalicio asistió De la Madrid. El orador fue el director de PEMEX, Mario Ramón Beteta, quien señaló burdamente que “las ideas de de la Madrid en la actualidad equivalen a las de Cárdenas en su momento”. Lugo Gil, diputado priista, dijo: “en este acto destacamos la fidelidad del gobierno de hoy a sus orígenes”. El PRI no desperdicia una oportunidad para hacer a cada presidente heredero directo del cardenismo.

En octubre de 1984 a la ceremonia luctuosa en el Monumento a la Revolución fueron campesinos y obreros con Cuauhtémoc Cárdenas. Mientras, en la cámara de diputados el orador se refirió sólo a Calles. Ese día, *Excélsior* publicó un artículo de Marco Antonio Aguilar Cortés, rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, que contrasta en su profundidad con la hueca palabrería oficial, “Lázaro Cárdenas, poder con honra” en donde se sostiene que:

Sólo pensando en necio se podría poner en duda la definitiva y destacada ubicación de Lázaro Cárdenas en la historia de México. Catorce años hace que murió... Su paso por la vida del país es cosa juzgada. México lo recuerda y lo ubica entre sus grandes muertos. Sus acciones políticas destacadas invitan al reconocimiento y a la emulación de sus patrióticos propósitos. Todas ellas tuvieron como denominador común la eficacia, la honestidad y el acierto. La distancia que genera el transcurso del tiempo lo seguirá engrandeciendo...

---

<sup>327</sup> *Los presidentes de México ante la nación, 1821 – 1984*, México, Cámara de Diputados, 1985, p. 693

Supo sacudirse el maximato de Calles sin imponer su propio maximato a quienes lo siguieron, cumplió con la reforma agraria, logró la expropiación nacionalizada del petróleo, elevó la jerarquía de nuestra política internacional debido a la lucha contra el fascismo y tuvo el humanismo de otorgar el derecho de asilo, fue el estadista sereno que supo escuchar a todos. Estas acciones, entre otras, dan relieve a su presencia...

No por modesto sino por justo, Lázaro Cárdenas impersonalizó su labor. Se conserva más bien su imagen como la de un hombre de austeridad en el decir. Escuchaba, pero callaba, más bien sus silencios eran verbales. La escasez de su verbo contrastó con lo copioso de sus escritos.

Escritos como este van fortaleciendo la idea de un Cárdenas que no está en consonancia con los regímenes del momento y reflejan la doble interpretación del mito.

En 1984, la ceremonia luctuosa en el Monumento a la Revolución fue para Calles, presidido por Bartlett, secretario de Gobernación. El orador, Carlos Herrera, se atrevió a decir, en un claro intento por devaluar la figura de Cárdenas frente a la del Jefe Máximo, que Calles había sido el padre de la expropiación petrolera ya que Calles le había ordenado a Cárdenas quemar los pozos petroleros de Tampico ante la presencia de la escuadra norteamericana. "Eso le dio pie a Cárdenas para expropiar años después". A la ceremonia llegaron representantes de los tres sectores del PRI. Sin embargo, los trabajadores de la refinería de Azcapozalco llevaron flores a la cripta de Cárdenas ahí mismo.

En diciembre de 1984, en una entrevista con el periodista López Dóriga, de la Madrid declaró que los personajes históricos que más lo han impresionado son los de la Independencia, la Reforma y la Revolución. Resalta su admiración por Cárdenas:

Ya en la época post constitucional, yo admiro mucho la figura y la tarea de Lázaro Cárdenas, porque tiene muchos logros en ideología revolucionaria. Cárdenas le da institucionalización a la presidencia de la República, rechazando la idea de caudillismo o maximato; Cárdenas ejecuta y profundiza

en la Reforma Agraria. Cárdenas apoya y madura el movimiento obrero mexicano dentro de los cauces de la Revolución y mantiene una política internacional admirable. Culmina con la expropiación petrolera, que ha sido bien llamada “la independencia económica de México.”<sup>328</sup>

En 1985 continuaron los dos homenajes del 18 de marzo: el oficial, con el presidente en las instalaciones de PEMEX y la guardia en el Monumento a la Revolución con amigos, parientes y otras autoridades. El orador fue el sociólogo Rodolfo Stavenhagen.

Genio y figura, hasta la sepultura. Los sinarquistas publicaron en marzo de 1985 un desplegado en el que manifestaron su rechazo a la honra pública de Cárdenas: “ni los sinarquistas de aquella época ni los de la actual, aprobamos los esquemas marxistas totalitarios que el presidente Cárdenas trató de imponer a México, país ajeno a esa filosofía esclavizante.”

Frente al burdo lenguaje priista que invocó al General para legitimar al gobierno y el trasnochado discurso anticomunista de Abascal persistieron visiones espontáneas que expresaban admiración genuina, tanto en la memoria campesina como en sectores de profesionistas. Por ejemplo, la prensa reprodujo el episodio conocido de la negociación de Cárdenas con las empresas petroleras, en el que su abogado se rió de la palabra del presidente, motivo por el cual Cárdenas suspendió la sesión de negociación. Muchos creyeron que ese fue el momento clave que determinó la decisión de expropiar. Cierta o no, la anécdota funciona en el imaginario como un acto de dignidad y de respeto por parte del presidente. Además, en varias columnas se citaron los *Apuntes* de Cárdenas sobre el 18 de marzo con gran admiración.

El 21 de mayo de 1985 en la ceremonia oficial el orador fue Francisco Labastida, Secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal quien, en presencia de Doña Amalia, dijo: “La política petrolera de Miguel de la Madrid es la política responsable que busca el equilibrio del mercado y relaciones serias con nuestros clientes. Hoy, al igual que en el gobierno de Lázaro Cárdenas se sigue un proyecto histórico.” La idea de la continuidad ideológica volvió a aparecer.

---

<sup>328</sup> Miguel de la Madrid, *Ideario político*, México, PRI, 1989, p. 302

En el 48 aniversario del IPN –el 21 de mayo se celebra la fundación y se entregan, ante Doña Amalia, las medallas Lázaro Cárdenas a los mejores estudiantes–, le tocó a Miguel González Avelar, Secretario de Educación, establecer el consabido vínculo entre Cárdenas y el presidente en turno: “Si honrar honra, nosotros nos honraremos al entregar las preseas Lázaro Cárdenas a quienes las merecen por derecho propio y honraremos además, la memoria del General Lázaro Cárdenas, presidente que inició el gran proceso de nacionalismo revolucionario que hoy, en las manos prudentes del presidente Miguel de la Madrid, son esperanza para México y escudo de Paz y Libertad para Latinoamérica.”

En 1985 la prensa informó de un homenaje a Cárdenas en Cuba. El *Granma* lo llamó “firme latinoamericanista y antimperialista”. Y como dice el dicho, cada loco con su tema. Los cubanos argumentaron que el mensaje histórico antiimperialista de José Martí tuvo eco, voz y presencia en Cárdenas.

Ese año en la Cámara de Diputados el homenaje del 19 de octubre fue para Calles. A Miguel de la Madrid le tocó inaugurar la estatua de Cárdenas en el Parque Norte de Madrid el 8 de junio de 1985.<sup>329</sup> Sostuvo que la historia contemporánea de México no podía comprenderse sin estudiar el legado de Cárdenas, etapa de profundización de la Revolución Mexicana. Destacó su nacionalismo económico, la Reforma Agraria, la formación del sistema político: fortalecimiento de la figura presidencial, reestructuración del partido y la política internacional solidaria, “que a los mexicanos nos enorgullece”.<sup>330</sup>

En mayo de 1986 a la ceremonia oficial asistió Alfredo del Mazo, Secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal en representación de De la Madrid. Reivindicó, en presencia de Doña Amalia, a la expropiación como un acto de

---

<sup>329</sup> La estatua fue erigida en 1983 por Enrique Tierno Galván, alcalde socialista de Madrid. Hay también un busto de Cárdenas en Alcalá de Henares y una plaza en Valencia que se inaugura en septiembre de 2005. Una anécdota curiosa: en 1993 Herminio Trigo, el que fuera alcalde de Córdoba por Izquierda Unida entre 1986 y 1995, quiso rendirle un homenaje al general Cárdenas y levantar un busto suyo en una calle céntrica y peatonal. Cuando se destapó la estatua, Cuauhtémoc Cárdenas advirtió en que el busto no correspondía a Lázaro Cárdenas, sino a Benito Juárez. A los pocos meses se reparó el equívoco.

<sup>330</sup> Miguel de la Madrid, *Ideario político*, México, PRI, 1989, p. 143

soberanía. Señaló que Cárdenas “vivió y murió con la inalterable verticalidad de un mexicano de excepción”.

El Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA) organizó un homenaje a Cárdenas. Habló León García Soler, editorialista de *Excélsior*, quien señaló la gran trascendencia que tuvieron para la soberanía nacional las acciones y las decisiones políticas de Cárdenas. También se exhibió un documental sobre su vida. Los estudiantes del IPN llevaron una ofrenda floral al Monumento a la Revolución.

El 18 de marzo de 1987 a la ceremonia por la expropiación asistieron el director de PEMEX, Francisco Rojas y Guillermo Cosío Vidaurri, Secretario General de Gobierno del Distrito Federal. Doña Amalia asistía aún a las ceremonias oficiales. Hubo homenajes en la sede del PRI en Guerrero, Michoacán y San Luis Potosí. El 21 de mayo de 1987, en la ceremonia conmemorativa del XCII aniversario del natalicio del General en el Monumento a la Revolución, el director de PEMEX, Francisco Rojas, sostuvo en representación del presidente que la paraestatal seguiría siendo “firme pilar de la política económica y recia columna de nacionalismo y soberanía frente a los embates de la crisis económica, además de garantía de autodeterminación y prueba fiel de la capacidad de los mexicanos para aprovechar sus recursos”. Concluyó que “el México de hoy no se explica sin Cárdenas y el de mañana no se explicará si no se doblan esfuerzos”.

Después de la ceremonia oficial, hubo un multitudinario mitin de oposición organizado por la Corriente Democrática del PRI<sup>331</sup> en el Monumento a la

---

<sup>331</sup> La Corriente Democrática surgió al interior del partido oficial a mediados de 1986 para plantear a la dirección del partido y a las autoridades del país la necesidad de que el partido se convirtiera en un factor para impulsar el cambio de las políticas económicas; no seguir sujetos al FMI; dar un manejo distinto al problema de la deuda externa; reiniciar el desarrollo económico, el fomento al empleo, etc. Y también que el partido pudiera ser un agente para democratizar la vida del país empezando por él mismo. Planteaba también la necesidad de democratizar el proceso de selección del candidato del partido oficial. El siguiente paso fue el desarrollo mismo de la Corriente Democrática. A fines de 1987 se planteó de manera más formal y el grupo coordinador acordó que Cuauhtémoc Cárdenas pudiera ser el precandidato por la Corriente en la confrontación interna del PRI. Al salir del PRI, la Corriente se convirtió en el núcleo de la primera candidatura presidencial de Cárdenas Solórzano, logrando primero los apoyos y registros del PPS y el PARM. Posteriormente, Heberto Castillo, candidato del PMS (el que surgió de la fusión entre PSUM y PMT) declinaría en mayo de 1988 en favor de Cárdenas Solórzano para iniciar, una vez concluida la elección de ese año, un largo proceso de fusión en lo que actualmente es el PRD.



Revolución, en donde declararon que “pugnan porque el candidato del PRI ya no salga de la cúspide del poder”, según declaró Muñoz Ledo. Ese día aparece un artículo de Óscar González López<sup>332</sup>, periodista de *Excélsior*, representativo de la interpretación de izquierda de Cárdenas, que hace evidente los usos políticos del mito cardenista, ya que contrasta los usos oficiales con los de la oposición:

Mientras que para el mundillo oficial pasó casi inadvertido que el día de ayer se cumplió el 92 aniversario del nacimiento de Lázaro Cárdenas, y tal conducta es clara y sencilla señal del abandono en los hechos de las tesis del nacionalismo revolucionario, para las clases trabajadoras de la ciudad y el campo fue ocasión propicia para afirmar su convicción de que la nación debe retomar las experiencias de la gestión presidencial del excepcional mexicano renovándolas creativamente.

Un año más de vigencia invencible de Lázaro Cárdenas en la historia de México, es ocasión propicia para recordar la lucha librada en el partido gobernante de 1931 a 1938 de la cual fue protagonista principal el pueblo y conductor esclarecido el gran expropiador. Y es propicia porque en nuestros días crece en el partido oficial la confrontación entre los partidarios de que se siga aplicando la política económica que ha llevado al país a la postración económica, o al reforzamiento de la dependencia estadounidense, al ensanchamiento de la distancia entre pobres y ricos, al desmantelamiento y entrega del patrimonio nacional y los que exigen que no se siga abatiendo el nivel de vida, que deje de alentarse la especulación financiera...

Al evocar, en ocasión del 92 aniversario del natalicio de Lázaro Cárdenas, la lucha de su corriente en el seno del PNR, lo hacemos con la convicción de que la ruta trazada por ella en los años treinta es indestructible, a pesar de la erosión temporal.

---

<sup>332</sup> Ideólogo y militante del movimiento proletario mexicano, cercano colaborador en muchas de las tareas –sobre todo en las esferas de los trabajos editoriales y de divulgación del Sindicato Mexicano de Electricistas, colaborador y dirigente de la Tendencia Democrática del SUTERM de Rafael Galván.

Ya desde marzo de 1987 Heberto Castillo hablaba de la necesidad de separarse de las celebraciones oficiales. En un editorial de *El Universal*, Heberto Castillo señalaba que había dos maneras de conmemorar a Cárdenas, haciendo evidente la ruptura con el régimen y el rescate del símbolo por parte de la oposición de izquierda:

La gesta de 1938 se celebra de dos maneras distintas ahora. En Tula los destructores de la herencia de Cárdenas hablarán del prócer olvidando que han entregado el petróleo al extranjero, despojando a nuestro pueblo del energético vital para su futuro. En el Monumento a la Revolución el día de hoy quienes luchamos porque se suspenda la exportación gratuita de petróleo y se deje de pagar como intereses de la deuda externa, rendiremos homenaje combativo al último de los verdaderos revolucionarios de 1910. A Lázaro Cárdenas, fiel hermano de Zapata y de Villa.”<sup>333</sup>

Por así convenir a los intereses de la izquierda, cambiaron de bando al carrancista de hueso colorado.

En octubre de 1987, en el acto en el Monumento a la Revolución, Cuauhtémoc Cárdenas, candidato a la presidencia por el Frente Democrático Nacional, declaró sobre la ruptura con el PRI afirmando que su padre lo hubiera respetado, ya que siempre fue respetuoso de las decisiones políticas adoptadas por sus familiares y amigos. Después, frente a la estatua del Eje Central, colocada por los españoles refugiados, participó en el homenaje que hizo el PST. También hubo homenajes espontáneos del pueblo.

Carlos Salinas de Gortari defendía su derecho a invocar al símbolo alegando que “era patrimonio de todos los mexicanos”. En noviembre de 1987, durante su campaña presidencial, dijo en un diálogo con alumnos de la secundaria 3, en Morelia:

Tenemos que invocar el nombre de Lázaro Cárdenas cuando hablamos de la soberanía nacional, de la justicia social, de la reforma agraria, así como de la

---

<sup>333</sup> *El Universal*, 19 marzo 1987

permanencia del petróleo en manos del Estado, hecho fundamental en la historia de México, hecho heroico que un michoacano sin par legó para orgullo de todos los mexicanos. Hablo del héroe que todos admiramos y respetamos, el héroe patrimonio de México: Lázaro Cárdenas.

El 21 de mayo de 1988, en la ceremonia del XCIII aniversario del natalicio, el diputado priista michoacano Jorge Cañedo Vargas, orador oficial, en una clara referencia a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas señaló: “No existe nostalgia por la praxis política de Lázaro Cárdenas”. Hizo un reconocimiento de “lo que Lázaro Cárdenas fue, para pasar a la crítica de lo que su descendencia no es”. Afirmó que “en la actualidad no existe nostalgia, y es imposible revivir lo irrepetible”.

Desde los sismos de 1985 surgieron nuevos actores sociales insertos en la sociedad civil, cuyas actitudes políticas anunciaban el rompimiento de patrones de conducta característicos del sistema político corporativo. Para la mayoría de los analistas, el fenómeno se sintetizó en el surgimiento de un "reclamo democrático". Los canales tradicionales de mediación entre la autoridad y la sociedad perdieron funcionalidad y se hizo evidente la dificultad de crear nuevos.

En el contexto de la transición a la democracia, a partir de los cambios observados en la conducta electoral -particularmente desde 1988- la cultura política nacional transitó desde un estado de nula o ínfima conciencia ciudadana hacia la conciencia creciente de derechos y deberes individuales. Efectivamente, a partir de la crisis económica de los ochenta, así como de los movimientos sociales asociados a los sismos de 1985 y a diversos procesos electorales, se inició la transición a la democracia. El cambio cultural tuvo como factor condicionante un cambio en la estructuración de la sociedad. Las transformaciones estructurales de la economía, volcadas hacia el neoliberalismo, implicaron la escenificación de un combate ideológico y cultural que permitió la legitimación del retiro de la intervención del Estado en la economía a favor de economías abiertas y poco reguladas y un diferenciado papel protagónico de la llamada iniciativa privada.<sup>334</sup>

---

<sup>334</sup> Eduardo Nivón, *Urbanización, marginalidad y cultura política*, México, UAM-I, 1990, p.43

En nuestro país, el gobierno de De la Madrid abrió una nueva etapa. Se inició el adelgazamiento del Estado, la apertura comercial, el regreso de la banca a sus antiguos dueños, el freno de la política industrial, el cambio en la laboral. Se trastocó el discurso: la retórica nacionalista-estatista-corporativa dio paso a la eficientista-racional-instrumental. El nuevo proyecto económico alteraba las bases del funcionamiento del pacto social establecido entre el Estado, las organizaciones empresariales y las obreras.

Los procesos electorales (por ejemplo Chihuahua y Durango en 1983 y 1986), la actuación autónoma y madura de la ciudadanía durante los sismos de 1985, la discusión que en el ámbito intelectual y político se inició sobre la democracia y la aparición de nuevos actores sociales al margen de partidos y organizaciones, evidenciaron la crisis de los mecanismos políticos tradicionales. Los partidos y organizaciones de izquierda no quedaron al margen de este proceso. La democracia como meta, como demanda generalizada, permeó la sociedad mexicana, lo que impulsó al gobierno a profundizar la democracia electoral a través de sucesivas reformas políticas.

La política económica del gobierno de Miguel de la Madrid y la falta de decisión para modificar la estructura vertical del partido profundizaron la crisis del PRI; además, dieron impulso a la gestación de la Corriente Democrática, que terminaría por abandonar el partido.

La corriente democrática del PRI se empezó a reunir en agosto de 1985. Su existencia se hizo pública un año después. El 14 de octubre de 1987 abandonaron el partido y el PARM postuló a Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia. Con la unión de otros grupos (Asamblea de Barrios, Movimiento al Socialismo [MAS], Consejo Estudiantil Universitario [CEU], Movimiento de los 400 Pueblos, Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas, CONAMUP) y partidos se conformó el Frente Democrático Nacional (FDN). Estas organizaciones políticas y sociales fueron la base del movimiento neocardenista.

La lucha de los miembros de la Corriente dentro del partido dejó varios resultados importantes. Por una parte, mostró los aspectos negativos del presidencialismo sobre el partido, desenmascaró los procesos internos mostrando su antidemocracia,

dividió a la clase política y despojó de los valores de la Revolución Mexicana a las autoridades del gobierno y del partido oficial.<sup>335</sup>

Ese despojo implicó llevarse al símbolo de Lázaro Cárdenas y su herencia ideológica a la oposición ya que el General y la Revolución Mexicana están subsumidos en el mismo sistema simbólico. El FDN reivindicaba en esencia los principios originales de la Revolución Mexicana, a los que añadía la demanda de la democracia. Planteaba el rescate de la soberanía nacional, una política agraria que sacara a los campesinos de la crisis, la democratización sindical, defensa de los intereses populares a través de la intervención estatal:

Salvo el gran énfasis en la democracia política y social, el resto del programa aparecía como una formulación clásica del viejo cardenismo... el movimiento neocardenista conjuntaba una serie de propuestas que significaban valores culturales para distintos grupos sociales. Estaban en el programa los ideales derivados de la Revolución que son propios de la cultura política de muchos grupos populares, obreros, campesinos. Estaban los postulados con los cuales la izquierda se identificaba y la posibilidad de lograr la unidad muchos años anhelada. Estaba en el candidato el recuerdo de la figura central en nuestra historia del general Cárdenas...<sup>336</sup>

Las elecciones de 1988 fueron la expresión más acabada de la crisis de legitimidad del sistema. Las cifras oficiales registraron la votación más baja —50.47% de los sufragios— en la historia del PRI. Al candidato del Frente Democrático Nacional, Cuauhtémoc Cárdenas, oficialmente se le reconoció el 31% de los votos. Para Clouthier, candidato del PAN, fue el 16.7% restante. El abstencionismo llegó, como promedio nacional, al 50.8%. Para todos fue evidente que la crisis económica había hecho estragos en los niveles de vida de las grandes mayorías y que estas tendieron a incrementar la oposición al gobierno votando por Cárdenas. La caída del sistema

---

<sup>335</sup> Víctor Manuel Durand Ponte, “Neocardenismo y transición política” en Manuel Canto y Víctor Manuel Durand (coordinadores), *Política y gobierno en la transición mexicana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1990, p. 169

<sup>336</sup> Durand, *op. cit.* p. 176

el día de las elecciones no fue sino el encubrimiento del fraude electoral a través del cual el PRI le arrebató el triunfo a Cuauhtémoc Cárdenas.

Los resultados electorales de 1988 fueron hicieron evidente el desgaste y la quiebra del modelo de dominación corporativo. El detonador fue el cardenismo, que demostró su fuerza y su vigencia. Después de la coyuntura electoral de 1988 el símbolo de Cárdenas será rescatado de la demagogia priista por la oposición, no sin resistencia a dejarlo ir por parte del partido en el poder.

## Capítulo IV El mito se transforma en acción, 1988 – 2008

1988 marca el inicio de la transición política de México: el desprendimiento de un importante sector del partido de Estado encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas dio lugar a la conformación del Frente Democrático Nacional que después se convertiría en el Partido de la Revolución Democrática. El movimiento encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas es el primero que pone en cuestión y cimbra al conjunto del Estado mexicano. Tan es así, que en 1988 Carlos Salinas de Gortari, quien gobernaría México hasta 1994, es cuestionado por un movimiento opositor que lo califica como ilegítimo. Puede decirse que con el FDN y el PRD, junto con el PAN surge la verdadera y real, que no leal, oposición política en México. El partido de Estado empieza a perder elecciones tanto locales como federales. Este proceso llevará incluso al PAN a la presidencia de la República por primera vez con Fox y vuelve a triunfar con Calderón en el 2006.

De acuerdo con el liberalismo económico el gobierno de Salinas de Gortari emprende una campaña que culmina con la firma de un tratado de libre comercio que es signado por México, Estados Unidos y Canadá. En pocas palabras, el TLCAN significó la apertura de las fronteras, la disminución gradual de aranceles y el intercambio fluido y creciente de mercancías entre los dos países. No obstante, este tratado beneficia a un sector pequeño de la población mexicana y no al conjunto de la misma. En la misma medida que creció el sector relacionado con la exportación (la industria maquiladora) se pudo observar el acentuamiento de la desigualdad social y el crecimiento de los niveles de pobreza. En 1995 México padece una de sus más severas crisis económicas. El PIB se desplomó, en relación con 1994, casi 7 puntos porcentuales, afectando severamente a la clase media. El país tardaría alrededor de un lustro para recuperar en algo la estabilidad que perdió durante esta crisis.

Entre 1988 y 2007 se observa un deterioro de los factores económicos, y a la vez un fortalecimiento de los políticos. Baste mencionar que en 1997, por primera vez en su historia el partido de Estado pierde la mayoría en el Congreso, y en el año 2000, como queda dicho, la presidencia de la República.

En esta etapa México no tiene la capacidad suficiente para generar los empleos que la población demanda. La mejor prueba de esto es la intensificación de la migración hacia los Estados Unidos, de una población buscando un empleo y una mejoría en su calidad de vida. Algunas estimaciones indican que entre 2000 y 2006 emigraron un promedio de medio millón de trabajadores por año, lo que endureció las políticas antimigratorias del gobierno estadounidense.

Pese a que el priismo mantiene la tradición de considerarse heredero del cardenismo, la actuación de Cuauhtémoc Cárdenas como opositor será decisiva en la reivindicación de una lectura distinta. En esa coyuntura, diversos sectores sociales hicieron patente la vigorosa memoria del General. Escenas como la siguiente se repitieron a lo largo y ancho del país. En mayo de 1988, en un mitin en el Zócalo de Tejupilco, estado de México, durante la campaña presidencial, en la pequeña plaza no cabía un alfiler. Por los altavoces se escuchaban los gritos de los organizadores, miembros del Frente Democrático Nacional, anunciando la llegada del candidato a la presidencia y de la plana mayor del FDN. Desde lo alto se veía un mar de sombreros anchos, de paja. Al acercarse, se percibía un olor a fogón que provenía de los cuerpos apretados, vestidos de manta y calzados con huaraches. La mayoría portaba machete amarrado a la cintura. En la mano llevaban la foto de Lázaro Cárdenas. Declaraban que estaban ahí para apoyar al hijo del que les dio la tierra a sus padres. La campaña evidenció la fuerza con la que se recordaba al General y, como veremos más adelante, la ruptura de Cuauhtémoc Cárdenas hizo que aflorara la esperanza de que los tiempos del General, recordados como una época en la que hubo justicia y defensa de la patria, pudieran regresar. Esa era la utopía.

El discurso sobre Cárdenas en el periodo 1988 – 2007 se enuncia desde un presente en el que no hay duda de que el hilo conductor de la historia contemporánea de nuestro país ha sido el desarrollo y la consolidación del capitalismo y éste ha dado un giro neoliberal. El contexto es el de la transición a la democracia a través de la modificación de los mecanismos electorales y la consolidación del neoliberalismo, con su consecuente crecimiento económico acompañado de polarización y desigualdad social. Al formarse el PRD el



cardenismo se consolida como una de las corrientes políticas más profundas y persistentes del siglo XX.

El libro *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas*, coordinado por Adolfo Gilly y publicado por ERA en 1989<sup>1</sup> es un parteaguas ya que reformuló el mito de Lázaro Cárdenas en la coyuntura de 1988. Si otros autores habían hecho referencia al mito, aquí se describe, analiza y reformula como planteamiento político-ideológico, dando fundamento al neocardenismo.

El libro se publicó un año después de las elecciones del 6 de julio de 1988. La idea principal era que la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas puso de manifiesto la memoria cardenista y reveló la fuerza del mito en la memoria popular. Se fundamenta en cientos de cartas que los mexicanos pobres, fundamentalmente campesinos, escribieron al candidato del Frente Democrático Nacional. Las cartas expresan la identidad, la memoria y la ruptura de los pobres con el PRI.

La importancia del libro reside en que rescata la tradición oral del cardenismo e introduce en el campo académico la voz de los sectores populares presentando su visión mítica. Hay cientos de ejemplos, como esta carta que escribe un preso en la que se expresa con claridad el que consideraran a Cuauhtémoc el continuador de la obra de su padre: “Tu papá fue nuestro Tata y hasi lo seguimos considerando porque el no ha muerto, te manda a ti para que veas como estamos sus hijos para que veas si se esta cumpliendo su mandato como lo mando cuando estuvo de presidente de México.”<sup>2</sup> En el prólogo, asienta Gilly:

Los hechos, creo, han confirmado más allá de toda duda la pertinencia y la actualidad del tema central: por qué y cómo el pueblo mexicano engendró e hizo suya la conciencia y la ideología cardenistas y convirtió a Lázaro Cárdenas en su último héroe nacional del siglo XX.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Adolfo Gilly, coordinador, *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas*, México, ERA, 1989. Gilly será uno de los dirigentes originales del PRD, al que llega desde el trotskismo a través del Movimiento al Socialismo (MAS). El antecedente de sus textos sobre Cárdenas está en el texto ya revisado *La revolución interrumpida*.

<sup>2</sup> Gilly, *Cartas...*, *op. cit.* p. 224

<sup>3</sup> Gilly, *Cartas...*, *op. cit.* p. 10

En el capítulo “Rupturas”, Rhina Roux y Gerardo Ávalos sostienen que los miles de cartas se entretajan como memoria colectiva y se refieren a sus experiencias personales o a las narradas por padres y abuelos. En esos recuerdos están los mitos, creencias y valores compartidos, “por eso, esos recuerdos poseen un marcado cariz mesiánico, religioso. Hay quienes recuerdan al gobierno de Lázaro Cárdenas como la gran época de defensa de los pobres y de lo nacional.”<sup>4</sup>

Las cartas se escriben en plena crisis económica y expresan la ruptura de los campesinos con el PRI. Las elecciones del 6 de julio fueron el marco de esta confrontación, que en la percepción de los que escriben se debe al abandono de los objetivos de la Revolución Mexicana por parte de la política gubernamental. Las cartas expresan que la ruptura entre el proyecto nacional de las masas y la práctica gubernamental viene de la década de los cuarentas.

Ser cardenista, sostienen, es ambivalente. Por una parte reivindican la defensa de obreros y campesinos pero por otra cuestionan y rompen con el corporativismo oficial, fruto también del cardenismo: “para la realización de la utopía cardenista se necesita negar las bases institucionales heredadas del cardenismo, principalmente el corporativismo, el hijo heredero y negador de la obra del padre.”<sup>5</sup>

En el capítulo “Identidades”, Felipe Ávila expone que los que escriben las cartas son los pobres, campesinos y urbanos, conscientes de su marginación y de que el pacto incluyente de la Revolución Mexicana se terminó. Los que los excluyen son el PRI, el gobierno, los caciques y los ricos. Para ellos, los enemigos de ahora son los mismos que los de sus ancestros: los españoles, los extranjeros, los que no son mexicanos. Ser mexicano es un símbolo de identidad. Otro es haber participado en la Revolución Mexicana, se tiene conciencia en las cartas de que ellos la hicieron, y luego los beneficiarios fueron otros.

La memoria del pasado común refuerza su identidad. Reivindican una serie de conductas, héroes y mitos que forman parte de su patrimonio espiritual y cultural:

---

<sup>4</sup> Gilly, *Cartas...*, *op. cit.* p. 11

<sup>5</sup> Gilly, *Cartas...*, *op. cit.* p. 21

Desde luego los personajes históricos que siguen teniendo un significado real para ellos son precisamente quienes con su vida y obra demostraron... estar en los momentos cruciales de su parte: Cuauhtémoc, Morelos, Hidalgo, Juárez, Zapata, Villa, Lázaro Cárdenas, quienes se han opuesto a los enemigos que ahora empiezan a ver claramente como los mismos: los españoles, los extranjeros, los poderosos, los no mexicanos.<sup>6</sup>

Las cartas expresan la conciencia que la gente tiene de la crisis, agudizada durante los gobiernos de Echeverría, López Portillo y de la Madrid. Evidencian “una ruptura histórica de la mayor parte de la sociedad mexicana con el sistema de dominación política vigente”. La opresión y la miseria se identifican con el PRI. Desde su desamparo rememoran las épocas en que lucharon por liberarse de su pobreza: la Revolución Mexicana y el cardenismo, el que se ha convertido en un mito, ya que es visto como la última vez que se hizo algo por los desheredados. De ahí que la figura del general Cárdenas se haya convertido en un símbolo y se haya conservado como tal en la memoria de la gente. Los autores de este texto introductorio fundamentan sus asertos con citas de las cartas, lo que da a sus interpretaciones evidencias empíricas.

Felipe Ávila sostiene, basado en la lectura de las cartas, que lo que le da origen a la legitimidad de Cuauhtémoc es su apellido. “Quienes escriben las cartas ven en el hijo, y esperan de él, la continuación de la obra del padre.” Las cartas muestran una cultura política atrasada, una debilidad e insuficiencia de las organizaciones sociales, de sus instrumentos de lucha. Establecen con Cuauhtémoc una relación patriarcal, ven en él a un mesías y permanecen en el asistencialismo, como fue también la relación de los campesinos con el General.

Adolfo Gilly inicia el capítulo “Solidaridades” con la cita de una carta escrita por un campesino de Zacatecas que le sirve de base para plantear la tesis principal de su artículo:

---

<sup>6</sup> Gilly, *Cartas...*, *op. cit.* p. 25

“Dicen que anda un hijo del general... Hay que apoyarlo.” En los dos términos, noticia y conclusión, de la frase perfecta del campesino zacatecano, está planteado el nudo del problema y fijado, como en una instantánea, el nacimiento del mito y la conformación, con él, de la utopía: el mito del hijo que regresa para reivindicar al padre traicionado, la utopía de quienes esperaban al padre que nunca regresó y ahora siguen al hijo para vengar y borrar los agravios recibidos desde entonces. Mito y utopía se nutren de una historia no escrita... que pervive en la memoria de generaciones sucesivas. Es la historia, hoy casi leyenda, de cómo se formó en México la conciencia cardenista...

El cardenismo se consolidó como una ideología nacional de los de abajo, como la condensación de muchas luchas... como la revancha de muchos sufrimientos, como convicción de que todo lo vivido anteriormente no había sido en vano...<sup>7</sup>

Para Gilly el enfrentamiento Calles – Cárdenas en 1935 marca el inicio de la transformación del país y la conciencia de los mexicanos: reparto agrario, movilización obrera que dieron pie a la expropiación petrolera. El entorno internacional es propicio: resistencia antifascista, República española, Frente Popular en Francia, la Unión Soviética contra el fascismo. En México hay una

sencilla versión mexicana de las promesas socialistas en el ideario de Mújica, García Téllez, Adalberto Tejeda, que no ha desaparecido de la imaginación profunda –aunque muchas veces la memoria consciente no la registre– porque ha quedado ligada a una experiencia práctica colectiva e imborrable y porque ninguna otra promesa la ha sustituido. Y no hay pueblo que renuncie a pensar en una tierra prometida.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Gilly, *Cartas...*, *op. cit.* p. 41

<sup>8</sup> Gilly, *Cartas...*, *op. cit.* p. 41

Para Gilly hay fuerzas subconscientes que guían a la humanidad, la que parece moverse a ciegas, siguiendo instintos no racionales. Tiende mucho a dar esas explicaciones teleológicas.

El cardenismo se consolidó como una ideología nacional de los de abajo, como la condensación de muchas luchas, de muchas ideas personales, locales o regionales, de muchas confusas o imprecisas esperanzas que no sabían formular, como la revancha de muchos sufrimientos y humillaciones que ahora encontraban una causa, como la convicción de que todo lo vivido anteriormente no había sido en vano, como la recuperación de sus ideas y sus sueños durante la gran revolución y como la confirmación de que cuando pedían justicia eran legales y tenían razón.<sup>9</sup>

Paradójicamente, el cardenismo se convirtió también el gran legitimador del Estado, por eso fue siempre rechazado por la izquierda. Esto porque el periodo de Cárdenas no condujo al socialismo, sino a la consolidación del capitalismo. Además, culpó a Cárdenas de manipular a las masas. La izquierda, dice el autor, no comprendió los sentimientos y razones populares. Cuando la deslegitimación del Estado vino por la vía cardenista, no entendió nada (escribe en 1989, muy probablemente antes de la fundación del Partido de la Revolución Democrática). “Cardenismo y priismo nunca fueron sinónimos. Para los de arriba, priistas y panistas, sí. Para la izquierda socialista también. Para los de abajo, a su modo, no.”<sup>10</sup>

Gilly reconoce que el cardenismo fue parte del PRI desde los cuarenta y legitimaba al gobierno dándole una cobertura de izquierda. Se mantuvo en el seno del Estado hasta los setentas. Luis Echeverría intentó congelarlo en una ideología institucional. Pero el testamento político de Lázaro Cárdenas, de agosto de 1970, rompía claramente con el régimen, aunque esta ruptura se daría hasta 1987.

---

<sup>9</sup> Gilly, *Cartas...*, *op. cit.* p. 41

<sup>10</sup> Gilly, *Cartas...*, *op. cit.* p. 42

El núcleo de la ideología cardenista de los de abajo se centra en la tierra, la organización ejidal y la visión de una patria protectora que asegura a todos la dignidad, en una idea de nación en donde los pobres tienen comunicación con un gobierno que no es ajeno, que los protege y atiende. El cardenismo como ideología de los pobres se mantuvo como una bomba de tiempo de efecto muy retardado en el seno del priismo. Mientras el PRI pudo administrar los efectos del crecimiento económico le sirvió de legitimador ante las masas; por el contrario, la izquierda lo vio como su competidor y como la prueba de que los pobres no querían el socialismo.

El autor sostiene que de los años treinta a los ochenta el cardenismo se mantuvo como “identidad política secreta” de las masas otorgándole legitimidad al sistema político, hasta que en 1988 el cardenismo se rebeló desde dentro:

todas las estatuas y todos los retratos de Lázaro Cárdenas se volvieron enemigos del gobierno y la rebelión estalló en el corazón mismo del sistema de dominación: en su ideología. La crisis económica y la reestructuración capitalista de la economía y la sociedad desde el Estado empujaron la ruptura, es cierto, pero no determinaron la forma específica que tomó esa ruptura. Su característica es que surgió desde adentro del sistema de dominación, utilizando la ideología y la identidad conformada durante décadas. Se procesó desde abajo, donde todo el mundo estaba unido contra la política del gobierno y de su partido. Y culminó y encontró un punto de unión con la ruptura desde arriba, aunque esta se contara por unidades o individuos, porque quien la encabezó fue el Hijo del Rey, el depositario de la legitimidad ideológica contra los usurpadores.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Gilly, *Cartas...*, *op. cit.* p. 43-44

La ruptura se produjo reivindicando al cardenismo, no al socialismo. De esa ruptura y de la reivindicación de una identidad política anclada en la historia hablan las cartas. En ellas,

Los tiempos de Lázaro Cárdenas vuelven una y otra vez como recuerdo, invocación, ejemplo o conducta. Quienes escriben trasladan al hijo la confianza en el padre. Pero también se dirigen al hijo para afirmar en él valores y convicciones compartidos, y según la ley antigua de la sangre, recordar su compromiso con la memoria y con la sombra del padre.<sup>12</sup>

Las cartas son muchísimas y no es posible reproducirlas aquí, aunque hacerlo incorporaría de manera importante la tradición oral del mito. Valga el siguiente ejemplo, que es una carta procedente de Sonora.

El nombre del General Lázaro Cárdenas lo traemos todos los campesinos porque cuando el fue presidente hasta los pajaritos cantaban alegre nosotros de chamacos ohimos a nuestros padres que mejor siguiera 20 años mas de presidente. Porque en ese tiempo sr. Ingeniero parecia que andaba Jesucristo en la tierra todos los campesinos tenian sus animalitos sembraban y de ahí se mantenian todos eran dueños para sembrar un pedacito de tierra y nadie los molestaba pero de Miguel Aleman para aca no tenemos derecho ni de sombrear debajo de una pitaya porque los señores tiburones son dueños de todos los serros que ay en nuestro Mexico y tierra de cultivo.<sup>13</sup>

En 1991 se publica la *Historia de la cuestión agraria mexicana. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario (1934-1940)*, coordinado por Everardo

---

<sup>12</sup> Gilly, *Cartas...*, op. cit. p. 48

<sup>13</sup> Gilly, *Cartas...*, op. cit. p. 51

Escárcega.<sup>14</sup> Es parte de una obra enorme, que en 11 volúmenes traza una muy detallada historia de la cuestión agraria mexicana entre 1800 y 1982. Los autores que intervienen en ella vienen todos del ámbito académico, pero parten de perspectivas teóricas y temáticas de lo más diverso. Así, hay desde estudios meramente económicos hasta reflexiones sobre problemas educativos y de cultura, pasando por muchos matices de historia política y social. Acaso el factor de unidad entre todos los autores sea el hecho de que consideran como central la cuestión agraria en la historia nacional, y también el que todos ellos se ubiquen en la izquierda.

Con este libro se continúa con el estilo de elaborar un discurso positivo sobre Cárdenas en función de valorar más su obra y menos sus virtudes personales, aunque no se prescinda de referencias a su personalidad.

El capítulo referente al sexenio cardenista, en el que se pueden observar plenamente estas tendencias, está coordinado por el profesor Everardo Escárcega López (coordinador también de la obra entera), nacido en 1935 y muerto en 1991, quien había ocupado distintos cargos en la CNC y en la Secretaría de la Reforma Agraria, y el cual a la sazón era Subdirector del Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México.

Escárcega se encarga de la introducción al tomo, y desde entonces deja claro que libro “plantea y trata de comprobar con argumentos e información la tesis crítica de que el proceso de reforma agraria empezó en 1935 auspiciado por Cárdenas, ya que los simples repartos de tierras hechos con anterioridad no formaron parte de dicho proceso”<sup>15</sup>. De ahí la consideración del cardenismo como parteaguas que se anuncia desde el título. Para sustentar su tesis, el autor fundamenta su estudio en un sinnúmero de normas jurídicas, acuerdos presidenciales sobre temas específicos y numerosos documentos y tablas estadísticas (al texto propiamente dicho sigue un impresionante anexo documental de más de 150 páginas).

---

<sup>14</sup> Everardo Escárcega López (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario (1934-1940)*, México, Siglo XXI/Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1991, 2 tomos.

<sup>15</sup> Everardo Escárcega López (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario (1934-1940)*, México, Siglo XXI/Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1991, 2 tomos, p. 5



También de Escárcega es el segundo capítulo, “el principio de la Reforma Agraria”, en el que comienza por pintarse un escenario desolador respecto de la situación campesina en los años inmediatamente posteriores a la Revolución, ya que la Reforma Agraria se aplazaba.

“De no haber mediado la férrea decisión de Cárdenas para dar principio a tan importante proceso histórico, la sola observancia del marco jurídico vigente en 1934 habría aplazado de nuevo la destrucción de los latifundios.”<sup>16</sup> Pero el nuevo presidente, “profundo observador del alma popular”, supo reconocer “la fuerza potencial de los campesinos”, y se dio cuenta de que éstos “lucharían al lado de quienes celebraran un pacto de solidaridad con ellos repartiéndoles la tierra. Por ello, a lo largo de su gestión, Cárdenas ratificó ese pacto en más de 10 300 ocasiones”, es decir, tantas veces como resoluciones de dotación firmó.<sup>17</sup>

El autor relata que el propio Cárdenas en algún tiempo “no se sustrajo al sutil encanto de la burguesía rural” y adquirió terrenos; pero su rectitud moral lo obligó a enseñar con el ejemplo, y él mismo repartió sus tierras antes de ser candidato a la presidencia entre los jornaleros que las trabajaban.

Escárcega somete su tesis principal (que no hubo reforma agraria antes de Cárdenas) a la casuística, y explica como las políticas anteriores en regiones como La Laguna, el Valle de Mexicali, Yucatán o el Valle del Yaqui habían retardado la reivindicación que sólo con el michoacano llegaría. El estudio de estos casos le permite reconocer que Cárdenas era “un ente humano dotado de capacidades finitas”, que sufrió derrotas dolorosas en procesos como el de Yucatán; y le permite también mostrar la notable sensibilidad del Tata con los indígenas, como el espíritu de justicia evidenciado con los yaquis.

Desde el inicio de su gobierno, el general michoacano supo leer la inconformidad de los campesinos, e “intuyó el grave riesgo en que se encontraba la precaria paz social del país, de seguirse postergando el inicio de la destrucción de los latifundios”.<sup>18</sup> Se dio cuenta de que “la única forma razonable de canalizar este permanente potencial de violencia lo daba el facilitar a las masas rurales su

---

<sup>16</sup> Escárcega, *Historia de la... op. cit.* p. 80

<sup>17</sup> Escárcega, *Historia de la... op. cit.* pp. 42-43

agrupamiento corporativo, con objeto de habilitarlos para la lucha social mediante la acción política organizada.”<sup>19</sup> A pesar de que la nueva central campesina se convirtió después en un simple apéndice del partido en el gobierno, de todas maneras dotó a los campesinos de un instrumento político para luchar por sus reivindicaciones sociales, el cual “fue de mayor utilidad cuando ya Cárdenas había dejado el poder.”<sup>20</sup>

Y, por último, Escárcega formula con una claridad meridiana la existencia del mito de Cárdenas -el que contribuye a consolidar- y su relación con la cultura política. La cita es extensa pero fundamental para entender el mito:

Contemplada en lontananza, la figura de Cárdenas sigue agitándose. Ello se da dentro de un singular proceso en que se mezclan la fría objetividad de la historia con las tesis febriles que sustentan el mito, y el aire de leyenda aportado por el recuerdo siempre respetuoso de los viejos campesinos. Ciertamente, se corrompe e intento de hacer historiografía justa en la medida en que se habilita en carácter de *factotum* a un determinado personaje, pero no es este el caso del divisionario michoacano, y no lo es porque por mérito propio ocupa su lugar en la historia de México. Cárdenas podría ser considerado con bastante justicia el último de los grandes caudillos, pues también en este aspecto se debe sopesar la circunstancia de transición en que devino su gobierno determinando su evidente protagonismo. Pero si las cosas fueron así no fue culpa suya, pues al fin y al cabo, en este país el sentido mesiánico forma parte de la cultura nacional.

Las masas rurales desposeídas creyeron en este gran presidente porque alcanzaron a comprender que él fue uno de los pocos que realmente creyó en ellos. Algunos campesinos sabían desde antes que la tierra era un medio para alcanzar la libertad; otros lo aprendieron al recibirla, y un número menor todavía no logra asimilar tan sencilla verdad.

---

<sup>18</sup> Escárcega, *Historia de la... op. cit.* p. 220

<sup>19</sup> Escárcega, *Historia de la... op. cit.* p. 222

<sup>20</sup> Escárcega, *Historia de la... op. cit.* p. 223

... La figura de Cárdenas se yergue en su justa dimensión histórica de indiscutible iniciador de la reforma agraria mexicana. Para explicar la magnitud de su obra gubernamental en beneficio de la nación en general y el campo en particular, siempre faltarán palabras, pero a cambio habrán de sobrar hechos. La forma en que ejerció el inmenso poder otorgado por la suma de la investidura presidencial y el abierto apoyo de las masas populares, sin perder jamás la cordura, es un ejemplo vivo de conducta ponderada. Esta sana actitud de equilibrio únicamente puede asumirla quien entiende que en una república, el presidente es tan sólo el primero de sus iguales, es decir, las personas que —como Cárdenas— se rigen por los honestos y razonables principios de los hombres libres y de buenas costumbres.<sup>21</sup>

Saúl Escobar Toledo<sup>22</sup>, se ocupa del primer capítulo, “La ruptura cardenista”, en la cual se refuerza la visión del cardenismo como parteaguas en la cuestión agraria. Hacia 1930, cuando más patente se hacía el fracaso de la revolución en el campo, el gobierno callista, cada vez más fortalecido gracias a la centralización del poder, creyó que era el momento de dar un viraje rotundo a la política agraria y propuso dar por terminado el reparto de tierras en México. Pero la oposición a esta nueva política fue tan notable que hubo que dar cierta marcha atrás; el agrarismo moderado volvió a ganar los espacios perdidos y pudo, en 1933, imponer a su candidato a la Presidencia. Cárdenas llegó así a la contienda como un hombre de perfil moderado e institucional, y durante el transcurso de la misma se benefició del repudio del sector agrario del PNR hacia Pérez Treviño, el otro candidato. Los militares le tenían confianza, y nunca se había enfrentado a Calles; poseía además una carrera política intachable, y había demostrado ser un agrarista convencido.

El Plan Sexenal fue un triunfo agrarista, y en la Convención Nacional del PNR de diciembre de 1933 el callismo se tuvo que replegar. Durante su campaña

---

<sup>21</sup> Escárcega, *Historia de la cuestión... op. cit. pp. 245-247*

<sup>22</sup> Economista de la UNAM y del INAH, colaborador de la revista *Nexus* y dirigente del PRD.

presidencial, Cárdenas aprovechó para conocer “a profundidad el país que iba a gobernar, los anhelos y las necesidades la gente, los conflictos que amenazaban con hacerlo explotar nuevamente”. Y además, mostrándose como impulsor de la causa del campo, acumuló “una impresionante fuerza social, elemento que resultaría clave en la transformación agraria que se operaría durante su sexenio.”<sup>23</sup>

El proyecto agrario de Cárdenas se podría caracterizar así según Escobar: “el Estado, gran organizador, canalizaba recursos a la agricultura vía créditos y obras públicas, en lo fundamental de riego. Impulsaba decididamente el reparto agrario, pero sobre todo ponía énfasis en la creación de ejidos colectivos en áreas de desarrollo capitalista y moderno.”<sup>24</sup> La visión de la política de masas es positiva. Sostiene que no se estaba buscando una relación vertical entre las masas y el Estado, sino por el contrario, una autonomía de las primeras; pero “estaba claro que la iniciativa y la acción partían del Estado compuesto por el gobierno y el partido.”<sup>25</sup>

Fue esa centralidad del Estado la que hizo que el proyecto cardenista no trascendiera los sexenios. Cuando la nueva administración decidió cambiar de rumbo, el proyecto ya no tuvo en qué sostenerse. Pero la época del agrarismo había hecho mella en la ideología campesina.

También de Saúl Escobar Toledo es el tercer capítulo, “El cardenismo más allá del reparto: acciones y resultados”. Nos encontramos aquí ante un sobrio y mesurado análisis económico y estadístico del periodo, que busca en las cifras y los indicadores la voluntad cardenista de “transformar profundamente el campo mexicano para transformar al país entero.” Además de la reforma agraria y la repartición de tierras, se hace aquí énfasis en las medidas referentes al crédito y la irrigación, las cuales produjeron resultados tangibles en materia de producción. El gran impulso cardenista del crédito agrícola sólo pudo financiarse a través de la emisión monetaria recientemente centralizada, la cual permitió que hubiera recursos suficientes para la creación de instituciones crediticias rurales, como el

---

<sup>23</sup> Escárcega, *Historia de la... op. cit.* p. 27

<sup>24</sup> Escárcega, *Historia de la... op. cit.* p. 32

Banco Agrícola y el Banco de Crédito Ejidal. El análisis reconoce las fallas del proceso: durante el sexenio se privilegió en este rubro a los ejidos considerados más rentables, abandonando a las regiones más pobladas y a las sociedades de crédito más pobres; se benefició a quienes trabajaban el trigo y algodón en detrimento de quienes cultivaban el maíz, y se dio mayor atención a las áreas del Pacífico y el Norte que a las del Centro y el Sur.

Lo que quedó del cardenismo para los campesinos, lo más importante, fue la esperanza:

Esta esperanza y esta lucha de resistencia se han fincado, en buena medida, en la experiencia vivida cuando Cárdenas fue presidente de la República. Se legó por los campesinos de una generación a otra. No se ha olvidado. Aún se recuerda que, en un momento de nuestra historia, se intentó convertir a los campesinos en los protagonistas principales de la historia nacional. Y que ellos tomaron el rifle, el arado para hacer este proyecto realidad. No prosperó. Y sin embargo, muchos creen todavía que pronto volverá a presentarse la ocasión.<sup>26</sup>

Después de decir que entre 1934 y 1940 los campesinos “tomaron la historia en sus manos y se lanzaron a la conquista del futuro”, y luego de llamar a Cárdenas “forjador de esta epopeya” y “el mexicano del siglo XX más recordado por su pueblo”, Luis Hernández y Pilar López, investigadores de la UNAM, caracterizan í su trabajo “Campesinos y poder: 1934-1940” como un intento por dar la palabra a los de abajo y “mostrar los discursos de un hombre en sincronía con las pasiones profundas de su pueblo”.<sup>27</sup>

La visión es muy positiva y desbarata explicaciones propias de la década de los setentas, ya que los autores hacen énfasis en la voluntad del presidente Cárdenas de dotar a obreros y campesinos de una organización interna que los fortaleciera, y en la comunión entre los intereses del gobierno y los de las clases bajas,

---

<sup>25</sup> Escárcega, *Historia de la... op. cit.* p. 33

<sup>26</sup> Escárcega, *Historia de la... op. cit.* p. 482

desechando toda idea de control y manipulación: “la conjunción de una impetuosa y creciente movilización de masas desde abajo y las iniciativas estatales desde arriba permitieron así operar un cambio drástico en la correlación de fuerzas y consolidar el poder cardenista.”<sup>28</sup> Cárdenas se preocupaba por acercarse al pueblo y en particular a los campesinos a través de giras en las que escuchaba, y muchas veces solucionaba, los reclamos ancestrales de tierras.

“Aunque la reforma agraria cardenista fue intensa y profunda, no se aplicó ni sincronizadamente ni en todo el territorio”. Es por ello que López y Hernández hacen la historia de la reforma agraria de cada región para poder conocer sus múltiples caras; dan cuenta de éxitos rotundos en regiones de desarrollo capitalista avanzado, y de igualmente rotundos fracasos en estados sumidos en el clientelismo y afectados por los vínculos personales de los líderes locales. Con todo, cuando el sexenio de Cárdenas mediaba, “un nuevo mapa social se había trazado ya en el país. La articulación entre demandas campesinas desde abajo y medidas políticas desde arriba estaba en proceso de dismantelar la gran propiedad agraria y contener el poder de los hacendados.”<sup>29</sup>

El ejido dejó de ser la organización transitoria que se había ideado por los gobiernos anteriores, para erigirse como “el medio directo de satisfacer las necesidades de la población”. Si esto no llegó a ser así del todo, las razones deben buscarse principalmente en los gobiernos posteriores a 1940.

Rossana Cassigoli Salamón, investigadora del Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, se hace cargo del último capítulo: “Educación e indigenismo en México: la gestión cardenista”. Después de refrendar la opinión de sus compañeros, según la cual la política agraria y el impulso al ejido en tiempos de Cárdenas constituyeron un parteaguas histórico, la autora señala que el proyecto cardenista buscaba “reorganizar la sociedad rural bajo la dirección y asistencia del Estado”. Todo el impulso del Estado se orientó entonces hacia esta nueva organización social, y esto tuvo un impacto particularmente fuerte en la cuestión educativa.

---

<sup>27</sup> Escárcega, *Historia de la... op. cit.* p. 483

<sup>28</sup> Escárcega, *Historia de la... op. cit.* p. 491

Si la educación pública anterior a Cárdenas, dominada por la figura de Vasconcelos, se centraba en la formación del individuo, los gestores de la educación cardenista “pusieron el acento en el grupo y la comunidad, de acuerdo con las concepciones colectivistas vigentes”. Se fomentó “un mayor vínculo entre el aprendizaje, el trabajo productivo y la acción social”; pero por encima de todo, se transformó a la escuela rural en “el vehículo privilegiado para comunicar a las grandes masas los lineamientos de la política oficial y en un espacio social de activismo ideológico”. El gran objetivo de todo ello era “dotar al pueblo de los instrumentos para utilizar, en toda su potencia, las reformas de la Revolución.”<sup>30</sup>

Finaliza la autora hablando sobre el indigenismo, y caracterizando al sexenio del General como el despertar de la conciencia indígena en México. En general, se buscó un modelo de desarrollo industrial que no arrollara a su paso al “agrarismo aborígen”, y se buscó también destruir cualquier complejo de inferioridad que estuviera alojado en la conciencia nacional.<sup>31</sup> Además, “Cárdenas rehusó continuar con aquella anacrónica postura consistente en incorporar al indio a la civilización, con el costo del desarraigo de las tradiciones, idiomas regionales y sentimientos de apego que el indio profesa a su territorio.”<sup>32</sup>

La imagen positiva que los autores de este libro crean sobre Lázaro Cárdenas pese a reconocer limitaciones y defectos tendrá un estilo distinto a las hagiografías de las décadas anteriores, pero fortalecen, sin duda, el recuerdo de Cárdenas como alguien orientado a la satisfacción de las necesidades populares. Distinta será la visión de los historiadores Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer en el libro *A la sombra de la Revolución Mexicana*, publicado en 1991, en el que hay una crítica velada del hombre y su obra. Si bien reconocen buenas intenciones en el General, consideran a su sexenio como fallido en cuanto a la consecución de sus objetivos y exitoso en la consolidación de los rasgos autoritarios del sistema político mexicano.

---

<sup>29</sup> Escárcega, *Historia de la... op. cit.* p. 537

<sup>30</sup> Escárcega, *Historia de la... op. cit.* p. 577

<sup>31</sup> Escárcega, *Historia de la... op. cit.* p. 607

<sup>32</sup> Escárcega, *Historia de la... op. cit.* p. 613

Constituye una visión crítica, más bien negativa del periodo, al que consideran una utopía. El capítulo dedicado a Cárdenas se llama “La utopía cardenista, 1934 – 1940”. Este libro forma parte de una corriente analítica que no crea mitos y se asume como desapegada y objetiva.

No hay un solo elogio. De Lázaro Cárdenas se dice que fue un “fiel subordinado de Calles pero no se podía contar entre los incondicionales del Jefe Máximo”, del que había mantenido una independencia relativa. Aunque sin adjetivos, se cuenta el rompimiento con Calles. Esto trajo como consecuencia que “la institución central del sistema político mexicano, la presidencia, asumió el papel rector que habría de caracterizarla crecientemente por las siguientes décadas.”<sup>33</sup> No dicen si esto es bueno o malo, pero la interpretación que hacen lleva implícito el juicio de que es algo maquiavélico, aunque no lo digan. Sostienen una curiosa interpretación:

Cuando decidió deshacerse de Calles no le quedó más camino que fortalecer a la presidencia allegándose la fuerza de los sectores populares... Con Cárdenas la tolerancia a los terratenientes llegó a su fin. La alianza de vastos núcleos campesinos con el gobierno de la Revolución debía ser pagada, y el pago sólo pudo hacerse a costa de la hacienda.<sup>34</sup>

Como si la reforma agraria fuera una deuda política por haberlo apoyado para obtener el poder y no una convicción o una demanda reiterada de los campesinos asumida como fundamental por Cárdenas, que justamente para eso quería el poder. Lo mismo plantean respecto a los obreros: había que pagarles una deuda, la de su apoyo. “El pago de la renovación de la alianza de los obreros con el régimen corrió básicamente a cuenta de las grandes empresas industriales, en buena medida en poder del capital extranjero...”<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1991, p.153

<sup>34</sup> Aguilar y Meyer, *A la sombra... op. cit.* p. 154

<sup>35</sup> Aguilar y Meyer, *A la sombra... op. cit.* p. 155



Son ellos los que plantean la idea de que el cardenismo constituyó una utopía, pero entendida no como una situación ideal, sino peyorativamente, como algo fuera de toda posibilidad, algo absurdo:

La preocupación del gobierno cardenista, como la de sus predecesores, giró en torno al desarrollo económico del país. Sin embargo, a raíz de los acontecimientos políticos y económicos que se sucedían en el ámbito nacional y mundial, Cárdenas llegó a considerar que estaba en la posibilidad de optar entre dos alternativas para ese desarrollo: imitar la estrategia del modelo capitalista seguido por las sociedades industrializadas o intentar un camino diferente que combinara el crecimiento de la producción con el desarrollo de una comunidad más integrada y más justa. La utopía propiamente cardenista consistía en tratar de ir más allá del keynesianismo o del fascismo sin desembocar en el modelo soviético.<sup>36</sup>

Dejan muy claro que el ejido fue improductivo: “Las cifras muestran claramente que durante el sexenio cardenista hubo una baja en el valor de la producción agrícola negativamente asociada al reparto agrario.”<sup>37</sup> Las causas fueron muchas y no significaron necesariamente hambre para el campesino, ya que el reparto hizo que las tierras destinadas al comercio se dedicaran al autoconsumo. Pero las tierras comerciales se fragmentaron demasiado: la fragmentación de la propiedad impidió seguir aprovechando plenamente las economías de escala.

En resumen, la reforma agraria no produjo un crecimiento inmediato de la economía pero los beneficiados por el proceso vieron de inmediato mejorada su forma de vida. El campesino que recibió la tierra durante el gobierno de Cárdenas efectivamente mejoró su posición relativa dentro del complejo esquema social de la época.

---

<sup>36</sup> Aguilar y Meyer, *A la sombra...* op. cit. p. 156

<sup>37</sup> Aguilar y Meyer, *A la sombra...* op. cit. p. 157

Se inaugura un nuevo esquema económico, el deficitario:

Por primera vez, Cárdenas empleó el gasto público para alentar el desarrollo económico y social del país... el gobierno dejó atrás la ortodoxia mantenida hasta entonces, que insistía en la gran ventaja de mantener un estricto balance entre sus ingresos y sus egresos. A partir de Cárdenas se empezó a echar mano del déficit fiscal...<sup>38</sup>

Otra definición del cardenismo, en la que el proyecto de nación aparece como un anacronismo:

La industrialización no debería ser la meta principal sino el desarrollo de la economía agrícola ejidal. El cardenismo visualizaba al México del futuro como un país predominantemente agrícola, rural y cooperativo... México parecía seguir un camino más justo en donde la meta fuera el desarrollo integral del individuo y la sociedad, no el simple crecimiento de la producción.<sup>39</sup>

Definen el proyecto cardenista como una vuelta al pasado:

En torno al ejido, sobre todo el colectivo, giraría la nueva sociedad rural. La sociedad urbana e industrial habría de supeditarse a las necesidades de la economía agrícola, que daría ocupación a la parte sustantiva – y esencial – de la sociedad.<sup>40</sup>

Pese a sus intenciones, la industria manufacturera creció negando la utopía. No fueron ni los ejidatarios ni las cooperativas las promotoras del desarrollo sino la burguesía industrial, que tuvo el apoyo decidido del Estado. Aquí dan ganas de preguntarle a los autores ¿Y no sería precisamente por eso?

---

<sup>38</sup> Aguilar y Meyer, *A la sombra...* op. cit. p. 159

<sup>39</sup> Aguilar y Meyer, *A la sombra...* op. cit. p. 162

El rompimiento Calles – Cárdenas, eje del mito, se menciona sin darle importancia especial. La expropiación es tratada con más énfasis: “Una de las decisiones de mayor peso en el futuro y la conformación de la nación en la historia de México.”<sup>41</sup>

No obstante haber sido “una de las páginas más brillantes de la Revolución Mexicana y del cardenismo... su costo fue alto”.<sup>42</sup>

Obviamente, mencionan el interés de Cárdenas de concentrar el poder: “aunque la CTM había aspirado a aglutinar también a los campesinos, Cárdenas decidió de otra manera: si alguien había de concentrar poder sería la presidencia y nadie más.”<sup>43</sup> Dejan claro que los experimentos colectivistas de la Laguna y Yucatán fueron un fracaso debido al abandono de parcelas, la fragmentación de la propiedad y la manipulación política del campesino.

El partido oficial se convirtió en “una de las bases más sólidas del presidencialismo mexicano.” Al reconocer la capacidad política de Cárdenas, constatan una de las principales deformaciones del sistema político mexicano forjada con él.

El tono es burlón, irónico y sobrado. Se cuidan de no caer en los elogios al hombre y sus decisiones:

Al entregar la Presidencia, el partido del gobierno seguía sosteniendo que la lucha de clases era el motor del desarrollo histórico y que la meta última de la Revolución era construir una sociedad en donde los instrumentos de producción estuvieran bajo el control directo de los trabajadores. El ejido, las cooperativas y la propiedad estatal debían ser los ejes económicos y sociales del México nuevo. Sin embargo, las fuerzas contrarias al proyecto cardenista iban en ascenso dentro y fuera del país, y a finales de 1940 era un proyecto en clara condición defensiva.

Cuando el general Ávila Camacho asumió la presidencia era claro para muchos que el camino hacia la construcción de un “socialismo mexicano”

---

<sup>40</sup> Aguilar y Meyer, *A la sombra... op. cit.* p. 167

<sup>41</sup> Aguilar y Meyer, *A la sombra... op. cit.* p. 165

<sup>42</sup> Aguilar y Meyer, *A la sombra... op. cit.* p. 185

<sup>43</sup> Aguilar y Meyer, *A la sombra... op. cit.* p. 169

había terminado. Con el correr de los años se afianzaría la idea de que al finalizar el sexenio de Cárdenas, había llegado también a su fin la Revolución Mexicana.<sup>44</sup>

En resumen, es una visión del cardenismo como una sinrazón, que hereda de los años setenta la idea del Estado maquiavélico que utilizó y manipuló para consolidar el autoritarismo. Se escribe durante el gobierno de Salinas, cuando la promesa neoliberal de la modernización y el cambio estructural como única vía para la resolución de los problemas nacionales les parecía creíble. Miran hacia atrás la intención de crear un país basado en la identidad de los trabajadores como algo ingenuo y fallido. El proyecto político del cardenismo será el símbolo del México que habrá de ser sustituido por otro moderno, con un Estado adelgazado, abierto al capital extranjero y al comercio mundial, sin lastres ni rémoras como las empresas nacionalizadas. Aguilar Camín lo tiene claro, en 1989, cuando escribe en las conclusiones de su libro *Después del milagro*<sup>45</sup>, refiriéndose a las elecciones del 6 de julio de 1988:

Prendidos de ese lugar posible, bajo la convergencia cardenista, los electores de julio cuestionaron el camino de la modernización del gobierno actual [el de Salinas] y buscaron en el pasado — en el pasado populista e ineficiente que se recuerda, pese a todo, como mejor — una vía menos ajena a las tradiciones y a la historia del país que la emprendida en los ochentas por la vía del ajuste estructural de la economía y del Estado.

Ilán Semo, en su artículo “El cardenismo revisado: la tercera vía y otras utopías inciertas”, publicado en 1993<sup>46</sup>, considera al cardenismo “un misterio”, “un enigma”. Pareciera que de la revisión de la historiografía sobre el periodo, la única conclusión posible fuera ésta, en virtud de lo polarizado de la polémica.

---

<sup>44</sup> Aguilar y Meyer, *A la sombra... op. cit.* p. 185

<sup>45</sup> Héctor Aguilar Camín, *Después del milagro*, México, Cal y Arena, 1989, p. 295

<sup>46</sup> Ilán Semo, “El cardenismo revisado: la tercera vía y otras utopías inciertas”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 55, No. 2, abril-junio 1993.

Desde una perspectiva analítica que busca explicar las estructuras y no narrar los acontecimientos, el análisis del poder se diluye introduciendo a otros actores sociales. Cárdenas no iba sólo: había un movimiento político y social con él, que, además, no estaba inventando nada nuevo, sino que recogía el socialismo mexicano de los años veinte. En esencia, no había innovaciones en la ideología, la diferencia estuvo en que se convirtió en el programa de gobierno oficial, por ende, nacional.

El propósito del régimen era instaurar una sociedad que sintetizara lo mejor del mundo capitalista y del socialista, una sociedad

basada en el equilibrio de las antípodas políticas e institucionales de los años treinta: la propiedad privada y la propiedad pública, la propiedad individual y la propiedad colectiva, la planificación y el mercado, el Estado social y el estado liberal, el mundo del trabajo y el de la ciudadanía y, sobre todo, el campo y la ciudad... un régimen que se apartase, simultáneamente, de los dos sistemas sociales que definían el entorno y el imaginario políticos de la época: la experiencia soviética y el capitalismo de libre mercado.”<sup>47</sup>

Se trataba pues de instaurar una “tercera vía”. Encuentra en el periodo las siguientes paradojas: Cárdenas fue un caudillo que instauró el primer gobierno propiamente institucional; un militar que desmilitarizó las relaciones entre el Estado y la sociedad; promovió libertades políticas y derechos civiles, pero creó las bases sociales e institucionales del autoritarismo presidencial; distribuyó la tierra y creó las condiciones que posibilitaron la concentración de su riqueza y sus productos en unas cuantas manos; propició las organizaciones de asalariados y obreros, pero no su autonomía política y orgánica; impulsó un inédito programa para fundar una “tercera vía” de desarrollo social y político y concluyó admitiendo la corporativización de las relaciones entre el Estado y la sociedad; fijó una

---

<sup>47</sup>Semo, *El cardenismo revisado... op. cit.* p. 198

posición autónoma del país y terminó negociando el sobredominio de la economía estadounidense en la economía nacional; entre otras paradojas.

Ante esto, Semo se pregunta: “¿Qué fue entonces el cardenismo?”, interrogante que deja sin contestar, o que resuelve de un modo no explícito: haciendo un análisis de lo que vino después: el fortalecimiento de la burguesía, el tránsito del corporativismo social de los años treinta al corporativismo de élites de los cincuenta, en fin, que el cardenismo sólo fue la reorganización necesaria del capitalismo, ya que su análisis se norma por lo que pasó después. Quizá sea esa la razón por la que también define al cardenismo como utopía:

La utopía del cardenismo era una sociedad que gradualmente fuese entregando a las colectividades proletarias organizadas las fuentes de riqueza y los instrumentos de producción... la utopía del cardenismo nunca fue un sinónimo de la compulsión, como en otras revoluciones del siglo XX. En ello yace su gran enigma: colocado ante la disyuntiva de tener que optar entre continuar con la reforma social y poner en peligro la reforma política (léase la paz civil) o detener la reforma social para continuar el proceso de descaudillización y desmilitarización de la política, tal y como sucedió en 1938 y 1940, eligió renunciar a la reforma social para evitar el retorno al ciclo de la violencia, aún cuando esta renuncia significó, como en 1940, el desmantelamiento de su propio bloque en el poder.<sup>48</sup>

La visión de este autor es de un periodo que no tiene continuidad, que fue rápidamente desmantelado. Por ejemplo, la utopía de fortalecer al ejido con crédito financiero, educación, tecnología y sistemas preferenciales de distribución que permitieran la autonomía del campesino se convirtió en una maraña de redes clientelares del Estado. “El sueño de la gestión comunitaria de la propiedad y la producción devino en la pesadilla de la política del caciquismo.”<sup>49</sup> El juicio de

---

<sup>48</sup> Semo, *El cardenismo revisado... op. cit.* p. 215

<sup>49</sup> Semo, *El cardenismo revisado... op. cit.* p. 217

Semo, Aguilar y Meyer se ve empañado por el presente; en el contexto de la pobreza y marginación se ve al cardenismo desde el derrotismo.

Por el contrario, para los campesinos sigue habiendo esperanza. En una carta a Cuauhtémoc Cárdenas durante su segunda campaña presidencial, un campesino de la región lagunera, La Loma Lerdo, Durango, escribe en 1994:

Pero no estaba del todo perdido, porque vino un valeroso general, que simplificó todo el proceso revolucionario en su periodo presidencial, al darle al pueblo mexicano lo que tanto estuvo esperando, después de la consumación de la independencia en el año de 1821, pero que no se había hecho realidad: ese valeroso mexicano fue Don Lázaro Cárdenas, a quién recordamos cada año, cada día cuando vemos crecer los sembradíos, cuando cosechamos y damos a nuestra familia el fruto de nuestro trabajo y nuestra parcela; mexicano que fue el creador del ejido, organización agraria y campesina que ha hecho crecer nuestra región, nuestro estado y nuestro país.<sup>50</sup>

Las cartas recibidas en la campaña de 1994 muestran la fuerza del mito en la memoria popular. Lázaro Cárdenas es venerado por que les dio la tierra. Desde la perspectiva del campesino la Reforma Agraria no es un fracaso, es, por el contrario, la evidencia de su compromiso con la patria y con los pobres. Hay infinidad de testimonios de la vigencia de la memoria campesina. Por ejemplo, un hombre de 49 años de Tlalnepantla, Estado de México, afirma: “todavía suenan las palabras de mi abuela, ‘tenemos agua gracias a Lázaro Cárdenas, por él tenemos un girón de tierra’”,<sup>51</sup> Un anciano originario de Purépero, Michoacán tiene este recuerdo: “Y viendo don Lázaro, Señor Presidente de la República Mexicana que grandísimas extensiones de terrenos se hallaban abandonados sin sembrarse, sin beneficiarse, y tan grandísima cantidad de gentes sumamente

---

<sup>50</sup> Archivo de correspondencia del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, Partido de la Revolución Democrática, campaña presidencial de 1994.

<sup>51</sup> Carta al Ing. Cárdenas, 14 octubre 1993.

pobrísimas, sin un pedacito de tierra para sembrar... decidió repartir entre los pobres para que se beneficiaran, para alimentación del pueblo mexicano...”<sup>52</sup>

En el imaginario popular Cárdenas es el que reivindica a la patria de los agravios sufridos. Hay una asimilación de distintos episodios históricos. Un campesino de Churumuco, Michoacán, escribe a Cuauhtémoc: “yo por eso doy mi voto todo el tiempo por usted, porque creo que es como su papá don Lázaro Cárdenas... el problema de los pobres fue lo que más le preocupó, como hablan los libros que repartió tierras, abrió carreteras, escuelas, quitó el petróleo a los españoles, por eso yo tengo fe en usted.”<sup>53</sup>

Se establece una relación de continuidad entre padre e hijo. Cuauhtémoc es garantía por ser hijo del General. Establecen con el candidato una relación de confianza derivada de la que le profesaban a su padre: “Te digo amigo porque eres hijo de un hombre que amó a sus hermanos y tuvo el valor de defenderlos de los abusos nacionales y espero que así seas tú un ejemplo de él... demuestra que en tus venas corre sangre de un hombre que queda para la historia, no manches nunca su imagen.”<sup>54</sup>

Las cartas muestran la transmisión oral del mito, como narra una mujer de la colonia Noche Buena, en el Distrito Federal: “Desde que nací oía lo que ahora oigo. El gobierno tiene la culpa de todo: carestía, vandalismo, robos, etc. Mi madre me decía que el único presidente que había valido la pena era Lázaro Cárdenas y nos contaba qué sucedió cuando la nacionalización del petróleo. Fue lo que a ella más le impactó”.<sup>55</sup>

La lectura de más de mil cartas recibidas por el candidato a la presidencia en 1994 permite observar dos situaciones en lo que a la cultura política se refiere. Por una parte, hay una decisión colectiva de luchar “a como dé lugar” por llegar al poder, “cueste lo que cueste”, lo que evidencia una conciencia de la necesidad de actuar y de la eficacia de la participación ciudadana. Sin embargo, por otra parte es evidente también que mucha gente está inmersa en valores asistencialistas y

---

<sup>52</sup> Carta al Ing. Cárdenas, 28 marzo 1994

<sup>53</sup> Carta al Ing. Cárdenas, 26 febrero 1994

<sup>54</sup> Carta de una campesina de San Luis Potosí, 15 mayo 1994.

<sup>55</sup> Carta al Ing. Cárdenas, 19 julio 1994



paternalistas que indicarían una cultura política más tradicional. El recuerdo de la ayuda que brindó Lázaro Cárdenas a los pobres hace que le exijan a Cuauhtémoc una actitud similar. Por ejemplo, la petición de las autoridades educativas y civiles de Xilitla, San Luis Potosí: “Nos dirigimos a usted para solicitar la donación de un aparato de sonido (amplificador, dos bocinas, un micrófono) adaptable a la energía de un acumulador, 300 metros de tela ciclónica y una tonelada de cemento, ya que es de vital importancia para celebrar las fiestas civiles y culturales de la comunidad.”<sup>56</sup> Hay quien solicita unas placas de taxi para terminar la carta pidiendo de una vez el taxi.

En esencia, lo ven como a un nuevo Tata: “Recuerde usted que su padre fue muy estimado por nosotros los petroleros y por eso la mayoría estamos con usted. Si él fue nuestro Tata Lázaro, ahora queremos que sea Tata Cuauhtémoc...”<sup>57</sup> Las cartas reflejan una memoria persistente transmitida de padres a hijos, en la que la figura de Lázaro Cárdenas es esencialmente de defensa de la soberanía y de compromiso con los pobres. Lo consideran un “auténtico indio mexicano” frente al resto de los presidentes, a los que ven como españoles.

En 1994 el mito se fortalece con la publicación del libro de Adolfo Gilly, *El cardenismo, una utopía mexicana*.<sup>58</sup> Parte de una idea que Héctor Aguilar Camín escribió a propósito de la tesis de Gilly sobre la existencia de una utopía cardenista que, por cierto, resulta poco coherente con la visión del cardenismo que se refleja en el texto de ese autor reseñado más arriba. Aguilar Camín, partiendo de la idea de Gilly de considerar al cardenismo una utopía, constata la existencia del mito de Cárdenas como una utopía representativa de los más hondos y arraigados anhelos populares:

Como todos los mitos que segrega el movimiento profundo de la imaginación colectiva, el que la sociedad mexicana ha construido en torno a Lázaro Cárdenas tiene ya conexiones con el presente y con el futuro deseado por los mexicanos como con la historia específica del personaje y

---

<sup>56</sup> Carta al Ing. Cárdenas, 26 marzo 1994

<sup>57</sup> Carta de un trabajador petrolero de Huauchinango, Puebla, al Ing. Cárdenas, 15 mayo 1994

su periodo histórico. Cárdenas es menos un pasado conocido e incorporado que una continua tentación del porvenir mexicano. La idea le pertenece a Adolfo Gilly: el cardenismo fue algo más intenso y duradero que el gobierno populista posrevolucionario que entre 1934 y 1938 repartió masivamente la tierra, coordinó desde arriba la organización de los grandes sectores multitudinarios del sistema político, definió la nueva era institucional del presidencialismo mexicano, expropió el petróleo y sacó a flote en toda su descarnada virulencia el subsuelo profundamente conservador de la familia revolucionaria, las clases medias y el establecimiento ideológico vigente en el México de su época. Cárdenas y el cardenismo fueron sobre todo una *utopía*, la rápida y vertiginosa aparición de un país posible, atento a las pulsaciones más hondas de su historia real e imaginaria, y a sus necesidades largamente aplazadas y oprimidas, pero nunca extirpadas.<sup>59</sup>

Gilly narra un proyecto que resultó imposible, por eso una utopía. Está escrito desde el desencanto, después de la caída del muro y el reconocimiento pleno del fracaso del socialismo. Habla de la ingenuidad de Cárdenas al querer desarrollar elementos de justicia social dentro de un sistema que por definición la niega. Hay una nostalgia por la justicia, por la utopía, un reconocimiento de que hubo gente que trató de que el mundo fuera mejor. ¿Cómo entiende la palabra utopía?

Para el narrador, irreductiblemente hostil a confundir las ideas con las modas, el término utopía no tiene una carga de valor positiva o negativa. Define una disposición del ánimo que, más allá de los límites impuestos por la realidad social inmediata y sus posibilidades, quiere traer a ella un ideal intemporal e ilimitado. Alude a un imaginario, antes que a un programa. Es en ese sentido como aparece en las páginas que siguen.<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup> Adolfo Gilly, *El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Cal y Arena, 1994

<sup>59</sup> Héctor Aguilar Camín, *Saldos de la Revolución*, México, Nueva Imagen, 1982, p. 273

Se analiza la expropiación petrolera a través de la correspondencia que intercambiaron los actores fundamentales del proceso. Busca reconstruir la mentalidad de la época a partir de los discursos de los actores principales. Hace una transcripción desmenuzada, prolija, de la correspondencia entre norteamericanos y mexicanos sobre la expropiación. Así la expropiación cobra una dimensión prácticamente heroica, de acontecimiento histórico inigualable. Es muy importante resaltar que nunca se le atribuye a Lázaro Cárdenas la exclusividad del hecho, habla siempre de los dos generales: Cárdenas y Múgica. Describe al cardenismo como una utopía, como un proyecto que tenía una buena dosis de ingenuidad. Es sin duda un elogio a los generales que parte de una gran admiración por su utopía, por eso la recrea, la vuelve a circular, la revive en 1994 en el contexto de la lucha del PRD por obtener puestos electorales y la segunda candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas.

Recurre a los tópicos esenciales del mito. La narración vuelve a comenzar: el General tiene modos medidos, tono categórico, es cortés y reservado en sus palabras. Escucha mucho, habla muy poco. “Seguramente lo dijo en voz baja y con tono suave”, comenta Gilly cuando se refiere a alguna afirmación de Cárdenas. Cita al General Luis Alamillo Flores, colaborador cercano de Cárdenas quien lo describe así: “Cuando hablaba miraba con fijeza. Sus órdenes eran coherentes y completas, aunque denotaba cierta timidez interna que revelaba en la inflexión de la voz, al emitirlas. A veces casi no se le escuchaba. Era difícil de percibir en el primer momento lo que decía y cuáles eran, en realidad, sus verdaderas intenciones, y él, a sabiendas, explotaba ventajosamente esta característica especial de su propia manera de ser.”<sup>61</sup>

El autor señala que en el contexto de la revolución había dos concepciones sobre el problema de la tierra. Una corriente, representada por campesinos y élites jacobinas y nacionalistas del constituyente, introdujo su visión en la Constitución: la unidad básica entre tierra (suelo y subsuelo), comunidad y nación. Basaba el proyecto en la comunidad y su organización. La otra corriente, representada por

---

<sup>60</sup>Gilly, *El cardenismo, ...op. cit.* p. 293

<sup>61</sup>Luis Alamillo Flores, *Memorias*, México, Extemporáneos, 1976, p. 183, citado por Gilly.

carrancistas y sonorenses, pensaban distinto sobre la relación entre el poder y la tierra, entre la élite gobernante y la propiedad agraria. Ponía sus esperanzas en la iniciativa empresarial y en el trabajo asalariado.

En suma, y sin metáfora, en esa concepción el artículo 27 se convertía en una especie de artículo transitorio –tal vez por largo tiempo, pero transitorio al fin– hacia un México próspero, moderno y finalmente liberado de las ataduras comunitarias precapitalistas heredadas de la Corona y de los indígenas.

Para la otra corriente de pensamiento, engendrada al igual que la de los sonorenses en la experiencia práctica de la vida social mexicana y no en el estudio de los libros, el artículo 27 describía el proyecto mismo de la nación, no una de sus formas transitorias. Era un principio y era un fin.<sup>62</sup>

En ese contexto se da el enfrentamiento Calles – Cárdenas, que no es un enfrentamiento entre caudillos, sino entre dos cosmovisiones.

El mundo de los campesinos tardó en unificarse, en reorganizarse después de la derrota de los ejércitos convencionistas en 1914. Durante los veinte actuaron aislados; Carrillo Puerto en Yucatán, Adalberto Tejeda en Veracruz, Saturnino Cedillo en San Luis Potosí, Lázaro Cárdenas en Michoacán. Convergieron hasta los años treinta en la candidatura de Cárdenas. Ese es el significado que le da Gilly a la figura del general. Desde la gubernatura de Michoacán, había institucionalizado la alianza del gobierno con los campesinos en su Confederación Regional Michoacana del Trabajo (CRMT) ya que cree en la alianza con los trabajadores como sostén fundamental del Estado.<sup>63</sup>

Ser rancharo era un valor importante. Cárdenas siempre estuvo muy orgulloso de ser del campo por los valores que conllevaba:

---

<sup>62</sup> Gilly, *El cardenismo*,...*op. cit.* p. 190

<sup>63</sup> Gilly, *El cardenismo*,...*op. cit.* p. 193

Era aquel un México campesino ligado a la élite dirigente surgida de la revolución, los rancheros del centro y del norte convertidos en jefes militares, por incontables e invisibles hilos de sentimientos, ideas y visiones del mundo, por relaciones complejas de lealtad, compadrazgo, hermandad de armas, respeto, deferencia. Ambos, campesinos y rancheros, compartían todavía un antiguo universo rural, sus paisajes, sus ideas de honor y hospitalidad, su relación profunda con la estirpe y la sangre, su mestizaje opuesto al aristocrático país de los criollos y los catrines.<sup>64</sup>

Era porque sabía comunicarse con ese mundo que escuchaba durante horas a los campesinos sentado con ellos bajo un árbol. Compartía con ellos una cultura, valores, intereses. De ahí provenía el consenso. Y aquí Gilly da una explicación de la fuerza del movimiento agrario, en la que Cárdenas es sólo una parte del todo, en la que es el movimiento el que le da fundamento y explica al líder:

Ni Cárdenas, ni cardenismo, ni reparto agrario, ni finalmente expropiación del petróleo son imaginables sin esa larga, difusa, anónima, terca acumulación de movimientos, tomas de tierras, rebeliones, protestas, violencias, repliegues y regresos, discusiones y organizaciones, reuniones, actas de reuniones y cartas a las autoridades, engaños, estratagemas, astucias, emboscadas, ambiciones, armas por todos lados y un sólo objetivo en incontables mentes y bajo infinitas formas: el reparto de la tierra, la promesa del artículo 27 hecha bandera de la porfía campesina.<sup>65</sup>

Ya en el poder, fue “claro y coherente”, “afirmó su gobierno sobre la derrota política de la tendencia opuesta”, desplegó “una habilidad poco común” para controlar a los caciques militares. Cita a Daniels, quien se expresa bien de Cárdenas: “encara los problemas con firmeza”, “es un hombre de carácter firme, dotado de la típica tenacidad india”. Gilly insiste en que Cárdenas se hace eco del

---

<sup>64</sup> Gilly, *El cardenismo, ...op. cit.* p. 200

<sup>65</sup> Gilly, *El cardenismo, ...op. cit.* p. 201

movimiento social, no lo crea. Por ejemplo, el reparto de La Laguna en 1936 está precedido de la organización campesina y sus enfrentamientos con los terratenientes.

Era paciente, actuaba a fondo y tajante cuando los conflictos ya habían madurado: así fue el reparto de La Laguna y la expropiación del petróleo. Da la imagen de un hombre con claridad en su programa, con una estrategia clara y definida. Hay un verdadero interés por entender las razones, los modos, la forma de ser de Cárdenas. Todo sin duda nace de la profunda admiración:

Tenía claro también el itinerario del artículo 27 y el orden general de sus etapas: primero el suelo, después el subsuelo. No podía desde el inicio predecir los ritmos y los plazos, que dependían de muchas circunstancias propias y ajenas, ni tampoco hasta dónde podría llegar. Pero el hasta dónde dependía también del cómo y no sólo de las circunstancias objetivas. Y ese cómo era una mezcla de paciencia, de dejar que las cosas llegaran hasta donde no quedara más que rendirse o pelear, y de arrojo, de golpear por sorpresa con todos los recursos y en un solo punto decisivo.<sup>66</sup>

Aclara muchas veces que Cárdenas es producto de la época, “el nombre que Cárdenas daba a ese programa no era un invento suyo, una falsedad o una hipocresía. Estaba en las ideas e la época, en sus grandes corrientes políticas y en las mentes de los seres humanos.”<sup>67</sup> Gilly cita una descripción de la periodista Betty Kirk, en la que ella cuenta lo que le relata Waldo Frank, norteamericano que había viajado con Cárdenas. En este texto se reproducen ideas claves de la imagen colectiva de Cárdenas. Es un testimonio más de su compromiso, de su paciencia al escuchar, de su emotividad. Pero, sobre todo, es una prueba del discurso colectivo que hay sobre Cárdenas, de la imagen compartida:

---

<sup>66</sup> Gilly, *El cardenismo, ...op. cit.* p. 212

<sup>67</sup> Gilly, *El cardenismo, ...op. cit.* p. 212

Cuando el presidente entraba a la plaza de un pueblo y se paraba en el medio, hombres, mujeres y niños se amontonaban a su alrededor, contándole sus desesperadas necesidades. Muchos pedidos venían escritos, otros eran verbales, y un secretario cuidaba de que todos quedaran registrados. Cuando escucha sus relatos de privaciones y carencias y su terrible lucha por la existencia el presidente a veces sonrío. A menudo llora.<sup>68</sup>

Para Gilly, Cárdenas tenía muy claro que el éxito de su proyecto dependía del apoyo que tuviera de las masas campesinas, sus aliadas más importantes. Rescata de la biografía el periodo de las Huastecas en las que estuvo con Múgica conociendo a fondo a problemática de las compañías petroleras. Se retoma el testimonio de Luis Alamillo Flores, general que estuvo con él, en el que se vuelve a hablar de la honestidad y su incorruptibilidad. Las luchas de los trabajadores petroleros le permitieron “conocer la fuerza organizada que podía poner a las compañías un límite que hasta entonces los gobiernos no querían o no se atrevían a trazar.”

Cita la célebre descripción que hace Múgica del Cárdenas de la Huasteca en 1925:

Allí lo encontré, generoso como siempre me trajo a su casa, me llevó a los campos petroleros, me paseó en las colonias de las compañías y me contó de su vida y sus conflictos. Es sobrio y sencillo para comer como lo es para hablar; prudente como un viejo, cauto como un estadista, enérgico como un soldado, modesto como un hijo del pueblo y generoso y comprensivo con el dolor ajeno y las aspiraciones honradas del de abajo. Cada vez que penetro más en su fondo lo estimo mayormente y lo veo crecer de perfil en la vasta y pobre, de hombres buenos, entidad michoacana.<sup>69</sup>

---

<sup>68</sup> Gilly, *El cardenismo, ...op. cit.* p. 216

<sup>69</sup> Gilly, *El cardenismo, ...op. cit.* p. 233

También cita a José C. Valadés, quien en sus *Memorias de un joven rebelde*, recuerda como conoció a Cárdenas en la Huasteca, durante una huelga de petroleros en el que el joven anarquista era agitador:

El general Cárdenas me dio la idea de hombre bondadoso y persuasivo. Tenía tipo de rancherón ignorante, ajeno a la militancia de cuartel, lo que hacía serio contraste con sus botas federicas. Me habló entre dientes. No entendí más de cinco o seis palabras de las dos o tres docenas que me espetó... Con mucho juicio no me exigió ni pidió la promesa de no reincidir, como acostumbraban los tiranos. No; Cárdenas no tenía ese aspecto ni ese espíritu. Me pareció liberal, pero con un liberalismo que, sin comprender la esencia de la libertad, llevaba metido entre ceja y ceja el principio de autoridad.<sup>70</sup>

Es una descripción muy propia de un anarquista, en donde nota la paradoja de un militar con el principio de autoridad introyectado pero de ideas liberales. Gilly vuelve sobre el famoso párrafo del diario en el que, a los 16 años, en 1911, Cárdenas tiene la premonición de que va a “liberar a la patria del yugo que la oprime”. Queda claro que el personaje buscó el poder, pero sostiene que a Cárdenas y a Múgica los llevaron a la lucha dos ideas: nación y justicia.

La expropiación petrolera se convirtió en “una recuperación de territorio de la nación frente al extranjero”. Se transformó en una causa nacional. Simbólicamente, esa fue la importancia. Es notorio en este análisis que el autor no adjudica a Cárdenas la autoría de la expropiación: habla siempre del binomio Cárdenas – Múgica, del “bloque secreto Cárdenas – Múgica”. Los dos generales habían construido “una comunidad de ideas cimentada en sus vidas y en sus experiencias.” Gilly crea una imagen de político consumado y sagaz:

---

<sup>70</sup> Gilly, *El cardenismo, ...op. cit.* p. 240



Entre tantas diferencias y divergencias en el bando ajeno y en el propio, el presidente Cárdenas se movía con una mezcla de intuición, inteligencia, pragmatismo, lealtad a ciertos precisos principios y determinación política. En medir e intuir las fuerzas, las debilidades y las divisiones del adversario, rara vez se equivocaba; tampoco en sus propios pasos fundamentales. De una coyuntura y una posición dadas, logró sacar el mayor provecho posible, en las cuestiones de fondo tomó decisiones audaces, coherentes entre sí y tempestivas. Mostró dominar el arte supremo de la política mexicana: saber en cada momento adónde está la raya (por definición móvil e invisible); y tener la audacia de llegar justo hasta ella sin jamás incurrir en la temeridad de sobrepasarla.<sup>71</sup>

Supo neutralizar a los enemigos: mientras les expropiaba la tierra a unos, a otros les daba certificados de inafectabilidad agraria. Tuvo que tolerar la corrupción de algunos or cuestión de estrategia.<sup>72</sup> Su gran desgracia, según Tannembaum, fue tener que gobernar con burócratas y corruptos, por eso intentaba hacer todo por sí mismo. Creía que la gente de la ciudad se corrompía más que la del campo, en “el ambiente corruptor de las ciudades.” Cada década se apela a las mismas imágenes, cada generación las revive.

Se reproduce la polémica de si el general era inteligente o no. Cosío Villegas sostuvo que no: “Es incuestionable que Cárdenas era un hombre singular en el sentido de que era una persona poco cultivada, no inteligente, incapaz de treparse a lo que es una concepción de un problema.” Pese a esto, le reconoce “impulsos generosos”. También cita a Bassols, el que dijo que Cárdenas ni era inteligente ni culto, pero que “tenía algo que valía mucho más que todo eso. Tenía el instinto político en la yema de los dedos”. Dice Gilly al respecto:

---

<sup>71</sup> Gilly, *El cardenismo, ...op. cit.* p. 282

<sup>72</sup> Gilly, *El cardenismo, ...op. cit.* p. 283

En general las “gentes refinadas, delicadísimas” (frase de Felipe Ángeles), y en particular las gentes cuyo intelecto se ha formado en el específico rigor de la academia tienden a llamar instinto o intuición aquellas formas de la inteligencia que no pueden menos que imponérsele como una evidencia, pero que proceden y discurren por caminos y métodos diferentes a los que ellas reconocen y aceptan como únicos y universales.<sup>73</sup>

En fin, que tenía una inteligencia diferente a los académicos como Bassols y Cosío Villegas. Sentía “respeto y piedad” hacia el pueblo necesitado. Y, por supuesto, Gilly también se conmueve ante el pasaje clásico de los *Apuntes* de Cárdenas en el que expresó su dolor por el hastío que les provocaban los pobres a los servidores públicos. Remata Gilly: “Y sobre todo, no encarceló, no persiguió, no mató.”

Lo que es un hecho es que el discurso social sobre Cárdenas recalca en los mismos temas, rasgos y virtudes, lo que expresa la unanimidad con la que se le reconoce como una figura heroica, digna de admiración y respeto. Es evidente que el discurso a estas alturas ya no innova, simplemente recrea, pone al día, reedita el viejo mito. El autor cita una carta de Trotsky en la que el político declara “Uno tiene realmente la impresión de que el único gobierno valiente y honesto de esta época es el gobierno de Cárdenas”.

Gilly recoge la cita del libro *Quetzalcóatl y Guadalupe*, de Jacques Lafaye<sup>74</sup>, en la que asocia a Cárdenas con Quetzalcóatl:

Después de Madero, el pueblo mexicano ha creído ver en el Quetzalcóatl – Cárdenas la nueva encarnación del mesías indio venido del fondo de las edades y que, ave fénix, renace a cada Sol de las cenizas del precedente. Como la aspiración a la justicia, Quetzalcóatl es imperecedero... México es, a la vez que un espacio sagrado, el país de los “hijos de Guadalupe” y, en el tiempo, una tensión nostálgica hacia el paraíso perdido de Quetzalcóatl, mito flotante pronto a posarse sobre el elegido.

---

<sup>73</sup> Gilly, *El cardenismo*,...*op. cit.* p. 285

<sup>74</sup> Jacques Lafaye, *Quetzalcóatl y Guadalupe*, México, FCE, 1977, p.437

La cita de Lafaye demuestra como la utopía de la justicia está enraizada en el pasado más remoto y que Cárdenas vino a encarnarla. Por eso la utopía del cardenismo no es más que el renacimiento de un ideal intemporal e ilimitado, que alude a un imaginario. Cárdenas sería pues una fase más de este anhelo de justicia que traspasa las épocas históricas.

Según Gilly el proyecto cardenista era una utopía porque no tomó en cuenta el contexto capitalista en el que pretendía insertarse, la atrocidad del mercado y del egoísmo humano. Se asemejaba al programa de los populistas rusos por su intención de crear un Estado paternal que fomentara la producción de las comunidades rurales.<sup>75</sup>

Las contradicciones del modelo fueron, según Gilly, el carácter fragmentario de esta “socialización”, confinada a la tierra, y el carácter global del sistema capitalista y su régimen de acumulación; también la contradicción entre la administración colectiva de las propiedades “socializadas” y el carácter persistentemente corrupto del aparato estatal y sindical y de buena parte de los funcionarios.

El proyecto ejidal, dice Gilly, significaba la recuperación de la comunidad agraria en la modernidad, para lo que el mito era necesario, entendido a la manera de Mariátegui, mito como una fuerza impulsora de la acción. A la disolución del capitalismo no se podía llegar sólo a través del razonamiento: “necesitaba, a su manera, el mito: un ideal de justicia, solidaridad e igualdad, un moderno mundo reencantado”.<sup>76</sup> Acepta que hubo improvisación e inconsistencias en el proyecto socialista, especialmente en lo educativo.

Tierra, educación, petróleo y soberanía eran los cuatro pilares de la utopía cardenista. Más adelante dice, “la utopía, ese socialismo que no lo era”. Concluye:

Erraría quien creyera que el sexenio cardenista, uno de esos lapsos excepcionales que de pronto aparecen en la historia, fue un proyecto

---

<sup>75</sup> Gilly, *El cardenismo, ...op. cit.* p. 405

<sup>76</sup> Gilly, *El cardenismo, ...op. cit.* p. 426

destinado de antemano al fracaso. Ese tiempo intenso y fugaz cambió al país y trajo a los hechos promesas de la revolución por años postergadas. Fue a su manera la culminación, todo lo incompleta que se quiera pero real, del pacto mexicano inscrito en la Constitución de 1917.<sup>77</sup>

Socialismo no fue, pero culminación de la Revolución Mexicana sí. La gran diferencia entre este autor y Semo o Aguilar Camín es que el cardenismo no se juzga por lo que pasó después sino desde la dinámica del momento y las contradicciones que conllevaba el proyecto. En lo que respecta al tema central de este trabajo, la elaboración del discurso mítico, Gilly es el que lo plantea con más claridad y fundamenta con él el movimiento social y político que se originó con la salida de la Corriente Democrática del PRI y la fundación del FDN primero y el PRD posteriormente. Gilly plantea con claridad la vigencia del cardenismo en el imaginario social y su reformulación y puesta al día en el ideario político del PRD como consecuencia de las elecciones de 1988. La ponencia que presentó en el Foro Especial para la Reforma del Estado celebrado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, el 3 de julio de 1996 como representante del PRD<sup>78</sup> constituye una buena síntesis de la trayectoria del cardenismo como corriente ideológica nacional, además de que contribuye a mantener vivo el mito de Lázaro Cárdenas. Es sobre todo un discurso desde el PRD que forma parte de su ideología. El contexto es el debate de la izquierda institucional con el subcomandante Marcos y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en el que reivindica la estrategia del PRD frente a la guerrilla, basado en la tradición política del cardenismo.

Parte de la afirmación de que “la izquierda siempre vio al cardenismo como la ideología que consolidó la dominación estatal generando el consenso hacia los sucesivos gobiernos de la Revolución Mexicana”. Frente a esta visión peyorativa, lo que hace es recuperar la visión mítica del General recurriendo a pasajes claves de los *Apuntes* que reflejan al gobernante comprometido, que sufre por su pueblo,

---

<sup>77</sup> Gilly, *El cardenismo, ...op. cit.* p. 467

<sup>78</sup> Publicada en *La Jornada*, 9 de julio de 1996.

y plantea la tesis central de la ponencia, la existencia del cardenismo en el imaginario social, independiente de los líderes políticos, en especial de Cuauhtémoc Cárdenas:

El real espesor histórico y cultural de la conciencia cardenista como forma específica, nacional, de la conciencia social mexicana y en particular de los mexicanos pobres, la amplia mayoría de la población.

Esa conciencia se formó a partir de las grandes transformaciones de los años treinta, mucho antes de que apareciera Cuauhtémoc Cárdenas como su actual dirigente. Se fue consolidando en el tiempo y en las experiencias de los mexicanos. Se ha probado en los años recientes. La lealtad de esos mexicanos, a esa forma de su propio pensamiento social, es la lealtad a la historia que ellos mismos *vivieron, hicieron y pensaron*, más allá de lo que haga o deje de hacer cualquier dirigente de cualquier partido, sindicato o ejido.<sup>79</sup>

La discusión que plantea Gilly va dirigida sobre todo a la izquierda. Esa forma de “su propio pensamiento social” tiene que ver con la famosa discusión de la conciencia de clase de los obreros y campesinos mexicanos. No eran revolucionarios, no eran *clase para sí*, estaban “enajenados” frente a la ideología de la Revolución Mexicana, era el proletariado sin cabeza descrito por Revueltas. Entonces, lo que Gilly llama “su propio pensamiento social” tiene más bien otras bases: el cristianismo con su sentido del bien, el mal y la justicia; el paternalismo y el providencialismo. Esa es la matriz cultural más clara, mezclada con valores del liberalismo juarista y carrancista. Lázaro Cárdenas sintetizó los ideales de la Revolución Mexicana asimilándose a ella. Gilly le pide a la izquierda que reconsidere su rechazo a esta realidad:

Una y otra vez la izquierda socialista ha considerado esa conciencia un *error* o un *atraso*, y no un hecho *histórico* que es preciso comprender y

---

<sup>79</sup> *Ibid.*

respetar. Otras veces ha oscilado entre la idea *radical* de rebasarla por la izquierda y la práctica *oportunist*a de subordinarse a ella o, peor, de querer manipularla para los propios fines. Eso fue lo que algunos intentaron hacer, por ejemplo, con la Tendencia Democrática de los Electricistas encabezada por Rafael Galván en los años setenta. Aquellos trabajadores siguieron pensando como cardenistas, aunque no se dieran ese nombre, mientras que los que se disfrazaron de tales tomaron otros rumbos.<sup>80</sup>

¿Qué es ser cardenista, entonces? Sin rebasar los límites del capitalismo, plantear la defensa de la soberanía nacional, defender al Estado promotor del desarrollo y la economía mixta, plantear límites a la inversión extranjera, y, sobre todo, la satisfacción de las demandas sociales. Ser cardenista, implicaba creer en la constitución de 1917 y en la Revolución Mexicana. Esos fueron los planteamientos de Rafael Galván en la Tendencia Democrática del SUTERM y de Heberto Castillo en el PMT, los que, por cierto, eran ferozmente combatidos por los trotskistas a los que Gilly pertenecía:

La impaciencia, el paternalismo, la soberbia izquierdista o, peor, la agresividad hacia ese cardenismo histórico tienen su origen en la dificultad conceptual y existencial de esa izquierda, que siempre se soñó vanguardia, para *comprender* y *respetar* el pensamiento de la gente tal cual ésta es.<sup>81</sup>

El autor plantea la necesidad de comprender ese cardenismo histórico como un hecho cultural que nada tiene que ver con afiliarse al PRD, sino con “comprender al pueblo pobre y trabajador de este país, sus formas de pensar, sus razones, sus lealtades y sus solidaridades”. Implica, sobre todo, aprender a respetar al otro sin empeñarse en cambiarlo, y sobre todo, implica para la izquierda dejar de concebir al cardenismo como la ideología que garantizó el consenso del pueblo a los gobiernos surgidos de la Revolución Mexicana.

---

<sup>80</sup> *Ibid.*

<sup>81</sup> *Ibid.*

Considera que durante el gobierno del general Cárdenas hubo un consenso real alcanzado gracias al reparto agrario, la organización obrera, la educación, la política exterior y la expropiación petrolera, consenso que se convirtió en el germen de la resistencia hacia los gobiernos que abandonaron esos principios:

Esa forma de consenso hacia la dominación, que el Estado se vería obligado después a abandonar, tenía en sí misma la semilla de la futura resistencia.

De hecho, la sobrevivencia de la memoria de ese periodo histórico transmitida de generación en generación, es en sí misma una forma de resistencia que resurge cuando las sucesivas crisis económicas y el viraje neoliberal erosionan el modelo del Estado nacionalista. Esta conciencia social tiene poco que ver con el discurso ideológico y con la demagogia del poder y más con la conciencia que viene de la memoria popular. Ser cardenista es en sí mismo una forma de resistencia que se da desde dentro del sistema desde los años cuarenta, cuestión que la izquierda no entendía:

La izquierda nunca entendió lo que costó al pueblo *adquirir, consolidar y defender* esa identidad de relación con la dominación estatal y al mismo tiempo de resistencia a sus formas posteriores. Vida y luchas le costó, huelgas, invasiones de tierras, guerrillas campesinas, marchas, hambres, cárceles en toda la República, matanzas, esperas interminables en las secretarías de Estado, silencios, humillaciones, regresos al poblado con las manos vacías, dirigentes ejidales o sindicales corruptos, funcionarios ladrones, la infinita maraña en la cual se templan la paciencia y la conciencia de que uno es uno mismo y éste es mi pueblo y ésta es mi comunidad y de aquí no nos mueven y si nos mueven volveremos.

Esa “identidad de resistencia” fue vista como retraso cultural e ideológico que era preciso superar. Entender la profundidad de este fenómeno es necesario para no

limitarlo al PRD y a Cuauhtémoc Cárdenas y entenderlo, esencialmente, como una identidad de resistencia frente al neoliberalismo.

Ese cardenismo no se encierra en el PRD ni termina en la figura de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, sino que es un pensamiento social que a éstos antecede y del cual el PRD y Cuauhtémoc Cárdenas, que tampoco son lo mismo en la conciencia de la gente, constituyen puntos de referencia o instrumentos políticos, pero no propietarios o dueños de la patente. El cardenismo así concebido es una *comunidad de pensamiento político, social y cultural* constituida en un vasto sector del pueblo mexicano a través de éste siglo.<sup>82</sup>

En 1996 se publica el libro de Raquel Sosa Elízaga, *Los códigos ocultos del cardenismo: un estudio de la violencia política, el cambio social y la continuidad institucional*.<sup>83</sup> Es un libro planteado como la reconstrucción del período a partir de los actores sociales, no de Lázaro Cárdenas, habla de los miles de sujetos históricos que conformaron el período con voluntad y dinámica propias. Se muestra la actividad de los sujetos sociales, maestros, obreros, campesinos, militares, anticomunistas, comunistas, callistas, etc., dando una visión de la actividad de los grupos. El resultado es una imagen de permanente rebelión y violencia controlado a duras penas por Cárdenas. El objetivo buscado es ese: entender los códigos de la violencia. Se elige el periodo por obvia admiración, aunque el estilo sea discreto. Aunque se pretende poner el énfasis en los grupos sociales, se termina por construir un discurso que enriquece la imagen mítica del General.

La visión de Cárdenas es muy positiva. Con un lenguaje oscuro y retórico señala algunas limitaciones, pero siempre acaba justificándolas. Y hay temas que evade

---

<sup>82</sup> *Idem.*

<sup>83</sup> Raquel Sosa Elízaga, *Los códigos ocultos del cardenismo: un estudio de la violencia política, el cambio social y la continuidad institucional*, México, UNAM – Plaza y Valdés, 1996. Socióloga, profesora de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, ex militante del PCM y miembro del PRD. Forma parte del gabinete alternativo de Andrés Manuel López Obrador.



por completo: nunca califica las elecciones de 1940, por ejemplo. Se cuida de decir si el triunfo de Ávila Camacho fue real o no.

En la introducción se asienta que en el contexto actual, de los gobiernos neoliberales y el desgaste del sistema político, Lázaro Cárdenas es visto como símbolo de la “dimensión moral de la política” en momentos en que “oscuros intereses hacen del crimen, del robo y de la descomposición las banderas de su subsistencia.”<sup>84</sup> Empieza diciendo que las elecciones de julio de 1988 demostraron la vigencia del mito y su uso político por parte de los opositores al sistema:

demostraron la vida que tiene en la conciencia colectiva lo ocurrido cincuenta años atrás. Desde entonces, el mito que guardaba la historia oficial resucitó para encarnar de maneras sucesivas las mayores expresiones de descontento que han tenido los gobiernos de la revolución institucionalizada.<sup>85</sup>

Afirma que julio de 1988 y el primero de enero de 1994 “nos hicieron volver a creer en la dimensión moral de la política”, y que el sexenio de Cárdenas “encierra una riqueza difícil de reunir para otras épocas de la historia de México”, tuvo “inmensas virtudes” y tuvo “errores”. El objetivo del libro es entender “los códigos de violencia y obediencia del periodo”, objetivo que no se alcanza, pues sólo se enumeran los levantamientos armados pero no se descubre cuáles eran sus códigos secretos.

El de Cárdenas fue un “gobierno de pluralismo comprometido y de no alineamiento inimaginables”, ya que tuvo autoridad real. Pinta un sexenio lleno de rebeliones y levantamientos, pero la figura del presidente es de alguien que tiene el control, su opinión era la que prevalecía porque se orientaba al bien común.<sup>86</sup> Respecto a controlar a las masas, tal vez se le pasó la mano. Se señala el hecho no como un defecto, sino como algo inevitable:

---

<sup>84</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 11

<sup>85</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 11

La independencia de las organizaciones era un reto demasiado grande a la estabilidad como para que pudiera establecerse como principio de convivencia. Sobre los cabos sueltos estableció Cárdenas un mando único y centralizado. Al hacerlo salvó su integridad, pero arriesgó su capacidad de movimiento, que era el alma de su proyecto.<sup>87</sup>

El presidente adquirió un compromiso real con sus gobernados y, sobre todo, intentó restituirles la dignidad, “obligó a iguales y subalternos a mirar de frente, a descubrirse. Les permitió organizarse, evaluar sus pasos, sondear nuevos espacios”.<sup>88</sup>

Cárdenas gobernó desde una “perspectiva reformista”. Fue “el primer gobierno revolucionario que se comprometía con la letra y el espíritu de la gesta de los años diez.”<sup>89</sup> Se insiste durante el texto en usar el calificativo de reformista.

¿Cómo se define al periodo? La autora lo puntualiza: era un “intento de convertir al capitalismo mexicano en una empresa que combinara la ganancia con el servicio social...”<sup>90</sup>

Se admite que Cárdenas gobernó verticalmente, aunque se cuida mucho de usar la palabra manipulación:

...comenzó a tomar medidas para unificar, armar y beneficiar a los campesinos. Sus iniciativas no fueron el resultado directo de una negociación con las organizaciones sociales de las demandas agrarias. Llevaban el sello del poder y habían sido previamente acotadas. El reparto quedaría indisolublemente ligado a una decisión desde arriba y a consideraciones de estrategia política y militar.<sup>91</sup>

---

<sup>86</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 22

<sup>87</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 22

<sup>88</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 28

<sup>89</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 59

<sup>90</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 347

<sup>91</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 93

Justifica el control del movimiento campesino por parte del presidente, ya que “en el campo, más que en ningún otro sitio, la defensa colectiva era asunto de seguridad nacional.”<sup>92</sup> Se destaca el proceso a través del cual Cárdenas tuvo el absoluto control militar del territorio y sostiene que “la magnanimidad del Presidente estaba asociada a su certeza en el impacto social positivo de sus acciones”<sup>93</sup>, lo que creó la impresión de que su actuación no era espontánea. Con Cárdenas hubo ejercicio pleno de la soberanía, lo que se demostró con el asilo a Trotsky. Le adjudica muchas habilidades políticas: era independiente, autónomo, mantenía un equilibrio frente a una gama de corrientes opuestas (villarrealistas, rochistas, callistas, comunistas, cetemistas, dorados y rojos), aunque él tuvo el mayor despliegue imaginativo:

En un ambiente cruzado por definiciones y estrategias internacionales, salvó su integridad sin rehuir al compromiso. Fue aprendiendo de los códigos secretos [no dice cuáles eran] de organizaciones, personas y masas a fuerza de tocar todas las puertas. Nadie pudo escondersele. Pero nadie veía tanto como él y nadie aprendió tanto de los demás como él.<sup>94</sup>

Tiene frases contundentes: “La protección que ejerció contra los pobres no los eximió del dolor, el castigo y el hostigamiento de sus enemigos. Nadie hubiera podido hacer tanto. Pero sólo él lo había prometido todo.”<sup>95</sup> De frases así se desprende una imagen heroica, de abnegación y entrega total.

Para el momento de la expropiación petrolera, tenía un control real del gobierno y disponía ya del consenso necesario para contrarrestar cualquier intento de desestabilización. Sostiene que antes de ese momento el pueblo y su presidente vivían apenas una fase de enamoramiento.<sup>96</sup>

Tenía autoridad moral, era sereno, supo expresar los sentimientos nacionalistas del pueblo y asumir una posición de dignidad:

---

<sup>92</sup> Raquel Sosa, *Los códigos...* op. cit. p. 116

<sup>93</sup> Raquel Sosa, *Los códigos...* op. cit. p. 136

<sup>94</sup> Raquel Sosa, *Los códigos...* op. cit. p. 179

<sup>95</sup> Raquel Sosa, *Los códigos...* op. cit. p. 180

Disponía de la autoridad moral requerida para tomar decisiones por el beneficio común... En un discurso en que hizo gala de su serenidad acostumbrada, el Presidente expresó lo que miles pensaban... [asumir una posición de dignidad frente al intervencionismo de las compañías]<sup>97</sup>

Con la expropiación, Cárdenas logró unidad política en torno a la medida, consolidó su hegemonía sobre aliados y adversarios, “sus movimientos políticos fueron magistrales”. Además, adquiere autoridad moral. El pueblo se enamoró de él porque lo reivindicó de pasadas heridas.<sup>98</sup>

Al reconstruir la rebelión de Cedillo, se destaca su nobleza: “le abría la puerta a una reconciliación”. La autora convierte los defectos en virtudes al señalar que fue una figura paternal. Frente a las divisiones en las centrales obreras, “Cárdenas trató de mediar entre ambos [cromistas y cetemistas] como el padre que reprocha los desacuerdos de sus hijos.”<sup>99</sup> Afirma también que decidió “dirigir personalmente” los trabajos del congreso de unificación campesina.<sup>100</sup>

Queda clarísimo que el movimiento de masas se subordinó a “la razón de Estado”. Ya no se habla de manipulación, inclusive se utiliza el término “razón de Estado” de manera eufemística, como justificación del control:

Permaneció frente a ellos [los actores sociales] el peso de lo construido, pero sólo unos cuantos pudieron reconocer que por encima de todo dictaría la razón de Estado los límites de la presencia colectiva que le había dado vida al proyecto cardenista. Sin saberlo, habían contribuido a establecer el marco de su empequeñecimiento.<sup>101</sup>

---

<sup>96</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 191

<sup>97</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 195

<sup>98</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 204

<sup>99</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 271

<sup>100</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 263

<sup>101</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 331

O sea, que para bailar tango se necesitaban dos: un manipulador y un débil que se dejara manipular. La autora plantea las cosas así para evitar que la culpa caiga enterita sobre el presidente. De todos los temas tratados, en donde se advierte claramente un sesgo de la autora es en lo referente a la sucesión presidencial. No se hace una sola referencia al fraude avalado por Cárdenas. En cambio, señala que quería conciliar los ánimos. Concluye que “audaz e imponente en sus decisiones, fue un gobernante excepcional en un tiempo excepcional”, fue hábil, tuvo el control de todos los conflictos, supo ganarse la lealtad de las fuerzas armadas, no permitió que la violencia política le impidiera realizar las reformas urgentes; mientras no se desbordaran los cauces de la acción colectiva, dejó que las fuerzas políticas se expresaran, fue un gran estratega: “generó un sistema de mediación al que obligó a todos los sujetos a circunscribirse.” Visitas frecuentes a los sitios le permitieron tener el control de los problemas: “Nunca menospreció de antemano a aliados o adversarios y escudriñó con pasión y sin prejuicios hasta el último de sus secretos”.<sup>102</sup>

La visión no puede ser más positiva. Se le absuelve de la más grave acusación que la izquierda le ha dirigido: la manipulación. Para la autora, Cárdenas era hábil, respetuoso y un gran estratega. Iba por delante, era un avanzado, los interlocutores políticos -movimiento obrero y campesino, por ejemplo-, le quedaban chicos, estaban un paso atrás que él. Si no maduraron ni se hicieron autónomos no fue por su culpa. Reconoce sus límites, pero en positivo:

No avanzó más de lo que la Revolución Mexicana y su aprendizaje histórico le señalaron, ni menos que lo que exigió su investidura para resguardar la identidad del territorio.<sup>103</sup>

Sus errores, específicamente respecto a la democracia, son justificados:

---

<sup>102</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* pp. 511-512

<sup>103</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 513

Algunos le han juzgado por su autoritarismo, pero pocos han reconocido las limitaciones de quienes compartieron con él la responsabilidad de transformar a la sociedad mexicana. Hombre de mirada estratégica, de los mejores de su tiempo, tuvo frente a sí retos que el mayor demócrata no hubiera podido enfrentar con éxito. Sus presuntas inconsecuencias no debieran ser analizadas, por ello, sino como resultado de la originalidad del ensayo social y nacional que encabezó.<sup>104</sup>

La autora llama, muy eufemísticamente, “razón de Estado” a las decisiones del presidente, justificando así todas sus decisiones. Rebate a los que opinan que durante el cardenismo se consolidó el capitalismo y se manipuló a las organizaciones de masas. Argumenta que éstas llegaron a su límite real:

De este proceso algunos investigadores han concluido que la actividad presidencial se orientó a fijar marcos para la acumulación capitalista y la sumisión de la fuerza de trabajo. Creo legítimo afirmar, en cambio, que fue la vida de las organizaciones de masas y aún de los pequeños grupos la que abrió las puertas a una gran transformación social y fueron sus propias debilidades, más que la razón de Estado, lo que fijó límites a ambos.<sup>105</sup>

Pero reconoce, eso sí, que el de Cárdenas fue “un régimen que no concebía autoridad política ajena a la suya”,<sup>106</sup> con lo que refuerza la imagen de presidente fuerte. No transitó hacia el socialismo por prudente, no por no estar de acuerdo con él. A diferencia de otros intelectuales, él supo ver que el pueblo no estaba preparado para ese tránsito.

La autora dice que “la seguridad nacional tuteló el despliegue de la iniciativa campesina”.<sup>107</sup> Es una forma elegante de decir que hubo control del movimiento campesino y se justifica por motivos de seguridad nacional, por la multicitada

---

<sup>104</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 513

<sup>105</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 514

<sup>106</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 515

<sup>107</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 522

“razón de Estado”. Si el movimiento obrero fue rebasado por el gobierno, al campesino ni siquiera se le permitió organizarse. Concluye que la verdadera fuerza del gobierno estuvo en su apoyo masivo, pero quiere decirlo en palabras distintas a las de los que sostienen la tesis de la manipulación:

Más que ninguna otra, la convocatoria nacional, verdadera alma del ejercicio común, fue el resorte que movió a las determinaciones más extremas... La fuerza de masas de un nacionalismo que no era concepción ideológica estrecha ni discurso, sino experiencia práctica y razón de la historia, se constituyó en el elemento central de la continuidad espacial, política y cultural de los mexicanos en un tiempo en que la vorágine internacional amenazaba con devorarlo todo.<sup>108</sup>

La de Sosa es una de las interpretaciones más justificadoras del sexenio y muestra la vitalidad del mito, ya que implica una respuesta a las críticas de la izquierda, los que son sus interlocutores implícitos. Se hace una justificación a toda costa.

En 1997 Adolfo Gilly y Cuauhtémoc Cárdenas publican el libro *Tres imágenes del General*,<sup>109</sup> en el que se incluye el testamento político de Lázaro Cárdenas. El libro se presentó en septiembre de 1997, cuando Cuauhtémoc Cárdenas fue electo primer jefe de gobierno del Distrito Federal, cargo que asumiría en diciembre de ese año.

Consta de tres partes: una de Gilly, una de Lázaro Cárdenas y una de Cuauhtémoc Cárdenas. La de Gilly ratifica, en un texto muy pequeño extraído de *La utopía cardenista*, los rasgos más sobresalientes de la personalidad del héroe a través de una pequeña biografía hecha sin elogios fáciles, con una prosa sobria. La fecha última y culminante del sexenio fue la expropiación petrolera, a la que considera “un gesto arrogante”. Añade al mito la imagen de protector generoso de los revolucionarios cubanos que lucharon con Fidel Castro. Apoyó a la Tendencia

---

<sup>108</sup> Raquel Sosa, *Los códigos... op. cit.* p. 527

Democrática del SUTERM, abogó por los presos políticos del 68 y reprobó la masacre. A partir de ahí hizo una crítica fuerte al sistema político en lo que se considera como su testamento.

El texto de Cuauhtémoc refleja el aspecto de la paternidad:

Era mucho y muchas cosas al mismo tiempo. Quiero, ahora, recordarlo sobre todo como padre, que eso fue primero y antes que nada mi padre, más allá del reconocimiento y admiración que tengo al patriota, al revolucionario, a expropiador del petróleo, al pacifista, al esposo amoroso, al impulsor de la reforma agraria, al suegro y abuelo en extremo cariñoso, al indigenista, al amante del árbol y la naturaleza, al ganadero creativo, al hombre incansable, visionario, generoso y bueno... En los años de vida que compartimos, vi que pudo y supo siempre sobreponerse a cualquier adversidad: política, de trabajo o personal. Era a él a quien recurriamos y sentía que cualquier persona podía recurrir a él para buscar solución a algún problema. En él se encontraba siempre el tiempo para hacerse escuchar, la actitud desprendida, el consejo desinteresado, el apoyo posible.<sup>110</sup>

En el texto se incluye el mensaje que Lázaro Cárdenas escribió en 1970 para el 60 Aniversario de la Revolución Mexicana, al que diversos analistas consideran su testamento político por su vigencia, porque señala cómo salir de la crisis que él vio cómo se gestaba. La importancia del texto es que apunta con claridad qué hacer y cómo hacerlo. Tiene la finalidad de traer al presente el pensamiento del General, de convertirlo en parte fundamental del movimiento político del momento.

El libro de Rafael Ramírez Heredia, *Lázaro Cárdenas en la tierra Caliente*.

*Reportaje de historia oral*, publicado por el IPN en 1997<sup>111</sup> es muy importante para

---

<sup>109</sup> Adolfo Gilly, Lázaro Cárdenas y Cuauhtémoc Cárdenas, *Tres imágenes del General*, México, Taurus, 1997.

<sup>110</sup> Gilly, *Tres imágenes... op. cit.* p. 113

<sup>111</sup> Rafael Ramírez Heredia, *Lázaro Cárdenas en la tierra Caliente. Reportaje de historia oral*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1997. Rafael Ramírez Heredia, periodista y escritor mexicano, nació en la ciudad de México el 9 de enero de 1942; fue también cronista taurino, dramaturgo y



la documentación del mito en el campo de la tradición oral. En el prólogo, Diódoro Guerra Rodríguez, director del IPN, afirma que la comunidad politécnica publica este libro como un homenaje a su “ilustre fundador porque estamos convencidos de que su gestión política y de gobierno estableció las bases del México contemporáneo.”<sup>112</sup> El libro busca “perpetuar y reconocer su labor”.

Al director del IPN le parece importante preservar los principios cardenistas y difundirlos entre las nuevas generaciones: “Para una comunidad como la nuestra que tiene memoria, que tiene conciencia de su origen, este libro representa, además, una forma de decirle a las nuevas generaciones de estudiantes que el Politécnico seguirá adelante con los postulados que le dan sustento y perspectiva a su quehacer académico.”<sup>113</sup>

El libro tiene particular interés porque el autor, de prosa notable, recoge en varias entrevistas de historia oral los recuerdos que los habitantes de la Tierra Caliente<sup>114</sup> de Guerrero y Michoacán guardan del General. Así, entre el discurso académico y político aparece aquí el lenguaje sencillo de los campesinos, en donde el mito tiene mayor fuerza.

Ramírez Heredia considera que “muchos han señalado” que hay tres héroes fundamentales: Morelos, Juárez y Cárdenas. Constata que las estatuas de Cárdenas son muchas, lo que denota el aprecio popular:

En pequeños pueblos del sur, en cálidas rancherías de la Huasteca, en poblados perdidos en las inmensas extensiones del norte, en los caseríos

---

profesor de Literatura. Estudió contaduría en la Escuela Superior de Contabilidad y Administración (ESCA) del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Ejerció esa carrera durante dos años, para luego encontrar su vocación literaria y decidir “pasar de contador de cuentas, a contador de cuentos”. Su cuento *El rayo Macoy* obtuvo el premio “Juan Rulfo”, en París, en 1984.

<sup>112</sup> Ramírez Heredia, *Lázaro Cárdenas en la tierra...op. cit.* p. 7

<sup>113</sup> Ramírez Heredia, *Lázaro Cárdenas en la tierra...op. cit.* p. 8

<sup>114</sup> “Con un área aproximada a los 19 mil kilómetros cuadrados y una altura de 300 metros sobre el nivel del mar, esta enorme extensión posee una definida cultura. Ahí se dan los sones, el mezcal, los hombres recios, los sombreros de Tlapehuala, las leyendas, la manera especial de pronunciar las palabras, los códigos de honor, y las muchas necesidades. El clima es cálido –por supuesto, que de ahí le viene el nombre– y la gente de por allá es más de Tierra Caliente que de algún otro sitio, incluido en esto a sus respectivos estados. Quizá la ciudad eje de esa zona sea Altamirano, sin

costeros, en las poblaciones serranas, a la orilla de los lagos, en los cruces de caminos o en las plazas de las ciudades, se yergue la figura del general. En ocasiones se le ve con el sombrero en la mano, o en otras su actitud es de posición firme, unas más con la banda presidencial, a veces es sólo el busto, y en muchos sitios sólo el rostro inconfundible, pero está ahí, y no hay, ni ha habido, quien quite los pedestales, ni quien se atreva a hollar esas estatuas, porque el general es parte de una historia y parte, también, de sus contrastes imborrables.<sup>115</sup>

Afirma que existe una gran identificación de los mexicanos con Cárdenas y lo ubica como una utopía:

El general somos todos. Múltiple y total. De rostro labrado a tenor de su propia vida, de la vida ajena que fue y es su vida misma. El rostro de los mexicanos que aún creen en la esperanza.<sup>116</sup>

El mito no se extingue; renace una y otra vez. Aquí se recrea la imagen de sencillez y una calidez muy humana:

Pero el señor general también fue el hombre que gozaba de la existencia sencilla, de la charla de sobremesa, de la música íntima, del goce por cruzar los ríos a nado, el hombre de a caballo. El que sabía disfrutar la sombra de un árbol o el sonido del aire entre los sembradíos. El que llegaba a cenar tasajo o unas enchiladas. El que se permitía sutiles bromas como manifestación de afecto. El hombre que de seguro buscó un manantial para descansar unas horas. El mexicano que conoció su país para más amarlo, para más comprenderlo, para más sentirlo.<sup>117</sup>

---

olvidarse, claro, de Arcelia, Coyuca de Catalán, Cutzamala, éstas en Guerrero, y Huetamo en Michoacán.” Ramírez Heredia, *Lázaro Cárdenas en la tierra...op. cit.* p. 10

<sup>115</sup> Ramírez Heredia, *Lázaro Cárdenas en la tierra...op. cit.* p. 9

<sup>116</sup> Ramírez Heredia, *Lázaro Cárdenas en la tierra...op. cit.* p. 10

El periodista recorrió la Tierra Caliente, al que considera uno de los territorios “donde más está el general... Ahí la figura del señor general es idolatrada, y esta figura y su obra es de tal dimensión que por más libros que se hagan en torno a él nunca se podrá totalizar su recuerdo.” El libro no tiene otro objetivo que honrar su memoria a través de los testimonios de los que estuvieron cerca de él y, más importante aún, “preservar su memoria, saber como se encuentra la figura de don Lázaro en el recuerdo colectivo”.<sup>118</sup> Afirma que después de realizar más de 125 entrevistas emerge el perfil del hombre alejado del poder. Yo añadiría que con características propias de un reformador social comprometido con la nación y el pueblo:

Las voces de esos mexicanos no pretenden totalizar la historia, pero después de oírlas es posible ofrecer el perfil de un hombre singular. Los relatos van dibujando el entorno y el contorno de una región, y más que eso, la personalidad de un mexicano tan diferente como su misma personalidad. En estos relatos vemos a un general Cárdenas libre de las ataduras de las ceremonias oficiales, lejos de las oficinas, fuera de los cartabones históricos. Vemos a un mexicano preocupado por su patria, feliz de poder hacer algo por el pueblo. Un ciudadano unido a la gente, un revolucionario que cambia el fusil por la creatividad constructiva, un hombre que cree en el trabajo y en la entrega.<sup>119</sup>

Los testimonios dan cuenta de un hombre sencillo, interesado por sus problemas, dispuesto a ayudar, trabajando siempre desde la Comisión del Tepalcatepec y el Balsas en la irrigación y la construcción de caminos y carreteras. La gente acumuló recuerdos de las múltiples visitas que el general les hacía en sus giras de trabajo, ya que se hospedaba en sus casas. De ahí la convivencia tan cercana.

---

<sup>117</sup> Ramírez Heredia, *Lázaro Cárdenas en la tierra...op. cit.* p. 10

<sup>118</sup> Ramírez Heredia, *Lázaro Cárdenas en la tierra...op. cit.* p. 11

<sup>119</sup> Ramírez Heredia, *Lázaro Cárdenas en la tierra...op. cit.* p. 11

Cuentan como hacía ejercicio, lo que le gustaba comer, la preocupación por mandar a los jóvenes a estudiar: “le dijo a mi papá que no se preocupara, que él iba a estar pendiente de mí”; sus ganas de bailar: “bailaba con mi hermana Licha” y de cantar: “le gustaban *Juan Colorado* y *El gusto federal*<sup>120</sup>; su pasión por los árboles: “no me quiero olvidar de los chicozapotes, también él los trajo”, “fíjese nomás, se fue el general y los árboles sienten que ya nadie los cuida”, “recuerdo que mi general me regaló un arrayán y lo plantó en el patio de mi casa, tiempo después él mismo lo podó con una navaja de esas que se les llama tranchete”. La imagen más clara de él es que “no le gustaba que se cometieran injusticias con la gente humilde”. Nadaba y comía fruta. Una señora declara que “le gustaba mucho el arroz blanco”. Su fuerza física era inigualable: “Yo le digo a usted que mi general era de los que nunca se cansaban, con decirle que una vez, cuando el coche se descompuso, caminó más de 12 kilómetros sólo y en la noche. Una vez se metió al mar muy lejos, apenas se veía y a momentos se perdía en las olas”. Era atento, preguntaba por la gente, recordaba sus nombres. Siempre fue afectuoso con ellos. Su máxima virtud era que “se podía pasar horas oyendo a los campesinos”, “nos sentamos junto a él y le platicamos todo lo que le quisimos platicar. Él nos escuchaba con gran atención, como si fuéramos altos funcionarios. Así nos hizo sentir siempre el general cuando hablaba con nosotros”. Los ojos del general siguen llamando la atención, de lo que da fe un hombre de la región: “sonreía con los ojos. Después de algún tiempo de viajar con él en el mismo carro, o de estar cerca durante sus recorridos, creo que aprendí a entender su mirada. Él a veces no se reía más que con los ojos y a veces también con los ojos nos llamaba la atención.”<sup>121</sup>

A los campesinos les infunde esperanza, les transmite seguridad, certeza de su entrega incondicional, de interés por sus problemas. Le tienen un profundo respeto, le creen. Tiene una gran autoridad moral, nadie duda de sus palabras. Tiene la investidura del poder y, además, representa a un padre. Para ellos es un

---

<sup>120</sup> Sones de Tierra Caliente

<sup>121</sup> Ramírez Heredia, *Lázaro Cárdenas en la tierra...op. cit.* p. 21

honor tratarlo y convivir con él. Admiran su fuerza física y la firmeza de su compromiso.

Les duele profundamente su muerte: “cuando lo oímos en el radio la gente estaba como asustada, nadie lo podía creer”. Lo lloran sin consuelo: “no nos da vergüenza decir que en su entierro estábamos todos llorando”, “no supe qué hacer, me quedé como espantado, entonces llorando me puse a escribirle unos versos”:

Dime río Balsas

Tú que le viste bien desde tu cuenca  
Con tu cielo y tu voz, dime río Balsas  
Aquel mar de la playa que era fe de universos  
En sus manos de milpa y en su boca de oráculo

Dime que nuestra patria

Fue el surco más precioso que le viste en la cara  
Y que nunca murió lo que él tenía  
De antorcha y de camino  
De ideal ante las leyes  
De padre y de maestro,  
De ofrenda y de ternura...

Enrique Parra Montejano

Dan cuenta de distintos rituales para honrar su memoria: “El 4 de febrero, que es el día de Tlachapa, lo hacemos para conmemorar y recordar al señor general. Hacemos muchos actos, entre programas literarios de todas las escuelas, participan autoridades municipales, civiles y militares. Estamos orgullosos de ese día y el recuerdo del general lo tenemos en la mente, además tenemos una estatua de él... traemos una banda de música que toca toda la mañana...” En definitiva, el general sigue vivo y nunca lo dejarán morir.

En 1998 se publica el texto del historiador inglés Alan Knight, “México, c.1930 – 1946”.<sup>122</sup> Es un representante de la corriente post revisionista, o un revisionista crítico. De escritura sobria y sin adjetivos, no explica la historia en función de Cárdenas, sino de múltiples factores. Construye una visión favorable al General, reacciona frente a los revisionistas al rechazar la tesis de la manipulación de masas y del populismo, pero le quita al sujeto la capacidad de dirigir los acontecimientos. Desdibuja la voluntad política del presidente; sostiene que las circunstancias hicieron a Cárdenas, no él a las circunstancias. Los conflictos sociales y la polarización ideológica modelaron a Cárdenas, no él a la sociedad. El cardenismo,

movimiento político ligado al presidente Lázaro Cárdenas fue fruto de su tiempo; dio su nombre a un periodo que –a pesar de la supremacía presidencial mexicana– le moldeó a él antes que lo contrario.

Es válido ver la historia de México en el decenio de 1930 como la crónica de la ascensión y la dominación del cardenismo: proyecto nacionalista y radical que afectó fundamentalmente a la sociedad mexicana y que representó la última gran fase reformadora de la Revolución.<sup>123</sup>

Da cuenta de la polémica interpretación del periodo:

Tradicionalmente tanto los seguidores como los adversarios de la ortodoxia revolucionaria han considerado que en el cardenismo culminó la Revolución social. Otros lo han presentado como un intermedio dramático y radical dentro del proceso revolucionario, una desviación casi bolchevique a ojos de algunos. En estudios recientes se ha vuelto a hacer hincapié en las

---

<sup>122</sup> Alan Knight, “México, c.1930 – 1946” en Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, 1998 (vol. 13, México y el Caribe desde 1930). Historiador inglés, profesor de historia de América Latina en la Universidad de Oxford, Inglaterra. Autor de *La Revolución Mexicana*, Cambridge, 1986; *US-Mexican Relations, 1910-40*, San Diego, 1987; *The Mexican Petroleum Industry in the 20th Century*, 1992; y *Mexico, From the Beginning to the Spanish Conquest and Mexico, The Colonial Era*, Cambridge, 2002.

<sup>123</sup> Knight, “México ... *op. cit.* p. 16

continuidades, aunque de un tipo diferente: las de la construcción del estado, el corporativismo y el desarrollo capitalista.<sup>124</sup>

Para Knight, el cardenismo es algo básicamente conservador, inscrito en la dinámica del capitalismo al igual que la Revolución Mexicana:

Aquí el cardenismo encaja perfectamente en la Revolución, pero no se trata de la Revolución como vehículo de la redención nacional y del radicalismo popular, sino del estatismo y de la acumulación de capital.<sup>125</sup>

Cárdenas forma parte de una generación que abogaba por cambios económicos, que “participaba en el desplazamiento mundial desde el *laissez faire* cosmopolita hacia el dirigismo nacionalista”. El clima ideológico cambiaba con rapidez. Desde 1930 se empezaron a introducir reformas, Cárdenas no fue el que las inició. Al llegar al poder dio muestras de “una díscola heterodoxia”. Afirma que la campaña presidencial fue totalmente distinta y destaca, como otros, la extensa e intensa gira.

Afirma que Cárdenas abrazó con entusiasmo la reforma agraria. Se destaca el rompimiento con Calles como un elemento que lo fortaleció, “Habida cuenta de su carácter... no podía por menos de responder; no estaba dispuesto a ser un Ortiz Rubio”.<sup>126</sup> Con la ruptura demostró “una inesperada combinación de resistencia y perspicacia”.<sup>127</sup>

Se hace eco de otros autores al afirmar que trató a los cristeros “más decentemente que la mayoría de los comandantes del ejército”. Knight rechaza la tesis de la manipulación de las masas explícitamente. Señala que la reforma agraria respondió a las reivindicaciones populares, a movimientos agraristas fuertes.<sup>128</sup>

---

<sup>124</sup> Knight, “México ... *op. cit.* p. 17

<sup>125</sup> Knight, “México ... *op. cit.* p. 17

<sup>126</sup> Knight, “México ... *op. cit.* p. 23

<sup>127</sup> Knight, “México ... *op. cit.* p. 26

<sup>128</sup> Knight, “México ... *op. cit.* p. 27

Las imágenes de Cárdenas que presenta son ecos de las fuentes que utiliza. Recurre a los estereotipos ya creados, lo interesante aquí es ver cómo cada generación vuelve a retomarlos:

De origen provinciano, michoacano, Cárdenas simpatizaba de verdad con el campesino, era aficionado a la vida rústica y sentía cierta antipatía puritana por la ciudad (lo cual le convertía en blanco de las burlas de los ingeniosos cosmopolitas).<sup>129</sup>

Con la reforma agraria los campesinos recuperaron su dignidad. En La Laguna, por ejemplo, los resultados no fueron espectaculares, pero Knight explica esto por la falta de continuidad de las políticas, la corrupción y la burocracia y porque las administraciones posteriores abandonaron este proyecto.

Su visión es crítica. Acepta que el gobierno vinculó las organizaciones campesinas al partido oficial, lo que propició que se mantuvieran después al servicio de otros fines. Señala también que la educación socialista no tuvo continuidad. Sin embargo, remarca que el gobierno no era populista, el apoyo a los obreros era genuino:

El significado de la intervención, el arbitraje y la política de masas fue diferente según la época. Y bajo Cárdenas, en especial antes de 1938, llevaban aparejado el apoyo activo a los sindicatos contra las empresas, tanto como el apaciguamiento del conflicto industrial, y rumbos nuevos y radicales en el campo del control obrero. Una vez más, por consiguiente, el “populismo” cardenista difiere en aspectos importantes de algunos de sus supuestos parientes políticos.<sup>130</sup>

---

<sup>129</sup> Knight, *“México ... op. cit. p. 27*

<sup>130</sup> Knight, *“México ... op. cit. p. 41*



Cárdenas no fue irresponsable con su política en pro del sindicalismo: combatió el sindicalismo irresponsable de los petroleros, por ejemplo. Fue paternalista pero no manipulador. Tanto en lo laboral como en lo agrario fue tutelar:

...Cierta grado de tutela estatal era necesario porque la creación de una confederación laboral unida representaba una tarea formidable y era improbable que se produjera espontáneamente.<sup>131</sup>

El “proyecto radical”, el socialismo cardenista era, para Knight:

...una democracia obrera que diese cuerpo a las virtudes cardenistas del trabajo arduo, el igualitarismo, la sobriedad, la responsabilidad y el patriotismo. Esta era *grosso modo* la meta socialista a largo plazo de Cárdenas.<sup>132</sup>

Knight tiene un problema con el lenguaje o con la traducción, utiliza muy mal el término machismo, quizá queriendo decir valor o arrojo. Al referirse a la expropiación de ferrocarriles dice:

La expropiación inicial, en la que se dio muestra de patriotismo y de machismo político, fue bien recibida incluso por los grupos derechistas de clase media que acostumbraban a quejarse de lo que hacía Cárdenas.<sup>133</sup>

Cárdenas no fue intolerante con el capital extranjero, pero el petróleo fue una “excepción espectacular” provocada por la intransigencia de las compañías. Para Knight la expropiación fue el acto fundamental del cardenismo, aludiendo otra vez al machismo del presidente:

---

<sup>131</sup> Knight, “México ... *op. cit.* p. 42

<sup>132</sup> Knight, “México ... *op. cit.* p. 42

<sup>133</sup> Knight, “México ... *op. cit.* p. 45

En términos de drama político y prestigio presidencial, la expropiación del petróleo fue el apogeo del periodo de Cárdenas... los mexicanos acudieron en defensa de la causa nacional, aprobando la postura patriótica del presidente y admirando, probablemente por primera vez, su machismo personal.<sup>134</sup>

Debe referirse a su hombría, su valor, su determinación. ¿O utiliza el término machismo peyorativamente? Hay una imagen positiva pese a la objetividad con que se maneja: “el flemático presidente pasó una noche de insomnio” por la expropiación. Se involucró a tal grado que “se le encontraba a menudo trabajando en las antiguas oficinas de El Águila Company”.<sup>135</sup>

Su política exterior siguió las tradiciones revolucionarias, pero fue “llevada con un fervor moral y una coherencia poco comunes”. Destaca el asilo a los españoles. Su “imparcialidad” se demostró con el asilo de Trotsky. Otra de sus “dramáticas iniciativas” fue ir a San Luis Potosí a neutralizar a Cedillo. Después de 1938 hay un alto en el camino. “El presidente optó por consolidar, por evitar nuevos compromisos radicales y preparar una sucesión afín desde el punto de vista político, democrática y pacífica.”<sup>136</sup>

Lo que resulta verdaderamente sorprendente del análisis es que cree en la imparcialidad de Cárdenas ante la sucesión presidencial. Sostiene que rehusó apoyar un sucesor y que no hubiera podido hacerlo porque su poder personal estaba disminuyendo. La negativa del presidente a influir en la sucesión constituyó una automutilación al poder presidencial. Sugiere que fue tan imparcial que “pudo haber reconocido” el triunfo de Almazán, lo que no hizo porque “otros” se lo impidieron.<sup>137</sup> Afirmaciones tan temerarias y sin fuente alguna hacen que el análisis pierda seriedad y se caiga en una ingenuidad evidente. En fin, si bien no mitifica, es indudable que contribuye a mantener la visión positiva del presidente.

---

<sup>134</sup> Knight, *México ... op. cit.* p. 49

<sup>135</sup> Knight, *México ... op. cit.* pp. 50-51

<sup>136</sup> Knight, *México ... op. cit.* p. 55

<sup>137</sup> Knight, *México ... op. cit.* p. 65

En 1999 se publica el libro de Eitan Ginzberg. *Lázaro Cárdenas, Gobernador de Michoacán (1928-1932)*.<sup>138</sup> Está dedicado a la actividad política de Lázaro Cárdenas como gobernador entre los años 1928 y 1932. El texto es el estudio serio de un historiador profesional, y se nutre de archivos, estadísticas, fuentes bibliográficas y hemerográficas. Ginzberg pretende hacer una obra equilibrada, desapasionada y con rigor metodológico, para llenar el que él ve como un vacío en la historiografía cardenista. Anuncia desde el principio una “tendencia general a considerar positiva la labor de Cárdenas como gobernador de Michoacán.”<sup>139</sup> La imagen de Cárdenas es la de un político hábil y cauteloso, cuya ambición presidencial le hace negociar con todos los actores locales y nacionales y le impide ser cien por ciento consecuente con sus propias ideas más radicales. El autor personaliza en Cárdenas absolutamente todos los actos de gobierno, como si no hubiera tenido subordinados o éstos hubieran quedado totalmente eclipsados por su figura.

Sostiene de inicio su postura de que Cárdenas tenía ideales y oficio político y plantea también cuatro premisas “operativas”: 1) que Cárdenas entró a la política con una marcada ambición por la presidencia; 2) que siempre negó la lucha de clases, y pugnaba más bien por una “nivelación” consensual y no violenta; 3) que “no basó su concepción en los componentes europeos de la conciencia liberal-radical o socialista mexicana, sino que buscó fundamentos autóctonos y auténticos”, y 4) que su proyecto para el estado fue impuesto fundamentalmente de arriba hacia abajo y no de abajo hacia arriba<sup>140</sup>

Antes de la llegada de Cárdenas, dice el autor, Michoacán se hallaba sumido en una crisis económica, que no había podido ser combatida con efectividad por los

---

<sup>138</sup> Eitan Ginzberg. *Lázaro Cárdenas, Gobernador de Michoacán (1928-1932)*. Zamora/Morelia, El Colegio de Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999. Historiador estadounidense experto en las políticas e ideologías agrarias del México posrevolucionario, aplicadas en particular a nivel local en Michoacán con Cárdenas y en Veracruz con Tejeda, y es profesor e investigador del Instituto de Investigación de la Historia y la Cultura Latinoamericana de la Universidad de Tel Aviv.

<sup>139</sup> Ginzberg. *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 25

<sup>140</sup> Ginzberg. *Lázaro Cárdenas... op. cit.* pp. 19-20

gobiernos radicales anteriores. Había profundas divisiones en el campo entre católicos y “agraristas”, las cuales habían ya estallado en el conflicto cristero, y la inestabilidad política era patente. Fue en ese contexto en el que Cárdenas, ya destacado desde algunos años atrás por su carrera militar, comenzó a hacer maniobras políticas con el grupo en el poder para hacerse con la gubernatura del Estado, proyectando una imagen de “hombre sólido, honesto, sin dobles intenciones y muy respetuoso de las leyes, un hombre que sabía imponer su autoridad y enfrentar cuestiones organizativas en gran escala.”<sup>141</sup> Su posicionamiento, tanto entre la población como entre las élites fue tan eficaz, que aún mucho antes de la elección parecía ya contar con todos los apoyos y los votos necesarios. Sin embargo, inaugurando la que sería su costumbre durante toda su vida, no renunció a hacer una gira por el estado, a lo largo de la cual el pueblo pudo construirse una visión positiva y esperanzada de su persona.

A continuación, el autor indaga en un apartado las maneras en que Cárdenas, a través de actos de gobierno, apuntaló la centralización del poder político, que se encontraba disperso entre los distintos actores y niveles de la administración. El primer acto de gobierno cardenista que Ginzberg destaca es la creación de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMDT). Fue en esta central donde Cárdenas puso por primera vez en práctica su idea de que las masas trabajadoras debían organizarse, y de que el artífice de su organización debía ser el Estado. Cárdenas llenó el “vacío organizacional e ideológico” que había por convicción, no por oportunismo. Encontró en los gobiernos municipales, sobre todo en determinadas zonas del Estado, una gran reticencia a aceptar las reformas que él promovía desde el gobierno. Su respuesta a ello fue la creación de varios nuevos municipios, la fidelidad de cuya población garantizaba satisfaciendo reclamos ancestrales de autonomía y prometiendo mejoras económicas. Lo mismo hizo a nivel sub-municipal, en las llamadas tenencias; con ello garantizó un apoyo más o menos hegemónico a lo largo del territorio michoacano.

---

<sup>141</sup> Ginzberg. *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 53

Por otro lado, cultivó muy cuidadosamente sus relaciones con Calles y el centro del poder político nacional. Siempre tomó muy en serio sus lazos con el ejército, y mantuvo siempre una estrecha fidelidad al Jefe Máximo, lo cual hizo que estuviera fuera de Michoacán 21 de los 48 meses que duró su mandato. El resto del tiempo, sin embargo, reponía con creces sus ausencias, pues pagaba largas visitas a los pobladores del estado —particularmente a los campesinos. En sus giras se compenetró tanto con el pueblo que se formó un *ethos* cardenista, lo que podría entenderse como una conciencia o manera de vivir:

Solía salir con uno u otro campesino a una caminata fuera del poblado, sentarse en un punto de observación confortable y aclarar lo que necesitaba ser explicado. Estas impresiones quedaron profundamente grabadas en los corazones de numerosos campesinos en Michoacán, ayudando sin duda a la creación del *ethos* cardenista, existente hasta la fecha en ese estado.<sup>142</sup>

Paralelamente a la centralización del poder y a la pacificación del territorio, Cárdenas intentó modelar en la gente de Michoacán una conciencia revolucionaria. Y lo hizo mediante dos acciones: reorganizar el sistema educativo y debilitar la influencia de la Iglesia. La educación cardenista creó maestros activos, con conciencia revolucionaria, así modeló Cárdenas un sistema eficaz movilizado por una “cosmovisión progresista” con los que difundió su mensaje “quizás socialista”.

La visión positiva se expresa también respecto a la cuestión religiosa. Sostiene el autor que Cárdenas supo observarla en toda su complejidad, que su lucha no fue contra la religión, sino contra el fanatismo y que en todo momento buscó el restablecimiento del *status quo* anterior a la rebelión cristera. Ginzberg retoma la idea de Luis González de que Cárdenas combatió a los cristeros no por convicción propia, sino por no enfrentarse a Calles; en cualquier caso, la propia lealtad al Jefe Máximo le hizo tomar varias medidas anticlericales rayanas en el radicalismo.

---

<sup>142</sup> Ginzberg. *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 102

Al referirse al campo, Ginzberg dice que Cárdenas no aceptó el fracaso de la reforma agraria ni aún cuando éste fue declarado por Calles; asumió una postura agrarista. “A partir de entonces reveló su doctrina en cuya base figuraba el ejido como un pilar de justicia social y como un medio de medición del grado de compromiso moral de la Revolución hacia el campesinado humilde.”<sup>143</sup> Y si había oposición a la reforma, no dudaba él mismo en ir a repartir la tierra, vinculándose estrechamente con la gente a quien la repartía.

“Fue en estos encuentros en que surgió el “cardenismo” como nueva esencia de la cultura política local y posteriormente también de la nacional”; esas apariciones constituían “un agregado necesario y muy significativo para promover el agrarismo como idea y como acción en Michoacán.”<sup>144</sup> Pero desde que comenzó la década de los treinta, Cárdenas sabía que la tendencia federal era opuesta a la suya y esa conciencia, junto con su marcada ambición presidencial, lo hizo disminuir el paso en materia de repartos. Por ello, su agrarismo en la práctica fue más moderado que su discurso.

Ginzberg destaca tres “principios de conducta política” de Cárdenas en la gubernatura: nunca se enfrentó con Calles; acumuló “con cuidado, pero constantemente” una fuerza política que le rendiría servicios en el futuro, y procuró mantener buenas relaciones con la oposición local.

Se crea desde entonces el *ethos* cardenista:

La concepción revolucionaria de Cárdenas expresaba, más que ninguna otra cosa, una nueva ética social y política. Llamamos a esto ético puesto que en el núcleo de la práctica y la acción cardenista había ante todo un compromiso moral para con las capas inferiores de la sociedad y al mismo tiempo una confianza plena, sin tapujos, en su capacidad de poder cumplir un papel central en la rehabilitación de la agricultura y la construcción de un México moderno y democrático.<sup>145</sup>

---

<sup>143</sup> Ginzberg. *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 156

<sup>144</sup> Ginzberg. *Lázaro Cárdenas... op. cit.* p. 170

La visión no puede ser más positiva: le otorga a Cárdenas una dimensión moral, ética, cuyo eje era el compromiso con los más pobres.

En el año 2000, dos años después de su texto anterior, Alan Knight publica el artículo “El cardenismo, ¿culminación de la Revolución Mexicana?”,<sup>146</sup> que constituye una buena sistematización de la polémica historiográfica. Sostiene que los historiadores están de acuerdo en que “la presidencia de Lázaro Cárdenas fue un periodo clave en la historia de México, pero no se ponen de acuerdo en torno al “por qué” de su importancia.” Él considera que el desacuerdo historiográfico sobre Lázaro Cárdenas se debe a que las interpretaciones asumen rasgos políticos contemporáneos, la época marca en cierta medida el tono de la interpretación.

Plantea que hay cuatro grandes interrogaciones asociadas con el cardenismo: 1) Cuán radical era en cuanto a sus metas. ¿Hasta que punto trató de romper con el pasado y transformar a la sociedad mexicana?; 2) ¿Hasta qué punto fue un proyecto popular y democrático, o más bien elitista y autoritario, como señalan los revisionistas?; 3) ¿Pudo alcanzar sus metas? y 4) ¿Cuáles fueron los resultados concretos, qué metas alcanzó?

La historia oficial o de bronce ubicó a Cárdenas dentro de la Revolución Mexicana enfatizando la continuidad entre Calles, Cárdenas y Ávila Camacho y calificó al cardenismo como popular, democrático, nacionalista y radical (pero no demasiado).<sup>147</sup>

Con el viraje neoliberal esta perspectiva perdió terreno desvalorizando la trayectoria revolucionaria y la gestión de Cárdenas. Por su parte, la corriente historiográfica revisionista enfatizó también la continuidad de la Revolución, pero desde un punto de vista opuesto al subrayar “la continuidad opresiva, mitificada, nefasta de la Revolución.”<sup>148</sup> El revisionismo asumió varias formas: el marxista vio al cardenismo como creador del capitalismo mexicano y la burguesía nacional, a

---

<sup>145</sup> Ginzberg. *Lázaro Cárdenas... op. cit.* pp. 256-257

<sup>146</sup> Alan Knight, “El cardenismo, ¿culminación de la Revolución Mexicana?” en *Cinco miradas británicas a la historia de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, pp. 147-162

<sup>147</sup> Alan Knight, “*El cardenismo, ¿culminación... op. cit.* p. 148

<sup>148</sup> Alan Knight, “El cardenismo, ¿culminación... op. cit. p. 148

la que le entregó maniatados a obreros y campesinos a través de la CTM y la CNC. Otra corriente revisionista, no siempre marxista, enfatizó en el poder creciente del Estado como hilo conductor de la historia posrevolucionaria: “Otra vez se ve a Cárdenas – de una manera negativa – como arquitecto clave del Estado, progenitor, por decirlo así, del célebre “Leviatán en el Zócalo”.<sup>149</sup> Los representantes de esta perspectiva son tres: 1) historiadores católicos que siempre han rechazado la legitimidad del Estado revolucionario jacobino, 2) historiadores liberales de centro-derecha como Krauze, 3) historiadores de la nueva corriente de la historia social y cultural. Afirma, con toda la razón, que ninguna de las tres posiciones es nueva. Se sienten originales, pero no lo son. Finalmente, Knight fija su posición:

Hay historiadores que cuestionamos la continuidad, vemos ciertas rupturas importantes (por ejemplo, 1932-1935, 1938-1946), y sostenemos que el sexenio de Cárdenas experimentó movilizaciones populares (no controladas por el Estado) y reformas radicales (no diseñadas para enredar y manipular a las masas), y que así representó un segundo avance, después del primer gran avance de la rebelión armada.<sup>150</sup>

Sostiene que el alcance del régimen fue limitado y que propuso más de lo que en realidad pudo cumplir. Las resistencias que despertó le restaron capacidad para llevar a cabo sus reformas y sus metas resultaron en muchos casos inalcanzables, por ejemplo, el fracaso del ejido.

¿Qué fue el cardenismo? Una coalición amplia. El movimiento asociado con el nombre del general Cárdenas fue muy heterogéneo y fluido, fabricado en la primera mitad de la década de los treinta, a raíz de tres impulsos clave: 1) la movilización popular, especialmente campesina, 2) el impacto de la gran depresión y 3) el enfrentamiento Calles-Cárdenas. Los elementos claves fueron: 1) el apoyo de grupos populares con fines radicales y agraristas, alianzas que se

---

<sup>149</sup> Alan Knight, “El cardenismo, ¿culminación... *op. cit.* p. 148

<sup>150</sup> Alan Knight, “El cardenismo, ¿culminación... *op. cit.* p. 149



fortalecieron con las giras del presidente, las que posibilitaban que comunidades lejanas lo conocieran directamente, fomentando así el poder presidencial y la integración nacional; 2) una política real de distribución y redistribución; 3) un estilo personal sencillo, abierto, que contrastaba con las prácticas usuales de los presidentes y gobernadores de la época.<sup>151</sup> El cardenismo no fue completamente democrático pero tuvo una fuerte base popular.

Las imágenes del General que se generan en el texto son críticas pero positivas: establecía con el pueblo una relación paternalista, aún patriarcal; tenía capacidad para inspirar hondos sentimientos de lealtad y confianza; su honestidad llamó la atención pero su popularidad no era unánime.

Contrariamente a su texto de 1998, afirma que el desenlace del dudoso triunfo de Ávila Camacho frente a la oposición de derecha sugiere que el cardenismo fue muy efímero y que no bastó el apoyo popular para gobernar por lo que se tuvo que aliar con el ejército (mismo que luego le retiró su apoyo) y con una serie de caciques locales no muy correctos. Hubo también un cacicazgo cardenista: “De hecho, toda una generación de caciques regionales y locales forjaron sus carreras y feudos locales a raíz de alianzas con Cárdenas – alianzas que duraron hasta después de 1940, en parte debido a la influencia que el expresidente siguió gozando, especialmente en estados como Michoacán, Guerrero y Oaxaca.”<sup>152</sup>

Fue, en conclusión, una alianza efímera. Como buen post revisionista, elabora una síntesis de las visiones cardenistas con las negativas propias del revisionismo en la que no mitifica pero en la que prevalece una visión positiva.

El interés por estudiar el cardenismo no decae. En 2002 aparece el libro de la historiadora mexicana y profesora de la UNAM Margarita Carbó, *Ningún compromiso que lesione al país... Lázaro Cárdenas y la defensa de la soberanía*.<sup>153</sup> El libro no tiene un tema en específico, sino que trata de dar a la luz los documentos del Fondo Lázaro Cárdenas del Centro de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas en Jiquilpan. Así, se borda

---

<sup>151</sup> Alan Knight, “El cardenismo, ¿culminación... *op. cit.* p. 151

<sup>152</sup> Alan Knight, “El cardenismo, ¿culminación... *op. cit.* p. 159

esencialmente sobre las cartas, para ir descubriendo aspectos diversos sobre los acontecimientos notables de la vida de Lázaro Cárdenas.

Se escribe desde la admiración confesa, o más bien desde la adoración a la figura de Cárdenas; desde la afectividad, como se plantea en la introducción. No cae en elogios necesariamente, la contribución al mito consiste en la narración de hechos que se consideran admirables: la solidaridad con los republicanos españoles y con Trotsky, la expropiación petrolera y la reforma agraria.

El libro constituye una recreación de la epopeya. Es una reconstrucción minuciosa de los hechos tomando en cuenta actitudes, diálogos, frases, pensamientos. Se recrean los hechos de gobierno a detalle porque se consideran heroicos. La idea central es la soberanía, la defensa de ésta por sobre todos los principios.

Soberanía equivale a dignidad. Se evoca a Lázaro Cárdenas desde la nostalgia del pasado, desde el sentimiento de que la nación se está yendo a pique:

No se trata aquí de hacer teoría de la historia, mucho menos de entrar en vericuetos metodológicos; se trata solamente de plantear la importancia de la conservación, el estudio y la difusión de la memoria pasada, de la memoria colectiva y sus expresiones individuales, que nos permiten conocer nuestras raíces en el tiempo y nos dan prosapia...

En este principio de siglo mexicano en que parecen perdidos el norte y la guía y cuando el barco construido con enormes sacrificios parece a punto de naufragar, es válido buscar en el pasado reciente alguna tabla a la cual aferrarse para tratar de mantener a flote la esperanza.<sup>154</sup>

Ubica a Cárdenas como el portavoz de muchos otros, como el líder de un grupo enorme que conjugó sus cualidades personales con las circunstancias históricas. Hace una biografía de Cárdenas en la que habla de un destino de liderazgo e inmortalidad:

---

<sup>153</sup> Margarita Carbó, *Ningún compromiso que lesione al país... Lázaro Cárdenas y la defensa de la soberanía*, México, Plaza y Valdés – Centro de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 2002.

<sup>154</sup> Margarita Carbó, *Ningún compromiso... op. cit.* p. 13

...estaba destinado a pasar la mayor parte de su existencia en el proscenio y de alguna manera a seguir ocupando su lugar en él después de su muerte...

Su carrera militar fue brillante y rápidos sus ascensos por méritos en campaña. Fue gobernador de su estado natal en los difíciles años del maximato y cuando llegó a la Presidencia de la República intentó ejecutar, al fin, el mandato constitucional de la reforma agraria, de la justicia en las relaciones obrero – patronales, de la universalización de la escuela primaria, del rescate de los recursos económicos de la nación.<sup>155</sup>

Esos fueron sus méritos fundamentales. Le adjudica a Cárdenas una admiración por el socialismo “más en términos teóricos que en su práctica real”, fue antiimperialista, crítico de la política exterior estadounidense y solidario con los pueblos oprimidos. Fue en esencia un defensor incansable de la soberanía, propia y ajena, ya que siempre fue solidario con las naciones agredidas. Su “perfil de luchador social y su estatura de estadista” creció después de la presidencia por su participación, como “ciudadano del mundo” en movimientos y organizaciones que buscaban la justicia, el respeto mutuo y la paz

Cárdenas es un luchador por la justicia, por la soberanía, un líder de peso moral, defensor de los “pobres del mundo”; una figura que trasciende el ámbito nacional y llega a dimensiones internacionales. Esta imagen se desprende de la investigación de los documentos de archivo. No se dice nada nuevo, simplemente se profundiza en la imagen anterior a partir de la lectura de los documentos.

“El presente trabajo no trata de democracia ni de justicia social, sino de soberanía.” Para la autora soberanía es sinónimo de dignidad. Justamente es por este rasgo, la defensa de la dignidad nacional, que el pueblo recuerda a sus gobernantes. Y Cárdenas lo tiene, por eso trascendió. O sea: en la memoria popular el valor más fuerte es la dignidad unida al nacionalismo, eso es la defensa

---

<sup>155</sup> Margarita Carbó, *Ningún compromiso... op. cit.* p. 14

de la soberanía.<sup>156</sup> Esos momentos específicos fueron: La Reforma con la restauración de la República y La Revolución de 1910 con su legislación nacionalista. Cárdenas va a ser el heredero de la tradición juarista:

En el sexenio 1934 – 1940, la República encontró en el Presidente Cárdenas un digno heredero de la tradición juarista y un digno defensor de los principios constitucionales de soberanía política y de soberanía económica.<sup>157</sup>

Siendo presidente, o después, “ejerció su autoridad, su influencia y su peso moral para intentar evitar atropellos” se involucró con los problemas de otros pueblos. Ya había demostrado su solidaridad con la República Española y con Trotsky. La expropiación petrolera era para Cárdenas una asignatura pendiente. Aprovechó el conflicto obrero patronal para llevar adelante una determinación previa: expropiar. Esto lo tenía claro desde los veinte. Así se expresa la autora, desde una perspectiva de humillación, sintiéndose agredida, humillada, interpretando el sentimiento de reivindicación que los mexicanos experimentaron con la expropiación:

La dimensión del hecho era tan extraordinaria, tan digna la postura, tan necesaria a un país que en tan pocos momentos de su historia independiente había sido capaz de mirar de frente a los poderosos que lo acechaban, lo hostilizaban, lo agredían y hollaban cada vez que les venía en gana su suelo y su orgullo, que los mexicanos se miraron en aquel espejo de patriótica altivez y se vieron reflejados en él. La suma de los agravios sufridos por parte de los Estados Unidos desde que llegó a México aquel primer embajador de infausta memoria, pasando por la herida nunca cerrada de la usurpación de más de la mitad del

---

<sup>156</sup> Margarita Carbó, *Ningún compromiso... op. cit.* p. 21

<sup>157</sup> Margarita Carbó, *Ningún compromiso... op. cit.* p. 22

territorio, se hicieron presentes en un instante, y el sabor del desquite resultó emocionante y motivador.<sup>158</sup>

La idea del desquite es central en esta argumentación. Con la expropiación hay un resarcimiento de las vejaciones históricas:

Los resentimientos históricos del pueblo mexicano ante la siempre agresiva presencia de Estados Unidos a lo largo de nuestra trayectoria como país, desde el momento mismo en que nos proclamamos independientes del imperio español encontraron expresión en los políticos mexicanos del cardenismo.<sup>159</sup>

Carbó expresa con claridad las causas de su admiración por Cárdenas:

solamente él entre todos los gobernantes posrevolucionarios se había propuesto beneficiar en serio [a la mayoría desposeída] a partir de una honda y sincera preocupación por enmendar la injusticia social de que eran víctimas.<sup>160</sup>

La autora crea distintos imágenes sobre Cárdenas: abrigaba profundos sentimientos de solidaridad hacia los vencidos por las fuerzas nazi – fascistas en España, tenía un lenguaje sereno y mesurado, era conciliador, pero jamás se humilló. Con la expropiación, México estaba dando ejemplo de dignidad, Cárdenas dejó claro que no estaba dispuesto a permitir intromisiones ni servidumbres de los Estados Unidos. Fue el gobernante más radical y comprometido con las causas de justicia social de la Revolución Mexicana que había producido la posrevolución. Se escribe desde una perspectiva de ofensa, de humillación ante las “agresiones imperialistas”, la autora está profundamente ofendida. Por eso se siente tan orgullosa de lo que considera una actitud digna por parte del presidente. Dice:

---

<sup>158</sup> Margarita Carbó, *Ningún compromiso... op. cit.* p. 44

<sup>159</sup> Margarita Carbó, *Ningún compromiso... op. cit.* p. 87

México puede declarar de palabra y por escrito lo que quiera y guste; ellos hacen oídos sordos e insistirán una y otra vez, aprovechando cada coyuntura favorable para abrir brecha, para ir tomando posiciones, blandiendo el gran garrote u ofreciendo buena vecindad, inventando alianzas para el progreso o utilizando a su favor la disposición entreguista de ciertos sectores políticos mexicanos para implementar o proponer tratados comerciales ventajosos sólo para ellos. Somos su patio trasero, nada más que durante la administración cardenista se toparon con “pader”.<sup>161</sup>

Así, “el sexenio del divisionario de Jiquilpan terminaba sin haber hecho ninguna concesión deshonrosa”. Después de terminado su mandato, siguió atento a las necesidades de su país, aún posponiendo sus planes personales. Cuando los norteamericanos piden permiso para instalar bases navales en el Pacífico, Cárdenas manifiesta al presidente Ávila Camacho su preocupación y se pone a sus órdenes para ir a vigilar la zona del Pacífico, lo nombran Comandante del Pacífico:

Pasado el primer año de su ausencia de la silla presidencial y de la política, lo imperativo era aprestarse a impedir, una vez más, que Estados Unidos se inmiscuyera en nuestros asuntos internos, ahora incluso con la grave amenaza de ver nuestro territorio nuevamente hollado por sus soldados, que tantas veces se habían internado sin pedir permiso.<sup>162</sup>

Hollado, inmiscuirse. Estas palabras expresan la concepción de la que se parte. Se preocupó por hacer ver al nuevo presidente las amenazas que se presentaban a nuestra soberanía: “No admitiríamos ni un solo elemento humano dando

---

<sup>160</sup> Margarita Carbó, *Ningún compromiso... op. cit.* p. 44

<sup>161</sup> Margarita Carbó, *Ningún compromiso... op. cit.* p. 92

<sup>162</sup> Margarita Carbó, *Ningún compromiso... op. cit.* p. 104

órdenes ni disponiendo las acciones a seguir en nuestro suelo.”<sup>163</sup> Después de esta defensa de la soberanía frente a los intentos norteamericanos por ingresar tropas, Cárdenas es nombrado Secretario de la Defensa Nacional. Más tarde se interesó por la lucha de los países latinoamericanos, africanos y asiáticos como Vietnam. Es un luchador por la paz (Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación económica y la Paz, y la Tricontinental), participa en el Tribunal Russell o Jurado Internacional de crímenes de Guerra en Vietnam. Fue solidario con los revolucionarios cubanos. Expresó su dolor ante el asesinato del Che Guevara.

La autora crea unas imágenes finales de sobre Cárdenas: tuvo una existencia notable, rica y fructífera, una vida entregada al servicio de los demás, su ejemplo y sus palabras trascendieron las fronteras de su patria, el arraigo a lo propio lo llevó a ser universal, solidario con las mejores causas del pueblo, espíritu sensible y alerta.

Le adjudica a los gobiernos priistas y al panista actual intenciones deslegitimadoras respecto a Cárdenas y reconoce que es un símbolo:

La historia y el discurso oficiales no pudieron reducir al general revolucionario, al Presidente de la República, al secretario de la Defensa, al estadista y luchador social y al ciudadano, a la condición de estatua de piedra o de nombre de calle, y en las nuevas circunstancias del país, tampoco lograrán su cometido los esfuerzos del nuevo gobierno conservador [el de Vicente Fox] por desdibujar su imagen y minimizar su obra y su memoria, porque hay vidas que devienen símbolos, y la vida y el ejemplo de Lázaro Cárdenas se han convertido en referentes, en argumentos y en herramientas de lucha, en la palabra y en las acciones de quienes sostienen, en los más variados frentes, la defensa de los intereses colectivos y de la dignidad ciudadana.<sup>164</sup>

---

<sup>163</sup> Margarita Carbó, *Ningún compromiso... op. cit.* p. 111

<sup>164</sup> Margarita Carbó, *Ningún compromiso... op. cit.* p. 155

Otro discurso positivo, pero mesurado, es el de Jean Meyer en el libro *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia 1937-1947*,<sup>165</sup> publicado en 2003, en el que indaga los orígenes del movimiento sinarquista y la actuación de Cárdenas en relación con él. A lo largo de los primeros capítulos se ve en segundo plano la figura de un Cárdenas sensible y conocedor del problema religioso, más cercano a los intereses del capital de lo que se reconoce normalmente. Y también a un hombre que no supo revertir los procesos peligrosísimos que entrañaba para el campo la reforma agraria que impulsó.

Respecto al movimiento cristero, señala que Cárdenas fue un pacificador convencido:

Sólo el presidente Cárdenas... supo apaciguar los ánimos por la profunda comprensión que tenía de aquellos hombres, y por la honradez de su política: mientras que el restablecimiento oficial de la paz en 1929 había sido seguido por el cobarde asesinato de numerosos jefes cristeros de regreso en sus campiñas, Cárdenas llevó efectivamente a buen término la dura tarea de desarmar los odios, o al menos de volverlos inocuos.<sup>166</sup>

La imagen es positiva. Durante su periodo se colocaron nuevas bases para la economía mexicana: redistribución y reparto de las tierras, política de industrialización tendiente a evitar que las riquezas de México fueran utilizadas por los extranjeros sin provecho para el país, lo que culminó con la nacionalización del petróleo en 1938 y la creación de la CFE. Por otro lado, Cárdenas se preocupó por construir un futuro estable haciendo reposar el sistema sobre grupos e instituciones y no ya sobre hombres. Por eso organizó a las masas

---

<sup>165</sup> Jean Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia 1937-1947*, México, Tusquets, 2003 (Col. Tiempo de Memoria). El autor, de clara filiación católica, es un historiador francés que a través de sus libros ha explorado la historia del catolicismo en México y en América, poniendo especial interés en los movimientos católicos mexicanos de la época posrevolucionaria. En su libro *La Cristiada*, Meyer fue uno de los primeros historiadores de México en hacer uso de las técnicas de la historia oral, tratando de dar voz a los actores que conformaron la base del movimiento estudiado.

<sup>166</sup> Jean Meyer *El sinarquismo... op. cit.* pp. 34-35



y “a los diversos grupos socioprofesionales en un mecanismo que permitía su control.”<sup>167</sup> Acepta que hay control de las masas, pero es justificado.

Al organizar también a los sectores privados, Cárdenas esperaba establecer un diálogo permanente entre estos y el Estado, ya que no fue hostil al capital, sólo fue enemigo de los latifundios. “No hay, pues, que representarse a Cárdenas como un doctrinario de las nacionalizaciones de los medios de producción.”<sup>168</sup>

El sinarquismo, en gestación desde 1934, surge en 1937, llega a su apogeo entre 1940 y 1941 y se desvanece de 1944 a 1948, pero no desaparece. “La UNS se presenta como un movimiento (y no como un partido) nacional, de unión (y no de división), de salvación que quiere salvar a la patria de la Revolución, de los bolcheviques, de los gringos del norte, de los masones, de los protestantes y de los judíos.”<sup>169</sup> El “gran político que es Cárdenas” reconoce que el sinarquismo tiene un muy importante aspecto agrario y le reconoce la condición de “doctrina social y humana”; esto lo mueve a acciones correctivas de la severa represión ejercida por las autoridades locales en contra de la UNS.

La UNS surgió en el tiempo de la Guerra Civil española, la cual se vivió intensamente en México con Cárdenas del lado republicano y una derecha que no ocultó sus simpatías por Franco. Cuando éste venció, Cárdenas “político sagaz”, conocía la fuerza de la derecha en México y que Estados Unidos no aceptaría un nuevo impulso a la Revolución Mexicana, por ello eligió al general Ávila Camacho por sobre su amigo Múgica para hacer frente al carismático Almazán en las elecciones presidenciales.

En el capítulo dedicado a examinar la relación del sinarquismo con la gente del campo, Meyer se detiene a hacer una valoración de la reforma agraria. Considera que dividió al campesinado y sólo sirvió para darle base política al gobierno, el que la usó en forma demagógica, por ejemplo la cuestión de darles armas, ya que se las dieron viejas e inservibles a grupos estrechamente vigilados por las autoridades militares, “para que sirvan de instrumento de represión contra los

---

<sup>167</sup> Jean Meyer *El sinarquismo... op. cit.* p. 38

<sup>168</sup> Jean Meyer *El sinarquismo... op. cit.* p. 40

<sup>169</sup> Jean Meyer *El sinarquismo... op. cit.* p. 46

otros campesinos, de instrumento de chantaje contra los propietarios, grandes y pequeños.”<sup>170</sup>

Sostiene que los campesinos participaron en forma limitada en la reforma agraria, sólo en la fase militar de la Revolución. Recibieron tierras a cambio de su rendición o de su apoyo. La manipulación fue lo principal: las clases medias los utilizaron para trepar sobre sus hombros. Se podrán sentir desengañados los intelectuales que creyeron en ella, pero los campesinos no porque jamás fue su proyecto:

Nunca se insistirá demasiado en ello, no es campesino, ni siquiera rural; el ejido importado, impuesto, invención moderna de los dirigentes urbanos que le encuentran bonitas genealogías, responde al interés de los sectores urbanos, industriales, bancarios, de las clases medias que reducen a los campesinos a la condición de clientes o emigrantes. No queriendo transformar a todos los rurales en “alimentados” [...], los presidentes Obregón y Calles provocaron la división engendradora de odio de los campesinos en “agraristas”, pequeña minoría beneficiaria, y no agraristas, esto es, 90% de la población rural. El presidente Cárdenas, al triplicar el número de los beneficiarios, redujo este antagonismo, sin llegar a borrarlo (no por culpa de su buena voluntad, sino de las estructuras), y la violencia desencadenada así en el campo no se ha extinguido todavía.<sup>171</sup>

Por todo ello, la reforma agraria no movilizó a los campesinos mexicanos y abrió el camino a los sinarquistas, los que denunciaron sus fallos. Así, pese a descalificar la reforma agraria y el proyecto ejidal, se le reconoce “buena voluntad” y empeño pacifista. Surge obligada la pregunta a Meyer: ¿considera que el zapatismo no reivindicó la propiedad ejidal?

Pese a que el volumen de libros sobre Cárdenas es notablemente menor que en la década de los setentas, el personaje y su periodo siguen ocupando el interés de

---

<sup>170</sup> Jean Meyer *El sinarquismo... op. cit.* p. 203

<sup>171</sup> Jean Meyer *El sinarquismo... op. cit.* p. 209

los historiadores. En el 2004 Alan Knight publica una biografía del General.<sup>172</sup> Inicia con un debate sobre la perspectiva teórico/metodológica. ¿La historia la hacen los “grandes hombres” o las “fuerzas generales”? Concluye que son las dos cosas: los individuos cuentan pero hay que explicarlos en su contexto:

Aunque en el viejo debate entre los “Grandes Hombres” y las “Fuerzas Generales” me inclino firmemente por lo segundo, no se puede negar que algunos individuos clave también son importantes, y que las decisiones fundamentales que ellos toman alteran el curso de la historia... Un enfoque sobre los “grandes hombres” de la historia moderna mexicana no significa una rendición ante el capricho obsoleto, sino un reconocimiento realista de que los individuos clave son importantes y merecen un análisis objetivo.<sup>173</sup>

El texto, a estas alturas, no es innovador. Hace una síntesis las fuentes secundarias ya conocidas (Suárez, Krauze, Gilly) y cita alguna que otra carta sacada de archivos diplomáticos. Cárdenas tiene claros defectos, pero la visión es sin duda positiva, aunque no mitificadora. Respecto a la caracterización del periodo, lo ubica dentro del capitalismo aunque en una etapa muy radical. Como otros autores, reconoce la existencia de una visión mítica sobre el General. Recrea las siguientes imágenes de Cárdenas:

Era de “carácter discreto, incluso reservado”. Su mote –La Esfinge de Jiquilpan- quizá resulte un tanto histriónico pero, de acuerdo con gente informada, es congruente... practicaba un férreo autocontrol que ocultaba sus sentimientos íntimos, y ni la ansiedad ni la euforia afectaban su estoico interior... Cárdenas da la impresión de ser un hombre íntegro, sin complicaciones, dueño, incluso, de adustos ideales, relativamente confiado, sin duda poco afecto a dejarse afligir por los problemas personales.<sup>174</sup>

---

<sup>172</sup> Alan Knight, “Lázaro Cárdenas” en Will Fowler (coord.), *Presidentes Mexicanos (1911 – 2000)*, Tomo II, México, INEHRM, 2004, pp 177-213.

<sup>173</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. pp. 178-180

<sup>174</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. pp.180-181

Señala Knight que se le subestimó por no ser tan inteligente como Obregón ni tan preparado como Calles, pero

dejó ver cualidades personales que hicieron de él un político y presidente formidable, un sobreviviente natural y el pionero de la relación “populista” con el pueblo –al menos con parte de él- que muchos presidentes han anhelado, pero pocos han logrado.<sup>175</sup>

El término populista no está puesto en negativo: más bien se refiere a un gobierno que privilegia los intereses populares, ya que más adelante señala con toda claridad que Cárdenas no fue populista en lo económico. Deja claro que “es el presidente más venerado de México y reconoce que hay un mito sobre Cárdenas que lo hace aparecer como reverenciado por todos, cuando no fue así, ya que tuvo bastantes detractores:

Ese mito –de reverencia, consenso y condición de icono nacional– crea una falsa impresión. Si bien es cierto que el “mito” de la Revolución Mexicana ha implicado la consagración de todos los presidentes en el panteón revolucionario, destacando su causa común y sus trabajos acumulativos, esto no es más que mito, y como tal sólo es parcialmente exitoso. Como presidente, Cárdenas fue venerado o respetado por muchos, pero también detestado y ridiculizado por otros tantos: la derecha, buena parte de la clase media urbana, la burguesía de Monterrey y –el grupo más grande– los católicos políticos (es decir, personas cuya afiliación política estaba determinada por su catolicismo). Su “mitificación” a partir de 1940 ha sido, en el mejor de los casos, parcial: ha habido suficiente polémica dirigida contra sus logros presidenciales y su continua actuación política.<sup>176</sup>

---

<sup>175</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. p. 182

<sup>176</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. p. 183

Reconoce la mitificación, pero la considera parcial porque no es consensual. No ve que a la mitificación respondió la desmitificación. Cree que el consenso es requisito para la mitificación y no toma en cuenta que a todo mito corresponde el antimito, ya que la sociedad no es homogénea. Son precisamente las diferencias de clase y/o de mentalidad a las que hace referencia las que explican esta oposición. Pese a ubicarse fuera de la posición mitificadora, crea imágenes que consolidan la visión mítica y terminará por justificar rasgos como el paternalismo y el clientelismo. Cárdenas era equilibrado, medido, laico pero no propugnó un anticlericalismo dogmático. Era favorable al colectivismo y al indigenismo, buscó una distensión con la Iglesia dentro de los límites de la ley y mostró un nacionalismo rígido, acendrado, que se expresó en la nacionalización del petróleo.<sup>177</sup>

Recrea la imagen del origen modesto, de la necesidad de trabajar muy joven, lo que hizo que abandonara la escuela a los 14 años “tras aprender muy bien a leer y escribir”. Se hizo cargo de su madre viuda y siete hermanos a la edad de 16 años. Aquí reside según Knight el origen de sus actitudes paternas:

No es, creo, psicología barata el ver en la precoz lucha del joven Lázaro por mantener a su familia, el preámbulo de su posterior paternalismo político: su disposición a asumir responsabilidades, a hacer las veces de paterfamilias, a conceder gratificaciones y protección a cambio de una lealtad casi filial.<sup>178</sup>

Respecto al multicitado episodio del sueño, el autor reconoce que “el joven Lázaro también parece haber abrigado sueños de futura grandeza”. Le llama “una confesión de adolescente fervor nacionalista... Su ensueño patriótico estaba, sin duda, permeado en parte por la ideología liberal nacionalista que le infundió su educación.”<sup>179</sup> Señala también que oyó las historias de su abuelo como parte de la resistencia juarista contra los franceses, la historia de México de su maestro

---

<sup>177</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. p. 185

<sup>178</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. p. 185

Fajardo, el fervor de su tía Ángela por Juárez. “No hay duda de que en la vida de Cárdenas se inculcó desde muy temprano una lealtad incondicional a la patria que más tarde sería la piedra de toque de su conducta política...”<sup>180</sup>

Como soldado, fue “valiente, intrépido y afortunado”. Plantea una visión de un político que desde temprano aprendió a usar y cultivar las relaciones personales: recibió ayuda de una “red de amigos, parientes y camaradas”. “Tejió redes de clientelismo basadas en favores, protección y lazos personales.” El clientelismo no es un rasgo negativo, es algo inherente a la cultura de la provincia. Fue excepcionalmente honrado y sólo adquirió propiedades modestas.<sup>181</sup> Sin embargo, era caciquil, rasgo propios de la cultura política mexicana, por lo que resultó bastante funcional:

Pero, si bien no obtuvo ganancias económicas de su carrera política, Cárdenas si desarrolló un estilo “caciquil” –paternalista, personalista y discrecional– que era bien visto por el México provinciano y que, al complementar una más amplia oferta ideológica (nacionalista, agraria, laborista), le permitió construir formidables alianzas políticas, primero en Michoacán y más tarde en todo México.<sup>182</sup>

La carrera militar fue un factor clave en el ascenso al poder de Cárdenas aunque hubo ambivalencias: “fue valiente pero no brillante”. Knight recoge aquí un lugar común, no es el primero que lo señala, quizá en un intento de imparcialidad. Pasa a describir su fortaleza física:

Físicamente robusto, se mantenía en forma y podía resistir los rigores de la vida de campaña. Varias veces estuvo a punto de ser herido y durante la rebelión de De la Huerta (1923-1924), sufrió una grave lesión, todo lo cual

---

<sup>179</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. pp. 185-186

<sup>180</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. p. 186

<sup>181</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. p. 187

<sup>182</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. p. 188

tomó con su estoicismo característico. Su habilidad táctica, sin embargo, era cuestionable. 189

Señala su estrecha relación con Calles, al que Cárdenas consideraba un mentor. Cárdenas tenía “respeto por la autoridad” y “le mostraba lealtad y deferencia”. Muchos de los rasgos de su personalidad los adquirió en el ejército: don de mando, asunción de responsabilidades, preferencia de la acción sobre la palabrería, respeto por la autoridad constituida. Crea una imagen de sobriedad: “Su comportamiento en público era modesto, sobrio, incluso lacónico. Le disgustaba la lisonjería. No caía en arrebatos de retórica”. Considera que después de presidente Cárdenas fue “el gran patriarca de la izquierda mexicana”.<sup>183</sup> En Cárdenas estaba desterrada “la tendencia a asumir que la fuerza bruta puede resolver problemas complejos”. Tenía, por el contrario, una “manera astuta, práctica y sutil” de hacer las cosas. Y aquí entre de soslayo a la polémica sobre si era inteligente o no: “No era él un pensador abstracto, pero, sin duda, si era un operador inteligente, capaz de argucia y de acciones contundentes –e incluso implacables.”<sup>184</sup> Era humano y pacifista. Tenía una verdadera obsesión por la consolidación del Estado: “Reforzó al gobierno central acercándolo un poco más al weberiano ‘monopolio de la violencia legítima’”. Por eso centralizó cada vez más al Estado. Como tantos otros, recoge también la idea de que recorrió el país entrando en contacto personal y directo con el pueblo. Respecto a la relación con obreros y campesinos, su visión es positiva, rechazando con eso las tesis de la manipulación:

Buscó –creo que sinceramente– representar y beneficiar a obreros y campesinos, pero también quiso crear una organización disciplinada que trajera orden u estabilidad a la caótica política estatal.<sup>185</sup>

---

<sup>183</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. p. 191

<sup>184</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. p. 192

Cárdenas no era de un anticlericalismo desenfrenado, era muy radical en el ámbito socioeconómico y mucho menos en el sociopolítico. Respecto al rompimiento con Calles se señala que “afirmó su autoridad”, y que con ello fortaleció el poder ejecutivo. La visión del gobernante está marcada por los claroscuros. Hay rasgos de “populismo itinerante” y paternalismo autoritario. Buscaba representar los intereses del pueblo con estilo paternalista, hacía uso de un poder discrecional y tenía rarezas y vicios:

La concentración del poder discrecional en las manos del presidente implicaba que sus caprichos personales, sus creencias y sus relaciones políticas cobraran demasiada importancia. En algunos casos, también podríamos incluir en esa lista las rarezas, las fantasías y los vicios del presidente.<sup>186</sup>

Afirmaciones como la anterior merecerían un sustento y no lo hay. No hay la menor alusión a qué rarezas, fantasías o vicios se refiere. El juicio sobre las prácticas políticas es duro, se habla de un estilo de gobierno muy atrasado, ya que se le juzga desde los valores de la democracia liberal:

El estilo de gobierno cardenista también condicionó la política popular: generó expectativas (las cuales, a cambio, eran cumplidas en parte); y alentó formas de súplica personalista y de clientelismo político que obstaculizaron a la democracia representativa. Se instaba a los ciudadanos a poner sus esperanzas en un poderoso *paterfamilias* nacional; al mismo tiempo, los caciques locales y regionales se vieron fortalecidos por las atinadas alianzas con el presidente que, a su vez, necesitaba de ellos para conseguir sus metas.<sup>187</sup>

---

<sup>185</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. p. 193

<sup>186</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. p. 206

<sup>187</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. p. 206



La crítica recuerda a Gómez Morín y a Paul Nathan. No se construyó la democracia, pero se buscó la justicia social. Esto no es una crítica a él, sino al sistema, ya que más adelante reconoce que fue más democrático que sus antecesores. Con las prácticas de clientelismo se obstaculizó a la democracia, lo que fortaleció el sistema político:

Cárdenas no inventó dichas prácticas; su mérito fue centrarlas en la figura del presidente y, de ese modo, conformar una oferta política que le permitiera competir con otros líderes políticos más inmediatos... Al hacerlo no socavó una democracia preexistente: sin duda, cualquier cálculo aproximado de la movilización y el acceso políticos deja ver que la suya fue una administración más democrática que la de sus predecesores. No era, sin embargo, institucionalmente democrática: la movilización involucraba a una multitud de actores colectivos –ejidos, sindicatos, comunidades– y a aliados clave (caciques) cuyas prácticas formalmente democráticas no admitían un examen minucioso; y el acceso al presidente dependía de acuerdos, favores, conexiones, un tenaz cabildeo y una buena dosis de suerte.<sup>188</sup>

La democracia cabal no existía. Las instituciones que nacieron, como el PRM, “estaban plagadas de prácticas personalistas, discrecionales y clientelares.” Institucionalizó, le dio bases de sustentación al Estado. Pese a todo hay una valoración positiva que ve al político, no al santo ni al manipulador. Señala que las políticas radicales no fueron impuestas por la fuerza “Cárdenas no era Stalin, ni siquiera era Calles”. Permitió “una relativa libertad de expresión”, suavizó el anticlericalismo, el régimen “fue menos represivo con la disidencia que sus predecesores o que muchos regímenes contemporáneos”. La reacción contra Cárdenas vino de que se le percibía como comunista. Esto, que atraía a algunos, era repulsivo para otros.

---

<sup>188</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. p. 207

El balance, pese a los rasgos negativos señalados, sigue siendo positivo. Se habla mucho en la actualidad de los despilfarros de los gobiernos populistas. Knight deja bien claro que no hubo tal cosa en el cardenismo.

La caracterización del periodo no deja duda: “El cambio político y económico siguió dándose dentro de los límites de una economía capitalista.” Teniendo en mente a Gilly, declara que “no hay nada particularmente ‘utópico’ en la economía cardenista. Dio su apoyo “prudente y selectivamente a los sindicatos”, a través de una “mediación paternalista”. Nunca se plantearon una economía dirigida, ni siquiera la izquierda marxista que en ese momento sostenía la teoría de las etapas. “El socialismo hubiera sido imposible para México”. Precisa la definición del periodo:

En pocas palabras, la administración de Cárdenas fue genuinamente radical, dentro de los límites de una economía capitalista subdesarrollada, por la proximidad de Estados Unidos y por la indudable fuerza de los intereses conservadores en el propio México.<sup>189</sup>

No hubo radicalismo igual hasta las reformas neoliberales, pero fueron regresivas, mientras que los radicales cardenistas fueron progresivos “en la medida en que confirieron poder y mejoraron la situación de la gran mayoría de los mexicanos”.

Concluye que hay un mito perdurable:

Pero la figura y el nombre de Cárdenas se mantuvieron vivos, aún después de la muerte del general en 1970, ejerciendo una importante influencia en la política mexicana: una influencia sustentada en las redes de política informales, en minas locales de lealtad y en un mito perdurable, en parte verdadero y en parte fabricado.<sup>190</sup>

---

<sup>189</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. p. 213

<sup>190</sup> Knight, “Lázaro Cárdenas” op. cit. p. 213

Sin duda este texto inicia el siglo XXI con el mito revitalizado. Un año después, en octubre de 2005, se lleva a cabo un homenaje a Lázaro Cárdenas en Madrid organizado por el gobierno socialista.

El folleto que presenta el homenaje señala que el homenaje surge desde la sociedad, instituciones y entidades representativas de la Universidad, la cultura, las artes y la memoria histórica. El asilo a alrededor de 24 mil republicanos es el motivo fundamental a recordar:

El apoyo de un gobierno y de un país en un momento trágico para tantos españoles, no debe pasar desapercibido a las nuevas generaciones y es desde esta idea que se plantea el homenaje a Lázaro Cárdenas en el que se personifica el agradecimiento de la sociedad civil española a México.

El homenaje consistió en conferencias, mesas redondas, exposiciones, películas y un concierto. Se puso una placa en el monumento a Cárdenas, instalado en 1983 por Enrique Tierno Galván, alcalde socialista de Madrid. El rector de la Universidad Complutense de Madrid, Carlos Berzosa dijo que el homenaje era “una deuda moral” de España con México y con la memoria de Lázaro Cárdenas, a su vez, la prensa lo consideró un acto de justicia histórica. Asistieron académicos y escritores de universidades mexicanas (IPN, UNAM, COLMEX); participan también políticos y escritores españoles.

Los depositarios del homenaje, los usufructuarios del personaje, son sus descendientes, no tanto los representantes del gobierno mexicano [el de Vicente Fox, panista, que por cierto, no mandó representantes]. En la mesa de la Universidad Complutense, en donde se les dieron medallas a varios exilados y a las instituciones que los acogieron, no está presente el embajador Gabriel Jiménez Remus, un connotado panista, sino Cuauhtémoc Cárdenas, su madre y su hijo Cuauhtémoc.

El contexto en el que se recordaba a Cárdenas era el de la llegada del gobierno socialista tras ocho años de gobierno del Partido Popular (Aznar acababa de

perder las elecciones después del 11 M). Los socialistas recogieron la demanda de reivindicar la memoria de los republicanos, después del olvido y la negación a la que la sometió la dictadura de Franco. Así, reivindicar la memoria de la República implicaba reivindicar a Lázaro Cárdenas. El gobierno socialista, heredero ideológico de la República, propuso la Ley para la memoria histórica. Hablaban del “deber de la memoria”, de la necesidad de recuperar los conceptos sin mistificaciones (dejar de llamarles “nacionales” a los franquistas porque los republicanos también eran nacionales), de acabar con la amnesia. Este es un buen ejemplo de cómo se maneja la memoria y el olvido histórico en cada coyuntura. En México pasó algo similar: a partir de 1988 el Gobierno priista dejó de ser el depositario único de la memoria cardenista y Cárdenas pasa a ser también patrimonio de la oposición.

El discurso central del evento consistió en sostener que la acogida de los exilados fue posible gracias a la personalidad, ideología y posicionamiento político de Cárdenas, quien mantuvo una postura clara en defensa de la legalidad del gobierno republicano. El de Cárdenas fue un ejemplo de dignidad: México no se sometió ni a Hitler ni a Musolini. Les hizo recuperar la fe y la esperanza en la solidaridad humana; se le reconocen los valores de solidaridad, generosidad y defensa de la legalidad. Tiene una estatura moral enorme. En el concierto de la Arena Madrid el homenaje consistió en pasar fotos y películas del momento: había imágenes de Cárdenas recibiendo a los niños exilados, declarando su defensa del gobierno republicano, lo que suscita una enorme emoción de la gente, que se volcaba en aplausos y vítores.

En una de las conferencias, el investigador y director de El Colegio de México, Javier Garciadiego, sostuvo que Cárdenas fue un personaje clave del periodo rector de la Revolución Mexicana, entre otras cosas porque reivindicó al México profundo. Fue un presidente estadista, es decir, llegó más allá que otros gobernantes, fue un hombre de Estado con sensibilidad social. Tuvo una enorme visión de Estado, le dio valor y le asignó el papel de motor del desarrollo. Supo leer los tiempos y las circunstancias históricas. Con Cárdenas se llegó a un país moral y justo además de revolucionario y nacionalista. Reivindicó la cultura

popular y fortaleció la identidad nacional. Es el único presidente con prestigio y nuestro principal referente histórico. Concluyó: “Cárdenas vive y es el único legado moral de nuestro siglo XX”. No tuvo sucesores, su modelo no tuvo continuidad.<sup>191</sup>

En pleno neoliberalismo y bajo el gobierno del PAN se publicó un libro con fotos hasta ahora desconocidas, personales y de trabajo o políticas del General. Es *Lázaro Cárdenas. Iconografía*, publicado en octubre de 2007 y cuyos autores son Adolfo Gilly, Mario Ojeda Revah, Miguel Ángel Echegaray y Francisco Montellano.<sup>192</sup> Los pies de foto narran una biografía sucinta, reconstruyen su vida dividida en cinco apartados: mundo personal, revolucionario y militar, gobernador y presidente, ex presidente: constructor e internacionalista y por último, instantáneas, apartado en el que se recogen fotografías emblemáticas, como aquella en que Cárdenas come un taco sentado en un petate o la del 26 de julio de 1959 en la Habana con Fidel Castro.

El libro es una puesta al día del mito, es un intento por declararlo vigente ante el nuevo siglo, por mantener la memoria; un empeño más por no olvidar. La presentación es del nieto Lázaro Cárdenas Batel, entonces Gobernador de Michoacán, en la que sostiene que el General supo escuchar la voz de su patria, fue un gobernante sensato y audaz, estadista visionario, luchó contra la pobreza y la ignorancia, defensor de la paz mundial y de la soberanía y autodeterminación de los pueblos. Se rescata el hecho de que madrugaba, su vocación de defensor de la naturaleza y promotor de nuevos cultivos. Fue de una gran sabiduría. Es pues una revitalización del mito del héroe en los albores del siglo XXI. Adolfo Gilly escribe el capítulo: “El general escribe en su despacho. Once escenas de la vida de Lázaro Cárdenas.” Inicia afirmando la existencia del mito cardenista:

Mitos hay que son creaciones de los pueblos provenientes de la acción hecha memoria y hecha experiencia. Forman parte de la herencia inmaterial que los grupos humanos se transmiten y recrean generación tras

---

<sup>191</sup> *La Jornada*, 7 octubre 2005.

generación. En cada una de ellas el mito encarna la idea que ese grupo se hace de su pasado, de las razones de su ser y, en consecuencia, de su porvenir.

Dos mitos históricos perdurables creó el pueblo mexicano en el siglo XX. Uno fue el zapatismo... El otro fue el cardenismo, secuela y culminación de la Revolución Mexicana durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas entre los años 1934 y 1940. Fue cuando la movilización, la participación y la organización del pueblo subalterno de México permitió, contra los poderes de este mundo, repartir las tierras, nacionalizar el petróleo, generalizar la educación, organizar a los trabajadores urbanos y rurales, extender la cultura y hacer realidad práctica y desafiante frente a las grandes potencias una política internacional independiente...<sup>193</sup>

Sostiene que en ambos mitos están las acciones e imaginaciones de los pueblos además de las ideas y programas que les daban sentido “bajo la forma de cierta idea de México hecha imaginario nacional”. La definición de mito viene de Gramsci y de Sorel. Entiende mito como filosofía de acción. Cita a Gramsci en sus notas sobre Maquiavelo:

El príncipe de Maquiavelo podría ser estudiado como una ejemplificación histórica del “mito” de Sorel, es decir, de una ideología política que no se presenta como una fría utopía, ni como una argumentación doctrinaria, sino como la creación de una fantasía concreta que actúa como un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar su voluntad colectiva.<sup>194</sup>

La síntesis de la ideología cardenista, dice Gilly, está en está en los escritos de Cárdenas, quien, sin pretenderlo, le da su nombre al mito.

---

<sup>192</sup> Adolfo Gilly, Mario Ojeda Revah, Miguel Ángel Echegaray y Francisco Montellano, *Lázaro Cárdenas. Iconografía*, México, Gobierno del Estado de Michoacán – Turner, 2007.

<sup>193</sup> Gilly, Ojeda *et. al.*, *Iconografía... op. cit.* p. 11

<sup>194</sup> Gilly, Ojeda *et. al.*, *Iconografía... op. cit.* p. 11

Cárdenas “no mata ni quiere que los otros maten”. Pretende persuadir con sus ideas, por eso escribe tanto. Gilly reconstruye la biografía señalando los grandes temas, mismos que aparecen en casi todas las biografías del héroe: la premonición heroica vista como destino manifiesto, el aprendizaje de las Huastecas al lado de Múgica, la gira presidencial, la ruptura con Calles, la fundación de Los Pinos como acto de austeridad, el asilo a los republicanos españoles y a Trotsky, la reforma agraria y la expropiación petrolera, el enfrentamiento con Cedillo. Termina por justificar las elecciones de 1940 y el hecho de haberle negado la candidatura a Múgica. Considera que era un “esposo amantísimo” y cita la nota en la que Cárdenas expresa su preocupación por la apatía de los funcionarios públicos. Hace un recuento de la actuación de Cárdenas después de la presidencia: la comisión del Balsas, la fundación del MLN, el apoyo a Cuba.

Una buena parte del texto es una glosa del documento que escribió el General para el 60 aniversario de la Revolución, que no llegó a leer en público porque murió un mes antes, y al que se le considera el testamento político. El documento constituye un cuestionamiento de los resultados de los gobiernos de la Revolución Mexicana y un exhorto a retomar el rumbo. El objetivo del texto es presentar tanto el pensamiento como la vida del que se considera un hombre ejemplar.

Mario Ojeda Revah hace un análisis prolijo de la visión internacional de Cárdenas. Describe los acontecimientos mundiales que llevaron a la segunda guerra para plantear que:

La acostumbrada política exterior mexicana de no intervención y respeto a la autodeterminación de los pueblos, la solución pacífica de controversias, la proscripción de la amenaza o uso de la fuerza, la igualdad jurídica de los Estados, la cooperación internacional para el desarrollo y la lucha por la paz y la seguridad internacionales, inaugurada por Venustiano Carranza, alcanzaría bajo la residencia de Cárdenas su punto culminante al desempeñar un papel más activo y un nuevo protagonismo. El gobierno de Cárdenas protestó vivamente contra las guerras de agresión y la violación

de la integridad territorial de los países más débiles, abogando también por su soberanía e independencia económica.<sup>195</sup>

El autor describe pormenorizadamente los acontecimientos mundiales: la invasión japonesa a Manchuria, la invasión italiana de Abisinia (Etiopía), la anexión de Austria por Alemania, la guerra civil española y la ayuda prestada a la República, en la que Cárdenas “actuó por solidaridad hacia un gobierno legítimo y por su invariable defensa de los principios del derecho internacional, la soberanía de los países y la autodeterminación de los pueblos.”<sup>196</sup>

Narra la acogida de los exiliados españoles, la llegada de los niños a Morelia con la colaboración de Doña Amalia. A través del análisis de los distintos conflictos, se muestra la imagen de un hombre consciente del mundo en el que vivía y siempre del lado de los principios de justicia y respeto. Cárdenas contó, para desplegar esa brillante política internacional, con Luis I. Rodríguez, Gilberto Bosques, Narciso Bassols, Ramón Beteta, Isidro Fabela y Francisco Castillo Nájera. Describe también la actividad de Cárdenas como Jefe de Operaciones Militares de la Región Pacífico, misión que evitó la entrada al territorio nacional de tropas norteamericanas bajo el pretexto de defendernos de una probable invasión japonesa a Baja California Norte. Después, al estallar la Segunda Guerra, Ávila Camacho lo nombró Secretario de la Defensa.

Ojeda reseña la polémica en torno al General:

Si sus detractores lo tacharon de “comunista” y otros horrores, sus hagiógrafos recalcaron machaconamente su “idealismo” presentándolo, en ocasiones, como un virtual santo. Nada más alejado de la realidad y menos aún de su propia empeño: él mismo anota en sus diarios cómo una biografía, para reflejar vitalmente a un hombre, debe hacerlo en su totalidad, es decir, con luces y sombras.

---

<sup>195</sup> Gilly, Ojeda *et. al.*, *Iconografía... op. cit.* p. 34

<sup>196</sup> Gilly, Ojeda *et. al.*, *Iconografía... op. cit.* p. 37



Es necesario decirlo, a su idealismo indeclinable Cárdenas sumó un hábil pragmatismo y un profundo conocimiento de la realidad internacional. Lo comprueban sus sagaces y penetrantes apuntes que pasan revista a procesos internacionales... anotaciones en las que revela una aguda capacidad de análisis.<sup>197</sup>

Agrega, por ejemplo, que reprobó en repetidas ocasiones el empleo “gratuito y a todas luces injustificado” de la bomba atómica por los Estados Unidos contra Japón en 1945. Pese a ser militar, fue un pacifista. De ahí su admiración por Gandhi. Se vincula con las luchas de liberación de las colonias europeas en Asia y África. Durante la guerra fría, apoya al depuesto régimen democrático de Árbenz en Guatemala denunciando el anticomunismo. Se reseña el apoyo a los revolucionarios cubanos encabezados por Fidel Castro. Recibe en 1956 el Premio Stalin de la Paz.

Cárdenas organiza la Conferencia Latinoamericana para la Soberanía Política, La Independencia Económica y la Paz en 1961, lo que agudiza el conflicto con el presidente, el que ya estaba molesto por la presencia del General en la Habana el 26 de julio de 1959. Ojeda relata el nuevo conflicto entre éste y López Mateos cuando se le impide viajar a Cuba durante la invasión a Playa Girón en 1961. El autor sostiene que Cárdenas dejó un “vasto legado de honestidad, coherencia e integridad” muy difícil de superar. Concluye que no se puede descalificar a Cárdenas por su simpatía con regímenes comunistas que a la postre demostraron su incapacidad para redimir al proletariado, ya que sería “enjuiciar hechos pasados desde una óptica posterior”, lo que no es correcto. Sus ideales siguen vigentes:

En una época como la nuestra, en la que, infaustamente pareciera vuelven a prevalecer la ley de la selva y la coacción del más fuerte por encima del derecho y la legalidad internacionales, siguen vigentes las desigualdades e injusticias contra las que Cárdenas se sublevó, las prepotencias e

---

<sup>197</sup> Gilly, Ojeda *et. al.*, *Iconografía... op. cit.* p. 46

iniquidades a las que supo enfrentarse y los designios de dominación de los poderosos contra los que nunca se cansó de luchar. Del mismo modo, siguen siendo actualísimos sus ideales, su ejemplo y su pensamiento para hacer frente a tales oprobios.<sup>198</sup>

En la presentación del libro en octubre del 2007, Mario Ojeda afirmó que la vigencia del legado histórico del cardenismo contrastaba con la actual ausencia de política exterior. Así, el mito de Cárdenas inició el siglo XXI fresco, renovado y vigoroso.

---

<sup>198</sup> Gilly, Ojeda *et. al.*, *Iconografía... op. cit.* p. 54

## Los rituales y los libros de texto

El análisis de los rituales cardenistas permitirá ilustrar los distintos usos del símbolo Lázaro Cárdenas y la disputa que establecen diferentes grupos sociales sobre su posesión legítima.

En el 50 aniversario de la expropiación, en marzo de 1988, Cuauhtémoc Cárdenas ya era candidato presidencial por el FDN. Hubo dos celebraciones en el Zócalo, pero ahora con otra connotación. Dice el *Excélsior*: “En la mañana, sin convicción ni conciencia, los trabajadores del DDF desconocían todavía quién echaría porras. Y otra la de Cuauhtémoc, en la tarde, sin pase de lista de burócratas ni reparto de credenciales priistas que garantizaran ascensos sindicales... Medio siglo después, ayer, en la misma plaza pero con distinta gente, México celebraría la expropiación petrolera.” Desde el balcón presidencial, De la Madrid dio un discurso ante los burócratas: “especial mención al trascendental liderazgo de Lázaro Cárdenas que nos legó el valor y la lección del estadista que vela por su pueblo más allá de la circunstancia inmediata y por encima de intereses extraños. Por eso la patria reconocida le rinde hoy homenaje.” Después, de la Madrid devela un busto del General en la torre de Pemex.

Salinas de Gortari, candidato del PRI en campaña, expresó en Oaxaca, ante los campesinos que trataron de cerca al General, que Lázaro Cárdenas era un “héroe de la historia, uno de los mexicanos que más ha dado a la historia del país... por eso admiramos y respetamos al mexicano extraordinario que fue... lo llevamos en el corazón y como ejemplo y tenemos que mantener el trabajo, el compromiso y la decisión para consumir su obra, que está inconclusa.” No iban a renunciar tan fácil a la utilización de esa figura movilizadora. También los gobernadores priistas hicieron homenajes por el cincuenta aniversario. Mario Ramón Beteta, gobernador del Estado de México, develó una estatua.

Cuauhtémoc Cárdenas expresó en el mitin por la tarde, en el Zócalo capitalino ante unas 800 mil personas, que la época era la de mayor regresión

revolucionaria y que por lo tanto estaba viva la lucha de Lázaro Cárdenas. Se reivindicó como su heredero legítimo: “Somos, pésele a quien le pese, los auténticos representantes del pueblo y recogemos sus mejores tradiciones de lucha... Somos los herederos de Hidalgo, Morelos, Zapata, Juárez, Ocampo, Madero y las luchas reivindicadoras de Lázaro Cárdenas.” Añadió que estaba viva la lucha de este último por la independencia económica y la soberanía política. Los analistas de la prensa registraron esta disputa por el símbolo. José Luis Mejías, de *Excélsior*, escribió: “Al acercarse el cincuenta aniversario de la expropiación petrolera, el sistema priista se encontró con la disyuntiva de celebrarlo como se merece el hecho que conmemora, lo cual mejoraría la imagen electoral de Cuauhtémoc Cárdenas, difusor de las ideas revolucionarias de su padre y candidato presidencial de un frente democrático, o de minimizar un hecho histórico del cual está orgulloso el pueblo mexicano, lo que seguramente le restaría votos al PRI. El sistema optó por la segunda opción y hemos de admirar que ha obrado con sensatez, puesto que Lázaro Cárdenas ocupa ya un lugar especial en la imaginación y sentimientos de los mexicanos.” De hecho, la candidatura de Cuauhtémoc en 1988 evidenció la recia memoria popular. Lo vieron como al hijo del General que venía a enarbolar sus banderas y a tomar la estafeta.

En mayo de 1988 Cuauhtémoc, candidato del FDN, hace un mitin en Apatzingán. *El Universal* reporta que asistieron 65 mil personas: “al cumplirse hoy el 93 aniversario del natalicio de Lázaro Cárdenas, la figura del General fue el mejor talismán para su hijo, quien no fue invitado a ninguno de los actos oficiales conmemorativos”. La prensa consignó que Cuauhtémoc evocó la figura de su padre, le rindió tributo y demandó retomar los ideales del ex presidente, que son los mismos de la Revolución Mexicana.

El 21 de mayo de 1989, ante unos doce mil seguidores reunidos en la plaza principal de Morelia, Cuauhtémoc Cárdenas dijo tener claro que el instrumento más importante para terminar con el régimen del partido de Estado, era la movilización popular. Cárdenas inició el último día de gira por Michoacán, depositando una ofrenda floral en el monumento a su padre, con motivo del 94

aniversario de su natalicio. Más tarde diría en Ciudad Hidalgo que el PRD y su proyecto político se identificaban plenamente con la obra y pensamiento político del general Cárdenas.

A su vez, en una ceremonia oficial en la misma ciudad, el orador, Jorge Canedo Vargas, diputado del PRI por Michoacán, pronunció un discurso en el que brincaba desordenadamente de reconocer los méritos de Lázaro Cárdenas a criticar la actuación de Cuauhtémoc. Se muestra la rebatinga por el símbolo: “en la actualidad no existe nostalgia por la praxis política del ex presidente michoacano... La lección histórica del general es patrimonio nacional pero es imposible revivir lo irrepetible, como quisieran algunos grupos cerrados y elitistas.” En la ciudad de México se realizó otro acto oficial, con Fernando Hiriart, secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal en representación del presidente de la Madrid. No asistió Doña Amalia. No hubo discurso, sólo se depositó una ofrenda floral.

El 19 de octubre de 1988 el presidente de la Madrid fue al Monumento a la Revolución a conmemorar a Calles y, pese a que depositó una ofrenda a Cárdenas, fue evidente que el homenajeado era Calles, ya que las invitaciones así lo señalaban. Después, Cuauhtémoc hizo guardia a su padre junto a simpatizantes, amigos y familiares y declaró que su familia solicitó al gobierno de López Portillo que no se homenajeara a Cárdenas el mismo día que a Calles. Aludió también al documento que antes de morir redactara su padre, en el que manifestaba su preocupación por la deuda externa y el peligro que implicaba para la soberanía, así como la acentuación de las desigualdades sociales entre las clases y la concentración de la riqueza en manos de unos cuantos. Señaló que había muchas desviaciones de la obra revolucionaria, como el desmantelamiento de la empresa pública, la destrucción de los contratos colectivos de trabajo, en fin, dijo que había, “una acción sistemática de destrucción de la obra revolucionaria”. Ubicó a Lázaro Cárdenas como el que había fijado el camino a seguir y el cual se había traicionado.

Consumado el fraude electoral del 6 de julio de 1988, Carlos Salinas de Gortari asumió la presidencia. El 18 de marzo de 1989, como buen priista, rindió

homenaje a Lázaro Cárdenas. Una caricatura de Helio Flores, de *El Universal*, presentó a una estatua de Cárdenas cayéndose. Recargado había un hombre muy pobre que decía mirando hacia arriba: “ya nos expropiaron el día de la expropiación petrolera, Tata.” La caricatura expresaba el sentir de muchos de que era absolutamente incomprensible que Salinas pudiera sentirse heredero del cardenismo y que sus homenajes constituían una verdadera usurpación.

Salinas presidió el aniversario de 1989. Desayunó con los miembros del STPRM.

Aclaró que PEMEX seguiría siendo de los mexicanos y volvió a repetir que Cárdenas era un mexicano histórico. Mientras, en Jiquilpan, Cuauhtémoc celebraba el LI aniversario ante miles de espectadores y denunciaba las intenciones del gobierno de dar parte de la industria petrolera al sector privado: “se pretende constituir fideicomisos cuyos beneficiarios serían extranjeros y mexicanos que invirtieran en la erección de plantas y refinerías productoras de petroquímicos básicos con garantía mediante la celebración de contratos de compraventa anticipada, estableciendo así acuerdos con particulares violatorios del artículo 27 constitucional.”

En mayo de ese año Fernando Hiriart, secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal, en representación del presidente Salinas hizo una guardia y depositó una ofrenda floral. Ya no asistió Doña Amalia. Es evidente que cada año va disminuyendo la importancia de las celebraciones oficiales, sobre todo a raíz del rompimiento de Cuauhtémoc, momento en que la figura de su padre empieza a ser minimizada por la ideología gubernamental. Por el contrario, los homenajes de los opositores van en aumento, ya que el General se convirtió desde 1988 en el símbolo de la ruptura. Pero aunque disminuye la intensidad de las celebraciones oficiales, pareciera que todo el año se habla de él: hay mucha gente que lo mantiene vivo por las razones que sean (oficiales, de oposición o bien de oportunismo, como el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, PFCRN).<sup>199</sup>

---

<sup>199</sup> De Rafael Aguilar Talamantes, palero del PRI o “paraestatal”. El antiguo Partido Socialista de los Trabajadores (PST) se había dividido en dos: los que ingresaron al PRD y los que formaron el PFCRN).

Cuauhtémoc depositó una ofrenda en Morelia en el monumento al General para conmemorar el natalicio. A lo largo del día, diversos grupos de campesinos, colonos y trabajadores, así como distintas agrupaciones cívicas y sociales montaron guardias. En la Ciudad de México, los refugiados españoles hicieron un homenaje en la efigie de Lázaro Cárdenas del Parque España. El profesor emérito de la UNAM Francisco Giral, recordó que fue el presidente de México que abrió las puertas del país para recibir, hacía cincuenta años, a los republicanos españoles, con lo que se inauguró una política internacional ética, sin aspiraciones de dominio territorial, económico, militar o político y en defensa de la libertad y la justicia.

En octubre de 1989 la ceremonia oficial fue para Calles y al finalizar llegaron los perredistas a homenajear a Cárdenas. Al año siguiente, 1990, Salinas anunció en Minatitlán que había áreas de PEMEX que seguirán siendo estratégicas y otras que ya no. El recién constituido PRD<sup>200</sup> convocó a un acto en el Monumento a la Revolución, en donde señalaron que el PRI había traicionado el legado de Lázaro Cárdenas. El PFCRN convocó a un tercer acto, por lo que fueron acusados de divisionistas. La herencia de Cárdenas era muy disputada.

Salinas anunció el cierre de la refinería de Azcapozalco por problemas de contaminación, lo que sucedería al año siguiente. Se refiere elogiosamente a Lázaro Cárdenas, el que presidía el evento desde una enorme fotografía.

---

<sup>200</sup> El Partido de la Revolución Democrática se constituyó de manera formal el 5 de mayo de 1989. Su antecedente inmediato es el Frente Democrático Nacional, el frente electoral creado para las elecciones del 6 de julio de 1988 –origen y nacimiento del PRD-, y que postuló como candidato a la presidencia de la República a Cuauhtémoc Cárdenas. Tres son las corrientes políticas fundamentales que logran conjuntarse en el PRD: a) la Corriente Democrática del PRI, b) la izquierda socialista, representada por el Partido Mexicano Socialista (PMS), creado en marzo de 1987, y que incorporó las experiencias del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), que a su vez, es fruto de la unidad en 1981 del Partido Comunista Mexicano (PCM), la Coalición de Izquierda y el Movimiento de Acción Popular; y c) la izquierda social, que englobaba lo mismo a organizaciones sociales como la Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, la Unión de Colonias Populares, la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, que a agrupamientos de activistas políticos con presencia en el medio social como la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), la Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC), la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM, particularmente en el D.F.), una fracción del PST y el Movimiento al Socialismo.

Cuauhtémoc Cárdenas aprovechó la fecha para denunciar los malos manejos de PEMEX desde Jiquilpan.

En mayo de ese año Cuauhtémoc depositó una ofrenda en Uruapan ante la efigie de su padre. En octubre, como ya era costumbre, se hicieron dos guardias: la oficial para Calles y la de los perredistas a Cárdenas, presidida por Doña Amalia y Cuauhtémoc. Ésta lamentó el abandono por parte del gobierno: “quieren borrar toda la huella del general Cárdenas, ya ni flores mandan a la tumba. Y ni homenajes oficiales le hacen. Ahora nos desconoció el gobierno. Tienen un criterio muy pobre, porque la situación de ellos con Cuauhtémoc es una y la del General es otra cosa”. Asistieron los miembros y directivos del PRD.

En marzo de 1991 en el acto oficial hubo un discurso de Salinas en el que reiteró que PEMEX no estaba en venta pero no aludió a Lázaro Cárdenas. Los homenajes a Cárdenas por parte de la oposición, que hizo guardia en el Monumento a la Revolución, giraron en torno a la necesaria defensa del recurso para la nación. En octubre se llevaron a cabo las dos guardias: la de Cuauhtémoc y amigos y la oficial para Calles hecha por el PRI. Tuvo lugar un pleito más por el símbolo: René Rodríguez, dirigente del PFCRN, hizo un homenaje en la estatua de Cárdenas del eje central. Pidió “revalorar los principios del General Lázaro Cárdenas. Ello se impone ahora que hacen esfuerzos por dar marcha atrás a instituciones como el ejido.” Manifestó que el PRD sólo se aprovechaba del legado histórico del General sin sentirse identificado con los principios del ex presidente. Añadió que nadie tenía derecho a apropiarse de la imagen del General, que esta había rebasado las fronteras y era universal.

El 21 de mayo de 1991, Fernando Hiriart, Secretario de Energía, acudió a hacer guardia al Monumento a la Revolución con la representación presidencial. Era evidente que el gobierno se negaba a dejarles el símbolo a los opositores.

Pese a que en su gobierno se dieron los pasos definitivos para la consolidación del neoliberalismo, a nivel discursivo se mantuvo el discurso ideológico de la Revolución Mexicana. El 18 de marzo de 1992, el presidente Salinas señaló que en la negociación del tratado trilateral de libre comercio se harían respetar firmemente nuestras restricciones constitucionales en materia petrolera, para



asegurar que la propiedad del petróleo siguiera siendo única y exclusivamente de la nación y bajo el control del Estado Mexicano, y rindió además un homenaje a Lázaro Cárdenas.

Mientras, en Coatzacoalcos Veracruz, Cuauhtémoc acusó al gobierno de Salinas de propiciar la desintegración de la industria petrolera y su transferencia a intereses transnacionales. Consideró que la corrupción y la falta de patriotismo del régimen habían venido erosionando el control nacional y constitucional sobre el petróleo. Aseguró que se alteraban las cifras oficiales de las reservas, calculadas por el gobierno en más de 70 mil millones de barriles, mientras que técnicos patriotas decían que no rebasaban los 30 mil. Sostuvo que se llegaba al aniversario 54 cuando el entreguismo desintegraba la industria nacionalizada y lo devolvía a los viejos intereses de la dominación y explotación.

El 21 de mayo de 1992, tanto el gobierno como la oposición rindieron homenaje a Lázaro Cárdenas en actos paralelos. En el Monumento a la Revolución se hizo la guardia de honor para conmemorar el natalicio del General. “Honrar a Cárdenas resulta verdaderamente importante porque el pueblo de México es el verdadero depositario del gran legado que dejó el ex presidente y que renacerá porque el nacionalismo en nuestro país es una corriente ancestral y todo lo que hagan los tecnócratas para borrar la voluntad de independencia de la población fracasará a la postre” dijo Cuauhtémoc.

En octubre de ese año se hizo evidente que el héroe oficial era Calles, mientras que Cárdenas era patrimonio de la oposición. La guardia de Cuauhtémoc y amigos se contrapuso a la ceremonia oficial para Calles hecha por el PRI, en el que el orador fue Arsenio Farrell, Secretario del Trabajo.

El discurso oficial también se expresa en los libros de texto. En 1992, el presidente Carlos Salinas de Gortari inició una nueva reforma educativa operada por Ernesto Zedillo, Secretario de Educación. Se elaboraron nuevos programas y materiales para la educación primaria, conservando siempre su carácter gratuito. Se rehicieron los textos de historia de México bajo la coordinación de los historiadores Enrique Florescano y Héctor Aguilar Camín. La SEP declaró que la

reforma tuvo el objetivo explícito de "no ocultar el pasado histórico por doloroso que fuera". Los libros provocaron una fuerte reacción por parte de la población y tuvieron que ser retirados de la circulación después de muchas críticas: el ejército se molestó porque al tocar el tema del 68 no se aclaró que la intervención del Batallón Olimpia el 2 de octubre fue ordenada por el Ejecutivo. La izquierda objetó la manera de revalorar el porfiriato, la no inclusión de algunos héroes nacionales, como *El Pípila* y los niños héroes, así como presentar la gestión de Salinas de Gortari y su programa *Solidaridad* como conclusión del desarrollo contemporáneo. La polémica que se desató fue fuerte y muy interesante. A la gente en general le molestó la eliminación de mitos; no estuvo dispuesta a que se sacrificara la versión de heroísmo con la que se resarcen las derrotas en el imaginario. A Lázaro Cárdenas no lo tocaron, aunque si escatimaron adjetivos. El libro de Historia de México para cuarto grado no presenta modificaciones sustanciales respecto a los del echeverrismo. Se afirma que Cárdenas apoyó los movimientos obrero y campesino y que supo enfrentarse a Calles. Se habla positivamente de la reforma agraria: "El reparto agrario dio seguridad y medios de trabajo a los campesinos de México..., sentido de organización y orgullo de ser campesinos." Se destaca la nacionalización del petróleo, la que recibió un fuerte apoyo popular. Se refiere la creación del PRM y la fundación del PAN "como respuesta de grupos opositores al cardenismo y al PRM". El texto es sobrio, sin adjetivos, pero no hace críticas. Hay una foto de Cárdenas leyendo el decreto de expropiación que ocupa media plana. Ni lo elogian ni lo eliminan.

En 1994 se publican los nuevos libros de texto gratuitos, vigentes hasta ahora, ciclo escolar 2006 – 2007. Lo preparó la SEP a partir de las sugerencias recogidas en el Foro Nacional para la Enseñanza de la Historia de México realizado después de la polémica de 1993. El libro de *Historia, cuarto grado*, ya no menciona la matanza de Tlatelolco, incorpora al *Pípila* y a los niños héroes. Del sexenio de Cárdenas se destaca el reparto agrario, la educación técnica y rural, el asilo político a los republicanos españoles, la creación del Fondo de Cultura Económica, la nacionalización del petróleo y la transformación del PNR en PRM. Señala también que las elecciones de 1940 fueron reñidas. En todos los textos

oficiales se da una visión positiva, que rehúye la crítica. No habla de la manipulación de los sindicatos, ni juzga como fracaso la reforma agraria, ni acusa a Cárdenas de avalar el fraude electoral contra Almazán.

Por su parte, la derecha no se da por vencida. Sigue haciendo libros de historia de México para uso de las escuelas confesionales. Luis Pazos escribe en 1993 una *Historia sinóptica de México de los olmecas a Salinas*,<sup>201</sup> en donde repite sin ninguna creatividad la burda visión anticomunista de los sinarquistas, unida a las críticas al sistema político y económico propias de la burguesía:

Cárdenas se propone convertir a México en un país socialista. Adoctrina a los maestros con las teorías marxistas. La reforma al artículo 3º constitucional... sustituye el término “educación laica” por “educación socialista”. Los niños aprenden en clase de música la internacional comunista.

Continúa señalando que la CTM se creó para controlar y utilizar a los trabajadores y que con el reparto de tierras la producción disminuyó pero Cárdenas se hizo popular. “En lo político consolida la dictadura de partido y en lo económico empieza la estatización...” Sostiene que la expropiación se dio con el beneplácito de los Estados Unidos, y que hay cheques de Roosevelt a Cárdenas que demuestran ese apoyo. Concuerta en que gracias a la expropiación, Cárdenas se convirtió en un mito en la historia de México.

La información de la prensa sobre los actos oficiales durante el gobierno de Salinas de Gortari disminuyó. Lo que abunda son artículos de opinión sobre la política energética y la situación de PEMEX. Salinas presidió un acto cívico en 1993 por el LV aniversario de la expropiación en la explanada de la Torre de Pemex.

Encontramos ya un quiebre en el discurso estatal: en las intervenciones no hay alusión a Lázaro Cárdenas, sólo se festeja el aniversario de PEMEX. En marzo de ese año el PFCRN hizo una marcha en el Distrito Federal, y hubo un evento del PRD presidido por Cuauhtémoc Cárdenas y Muñoz Ledo, al que asistió el secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal, Emilio Lozoya. Lo mismo

---

<sup>201</sup> Luis Pazos, *Historia sinóptica de México de los olmecas a Salinas*, México, Diana, 1993.

sucedió en mayo: Cárdenas encabezó la guardia en el Monumento a la Revolución y acudió Lozoya en representación de Salinas.

En marzo de 1994 Salinas dio un mensaje breve ante el busto de Cárdenas en la Torre de PEMEX, se centró en la empresa y no habló del General. En mayo los perredistas hicieron su guardia y en octubre compartieron el Monumento con el PRI, en la ceremonia a Calles encabezada por Fidel Velázquez. ¿Qué sucede en una guardia de estas? Amigos, familiares y mucha gente del pueblo asisten al acto de manera espontánea, convocados por un cintillo aparecido en el periódico *La Jornada*, en donde los amigos y familiares del homenajeado invitan a la ceremonia. No hay discursos, no hay parafernalia oficial. Los asistentes esperan silenciosos y desde lejos a que se termine la ceremonia gubernamental por el aniversario de la muerte de Plutarco Elías Calles. La ceremonia callista dura exactamente 35 minutos, hay dos oradores oficiales y tres números musicales interpretados por una banda militar. Recogen rápidamente la mampara en la que se lee en letras de unicel: "Calles, forjador de instituciones". Los escasos asistentes, casi todos trabajadores administrativos del DDF, salen corriendo antes de que lleguen los perredistas. Éstos se acercan, se abre la cripta, se colocan ofrendas florales ante el pequeño busto del General, su viuda permanece de pie recibiendo los saludos de la enorme fila de gente que entra, guarda unos instantes de silencio respetuoso frente a la efigie, coloca algunas flores y sale. La gente humilde lleva fotos enmarcadas de Lázaro Cárdenas. Muchos, además, acuden a ver a Cuauhtémoc, a manifestarle apoyo en la lucha contra el sistema político, a plantear su esperanza en el hijo del general.

En mayo de ese año acudió una vez más a la ceremonia el secretario de Energía en representación del presidente a la ceremonia convocada por la familia Cárdenas. Afirmó: "Defender a plenitud los recursos naturales, vital para reservar la soberanía".

En marzo de 1995 Zedillo presidió una breve ceremonia en la explanada de la Torre de PEMEX. La tónica es la misma que la de su antecesor. En las ceremonias, la prensa consigna la notable ausencia de la clase trabajadora. Ese día hubo una marcha de perredistas en la capital. Los analistas de la prensa

destacaron la apertura de las empresas petroquímicas al capital privado nacional y extranjero y evocaron a Cárdenas para hacer votos porque el petróleo siguiera siendo nuestro. Hubo una caricatura de Naranjo en *El Universal* en la que Lázaro Cárdenas dice “el petróleo es nuestro”. Escondido detrás, el tío Sam asoma la cabeza y pregunta: “¿y la petroquímica de quién?”

En mayo de ese año, centenario del natalicio de Lázaro Cárdenas, Zedillo le rindió homenaje en Los Pinos, acompañado por dos integrantes de su gabinete. Fue evidente la intención de demostrar que Cárdenas era todavía patrimonio priista y que el gobierno del PRI no iba a renunciar a considerarse heredero y depositario de su legado. En el Monumento a la Revolución el PRD hizo un homenaje. Para la oposición Cárdenas representa la traición del gobierno a los principios revolucionarios. El centenario del natalicio fue una ocasión propicia para la retroalimentación del mito. El CEHRMLC conmemoró en Jiquilpan, el Senado también hizo un homenaje en el que reconoció que dejó profunda huella y que es un ejemplo de amor a la patria.

En 1995 se constituyó la asociación Centenario de Lázaro Cárdenas Asociación Civil, integrada por familiares, colaboradores, investigadores y simpatizantes “de las ideas de este patriota ejemplar”. La presidenta fue Doña Amalia y el secretario César Buenrostro. Participaron académicos y políticos en las distintas comisiones. En el programa de actividades, se señala:

Su pensamiento, palabra y acción, así como su congruencia patriótica fueron producto de su entrañable amor a México, basado en el profundo conocimiento de la realidad nacional, con lo que supo guiar a la población al logro de sus aspiraciones básicas. Existiendo aspiraciones pendientes de satisfacer y habiendo surgido nuevas demandas legítimas de los grupos sociales, continúan vigentes los postulados y las experiencias positivas de la obra de Lázaro Cárdenas, al estar estos estrechamente ligados con las raíces y la estructura de nuestra nacionalidad. Por eso decimos: Lázaro Cárdenas, conciencia viva de México.<sup>202</sup>

---

<sup>202</sup> Programa de actividades, México, 1995,

Los actos conmemorativos del centenario duraron todo el año; incluyeron ciclos de conferencias y coloquios relacionados con su vida y acciones; publicaciones y proyectos especiales, la emisión de una medalla conmemorativa, exposición iconográfica, carteles, videos, etc. El centenario fue un acontecimiento político y académico. El Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana de la Secretaría de Gobernación, organizó la exposición y ciclo de conferencias “Lázaro Cárdenas, un revolucionario”. Por su parte, la Universidad Nacional Autónoma de México hizo una exposición biblio hemerográfica en la Biblioteca Nacional. En el catálogo de la exposición se declara con sencillez pero con contundencia, que “aunque la frase parezca gastada, se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que Lázaro Cárdenas fue un buen mexicano y un gran patriota”.<sup>203</sup>

Los masones publicaron un desplegado en el diario *La Jornada* en el que rindieron homenaje y lo reivindicaron como ejemplo a seguir:

Los 60 francmasones integrantes del Movimiento Liberal por la Democracia conmemoramos solemnemente el Centenario del Nacimiento del Comendador Político de la Masonería del Siglo XX, General Lázaro Cárdenas del Río, a cuyo liderazgo liberal se sumaron francmasones de otras naciones como Bertand Russell y Albert Einstein. Hoy que el gobierno ha establecido con los Estados Unidos una relación desventajosa para la nación, los masones debemos retomar el ejemplo de Cárdenas, quien no sólo enfrentó dignamente las apetencias del imperio, sino que lo juzgó y condenó, con aprobación de todas las libres conciencias del planeta. El error histórico de los grupos masónicos oficialistas de aliarse con el salinismo, que sólo benefició al clero político y a la ultraderecha tolerados en el seno del Partido Acción Nacional, no debe repetirse. Exhortamos a la Masonería Mexicana, a las y los intelectuales liberales y a simpatizantes de

---

<sup>203</sup> *Logros del cardenismo*, catálogo, México, UNAM, 1995, p. 8

la orden a revisar la alianza del liberalismo mexicano con el gobierno de Ernesto Zedillo. Movimiento Liberal por la Democracia.<sup>204</sup>

El PRI mantuvo su derecho a reivindicar al general. En octubre de 1995 Santiago Oñate, secretario general del partido, hizo una guardia de honor acompañado de otros priistas en la que afirmó, en una clara referencia al símbolo que “el PRI no cederá nada a la oposición, ni arrancará ni quitará nada a las demás fuerzas políticas del país”. Doña Amalia depositó una ofrenda floral. Mientras, Francisco Labastida Ochoa fue el orador oficial en el aniversario luctuoso de Calles.

El 18 de marzo de 1996 se llevaron a cabo varias marchas contra la venta de petroquímicas, convocadas por el PRD y movimientos populares, quienes declararon que recordaban a Lázaro Cárdenas para mantener vivos los ideales nacionalistas y patrióticos y la soberanía nacional. Zedillo encabezó el LVIII aniversario de la expropiación en un acto celebrado en una terminal marítima de PEMEX. Le rindió homenaje a la “visión histórica y al liderazgo social con que el presidente Cárdenas supo defender el interés de la nación y asegurar el aprovechamiento estratégico de nuestros recursos naturales”.

En mayo hubo una ceremonia oficial a la que asistió Miguel Limón, Secretario de Educación, en representación de Zedillo. También hubo una ceremonia de Cuauhtémoc y Porfirio Muñoz Ledo con Doña Amalia.

Que Cárdenas era una referencia obligada para cualquier asunto público lo prueba esta nota de Puruarán, Michoacán, del 24 de septiembre de 1995. La corresponsal Teresa Gurza, reporta en *La Jornada*: “El candidato del PRI a la gubernatura, Víctor Manuel Tinoco Rubí, visitó hoy la Ermita de La Nueva Jerusalén en espera de que el “espíritu” del general Lázaro Cárdenas “respondiera”, a través de un vidente, a su pregunta sobre “cómo combatir la pobreza y marginación del estado”... A la pregunta de Tinoco sobre “cómo combatir la pobreza”, Cárdenas respondió, en voz del vidente Agapito Gómez, que “sólo con fuentes de trabajo y habiendo empleos en todo el país no habrá tantos

---

<sup>204</sup> *La Jornada*, 21 mayo 1995.

problemas; habrá felicidad y la gente no tendrá que emigrar.” Tinoco preguntó a Cárdenas su opinión sobre el conflicto en Chiapas, pero no hubo respuesta.”

En octubre de 1996 se realizó la tradicional guardia de honor ante la tumba del general, que terminó en gresca entre simpatizantes del PRD y del PFCRN, los que se disputaban ser los verdaderos continuadores del cardenismo.

En marzo de 1997 Zedillo celebró la expropiación en Cadereyta, Nuevo León, sin mencionar a Lázaro Cárdenas pero mandó una corona al Monumento de la Revolución, donde Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del PRD a jefe de gobierno del D. F., conmemoró el 54 aniversario de la expropiación petrolera. Como ya era costumbre, la ocasión sirvió para cuestionar la política económica. Denunció que el nuevo marco legal de petróleos mexicanos pretendía acelerar entre otras explotaciones los pozos petroleros para entregar mayores volúmenes al extranjero.

Escenas como la siguiente eran bastante frecuentes. *La Jornada* reporta el 19 de marzo de 1997: “Al encabezar la conmemoración de la expropiación petrolera en Cadereyta, Nuevo León, el Presidente Zedillo reiteró también que el Estado mexicano continuará defendiendo con toda firmeza el dominio de la nación sobre los recursos naturales... El acto se efectuó en la planta catalítica de la Refinería Héctor R. Lara Sosa de éste lugar. Luego de escuchar el informe del Director de Pemex, Adrián Lajous, y la intervención del líder petrolero Carlos Romero Deschamps, Zedillo habló del papel jugado por Pemex en la recuperación de la economía mexicana...” Dijo, además: “Con mucho gusto regreso al noble Estado de Nuevo León para conmemorar con ustedes la jornada de dignidad nacional que protagonizó el pueblo de México el 18 de marzo de 1938. Conmemoramos la visión patriótica y nacionalista con que el presidente Lázaro Cárdenas reafirmó la soberanía sobre nuestros recursos naturales y dio pie al surgimiento de Petróleos Mexicanos.”

Afuera había un mitin de trabajadores petroleros. Criticaban la privatización de las plantas petroquímicas secundarias y demandaban la liberación de *La Quina*, detenido por Salinas de Gortari. También repudiaban a Romero Deschamps, líder del sindicato petrolero, quién en su discurso acababa de criticar “a quienes



argumentan la obsolescencia de la CTM, de la que somos activos militantes.” Una foto mostraba en primer plano a un obrero de pelo cano, pantalón a cuadros y suéter de Chiconcuac levantando una pancarta escrita a mano que decía: “Gral. Cárdenas: ¡Cuanta falta le hace usted a la patria en éstos momentos!”

En octubre de 1997 el ex presidente Luis Echeverría llevó una ofrenda a la tumba de Cárdenas. Habló de la actitud poco revolucionaria de los presidentes que estudian en el extranjero, refiriéndose a Salinas y Zedillo, “que quieren enterrar a la Revolución Mexicana”. El General era una referencia obligada cuando se apelaba al nacionalismo en pleno auge de los gobiernos neoliberales.

El PRI suplió una verdadera ideología con frases huecas y grandilocuentes que terminaron por no significar nada. Ser revolucionario o ser el continuador del legado de Cárdenas son dos frases que no tenían significado alguno en el contexto de la polarización social. Cuando el PAN llegó al poder se desdibujaron los ceremoniales priistas y sus héroes. Lázaro Cárdenas es uno de ellos, aunque ahora es más de izquierda que del PRI.

La memoria popular opone una resistencia férrea reivindicando su propia visión frente a la utilización de la imagen de Cárdenas por parte de los políticos. El 19 de octubre de 1997, *El Universal* publicó este *Corrido de Lázaro Cárdenas*, firmado por Otto Raúl González. El recuerdo se expresa con sencillez y claridad. Al General lo recuerdan porque amó a los campesinos y los vinculó con la tierra, que es la patria. Por eso va a permanecer en la memoria y el corazón de sucesivas generaciones:

El diecinueve de octubre  
del mal año del setenta  
a la tierra bienamada  
Cárdenas rindió la cuenta.

Va a ser difícil que surja  
otro señor presidente  
que quiera a los campesinos  
tan honda y cálidamente.

Una turbia tolvana  
oscureció la mañana  
y luto y pena cubrieron

Cárdenas tuvo a su lado  
a toda la clase obrera  
al realizar de un plumazo

a la nación mexicana.

la expropiación petrolera.

Fue llorado en las ciudades  
los ejidos y las eras  
y sentido más allá  
de todas nuestras fronteras.

Por eso su nombre queda  
inscrito en el corazón  
y pasará a los retoños  
de cada generación.

Todo el mundo conocía  
su mirada penetrante  
su impecable trayectoria  
y su figura brillante.

Ya con esta me despido  
con los oros del trigal;  
cada quien para su casa  
yo me voy a mi jacal.

Los campesinos lo amaban  
porque llegó hasta la sierra  
para dotarlos de patria  
al entregarles la tierra.

En marzo del 1998, Zedillo celebró en las instalaciones de PEMEX en Tabasco, sin hacer alusión al General. Cuauhtémoc Cárdenas, ya jefe de Gobierno del D. F., encabezó los actos conmemorativos del LX aniversario de la expropiación petrolera, uno en la plaza batallón de San Patricio y otro en el Monumento a la Revolución. Consideró que un gobierno patriótico nunca hubiera hipotecado el petróleo como garantía de un préstamo, sobre todo en un periodo de crisis recurrente. Sostuvo que la política vigente cedía soberanía y permitía que las decisiones no se tomaran en el país.

En octubre de 1998 asistió a realizar guardias de honor en el Monumento a la Revolución la mayoría de los colaboradores del gabinete de Cuauhtémoc Cárdenas, así como gente del pueblo que llevó arreglos florales hasta la tumba del ex presidente.

*El Universal* publicó el 18 de marzo de 1999, una encuesta sobre la propiedad del petróleo que reflejaba la alta valoración de la expropiación entre la población. La

industria del petróleo nunca tendría que regresar a manos extranjeras según la opinión del 87 por ciento de los habitantes de la zona metropolitana, mientras un porcentaje semejante, 86 por ciento, consideró a la expropiación petrolera como uno de los actos más importantes del siglo XX en México.

Ese día, en la celebración de la expropiación en Salina Cruz, Oaxaca, Zedillo declaró que la expropiación petrolera se fundamentaba en la inquebrantable voluntad nacionalista y soberana de los mexicanos, y afirmó que la paraestatal en ningún momento dejaría de ser nuestra. Cuauhtémoc Cárdenas, entonces candidato a la presidencia, frente a más de diez mil simpatizantes de la Alianza por México congregados en el Monumento a la Revolución sostuvo que “A la par de la defensa del petróleo, la independencia y la autonomía profesional y operativa de nuestras fuerzas armadas, son garantías de nuestra soberanía nacional y amenazada ahora por el sometimiento de los últimos tres gobiernos a intereses del exterior”.

En octubre de 1999 Cuauhtémoc convocó el aniversario luctuoso en el Monumento a la Revolución. El 18 de marzo del año 2000, Zedillo encabezó una ceremonia en Palacio Nacional para conmemorar un aniversario más de la expropiación. En su discurso reivindicó plenamente la figura de Cárdenas y la decisión expropiatoria como el germen de las instituciones actuales y como la expresión más acabada de la Revolución Mexicana:

Con profunda emoción, con renovado orgullo, nos reunimos este día en el corazón de México, desde donde el presidente Lázaro Cárdenas anunció la expropiación petrolera hace 62 años. Aquí mismo, en Palacio Nacional, el presidente Lázaro Cárdenas recibió el apoyo masivo del pueblo de México. En un acto de voluntad soberana y visión histórica, el 18 de marzo de 1938 los mexicanos ratificamos el derecho a decidir, por nosotros mismos, el uso, el destino y el aprovechamiento de nuestros recursos naturales.<sup>205</sup>

---

<sup>205</sup> *El Universal*, 19 marzo 2000.

En Jiquilpan, Michoacán, el 21 de mayo de 2000, Cuauhtémoc Cárdenas afirmó que la soberanía por la que tanto luchó Lázaro Cárdenas estaba en riesgo nuevamente y que el gobierno de Zedillo no tenía el valor ni la energía para defender a los mexicanos. El candidato presidencial resaltó que la mejor forma de honrar a su padre era cambiar con el régimen para acabar con los malos gobiernos. Una vez más Lázaro Cárdenas estaba en medio de las disputas por el verdadero proyecto de país. En octubre de 2000 Cuauhtémoc Cárdenas y Rosario Robles se congregaron para conmemorar un aniversario luctuoso más. La celebración del 18 de marzo no terminó con la llegada del PAN a la presidencia. En 2001 Fox afirmó en Campeche que Lázaro Cárdenas era el símbolo de PEMEX y le rindió homenaje “a su patriotismo”. El régimen panista organiza en el INEHRM, dependiente de la Secretaría de Gobernación, un foro académico en junio de 2002 titulado “Lázaro Cárdenas: modelo y legado”, en el que, si bien los ponentes elogiaron la obra y figura del General, también se escucharon voces críticas.

En mayo de 2001 Cuauhtémoc aprovechó la conmemoración para afirmar que “Fox no ha terminado de vender al país, pero eso quisiera seguramente”. Además de la familia Cárdenas, asistió el ex embajador de México en Chile Gonzalo Martínez Corbalá, quien acababa de renunciar a su puesto en el Consejo Político Nacional del PRI. En octubre de ese año la presidenta del PRI, Dulce María Sauri, realizó una guardia de honor junto a Doña Amalia.

En marzo de 2002 Vicente Fox presidió la celebración de la expropiación petrolera en la torre de PEMEX, en la que intervino el dirigente sindical Romero Deschamps, quien advirtió que la industria expropiada corría riesgos graves, como los que enfrentó el general Cárdenas. Asistieron el legislador panista Diego Fernández de Cevallos, el titular de PEMEX Raúl Muñoz Leos y el secretario de hacienda Francisco Gil Díaz.

En mayo de 2002 la ceremonia del natalicio fue pretexto para que Cuauhtémoc Cárdenas declarara “al presidente le falta patriotismo”. Se refería al debate sobre la reforma eléctrica. Las ceremonias por los aniversarios del natalicio y luctuosos

organizados por la familia Cárdenas y los perredistas se siguieron llevando a cabo al margen del gobierno.

En mayo de 2003 Lázaro Cárdenas Batel, Doña Amalia y Rosario Robles, presidenta del PRD, encabezan la ceremonia en el Monumento a la Revolución, a la que asistió Joaquín Hernández Galicia, *La Quina*, ex dirigente del STPRM que había estado varios años en la cárcel acusado de corrupción. No hubo celebración oficial, el silencio del gobierno fue absoluto. Se realizó una manifestación del STPRM para protestar contra los intentos de privatización de PEMEX por parte del gobierno de Fox. La marcha se dió en el contexto de las averiguaciones sobre el *Pemexgate*, por la participación del secretario general, Romero Deschamps en la desviación de fondos de PEMEX hacia la campaña de Labastida Ochoa, candidato presidencial del PRI en el 2000.

En mayo de 2003 la prensa informó de la realización de actos en Cuba por el 108 aniversario del natalicio. Cárdenas fue recordado por mexicanos y cubanos con la colocación de ofrendas florales en la estatua del parque Lázaro Cárdenas del Río en la barriada de playa de la Habana.

El 19 de octubre de ese año priistas y perredistas coincidieron en el Monumento a la Revolución, ya que los primeros salían de la ceremonia a Calles cuando inició la ceremonia a Cárdenas. La plana mayor del PRI se acercó a saludar a Cuauhtémoc y a su madre. Fue evidente que los priistas buscaron un acercamiento con Cuauhtémoc el que acompañado de Rosario Robles presidió la guardia de honor. El debate por la reforma del sector energético planteada por el gobierno de Fox hizo que coincidieran corrientes del PRI con las posiciones del PRD. A una manifestación masiva asistieron Cuauhtémoc Cárdenas y Manuel Bartlett, entonces senador priista. Cuauhtémoc felicitó a la senadora Dulce María Sauri por su defensa del sector.

La dirigencia del PRI develó una estatua del General en la explanada del partido. Se cuidó que la efigie fuera del mismo tamaño que la de Calles. El priista Gustavo Carvajal señaló que se celebraba a Cárdenas “con los colores priistas”. Invitaron a Cuauhtémoc y a su familia, pero no aceptaron. La lucha por la interpretación del legado del héroe y quiénes son los legítimos herederos se reanudó.

El incidente mostró como Lázaro Cárdenas seguía siendo el eje de un debate social que implicaba dos proyectos de país prácticamente antagónicos. El hecho se dio a instancias de Gonzalo Martínez Corbalá, quien, como se dijo, había renunciado al partido un año antes por estar en contra de la línea de trabajo de Roberto Madrazo, entonces secretario general. El orador fue José Murat, senador por Oaxaca, quien dijo que con la estatua se abrían otra vez las puertas a las corrientes progresistas. Lo anterior ocurrió en el marco del debate sobre si permitir o no la inversión privada en la industria eléctrica; un sector del PRI se manifestó a favor de la privatización, como lo expresó el senador Enrique Jackson: “la disyuntiva es si apostamos por un mejor futuro o dejamos que nos invada la nostalgia y nos atrape el pasado.”

Cuauhtémoc Cárdenas publicó en *La Jornada* el 21 de octubre de 2003 un artículo titulado “33 años después: homenaje a Lázaro Cárdenas”, en el que señaló sus razones para no asistir a la develación de la estatua en el PRI, entre las que destacaba que no quería que su presencia ahí se pudiera interpretar como un cambio en sus posiciones políticas. Señaló que el monumento serviría para reivindicar el legado de Lázaro Cárdenas e impulsar el compromiso con las causas que el defendió, como el rescate, defensa y ejercicio de la soberanía nacional; la reforma agraria como vía de liberación y de satisfacción de las reivindicaciones campesinas; la autodeterminación de los pueblos y la paz y la amistad entre las naciones. Enfatizó la idea de frenar el desmantelamiento de la industria petrolera y eléctrica. Quedó claro que Lázaro Cárdenas estaba en el centro del debate: para algunos su legado era vigente, para otros no era sino una nostalgia del pasado.

En marzo de 2004, el STPRM no asistió a la ceremonia en la explanada de la torre de PEMEX como protesta porque consideró que se demeritaba el desempeño de la empresa. La presidió el secretario de Energía, Felipe Calderón. A la salida hubo un mitin de petroleros que exigían la renuncia de Romero Deschamps por corrupto. Lejos de hacer mención a Lázaro Cárdenas, Felipe Calderón insistió en que para salvar a PEMEX había que hacer cuantiosas inversiones. Por su parte, Cuauhtémoc y Doña Amalia encabezaron la ceremonia

en el Monumento a la Revolución, a la que asistieron diputados y dirigentes perredistas. Cuauhtémoc declaró que era razonable y congruente que Fox no asistiera a ninguna ceremonia como acto reivindicatorio del ejercicio de soberanía: “no creo que el presidente Vicente Fox pueda honrar a nadie que defienda la soberanía del país.”

En mayo de 2004 Cuauhtémoc Cárdenas señaló que en la campaña presidencial de Fox hubo delincuencia electoral porque se utilizaron fondos ilegales. Acompañó a su madre a montar una guardia de honor. Asistieron, entre otros, Teresa Juárez viuda de Castillo, Cesar Buenrostro, Salvador Nava y Javier Hidalgo Ponce, líder del PRD.

En octubre de 2004 hubo una ceremonia luctuosa en Morelia, presidida por el gobernador de Michoacán, Lázaro Cárdenas Batel. El orador fue el priista Manlio Fabio Beltrones.

En marzo de 2005, Fox dijo que urgía un nuevo régimen fiscal para PEMEX. Sin mencionar a Cárdenas dijo que el petróleo pertenecía a los mexicanos por historia y derecho. En mayo de ese año Cuauhtémoc efectuó la guardia en el Monumento a la Revolución. En octubre se publicó en *La Jornada* un editorial de Martí Batres, dirigente del PRD en el D. F. en el que señalaba, a propósito del aniversario luctuoso, que Cárdenas era el único presidente posrevolucionario nombrado con respeto, y que, tomando en cuenta la gran desigualdad en la que había caído México, “ya hace falta un buen presidente como Lázaro Cárdenas que gobierne para los de abajo y ponga freno a la voracidad incurable de los de arriba... Su ideario sigue inspirando la mejor política para la izquierda en México”. Artículos como este aparecen de cuando en cuando en la prensa mostrando la permanencia del recuerdo y la vigencia del símbolo en los debates actuales.

En marzo, mayo y octubre de 2006 Cuauhtémoc Cárdenas convocó a las guardias de honor. En marzo de 2007 Felipe Calderón Hinojosa presidió la ceremonia conmemorativa en el centro de almacenamiento estratégico Tuzandepetl, sin hacer mención de Lázaro Cárdenas. Por su parte, Cuauhtémoc propuso en el Monumento a la Revolución la intervención de empresas privadas en la industria

petrolera dentro del marco de la constitución, así como crear una industria responsable del manejo de la cadena de gas natural.

La ceremonia del aniversario luctuoso de octubre de 2007 ya no fue un acto del PRD. Cuauhtémoc estaba muy distanciado del partido desde la campaña electoral del 2006, coyuntura en la que expresó sus reservas sobre el candidato presidencial López Obrador. Aprovechó la fecha para publicar en *La Jornada* una propuesta sobre política energética. Los depositarios de la memoria son los miembros de su familia, los que se encargan de la realización de los rituales y de conservar la memoria como símbolo de un proyecto alternativo.

En marzo del 2008, 70 aniversario de la expropiación, el mito demostró su fuerza en el contexto del debate sobre la reforma energética. Cuauhtémoc Cárdenas afirmó frente al obelisco donde se encuentra la efigie de su padre en Morelia, Michoacán, que “El mejor homenaje al general Lázaro Cárdenas, en la conmemoración del 70 aniversario de la expropiación petrolera, sería delinear a partir de un debate democrático, y luego poner en práctica, una política petrolera de fortalecimiento de la soberanía nacional, que impulse el crecimiento y rompa las dependencias”.<sup>206</sup>

La celebración oficial del 18 de marzo se hizo en la terminal marítima de Petróleos Mexicanos en Dos Bocas, Tabasco. Las medidas de seguridad, dejaron al margen a los seguidores de Andrés Manuel López Obrador y disidentes del sindicato petrolero. En el presidium estaban los protagonistas del Pemexgate: Carlos Romero Deschamps, líder del sindicato petrolero, y el senador priista Francisco Labastida Ochoa; el gobernador priista de Tabasco, Andrés Granier; los secretarios de Hacienda, Agustín Carstens; Energía, Eduardo Sojo; Trabajo, Javier Lozano; Comunicaciones, Luis Téllez; Medio Ambiente, Juan Rafael Elvira; los directores de Pemex, Jesús Reyes Heróles, y de Luz y Fuerza del Centro, Jorge Gutiérrez Vera, así como el jefe de la Oficina de la Presidencia, Gerardo Ruiz.

La crónica en la prensa rescata el hecho de que entre los sindicalistas surgió el grito de ¡Viva Cárdenas!; entre la multitud alguien portaba una

---

<sup>206</sup> *Milenio Diario*, 19 marzo 2008.



pancarta con la foto del General y un letrero que ponía “Lázaro, levántate y anda”. Cárdenas es invocado por los trabajadores como emblema de la defensa de soberanía y por los líderes sindicales como elemento de confrontación con el panismo.

Fiel al discurso oficial reivindicatorio de Lázaro Cárdenas, Romero Deschamps mandó hacer para este aniversario decenas de estatuillas de acrílico con la imagen del General. Mientras, en el Zócalo de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador encabezó un mitin multitudinario en el que decenas de miles de mujeres

Se comprometieron a encabezar el movimiento opositor a la privatización de Pemex. En el popular sitio de internet You Tube apareció la grabación del mensaje a la nación leído por Cárdenas en 1938, grabado desde Londres por un radioaficionado.

Como siempre, aparecieron en la prensa numerosos comentarios sobre Lázaro Cárdenas como figura simbólica clave en la discusión de la reforma energética. Tanto los que están a favor de la reforma como en contra reconocen que el mito de Cárdenas constituye el eje de la movilización. Veamos algunos ejemplos. Rolando Cordera Campos escribió en *La Jornada* el 23 marzo de 2008 un artículo titulado “Recordar a Cárdenas”, en el que sostuvo que

Recordar a Cárdenas es traer al presente lecciones de firmeza y coraje que desde este presente continuo parecen fantasías. Distorsionar su memoria, como buscan hacerlo para acomodar sus dichos a las más groseras estrategias de venta, no tendrá más resultado que un rebajamiento mayor de nuestra pobre política constitucional, acosada por la fiebre utilitaria y las maniobras de distracción y confusión a que se dan entusiasmados priistas en fuga y expertos a la orden.

Rafael Segovia escribió en el Reforma el artículo “18 de marzo: el valor de un mito”, en el que afirmó que:

El 18 de marzo es una fecha simbólica, que como el 16 de septiembre se acepta sin discusión ni reticencia. Es una fecha que sigue y seguirá siendo celebrada aunque se ignore su contenido: como todos los mitos no son más que una representación si se quiere de algo pasado pero algo que une a favor y en contra. Une en torno a un hombre, el general Lázaro Cárdenas.<sup>207</sup>

En el periódico Reforma se publicó la más reciente encuesta nacional de Grupo Reforma realizada del 16 al 18 de febrero a mil 515 adultos en las 32 entidades del país. La encuesta tuvo un margen de error de +/-2.5 por ciento. Entre sus resultados destacan que a 70 años de haber llevado a cabo la expropiación petrolera, Lázaro Cárdenas rompe con los récords de apoyo ciudadano: “En su caso, quizás sea más acertado hablar de veneración que de popularidad. El sondeo revela que un 57 por ciento de los mexicanos expresa una opinión favorable hacia el Tata, y sólo el 6 por ciento una opinión desfavorable. Entre los seguidores del PRI, las opiniones favorables acerca del ex presidente Cárdenas alcanzan un 53 por ciento, entre los panistas, el 59 por ciento y entre los perredistas, el 69 por ciento. Los mexicanos que no tienen una afinidad partidaria expresan un 54 por ciento de simpatía hacia el michoacano.”<sup>208</sup>

En este inicio de siglo el debate continúa: el nacionalismo revolucionario es uno de los temas centrales a través del petróleo y la electricidad. Cárdenas está, por eso, en el centro del debate, ya que es el símbolo a vencer. La polémica aún no termina; la lectura del pasado, en el que el General ocupa un papel destacado, sigue siendo expresión del conflicto actual.

---

<sup>207</sup> *Reforma*, 21 marzo 2008.

<sup>208</sup> *Reforma*, 16 marzo 2008.

## Conclusiones

“Ese si era revolucionario, no como esos que andan por ahí de rotos...”<sup>1</sup>

El cardenismo es un mito político que consolidó al Estado mexicano, conformó al Estado nación. Su fuerza radica en que tuvo dos lecturas: la estatista y la popular. El mito de Cárdenas se inscribe dentro del mito más general de la Revolución Mexicana, formando parte de él. En el imaginario, Cárdenas es quien la lleva hasta sus últimas consecuencias. La Revolución Mexicana es el origen de todo: del gobierno, de la justicia y de la soberanía y Cárdenas es su máximo exponente. Es heredero de los mitos de Hidalgo y Juárez.

El mito habla de un héroe cuyo origen es el campo, de donde proviene su pureza original, su gran resistencia física y su amor por la naturaleza. Tenía una genuina vocación social. Pese a ser militar, se opuso al derramamiento de sangre e introdujo un nuevo estilo político basado en la negociación. Los rasgos del héroe son: su mirada expresiva y bondadosa, la sencillez, el contacto directo que establecía con los demás y en especial con los campesinos humildes, la paciencia y capacidad de escucha, la generosidad. Es casi un santo: ofrece ayuda, cumple siempre lo que promete. Se respetaba a sí mismo tanto como a los demás, tenía una gran dignidad. Como todo héroe venció obstáculos formidables, adquirió una naturaleza casi divina pese a su extracción popular; perduró en la memoria de sus contemporáneos al convertirse en una figura atemporal y trascender en el tiempo.

Se empeñó en terminar con la desigualdad y para eso les devolvió la tierra a los campesinos y cumplió con las leyes obreras emanadas de la constitución. Su defensa de los recursos naturales lo enfrentó al imperialismo en un acto de valentía y dignidad, fue un luchador incansable que se enfrentó a todo, tanto a enemigos internos como externos.

Construyó presas y caminos, edificó hospitales, ciudades e industrias, trabajó por los más desvalidos en un esfuerzo agobiante sostenido durante más de treinta años. Se le equipara a Quetzalcóatl: era el esperado, el que pudo haber devuelto

---

<sup>1</sup> Griselda Villegas Muñoz, *Emilia, una mujer de Jiquilpan*, México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, AC., 1984, p. 83.

a México su antigua grandeza. Fue el último de los revolucionarios de 1910, portador de una utopía, fue el último de los grandes utopistas mexicanos. Amó al pueblo y recibió su amor en reciprocidad. Era sencillo, odiaba los protocolos pero tenía una actitud solemne; sin vanidades ni chabacanerías; no trivializó el poder. Era una persona sana profundamente vinculada a la naturaleza, lo caracterizaron la sobriedad, la fuerza y la atracción personal. Era hombre de hábitos, parco en el comer, abstemio, no fumaba, hacía ejercicio, tenía una gran capacidad de escucha, recordaba los nombres de las personas, trabajaba hasta tarde pero madrugaba, era tímido, hombre de palabra, cumplidor y honesto. Era muy hombre frente a las mujeres. Tiene mucho respeto por sí mismo y por su investidura, mantiene en todo momento las riendas del poder efectivo en sus propias manos. Era responsable y valeroso sin ser temerario. Coherente con sus principios, no tuvo ambición de poder y rechazó la reelección que muchos le propusieron. Fue un estadista que supo leer los tiempos.

El mito de Cárdenas se elaboró desde distintas cosmovisiones: el nacionalismo revolucionario y el cristianismo, es decir, reflejó tanto los valores de la Revolución Mexicana de reivindicación de los recursos naturales, justicia social y distribución de la riqueza, como los valores tradicionales de solidaridad con los pobres, generosidad, bondad, paciencia y humildad, provenientes de la religión católica. Expresó también la visión de un radicalismo propio de la Revolución Mexicana. Pero, sobre todo, expresa una cultura política tradicional, lejana a los parámetros de los "ciudadanos" portadores de una cultura cívica propia de las democracias desarrolladas (conciencia de la importancia de la participación política, rendición de cuentas, participación en procesos electorales).

Lo que es claro es que las interpretaciones varían en función de la posición política. El discurso de la izquierda marxista concibe a Cárdenas como un pequeño burgués radicalizado, capaz de manipular a las masas, preso en las contradicciones y los límites del capitalismo. Sin embargo, también es capaz de reconocerle compromisos con la reforma agraria y la soberanía nacional. El discurso crítico viene también de una lógica liberal que rechaza el proyecto económico de la economía mixta y las formas de propiedad colectiva, el estatismo, el paternalismo, el corporativismo y la antidemocracia, y Cárdenas era el representante más acabado de esa corriente y el que consolida las instituciones surgidas de ese proyecto.

La vertiente negativa del mito surgió también en los treinta y tuvo como objetivo la desmitificación de la figura de Cárdenas, ya que surgió precisamente cuando se percibió la existencia del mito heroico. En síntesis, planteó que Lázaro Cárdenas era un dictador, un comunista y un demagogo. Expresó la cosmovisión de la derecha católica, liberal y anticomunista. Los temas que más les calan son la defensa de la propiedad, la democracia liberal y la religión. Curiosamente, desde el marxismo se alimentará la visión negativa de Cárdenas al reclamarle precisamente el no haber sido comunista y que haya consolidado al Estado burgués a través de la manipulación de las masas.

El mito inicia desde los años treinta del siglo XX y se mantiene vivo en los albores del XXI. La figura de Cárdenas es admirada en nuestros días, como lo demuestran las más recientes publicaciones y la continuación de los rituales. A partir de la propuesta de reforma energética del presidente Felipe Calderón, de abril de 2008, se constituyeron brigadas populares para defender el petróleo. Las mujeres, conocidas como “las Adelitas”, enarbolan la foto del General. Su memoria sigue siendo venerada por distintos sectores populares. Para los campesinos es un mesías y una figura protectora que impartió justicia. Para algunos sectores de la clase gobernante y del pueblo sigue siendo el símbolo de la dignidad y la soberanía.

Pese a que la existencia del mito es constante, hay periodos en los que este se expresa con más fuerza, como a su muerte en 1970 en el contexto del populismo priista; en la coyuntura electoral de 1988 y en el contexto de la reforma energética actual, abril de 2008.

Como en el caso de todos los mitos, los rituales jugaron un papel importante en la perpetuación del de Cárdenas. El 18 marzo, conmemoración de la expropiación petrolera, se celebra desde 1939. El 21 mayo, natalicio de Cárdenas y el 19 octubre, aniversario luctuoso, se conmemorarán a partir de 1971, al año siguiente de su muerte. La figura de Cárdenas quedó indisolublemente ligada a la fecha expropiatoria, eje del mito cardenista. La conmemoración de fechas significativas por el gobierno fue un medio para desarrollar unidad y lealtad nacionales y legitimarse ante la población.

Realizados por la oposición o el pueblo tienen un sentido diferente: preservar el mito, mantener la identidad de clase y refrendar un proyecto político en el que se plantea una utopía.

Los tres rituales anuales son fuente inagotable del mito. A ningún otro héroe se le celebra tanto en nuestro país, ya que Juárez o Hidalgo, por ejemplo, tienen sólo un día al año, mientras que Cárdenas tiene tres. Hay una constante revitalización de la memoria y exaltación de sus virtudes, se habla de Lázaro Cárdenas prácticamente todo el año. Las interpretaciones son principalmente dos: las que lo evocan para legitimar al régimen del PRI y las que lo ponen como fundamento de la crítica a éste. El símbolo da para las dos cosas.

¿Qué reflejan los discursos de los rituales? La expropiación tiene un significado que cala muy hondo entre los mexicanos. Es un acto de dignidad que restaura viejas heridas, que implica una revancha histórica, que nos hace tener confianza en nosotros mismos, ya que demuestra que podemos, como pueblo, derrotar a nuestros enemigos.

Los presidentes que sucedieron a Cárdenas, cuyo programa de gobierno era explícitamente distinto al cardenista, jamás se atrevieron a declarar abiertamente que ya no consideraban vigentes los postulados originales de la Revolución y que había que cambiarlos. Por el contrario, todos se declararían sus herederos y continuadores e intentarían utilizar ese discurso como vía de legitimación política.

Los rituales iniciaron como actos lúdicos y de verbena popular. A mediados de los cincuenta desaparecieron los cantantes y se volvieron actos más protocolarios, pese a que siguió habiendo manifestaciones de apoyo popular. La tónica del discurso es siempre la misma: reivindicar el acto soberano y ubicar al presidente en turno como el sucesor ideológico de Cárdenas, pese a que en la práctica dismantelaran su legado.

Otra dimensión del discurso estatal son los libros de texto: la historia hizo de Cárdenas un símbolo de unidad nacional, revolucionario, nacionalista, protector de los intereses de la patria y de obreros y campesinos.

El mito tuvo diferentes usos. El sistema político priísta lo utilizó para legitimarse. La imagen de Cárdenas fue fuente de legitimidad para el gobierno, pero también fue, para el pueblo y los opositores, un referente para su crítica al hacerse evidente que los principios de la Revolución Mexicana, que eran los de Cárdenas, se estaban traicionando.

Frente a los denuedos de izquierda y derecha, el discurso centrista afín a la ideología de la Revolución Mexicana, pero sobre todo en sus corrientes más

radicales como los autodenominados cardenistas, seguiría siendo el eje del mito, junto a la vigorosa memoria popular. En los setentas la sociedad mexicana se dio cuenta de que el crecimiento económico del desarrollo estabilizador había terminado. La izquierda no creyó posible alcanzar el desarrollo capitalista desde la situación de dependencia económica y planteó una fuerte crítica al imperialismo. También surgieron movimientos que buscaron retomar el camino nacionalista de la Revolución Mexicana: una bandera importante fue la crítica al charrismo y la búsqueda de la democracia sindical. Surgieron movimientos contestatarios tolerados por el Estado, los movimientos sociales se inspiraron en el modelo del cardenismo: la tendencia democrática del SUTERM, el Movimiento de Liberación Nacional, la Confederación Campesina de Danzós Palomino. Ya en los cincuentas se había inspirado en él la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano. Desde la crítica al sistema, Cárdenas era el eje central de lo que se conocía como la “izquierda revolucionaria” o el “nacionalismo revolucionario”. La reivindicación de Cárdenas permitió criticar la “desviación” de la Revolución Mexicana y plantear la posibilidad de su continuación.

A la muerte de Cárdenas hubo una reacción social que mostró la fuerza de su imagen y la vigencia del mito. El discurso denotaba que ya formaba parte de los héroes: “homenaje de la patria a uno de sus hijos más preclaros”, “insigne patriota”, “eximio gobernante”. Se señalaba que su imagen crecerá hasta quedar junto a Morelos, Juárez y Zapata. Ya era un héroe.

A partir de su muerte, la demagogia no tuvo límites en el uso de Cárdenas como discurso ideológico de sustentación priista. La clase política se refirió constantemente a la expropiación, episodio central de su periodo de gobierno, como símbolo de soberanía, patriotismo e independencia económica. Cárdenas se convirtió en un recurso fácil, al que se acudía para reiterar lugares comunes con el objeto de legitimar al gobierno. Su figura es un comodín: al sistema le conviene evocarlo porque lo legitima, al hacerlo muestra apertura y ánimo reformador. Para la oposición, tanto al interior del PRI como desde la izquierda, la imagen de Cárdenas se presenta como evidencia de la desviación del gobierno respecto a los principios revolucionarios.

La vigencia del cardenismo como corriente político-ideológica –y por tanto de la ideología de la Revolución Mexicana- fue tan grande que sirvió para legitimar al

PRI y después, cuando el PRI se volvió neoliberal, para cuestionarlo en la ruptura más fuerte que se ha planteado en la historia del partido dominante: la formación de la corriente democrática en 1986 que dio origen a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988 y a la formación del PRD.

A partir de 1988 la oposición inició la disputa por el símbolo, al considerarse la heredera legítima del legado revolucionario traicionado por el sistema. Los resultados electorales de 1988 hicieron evidente el desgaste y la quiebra del modelo de dominación corporativo. El detonador fue el cardenismo, que demostró su fuerza y su vigencia.

En las elecciones de 1988 se reveló la fuerza del mito de Cárdenas en el imaginario popular y su capacidad de movilización política. El cardenismo representó, al menos para los campesinos que conforman uno de sus sectores de arraigo, una esperanza de dar marcha atrás, hacia un punto previo, anterior, que se conserva en la memoria colectiva en las epopeyas que iniciara la Revolución Mexicana y fueran impulsadas por Lázaro Cárdenas. Es precisamente el mito del cardenismo el que resurgió y se expresó con fuerza en torno a la figura de su hijo Cuauhtémoc. El fue el depositario de ese orden simbólico.

Después de la coyuntura electoral de 1988 el símbolo de Cárdenas será rescatado de la demagogia priista por la oposición, no sin resistencia a dejarlo ir por parte del partido en el poder. Es en esa coyuntura donde se da, entre PRI y PRD, la lucha por el símbolo.

El mito de Cárdenas muestra una cultura política tradicional, una debilidad e insuficiencia de las organizaciones sociales y sus instrumentos de lucha. Las masas establecen con él una relación patriarcal, ven en él a un mesías y permanecen en el asistencialismo.

Al ser el cardenismo el gran legitimador del Estado, fue siempre rechazado por la izquierda marxista. Esto porque el periodo de Cárdenas no condujo al socialismo, sino a la consolidación del capitalismo. Además, culpó a Cárdenas de manipular a las masas. La izquierda no comprendió los sentimientos y razones populares respecto al General y lo culpó de consolidar la subordinación de las masas al sistema capitalista. Paradójicamente, el cuestionamiento más grande de ese sistema provino del cardenismo como corriente ideológica nacional aunque la izquierda había rechazado siempre su



potencial transformador. Para los priistas, panistas y la izquierda socialista, Cárdenas formaba parte del sistema.

El núcleo de la ideología cardenista de los de abajo se centra en la tierra, la organización ejidal y la visión de una patria protectora que asegura a todos la dignidad, en una idea de nación en donde los pobres tienen comunicación con un gobierno que no es ajeno, que los protege y atiende. El cardenismo como ideología de los pobres se mantuvo como una bomba de tiempo de efecto muy retardado en el seno del priismo, permaneció latente la idea de una gran traición social a la utopía cardenista.

Mientras el PRI pudo administrar los efectos del crecimiento económico le sirvió de legitimador ante las masas; por el contrario, la izquierda lo vio como su competidor y como la prueba de que los pobres no querían el socialismo.

El mito se sustentó en trabajos hagiográficos escritos desde la política y el periodismo, en estudios académicos que pretendieron fundamentar científicamente las conclusiones sobre su personalidad, en la tradición oral y en obras plásticas que aquí no hemos analizado. Los libros de texto contribuyeron a consolidar la visión heroica, al destacar la expropiación y la reforma agraria. Se creaba en las escuelas una imagen de Cárdenas vinculado al nacionalismo y al compromiso con las clases trabajadoras.

Desde la academia se caracteriza al cardenismo como la utopía de querer ubicarse entre el capitalismo y el socialismo, o bien como el intento de instauración de la justicia y la igualdad. Para muchos académicos el cardenismo es un paréntesis en el desarrollo nacional que no tuvo continuidad. Pese a que hay análisis que intentan terminar con el estilo hagiográfico, en cada década encontramos reproducida la polémica central en torno a la figura de Cárdenas. Una de las conclusiones a las que se llega continuamente es que fue la culminación de la Revolución Mexicana y que el cardenismo es una corriente vigorosa dentro del campo político nacional. El cardenismo es también un hecho cultural y ha sido una identidad de resistencia popular frente al neoliberalismo.

El mito se crea desde los treinta y va incrementándose: para los cincuenta está consolidado. En los setentas resurge con el populismo priista, época en la que surgen también los detractores marxistas. Los autores citan los mismos temas y episodios, aluden a las mismas cuestiones. Los discursos se

entremezclan, en la misma década encontramos un marxista o un anticomunista, un científico o un liberal, la dialéctica entre el mito y el antimito es continua.

El discurso sobre Cárdenas se va retroalimentando con las fuentes anteriores, son muy pocos los que descubren nuevas perspectivas o aspectos no estudiados. Los que veneran su memoria usan las fuentes adecuadas a la veneración, los que detestan su figura hacen lo propio. El mito y el antimito se reproducen periódicamente. Lo relevante es que no mueren, siguen apareciendo discursos que expresan el interés de cada generación sobre Cárdenas, que enumeran los mismos valores que sus predecesores. Hay pues una necesidad de repetir lo mismo que dijeron otros, de contarlo una vez más como si no existieran las versiones anteriores, aún sabiendo que no se añade nada nuevo. El relato vuelve a empezar. Las ganas de entender al personaje no terminan.

Fue un mito que acompañó al país durante el siglo XX. Ya no es tan seguro que lo acompañe durante el XXI, salvo que resurja el movimiento popular, sobre todo en el campo.

La admiración, como es lógico, parte del hecho de compartir la misma escala de valores: una condena explícita de las injusticias del capitalismo, la búsqueda de la igualdad y la justicia social y, sobre todo el nacionalismo económico. Los que denuestan a Cárdenas están en un campo axiológico opuesto. Ese nacionalismo es el que hoy día se está erosionando, justamente eso es lo que se cuestiona al defender la necesidad de las reformas estructurales ya que se lo considera un lastre que impide nuestro acceso a la modernidad. Ahora sostienen que él es símbolo del pasado, sobre todo ante la necesidad de reformas estructurales que implican la apertura de sectores estratégicos como el petróleo y la electricidad. Veremos por tanto la reanudación de la polémica.

## La iconografía de Lázaro Cárdenas

La iconografía construye un discurso sobre Lázaro Cárdenas que tiene una estrecha conexión con las otras fuentes del mito: el discurso político y el educativo, la historiografía y la tradición oral. El tiempo que abarca esta mínima recopilación de imágenes recorre casi todo el siglo XX. Las fuentes son diversas: fotografía, pintura, grabados y escultura. Así, el imaginario social va nutriéndose de estos campos y construyendo un simbolismo preciso en torno al personaje. La intertextualidad es evidente: la pintura y el grabado se nutren de la fotografía, la historiografía recrea las imágenes, la tradición oral refuerza al discurso educativo, el discurso político los refleja a todos. Las imágenes gráficas devuelven al espectador lo captado en otros ámbitos. Las distintas narraciones conforman el discurso mítico que construye al héroe.

Dice Peter Burke<sup>1</sup> que toda imagen cuenta una historia y que dice más que cien palabras. Efectivamente, las imágenes, entendidas como formas simbólicas, construyen un discurso, son estructuras de pensamiento y representación. Las representaciones gráficas de Lázaro Cárdenas (fotos, pinturas, grabados, esculturas) expresan el discurso mítico que la sociedad elaboró sobre el personaje.

Los gobernantes tienen necesidad de una imagen pública. La propaganda oficial vendió al candidato como creador y heredero de la Revolución Mexicana. Al hablar de él, las referencias a la Revolución son automáticas, lo que nos permite afirmar que existe una cadena sintagmática en la que la Revolución es el núcleo fundamental que otorga significado a su imagen. De ahí la importancia de las fotografías que narraron la biografía del General y su paso por la Revolución (1, 2).

Las imágenes oficiales de Cárdenas se enmarcan en una gran intencionalidad: la construcción de la nación, la creación del Estado. Como militar a caballo (3) se representa la fuerza que emana del poder y del dominio del animal. El retrato ecuestre es generalmente la evocación de la jerarquía militar, que se relaciona también con la figura presidencial.

---

<sup>1</sup> Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001.

Se construye la imagen de prócer: Cárdenas con corona de laurel sobre el monumento a la Revolución (4). Se monta en representaciones que lo vinculan con el devenir nacional. El abigarramiento de símbolos constituye un mensaje reforzador de la rectoría estatal.

El candidato presidencial se presenta en el campo, rodeado de campesinos, estableciendo contacto directo con el pueblo (5). Su autoridad emana de las prácticas democráticas y, sobre todo, de una gira sin precedentes en la historia nacional que lo llevó a los rincones más apartados del país. Se destacan sus méritos: hijo del pueblo, revolucionario sincero, soldado leal, defensor del proletariado. Los valores que le atribuyen serían el antecedente de la cultura del esfuerzo: el origen humilde se ensalza como garantía de honestidad, valor, por cierto, muy cristiano.

El Señor Presidente posee mirada penetrante y magnética, adustez, dignidad, fuerza, serenidad (6). Refleja toda la seriedad de la investidura presidencial. Los fotomontajes del periódico *El Nacional* (7) recurren a la yuxtaposición de fragmentos descontextualizados para convertirlos en un lenguaje nuevo, a diferencia de la pintura mural que utilizó símbolos ya existentes. *El Nacional*, como periódico oficial o vocero del régimen, se encargó de construir este discurso. Se presenta a Cárdenas como líder de las masas. Queda claro que es un gobierno que cuenta con el apoyo del pueblo.

¿Estaba Lázaro Cárdenas preocupado por su imagen? Por supuesto. Se encarga de divulgar una idea de sí mismo en sus *Apuntes* y en su modo de vestir y comportarse. En sus memorias es evidente que escribe para la historia, con una conciencia muy clara de su trascendencia, es alguien que sabe que va a dejar huella. Cárdenas modificó la “pompa” del poder. Creó rituales cívicos ciudadanos, laicos, sobrios, republicanos. No se bebía ni se fumaba. El mejor ejemplo es el cambio de la residencia presidencial del Castillo de Chapultepec a Los Pinos, nombrada así en memoria de la huerta en Tacámbaro en donde conoció a su esposa.

Representó su poder acorde con estos principios. Hay imágenes ecuestres, ya sea militares o civiles, que representan su origen campirano y su formación militar. Expresan virilidad y fuerza física. Su ropa simboliza austeridad, su postura y expresión dignidad y auto control.

Las fotografías (8 a 24) tienen una fuerza discursiva especial porque son vistas como constataciones de lo real, como evidencias irrefutables de lo que todo el mundo sabe. Aquí opera la intertextualidad: no inventan propiamente una imagen, sólo vienen a corroborar lo que dice la tradición oral, lo que narran los historiadores, cantan los corridos populares y exaltan los discursos políticos. Pero la imagen tiene una penetración inmediata, es un vehículo transmisor muy efectivo. Y lo es, sobre todo, porque hay un referente real, para la gente “reflejan lo que es cierto”, independientemente de la mirada específica del fotógrafo.

Entre todos estos campos se construyen percepciones de Lázaro Cárdenas que tendrán su expresión iconográfica. Los núcleos de significación (esquemas o temas recurrentes, o narrativas dominantes) son los siguientes: es sagaz, hábil, inteligente, es un mesías redentor, tiene contacto con el pueblo, es solidario con los humildes y les tiene paciencia infinita.

Fue autónomo y valiente, lo que se expresó en el rompimiento con Calles, y la expropiación petrolera. Fue honesto, incorruptible y probo, de donde emanó su autoridad moral. Respetó la libertad de prensa y la vida humana, no mató ni encarceló. Fue un patriota, defensor de la autodeterminación, reivindicador de la dignidad y el orgullo nacional, reparador de daños ancestrales (reforma agraria), restaurador de la confianza de los mexicanos en su historia.

Tuvo hombría, fue viril y patriarcal, “aquerenciado de las mujeres”, feo, fuerte y magnético, sencillo, virtuoso, no corrompido por las ciudades (¿será por eso de que las ciudades destruyen las costumbres?).

Era un padre (tata) protector de los desamparados, de bondad legendaria, incansable, trabajador, fuerte y sano. Hombre fuerte, capaz del sacrificio personal por el bien común.

Supo conquistar y ejercer el poder, consolidar el Estado moderno, construir el Leviatán. Asumió la investidura presidencial, enfrentó los problemas. Adorado por su pueblo, tuvo un magnetismo personal en el que destacó su mirada. Su gran conciencia ecológica lo heredó con la naturaleza: animales, agua, árboles, tierra.

Fue un hombre cabal, coherente con sus ideales, incorruptible, honrado, altivo con los poderosos, humilde con los débiles, capaz de plantearse la utopía de la felicidad. Al héroe le atribuyen los atributos del patriarca ideal: sabiduría,

fuerza, coraje, perseverancia, autocontrol, circunspección dignificada, protección del débil, castigo al malhechor. Es, sobre todo, una figura paternal. Tuvo un destino heroico, pasó a la historia a la altura de Hidalgo y Juárez, la muerte lo volvió inmortal. Es el héroe de la soberanía, antiimperialista, unido al pueblo, con sentido de justicia y con conciencia latinoamericana.

Las fotos muestran al presidente atendiendo los reclamos de la población de manera personal directa y en el lugar de los hechos. En ese sentido, las fotografías son testimonio fehaciente de los rasgos que el mito enuncia. Se representa también el estilo democrático de gobierno: visitas, giras, reuniones con obreros, gente humilde, campesinos, etc. Representan la accesibilidad del gobernante: hombre poderoso escuchando indígenas.

Cárdenas no sólo tiene una imagen como presidente, sino también como ex presidente. Es un hombre comprometido con las luchas más avanzadas de su época, como lo prueba su presencia en la Habana con Fidel Castro.

Los grabados del Taller de la Gráfica Popular<sup>2</sup> constituyen una construcción mítica por excelencia. Desde la óptica del pueblo, expresan la visión más idealizada del General a partir de lo que se considera una manifestación acabada de la justicia y la libertad. Expresan la visión de un grupo de artistas que consideran al cardenismo como un origen fundacional en donde los ideales de defensa de la soberanía y justicia social se llevaron a cabo. Conciben al arte como un medio de lucha y concientización, por lo que rechazaban el arte abstracto por ser burgués e incomprensible para las masas. Los tirajes de los carteles llegaron a las 3 mil copias. También se usaban como mantas para los mítines.

En ocasiones se representa al General como si fuera un santo: con poses bíblicas que recuerdan las imágenes religiosas (25). Los grabados reproducen

---

<sup>2</sup>“Cuando en 1937-38 se disolvió la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, (LEAR, 1933-38), después de haberse manifestado en su seno las discrepancias profundas de diferentes grupos, algunos miembros de su “Sección de Artes Plásticas” por iniciativa de Leopoldo Méndez, Pablo O’Higgins y Luis Arenal, y animados por David Alfaro Siqueiros, decidieron crear un nuevo centro de producción artística, que se debía poner a disposición del movimiento revolucionario de México. Bajo el nombre de TGP se unieron a los tres iniciadores los demás miembros: Ignacio Aguirre, Raúl Anguiano, Ángel Bracho, Jesús Escobedo, Everardo Ramírez, Antonio Pujol, Gonzalo de la Paz Pérez y Alfredo Zalce... El TGP realiza un esfuerzo constante para que su producción beneficie los intereses progresistas y democráticos del pueblo mexicano, principalmente en su lucha contra la reacción fascista”. Hannes Meyer, “El Taller de la Gráfica Popular en México”, TGP, *El Taller de la Gráfica Popular, doce años de obra artística colectiva*, México, La Estampa Mexicana, 1949, p. 24.

el simbolismo de la historiografía más apologética; es evidente que los autores abrevaron en las fuentes historiográficas porque reproducen los temas principales: por ejemplo la reivindicación del origen humilde y de la vida de trabajo (26), o Cárdenas rechazando el soborno de las compañías petroleras (27). Muchas veces reproducen las fotos que comprueban lo dicho por los libros y la tradición oral: su gusto por las mujeres (28), el contacto con el pueblo y la capacidad de escucha (29), la hombría mostrada en su decidido apoyo a los obreros frente a los industriales de Monterrey (30).

La interpretación y la creación de significados refleja la cultura. Por eso hay tanto patriarcalismo y tanto catolicismo en la simbolización de Cárdenas. Es, desde luego, un héroe de la Revolución y continuador de las causas agrarias de Zapata (31). Pacificó a los cristeros (32). Se representa también adoración de que su pueblo le profesaba (33). La expropiación y creación de PEMEX, como sinónimo de soberanía es un tema fundamental (34 y 35). Fue el constructor de la nación: irrigó y modernizó el campo trayendo el progreso (36, 37).

El General llegó también a los murales. En 1941-43 David Alfaro Siqueiros pinta en Chillán, Chile, el mural "La muerte al invasor" (38) en el que Cárdenas y Juárez son el mismo personaje que lucha contra el imperialismo.

La política siempre ha utilizado la propaganda visual. De ahí las estatuas colocadas en lugares públicos. Hay también una tendencia cultural a representar al gobernante como héroe o como personaje sobrehumano. Las dimensiones de las estatuas, a veces colosales, son un elemento más del mensaje de afirmación. Las dimensiones de las estatuas del Eje Central Lázaro Cardenas en el Distrito Federal y la de Zihuatanejo en Guerrero son claros ejemplos (39,40).

El ritual permanece, continúa, le da actualización y continuidad al mito (41). Cárdenas, en la mentalidad popular, es la estrella que nos guía (42), como lo muestra esta publicación del Internado Palmira, para muchachas campesinas, construido en la finca que el General donara para tal fin.

El mito de Lázaro Cárdenas es movilizador; promueve la acción. En la coyuntura actual de discusión sobre la privatización de la industria petrolera, su imagen acompaña e inspira al movimiento popular (43, 44).

## BIBLIOGRAFIA

Fuentes primarias: periódicos *Excélsior*, *El Universal*. *La Jornada*.

Abascal, Salvador, *Lázaro Cárdenas, presidente comunista*, México, Editorial Tradición, 1988.

Aguilar Camín, Héctor, *Después del milagro*, México, Cal y Arena, 1989.

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989.

Almada, Pedro Jorge, *99 días en jira con el presidente Cárdenas*, México, Ed. Botas, 1943.

Almond, Gabriel A. y Sydney Verba, *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*, Boston, Little Brown, 1963.

Alvear Acevedo, Carlos, *Lázaro Cárdenas. El hombre y el mito*, México, Editorial Jus, 1961.

Alvear Acevedo, Carlos, *Elementos de Historia de México, época independiente*, Editorial Jus, 1962.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Anguiano Equihua, Victoriano, *Lázaro Cárdenas, su feudo y la política nacional*. Con un juicio de José Vasconcelos y prólogo de Manuel Moreno Sánchez, México, Editorial Eréndira, 1951.

Anguiano, Arturo, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, México, ERA, 1975.

Anguiano, Arturo, Pacheco, Guadalupe y Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, México, Juan Pablos Editor, 1975.

Ashby, Joe C., *Organized Labor and the Mexican Revolution under Lázaro Cárdenas*, Chapel Hill, University of North Carolina press, 1967.

Ávila Carrillo, Enrique, *El cardenismo. 1934-1940*, México, Ediciones Quinto Sol, 1987.

Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.



- Barrón de Morán, Concepción, *Mi libro de cuarto año. Historia y Civismo*, México, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, Secretaría de Educación Pública, 1960.
- Barros, Cristina y Marco Buenrostro, *Lázaro Cárdenas, conciencia viva de México*, (iconografía), México, Sicartsa, CFE, FNM, IPN, Centenario de Lázaro Cárdenas. A. C., 1997.
- Barthes, Roland, *Mitologías*, México, Siglo XXI, 1994.
- Basurto, Jorge, *Cárdenas y el poder sindical*, México, ERA, 1983.
- Batel, Celeste, (comp.), *Se llamó Lázaro Cárdenas*, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas A.C., México, 1995.
- Becker, Marjorie, "El cardenismo y la búsqueda de una ideología campesina", *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, No. 29, invierno 1987, pp. 5-22
- Becker, Marjorie, "Torching La Purísima, dancing at the altar: the construction of revolutionary hegemony in Michoacán, 1934 – 1940", en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (eds.), *Every day forms of state formation: Revolution and the negotiation of rule in modern México*, Durham, Duke University Press, 1994.
- Becker, Marjorie, *Setting the Virgin on fire: Lázaro Cárdenas, Michoacán peasants and the redemption of the Mexican Revolution*, Berkeley, University of California Press, 1995.
- Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 3 Vols., 1977.
- Benítez, Fernando, *Entrevistas con un sólo tema: Lázaro Cárdenas*, México, UNAM, 1979.
- Benítez, Fernando, *En torno a Lázaro Cárdenas*, México, Océano, 1987.
- Blanco Moheno, Roberto, *Cuando Cárdenas nos dio la tierra*, México, Cía. General de Ediciones, 1958.
- Blanco Moheno, Roberto, *El cardenismo*, México, Libro-Mex Editores, 1963.
- Blanco Moheno, Roberto, *Tata Lázaro. Vida, obra y muerte de Cárdenas, Múgica y Carrillo Puerto*, México, Diana, 1972.
- Blanquel, Eduardo y Jorge Alberto Manrique, *Mi libro de sexto año. Historia y Civismo*, México, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, Secretaría de Educación Pública, 1966.

Bojórquez, Juan de Dios, *Lázaro Cárdenas: líneas biográficas*, México, Imprenta Mundial, 1933.

Bosques, Gilberto *et al.*, *Lázaro Cárdenas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Bravo Ugarte, José, *Compendio de historia de México*, México, JUS, 1945.

Burke, Peter, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

Burke, Peter, *The fabrication of Louis XIV*, London, Yale University Press, 1992.

Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001.

Cabrera, Luis, *20 años después*, México, Ed. Botas, 1937.

Cabrera, Luis, "Un ensayo comunista en México", *Obras Completas*, V. 4, México, Ed. Oasis, 1972.

Campbell, Joseph, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, México, FCE, 1984.

Canto, Manuel y Víctor Manuel Durand (coordinadores), *Política y gobierno en la transición mexicana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1990.

Cárabes Pedroza, J. Jesús, *Mi libro de tercer año. Historia y Civismo*, México, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, Secretaría de Educación Pública, 1960.

Carbó, Margarita, *Ningún compromiso que lesione al país... Lázaro Cárdenas y la defensa de la soberanía*, México, Plaza y Valdés – Centro de estudios Históricos de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 2002.

Cárdenas, Lázaro, *Apuntes*, México, UNAM, Tomo 1, 1986.

Carmona, Fernando, coord. *Vigencia del cardenismo*, México, Nuestro Tiempo, 1990.

Castellanos, Rosario, *Mi libro de lectura*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1962.

Castillo Peraza, Carlos (comp.), *Manuel Gómez Morín constructor de instituciones* (antología), México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Castillo, Heberto, "Lázaro Cárdenas y el Movimiento de Liberación Nacional" en Gilberto Bosques *et al.*, *Lázaro Cárdenas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 55-76

Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, 2 vols., Barcelona, Tusquets, 1989.

Cordera, Rolando y Carlos Tello, *México: la disputa por la nación: perspectivas y opciones del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1981.

Córdova, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, México, ERA, 1974.

Córdova, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, México, ERA, 1974.

Correa, Eduardo, *El balance del cardenismo*, México, Acción, 1941.

Corro Viña, Juan Manuel, *Lázaro Cárdenas frente al odio de los sectarios*, México, 1946.

Cortés Zavala, María Teresa, *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán, 1930 – 1950*, Centenario, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995.

Cosío Villegas, Daniel, *Memorias*, México, Joaquín Mortíz, 1976.

Daniels, Josephus, *Diplomático en mangas de camisa*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949

De Anda, Gustavo, *El cardenismo, desviación totalitaria de la Revolución Mexicana*, México, edición del autor, 1974.

De la Fuente, Carmen, *Canto a Lázaro Cárdenas*, México, [s.n.], 1972.

De la Madrid, Miguel, *Ideario político*, México, PRI, 1989.

Echeverría, Luis, *Praxis Política*, México, PRI, 1977.

*El presidente López Portillo en el homenaje a Cárdenas*, México, SEP, Dir. Gral. de Bibliotecas, 1981.

Escárcega López, Everardo (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario (1934-1940)*, México, Siglo XXI/Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1991.

Escobar, Saúl y Everardo Escárcega, *Historia de la cuestión agraria mexicana*, Vol. 5 (2 tomos), México, Siglo XXI-CEHAM, 1990.

Fabela, Isidro, *Cartas al presidente Cárdenas*, México, 1947.

Fabela, Isidro, *La política internacional del presidente Cárdenas: antecedentes histórico – jurídicos de la expropiación petrolera: intervenciones diplomáticas*, México, Jus, 1975.

Falcón, Romana, “El surgimiento del agrarismo cardenista. Una revisión de las tesis populistas”, en *Historia Mexicana*, vol. 27, Núm. 3, ene – mar 1987.

*Filosofía política de José López Portillo*, México, PRI, 1977.

Florescano, Enrique, *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, 1991.

Florescano, Enrique, coord., *Mitos Mexicanos*, México, Aguilar, 1995.

Foix, Pere, *Cárdenas, su actuación, su país*, México, Fronda, 1947.

Fuentes Díaz, Vicente, *Ascenso y descenso revolucionarios bajo Cárdenas*, México, 1977.

Fuentes, Carlos, *Tiempo mexicano*, México, Joaquín Mortíz, 1971.

García Cantú, Gastón *et al.*, *Acción y pensamiento vivos de Lázaro Cárdenas*, México, Federación Editorial Mexicana, 1973.

Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1991.

Geertz, Clifford, *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, España, Paidós, 1994.

Gilabert, César, *El hábito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968*, México, Instituto Mora-Miguel Angel Porrúa, 1993.

Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México, El Caballito, 1971.

Gilly, Adolfo, coordinador, *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas*, México, ERA, 1989.

Gilly, Adolfo, *El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Cal y Arena, 1994.

Gilly, Adolfo, Cuauhtémoc Cárdenas y Lázaro Cárdenas, *Tres imágenes del general*, México, Taurus, 1997.

Gilly, Adolfo, Mario Ojeda Revah, Miguel Ángel Echegaray y Francisco Montellano, *Lázaro Cárdenas. Iconografía*, México, Gobierno del Estado de Michoacán – Turner, 2007.

Ginzberg, Eitan, *Lázaro Cárdenas gobernador de Michoacán, 1928 – 1932*, Zamora, El Colegio de Michoacán – Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999.

Gómez Morín, Manuel, *La Nación y el Régimen*, México, Biblioteca de Acción Nacional, 1940.

González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, Ediciones Era, 1965.

González Marín, Silvia, *Prensa y poder político*, México, UNAM-Siglo XXI, 2006.

González Navarro, Moisés, “La obra social de Lázaro Cárdenas”, *Historia Mexicana*, XXXIV, num. 2, 1984.

González Pedrero, Enrique, *Calles y Cárdenas; políticos visionarios. Palabras pronunciadas por el senador... en nombre de los tres poderes de la unión, el día 19 de octubre de 1972 en la ceremonia de conmemoración del fallecimiento de los generales...* México, Plataforma de Profesionales Mexicanos, A.C., 1972

González, Luis, *Los artífices del cardenismo*, México, Colmex, 1979 (Historia de la Revolución Mexicana, 14).

González, Luis, “El match Cárdenas-Calles o la afirmación del presidencialismo mexicano”, en *Relaciones*, Vol 1, No. 1, Invierno 1980, pp 5-33

González, Luis, *Los días del presidente Cárdenas*, México, Colmex, 1981 (Historia de la Revolución Mexicana, 15)

Graves Leaine, Cecilia, “Política educativa y libros de texto gratuitos. Una polémica en torno al control de la educación”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, mayo-agosto 2001, Vol.6, número 12.

Gutiérrez Galindo, José C., *Con Cárdenas por la cuenca del Balsas*, México, Costa-Amic, 1972.

Hamilton, Nora, *México: los límites de la autonomía del Estado*, México, ERA, 1983.

Hansen, Roger D., *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1971.

Hermida Ruiz, Ángel J., *Cárdenas, comandante del Pacífico*, México, Ediciones El Caballito, 1982 (Colección Fragua Mexicana).

Hernández Chávez, Alicia, *La mecánica cardenista*, México, Colmex, 1979 (Historia de la Revolución Mexicana, 16).

Hobsbawm, Erick, *Sobre la Historia*, Barcelona, Crítica, 1998.

Ianni, Octavio, *El Estado capitalista en la época de Cárdenas*, México, ERA, 1977.

Jaidar, Isabel *et al.*, *Alma y psique. Del mito al método*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1993.

Knight, Alan, "The rise and fall of cardenismo c.1930 – c. 1946", en Leslie Bethell (ed.), *Mexico since Independence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

Knight, Allan, "Cardenismo: juggernaut or jalopy?" *Journal of Latin American Studies*, V. 26, No. 1, febrero 1994.

Knight, Alan, "El cardenismo, ¿culminación de la Revolución Mexicana? en *Cinco miradas británicas a la historia de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, pp. 147-162

Knight, Alan, *Lázaro Cárdenas, presidentes*, INEHRM, 2005.

Krauze, Enrique, "Cardenismo en claro" en *Caras de la historia*, México, Joaquín Mortíz, 1983.

Krauze, Enrique, *Lázaro Cárdenas, general misionero*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987 (Biografía del poder, 8).

Krauze, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets, 1997.

Kubli, Luciano, *Sureste proletario*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1935.

Labastida, Horacio, *Lázaro Cárdenas, la Revolución Mexicana y el proyecto nacional*, México, UNAM, 1983.

Laborde, Hernán, "Cárdenas, reformador agrario", en *Problemas agrícolas e industriales de México*. Núm. 1, vol. IV (enero-marzo 1952), pp. 57-86.

Lafaye, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe*, México, FCE, 1977.

*Lázaro Cárdenas visto por tres hombres: Joseph Freeman, Luis Chávez Orozco y Enrique Gutman*, México, Editorial Masas, 1933.

*Lázaro Cárdenas. Síntesis biográfica*, México, Imprenta Mundial, 1934.

Leal, Alicia *et al.* *Cuando Cárdenas visitó nuestro pueblo*, México, Instituto Lingüístico de Verano, 1980.

León, Samuel e Ignacio Marván, *En el cardenismo. 1934-1940*, México, S XXI-UNAM, 1985 (Historia de la clase obrera, 10).

Lerner, Victoria, *La educación socialista*, México, Colmex, 1979 (Historia de la Revolución Mexicana, 17).

*Los presidentes de México ante la Nación*, Secretaría de Gobernación, México, 1985, Tomo III.

Mac Gregor Campuzano, Javier, "Orden y justicia: el Partido Fascista Mexicano 1922-1923", *Signos Históricos*, junio, año/vol 1, número 001, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, 1999, pp.150-180.

Manjarrez, Froylán y Gustavo Ortiz Hernán, *Lázaro Cárdenas soldado de la Revolución, gobernante, político nacional*, Editorial Patria, 1933.

Martínez de la Vega, Francisco y Luis González, *Lázaro Cárdenas, ambiente y obra*, Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A.C., 1978.

Martínez Palafox, Luis, *La historia de mi patria*, Editorial Herrero, México, 1959.

Medin, Tzvi, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI, 1972.

Medina, Luis, *Del Cardenismo al Avilacamachismo*, Historia de la Revolución Mexicana, vol. 18, México, El Colegio de México, 1978.

Meyer Cosío, Lorenzo, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917 – 1942*, México, COLMEX, 1972.

Meyer Cosío, Lorenzo, “La etapa formativa del estado mexicano contemporáneo, 1928-1940” en *Foro Internacional*, V.17, No. 4, abril-junio, 1977.

Meyer, Jean, *El sinarquismo, el cardenismo y la Iglesia, 1937 – 1947*, México, Tusquets Editores, 2003.

Miranda Basurto, Ángel, *La evolución de México*, México, Editorial Herrero, 1962.

Monroy Padilla, Salvador, *Historia de México*, México, Publicaciones Monroy Padilla, 1953.

Montero Sánchez, Susana A., *La construcción simbólica de las identidades sociales. Un análisis a través de la literatura mexicana del siglo XIX*, México, CCYDEL, PUEG, Plaza y Valdés Editores, 2002.

Moreno García, Ma. Eulalia, *Prepa Popular: una contrastación de su proyecto educativo*, Tesis de Lic. en Sociología, UAM-Xochimilco, mayo de 1989.

Muñoz Cota, José, *Panorama de México: una opinión sobre la jira del general Lázaro Cárdenas*, México, Imprenta Mundial, 1934, 109 p.

Muñoz, Hilda, *Lázaro Cárdenas. Síntesis ideológica de su campaña presidencial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Muñoz Ledo, Porfirio, *Pese a las claudicaciones, está vigente la obra de la Revolución*. México, Partido Revolucionario Institucional, 1975.

Nathan, Paul, “México en la época de Cárdenas”, *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol VII, núm 3, jul-sep 1955.

Nava Nava, Carmen, *Ideología del Partido de la Revolución Mexicana*, México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, 1984.

Navarrete y Olivier (coords.), *El héroe entre el mito y la historia*, México, UNAM-CFEMC, 2000.

Nivón, Eduardo, *Urbanización, marginalidad y cultura política*, México, UAM-I, 1990.

Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, CNCA, 1994.



O’Gorman, Edmundo, “Hidalgo en la historia” en *Miguel Hidalgo: ensayos sobre el mito y el hombre (1935-2003)*, selección de textos de Marta Terán y Norma Páez, México INAH-Fundación MAPFRETAVERA, 2004, pp. 51-61.

O’Malley, Ilene, *The myth of the Revolution. Hero cults and the institutionalization of the Mexican State. 1920-1940*, New York, Greenwood Press, 1986.

Pareyón, Armando R., *Cárdenas ante el mundo. Defensor de la República española, Etiopía, Finlandia, África, luchas populares de Asia*. México, La Prensa, 1977 (Col. Populibros La Prensa).

Partido Nacional Revolucionario, *La gira del general Cárdenas*, México, 1986. (prólogo de Arturo Nuñez Jiménez).

Partido Revolucionario Institucional, *Lázaro Cárdenas*, edición preparada por Felipe Molina Roqueñí y Manuel Arellano, México, PRI, Comisión Nacional Editorial, 1976. (prólogo de Carlos Payán Verver).

Partido Revolucionario Institucional, *Lázaro Cárdenas, una vida al servicio de México*, México, PRI, 1981.

Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

Pazos, Luis, *Historia sinóptica de México de los olmecas a Salinas*, México, Diana, 1993.

Pellicer de Brody, Olga, *México y la Revolución Cubana*, México, El Colegio de México, 1972.

Pereyra, Carlos, *Breve historia de América*, Madrid, 1941.

Pérez Monfort, Ricardo, *Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Pérez Monfort, Ricardo, “*Por la patria y por la raza*” *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, Fac. de Filosofía y Letras, UNAM, 1993 (Colección Seminarios).

Pérez Verdía, Benito Xavier, *Cárdenas apóstol vs. Cárdenas estadista*, México, s.e. 1940.

Pineda, Salvador, *Presencia de Cárdenas; 5 bocetos del hombre*, México, Libro-Mex, 1959.

Piña Soria, Antolín, *Cárdenas, apuntes para una semblanza espiritual*, México, 1934.

Piña Soria, Antolín, *Cárdenas socialista*, México, 1935.

Ponce, Bernardo, *Rapsodia mexicana. Cuando los comunistas llegaron al gobierno*, México, Edamex, 1982.

Poniatowska, Elena, "Mi general", *Palabras cruzadas*, México, ERA, 1969.

Portes Gil, Emilio, *Historia vivida de la Revolución Mexicana*, México, Cultura y Ciencia Política, A.C., 1976.

Raby, David y Lisa North, "La dinámica de la Revolución y la contrarrevolución: México bajo Cárdenas, 1934-1940", *Estudios Políticos*, Vol. IV, No. 16, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1978.

Rafael Ramírez Heredia, *Lázaro Cárdenas en la tierra Caliente. Reportaje de historia oral*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1997.

Ramírez y Ramírez, Enrique, *Experiencias y ejemplos de la Revolución en la época de Cárdenas*, México, Soc. Cooperativa Punto de Vista, S. C., 1988.

Ramos Arizpe, Guillermo y Salvador Rueda, *Jiquilpan. 1920-1940 Memoria pueblerina*. México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 1994.

Ravelo, Renato, *Los jaramillistas*, México, Nuestro Tiempo, 1978.

Revueltas, Andrea, "Modernidad y tradición en el imaginario político mexicano", *México en el imaginario*, Carmen Nava y Alejandro Carrillo (coordinadores), México, UAM-GRESAL-CFEMC, 1995.

Revueltas, José, *Ensayos sobre México*, Prólogo, recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron, México, Ediciones Era, 1985, (Obras completas, 19).

Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Logos, 1962.

Reyes Pérez, Roberto, *Cárdenas humano*, México, 1944.

Reyna, José Luis, *Control político, estabilidad y desarrollo en México*, México, El Colegio de México, 1974.

Reyna, José Luis, "Epílogo", Olga Pellicer y José Luis Reyna, *Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960. El afianzamiento de la estabilidad política*, México, El Colegio de México, 1978.

Rezler, André, *Mitos políticos modernos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Romero Flores, Jesús, *Lázaro Cárdenas, biografía de un mexicano*, México, Costa-Amic, 1971.

Samuel, Raphael and Paul Thompson (editors), *The myths we live by*, London, Routledge, 1990.

Sánchez A., José Ignacio, "Algunas cuestiones sobre la influencia de Martínez Marín en las Cortes de Cádiz", *Revista de Estudios Políticos*, Número 62, oct.-dic. 1988.

Schettino, Macario, *Cien años de confusión. México en el siglo XX*, México, Taurus, 2007.

*Se llamó Lázaro Cárdenas*, México, Grijalbo-CEHRMLC, 1995.

Semo, Enrique, "Izquierda si; cardenismo no", *Proceso*, agosto 17 de 2003, pp.12-13.

Semo, Enrique, *La búsqueda. La izquierda mexicana en los albores del Siglo XXI*, México, Océano, 2003.

Semo, Illán, "El cardenismo revisado: la tercera vía y otras utopías inciertas" *Revista Mexicana de Sociología*, V.55, No. 2, abril-junio 1993.

*Serie de lecturas. Sexto año*, México, SEP, 1940.

Servín, Elisa, *Algunas ramas de un árbol frondoso: el cardenismo en los años cincuenta, mimeo*, ponencia presentada en el foro "Lázaro Cárdenas: modelo y legado", INEHRM, junio 2002.

Shulgovski, Anatol, *México en la encrucijada de su historia*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1968.

Silva Herzog, Jesús, *Lázaro Cárdenas, su pensamiento económico, social y político*, México, Nuestro Tiempo, 1975.

Sorel, Georges, *Reflexiones sobre la violencia*, Buenos Aires, La Pléyade, 1978.

Sosa Elízaga, Raquel, *Los códigos ocultos del cardenismo: un estudio de la violencia política, el cambio social y la continuidad institucional*, México, UNAM – Plaza y Valdes, 1996.

Suárez Valles, Manuel, comp., *Lázaro Cárdenas, una vida fecunda al servicio de México. 80 escritores mexicanos e internacionales enjuician la obra y la personalidad del estadista*, México, Costa – Amic, 1971.

Suárez, Eduardo, *Comentarios y recuerdos. 1926-1946*, México, Editorial Porrúa, 1977.

Suárez, Luis, *Cárdenas, retrato inédito*, México, Grijalbo, 1897.

Taller de la Gráfica Popular, *El Taller de la Gráfica Popular, doce años de obra artística colectiva*, México, La Estampa Mexicana, 1949.

Tannenbaum, Frank, “México: la lucha por la paz y el pan”, *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. III, núm 140, México, oct.-dic. 1951.

Tannenbaum, Frank, “Lázaro Cárdenas”, *Historia Mexicana*, Vol. 10, No.2, oct-dic 1960.

Taracena, Alfonso, *La revolución desvirtuada, 1936-1938*, 6 vols., México, Costa-Amic, 1966-69.

Thompson, E.P., “Folklore, antropología e historia social”, *Historia Social*, Valencia, No. 3, Invierno 1989.

Thompson, John B., *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México, UAM-Xochimilco, 1993.

Townsend, William Cameron, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*, México, Biografías Ganesa, 1954.

Unión Nacional Sinarquista, *México en la época de Cárdenas o seis años de traición a la patria*, México, UNS, 1956.

Unzueta, Salvador, *Biografía del cardenismo*, México, 1942.

Valadés, José. C., *Historia General de la Revolución Mexicana. Un presidente sustituto*, México, SEP-Gernika, 1985.

Varios autores, *¿Historia para qué?*, México, Siglo XXI, 1980.

Varios autores, *Acción y pensamiento vivos de Lázaro Cárdenas, conferencias al cumplirse un año de su muerte en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Federación Editorial Mexicana, 1973.

Varios autores, *Cárdenas visionario de la liberación nacional*, México, Tribuna de la Juventud, 1979.

Varios autores, *Legado revolucionario de Lázaro Cárdenas*, México, Costa-Amic, 1971.

Varios autores, *Mi libro y mi cuaderno de trabajo de sexto año. Instructivo para el maestro*, México,

Varios autores, *Perspectivas sobre el cardenismo*, México, UAM, 1996.

Vasconcelos, José, *Breve Historia de México*, México, Compañía Editorial Continental, 1956.

Vasconcelos, José, *La flama*, México, 1959.

Vázquez, Josefina Zoraida, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 2000.

Vega, Josefa y Pedro A. Vives, *Lázaro Cárdenas*, Madrid, Historia 16 Quorum, 1992

Vera Estañol, Jorge, *La Revolución Mexicana*, México, 1957.

Villamil, Marco Antonio, *El visionario y el hombre*, México, La Nación, 1934.

Villegas Muñoz, Griselda, *Emilia, una mujer de Jiquilpan*, México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, AC., 1984.

Weeks, Charles A., *El mito de Juárez en México*, México, Jus, 1977.

Weyl, Nathaniel y Silvia Castleton, *The reconquest of Mexico. The years of Lázaro Cárdenas*, Oxford University Press, 1939. (La versión en español se publicó mucho después, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, Vol. VII, No. 4, octubre-diciembre de 1955.)

Zepeda Patterson, Jorge, "Cardenismos de ayer y hoy", *Nexos*, No. 17, sept. 1987

Zúñiga Mejía, *Historia de México*, SEP, Dirección General de la Enseñanza Normal, Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, México, 1949.